



ACTA DE EVALUACIÓN DE LA TESIS DOCTORAL

Año académico 2018/19

DOCTORANDO: **GONZÁLEZ DE POSADA, FRANCISCO**
D.N.I./PASAPORTE: ****0659Q

PROGRAMA DE DOCTORADO: **D420-CIENCIAS DE LA SALUD**
DPTO. COORDINADOR DEL PROGRAMA: **BIOLOGÍA DE SISTEMAS**
TITULACIÓN DE DOCTOR EN: **DOCTOR/A POR LA UNIVERSIDAD DE ALCALÁ**

En el día de hoy 16/01/19, reunido el tribunal de evaluación nombrado por la Comisión de Estudios Oficiales de Posgrado y Doctorado de la Universidad y constituido por los miembros que suscriben la presente Acta, el aspirante defendió su Tesis Doctoral, elaborada bajo la dirección de **ALBERTO GOMIS BLANCO**.

Sobre el siguiente tema: *EL MOVIMIENTO ACADÉMICO DE LAS PROFESIONES SANITARIAS EN EL MARCO DE LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA. HISTORIA CONTEXTUALIZADA DE LA ACADEMIA MÉDICA MATRITENSE EN EL SIGLO XVIII*

Finalizada la defensa y discusión de la tesis, el tribunal acordó otorgar la CALIFICACIÓN GLOBAL¹ de (no apto, aprobado, notable y sobresaliente): sobresaliente

Alcalá de Henares, 16 de enero de 2019

EL PRESIDENTE

Fdo.: FRANCISCO BOLUMAR MONTRULL

EL SECRETARIO

Fdo.: JOSE ANTONIO SALIDO VALLE

EL VOCA

Fdo.: FRANCISCO LÓPEZ TIMONEDA

Con fecha 21 de enero de 2019 la Comisión Delegada de la Comisión de Estudios Oficiales de Posgrado, a la vista de los votos emitidos de manera anónima por el tribunal que ha juzgado la tesis, resuelve:

- ☒ Conceder la Mención de "Cum Laude"
☐ No conceder la Mención de "Cum Laude"

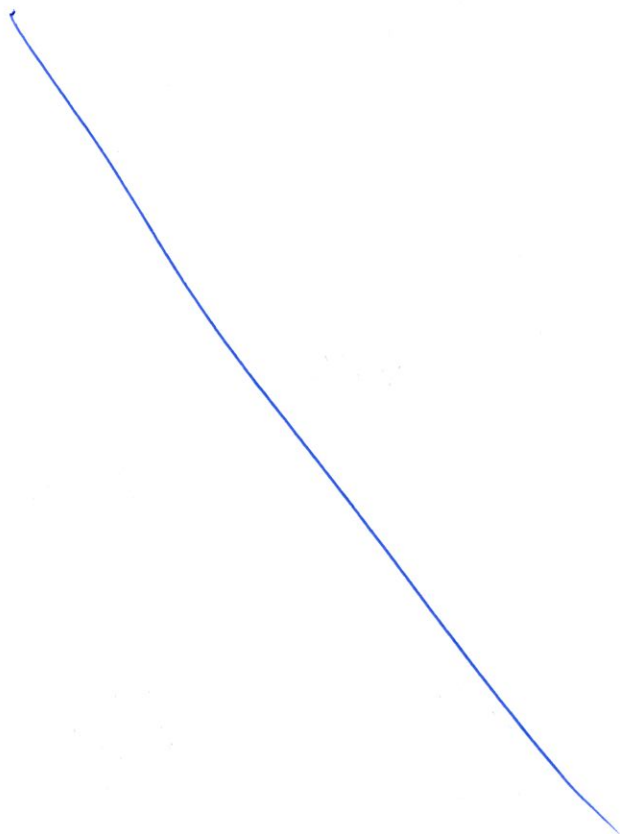
La Secretaria de la Comisión Delegada

FIRMA DEL ALUMNO,

Fdo.: GONZÁLEZ DE POSADA, FRANCISCO

¹ La calificación podrá ser "no apto" "aprobado" "notable" y "sobresaliente". El tribunal podrá otorgar la mención de "cum laude" si la calificación global es de sobresaliente y se emite en tal sentido el voto secreto positivo por unanimidad.

INCIDENCIAS / OBSERVACIONES:



En aplicación del art. 14.7 del RD. 99/2011 y el art. 14 del Reglamento de Elaboración, Autorización y Defensa de la Tesis Doctoral, la Comisión Delegada de la Comisión de Estudios Oficiales de Posgrado y Doctorado, en sesión pública de fecha 21 de enero, procedió al escrutinio de los votos emitidos por los miembros del tribunal de la tesis defendida por GONZÁLEZ DE POSADA, FRANCISCO, el día 16 de enero de 2019, titulada *EL MOVIMIENTO ACADÉMICO DE LAS PROFESIONES SANITARIAS EN EL MARCO DE LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA. HISTORIA CONTEXTUALIZADA DE LA ACADEMIA MÉDICA MATRITENSE EN EL SIGLO XVIII*, para determinar, si a la misma, se le concede la mención "cum laude", arrojando como resultado el voto favorable de todos los miembros del tribunal.

Por lo tanto, la Comisión de Estudios Oficiales de Posgrado **resuelve otorgar** a dicha tesis la

MENCIÓN "CUM LAUDE"

Alcalá de Henares, 22 de enero de 2019
EL VICERRECTOR DE INVESTIGACIÓN Y TRANSFERENCIA



F. Javier de la Mata de la Mata

Copia por e-mail a:

Doctorando: GONZÁLEZ DE POSADA, FRANCISCO

Secretario del Tribunal: JOSE ANTONIO SALIDO VALLE

Director de Tesis: ALBERTO GOMIS BLANCO



Universidad
de Alcalá

ESCUELA DE DOCTORADO.

Servicio de Estudios Oficiales de Posgrado

DILIGENCIA DE DEPÓSITO DE TESIS.

Comprobado que el expediente académico de D./D^a Francisco González de Posada
reúne los requisitos exigidos para la presentación de la Tesis, de acuerdo a la normativa vigente, y habiendo
presentado la misma en formato: ☐ soporte electrónico ☒ impreso en papel, para el depósito de la
misma, en el Servicio de Estudios Oficiales de Posgrado, con el nº de páginas: 610 se procede, con
fecha de hoy a registrar el depósito de la tesis.

Alcalá de Henares a 7 de noviembre de 2018



M^a. del Val Jiménez

Fdo. El Funcionario

RESTAURAR

IMPRIMIR



Universidad
de Alcalá

Dr. D. Pedro de la Villa Polo, Coordinador de la Comisión Académica del Programa de Doctorado en Ciencias de la Salud.

INFORMA que la Tesis Doctoral **EL MOVIMIENTO ACADÉMICO DE LAS PROFESIONES SANITARIAS Y SU INSTITUCIONALIZACIÓN EN EL MARCO DE LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA. HISTORIA CONTEXTUALIZADA DE LA ACADEMIA MÉDICA MATRITENSE EN EL SIGLO XVIII**, presentada por D. **FRANCISCO GONZÁLEZ DE POSADA**, bajo la dirección del Dr. D. Alberto Gomis Blanco, reúne los requisitos científicos de originalidad y rigor metodológicos para ser defendida ante un tribunal. Esta Comisión ha tenido también en cuenta la evaluación positiva anual del doctorando, habiendo obtenido las correspondientes competencias establecidas en el Programa.

Para que así conste y surta los efectos oportunos, se firma el presente informe en Alcalá de Henares a 30 de octubre de 2018.



Fdo.: Pedro de la Villa Polo



Universidad
de Alcalá

Unidad Docente de Salud Pública,
Medicina Legal e Historia de la Ciencia

D. ALBERTO GOMIS BLANCO, catedrático de Historia de la Ciencia del Departamento de Cirugía, Ciencias Médicas y Sociales de la Universidad de Alcalá, como Director de la presente Tesis Doctoral,

CERTIFICA

Que el trabajo titulado "El movimiento académico de las profesiones sanitarias en el marco de la Ilustración española. Historia contextualizada de la *Academia Médica Matritense* en el siglo XVIII" realizado por **D. Francisco González de Posada** reúne los requisitos metodológicos y valor científico adecuados para ser presentado y defendido para optar al Grado de Doctor, en el programa de Ciencias de la Salud, por la Universidad de Alcalá.

Y para que conste, se expide el presente certificado en Alcalá de Henares, a 2 de noviembre de 2018.



Alberto Gomis
Fdo.: Alberto Gomis Blanco



Programa de Doctorado de Ciencias de la Salud

**EL MOVIMIENTO ACADÉMICO DE LAS PROFESIONES
SANITARIAS EN EL MARCO DE LA ILUSTRACIÓN
ESPAÑOLA**

**HISTORIA CONTEXTUALIZADA DE LA
ACADEMIA MÉDICA MATRITENSE EN EL SIGLO XVIII**

TESIS DOCTORAL

**Francisco González de Posada
2018**

Dedicatoria:

**Al doctor Juan Jiménez Collado y
a la memoria del Dr. Luis Bru Villaseca**

TESIS DOCTORAL

**EL MOVIMIENTO ACADÉMICO DE LAS PROFESIONES
SANITARIAS EN EL MARCO DE LA ILUSTRACIÓN
ESPAÑOLA**

HISTORIA CONTEXTUALIZADA DE LA
ACADEMIA MÉDICA MATRITENSE EN EL SIGLO XVIII

Dr. Francisco González de Posada

Bajo la dirección del Dr. D. Alberto Gomis Blanco

Programa de Doctorado *Ciencias de la Salud*

2018



ÍNDICE

PRIMERA PARTE.	25
TRASFONDO, ANTECEDENTES, OBJETO Y OBJETIVOS	
1. EL TRASFONDO	27
A) LA ATENCIÓN A LA HISTORIA DE LA CIENCIA ESPAÑOLA DEL SIGLO XVIII	27
1. La vocación hacia la historia	
2. <i>Libros antiguos de física</i>	
3. La ciencia ilustrada	
4. En torno a Jorge Juan: la Asamblea Amistosa Literaria	
5. En torno a Celestino Mutis	
6. En torno a Louis Godin	
7. En torno a José Antonio Manso de Velasco, Conde de Superunda	
8. En torno a Enrique Moles	
B) LA PERTENENCIA A LA REAL ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA DE ESPAÑA Y A OTRAS ACADEMIAS SANITARIAS Y GENERALISTAS	33
9. Académico de Número de la Real Academia Nacional de Medicina	
10. Académico Correspondiente de la Real Academia Nacional de Farmacia	
11. Académico Correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando	
12. Académico de Honor de Reales Academias de Medicina	
13. Académico de Academias generalistas	
14. Miembro de sociedades científicas 'paralelas'	
C) LA DEDICACIÓN AL ESTUDIO DE LAS ACADEMIAS	36
15. El <i>Discurso</i> inaugural de la Academia de Lanzarote	
16. La <i>Asamblea Amistosa Literaria</i>	
17. La "Historia contextualizada de la Real Academia Médica Matritense"	
2. ANTECEDENTES	41
A) EL MOMENTO ACADÉMICO MÉDICO ESPAÑOL EN EL GOZNE DEL CAMBIO DE SIGLO XX-XXI	41
1. La situación sociológica de tensiones entre las 'academias de distrito' y la 'Academia Nacional'	
2. La tesis defendida por las 'academias de distrito': hacia una 'Asociación-Sociedad Nacional' de Academias de Medicina. La Real Cédula de 1831	
3. La tesis de la Nacional: una 'nacional' y muchas 'de distrito'. El Reglamento de 1861	

4. Hechos significativos en torno al Premio de Cirugía 'Pedro Virgili' integrado en los Premios 'Cortes de Cádiz'	
4.1. Sugerencia y promoción	
4.2. Convenio y Convocatoria	
4.3. Desarrollo de los Premios	
4.4. El premio Iberoamericano de Botánica 'José Celestino Mutis'	
5. Intentos de creación de una 'academia madrileña'	
6. Características básicas de la 'cuestión social' en las relaciones de las academias de medicina españolas	
B) LAS <i>HISTORIAS INTRÍNSECAS</i> DE LA REAL ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA	52
7. Relación de las 'historias' existentes de la Real Academia Nacional de Medicina	
8. Tesis doctoral: "Historia de la Real Academia Nacional de Medicina. Primera época 1733-1808"	
9. <i>Historia de la Real Academia Nacional de Medicina</i> de Sánchez Granjel	
9.1. Las fases de la 'Primera etapa' de la <i>Historia de la Real Academia Nacional de Medicina</i> : notas significativas	
9.2. Consideraciones críticas básicas	
10. Notas complementarias críticas de conjunto	
C) HACIA UNA <i>HISTORIA CONTEXTUALIZADA</i> DE LA ACADEMIA MÉDICA MATRITENSE	62
11. A modo de introducción	
12. Fuentes primeras	
13. La comunicación científica de 2010	
D) REINCIDENCIAS <i>INTRÍNSECAS</i>	67
14. La reedición en 2010 de la <i>Historia</i> de Sánchez Granjel	
15. La <i>Historia de un edificio centenario</i> en la conmemoración de 2014	
16. La "Historia de la Academia" en sus <i>Anuarios</i>	
17. La "Historia de la Academia" en los <i>Anuarios</i> del Instituto de España	
E) UNA IMPORTANTE NOVEDAD	70
18. La <i>Historia de la Real Academia Nacional de Farmacia</i>	
F) ANTECEDENTES INMEDIATOS	72
19. Novedades del año 2017	
19.1. La Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras con sede en Barcelona	
19.2. Nueva denominación de la Real Academia Nacional de Medicina	
3. OBJETO DE LA TESIS	77
1. Objeto primordial: la contextualización de la historia de la Academia Médica Matritense	
2. Objeto central: la historia de las 'instituciones académicas sanitarias' en el siglo XVIII	

3. Objeto final: historia contextualizada de las 'instituciones académicas sanitarias' en el siglo XVIII	
4. Organización y estructura	
4. OBJETIVOS PERSONALES DE LA TESIS	83
1. Objetivos 'personales'	
2. Gratitud a la Real Academia Nacional de Medicina de España	
3. Legado para la Real Academia Nacional de Medicina de España	
SEGUNDA PARTE.	87
LOS PILARES DE REFERENCIA: 'ACADEMIA', 'MEDICINA' E 'ILUSTRACIÓN'	
5. EN TORNO AL CONCEPTO DE 'ACADEMIA'. HISTORIA DE LAS ACADEMIAS. TIPOLOGÍA Y ACTIVIDADES	89
1. Brevísima introducción histórico-social	
2. La naturaleza lingüística polisémica de 'academia'	
A) HISTORIA DE LAS ACADEMIAS HASTA EL SIGLO XVIII	90
3. En torno a las Academias primitivas	
3.1. La <i>Accademia</i> de Platón: etapas y características	
3.2. El <i>Liceo</i> : la academia de Aristóteles	
3.3. El <i>Museo-Biblioteca</i> de Alejandría	
4. Una academia medieval: la Escuela de Traductores de Toledo	
5. En torno a las academias modernas de ciencias	
5.1. La <i>Accademia dei Lincei</i>	
5.2. La <i>celda</i> de Marin Mersenne	
5.3. Las Academias 'modelos'	
5.3.1. La <i>Royal Society</i>	
5.3.2. La <i>Académie des Sciences</i> de París	
6. Y España ¿qué?	
B) TIPOLOGÍA DE LAS ACADEMIAS	102
7. En torno a la naturaleza de su origen y su constitución	
8. En torno a la territorialidad	
9. En torno a las actividades	
C) EL PANORAMA ACADÉMICO EN LA ESPAÑA ACTUAL	104
10. Consideraciones generales	
11. El Instituto de España	
12. Las Reales Academias nacionales que constituyen el Instituto de España	
13. Las Academias asociadas al Instituto de España	
14. Otras academias españolas	
D) LA CONCEPTUALIZACIÓN: ¿QUÉ ES 'ACADEMIA ILUSTRADA'?	114
15. Concepto de 'institución académica'	

16. Complementos de las 'instituciones académicas'	
17. El <i>movimiento académico</i> en el marco del <i>movimiento ilustrado en España</i>	
18. En torno al 'Discurso de ingreso'	
19. La condición de 'Academia Nacional': aspecto de atención preferente	
6. 'APUNTES' DE HISTORIA DE LA MEDICINA EN EL SIGLO XVIII	121
1. Consideraciones básicas	
2. El gobierno de la salud en España: el Real Tribunal del Protomedicato	
3. Acerca de la enseñanza de las profesiones sanitarias en España	
4. Notas de contraste entre las profesiones sanitarias y las específicamente científicas	
5. El estado de la Medicina en la España de principios del siglo XVIII	
6. El juicio de Mutis sobre la Medicina de su época	
7. El tránsito de la Medicina hacia la Botánica	
8. La Medicina ante la <i>ciencia fundamental</i>	
9. El antecedente y <i>referente</i> médico de Mutis: Hermann Boerhaave. Breves notas biográficas.	
10. La Física en la Medicina: unas consideraciones específicas	
10.1. Referencia al <i>antecedente</i> médico de Mutis	
10.2. Un <i>consecuente</i> médico de Mutis: Julius Robert von Mayer, descubridor del primer principio de la Termodinámica	
10.3. Hermann von Helmholtz: el cénit de la atipicidad	
7. CRONOGRAMA DE LOS ORÍGENES DE LAS INSTITUCIONES ILUSTRADAS ESPAÑOLAS MÁS SIGNIFICATIVAS	143
1. Introducción	
2. Cuadro histórico contextualizado de los principales acontecimientos institucionales ilustrados 'académicos' y 'no académicos'	
3. Consideraciones complementarias	
TERCERA PARTE.	151
LAS 'INSTITUCIONES ACADÉMICAS' EN EL REINADO DE FELIPE V (1700-1746): LA PROLIFERACIÓN DE 'INSTITUCIONES ACADÉMICAS SANITARIAS'	
8. EL PANORAMA DEL MOVIMIENTO ACADÉMICO SANITARIO EN EL REINADO DE FELIPE V	157
1. El espejo académico francés: las Academias francesas	
2. La organización sanitaria española: el Real Tribunal del Protomedicato	
3. Las 'academias mayores españolas' del siglo XVIII: Española (Lengua), Historia y Nobles Artes	
4. La institucionalización académica en España: dos orientaciones ante dos modelos	
5. Un hecho: la proliferación de instituciones académicas de las profesiones sanitarias en Madrid	

6. La institucionalización de la ciencia académica en Europa <i>versus</i> España	
9. LA REGIA SOCIEDAD DE MEDICINA Y DEMÁS CIENCIAS DE SEVILLA, 1700	167
1. Origen: la "Venerada Tertulia Médica Hispalense"	
2. La constitución como Sociedad Científica 'doblemente regia', 1700-1701	
3. Los primeros treinta años 1700-1729	
4. Presencia de la Corte de Felipe V en Sevilla	
5. El carácter de la <i>presidencia perpetua</i> para José Cervi	
6. Características básicas de la Regia Sociedad	
7. Antecedente de la <i>Academia Médica Matritense</i>	
10. LA TERTULIA MÉDICA MATRITENSE, 1733	177
1. Introducción	
2. Papel que desempeña para la <i>Tertulia Médica Matritense</i> la <i>Regia Sociedad de Medicina y otras Ciencias de Sevilla</i>	
3. Noticias de los orígenes de la Tertulia Médica Matritense	
3.1. Reunión del 12 de julio de 1733	
3.2. Acerca de los 'promotores'	
4. Reunión del 2 de septiembre de 1733: primeros Estatutos	
5. Análisis de los Estatutos: su estructura	
5.1. Capítulo 1. "Del invento y fundación de la Tertulia"	
5.2. Capítulo 2. "De los tertulianos"	
5.3. Capítulo 3. "De los oficios"	
5.4. Capítulo 4. "Del modo de los oficios"	
5.5. Capítulo 5. "De las Juntas"	
6. La fugaz vida de la Tertulia	
6.1. Reuniones de otoño de 1733	
6.2. Reuniones de primavera de 1734	
6.3. Verano de 1734	
7. A modo de primeras conclusiones	
11. LA ACADEMIA MÉDICA MATRITENSE, 1734-1738-1746	191
A) EL 'RECONOCIMIENTO' OFICIAL CON LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE 'ACADEMIA' Y SUS PRIMERAS CONSECUENCIAS	191
1. Los Estatutos de 'Academia'	
2. 'Limitaciones y aditamentos': la 'Academia', irreal 'academia ilustrada'	
B) CONSIDERACIONES CRÍTICAS DE CONTRASTE CON LA ACTUALIDAD	194
3. En torno a la naturaleza de 'academia'	
4. <i>Addenda</i> : características de la Real Academia Nacional de Medicina desde 1861	
5. La <i>fantasía</i> de la antigüedad: realidad, valor y mito	
6. En torno a la conmemoración del 275 aniversario	

7. Antecedentes <i>proprios</i> de la Real Academia Nacional de Medicina de España	
C) LA VIDA DE LA ACADEMIA HASTA LA CONCESIÓN DE LA 'PROTECCIÓN REAL', 1734-1738	203
8. Año 1734: la imposición de José Cervi como 'presidente perpetuo'	
9. Año 1735	
10. Año 1736: crisis latente y esperanzas	
11. Año 1737: compás de espera	
12. A modo de consideraciones generales de estos años 1734-38: las actividades de la Academia	
D) LA CONCESIÓN DE 'PROTECCIÓN REAL', 1738	209
13. La Real Cédula de 15 de julio de 1738	
E) LA VIDA DE LA 'REAL ACADEMIA' HASTA LA MUERTE DE FELIPE V, 1738-1746	213
14. El transcurso de los años 1738-1746	
15. Actividades especiales	
F) CAUSAS DE LA DECADENCIA	218
16. Causas <i>iniciales</i> de la decadencia	
17. Causas <i>posteriores</i> que conducen a la profunda crisis	
18. Causas <i>radicales</i> : análisis de la situación académica general en el ámbito de las profesiones sanitarias	
19. Unas notas complementarias	
20. Los principales problemas que preocupan en la Academia	
12. LA PRIMERA EXPEDICIÓN CIENTÍFICA DE LA HISTORIA: LA EXPEDICIÓN GEODÉSICA AL ECUADOR, 1734-44	225
1. Contacto directo de españoles con académicos franceses	
2. El carácter académico de Jorge Juan y Antonio de Ulloa	
3. Una mirada hacia la Academia Médica Matritense	
13. EL REAL COLEGIO DE PROFESORES BOTICARIOS, 1737	231
1. Primeros hitos de la historia institucional de la farmacia española	
1.1. El <i>asociacionismo</i> de la profesión farmacéutica	
1.2. Elementos formales de consideración	
2. Acerca del origen <i>supuesto</i> de la Real Academia Nacional de Farmacia	
3. Consideraciones desde el presente: el origen <i>cierto</i> de la Real Academia Nacional de Farmacia	
4. La presentación de la Academia Médica Matritense a los Farmacéuticos	
5. Análisis 'académico' de los Estatutos fundacionales	
6. Situación administrativa de dependencia del Colegio	
7. La naturaleza de 'colegio profesional'	
8. Algunos aspectos formales del proceso de reconocimiento oficial	
9. Miembros comunes de la Academia Médica y del Colegio de	

Boticarios	
10. Aspectos relevantes de las naturalezas de 'institución académica' <i>versus</i> 'colegio profesional'	
11. Precedentes del Real Jardín Botánico en relación con boticarios	
12. A modo de unas primeras conclusiones	
14. LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, 1738	249
1. Introducción	
2. En torno al origen	
3. Naturaleza: análisis de sus Estatutos	
4. Francisco Fernández de Navarrete, médico perteneciente a las dos Academias	
5. El <i>incidente</i> de 1738 con la Academia Médica Matritense	
6. Objeto de referencia para la Academia Médica Matritense	
7. Unas notas complementarias relativas al contraste entre las Academias de la Historia y de Medicina.	
15. EN TORNO A LAS FARMACOPEAS ESPAÑOLAS, 1739	261
1. Conceptos de Farmacopea	
2. Consideraciones históricas: las <i>Concordias</i>	
3. Las ediciones de <i>Pharmacopoeia Matritensis</i> de 1739 y 1762	
4. Tensiones Medicina-Farmacia en torno a la 9ª edición, 1945	
16. LA JUNTA PREPARATORIA DE LA REAL ACADEMIA DE NOBLES ARTES, 1744	271
1. Introducción	
2. Antecedentes y origen	
3. En torno al carácter de 'nacional'	
4. Relaciones con la Real Academia Médica Matritense	
5. Características básicas de contraste con la Real Academia Médica Matritense	
17. LA REAL ACADEMIA MÉDICA MATRITENSE AL FINALIZAR EL REINADO DE FELIPE V, 1746	277
1. Introducción	
2. Notas <i>intrínsecas</i> caracterizadoras de la Academia Médica en 1746	
3. Notas <i>extrínsecas</i> caracterizadoras de la Academia Médica en 1746	
4. Crisis 'anunciada'	
CUARTA PARTE.	281
EL MOVIMIENTO ILUSTRADO EN EL REINADO DE FERNANDO VI (1746-1759): INSTITUCIONES ACADÉMICAS Y EXTRA-ACADÉMICAS.	
A) NUEVAS 'INSTITUCIONES ACADÉMICAS SANITARIAS'	287

18. EL REAL COLEGIO DE CIRUJANOS, 1747	289
<ul style="list-style-type: none"> 1. La profesión de cirujano en el siglo XVIII 2. Acerca del origen del Colegio de Cirujanos 3. La 'exposición de motivos' de la R. C. de creación 4. Consecuencias para la Academia Médica Matritense 5. Análisis 'académico' de los Estatutos fundacionales 6. La nula naturaleza de 'colegio profesional' 7. Aspectos formales del proceso de reconocimiento 8. Relaciones con la Academia Médica Matritense 	
19. LA SOCIEDAD MÉDICA DE LA ESPERANZA, 1747	297
<ul style="list-style-type: none"> 1. A modo de relación con lo anterior 2. Una noticia en la <i>historia intrínseca</i> 3. Documentos relevantes 4. El documento "Serie de los Actos literarios" 5. El libro <i>Disertación Médico-clínica-político-forense</i> 6. Consideraciones de interés 	
B) EL DESARROLLO DE LAS PRIMITIVAS 'INSTITUCIONES ACADÉMICAS SANITARIAS'	311
20. LA REGIA SOCIEDAD DE MEDICINA Y OTRAS CIENCIAS DE SEVILLA, 1746-1759	313
<ul style="list-style-type: none"> 1. Introducción 2. Un acontecimiento relevante: la muerte de Cervi, 1748 3. La Regia Sociedad de Sevilla (después de la muerte del Dr. Cervi) 4. Una referencia a Celestino Mutis 5. La 'superioridad' de rango sobre la Academia Médica Matritense 6. Inmersa en la crisis generalizada de las restantes 'instituciones académicas sanitarias' 	
21. LA REAL ACADEMIA MÉDICA MATRITENSE: UNA PROFUNDA CRISIS, 1746-1759	319
<ul style="list-style-type: none"> 1. Consideraciones generales 2. Primera etapa (1746-52): proceso de lento crecimiento de la crisis 3. Segunda etapa (1752-59): el imperio de la crisis 4. En torno al tema de la carencia de Actas 5. Consideraciones especiales 	
22. EL REAL COLEGIO DE PROFESORES BOTICARIOS, 1746-1759	327
<ul style="list-style-type: none"> 1. Introducción 2. Notas generales durante el reinado 3. Aspectos relevantes relativos a la condición de 'institución académica' 	

4. Aspectos relevantes relativos a la naturaleza de 'colegio profesional'	
5. Los pleitos profesionales	
6. El Jardín Botánico del Colegio	
7. Acerca del Laboratorio Químico	
8. Las cátedras del Colegio de Boticarios	
9. Relaciones interacadémicas	
C) INSTITUCIONES ILUSTRADAS FERNANDINAS ACADÉMICAS NO SANITARIAS Y 'NO ACADÉMICAS'	333
23. EL REAL COLEGIO DE CIRUGÍA DE CÁDIZ, 1748	335
1. Antecedentes: el Cádiz del siglo XVIII	
2. La creación del Real Colegio de Cirugía de la Armada en Cádiz	
3. Una referencia especial a José Celestino Mutis	
4. Elementos principales que integraban el Real Colegio	
5. Consideraciones respectivas del Colegio con las Academias	
24. LA REAL ACADEMIA DE LAS TRES NOBLES ARTES DE SAN FERNANDO EN MADRID, 1752	343
1. Consideraciones introductorias	
2. Estatutos de 1751 y Decreto de fundación de 1752	
3. La refundación: los Estatutos de 1757	
4. Consideraciones de interés respecto de las 'instituciones académicas sanitarias'	
25. REAL CASA DE LA GEOGRAFÍA Y GABINETE DE HISTORIA NATURAL, 1752	347
1. Una perspectiva general	
2. Un hecho singular: los conocimientos de Antonio de Ulloa	
3. La nueva institución: Real Casa de la Geografía y Gabinete de Historia Natural	
4. La caída de Ensenada: parálisis y dispersión	
5. Contraste con las instituciones académicas sanitarias	
26. EL PROYECTO DE ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS, 1752	353
1. Las Academias de enseñanza de Matemáticas	
2. En el marco de la Real Compañía de Caballeros Guardias Marinas	
3. Unas notas históricas	
4. El Plan de 50 Ordenanzas para la <i>Sociedad Real de Ciencias de Madrid</i>	
5. Un siglo a la espera	
6. Notas de contextualización para las academias sanitarias	
27. EL OBSERVATORIO ASTRONÓMICO DE CÁDIZ, 1753	361
1. Antecedentes	
2. El Observatorio astronómico del Castillo de la Villa	

3. En relación con la Asamblea Amistosa Literaria	
4. Consideraciones de respectividad con las academias sanitarias	
28. LA EXPEDICIÓN DE LÍMITES AL ORINOCO, 1754. LA TAREA DE PEHR LÖFLING	365
1. La determinación del antimeridiano, 1749	
2. El tratado de Madrid, 1750	
3. Pehr Löfling en España, 1751-54	
4. La expedición de límites al Orinoco, 1754	
5. La tarea científica botánica y zoológica de Löfling en América	
6. Consideraciones de interés relevante	
29. REALES ACADEMIAS TERRITORIALES: SEVILLA, 1751; VALENCIA, 1753; MADRID, 1755	371
1. Introducción	
A) LA REAL ACADEMIA SEVILLANA DE BUENAS LETRAS, 1751	372
2. Noticias históricas	
3. Características destacables	
4. Mirada hacia la Real Academia Médica Matritense	
B) LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SANTA BÁRBARA DE VALENCIA, 1753	375
5. Notas introductorias	
6. Real Academia 'regional'	
7. Una vida corta	
8. Características destacables	
C) REAL ACADEMIA LATINA MATRITENSE, 1755	377
9. Notas históricas	
10. Características destacables	
11. Consideraciones respecto de la Real Academia Médica Matritense	
30. LA ASAMBLEA AMISTOSA LITERARIA DE CÁDIZ, 1755	381
A) COMO INTENTO DE ACADEMIA DE CIENCIAS	381
1. Introducción	
2. El contexto en síntesis: estructura y dinamicidad	
3. Antecedentes inmediatos: causas	
4. Reconstrucción histórica: Cádiz 1755-58	
4.1. El deseo científico de Jorge Juan y la realidad posible	
4.2. La sede: Cádiz y la casa de Jorge Juan	
5. Relación de asambleístas	
6. Los pilares humanos	
7. El método	
8. El contenido	
9. Los resultados: relación de temas	
10. Notas caracterizadoras de la Asamblea en perspectiva histórica	

B) COMO ACADEMIA DE MEDICINA	394
11. El alto contenido científico médico	
12. El panorama general	
13. Las instituciones militares de la Armada	
14. Las instituciones médicas (de la Armada) en Cádiz	
14.1. El Hospital del Rey (Hospital Real u Hospital de la Armada)	
14.2. El Real Colegio de Cirugía	
15. Las publicaciones médico-farmacéuticas	
16. Los asambleístas médicos	
17. Las comunicaciones médicas	
18. Consideraciones acerca de la presencia y participación de la Medicina en la Asamblea	
19. Consideraciones en torno a los orígenes reconocidos de las Academias de Medicina	
20. El final del 'decenio intelectualmente prodigioso' de Cádiz	
31. EL REAL JARDÍN BOTÁNICO DE MIGAS CALIENTES, 1755	409
1. Los Jardines Botánicos: antecedentes	
2. El Real Jardín Botánico de Migas Calientes	
3. Relación con la Academia Médica Matritense	
4. Relación con el Real Colegio de Boticarios	
32. LAS ACADEMIAS EN PORTUGAL	413
1. Introducción	
2. La medicina en Portugal	
3. La Academia de la Historia	
4. La <i>Pharmacopea Tubalense</i>	
5. El caso singular de las Academias de Cirugía de Oporto	
6. En torno a la Historia de la Universidad de Oporto	
QUINTA PARTE.	419
LAS INSTITUCIONES ILUSTRADAS EN EL REINADO DE CARLOS III (1759-1788)	
33. LA REAL ACADEMIA MÉDICA MATRITENSE EN EL REINADO DE CARLOS III	423
1. El juicio de Mutis sobre las Academias de Medicina	
2. La Inquisición española y la Medicina	
3. Los 'años oscuros', pero grises, no tan negros: el Archivo documental	
4. La figura emergente de Casimiro Gómez Ortega	
5. Las Audiencias del Real Tribunal del Protomedicato: la Real Cédula de 1780	
6. La Academia Médica Matritense permanece en crisis	
7. Nueva reflexión acerca del hipotético carácter 'nacional' de la Academia Médica Matritense	

34. LAS 'INSTITUCIONES ACADÉMICAS SANITARIAS' EN EL REINADO DE CARLOS III 443

1. Introducción
2. La Regia Sociedad de Sevilla: continuidad de vida
3. El Real Colegio de Boticarios: efervescente actividad
 - 3.1. Pleitos de defensa profesional
 - 3.2. Laboratorio de Química y clases de Botánica
 - 3.3. La presentación de la *Farmacopea* a las Reales Academias
 - 3.4. La institución académica
 - 3.5. Solicitud sobre el Gabinete de Historia Natural (1763)
 - 3.6. Desde la creación de las Audiencias del Real Tribunal del Protomedicato en 1780
4. El Real Colegio de Cirujanos
5. La Sociedad Médica de la Esperanza

35. NUEVAS ACADEMIAS TERRITORIALES: MADRID, BARCELONA, VALENCIA, MÉXICO Y MALLORCA 459

1. Instituciones locales o regionales
2. Las Academias jurídicas, Madrid, 1763
3. La Academia de Ciencias y Artes de Barcelona, 1764
4. La Real Academia de las Tres Nobles Artes de San Carlos, Valencia, 1768
5. La Academia Médico Práctica de Barcelona, 1770
6. La Academia de las Tres Nobles Artes de San Carlos de la Nueva España, 1783
7. Academia Médico-Práctica de Mallorca

36. LOS REALES COLEGIOS DE CIRUGÍA DE BARCELONA, 1760, Y MADRID, 1780 465

1. Introducción
2. Recuerdo del Real Colegio de Cirugía de la Armada
3. El Real Colegio de Cirugía de Barcelona
4. Antonio Gimbernat y Arbós (1734-1816)
5. El Real Colegio de Cirugía de Madrid
6. Breves notas de contraste de las instituciones sanitarias

37. LA SOCIEDAD BASCONGADA, 1765, Y DEMÁS SOCIEDADES ECONÓMICAS DE AMIGOS DEL PAÍS 473

1. Una nueva manifestación del movimiento cultural ilustrado
2. La Sociedad Bascongada de Amigos del País, institución 'privada' de 1765
3. La Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País: institución 'oficial', 1775
4. La proliferación de las Sociedades Económicas
5. Notas de relación de la Sociedad Bascongada con la Academia

38. EL REAL GABINETE DE HISTORIA NATURAL, 1771	483
1. Antecedentes	
2. Solicitud del Colegio de Boticarios sobre el Gabinete, 1763	
3. Pedro Franco Dávila: fundador y director, 1771-1786	
4. En el Palacio de Goyeneche	
5. Unas notas relacionales	
39. EL REAL JARDÍN BOTÁNICO DE MADRID, 1774-1781	487
1. Antecedentes	
2. El nuevo Jardín Botánico en el Salón del Prado	
3. Las cátedras del Real Jardín Botánico	
4. Relaciones con las instituciones académicas sanitarias	
40. EL REAL SEMINARIO PATRIÓTICO DE NOBLES DE BERGARA, 1776	493
1. Introducción	
2. Seminario: carácter docente, científico y técnico	
3. El Laboratorio de Química del Seminario	
4. El descubrimiento del wolframio, 1783	
5. Notas de relación con la Academia Médica Matritense	
41. LAS EXPEDICIONES CIENTÍFICAS BOTÁNICAS	499
1. Consideraciones básicas	
2. Breve relación de las expediciones científicas de Carlos III	
3. Una visita al Museo de América de Madrid	
4. Relación con las 'instituciones académicas sanitarias'	
SEXTA PARTE.	505
LAS INSTITUCIONES ILUSTRADAS EN EL REINADO DE CARLOS IV (1788-1808)	
42. CONTINUIDAD CRÍTICA DE LAS SOCIEDADES ECONÓMICAS DE AMIGOS DEL PAÍS	509
1. Dificultades de las instituciones ilustradas	
2. Proliferación en la América española	
3. Notas de respectividad con las 'instituciones académicas sanitarias'	
43. LAS EXPEDICIONES CIENTÍFICAS BOTÁNICAS: SU RELACIÓN CON LAS 'INSTITUCIONES ACADÉMICAS SANITARIAS'	513
A) EXPEDICIONES CIENTÍFICAS	514
1. La expedición botánica al Virreinato del Perú: Hipólito Ruiz y José	

Pavón	
2. La Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada: José Celestino Mutis	
3. La Real Expedición Botánica a Nueva España: Mociño y Sessé	
4. Expedición de la Real Comisión de Guantánamo	
5. La expedición Malaspina (1789-94)	
6. La expedición de Humboldt (1799-1803)	
7. La Real Expedición Filantrópica de la Vacuna (1803-1805?)	
B) INSTITUCIONES ESPECIALMENTE RELACIONADAS CON LAS EXPEDICIONES BOTÁNICAS	521
8. La Oficina de la Flora Americana	
9. La Real Botica: el interés farmacológico-terapéutico	
10. El Real Jardín Botánico	
44. EL REAL GABINETE DE HISTORIA NATURAL	525
1. Historia previa	
2. La continuación de un proyecto y una programación	
3. Expedición a Chile y Perú: Conrado y Cristiano Heuland, 1795	
4. En torno al edificio Villanueva	
5. Consideraciones de respectividad con las 'instituciones académicas sanitarias'	
45. EL REAL GABINETE DE MÁQUINAS, 1791	529
1. La escasa tradición ingenieril en España	
2. El origen del Gabinete	
3. Primera etapa: institución independiente	
4. Integración en la Sociedad Económica Matritense	
5. Agustín de Betancourt (Puerto de la Cruz, Tenerife, 1758; San Petersburgo, 1826)	
6. Consideraciones de contraste con las academias	
46. LOS OBSERVATORIOS ASTRONÓMICOS DE LA REAL ISLA DE LEÓN, MADRID Y BOGOTÁ 1798	537
1. La astronomía en la España del siglo XVIII	
2. Observatorio Astronómico de Cádiz: abandono y actividad	
3. La actuación de Vicente Tofiño	
4. Traslado a la Isla de León: el Real Observatorio de Cádiz	
5. Jorge Juan. Matemáticas y Arquitectura en la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando	
6. El Observatorio Astronómico de Madrid	
7. El Observatorio Astronómico de Bogotá	
8. Respectividad con las academias sanitarias	
47. LAS 'INSTITUCIONES ACADÉMICAS SANITARIAS' EN EL REINADO DE CARLOS IV	547

1. El convulso marco de la gobernación de la sanidad
2. El Real Colegio de Profesores Boticarios
3. En torno a la Cirugía: la inexistencia del Real Colegio de Profesores Cirujanos
4. La Sociedad Médica de la Esperanza
5. Unas referencias a las academias territoriales

48. LA REAL ACADEMIA MÉDICA MATRITENSE: "AÑOS DE ESPLENDOR Y OCASO" 561

1. A modo de introducción
2. En torno a las Actas
3. Los nuevos Estatutos de 1791
4. El "Plan de ocupaciones"
5. La realidad institucional: ni sede ni financiación
6. Remedo de Academia de Ciencias
7. Muestras de actividad
8. La vacunación de la viruela y la expedición filantrópica
9. La crisis final: el 'ocaso'

CONSIDERACIONES FINALES. A MODO DE CONCLUSIONES 581

BIBLIOGRAFÍA 597

PRIMERA PARTE.

TRASFONDO, ANTECEDENTES, OBJETO Y OBJETIVOS

En esta Primera Parte, a modo de Introducción general de la tesis, se escriben unos capítulos que, en su condición de elementos del marco contextual, conducen al estudio pormenorizado de su objeto.

En el capítulo 1 se desarrolla el **trasfondo** del que emergen las fuerzas impulsoras del presente trabajo: a) la atención prestada a la historia de la ciencia española del siglo XVIII; b) la pertenencia como académico de número a la Real Academia Nacional de Medicina de España¹, así como en diversas condiciones de académico (de honor, numerario, correspondiente) a otras diferentes academias, tanto del ámbito sanitario como del no sanitario; y c) la dedicación al estudio teórico de 'lo académico' y en concreto de determinadas academias.

En el capítulo 2 se describen, con cierta extensión, los considerados **antecedentes** inmediatos de esta tesis: a) el 'momento académico médico español en el gozne del cambio de siglo XX-XXI' que percibo tras mi ingreso en la Real Academia Nacional de Medicina en 1998; b) los estudios precedentes relativos a la historia de la Real Academia Nacional de Medicina aquí considerados como *historias intrínsecas* de la misma que alcanzan su cumbre con la publicación de *Historia de la Real Academia Nacional de Medicina* de Luis Sánchez Granjel (2006)²; c) la comunicación presentada en sesión científica "Historia contextualizada de la *Academia Médica Matritense* ..." (2010)³, estimada como núcleo básico y primicial de nuestra reflexión; d) la descripción de unos acontecimientos más próximos tales que: 1) si bien, por una parte, inciden en la consideración fundamental de *historia intrínseca*; 2) por otra, sitúan legal, científica, social y políticamente, sin el menor género de dudas en ningún aspecto, la Academia Nacional como tal, con una deslumbrante actividad internacional y la creación de novedosas y muy valiosas instituciones; y e) las relevantes novedades relativas a la historia de la Real Academia Nacional de Farmacia y a las decisiones académicas tomadas por el Gobierno español en 2017. Este capítulo se caracteriza por el ejercicio de la *crítica* en la acepción propia ilustrada⁴.

En el capítulo 3, tras el trasfondo y los antecedentes, puede concretarse con suficiente precisión el **objeto de la tesis**, en tanto que estudio original de naturaleza institucional académico-histórico-médica con ampliación al ámbito sanitario en general.

Y en el capítulo 4 se explican los considerados como '**objetivos personales**' complementarios del objeto propio del trabajo, bajo las actitudes relevantes de **gratitud**

¹ Título actualizado en el año 2017 (BOE, 27 de octubre de 2017, nº 254, págs. 101834ss).

² Con reimpresión, 2ª edición, en 2010.

³ "Historia contextualizada de la *Academia Médica Matritense* en relación con las Academias Sanitarias coetáneas durante la *primera etapa* (2º tercio del siglo XVIII)" en *Anales de la Real Academia Nacional de Medicina*, t. CXXVII, C. 2º, 2010.

⁴ La correspondiente al significado filosófico, por ejemplo, al de la *Crítica de la razón pura* de I. Kant.

y de ofrecimiento de un **legado** aportador de conocimiento histórico en la búsqueda de la verdad a la que se tiende de forma paulatina pero progresiva.

EL TRASFONDO

He tenido recientemente una relación académica con la Universidad de Alcalá de Henares con motivo de formar parte del tribunal de la tesis doctoral de título "El Padre Luis Coloma y el imperativo categórico. Ética de la conducta humana"⁵. En dicha tesis se recuerda que el Padre Coloma iniciaba su discurso de ingreso en la Real Academia Española, el 6 diciembre de 1908, con estas palabras: "Aconseja la prudencia evitar siempre el peligroso escollo de hablar de sí mismo. Y llamo á este escollo, peligroso, porque preciso es, para hablar de sí, hacerlo bien ó hacerlo mal; y lo primero es siempre la necedad del orgullo, y lo segundo puede ser fácilmente la tontería de la humildad". El consejo, altamente loable, invita a una necesaria reflexión que justifique lo que debe constatarse aquí, matizando su mirada de prudencia. Así podrían considerarse, un tanto a su modo, unas máximas que no alejen en demasía la frontera de la prudencia: frente al hablar de sí, la mera exposición de *hechos*; frente al orgullo, exhibición del *trabajo*; y frente a la humildad, la *verdad*. Sin alejarnos demasiado del pensamiento del jesuita nos estaríamos acercando al expresado por la carmelita Teresa de Jesús: "humildad es verdad".

En este primer capítulo, "El trasfondo", se da cabida a los impulsos generados por tres fuerzas bien establecidas: a) la debida a la atención prestada durante muchos años a temas de la historia de la ciencia española del siglo XVIII; b) la correspondiente a la pertenencia a numerosas academias de distintos signos y a sociedades científico-culturales de diferentes categorías formales; y c) la propia del estudio de la naturaleza de 'lo académico' y de la historia de algunas academias.

Estas fuerzas surgentes -el conocimiento de la ciencia española del siglo XVIII, la pertenencia a diversas academias y el estudio de la naturaleza de academias históricas- se aúnan, y unidas confluyen en el estudio de la historia de las academias científicas sanitarias en la España del siglo XVIII.

Su naturaleza de fuerzas emergentes de un extenso acervo acumulado de haceres y de escribires implican la necesaria exposición descriptiva, aunque sea de modo sintético, de numerosas referencias a elementos que se integran en el usual *curriculum vitae*. Cuando uno 'vive en el horizonte del tiempo personal previo al dejar de vivir' el aspecto de las 'memorias' se presenta como de necesaria referencia aunque se trate de acciones de creación más propias usualmente de etapas anteriores.

A) LA ATENCIÓN A LA HISTORIA DE LA CIENCIA ESPAÑOLA DEL SIGLO XVIII

⁵ Sirva de recuerdo de mi primera presencia doctoral en esta Universidad de Alcalá, precisamente como miembro del tribunal de la tesis doctoral de José Antonio Salido "El Padre Luis Coloma y el imperativo categórico. Ética de la conducta humana" defendida con notable éxito el 23.1.2017.

1. La vocación hacia la historia

A lo largo de mi existencia profesional universitaria, ya larga, he tenido una clara inclinación hacia los conocimientos históricos, y ello en los diversos campos objeto de dedicación en diferentes momentos de la trayectoria académica.

En síntesis apretada y con carácter general puede ponerse de manifiesto esta vocación histórica de manera expresa en numerosas publicaciones⁶ relacionadas con la historia de la física y la matemática, sobre todo españolas, así como en numerosos cursos⁷ e incluso en nuestras tesis doctorales del ámbito de las humanidades⁸ y en numerosas conferencias públicas⁹.

Parece conveniente explicar algunas otras referencias de la tradicional dedicación personal a la historia que sirven en la presente tesis como trasfondo de especial relevancia para el tema objeto de estudio y sobre todo destacando las intervenciones históricas relativas al siglo XVIII. Hace más de treinta años que pertenezco a la Sociedad Española de Historia de la Ciencia y la Técnica. Y desde la presidencia de Amigos de la Cultura Científica hemos dedicado especial atención a la Medicina desde la consideración de la tríada Cabrera-Cajal-Torres Quevedo en

⁶ Por ejemplo, relativas al siglo XVIII, como pueden verse con más detalle en la Bibliografía y de algunas en páginas próximas: *Libros Antiguos de Física en la Biblioteca Histórica Complutense*; sobre Jorge Juan y Antonio de Ulloa: *Jorge Juan: el físico español newtoniano, teórico y experimental*, *Jorge Juan y su Asamblea Amistosa Literaria*, *Las ciencias físico-matemáticas: de Jorge Juan a Gabriel Ciscar*, *Jorge Juan/Cádiz = Antonio de Ulloa/San Fernando, etc.*; de carácter general: *La expedición geodésica al Virreinato del Perú*, *La ciencia en la España ilustrada*; sobre José Celestino Mutis: *José Celestino Mutis, médico, y la ciencia fundamental de su tiempo*, *José Celestino Mutis: otra perspectiva científica con el trasfondo de Jorge Juan*, *Celestino Mutis ante la Inquisición*; etc. Sobre la ciencia española del siglo XX pueden destacarse los numerosos libros sobre Leonardo Torres Quevedo, Blas Cabrera, Enrique Moles, Julio Palacios, Ángel del Campo y otros.

⁷ Prioritariamente, por su continuidad durante más de 30 años, en los Cursos de Cosmología en general, como los que tradicionalmente desarrollamos, con harta frecuencia, en Laredo y en La Laguna (Tenerife), donde los temas de historia de la ciencia presentan lógicamente la perspectiva mundial sin presencia española relevante.

⁸ Tesis doctorales de Teología: "Teología de la Creación del Universo y de la relación de Dios con su obra cósmica"; de Filosofía: "En torno al tiempo..."; y de Sociología: "Ortega y Gasset, sociólogo de la ciencia y del conocimiento científico. Su actitud y pensamiento en torno a la Física, 'Ciencia por excelencia'"; las tres con sendas trayectorias históricas y especiales capítulos dedicados a la historia general del pensamiento.

⁹ Por ejemplo, en el momento en que se redactan primariamente estas líneas, febrero de 2017, estoy preparando las siguientes conferencias para el próximo mes de marzo: "El nacional-catolicismo en *El camino*" (siglo XX) y "El protestantismo español en *El hereje*" (siglo XVI), ambas en Mollado (Cantabria), lugar del que Miguel Delibes y yo somos 'hijos adoptivos', conferencias que se dictan en su homenaje; "Blas de Lezo: de Patapalo a Mediohombre, guipuzcoano, gloria nacional 1741" (siglo XVIII) y "En el año Lutero: Martín Lutero *versus* Ángel Herrera Oria" (siglos XVI y XX) en Santander. Y en el momento de una primera revisión, mayo de 2017, las "Einstein (y Cabrera): el *problema* de la expansión del Universo" en la Academia Canaria de Ciencias (Tenerife) y "Hace cien años: el impacto de la cosmología de Einstein en Blas Cabrera" en la Academia de Ciencias, Ingenierías y Humanidades de Lanzarote, en Arrecife. En la revisión de este trabajo, presupuestamente definitiva, mayo 2018, pueden recordarse: "Jorge Juan y las academias de Ciencias" en la Facultad de Matemáticas de la UCM (24.1.18); "Concepto de Europa: la revolución científica" en la Casa de Cantabria en Navarra (31.1.18); "Las academias sanitarias del siglo XVIII" en la Real Academia de Medicina de Santa Cruz de Tenerife (15.5.2018), sintética presentación de algunas de las ideas de esta tesis; y "Ortega y la Física" en la Academia de Lanzarote (17.5.18).

sucesivos Congresos¹⁰. En resumen, los siglos XVIII y primera mitad del siglo XX han sido especialmente considerados en la trayectoria propiamente universitaria y especialmente de difusión cultural científica.

2. Libros antiguos de Física

Quizás como primordial en esta introducción de trasfondos pueda considerarse la obra *Libros antiguos de Física en la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense*¹¹, catálogo de la exposición de dicho título exhibida en la Biblioteca Histórica "Marqués de Valdecilla" con la satisfacción añadida de que la Universidad en la que fui estudiante de la licenciatura de Físicas me eligió para ello desde mi condición de catedrático de la Universidad Politécnica de Madrid. La mayor parte de los libros de Física existentes en dicha biblioteca provenían de los fondos antiguos de la Facultad de Medicina¹². La investigación bibliográfica entonces necesariamente directa en las estanterías, cuyos libros de reciente incorporación estaban pendientes de catalogar, facilitó el encuentro con las obras del siglo XVIII. Y como consideración pertinente puede recordarse que la establecida condición de 'antiguo' correspondía a toda edición anterior a 1800, y que, lógicamente, la mayoría de los libros existentes se editaron en dicho siglo.

La exposición y el libro-catálogo de la misma, en su capítulo 5, de título "El siglo XVIII. La constitución de la Mecánica como ciencia ejemplar: la matematización", permite comprender el interés prioritario de la ciencia del siglo XVIII y facilita la orientación de los 'mejores' bien a transitar hacia la física-matemática, o al menos a admirar esta ciencia, y, en todo caso, a lamentar que las otras -las propias- no puedan expresarse con el valor de verdad y de exactitud de ellas. La figura de Newton estará, así, siempre viva, en presencia directa explícita o implícitamente.

Por lo que respecta a los procesos de constitución de la moderna medicina española, de la adquisición del instrumental médico importado para el Real Colegio de Cirugía de la Armada en Cádiz, del interés del médico y cirujano Celestino Mutis por la matemática, la física y la astronomía, y del desarrollo de la academia científico-médica gaditana *Asamblea Amistosa Literaria*, se entienden mejor a la luz de las obras y las



¹⁰ *Actas del I Simposio "Ciencia y Técnica en España de 1898 a 1945: Cabrera, Cajal, Torres Quevedo"* (1999), del II (2000), del III (2001), y del IV (2002), números 10, 11, 13 y 14 de la colección "Amigos de la Cultura Científica".

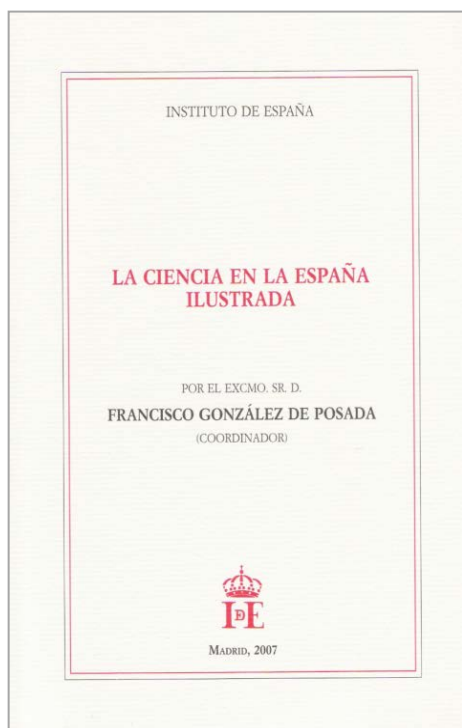
¹¹ González de Posada (2003a).

¹² La consideración formal de tratar como 'libros antiguos' a los editados hasta 1800 y la exigencia a las facultades de la Universidad Complutense del depósito de los mismos en la Biblioteca 'Marqués de Valdecilla' facilitó el encuentro bibliográfico con el mundo médico del siglo XVIII.

biografías de Jorge Juan, Antonio de Ulloa y José Celestino Mutis. Se verán con relativa extensión estos episodios en los correspondientes capítulos y párrafos de este trabajo.

Y por lo que respecta a la física en general, en el contexto del progreso de la medicina europea que sirve de estímulo a la española, también tendremos oportunidad de citar físicos de relieve y teorías físicas de uso médico, así como el papel que fueron desempeñando médicos con saberes de física.

3. La ciencia ilustrada



El encargo por el Instituto de España de la coordinación del curso y edición del libro acerca de *La Ciencia en la España ilustrada*, en los que también participé como conferenciante y autor respectivamente, constituyó un precedente preclaro de este trasfondo de historia de la ciencia del siglo XVIII que aquí sacamos a la luz.

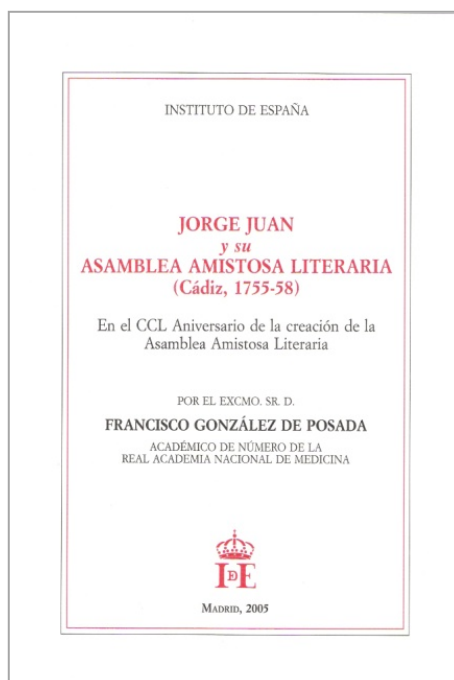
"El papel de la ciencia en la Ilustración española" del académico de la Historia Luis Miguel Enciso y "De la sombra de Newton a la cabeza de Lavoisier: las ciencias en el siglo XVIII" del académico de la Española José Manuel Sánchez Ron desempeñarían contextos adecuados para los tratamientos específicos de las ciencias físico-matemáticas -Francisco González de Posada, academia de Medicina-, químicas -José Elguero, academia de Ciencias- y naturales -Bartolomé Rivas, academia de Farmacia-, respectivamente, así como de la ingeniería -

Enrique Alarcón, academia de Ingeniería-.

4. En torno a Jorge Juan: la Asamblea Amistosa Literaria

Probablemente la dedicación al marino científico Jorge Juan y Santacilia (1713-1773) sea la responsable más directa del acercamiento a las instituciones científicas -académicas y no académicas- del siglo XVIII de cuyo abanico la Academia Médica Matritense, como las demás, constituye uno de sus muchos radios.

La vida y obra de Jorge Juan la hemos estudiado desde varias perspectivas. Primero, y sobre todo, como miembro de la expedición geodésica, la primera expedición científica mundial de envergadura, organizada por la *Académie des Sciences* de París al Virreinato del

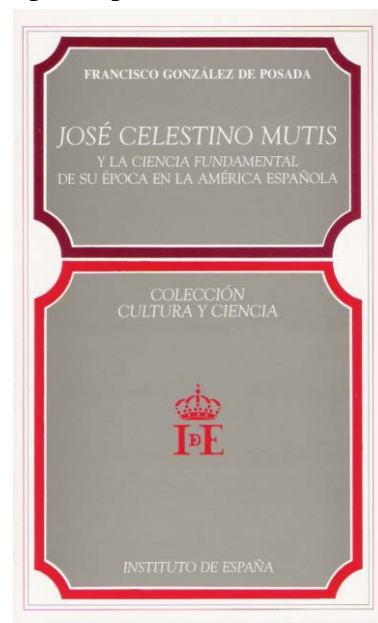
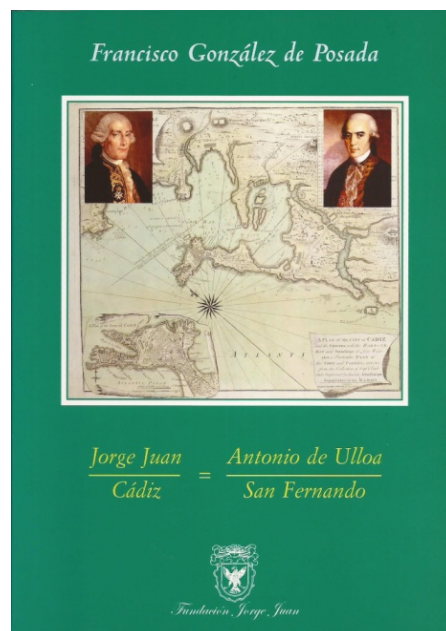


Perú, actual Ecuador, para determinar la forma y tamaño de la Tierra¹³; segundo, en la caracterización de su personalidad en contraste con la de su compañero Antonio de Ulloa¹⁴; tercero, como fundador de la Asamblea Amistosa Literaria en Cádiz, academia de ciencias en la que la medicina ocupó lugar preferente¹⁵ como se destaca en otras publicaciones¹⁶; cuarto, desde la consideración de Mutis como discípulo suyo en Cádiz¹⁷; y en numerosas ocasiones mediante diversas conferencias en Cádiz, Madrid, Sevilla, Valencia, Ferrol, La Laguna, Santander y Quito (Ecuador).

5. En torno a Celestino Mutis

La figura de José Celestino Mutis (1732-1808) también ha sido objeto de atención preferente. Su condición de médico en Sevilla y de cirujano de las primeras promociones del Real Colegio de Cirugía de Cádiz, con estancia en Sevilla (donde conoció la Regia Sociedad de Medicina y otras Ciencias), en Cádiz (donde pudo participar en la Asamblea Amistosa Literaria) y en Madrid (en el Real Jardín Botánico de Migas Calientes y en el Hospital General como adjunto de Anatomía), dictando una comunicación en la Sociedad Médica de Nuestra Señora de la Esperanza antes de regresar a Cádiz para embarcarse hacia América, hace especialmente relevante para el presente estudio lo captado a través de su persona y su obra.

Establecido Mutis en Santa Fe de Bogotá como médico-cirujano del Virrey, como médico libre, en condición de catedrático de Matemáticas y Física en dicha ciudad, ordenado sacerdote, y finalmente como jefe de la Expedición científica botánica, mantuvo relación con Linneo, con la Academia Matritense y con los Jardines Botánicos, de tal manera que el conocimiento de su biografía ofrece una interesante



¹³ Por ejemplo, en las conferencias publicadas por el Ateneo de Cádiz y la Universidade da Coruña (Ferrol), González de Posada (2006a).

¹⁴ *Jorge Juan/Cádiz = Antonio de Ulloa/San Fernando*. Real Academia de San Romualdo (2010b); y (2017) "Antonio de Ulloa y Jorge Juan: Disparidad de vidas y desencuentros" en Instituto de Historia y Cultura Naval. *LIII Jornadas de Historia Marítima. D. Antonio de Ulloa*. Cuaderno Monográfico nº 74. Madrid, pp. 67-92.

¹⁵ Por ejemplo, el libro cuya portada se reproduce en el texto,

¹⁶ Puede verse, de este libro, el extenso capítulo 2 "La Asamblea Amistosa Literaria (Jorge Juan, Cádiz, 1755): Academia científica española con alto contenido médico". El tema también se trata en la comunicación presentada en la Real Academia Nacional de Medicina (González de Posada, 2005a) y en otros lugares como se verá extensamente en el capítulo 30 de esta tesis dedicado a la Asamblea.

¹⁷ Se pone de manifiesto en el libro cuya portada se reproduce en el apartado siguiente, González de Posada (2008f).

perspectiva de las instituciones sanitarias españolas de la segunda mitad del siglo XVIII.

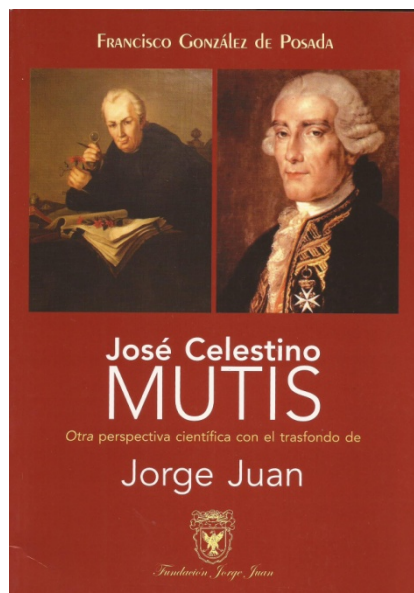
La Academia Médica Matritense, de manera singular, lo consideró académico de honor, es decir, académico correspondiente en el extranjero, Bogotá, como miembro especialmente importante en el ámbito de la botánica.

6. En torno a Louis Godin

La figura de Louis Godin, académico de la *Académie des Sciences* de París, jefe de la expedición geodésica francesa, por sus diez años de relaciones en Ecuador y en Lima con Juan y Ulloa, y después en Cádiz con ellos como director de la Academia de Guardiamarinas, ha rubricado la atención a la Medicina académica por su pertenencia primaria a la Asamblea Amistosa Literaria, y sus relaciones con las figuras de la Medicina y Cirugía en Cádiz: Diego Porcel y Pedro Virgili, quienes abandonarían Cádiz para ocupar cargos de médico y cirujano de Cámara, respectivamente, en la corte de Fernando VI en Madrid.

Los citados y el propio Godin serían con Jorge Juan los máximos presentadores de ponencias en la 'institución académica' Asamblea Amistosa Literaria.

En la actualidad está proyectada, y en avanzado estado, la publicación de la biografía de Louis Godin (1704-1760), científico francés 'españolizado', cuya vida, a partir de 1735 transcurrió hasta 1750 en la América española y los últimos diez años en Cádiz.



7. En torno a José Antonio Manso de Velasco, Conde de Superunda

La creciente dedicación a nuestro siglo XVIII, desde la perspectiva de la historia de la ciencia, hizo que entendiéramos la conveniencia de recordar la figura de José Antonio Manso de Velasco, que había sido gobernador de Chile y Virrey del Perú, en cuyos gobiernos tuvo relación con los citados científicos Antonio de Ulloa, Jorge Juan y Louis Godin, excelsas figuras de nuestra ilustración. En 2017 se han cumplido los 250 años de su muerte tras una injusta condena de exilio que padeció finalmente en Priego de Córdoba. Ennoblecido como Conde de Superunda -"sobre las olas"- por su dedicación a la reconstrucción de Lima y El Callao tras el terremoto y tsunami asociado de 1746, había nacido en Torrecilla en Cameros y fallecido en Priego de Córdoba. He dedicado especiales atenciones a su recuerdo en conmemoraciones sugeridas precisamente en Torrecilla en Cameros¹⁸ y en Priego de Córdoba¹⁹. Estos estudios

¹⁸ Conferencia de título "José Antonio Manso de Velasco, conde de Superunda: 25 años de gloria al servicio de España en América", auspiciada por Marcelino Benítez de Soto, dictada el 12 de agosto de 2016 en la que anuncié la posibilidad de organizar actos conmemorativos en su recuerdo y homenaje.

¹⁹ Conferencia de título "De Virrey del Perú a desterrado en Priego: el Conde de Superunda", motivo central de la conmemoración en la Iglesia de San Pedro, organizada por el Ayuntamiento, y con la

concretos relativos a un personaje singular del siglo XVIII han constituido otra fuente de referencia para el análisis y la valoración de las instituciones españolas del siglo XVIII.

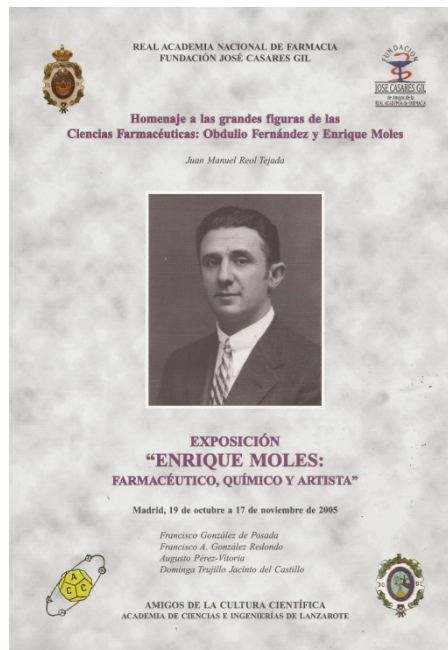
8. En torno a Enrique Moles

Los diferentes trabajos realizados sobre el químico español Enrique Moles²⁰ nos habían conducido indirectamente a una parte importante de la etapa final de la ilustración española, con la manifestación de un nutrido número de científicos de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, que sacó a la luz pública del reducido ámbito de la ciencia en España con motivo de su ingreso en la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid, con el título de "El momento científico español 1775-1825", que dedica fundamentalmente a los químicos Juan José y Fausto Elhuyar y Andrés del Río.

- - -

Con esta relación de científicos estudiados se ofrece un extenso panorama de la ciencia española de la Ilustración con su presencia en territorio hispano y foráneo: América y Francia.

Los libros del siglo XVIII relativos a la ciencia en general y especialmente a los personajes Jorge Juan, Antonio de Ulloa, Louis Godin y Celestino Mutis, nuestros más representativos científicos del siglo XVIII, y que de diferentes maneras estuvieron relacionados con 'instituciones académicas' de medicina, nos han acercado al estudio del tema presente.



B) LA PERTENENCIA A LA REAL ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA DE ESPAÑA Y A OTRAS ACADEMIAS SANITARIAS Y GENERALISTAS

9. Académico de Número de la Real Academia Nacional de Medicina

El conjunto de obras personales citadas y la amplia difusión de algunas de ellas ponen de manifiesto la extensa y singular dedicación a la **historia de la ciencia**, sobre todo española e hispanoamericana. Estas obras ofrecen una visión general de cierto relieve que facilitarán la contextualización de las **instituciones científicas sanitarias** que manifestaron en el siglo XVIII sus deseos de ser reconocidas como **academias**, en cuyo marco la *Academia Médica Matritense* sería no sólo la '**primera**' con tal consideración nominal de '**Academia**' sino la **única** en Madrid, cuestión que defendería

presencia, junto a la Alcaldesa y concejales, del actual Conde de Superunda, el Duque de la Victoria de las Amezcas y un grupo importante de miembros de la familia.

²⁰ Pueden verse los catálogos de exposiciones a él dedicadas, quizás como preferente (2005) "Exposición Enrique Moles: farmacéutico, químico y artista" en la Real Academia Nacional de España.

desde su penuria económica, su sumisión al Protomedicato y al Primer Médico de Cámara y sus múltiples dificultades.

Pero esto constituye solo "antecedentes" de este trabajo de tesis doctoral y de manera especial una forma de "trasfondo" del que puede surgir el significado y valor de la Academia Médica Matritense.

La Real Academia Nacional de Medicina me concedió el alto honor de acogerme como Académico Numerario en el año **1998**. Desde casi sus comienzos tuve la tentación de estudiar su historia en momentos en que la plaza de esta materia estaba en posesión de Pedro Laín Entralgo, uno de mis mentores, y cuando aún no se había cubierto por quien sería su sucesor, Luis Sánchez Granjel²¹.

El estudio de la historia de la Real Academia Nacional de Medicina de España constituye para un académico de la misma un enorme reto que proporciona placer cuando se une a la satisfacción del cumplimiento del deber moral que supone la aportación no sólo de unos nuevos puntos de vista, sino de una extensa relación de hechos hasta este momento no tratados. Se pretende, pues, construir un ensayo histórico sobre la verdad de hechos cognoscibles pero que aún no se han manifestado como conocidos en el ámbito de la Academia y en general de la historia de las instituciones del siglo XVIII.

10. Académico Correspondiente de la Real Academia Nacional de Farmacia

Por lo que respecta a la Real Academia Nacional de Farmacia, en **2002** leí el discurso de ingreso como académico correspondiente. Asisto con asiduidad a sus sesiones científicas y en especial, a los efectos de lo que aquí se trata, he tenido la dicha de organizar los acontecimientos relativos a las figuras de Enrique Moles y José Celestino Mutis.

Con interés he estudiado el largo proceso de su historia encerrado con frecuencia en la Biblioteca y desentrañando su Archivo²². El contraste de estos elementos básicos para una investigación histórica con los correspondientes de la Real Academia Nacional de Medicina aportan una considerable luz para las respectivas historias, pero hasta el presente las que existen de una y de otra se caracterizan por lo que aquí se denomina *historia intrínseca*, escritas las de ambas prácticamente con sus exclusivas fuentes internas, completadas, como es obvio, por los conocimientos históricos de sus relevantes autores.

En nuestro caso hemos salido al exterior de ambas, las Reales Academias Nacionales de Medicina y Farmacia, para ofrecer una más completa visión contextual de la realidad independiente y conjunta, en la consideración que como 'instituciones académicas' les correspondió en el siglo XVIII.

²¹ Su *Historia de la Real Academia Nacional de Medicina* (2006) es objeto de estudio y de análisis crítico primordial en esta tesis doctoral.

²² De manera especial la extensa y completa en sí *Historia de la Real Academia Nacional de Farmacia* de Francisco Javier Puerto Sarmiento (2010).

11. Académico Correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

Como un nuevo honor inmerecido puede considerarse la condición adquirida también en **2002** de Académico Correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en el marco de los gratificantes años de amistad intensa con Ángel del Campo Francés, nuestro padrino en esta institución. Compartimos los últimos años de su vida asistiendo regularmente a las sesiones ordinarias de esta Real Academia creada a mediados del siglo XVIII²³, en el período de aparición de las 'instituciones académicas sanitarias' de dicho siglo.

Esta Academia de Bellas Artes, básicamente su historia, la estudié con una especial dedicación, en sus orígenes y primera etapa de vida, por la triple condición académica en ella de nuestro reiteradamente biografiado Jorge Juan, quien al final de su vida fue académico de mérito, académico ordinario y consiliario de la misma.

12. Académico de Honor de Reales Academias de Medicina

Recién ingresado en la Real Academia Nacional de Medicina recibí la alegría del nombramiento como Académico de Honor de la entonces "Academia de Ciencias Médicas de Cantabria. Medicina - Farmacia - Veterinaria y Ciencias afines" de Santander, entonces 'academia privada', por la benevolencia del Dr. Francisco Vázquez de Quevedo, su fundador y presidente.

En el año 2009 por la generosidad de su presidente, Enrique González González, recibí asimismo la condición de Académico de Honor de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Santa Cruz de Tenerife, primera distinción académica canaria que se uniría a la precedente (2005) de socio del Instituto de Estudios Canarios.

He tenido por costumbre ofrecer anualmente una conferencia en cada una de estas instituciones culturales.

Las Reales Academias de Medicina de Cádiz (2002) y de Granada (2005) también tuvieron la gentileza de acogerme como Académico Honorario, condición asumida en la actual Real Academia de Medicina de Cantabria, heredera de aquella 'academia privada' de Santander citada anteriormente.

13. Académico de Academias generalistas

El conocimiento vital de diversas academias -aparte de los estudios de las mismas- ofrece un interesante panorama rico en complementos y matices sobre estas instituciones. He aquí una síntesis de los inmerecidos honores recibidos en estos ámbitos.

Académico correspondiente de la Real Academia de Ciencias, Bellas Artes y Buenas Letras "Luis Vélez de Guevara" de Écija en 2002. De la Real Academia

²³ Véanse los capítulos 16 y 24 de esta tesis.

Hispanoamericana de Cádiz en 2003. De la Academia de Bellas Artes 'Santa Cecilia' de El Puerto de Santa María (Cádiz) en 2008. De la San Romualdo de Ciencias, Artes y Letras de San Fernando (Cádiz) en 2010.

Fundador, presidente y académico numerario de la Academia de Ciencias, Ingenierías y Humanidades de Lanzarote en 2003.

Académico de Honor de la Real Academia de Cultura Valenciana en 2014, en la cual participo con harta frecuencia en numerosas de sus actividades, y asimismo Académico de Honor de la Real Academia de Ciencias, Bellas Artes y Buenas Letras "Luis Vélez de Guevara" de Écija en 2016.

14. Miembro de sociedades científicas paralelas

La mirada al siglo XVIII español, en la perspectiva de las instituciones prioritariamente culturales, también se enriquece con una vida dedicada a la Universidad y a la investigación creando instituciones de diversos signos como el Aula de Cultura Científica de la Cátedra de Fundamentos Físicos; la asociación cultural Amigos de la Cultura Científica; los Cursos Universitarios de Verano en Laredo, Real Valle de Camargo, Axarquía-Costa del Sol Oriental y Lanzarote; el Centro científico-cultural Blas Cabrera en Arrecife (Lanzarote); etc., etc.

El autor ha sido miembro de diversas universidades españolas con distintos papeles: Sevilla, Politécnica de Madrid, Complutense de Madrid, Pontificia de Salamanca, Cantabria, Cádiz, Internacional Menéndez Pelayo, Oviedo, Valladolid, La Laguna, Las Palmas de Gran Canaria, San Pablo CEU, y Alcalá de Henares; y visitado como profesor conferenciante varias hispanoamericanas, especialmente de Argentina, México y Ecuador.

Por otra parte también resulta de interés para el presente estudio la pertenencia a instituciones de diferente cuño como la Sociedad Española de Historia de la Ciencia y la Técnica, la Real Sociedad de Física, los Instituto de Estudios Canarios, Centro de Estudios Montañeses e Instituto de Estudios Madrileños integrados en la CECEL, la Real Sociedad Menéndez Pelayo, la Sociedad Cántabra de Escritores, la Cofradía Internacional de Investigadores de Toledo, el Ateneo de Cádiz, la Asociación Cultural de Defensa del Patrimonio de Laredo, la Sociedad Erasmiana de Málaga, etc. Y con ellas el extenso abanico de instituciones de diverso signo que han tenido la amabilidad de acogerme e invitarme a participar en diferentes actividades.

En resumen, parece un contexto vital adecuado para un estudio de instituciones la pertenencia y la participación en tan extenso conjunto de realidades institucionales culturales con diferentes sentidos académicos.

C) LA DEDICACIÓN AL ESTUDIO DE LAS ACADEMIAS

La mera descripción de la sección B) precedente justifica el extenso conocimiento vital de la realidad académica actual: Reales Academias Nacionales, Reales Academias territoriales, Academias 'oficiales', academias 'privadas', academias

de medicina y de farmacia, academias de ciencias, academias generalistas, academias regionales, de ciudades capitales y de localidades menores.

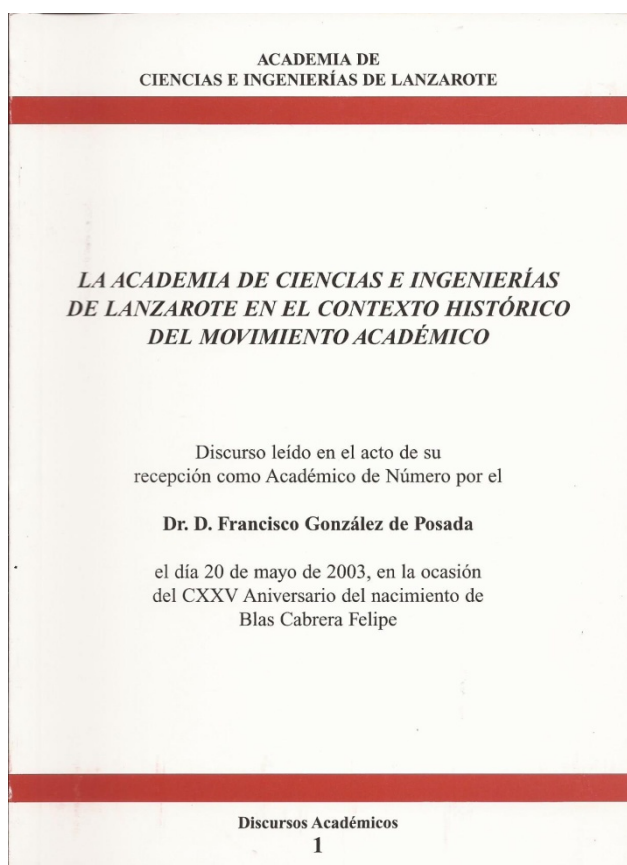
No se trata, pues, sólo de *pertenencia* sino de un generalizado *conocimiento* de diferentes mundos y ámbitos académicos, a lo que se une el interés descrito anteriormente en la sección A) por los aconteceres históricos del siglo XVIII.

Pero hay más desde el punto de vista de los escritos y publicaciones relativos a las instituciones académicas. Tres documentos principales, que de diferentes formas han de presentarse a lo largo de la tesis, pueden destacarse: 1) El discurso inaugural de la Academia de Ciencias e Ingenierías de Lanzarote; 2) El libro *Jorge Juan y su Asamblea Amistosa Literaria*; y 3) El artículo "Historia contextualizada de la *Academia Médica Matritense*".

15. El Discurso inaugural de la Academia de Lanzarote

De carácter teórico y con amplio desarrollo histórico puede considerarse el Discurso de ingreso en la citada Academia de Lanzarote²⁴: *La Academia de Ciencias e Ingenierías de Lanzarote en el contexto histórico del movimiento académico*.

Este texto se utiliza, con notable ampliación, en el capítulo 5 de esta tesis: "En torno al concepto de 'Academia' y a las Academias. Tipología y actividades". De manera singular facilitará la caracterización del concepto de 'academia', orientando así el análisis institucional de las diferentes entidades sanitarias y no sanitarias que surgirían en el siglo XVIII, permitiendo catalogar las propiamente académicas por sus finalidades y realizaciones.



16. La Asamblea Amistosa Literaria

De modo concreto, referido a la historia de una singular academia, puede señalarse el estudio de la Asamblea Amistosa Literaria, la academia 'privada' puesta en funcionamiento por Jorge Juan, en el libro citado en el apartado 4 de este capítulo, en el que se construye su tan breve como fecunda historia, de 1755 a 1758, tal que, como dejamos escrito, constituyó prioritariamente, de hecho, una incipiente academia de

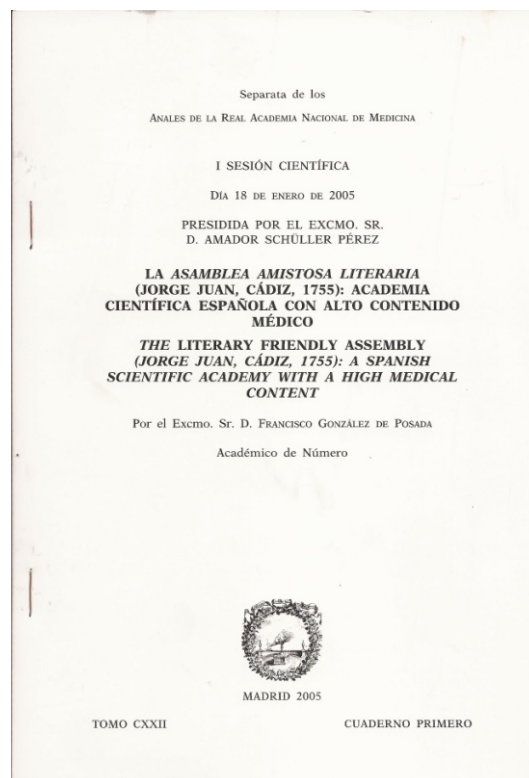
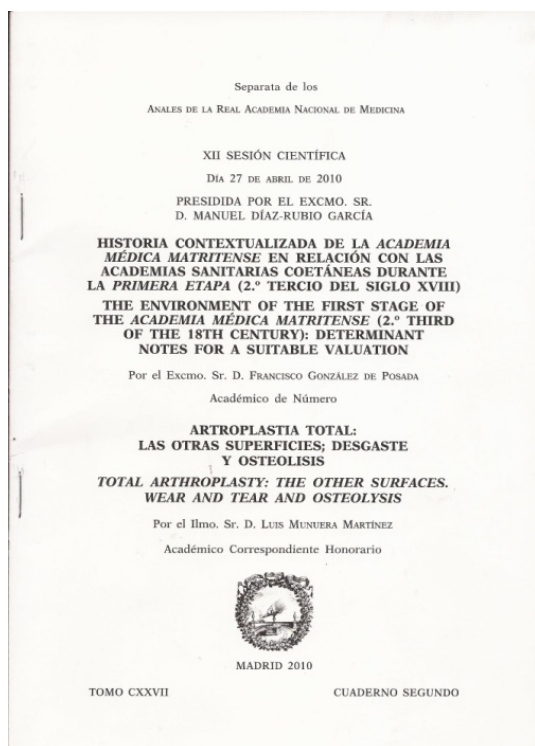
²⁴ Puede leerse en la *web* de la citada Academia: academiadelanzarote.es

medicina con especial contenido de la naciente cirugía realmente universitaria en el Real Colegio de Cirugía de la Armada de Cádiz.

A esta significativa 'institución académica', Asamblea Amistosa Literaria, se le dedica el capítulo 30 en el que se destacan dos aspectos: a) su constitución como intento de puesta en práctica de una Academia de Ciencias; y b) su realización práctica prioritaria como Academia de Medicina.

17. La "Historia contextualizada de la Real Academia Médica Matritense"

Como consecuencia de la pertenencia a la Real Academia Nacional de Medicina, del conocimiento directo de la trabajada obra²⁵ del compañero de bancada²⁶ en la



misma, Luis Sánchez Granjel, prestigioso historiador de la Medicina, y de las notables discrepancias que teníamos respecto de su historia en la primera etapa, preparé el artículo que se presentó en una sesión académica de título "Historia contextualizada de la *Academia Médica Matritense* en relación con las Academias Sanitarias coetáneas durante la *primera etapa* (2º tercio del siglo XVIII)"²⁷ que se publicaría en los *Anales* de la Academia.

Esta "Historia contextualizada" constituye un claro antecedente del presente trabajo, que adecuadamente completado y cerrado pretende adquirir la condición de

tesis doctoral en (historia de la) Medicina.

- - -

²⁵ Sánchez Granjel (2006).

²⁶ Estuvimos situados uno al lado del otro ocupando los sillones 22 y 24 durante su etapa 2003-2014 en la Real Academia Nacional de Medicina.

²⁷ González de Posada (2010a).

A modo de resumen de este capítulo y de justificación inicial de esta tesis puede afirmarse que el conjunto de fuerzas surgentes del trasfondo vocacional histórico, de la pertenencia a numerosas academias y de los estudios realizados sobre ellas, permiten considerar que el 'enfrentamiento' -para recordar a Ortega²⁸- con el tema objeto de estudio -"El movimiento académico de las profesiones sanitarias en el marco de la Ilustración española"- debe llevar a buen puerto, pero he aquí el reto. Con el bagaje que presupone este trasfondo nos enfrentamos, por otra parte y como intención primordial, a la tarea de la construcción de una 'historia (más) real' que las existentes de las instituciones académicas sanitarias del siglo XVIII, especialmente de la Real Academia Médica Matritense.

²⁸ El pensamiento de Ortega ha sido recogido en numerosas publicaciones. Por nuestra parte, de manera especial en la tesis doctoral en Sociología: "Ortega y Gasset, sociólogo de la ciencia y del conocimiento científico. Su actitud y su pensamiento acerca de la Física, 'ciencia por excelencia'".

ANTECEDENTES

En este capítulo, con la consideración de 'antecedentes', se da cabida a un conjunto de problemas que expresan el '**estado de la cuestión**', organizados en varias secciones: A) La tensión viva, vivísima, en el gozne del cambio de siglo XX-XXI, como momento de resurrección generalizado del movimiento académico español, entre las academias médicas 'de distrito' (según denominación tradicional relacionada con las universidades, academias hoy designadas con frecuencia 'territoriales' o 'autonómicas') y la 'Nacional', desde la consideración como cierre de la historia real por las primeras en 1831 -fecha de creación de las 'de distrito'- ignorando -no reconociendo- el establecimiento de la Nacional en 1861; B) Las sucesivas *historias intrínsecas* escritas sobre la Real Academia Nacional de Medicina que alcanzarían su cúspide con la obra de nuestro compañero Luis Sánchez Granjel²⁹; C) La réplica a la concepción intrínseca mediante una primera propuesta de *historia contextualizada*³⁰; D) Las reincidencias en las ideas básicas de las *historias intrínsecas* que se perpetúan con la reedición de la obra de Sánchez Granjel, la conmemoración del centenario del edificio de la Real Academia y año tras año tanto en los *Anuarios* de ésta como en los del Instituto de España; E) La edición digital de una *Historia de la Real Academia Nacional de Farmacia*, obra de Francisco Javier Puerto³¹; y F) Unas relevantes decisiones gubernamentales sobre Reales Academias en 2017.

A) EL MOMENTO ACADÉMICO MÉDICO ESPAÑOL EN EL GOZNE DEL CAMBIO DE SIGLO XX-XXI

El tema de esta sección se centra en el análisis de la situación de las relaciones vividas entre las academias 'de distrito' y la Nacional en las décadas adyacentes del cambio de milenio, 1990-2010, que se presenta de sumo interés para un adecuado estudio de la historia supuestamente continuada de una institución que había nacido como Academia Médica Matritense (1734), objeto de estudio de esta tesis como se verá en el próximo capítulo, hasta la actual Academia Nacional de Medicina de España, título recibido en el año 2017.

Las relaciones, con fuertes tensiones, se centraban básicamente en la diferente consideración de la 'Academia Nacional', por ésta como 'nacional' y por las 'de distrito' como 'de Madrid'. Analicemos la cuestión con algo de detenimiento por la luz que el estudio de este problema aportará a la tesis.

Este problema se une al tradicional de las complejas relaciones de las distintas instituciones académicas sanitarias -en el siglo XVIII las de medicina, cirugía y

²⁹ Sánchez Granjel (2006).

³⁰ González de Posada (2010a).

³¹ Puerto Sarmiento (2010).

farmacia establecidas en Madrid, y en la actualidad las nacionales de medicina y farmacia-, entre las que en determinados momentos de la historia han brotado fuertes tensiones como tendremos oportunidad de comprobar.

1. La situación sociológica de tensiones entre las 'academias de distrito' y la 'Academia Nacional'

El 1 de diciembre de 1998 recibí el gran honor, posiblemente el mayor de mi trayectoria profesional, del ingreso como académico de número en la entonces titulada Real Academia Nacional de Medicina.

Muy pronto detecté con extrañeza lo que interpreté como clara anomalía: la situación que acabo de denominar con el título de esta sección A) del presente capítulo: "El momento académico médico español en el gozne del cambio de siglo XX-XXI". Se trataba de una situación que se venía arrastrando desde hacía unos años: una especie de 'contestación-subelevación' de las tradicionales (ya aumentadas en número) 'academias de distrito' (hoy aún sin nombre apropiado, dado que el de 'autónomicas' no sería exactamente correcto al existir más de una en algunas comunidades autónomas, como los casos, por ejemplo, de Sevilla, Granada y Cádiz en Andalucía y de Salamanca y Valladolid en Castilla-León).

El hecho de la 'contestación-subelevación' social de las academias 'de distrito' consistía en: a) no consentían ni reconocían la existencia como de 'superior categoría' (aunque sólo se refiriera a la extensión territorial) de la Real Academia Nacional de Medicina por el hecho -supuesto único- de titularse 'Nacional'; y b) consideraban que, de hecho y de derecho, se trataba exclusivamente de la Real Academia de Medicina de Madrid. La cuestión se presentó en varias Juntas de Gobierno de la Nacional y fue motivo de numerosas discusiones y reuniones. A mi juicio se planteaba como una expansión natural de la implantación del Estado de las Autonomías consecuencia de la formulación e interpretación de la Constitución de 1978, que ha conducido en distintos aspectos de la realidad político-social española a un florecimiento de demasiados 'cantonalismos regionales' autoconsiderados como la representación del estado en la correspondiente región³². Así, se mantuvo durante largos años una continuada tensión que en la actualidad, 2018, puede entenderse como socialmente amortiguada si no desaparecida, al margen de las ideas y sentimientos que pudieran perdurar en algunos de los entonces más comprometidos en, y con, la 'contestación-subelevación'.

Este problema de la relación de las actuales academias de medicina autonómicas o provinciales, que desde 1831 se consideraban como 'de distrito', con la actual 'Nacional de España', hunde sus raíces precisamente en la Academia Médica Matritense del siglo XVIII, y ha constituido una especie de constante histórica con diferentes manifestaciones y distintas intensidades.

³² Esta cuestión 'cantonalista', en la perspectiva de la "presencia del extraño que debe expulsarse del territorio en el que se asienta creativamente" la hemos vivido en la Universidad Internacional de la Axarquía 1988 (provincia y distrito universitario de Málaga), en la Universidad en el Real Valle de Camargo 1991 (provincia y distrito universitario de Cantabria), y en el extenso recorrido temporal por Lanzarote con el Centro Científico-cultural Blas Cabrera, la Universidad de Verano y la Academia de Ciencias, Ingenierías y Humanidades de Lanzarote 1995-2018.

2. La tesis defendida por las 'academias de distrito': hacia una 'Asociación-Sociedad Nacional' de Academias de Medicina. La Real Cédula de 1831

El principio de partida era claro: "Todas las academias de medicina de España son iguales". La denominada Nacional, no es tal sino 'de Madrid', es decir, no nacional por encima de las restantes sino una más, la de Madrid.

Entendían, las más contestatarias y vivas, la conveniencia de constituir una asociación de academias que representara la Medicina académica española: Asociación de academias territoriales al margen de la 'de Madrid', e integrando, en todo caso, a ésta entre ellas y como una más de ellas, ... pero, en la medida de su logro, reuniéndose en la casa de la 'de Madrid', espléndida sede.

Existían tres bases de referencia. *Primera*, propiamente histórica, la más antigua academia de medicina de España se había fundado en Sevilla³³ (fijémosla en 1700 para integrarla en el reinado de Felipe V) y fue seguida en 1733-34 por la "Matritense", de Madrid, objeto principal de estudio en esta tesis. *Segunda*, prioritariamente de carácter legal, la **Real Cédula de 1831**, tiempo de Fernando VII, por la que se "sanciona la creación de las **diez Reales Academias de Medicina y Cirugía que se crean, con igual rango en España**"³⁴, argumento que se esgrime en el gozne de cambio de siglo referido por las 'territoriales' tras paralizar la historia y utilizar ese acontecer, cierto en aquel momento, a la realidad, que es otra, presente; pero no sólo se trata de que la realidad socio-política-cultural de la España de hoy sea otra, que ¡claro que lo es!, sino que es otra la realidad formal de la Real Academia Nacional de Medicina, por ser, entre otros aspectos, precisamente 'nacional', que no lo fue hasta **1861**. ¡"Igual rango en España"!³⁵ Con ese antiguo soporte legal del primer tercio del siglo XIX se ha venido discutiendo en los años del reciente tránsito de siglo XX-XXI, de tal manera que se consideraba por las territoriales 'sublevadas' como correcto, único y definitivo documento legal. Así, como hecho social, en la colectividad de academias 'de distrito' - obviamente no con generalidad- se pretendía ignorar la **creación en 1861 de la Nacional** como academia de diferente rango y la notable presencia social de ésta al menos desde la inauguración de la actual sede en la segunda década del siglo XX. Y *tercera*, de naturaleza socio-geográfica, la inexistencia de una academia propiamente de Madrid (sólo de/para Madrid), capital del Estado donde estaba ubicada lógicamente la Nacional, pero siendo ésta la única existente en la ciudad (o bien hoy en la Comunidad Autónoma).

Cobraría un especial sentido en el entorno del año 2000 el papel que en esta tesitura pudiera haber jugado Luis Sánchez Granjel, a la sazón académico de la Real Academia de Medicina de Salamanca, antes de que se le planteara la posibilidad de presentarse a la Nacional para ocupar en 2003 la plaza que había dejado vacante Pedro Laín Entralgo, el sillón y medalla de Historia de la Medicina.

³³ La historia de esta 'academia' -consideración que aquí se anticipa dada su denominación de 'Regia Sociedad'- se analiza de manera especial en el capítulo 9.

³⁴ Vilches (2009) en VV.AA. (2009), p. 173.

³⁵ Vilches, junto a unos criterios precisos acerca de la naturaleza de la 'institución académica' reitera, con obsesión, ese referente en p. 176. En este supuesto no habría ocurrido nada desde 1831 hasta el presente a pesar de la cita de Laín que utiliza: "nadie conoce de verdad una ciencia si su conocimiento no es histórico a la vez que actual".

En resumen, desde una perspectiva tanto formal como psicológico-social, este planteamiento permanecía anclado en la legalidad de 1831, punto de apoyo carente tanto de significado académico como de valor administrativo para la actual situación. Pero no puede soslayarse el hecho de que el 'Estado de las Autonomías' tendría -tuvo y tiene- consecuencias también para las Universidades³⁶ y las Academias. Las academias, de manera singular las de medicina, se han nutrido del correspondiente profesorado universitario, en cuyo marco se ha desarrollado una fuerte endogamia, de tal manera que las posibles 'figuras' jóvenes emergentes no podían integrarse en plazas vacantes de universidades ajenas -supuestamente de 'mayor prestigio', en sí o por el de la ciudad en la que se encuentran- y las figuras 'maduras' consagradas en una determinada con enormes dificultades podrían acceder a otras. Esta situación cambiaba drásticamente el panorama tradicional. Las más prestigiosas personalidades universitarias no deambularían ya por la geografía española hasta establecerse en Madrid sino que permanecerían en su lugar de origen normalmente toda su vida profesional. La fijación de la vida profesional universitaria prácticamente no existió hasta la nueva organización autonómica del Estado español, salvo casos excesivamente singulares³⁷: los 'mejores', reales o supuestos, acababan su periplo universitario en Madrid. Ahora, los 'mejores' estaban dispersos por la geografía española y surgían ya establecidos por todas partes.

3. La tesis de la Nacional: una 'nacional' y muchas 'de distrito'. El Reglamento de 1861

La Nacional se sabía 'nacional', de tal manera que en un mundo globalizado y de tantas relaciones internacionales debería denominarse 'española', como la mayoría de las del mundo europeo o americano con las que existen especiales relaciones. De momento, simplemente era 'nacional'. El título de 'española' no podía utilizarse porque dicho término lingüístico se venía presentando como exclusivo de la Academia de la Lengua, cuya denominación oficial era precisamente Academia Española. Nos preguntábamos: ¿Será posible que pronto en las relaciones internacionales no haya que escribir Real Academia Nacional de Medicina cuando con Real o sin Real lo entendible directa y universalmente es 'Academia de Medicina de España', expresión que recoge los tres términos 'sustantivos', 'esenciales' y 'representativos'? El adjetivo 'Nacional' se presenta prácticamente vacío y en la actualidad político-administrativa de la España de las Autonomías incluso confuso. A finales del año 2017, cuando se da forma finalmente a esta tesis, se ha optado por la aprobación oficial de una nueva denominación: Real Academia Nacional de Medicina de España³⁸ que resuelve, al menos en principio, el problema.

³⁶ Por lo que respecta a las Universidades tuve especial conocimiento vital desde mi condición de Rector de la Universidad de Santander (en esa etapa transmutada a 'de Cantabria') durante los años 1984-86 y aún más si cabe ante la decisión de regresar a Madrid estando obligado por las nuevas leyes a realizar otra oposición a cátedra (ya bajo la desvergüenza intelectual institucionalizada -caracterizada como endogamia- que lo hacía enormemente difícil).

³⁷ Un caso bien conocido fue el de don Antonio González, en la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid -de carácter Nacional- permaneciendo en su cátedra de la Universidad de La Laguna. Por nuestra parte, tuvimos el honor de integrarlo en la Academia de Ciencias e Ingenierías de Lanzarote como Académico de Honor en 2001.

³⁸ B.O.E. Consejo de Ministros del 6 de octubre de 2017, que hace referencia a la nueva denominación de nuestra Academia: "La actual actividad de las Reales Academias se caracteriza por una creciente proyección internacional. En el caso de la Real Academia Nacional de Medicina de España, resulta

En el año 2000 sociológicamente casi era de Madrid y sólo de Madrid, pero esto sucedía, como se ha anticipado, en consonancia con la vida académica universitaria: los catedráticos transitaban por universidades de provincias hasta alcanzar la cátedra de Madrid y, consecuentemente, a la Academia llegaban los ya en Madrid, presupuestamente -si no realmente- los 'mejores': era el sistema imperante. En la actualidad, con el régimen autonómico y el mal extendido con generalidad de la endogamia hace que los 'mejores' tengan que quedarse en su tierra, donde emergieron, y así ... hoy la 'Nacional', en la búsqueda de los 'mejores' de España, se logre esta excelencia con el nivel de éxito que se logre, no se recrea en Madrid. De esta manera crece progresivamente el número de los 'forasteros', no sólo de naturales sino de formados y residentes en otros lugares; en la actualidad, por ejemplo, existen académicos de número residentes en Andalucía, Valencia, Cantabria, Cataluña y Aragón³⁹.

Pero de ninguna manera esta realidad administrativa supone autoridad de la Nacional en/sobre las otras, ya que todas son plenamente autónomas (o quizás mejor, independientes). En la relación formal con las 'autonómicas', la Nacional se ofrece generosa: considera académicos correspondientes suyos, sin ninguna validación de ningún tipo respecto de ninguna academia y en ninguna situación, a todos los académicos numerarios de aquellas.

Como nota complementaria, marginal, pero que aporta algo más de luz a la consideración de estas cuestiones como 'problemillas humanos', puede señalarse, desde una perspectiva sociológica, que no sólo los académicos de las territoriales piensan que la Nacional es de Madrid. Hay bastante más 'cosillas' que permiten quitar hierro a la cuestión aquí central. Los profesores de la Universidad Autónoma de Madrid, ya académicos de la Nacional -mucho más los que habiéndolo intentado no lo lograron, como es lógico-, piensan que 'es' de los de la Complutense, y, en correcta correspondencia, los de la Universidad de Alcalá que 'es' de las de Madrid, y los de las universidades privadas que 'es' de las públicas. Pero esto pertenece al ámbito de la sociología y de la psicología, y carece por completo de relevancia en el de la jurisprudencia administrativa institucional, ámbito primordial en este problema.

emblemático el proyecto del "Diccionario panhispánico de términos médicos", en el que participan Academias de Medicina de diez países latinoamericanos. Por ello, en ese ámbito internacional, se considera necesario que la denominación de la academia incluya el término "de España", a efectos de identificación.

La inclusión del término 'Nacional' en la denominación de la academia ha tenido mucha relevancia en su trayectoria, dada la existencia de las Reales Academias de Medicina de Distrito, cuyos estatutos fueron aprobados por un Real Decreto de 14 de mayo de 1886, un Decreto de 17 de noviembre de 1945 y un Decreto del 12 de junio de 1970. Por tanto, resulta conveniente mantenerlo.

Los nuevos Estatutos incorporan la nueva denominación en su articulado e incluyen una disposición adicional única, "Referencias normativas", que especifica que todas las referencias del ordenamiento jurídico a la Real Academia Nacional de Medicina se entenderán realizadas a la Real Academia Nacional de Medicina de España".

³⁹ De manera aproximada, por el continuo fluctuar de los miembros, a principios de 2018, de las comunidades citadas son, respectivamente: 4-1-2-2-1. A esto habría que añadir que los 'residentes en Madrid', todavía muchos del sistema ambulante impuesto por el antiguo proceso de acceso a cátedra hacia Madrid, somos naturales de otros lugares. De los 25 más antiguos sólo 1 es residente en provincias, de los 25 más recientes son unos 10 los no residentes en Madrid y alrededores.

4. Hechos significativos en torno al Premio de Cirugía 'Pedro Virgili' integrado en los Premios 'Cortes de Cádiz'

En el marasmo de la aquí considerada 'contestación-subelevación' tuvo lugar un acontecimiento harto significativo: el 'caso del Premio Virgili'.

4.1. Sugerencia y promoción

Desde el conocimiento de los Premios Cortes de Cádiz entendí que el Ayuntamiento de mi ciudad natal debía incrementar el catálogo de los mismos con dos que no existían: el Premio de Cirugía 'Pedro Virgili' y el Premio de Botánica 'José Celestino Mutis'.

Para mi conferencia pública anual de la sesión científica de la Real Academia Nacional de Medicina del 18 de enero de 2005, de título "*La Asamblea Amistosa Literaria* (Jorge Juan, Cádiz, 1755): Academia científica española con alto contenido médico", invitamos a Teófila Martínez, alcaldesa de Cádiz, quien nos honró con su presencia ocupando asiento en la presidencia del salón de actos. Ante ella y la Junta Directiva de la Academia propongo la creación del Premio de Cirugía 'Pedro Virgili'. La comunicación científica citada acababa así:

"Y para concluir, a modo de sugerencia, quiero manifestar mi deseo, que supongo será compartido, de establecer en esta Real Academia Nacional de Medicina un Premio 'Pedro Virgili' para un trabajo de Cirugía o de reconocimiento a una vida a ella dedicada".⁴⁰

4.2. Convenio y Convocatoria

La propuesta se acepta por ambas partes: Ayuntamiento de Cádiz y Real Academia Nacional de Medicina. Preparo borradores de Convenio y Normas que hace suyos, tarea a la que se entrega, Juan Jiménez Collado, a la sazón secretario de la Academia Nacional.

Desde mi doble condición de gaditano -ciertamente 'enclavado' en aquella época de mediados del siglo XVIII, en la que se sitúa esta tesis, con las características del Cádiz 'universal' y no del posterior y actual 'cantonal'- y de académico honorario de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz -que no había aparecido ni tenía por qué en ese momento germinal- concibo el Premio como paritario entre las dos academias, la Nacional y la de Cádiz, y entiendo como un honor para la de Cádiz que presida el Jurado el presidente de la Nacional.

He aquí los primeros documentos relativos al Convenio (2005-06) y a la Convocatoria de la Primera Edición (2006-07).

⁴⁰ González de Posada (2005a), p. 40.



CONVENIO
entre
AYUNTAMIENTO DE CÁDIZ
y
REAL ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA
para la
CREACIÓN Y DESARROLLO
del
PREMIO NACIONAL DE CIRUGÍA “PEDRO VIRGILI”

De una parte, la Excm. Sra. Dña. Teófila Martínez Sáiz, Alcaldesa del Excmo. Ayuntamiento de Cádiz.

Y de otra, el Excmo. Sr. D. Amador Schüller Pérez, Presidente de la Real Academia Nacional de Medicina,

En nombre de las instituciones que respectivamente presiden:

ACUERDAN

la creación del Premio Nacional de Cirugía “Pedro Virgili” bajo las siguientes

ESTIPULACIONES

PRIMERA. El Excmo. Ayuntamiento de Cádiz y la Real Academia Nacional de Medicina crean conjuntamente el Premio Nacional de Cirugía “Pedro Virgili”, en memoria del ilustre cirujano fundador del Real Colegio de Cirugía de Cádiz, primero de España, con la finalidad de premiar a aquellas personas cuya labor haya sido altamente significativa y sea poseedora de una trayectoria relevante en el ámbito de la cirugía.

SEGUNDA. Los actos correspondientes –convocatoria del Premio, reuniones del Jurado y Acto solemne de entrega- tendrán lugar en Cádiz, en los lugares que determine el Ayuntamiento. En todo caso, el Solemne Acto Académico de entrega del Premio estará presidido por la Excm. Sra. Alcaldesa de Cádiz.

TERCERA. El Excmo. Ayuntamiento de Cádiz se compromete a:

1. Dotar el Premio en una cuantía inicial de 12.000 euros.
2. Organizar formalmente en Cádiz, con la colaboración de la Real Academia Nacional de Medicina, los actos correspondientes citados siguientes: convocatoria del Premio, reuniones del Jurado, solemne acto público de entrega del Premio.



Convocatoria de

PREMIOS CORTES DE CÁDIZ

I PREMIO NACIONAL DE CIRUGÍA “PEDRO VIRGILI”

El Ayuntamiento de Cádiz, en su labor por conmemorar y celebrar el Bicentenario de la Constitución de 1812, junto a la Real Academia Nacional de Medicina y la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz convocan el Premio Nacional de Cirugía “Pedro Virgili”, en su primera edición, en memoria del ilustre cirujano fundador en 1748 del Real Colegio de Cirugía de la Armada en Cádiz, primer Colegio de Cirugía de España, y con la finalidad de premiar a una persona cuya labor haya sido altamente significativa y sea poseedora de una trayectoria relevante en el ámbito de la Cirugía.

BASES

- 1ª. Pueden optar a este Premio especialistas españoles en el ámbito de la Cirugía.
- 2ª. Las candidaturas serán propuestas por las Reales Academias, Centros de Investigación, Universidades, Instituciones Socio-Sanitarias, Colegios Profesionales, Hospitales y personalidades del mundo científico.
- 3ª. Las candidaturas se formalizarán mediante Propuesta, a la que podrán adjuntarse cuantos documentos aporten datos relevantes e información complementaria del candidato, así como otros apoyos a la misma.
- 4ª. Las Propuestas deberán ser enviadas por correo certificado a la Real Academia Nacional de Medicina, calle Arrieta nº 12, 28013 Madrid.
- 5ª. El plazo de presentación de candidaturas quedará cerrado el 30 de noviembre de 2006, admitiéndose con posterioridad sólo aquellas que sean recibidas con verificación postal de dicha fecha consignada en el sobre de envío.
- 6ª. El Premio Cortes de Cádiz “Pedro Virgili” consiste en:
 - a) Una dotación económica de 12.000 euros, aportación del Excmo. Ayuntamiento de Cádiz.
 - b) Medalla de Oro, aportación de la Real Academia Nacional de Medicina.
 - c) Una reproducción a escala menor del Busto de Don Pedro Virgili que figura en la Facultad de Medicina de Cádiz y Diploma acreditativo, aportación de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz

4.3. Desarrollo de los Premios

A modo de primer acto. Para la puesta en marcha del proceso de la primera edición ya se planteó el primer problema desde la Academia de Cádiz manifestando que el presidente del Jurado debía ser "el de Cádiz" y no "el de Madrid" (en perfecta línea con el problema de relaciones que estamos describiendo, sin aceptar la condición de

'nacional' de la Nacional)⁴¹. Tras difíciles deliberaciones en la convocatoria de 2006 se concedió el premio a Hipólito Durán, prestigioso cirujano, miembro de la Real Academia Nacional de Medicina de la que había sido presidente.

Segundo acto. Las tensiones 'autonomistas' crecen, y en la segunda convocatoria, 2008, hay que concederlo a 'uno de Cádiz' "ya que el primero se le dio a uno de Madrid". De este modo el premiado sería Manuel de la Concha, catedrático en Córdoba. Las tensiones continúan creciendo.

Se escriben muchas cosas, incluso con la más exquisita buena voluntad, que son de falsedad extrema pero que, por aquello de "lo escrito, escrito está" y el valor que desde la historia se da de entrada a todo lo escrito, acaba, de ordinario considerándose como hecho verdadero. Nos encontramos en la época, se está considerando así, de la *postverdad*: mentiras publicadas y difundidas acaban creyéndose. Veamos lo que, con más sorpresa que indignación, tiene uno que leer, a sabiendas, además, de que por el mundo del alrededor y para la pequeña historia (pequeña por la intrascendencia del asunto, aunque no por lo que como prueba de cuestiones más generales representa) en el libro *Estudios superiores en Cádiz desde 1748. Armada e Ilustración*⁴² que recrea la notoria situación intelectual del Cádiz del siglo XVIII:

"La Real Academia de Cádiz junto a la Nacional de Medicina crearon en 2008, con el patrocinio del Ayuntamiento de nuestra ciudad, los Premios Nacionales de Cirugía Pedro Virgili, en recuerdo del insigne cirujano militar padre del Real Colegio, y que este año ha recaído en el Prof. Manuel Concha, eminente cirujano cardiovascular y antiguo alumno de nuestra Facultad de Medicina"⁴³.

¡Bueno! ¡Qué le vamos a hacer! Nos basta con dejar constancia del atropello a la naturaleza tradicional de Cádiz. Ni la Real Academia de Cádiz ni en 2008.

Tercer acto. En la tercera convocatoria, 2010, se concede a Enrique Moreno, el cirujano más prestigioso de la España de ese momento. Y a partir de aquí las tensiones se transforman en ruptura y el proyecto continúa con la constitución del Jurado exclusivamente por la Academia gaditana. No presenta duda que un tribunal constituido por miembros de la Academia de Cádiz puede perfectamente deliberar y decidir sobre el premio; pero tampoco cabe duda de que tanto la Convocatoria como el Jurado ofrecen menor relevancia, así como la difusión e importancia social del Premio⁴⁴.

Cuarto acto. El cambio en la alcaldía de Cádiz en 2015 suspendería las convocatorias de todos los Premios Cortes de Cádiz.

⁴¹ Tampoco la Nacional estuvo exenta de 'problemillas humanos'. Mis compañeros médicos de la Nacional presentan sus deseos de viajar a Cádiz para integrar el Jurado de modo que el promotor no formaría parte del mismo. Con obvio criterio de sensatez y de justicia, para el solemne acto de entrega del premio, en su primera edición, Juan Jiménez Collado 'me obliga' a estar presente.

⁴² VV.AA. (2009).

⁴³ Rodríguez Sánchez (2009), en VV.AA. (2009), p. 226.

⁴⁴ ¡Qué bien lo hacen, en sentido 'nacional', en los Premios Príncipe de Asturias con la formación de los Jurados, en una Asturias cercada por la cordillera. Y ... en la liberal y cosmopolita Cádiz, esto sí de los tiempos de Virgili, Mutis, Jorge Juan, Porcell, Ulloa, Tofiño, ... donde todos eran 'gaditanos' aunque muy pocos fuesen 'de Cádiz', ... hoy Cádiz se ha presentado, al menos en este asunto, como nuevo cantón autosuficiente.

4.4. El Premio Iberoamericano de Botánica 'José Celestino Mutis'

Tras la puesta en marcha del Premio Pedro Virgili, por mediación de la Real Academia Nacional de Medicina, sugiero la creación del **Premio Celestino Mutis⁴⁵ de Botánica**, pero ahora oriento el camino por la Real Academia Nacional de Farmacia, a la que acude también la alcaldesa de Cádiz para firmar el convenio correspondiente. Las circunstancias ofrecen otra orientación más normal en la vertiente humana y el Jurado queda integrado por tres académicos de la Nacional de Farmacia, criterio que permanece durante toda la trayectoria de los Premios hasta que el ambiente político-autonómico-pueblerino imperante, incluso en la ciudad de la libertad y de la aceptación integradora como propio de todo lo valioso que llega, se impone sobre el cosmopolitismo histórico en que se basaba la identidad gaditana de la modernidad. El expresado cambio en 2015 en la alcaldía de Cádiz, al suceder José María González⁴⁶ a Teófila Martínez⁴⁷ supondría finalmente la suspensión de todos los Premios Cortes de Cádiz.

5. Intentos de creación de una 'academia madrileña'

Paralelamente a la contestación-subelevación de las academias 'de distrito', en las sesiones de la Junta de Gobierno de la Nacional en las que se trató con preocupación el tema, con la intención de resolver el problema, me atreví a sugerir que la solución social (ya que obviamente estaba totalmente resuelto desde la legislación) pasaba de manera elemental por crear una Academia Médica de Madrid, en el marco de la Comunidad Autónoma madrileña⁴⁸.

Supuso una desagradable sorpresa el conocimiento de que el entonces Decano de la Facultad de Medicina y Académico Numerario de la Nacional, al margen de ésta, había elaborado unos Estatutos y hecho gestiones en esta línea de creación de una Academia 'de distrito' de Madrid.

Esos tiempos de turbiedad de relaciones pasaron, quizás, entre otras estimaciones, porque: a) pasaron los presidentes territoriales de entonces; b) Sánchez Granjel, historiador proveniente de la de Salamanca, ingresó en 2003 en la Academia Nacional; c) la Nacional, como hemos anticipado, ha ido diversificando la procedencia geográfica de sus miembros numerarios; d) el poder comparativo de la Nacional (sede, presupuestos del Estado, raigambre social, etc.) ha generado nuevas instituciones y una especial valoración de su presencia internacional en América y Europa; e) un creciente

⁴⁵ Natural de Cádiz, donde estudió en el Real Colegio de Cirugía. Su figura aparecerá en diferentes capítulos de esta tesis relativos a dicho Colegio, la Facultad de Medicina de Sevilla, la situación de la medicina en la España de su tiempo, la Sociedad Médica de la Esperanza, la Asamblea Amistosa Literaria, ... y, sobre todo, en 'su' Expedición Botánica en Nueva Granada. Véase capítulo 41.

⁴⁶ Natural de Rotterdam, hijo de padres españoles emigrantes que se establecieron en Cádiz cuando él tenía 4 años.

⁴⁷ Natural de Santander, estuvo aceptada por los gaditanos como alcaldesa desde 1995 hasta 2015.

⁴⁸ De manera concreta la sugería con clara característica de 'inferior categoría' dada por: 1) Cien miembros; 2) Creada por los académicos médicos de la Nacional residentes en Madrid y el pequeño grupo de correspondientes que asistían con regularidad a las sesiones científicas. Así, los numerarios de la Nacional desempeñarían inicialmente el papel de lo 'más relevante de la de Madrid' integrados en la 'Nacional'.

número de los académicos territoriales (todos honrados con la condición de correspondientes de la Nacional) desea presentar comunicaciones en la Nacional.

Así, aquellos recientes tiempos convulsos pasaron. Pero sin ruido ni voz ni conocimiento público, de al menos algunos de los académicos, puede leerse en el *Anuario* 2016 del Instituto de España⁴⁹ algo que podría considerarse 'histórico': "La Academia ha ampliado su actividad cultural con la creación de una Academia que cuenta con la colaboración de Instituciones y Organizaciones, regulada por disposiciones autónomas ligadas a la Presidencia de la Academia"⁵⁰. De momento no han resucitado los 'primitivos' cantonalistas. Llama la atención que esta 'noticia' no aparezca en los Anuarios de la propia Real Academia Nacional de Medicina y sí se transfiera al del Instituto de España.

6. Características básicas de la 'cuestión social' en las relaciones de las academias de medicina españolas

A modo de resumen de las ideas básicas de esta sección A), de interés para el conjunto de la tesis, pueden señalarse las siguientes.

1. El auténtico carácter de matritense de la 'de Madrid' desde su nacimiento en 1734 rubricado con la consideración como 'de distrito' por la Real Cédula de 1831.

2. La creación de la Nacional, como 'nacional', en 1861, sin que en ningún momento de la historia, desde entonces hasta el presente, haya surgido una 'local' o 'provincial' o 'autonómica' en Madrid.

3. El impulso del movimiento académico de finales del siglo XX en coherencia con la creación político-administrativa de las Autonomías.⁵¹

4. La renovación de las academias territoriales existentes con nuevas legislaciones e intentos de concesión de ayudas económicas, éstas siempre en cuantías ridículas.

5. La inexistencia, en este nuevo marco, aunque sea reiteración parcial de lo escrito en el párrafo 2, de una academia de medicina propiamente madrileña, de la Comunidad de Madrid.

6. La deferencia de la Nacional hacia las 'de distrito' considerando que el ingreso como numerario en una cualquiera de las territoriales lleva aparejada la condición de académico correspondiente de la Nacional. [Esto sin que exista ninguna consideración de lógica inversa de las academias 'de distrito' hacia los numerarios de la Nacional].

⁴⁹ *Anuario* del Instituto de España 2016, p. 142.

⁵⁰ *Anuario* del Instituto de España 2016, p. 121.

⁵¹ El espíritu dominador que ha invadido nuestras regiones tras la Constitución de 1978 se expresa en numerosas ocasiones como una especie de resurrección 'cantonalista' y de modo muy especial y harto significativo en los temas culturales.

B) LAS HISTORIAS INTRÍNSECAS DE LA REAL ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

No constituye novedad el intento de escribir 'una' historia de la hoy Real Academia Nacional de Medicina de España. Se han escrito varias, quizás no todas con el deseo de que fueran consideradas 'la' historia de la misma.

En el presente trabajo, referido sólo al siglo XVIII o Ilustración, se exhiben todas ellas para someterlas, en general, a breves análisis críticos, unos lógicamente más intensos que otros. Como veremos, consisten, todas esas historias, en la descripción del proceso histórico en **perspectiva lineal monográfica construida** -de hecho, exclusivamente- **sobre los documentos existentes en el Archivo** de la Real Academia Nacional de Medicina de España.

Así, desde nuestro punto de vista, todas ellas responden, pues, a una visión claramente intrínseca y se presentan faltas de contextos. Esta naturaleza prioritaria si no exclusivamente *intrínseca* manifiesta lógicamente la dinamicidad del proceso histórico aunque sea sólo para sí, desde sí, y en sí, con leves manifestaciones respectivas según indicaciones de las actas. Carecen todas ellas, en consecuencia, de las convenientes referencias transversales.

En el contexto señalado en la sección precedente de 'contestación-subelevación' se produce la entrada en la Real Academia Nacional de Medicina del Catedrático de Historia de la Medicina de la Universidad de Salamanca Luis Sánchez Granjel al que pronto elegimos bibliotecario y que dedicó una atención relevante al estudio del archivo y de la biblioteca y del que se editaría en 2006 su magna obra *Historia de la Real Academia Nacional de Medicina*, libro que consideramos como el antecedente crucial de esta tesis.

En el presente trabajo se pretende historiar también transversalmente, contextualmente, para lograr una más acertada valoración y significación. De momento relacionemos, describamos y analicemos, aunque sea en síntesis apretadas, cada una de las obras consideradas como *historias intrínsecas*.

7. Relación de las 'historias' existentes de la Real Academia Nacional de Medicina

El conjunto de *historias* de la Academia que han precedido a las reflexiones críticas presentes, según mi conocimiento, está constituido por un relativamente extenso conjunto de documentos de diversa índole, que son los siguientes.

1) “Noticia histórica del origen, progresos y estado actual de la Real Academia Médica de Madrid” en *Memorias de la Real Academia Médica de Madrid*, tomo I, pág. I a XIV, Madrid, 1797.

2) “Historia general de la Academia Nacional de Medicina” de Nicasio Mariscal y García en *Publicaciones Conmemorativas del II Centenario de su fundación, 1734-1934*, pp. 377-451. Madrid, 1935, Real Academia Nacional de Medicina.

3) *Historia de la Real Academia Nacional de Medicina. Primera época 1733-1808*. [Tesis doctoral inédita. Facultad de Medicina. Universidad Complutense]. Madrid.

4) *Historia de la Real Academia Nacional de Medicina (Narrativa testimonial)* de Valentín Matilla, Madrid, 1984, “año en el que cumple la Real Academia Nacional de Medicina el 250 aniversario de su fundación”.

5) “Real Academia Nacional de Medicina” en *Las Reales Academias del Instituto de España*, pp. 339-82. Madrid, 1992, Instituto de España. (Figura como autor Valentín Matilla, que sin duda lo fue de la obra citada anteriormente, pero cuesta trabajo pensar que esta otra tan distinta lo sea del mismo autor. Por la fecha y modos de expresión –propios de un historiador– lanzo como hipótesis plausible que el autor podría haber sido Agustín Albarracín, entonces académico correspondiente).⁵²

6) *Historia de la Real Academia Nacional de Medicina* de Luis Sánchez Granjel, Madrid, 2006, escrita “recurriendo al examen exhaustivo de las fuentes documentales: los Libros de Actas y los documentos que atesora el Archivo de la Academia”.

Estas historias eran las existentes hasta nuestra aparición en escena con la comunicación “Historia contextualizada de la *Academia Médica Matritense* en relación con las academias sanitarias coetáneas durante la *primera etapa* (2º tercio del siglo XVIII)” presentada el 27 de abril de 2010 en la Real Academia Nacional de Medicina.

Posteriormente, como se pondrá de manifiesto en la sección D), pueden considerarse de cierto interés: a) Las introducciones históricas que prologan los actuales *Anuarios* de la Academia; b) El libro de exquisita edición *La Real Academia Nacional de Medicina. Historia de un edificio centenario*, escrito por Óscar da Rocha Aranda y prologado por Luis Sánchez Granjel; y c) Una segunda edición (propiamente reedición) de la obra de Sánchez Granjel de 2006.

Todas estas historias básicamente **tienen en común** que se han escrito desde dentro, prácticamente sólo con la documentación que se posee en la actual Real Academia Nacional de Medicina de España. Constituyen lo que denominaré historias intrínsecas, o bien conjunto de obras que han permitido construir la **historia intrínseca** de la Real Academia Nacional de Medicina. El cénit de todas ellas lo constituye la obra de Sánchez Granjel, considerada hasta la actualidad como 'definitiva'.

Dedicaremos atenciones específicas a la formalizada como tesis doctoral y a la considerada como 'definitiva'. Estas obras, por otra parte, presentan la característica común de poseer naturaleza de fuentes para el presente trabajo, aunque no de fuentes únicas porque sería redundar en su misma condición. En el capítulo precedente, “El trasfondo”, ya ha quedado patente, a modo de anticipo, la existencia de otras coordenadas necesarias para una correcta valoración histórica de la Academia Médica Matritense.

⁵² Al comentar Rodríguez Nozal y González Bueno (1995) los textos referidos acerca de la historia de la Real Academia Nacional de Medicina, nota (11), pp. 379-380, escriben “parece necesaria una revisión y actualización de la historia de esta institución y de su aportación a la Ciencia española de la Ilustración”. En esta tarea estamos.

8. Tesis doctoral: "Historia de la Real Academia Nacional de Medicina. Primera época 1733-1808"

Esta obra es la 'memoria doctoral' de Daniel García González que, dirigida formalmente por Pedro Laín Entralgo, fue defendida en la Facultad de Medicina⁵³ de la Universidad Complutense de Madrid ante un tribunal constituido por Enríquez de Salamanca (Presidente), Orts Llorca, Laín Entralgo, Sánchez Granjel y Núñez (Secretario)⁵⁴. Por su naturaleza de tesis doctoral presenta un indudable interés para ser comentada en esta ocasión.

He aquí unas notas que pueden estimarse como relevantes para el presente trabajo.

1) Reiterar su naturaleza de tesis doctoral, señalando unos juicios del autor: a) "Inquirimos en la infancia de la Academia con datos primitivos y malos"⁵⁵; y b) Se trata de un "esbozo embrionario de estudio sobre el origen de la Real Academia de Medicina"⁵⁶.

2) Contiene unas escuetas referencias a los asuntos de carácter 'institucional'; es decir de su historia, organización, estructura, administración, domicilio, sesiones, ingresos, relaciones, honores, censuras, informes, etc., aspectos a los que se dedican, como primera parte, sólo unas 20 páginas con unas particularidades y pequeñas noticias de la vida de la corporación.

3) La tesis trata en su segunda parte, páginas 21 a 82, de la relación de las memorias conservadas con breves resúmenes de las mismas y a veces fugaces comentarios, realizando un análisis de las comunicaciones existentes en el Archivo y clasificándolas por materias, de modo que el trabajo se presenta como propio de un médico que se aproxima a la historia de la medicina del siglo XVIII. El contenido es de naturaleza claramente intrínseca: hecho sólo con mirada al Archivo. Así, se escribe críticamente: "No existe una sistemática de tendencias doctrinales en su quehacer, ni escuela, ni agrupación de saberes, al decir 'La Historia Natural o la Patología en la Academia' no somos tan pretenciosos como para presuponer un conjunto de conocimientos que marcaran época. Tratamos sencillamente de exponer nombres, disertaciones, ideas de un grupo de eruditos pertenecientes a una Sociedad. Por esto el relato ni puede ser continuo ni coherente"⁵⁷. Ofrece breves referencias biográficas de los académicos al hilo del comentario de sus comunicaciones.

4) Habla de una Primera etapa y de otra Segunda etapa: "La oscuridad reinante entre 1752 y 1791 deja paso a la luz, a partir de esta última fecha". Esta consideración

⁵³ El ejemplar de la tesis utilizado para este estudio, mecanografiado, indica su presentación al tribunal el día 18/7/58, y está fechada en marzo de 1965.

⁵⁴ En el Prólogo del libro de Sánchez Granjel, pág. 13, se refiere la bibliografía previa como que depara información "de modo meritorio pero claramente insuficiente". En la cita de la tesis de García González recorta el final de su título, "1733-1808".

⁵⁵ García González, p. 2.

⁵⁶ *Ibidem*.

⁵⁷ Rodríguez Nozal y González Bueno (1995), p. 21.

será parcialmente utilizada en la estructuración de la construcción histórica por Sánchez Granjel.

5) Interesa señalar algunos juicios harto significativos que se exponen en la Introducción tales como:

a) "**Investigar en el origen y crecimiento** de la que más tarde sería nuestra Real Academia de Medicina es **empresa necesaria y atemorizante**"⁵⁸. Desde la convicción de esa necesidad que ha perdurado hasta la actualidad hemos asumido el reto.

b) La tesis se hace "con los parvos materiales de unos manuscritos y de dos cuadernos de actas"⁵⁹. He aquí el 'problema histórico' que pretendemos superar: el carácter *intrínseco* de las historias existentes.

c) "Si es muy difícil hablar de una 'medicina española' ochocentista, lo es más aún hablar de una medicina 'académica' o lo que es lo mismo de un cuerpo de doctrina en el seno de la Corporación"⁶⁰. Ciertamente no la hubo, pero tampoco tendría por qué haberla en aquellos tiempos de crisis, de transición de conocimientos, de búsqueda (y no de encuentro definitivo); pero en todo caso esta cuestión es ajena al objeto del presente trabajo.

d) "¿Qué podríamos decir de tantos y tantos miembros de aquella Sociedad, de quien jamás historiador alguno dejó rastro, y lo único que de su proyección tenemos es alguna disertación de dudosa ortografía?"⁶¹.

e) "Cierta antagonismo separó a figuras notables en aquel entonces"⁶².

f) "Profesores célebres, Examinadores del Protomedicato, médicos de cámara brillaron por su ausencia"⁶³. Así se pone de manifiesto el poco interés que la Academia y sus tareas despertaron en los médicos de mayor relieve, aunque éstos desearan ser miembros de la misma.

Y a modo de consideraciones críticas formales, de carácter general, puede afirmarse: a) primero y sobre todo, que la tesis que se analiza se integra plenamente en la trayectoria aquí denominada de las *historias intrínsecas* por el manejo exclusivo de la documentación existente en el Archivo de la actual Real Academia Nacional de Medicina de España; y b) segundo, que considera el período 1733-1808 como propio de la historia de la Real Academia Nacional de Medicina de España.

9. Historia de la Real Academia Nacional de Medicina de Sánchez Granjel

Con el carácter de antecedente crucial de la presente tesis doctoral puede considerarse la aparición del libro de Luis Sánchez Granjel, fruto de un muy importante trabajo de archivo de un eximio historiador de la Medicina, preclaro compañero de la Academia: *Historia de la Real Academia Nacional de Medicina* (Madrid, 2006).

Pero, al menos en principio, no hay ninguna obra de naturaleza histórica que pueda gozar de las propiedades de ser completa, absoluta, total y definitiva. Su estudio, de relevancia ciertamente, en mi impresión, constituye sólo una 'primera parte', es decir,

⁵⁸ García González (1965), p. 1

⁵⁹ *Ibidem*.

⁶⁰ *Ibidem*.

⁶¹ *Ibidem*.

⁶² *Ibidem*.

⁶³ *Ibidem*.

la correspondiente a la consagración como 'definitiva' de la *historia intrínseca*, pero debe completarse; así, nuestro trabajo podría estimarse como un complemento del suyo, o 'segunda parte'. En todo caso, quisiéramos que se recibiera de esta manera. En la presente tesitura, puede adelantarse que estimamos la obra del Dr. Sánchez Granjel como la completa *historia intrínseca* construida, como afirma él, "recurriendo al examen exhaustivo de las fuentes documentales: los libros de Actas y los documentos que atesora el Archivo de la Academia"⁶⁴. Nuestra pretensión consiste en superar este marco para mejorar el conocimiento de su historia saliendo al encuentro de la historia de las realidades sociales, sanitarias, académicas y científicas coetáneas que interaccionan de diferentes maneras con ella, de tal modo que en su respectividad contribuyen -cuando no determinan- a su dinamismo -a su historia-: serán las también 'notas-de', propias, pero correspondientes -debidas- a la *respectividad extrínseca*, sin las cuales no puede conocerse adecuadamente la real realidad histórica de la institución⁶⁵.

De la obra de D. Luis, en esta ocasión, sólo interesan los cuatro primeros capítulos titulados: 1) La Tertulia Médica Matritense; 2) La Academia de Cervi y Suñol; 3) Los años oscuros; y 4) Años de esplendor y ocaso. Sus propias denominaciones señalan una **estructuración temporal intrínseca, es decir, sin referencia a nada contextual**; es decir, elaborada en *sí misma, desde sí misma y para sí misma*.

Quizás lo más extraño del texto histórico escrito por un historiador sea que la periodización se presente también historiográficamente *intrínseca* y de ninguna manera contextualizada en el marco de la historia de España en el siglo XVIII.

9.1. Las fases de la 'Primera etapa' de la *Historia de la Real Academia Nacional de Medicina*: notas significativas

Como se ha indicado anteriormente, en el año 2006 recibimos el extraordinario regalo de nuestro compañero Luis Sánchez Granjel, y de la Academia, del libro *Historia de la Real Academia Nacional de Medicina*, que considero colofón de las *historias intrínsecas*. Con él se cubría una importante laguna del conocimiento de nuestra institución. Trabajo colosal, de amena lectura y con una amplia documentación que nos liberaría de la tarea de reproducir su senda de enfrentamiento con Actas y resto de documentos del Archivo ante tan magnífica elaboración. Este libro ha constituido la fuente primordial incitadora y fundamentadora de nuestras reflexiones, pero *la* fuente de la historia lineal, el esqueleto de la institución. En todo caso el autor inicia su Prólogo con estas palabras: "Esta obra busca ofrecer una **información** que sólo de modo meritorio pero **claramente insuficiente** depara la bibliografía"⁶⁶.

No sólo nos ha ofrecido naturaleza de fuente, sino, quizás sobre todo, de impulso para disponer de una información más completa y más verídica, objeto de esta tesis. Por ello, el análisis que se hace a continuación no es propiamente un resumen descriptivo de los respectivos capítulos de la obra sino más bien un análisis crítico desde nuestra perspectiva.

⁶⁴ Sánchez Granjel (2006), pág. 13.

⁶⁵ En el uso de estos conceptos: realidad, notas-de, dinamismo, respectividad intrínseca y extrínseca, ... queremos dedicar un recuerdo a Xavier Zubiri a quien tanto debemos y al que hemos dedicado especiales atenciones.

⁶⁶ Sánchez Granjel (2006), pág. 13. El uso de negritas es nuestro.

Por lo que respecta a la considerada por D. Luis *primera etapa* de la vida de la Academia, el período de la Academia Médica Matritense que deseamos glosar, correspondiente a la época que de ordinario se titula como de la Ilustración (1732-1808), establece el autor, con precisión y exquisito rigor intrínseco, cuatro fases, a las que dedica, respectivamente, los cuatro primeros capítulos del libro. Con vistas al interés de la *relacionalidad* con el contorno, destacaremos unas *notas significativas* de cada uno de estos capítulos de manera organizada y expresadas en síntesis extremas, reproduciendo, en perfecto acuerdo, los títulos de esos cuatro primeros capítulos, considerados como cuatro fases integradoras de dicha *primera etapa*: 1) la Tertulia Médica Matritense; 2) la Academia de Cervi y Suñol; 3) los años oscuros; y 4) años de esplendor y ocaso.

a) Primera fase. “La Tertulia Médica Matritense” (1733-34)

Las notas *formales* (no las *actividades*) significativas –harto significativas- que deseamos destacar en este origen, y hacerlo de manera sucinta, son las siguientes.

1ª. 'Creada' como 'academia privada'⁶⁷ por un grupo de profesionales sanitarios reunidos en torno al boticario **Joseph Hortega y Hernández** (1703-1761)⁶⁸, y no por algún médico ni directamente por Cédula Real de Felipe V.

2ª. Hortega -y quizás alguno de los contertulios- era socio de la Regia Sociedad de Medicina y demás Ciencias de Sevilla.

3ª. (Parece ser que) Recién llegado (de Sevilla) a Madrid (1732) como examinador del Real Protomedicato y tras el regreso de la Corte concluido el 'lustro sevillano' de Felipe V.

4ª. Con un “noble espíritu de emulación”⁶⁹ de la Regia Sociedad sevillana.

5ª. Establecida en la ‘pieza de librería’ del domicilio-botica de Hortega en la calle Montera de Madrid.

⁶⁷ Las *tertulias*, consideradas fruto del pensamiento y movimiento ilustrados, se difunden con la monarquía borbónica. Constituyen lugares de encuentro y reunión de profesionales y hombres de ciencia donde se comentan los descubrimientos científicos y técnicos y se discuten las nuevas ideas.

⁶⁸ Es de sumo interés para este trabajo histórico la biografía de **José Hortega y Hernández** que puede verse en Roldán (1975, tomo II, p. 598-602). De los datos y consideraciones de los que en ella se deja constancia deben tenerse presentes para este trabajo los siguientes:

1) “La figura más saliente de la Farmacia española durante el siglo XVIII”.

2) Nacido en Añover de Tajo (Toledo) el 22 de octubre de 1703 y fallecido en Madrid el 23 de enero de 1761.

3) No hay ninguna duda acerca de que en 1733 estaba establecido en Madrid con farmacia propia en la calle de la Montera.

4) En 1738 obtiene la plaza de Boticario Mayor de los Reales Ejércitos, con solicitud en la que se presenta como “Profesor farmacéutico de esta corte, Examinador del Real Protomedicato, Socio de la Regia Sociedad de Sevilla, Fundador Secretario Perpetuo y Académico Chimico y Botánico de Número de la Real Academia Médica Matritense” y es informada favorablemente por el primer médico de Cámara de S. M., don José Cervi, su presidente del Protomedicato y de la Academia Médica Matritense.

En posteriores capítulos de este trabajo se harán referencias a otros aspectos de su biografía.

⁶⁹ Mariscal (1935), p. 388.

6ª. Integrada equilibradamente -paritariamente- por **las tres profesiones sanitarias: médicos, cirujanos y boticarios**.

7ª. Con el nombre inicial de '**Tertulia Literaria Médica-Chymica-Physica**' y Estatutos aprobados en 1733. Posteriormente se denominaría **Tertulia Médica Matritense**.

8ª. Se llegó a un acuerdo por la Junta de fundadores para la **rotación en la Presidencia de las tres profesiones** integradas en la tertulia: médicos, cirujanos y boticarios.

9ª. Con el "fin único del adelanto y el cultivo de las Facultades médica-chymica y pharmaceutica" y la intención de "reformular la enseñanza de la Anatomía"⁷⁰.

10ª. Absoluta **autonomía** para la elección de cargos, distribución de tareas, organización de actividades, modificación de Estatutos y de decisión de las condiciones de ingreso de nuevos miembros así como de la elección de éstos.

b) Segunda fase. "La Academia de Cervi"⁷¹ [1734-46] y Suñol⁷² [1746-52]" (1734-1752): la *Academia Médica Matritense*

Las notas destacables para nuestro objeto relativas a esta nueva y muy diferente fase pueden ser las siguientes.

1ª. El tránsito de *tertulia privada* a *organismo semi-oficial* (institución 'registrada y aprobada') tendría lugar muy rápidamente, en 1734⁷³, mediante aprobación por el Consejo de Castilla con informe previo del Protomedicato y refrendo o sanción real.

2ª. **Sumisión al Protomedicato**, "todopoderoso Tribunal, institución que desde fines del siglo XV gobernaba el ejercicio de las profesiones sanitarias con autoridad no sometida al Real Consejo de Castilla"⁷⁴, con la obligación de informar de las actividades.

⁷⁰ Mariscal (1935), p. 390.

⁷¹ **Giusseppe Cervi** (1663-1746) había venido a España con el séquito de Isabel de Farnesio, segunda esposa de Felipe V. Ocupó después el puesto profesional de máximo prestigio gozando de la confianza de los soberanos. Acompañó a los reyes en su estancia en Andalucía donde alcanzó la Presidencia de la Regia Sociedad de Medicina de Sevilla. Sobre el tema de la estancia de los reyes en Andalucía, en una consideración personal, puede verse González de Posada (2009).

⁷² **José Suñol y Piñal** (¿-1760) era en 1730 miembro de la Regia Sociedad de Sevilla, y en 1746 fue nombrado Primer Médico de Cámara de Fernando VI. Había sido catedrático de la Universidad de Zaragoza.

⁷³ En el *Anuario 2004* (pp. 13-14) se recuerda: "En el mes de diciembre del año 1934 celebró la Academia con gran solemnidad el cumplimiento de los doscientos años de su fundación. Para conmemorar fecha tan gloriosa se organizaron conferencias y fiestas, que tuvieron memorable señalamiento en la crónica de la vida nacional, y se abrió una notable exposición de libros y documentos históricos, y se hicieron publicaciones de las conferencias y del catálogo de la exposición. El día 11 de diciembre de 1934 se descubrió oficialmente la lápida conmemorativa de la fundación de la Academia, emplazada en la finca número 19 de la calle de la Montera, de Madrid, lugar que ocupó la casa y oficina de farmacia de D. José Ortega y Hernández, en que se estableciera la Academia el año 1734".

⁷⁴ Granjel (2006), p. 18.

3^a. **Sumisión al Presidente del Protomedicato**, con categoría de perpetuo y cargo reservado al Primer Médico de Cámara del Rey, que será a su vez **Presidente perpetuo de la Academia**, aunque no asistiera prácticamente nunca a las sesiones de la misma. Según Granjel: “Cervi no llegaría a asistir a ninguna de sus Juntas”⁷⁵ y “Suñol mantuvo en el quehacer de la Academia un distanciamiento similar al de Cervi”^{76 77}.

4^a. Ingreso sin trámites de los Médicos de Cámara y de Familia, las dos categorías de médicos cortesanos.

5^a. **Sin sede**, las reuniones tienen lugar en el domicilio de Joseph Horteiga, secretario perpetuo.

6^a. **Sin medios económicos oficiales**, de forma que se exige abono de cuotas mensuales a los académicos.

7^a. Con el nombre de ‘**Academia Médica Matritense**’.

8^a. De manera que “el fin primario e idea general de la Academia sería manifestar las verdaderas provechosas máximas de la **Medicina y Cirugía** y la mejor práctica de sus operaciones por el camino de la **observación** y la **experiencia**, proponer las **utilidades de la Physica Médica**, **adelantar los descubrimientos de la Anatomía**, distinguir sin confusión los **experimentos Chímicos** y finalmente aberiguar quanto puede ser útil y conveniente de la sociedad admirable de la **Historia Natural**”⁷⁸.

9^a. Pretensión de ser considerada Academia de *creación* regia, pretensión que perduraría durante todo el siglo y que crecería con la creación formal de la Academia de la Historia en 1738 sin que a ella se le atendiera.

Un asunto de singular relieve lo constituye la solicitud que se inicia en 1736 buscando el favor real (Granjel, 2006, 47): “se transcribe lo que importa conocer: en el escrito se hace relato de la que había sido otorgada por el monarca a la Regia Sociedad Médica de Sevilla, y con tal precedente y la mención a la labor que cumplía la Academia se solicita <<se digne honrarla (tal es la conclusión de la súplica) con la protección Real>>”. Puede observarse también aquí la presencia viva de la Regia Sociedad de Medicina y demás Ciencias de Sevilla como modelo, ejemplo, estímulo y referencia.

10^a. En 1738 se obtiene dicha ‘Protección Real’ mediante Real Cédula. Así, se le permite titularse “Regia Sociedad Médica Matritense”⁷⁹. Y, por otra parte, esta Real

⁷⁵ *Ibíd.*, p. 54.

⁷⁶ *Ibíd.*, pp. 56-57.

⁷⁷ Según Mariscal: “Se apena el ánimo y hasta siéntese ruborizado el rostro leyendo los extremos de adulación y de bajeza a que descendían médicos y académicos de Madrid y de Sevilla al dirigirse a él [Cervi] en inacabables dedicatorias, que no parecen fruto de ingenios españoles, tan austeros, altivos y severos en siglos anteriores, sino quintaesenciada lisonja de cortesanos de Versalles, que tal había sido la transformación sufrida en el carácter nacional con las modas importadas en lo material y en lo espiritual por la dinastía reinante”.

⁷⁸ El uso de negritas es nuestro, con el deseo de señalar ámbitos que iría perdiendo la Academia Médica Matritense.

⁷⁹ En el *Anuario 2004*, p. 3, se dice: “Se dignó S. M. admitir bajo su Real y Soberana protección a la Regia Academia Médica Matritense”, y en la p. 4: “El Padre Feijoo se creyó obligado, <<por honor de la patria y el debido celo de la salud pública>> a difundir la noticia de la creación de tan importante Instituto (tomo VII de su *Teatro crítico*)”.

Academia Médica Matritense pretendería relacionarse, en cierto plano de igualdad, con las que denominaremos 'academias mayores': las Academias de la Lengua y de la Historia, en esos momentos, a las que se unirá unos años más tarde la de Nobles Artes.

c) Tercera fase. "Los años oscuros" (1752-1784)

Esta tercera fase se caracteriza también por las primeras seis notas anteriores a las que se pueden añadir las siguientes: 1ª. Mayor pérdida de libertad y de responsabilidad social; 2ª. Mayor cansancio -dejación- de los académicos; 3ª Menor atención pública; y 4ª. La sensación de desprecio que se recibe y percibe cuando en 1752⁸⁰ desde el poder se nombra también al vicepresidente (cargo tradicionalmente 'electo' por los académicos y que ejercía de presidente en funciones) en la figura de Andrés Piquer.

Sánchez Granjel fundamenta el título de 'años oscuros' -¡nada menos que 32!, un tercio del siglo y la mitad de la vida de la Academia Médica Matritense del siglo XVIII- en la inexistencia de Actas. Veremos que hay razones -causas- para que sea correcto el uso de dicho título de 'años oscuros'.

d) Cuarta fase. "Años de esplendor y ocaso" (1791-1808)

Del año 1784 existe un "Catálogo de los Académicos ..." como muestra de una cierta recuperación institucional. Esta relación integra como los seis primeros a Médicos de Cámara, entre ellos el Presidente y Vicepresidente.

Pero hasta 1791 no hay constancia alguna de celebraciones de Juntas Literarias, es decir, de actividades ordinarias de la Academia, como muestra de un relativo 'esplendor', etapa en la que destacarán los académicos botánicos.

Finalmente, la presencia de las tropas napoleónicas y del rey José I significarían el comienzo del 'ocaso'.

9.2. Consideraciones críticas básicas

Un conjunto de máximas de la mayor relevancia se exhiben en la *Historia* de Sánchez Granjel a la luz de nuestro juicio como 'obra completa y definitiva' de la perspectiva *intrínseca*.

1ª. Considera que la *historia* de esta etapa -Academia Médica Matritense- es 'historia de la Real Academia Nacional de Medicina de España'.

2ª. Considera que la Academia Médica Matritense es 'academia'.

3ª. Considera que la Academia Médica Matritense es academia 'nacional'.

4ª. Considera que la Academia Médica Matritense es 'de Medicina', como ciertamente así fue, siéndolo por su *fracaso* ya que pretendió, como se ha indicado, ser

⁸⁰ Como dato harto significativo puede considerarse el de las primeras referencias de siglas en Sánchez Granjel (2006), 13: "Actas (1) 'Acuerdos comunes de la Academia. 1733-1752'" e inmediatamente "Actas (2) 'Libro de acuerdos. 1792-1815'", donde queda especialmente marcado **el año 1752**.

'sanitaria' integrando de manera tripartita igualitaria las tres profesiones de medicina, cirugía y farmacia, que se dispersarían en respectivas instituciones académicas como expondremos en próximos capítulos.

Estas consideraciones críticas, en la conjugación y contraste de la perspectiva *intrínseca* con la *contextualizada* o *extrínseca*, constituyen núcleo del desarrollo original del objeto de esta tesis.

10. Notas complementarias críticas de conjunto

Estas historias antecedentes, y en ellas las fases que organizan la historia de Sánchez Granjel, son propia y radicalmente 'intrínsecas', lo son en sí mismas, se refieren a ella misma y se estructura desde ellas mismas. Desde una perspectiva histórica usual, las referencias ordinarias utilizan los 'reinados' '-épocas de dominio'- en unos marcos históricos del Antiguo Régimen caracterizado por el 'poder absoluto' o el 'despotismo ilustrado'. Aquí estructuraremos la historia en el sentido usual con referencia a los respectivos reinados.

Esta consideración se presenta como más exigente aún dado que la Presidencia de -el Poder sobre- la Academia la ejerce precisamente el Primer Médico del Rey que ocupa simultáneamente la Presidencia del Protomedicato.

En síntesis apretada, el conjunto de historias antecedentes pueden caracterizarse por las siguientes notas básicas.

1. Son *historias intrínsecas* tanto por la exclusividad de las *fuentes* en que se apoyan -el Archivo y Biblioteca de la Real Academia Nacional de Medicina de España-, como por el *contenido* -referencia a la Academia Médica Matritense al margen de lo que sucede a su alrededor tanto en el contexto general como en los propios ámbitos académicos y culturales de la España del siglo XVIII-, y como por la *organización histórica* de forma que estas *historias intrínsecas* ni siquiera asumen el contexto histórico en que se sitúa su historia, el usual de los reinados en el Antiguo Régimen de *poder absoluto* y/o *despotismo ilustrado*.

2. Consideran que la Academia Médica Matritense es 'academia' siendo así que careció durante toda su existencia de libertad de constitución, de organización de su gobierno y de libertad institucional, careciendo de autonomía al serle impuesto un presidente perpetuo, la obligación de aceptación de miembros por decisión del presidente y el facilitar informes al Protomedicato. Harto significativo fue el hecho de que la presidencia tuviera que recaer en el Primer Médico del Rey que a la vez sería presidente del Protomedicato y, consecuentemente, de la Academia. El 'reconocimiento' como 'Academia' sólo significó el 'registro' de la institución.

3. Consideran que la Academia Médica Matritense fue academia 'nacional' para lo que se basan en el hecho de la obtención de una nominal 'Protección regia' y la existencia en la misma de académicos correspondientes. Nunca recibiría la Academia ni sede (se pasó más de un siglo "en busca de aposento" mientras nacían y se desarrollaban instituciones culturales ilustradas de diversas índoles -academias y no academias- que

disfrutaban de esplendorosos edificios) ni siquiera subvención pública a lo largo de la centuria de referencia.

4. Ante la perspectiva intrínseca en la que se sitúan, ninguna de dichas historias refleja el fracaso de la gran idea inicial de los contertulios de la Tertulia Médica Matritense, pre-Academia, de constituir una *academia sanitaria general* con distribución tripartita de los miembros correspondientes a las tres facultades de medicina, cirugía y farmacia y rotación de la presidencia entre las tres. Este fracaso conduciría a la aparición de 'academias', independientemente de la denominación que les fuera permitido utilizar, de farmacia, cirugía e incluso otra de medicina. De este rico panorama de contextualización hemos de tratar con cierta profusión.

C) HACIA UNA *HISTORIA CONTEXTUALIZADA* DE LA ACADEMIA MÉDICA MATRITENSE

11. A modo de introducción

El 27 de abril de 2010 presenté en la Real Academia Nacional de Medicina la comunicación de extenso título "Historia contextualizada de la *Academia Médica Matritense* en relación con las academias sanitarias coetáneas durante la *primera etapa* (2º tercio del siglo XVIII)" que sirve también de antecedente preclaro de esta tesis.

El trabajo referido se había propuesto como contribución para la anterior *Sesión Científica Conmemorativa del 275 Aniversario de la Real Academia Nacional de Medicina* pero por una deficiencia en la comunicación formal se presentó como la tradicional contribución anual en la *Sesión Científica Ordinaria* del citado 27 de abril de 2010⁸¹.

Dos aspectos significativos de aquellos momentos deseo explicitar en esta introducción: a) una consciente osadía de intromisión *histórica*; y b) una mucho más consciente no referencia, de ninguna manera, a temas propiamente médicos. Sólo se trataría, como aquí, de la institución académica en cuanto tal; lo específicamente médico será un referente implícito. En todo caso, estaba escrita con la fuerza del corazón, pero con la intención racional de frialdad, de historia auténtica; no apologética, pero sí con la pretensión de hacer un modesto pero necesario aporte para un mejor conocimiento de la historia de la Real Academia Nacional de Medicina de España.

Conmemorar, para Ortega, era "recordar [el pasado] con vistas al futuro". Por lo que respecta al recuerdo del pasado de la Real Academia Nacional de Medicina depende de qué recordemos exactamente para que nuestra celebración conmemorativa se encuentre más o menos próxima a los entonces formales 275 años de referencia. Se cree que en 1732 se había dado vida en Sevilla a unas reuniones de profesionales sanitarios madrileños que se encontraban en la ciudad del Guadalquivir, porque en ella estaba establecida desde 1728 hasta 1732 la Corte de Felipe V, y que a su regreso a Madrid establecieron una *Tertulia* de carácter privado que elabora unos Estatutos en 1733. No obstante, la efeméride que nos reunía se refería al año 1734 con motivo de la aprobación

⁸¹ Para esta Sesión Científica había sugerido previamente como tema de suma actualidad en Ingeniería Sanitaria: "Presente y futuro de la reutilización de las aguas", asunto que dejamos para futura ocasión.

‘oficial’ de otros Estatutos, ya de la *Academia Médica Matritense* por el Real y Supremo Consejo de Castilla. Y en 1738 a esta Academia se le otorgaba Protección Real. En esta línea hay que interpretar el texto del logo conmemorativo “275 ANIVERSARIO: 1734-2009”.

En consecuencia, quería esto decir que se establecía el nacimiento de la Real Academia Nacional de Medicina con unas *características* determinadas: 1) Fecha de nacimiento: el 13 de septiembre de 1734; 2) Mediante un acto de *aprobación oficial*; 3) Con la denominación formal de *academia*; y 4) Referido a la Academia Médica *Matritense*. En todo caso el hecho básico se concretaba en que estábamos celebrando en este año 2009-2010 el 275 aniversario de la creación de nuestra Real Academia Nacional de Medicina.

La conmemoración, como es usual, invita al recuerdo de aquellos considerados momentos iniciales y a la relectura de las Historias de la Academia desempolvando los escritos relativos a los actos organizados con anterioridad en ocasiones más o menos análogas de las que se tienen constancia. En la ocasión referida disponíamos de un documento principal: el libro *Historia de la Real Academia Nacional de Medicina*⁸² con el que nos obsequió nuestro compañero Luis Sánchez Granjel en el año 2006 fruto de su importante trabajo enfrentado a las Actas de la Academia y a los documentos existentes en el Archivo. Por otra parte, un resumen bien elaborado del mismo iniciaba nuestros Anuarios⁸³ desde entonces.

12. Fuentes primeras

En aquellos años, por mi parte, consecuencia de una fuerte *afición* a la historia sin preparación formal específica pero también sin los condicionamientos propios de los profesionales, con ocasión de los libros y comunicaciones de naturaleza histórica relativos a la misma época, siglo XVIII o Ilustración, e incluso a alguno de los personajes significativos de las academias de aquella época, había tenido la oportunidad de reflexionar y de escribir una ya relativamente extensa obra, como pusimos de manifiesto en el capítulo 1, “El trasfondo”, y se establece en la Bibliografía final, de la que ahora pueden señalarse como más próximos los siguientes: “La Asamblea Amistosa Literaria (Jorge Juan, Cádiz, 1755-58): Academia científica española con alto contenido médico”⁸⁴; *Jorge Juan y su Asamblea Amistosa Literaria. Cádiz (1755-58)*⁸⁵; *La Ciencia en la España ilustrada*⁸⁶; *José Celestino Mutis, médico, y la ciencia fundamental de su tiempo en España*⁸⁷; *José Celestino Mutis y la ciencia fundamental de su época*⁸⁸, “Celestino Mutis ante la Inquisición”⁸⁹; “José Celestino Mutis: su

⁸² Sánchez Granjel (2006).

⁸³ Véase, por ejemplo, *Anuario 2009*. Real Academia Nacional de Medicina. Madrid.

⁸⁴ González de Posada (2005a): *Anales de la R. Acad. Ncal. Med.*, CXXII, 1º, 27-44. A partir de aquí se utilizará con alguna frecuencia el acrónimo GdP.

⁸⁵ GdP (2005b) Madrid: Instituto de España.

⁸⁶ GdP (2007), Coord. Madrid: Instituto de España.

⁸⁷ GdP (2008a): Santander: Real Academia de Medicina de Cantabria.

⁸⁸ GdP (2008f): Madrid: Instituto de España.

⁸⁹ GdP (2008d): Conferencia inaugural del Curso 2008-09 de la Real Academia San Romualdo de Ciencias, Letras y Artes. San Fernando (Cádiz).

condición de médico”⁹⁰; y “José Celestino Mutis: la *vocación atípica* de un médico español, entre H. Boerhaave y J.R. Mayer”⁹¹.

Con este modesto bagaje pero con una perspectiva algo diferente a la de los expertos, en realidad complementaria, entendí que podrían interesar unas especiales consideraciones por lo que atañía al recuerdo de aquellos momentos iniciales de la Academia Médica Matritense en aras a una mayor comprensión y mejor valoración de los mismos. Así me permití una aproximación al tema. Por tanto, como primeras fuentes podrían considerarse precisamente estos textos, y sus fuentes respectivas en ellos explicitadas, relativos a Jorge Juan, a la Asamblea Amistosa Literaria de Cádiz y, en general, a la Ilustración española, así como los dedicados a José Celestino Mutis.

Pero ante la consideración como *intrínsecas* de las historias existentes era obligatoria la búsqueda de otras fuentes documentales, entendiendo como principal la del Archivo de la Real Academia Nacional de Farmacia, como así sucedería. Y tras ella una búsqueda especial de documentación relativa al Colegio de Cirujanos y a la Sociedad Médica de la Esperanza, estudios que han aportado una apreciable luz complementaria. Tras ellos la visita a los archivos usuales. Y hoy, cómo no, diferentes caminos vía Internet, aunque se utilicen sólo como indicadores.

Este conjunto de nuevas fuentes respecto de las utilizadas para la construcción de la *historia intrínseca* conducen a la que de modo complementario puede considerarse *historia contextual* de la Academia Médica Matritense, supuesta por los historiadores *intrínsecos primera etapa* de la Real Academia Nacional de Medicina. El contexto, en forma de distintas perspectivas relacionales, complementarias de la intrínseca, permitiría a futuros historiadores la construcción de una historia más completa, como ya habían señalado Rodríguez Nozal y González Bueno (1995).

En el Archivo de la Real Academia Nacional de Farmacia existe un documento de interés sumo en nuestro objeto⁹². Es una especie de oficio, que reproducimos a continuación, firmado por Baltassar de la Torre y “por mandato de la Academia” por Joseph Hortega, el 9 de octubre de 1734.

"Muy Ilustre Colegio Farmacéutico:

La unión de algunos pocos profesores de las facultades Médica, Quirúrgica y Farmacéutica motivó el feliz acontecimiento de emprender la fundación de una Academia Médica, a imitación de las que hay en otras Cortes, que tuviese por fin primario el adelantamiento y cultivo de aquellas facultades, y asimismo el aprovechamiento de sus individuos. El amor a la nación en todos y el fomento de muchos a promover la utilidad del Público [...] los ánimos del Magistrado para que se lograra su establecimiento con las seguridades que verá Ud. en sus estatutos. La facultad farmacéutica, como principal parte de la Academia, contribuirá poderosamente al total desempeño del fin. Con este cuidado instituyó la Academia Plaza de Químicos, y de Botánicos, que tendrá a especial dicha las ocupen los

⁹⁰ GdP (2008e): Sesión conmemorativa del bicentenario de José Celestino Mutis. 4.11.2008. Madrid: Real Academia Nacional de Medicina

⁹¹ Discurso de ingreso en la Real Academia de Medicina de Santa Cruz de Tenerife como Académico de Honor, 3 de marzo de 2009 (Pendiente de publicación).

⁹² Arch. R. Acad. N. Farm. Leg. 3, Exp. 11, Doc. 1.

individuos de tan ilustre, y docto congreso, pues sin duda, en poco fiaría la Medicina sus progresos si la faltasen los auxilios de la Química y la Botánica..."

Este escrito presenta dos características primordiales desde el momento inicial: a) primero, y sobre todo, la relación con el exterior próximo -Colegio Farmacéutico-; b) la claridad en la concepción original de integrada por las tres "facultades Médica, Quirúrgica y Farmacéutica"; y c) la naturaleza deseada de academia por su finalidad de "adelantamiento y cultivo de aquellas facultades" incluyendo además plazas de químicos y botánicos.

13. La comunicación científica de 2010

El 27 de abril de 2010 se presentó la comunicación científica relativa a la *historia contextualizada*. Suelo recordar en este tipo de estudios, como tesis orteguiana, aplicada de manera singular en su ensayo *El sentido histórico de la teoría de Einstein*⁹³, el hecho de que toda realidad ofrece diferentes perspectivas, de tal manera que, metafóricamente, puede afirmarse que "la perspectiva de Dios no existe"; es decir, que es consustancial con toda realidad el ofrecer una u otra perspectiva, pero que ella no se nos ofrece nunca en su totalidad. El origen de estas reflexiones lo colocaba en sus *Meditaciones del Quijote* y defendió después, en numerosas ocasiones y con energía, la originalidad de esta idea como suya.

Las miradas que pretendía dirigir a la Academia Médica Matritense para continuar el proceso de construcción de la historia de la Real Academia Nacional de Medicina, como *historia contextualizada*, se orientaban desde las perspectivas que ofrecen los siguientes elementos, unos conceptuales y otros institucionales: 1) El concepto de 'academia' y sus variadas denominaciones formales; 2) El mito de la 'antigüedad' que convierte antecedentes *pre* y/o *proto* históricos en propiamente históricos; 3) Los *antecedentes* objeto de conmemoración; 4) El estado de la Medicina, sobre todo con referencia al médico, cirujano, botánico y astrónomo José Celestino Mutis, viviente de la época; 5) El fenómeno del numeroso tránsito personal de la medicina a la botánica; 6) La admiración de los científicos de la vida a la *ciencia fundamental*; 7) La Inquisición ante la *ciencia fundamental* y ante las ciencias médicas; 8) El hecho de la proliferación en la península ibérica de las academias sanitarias en el segundo tercio del siglo XVIII; 9) La Regia Sociedad Médica y demás Ciencias de Sevilla; 10) Las actividades de la Academia Médica Matritense; 11) El Real Colegio de Boticarios; 12) El Real Colegio de Cirujanos; 13) La Sociedad Médica de la Esperanza; 14) Las sucesivas Academias de Cirugía de Oporto; 15) Las primeras ediciones de la *Farmacopea Matritense*; 16) El Real Jardín Botánico y otros jardines botánicos; 17) El Real Gabinete de Historia Natural; 18) Consideraciones acerca del carácter de 'nacional'; 19) El juicio de Mutis sobre las Academias Médicas madrileñas; 20) La *nonata* Academia de Ciencias; y 21) La Asamblea Amistosa Literaria de Jorge Juan en Cádiz, 1755-1758. No son todos los focos posibles, pero sí, sin duda, harto significativos muchos de ellos y en conjunto más que suficientes para avanzar en el conocimiento histórico de la Academia Médica Matritense y de las academias sanitarias del siglo XVIII.

⁹³ Ensayo que se presenta de ordinario como apéndice de *El tema de nuestro tiempo* (1923) escrito con ocasión de la venida a España de Albert Einstein en 1923.

La comunicación produjo unos impactos relevantes. Llamó la atención de los presentes, tanto que uno de los asistentes no académicos, cuya personalidad desconozco, al finalizar la sesión científica, me entregó tan fugaz como amablemente esta caricatura con la firma JS.



¡Cuánto afirmó –mediante el dibujo, con su breve texto- en tan poco espacio! ¡Qué bien entendió la ponencia!: "Poniendo en hora el reloj histórico de la RANM". Puede suponerse que se trataba de una personalidad del ámbito de la Medicina con una especial sensibilidad cultural y con suficientes conocimientos históricos.

No fue el único que captó el mensaje: era necesaria una contextualización histórica para conocer adecuadamente los hechos de ese período inicial y así construir una historia con sentido y significación. Otros, quizás todos, también entendieron la comunicación. Y así, la presidencia de la RANM me comunicó que en adelante "debía tratar exclusivamente de temas directa y propiamente relacionados con la denominación de mi sillón y medalla: ingeniería y arquitectura".⁹⁴

⁹⁴ Suele suceder con demasiada frecuencia -'problemillas humanos'-: el presidente de referencia, desde entonces, ha utilizado numerosas sesiones científicas para desarrollar temas de historia y la academia le ha publicado diversos libros sobre historia general de médicos y de medicina, al margen de la denominación científica de su sillón y medalla.

Recibí, en un marco de sorpresa y de extraña relación, la *admonición* del presidente 'prohibiéndome' hablar de temas que no fueran directamente referidos a la denominación del sillón. Así quedó paralizada 'públicamente' la tarea, aunque no en privado. Como Galileo, unos cuatrocientos años antes, cumplí hasta que otro presidente (primero, a la hora de pedir el voto, y después reiteradamente) me permitía que hablara con libertad de elección⁹⁵.

Los estudios realizados desde entonces permiten transitar desde las ideas iniciadas en la comunicación de 2010 hasta las que con un carácter de complitud se desarrollan en esta tesis.

D) REINCIDENCIAS INTRÍNSECAS

Posteriormente a nuestra intervención, con su impacto y consecuencias, se han producido un conjunto de hechos significativos que pueden considerarse como reincidencias en el carácter *intrínseco* del tratamiento de la historia de la Academia Nacional. Entre los acontecimientos relevantes a estos efectos pueden considerarse los siguientes: 1) la reedición de la obra de Luis Sánchez Granjel de 2006 en 2010, considerada como segunda edición; 2) el libro bien concebido, elaborado y editado para la ocasión conmemorativa *La Real Academia Nacional de Medicina. Historia de un edificio centenario*, 2014, escrito por Óscar da Rocha Aranda y prologado por Luis Sánchez Granjel; y 3) las continuas introducciones históricas que prologan los sucesivos *Anuarios* de la Academia hasta la actualidad.

14. La reedición en 2010 de la *Historia* de Sánchez Granjel

Se realiza una exacta reimpresión de la edición de 2006 sin corrección formal de las erratas ni de los errores en datos y referencias, al margen de las ideas. Ante nuestro generalizado gozo por la disposición de la obra y su distribución con generosidad no parecía que hubiera sido especialmente leída y mucho menos estudiada y analizada.

15. La *Historia de un edificio centenario* en la conmemoración de 2014

En nueva y reciente ocasión, en el marco de la conmemoración del Centenario del edificio de la Real Academia Nacional de Medicina⁹⁶, se edita, en magnífica impresión, el libro *Real Academia Nacional de Medicina. Historia de un edificio centenario*, obra de Oscar da Rocha Aranda (2014). De él pueden señalarse algunas consideraciones de interés como las siguientes.

a) El relevante título del Capítulo 1, "Las antiguas sedes de la Academia de Medicina: un largo peregrinaje de 180 años", donde se ponen de manifiesto unos

⁹⁵ Obedecí. Y centré mis esfuerzos en la realización de las tesis doctorales, 'asignaturas pendientes', de Teología, Filosofía y Sociología, al mismo tiempo que proseguía mis investigaciones históricas acerca del tema de esta tesis doctoral.

⁹⁶ Rocha (2014)

aspectos determinantes de la historia de la Academia en lo relativo a su sede: 1) su carencia; 2) la condición de peregrinaje; y 3) la duración de este proceso: ¡180 años!

b) El primer apartado de dicho capítulo 1 se refiere a "La botica de Joseph Horteiga, sede fundacional (1733-1761).

c) El segundo apartado del mismo se titula "Años oscuros y vida errante (1761-1795)".

d) Y el cuarto apartado "Inestabilidad y más *vagabundeo* (1809-1818)".

e) Pero en el último y octavo, "Los casos de otras Reales Academias madrileñas", se introducen algunas consideraciones erróneas, como las siguientes: 1) La decisión de que la Real Academia Médica Matritense es 'nacional', equiparable a las 'otras'; 2) La consideración de que las 'otras' -Real Academia Española, Real Academia de la Historia y Real Academia de Bellas Artes de San Fernando- son 'madrileñas' aunque en el sentido de ser 'nacionales'. Las tres citadas creadas como 'nacionales' siempre dispusieron de sede 'oficial'. La Academia Médica Matritense, que fue 'registrada' y 'reconocida' pero no creada como 'nacional', no disponía de sede 'oficial', caso análogo al de las precedentes de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación que también padecieron una "compleja vida errante"⁹⁷, muestras explícitas de que no gozaron de la naturaleza de 'nacionales'.

Y de manera especial destacar que el eminente profesor y admirado compañero Sánchez Granjel, en el Prólogo⁹⁸ de esta obra escribe:

"... resaltar el logro que supuso para la Corporación disponer de edificio propio, que la Academia de Medicina no lo tuvo hasta 1914 y a otras Academias, como la coetánea de la Historia, se le otorgó en la misma fecha de su constitución. No hago referencia, pues esta no fue la línea seguida por el autor, al distinto tratamiento por la Monarquía entre las Academias de la Medicina y de la Historia, recogiendo el ejemplo ya citado".

Sánchez Granjel pone aquí de manifiesto la obsesión, llamativa obsesión, de la firmeza de su creencia en la naturaleza *nacional* (y con carácter de corporación pública) de la que sólo fue *matritense* (y propiamente 'privada' o al menos dejada a su albur) y a la que no se dio la menor importancia por el Poder en su concepción y mantenimiento como veremos con todo género de detalle. Y como si hubiera vivido y sufrido el supuesto 'desprecio' comparativo con otra para él no sólo 'análoga' sino coetánea -la de la Historia- mantiene de manera enfática la comparación con ésta. A la Academia Matritense nunca se le ofrecería sede, se le concederían medios económicos apropiados, se le reconocería ni el menor atisbo de autonomía, ... ni se le prestaría una mínima atención: sencillamente no fue considerada nunca como 'academia nacional' enmarcada en la administración de la época; la Monarquía no la necesitaba bajo ningún concepto, ya que disponía directa e inmediatamente de los Médicos y Cirujanos, y Boticarios, de Cámara y de Familia, y colectivamente del Protomedicato, bajo cuya tutela 'consentía' según y cómo, y en qué momentos, la existencia de la Academia Médica Matritense.

⁹⁷ Rocha (2014), p. 47.

⁹⁸ *Ibíd.* p. 9

16. La 'Historia de la Academia' en sus *Anuarios*

En los *Anuarios* de la Real Academia Nacional de Medicina de los últimos años se viene reproduciendo -en forma de reediciones⁹⁹- una 'Historia de la Academia' basada en la tradición *intrínseca* y que, en consecuencia, aunque hayan de repetirse criterios ya expuestos, se confirman, entre otros, los siguientes aspectos.

1. El origen fue la Tertulia Médica-Chymica-Phisica de 1733.

2. Es de suma importancia la consideración como paso fundamental -positivo- de la historia: "El proceso que lleva a la Tertulia a su transformación en Academia supuso la aprobación de los Estatutos por el Protomedicato y el posterior del Consejo de Castilla, etapas a las que puso remate la sanción real, según consta en acta de 18 de septiembre de 1734"¹⁰⁰. En nuestro criterio, valga a modo de anticipo, la 'institución académica' concebida puesta en marcha como 'Tertulia' dejó de ser 'institución académica' precisamente con el reconocimiento formal como 'academia', cuestiones de lenguaje ciertamente, pero también, no puede prescindirse de ello, de mentalidades burocráticas que precisan del amparo del poder. Sí, en aquel contexto, sin duda alguna, la iniciada academia fallece como academia al hilo del cambio de denominación, mejor diríamos de la 'propiedad' de la institución, de la 'Tertulia' que sabe lo que desea pero se transforma en 'Academia' contra los deseos y esperanzas.

3. Basta para comprender la situación de 'no academia' reproducir las palabras que se utilizan en el propio *Anuario*: "la subordinación de la Academia al Tribunal del Protomedicato y la aprobación real del Presidente, cargo que pasaba a ostentar, con categoría de perpetuo, el primer médico de Cámara, lo que supuso el sometimiento de la Academia al poder real que perdura hasta 1861"¹⁰¹. A esto hay que añadir que durante el siglo XVIII: a) los presidentes 'perpetuos' jamás ninguno de ellos asistió a ningún acto académico, muestra del absoluto desinterés por la 'academia'; b) ésta estuvo carente de auxilio económico; y c) nunca dispuso de sede.

4. No obstante esta realidad, repetimos, año tras año en nuestros *Anuarios*, el craso error social, político y académico de la supuesta naturaleza 'nacional' basada en la existencia de académicos honorarios -correspondientes decimos hoy-: "El cuerpo de la Academia lo componían, cumpliendo lo aprobado en los Estatutos, miembros numerarios y de ejercicio todos de obligada residencia en Madrid, y académicos honorarios, que podían ser nacionales, residentes en territorios de la Corona y extranjeros, lo que supuso, en la práctica, otorgar a la Academia condición de Institución nacional, antes de que esta categoría le fuese reconocida oficialmente". El criterio de disponer de académicos correspondientes es general para todas las academias; de modo determinante lo tenía también, desde antes, la de Sevilla, de más prestigio que la Matritense, como ponen de manifiesto los propios presidentes y otros miembros destacados en sus breves *curricula* de presentación¹⁰².

⁹⁹ Se dispone, en la biblioteca familiar, de los correspondientes a los años desde 1998 hasta 2017.

¹⁰⁰ Anuario 2017, p. 6.

¹⁰¹ *Ibíd.*

¹⁰² Se pondrá de manifiesto con profusión en los capítulos específicos.

5. Se 'exagera' por 'apropiación', en aquellos tiempos de crisis abismal, que "entre las empresas abordadas por la Academia en el siglo XVIII hay que recordar"¹⁰³: a) la redacción de una 'Historia Natural de España'; b) la Farmacopea; c) el Real Jardín Botánico. A estos temas e instituciones les dedicaremos capítulos específicos.

17. La "historia de la Academia" en los *Anuarios* del Instituto de España

Paralelamente pueden consultarse los *Anuarios* del Instituto de España. Así, por ejemplo, el de 2017, donde quizás sea aún más llamativo, de esta versión de la historia que denominamos *historia intrínseca*, el resumen que de ella se hace en la presentación de la Real Academia Nacional de Medicina, historia que se reduce al siguiente párrafo:

"La Real Academia Nacional de Medicina surge de una 'tertulia', la Médico-matritense, creada en 1733 y que contó con Estatutos propios. Felipe V, en 1734, la transforma en Academia aprobando nuevos Estatutos y le otorga especial protección con la Real cédula de 15 de julio de 1738.

Su vida se desarrolla con dos únicas interrupciones, la de Fernando VII al concluir el 'trienio liberal' y la de 1936, iniciada la guerra civil,...".

La necesariamente breve presentación concluye con un párrafo final que dice:

"En 2006 se publicó una *Historia de la Academia*, reimpresa en 2010".

Sorprende que ni siquiera se refiera al **dato fundamental de su historia**, relevante en sí mismo pero absolutamente capital: el Reglamento de **1861** por el que adquiere: 1) capacidad para elegir presidente (es decir, un mínimo de autonomía, al menos formal); y 2) naturaleza de 'nacional'. Y, sobre todo, en el *Anuario* del Instituto de España porque se trata con razón de la fecha en que realmente nace la Academia actual, y así se reconoce en la relación de fechas de constitución (nacimiento) de las Reales Academias por el Instituto de España, 1861.

En todo caso, la Real Academia Nacional de Medicina de España considera, y con ella la documentación que se difunde, que su 'historia verdadera' es la que obra se muestra en la obra de Sánchez Granjel. Hemos de ver, con suficiente claridad, que la historia es notablemente más compleja y en sus inicios protohistóricos bastante diferente. Para ello debe contextualizarse el discurso para una correcta interpretación y consecuente valoración de los hechos.

E) UNA IMPORTANTE NOVEDAD

18. La *Historia de la Real Academia Nacional de Farmacia*

En el año 2010 Javier Puerto Sarmiento había publicado en edición digital *Historia de la Real Academia Nacional de Farmacia* que conocimos posteriormente.

¹⁰³ *Anuario* 2017, p. 9.

Esta obra, a la luz de la línea de análisis crítico propio de estos 'Antecedentes', puede caracterizarse, en principio por las siguientes notas: a) Es prioritariamente *intrínseca*; b) De ninguna manera es hagiográfica, en ningún sentido panegirista; y c) Busca la verdad de los hechos. Estas notas refuerzan el impulso de la presente tesis en el enfrentamiento con la historia de la Real Academia Nacional de Medicina de España.

Así, Puerto:

1) Afirma con rotundidad que la Real Academia Nacional de Farmacia no es 'academia' hasta 1932, con la exigencia, por tanto, de que para ello se necesita un documento de aprobación por el Gobierno del Estado; de modo que se adscribe a la 'versión francesa' con la acepción actual propiamente española de corporación de derecho público 'nacional'. Claro contraste, oposición, con la imagen que ofrece la precedente *historia intrínseca* de la Academia de Medicina.

2) Considera, en consecuencia, como precedente de ella, pero sin ser ella, todos los acontecimientos anteriores a dicha fecha. (En la Biblioteca y Archivo de la Real Academia Nacional de Farmacia se conservan los 'documentos, actas, memorias, etc. de la etapa precedente de manera análoga a la de Medicina).

En esta nueva *historia intrínseca* pero muy abundante en notas de pie de página con numerosas referencias bibliográficas, llama la atención el poco caso que se hace a la otra *historia intrínseca*, referente principal de nuestro estudio, la *Historia de la Real Academia Nacional de Medicina* de Luis Sánchez Granjel, y las que se hacen son globales u abstractas con poca concreción en cuestiones específicas.

Para mayor claridad parece conveniente aquí señalar una idea capital -"historia beligerante, de presentismo y de interpretación interesada"-, aunque sea a modo de anécdota, por serlo harto significativa, sin el menor atisbo de pretensión de comparación. Hemos leído con especial atención el libro de Puerto (2010) que es tan útil para el conocimiento de la historia de la Real Academia Nacional de Farmacia. Al analizar el decreto de 9 de agosto de 1946, publicado en el BOE del 26 de septiembre, por el que se reorganiza la Real Academia de Farmacia, dice:

"El preámbulo, escrito sin duda por Zúñiga, es una **nueva muestra de historia beligerante, de presentismo y de interpretación interesada. No puede sino levantar la ira del historiador profesional y el agradecimiento del académico.**

Sin decir mentira alguna, interpreta los datos desde el **desconocimiento absoluto del entorno** y siempre en beneficio propio. Si no dice mentiras, **oculta la realidad de los hechos**. Baste simplemente con compararlo con lo escrito en este libro y con la bibliografía aquí citada.

El magisterio del birlibirloque se concreta, más aún, cuando sitúa el nacimiento de la Academia moderna en 1930 -antes de la Segunda República- y no cita, para nada, los hechos de los que él mismo fue testigo y almibarado exégeta agradecido.

Esa historia beligerante, acrítica y hagiográfica, dio sus frutos en una determinada época y ahora la siguen utilizando algunos grupos políticos -en

otros ámbitos del conocimiento para crear realidades mitológicas alejadas de la verdad de los hechos- ... **La verdad es suficiente.**"¹⁰⁴

F) ANTECEDENTES INMEDIATOS

19. Novedades del año 2017

En el año 2017 han tenido lugar dos acontecimientos formales de suma importancia, a los efectos de los temas que aquí se tratan, referidos a las Reales Academias Nacionales: uno, la integración en el Instituto de España de una Academia con sede en Barcelona; y otro, el cambio de denominación de la Real Academia Nacional de Medicina.

19.1. La Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras con sede en Barcelona

En su *web*, la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras escribe que su génesis estuvo "en el deseo de la burguesía catalana de crear un organismo representativo de la actividad económica. Esta aspiración se consolidó el 16 de marzo de 1758 cuando el rey Fernando VI autorizó la constitución de la "Real Junta Particular de Comercio", que dio paso a la antigua Academia de Comercio fundada el 26 de abril de 1787, y que a lo largo de los años y siguiendo las vicisitudes de aquella agitada época provoca importantes inestabilidades en los ámbitos académicos, sufriendo suertes distintas de desaparición y reaparición. Guerras, enfrentamientos políticos y sociales, choques entre culturas, avances tecnológicos y un sinfín de factores negativos y positivos no hacen más que intensificar el protagonismo de la fenomenología económico-financiera".

En otro párrafo de dicha *web* se afirma que "El 19 de febrero de 1943 se celebró en el Ateneo Barcelonés la histórica sesión de la Junta Constituyente de la última recreación de la Academia de Ciencias Económico-Financieras. Por Orden Ministerial de enero de 1958 se aprueba el nombre de Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras (RACEF) y es calificada de organismo oficial de carácter científico y técnico".

Y también afirma que "Por Real Decreto de 7 de diciembre de 1979, la Corporación quedó bajo el Alto Patronazgo de S.M. El Rey D. Juan Carlos I que el 16 de febrero de 2004 visitó la sede social e invitó a los Académicos a seguir profundizando en el estudio de las ciencias económicas y financieras y expandir la luz del conocimiento a todos los países".

El paso siguiente fue la inmediata solicitud al Instituto de España de su integración en éste como miembro de pleno derecho, situación que consigue finalmente en 1917. Así, la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras (RACEF) ha conmemorado el primer aniversario de su ingreso como miembro de pleno derecho del Instituto de España, la institución que agrupa a las diez reales academias de ámbito

¹⁰⁴ Puerto (2010), p. 223-226. El uso de negritas es nuestro.

nacional que ostentan la máxima representación científica dentro de sus ámbitos de conocimiento.

La RACEF es la única Real Corporación de ámbito español que no tiene su sede en la capital del Reino, Madrid, sino en Barcelona. Reciente radical novedad después de 300 años del proceso de constitución de Reales Academias de ámbito español iniciado con la creación de la Real Academia Española en 1713.

19.2. Nueva denominación de la Real Academia Nacional de Medicina

No ha sido fácil, como se ha puesto de manifiesto en la sección A) de este capítulo 2, la aceptación generalizada de la 'precisa', en cada caso, naturaleza académica formal según sus adscripciones en los correspondientes ámbitos geográficos, es decir, según su 'territorialidad' -española, regional, local-. Por una parte, la universal búsqueda del mito de la antigüedad y, por otra, la ansiedad de máxima relevancia y poder. La cuestión de las tipologías de academias se tratará con carácter general en el capítulo 5, tras el estudio exhaustivo de la naturaleza de la institución 'academia'.

El problema histórico de la difícil relación entre las academias territoriales, hoy autonómicas o provinciales -correspondientes a las antiguas 'de distrito' (universitario)-, y la Nacional, que ha venido arrastrando la referencia a Madrid desde la creación de la Academia Médica Matritense en 1734, refrendada como madrileña por la creación de las 'de distrito' en 1831, y considerada nacional por el Reglamento específico de 1861, pero en todo caso con sede en Madrid y con requerimiento en sus primeros estatutos, durante un siglo, de residencia en Madrid de sus académicos numerarios, no acababa de recibir una aceptación general, ni siquiera por su denominación oficial de Real Academia Nacional de Medicina.

En el año 2017 se ha optado por la aprobación de una nueva denominación: Real Academia Nacional de Medicina de España¹⁰⁵. He aquí la reproducción (subrayada) del primer documento informativo que se recibe del Consejo de Ministros sobre esta cuestión, previamente a la inclusión del Decreto correspondiente en el BOE. Puede considerarse como suficientemente expresivo para la superación definitiva del problema. El término Madrid (polisémico, como ciudad, como residencia de la Corte, como cabeza de distrito académico, como capital del reino) puede inducir, si se usa en la denominación, a confusión. El término Nacional, en la actualidad, también sin duda,

¹⁰⁵ B.O.E. Consejo de Ministros del 6 de octubre de 2017, que hace referencia a la nueva denominación de nuestra Academia: "La actual actividad de las Reales Academias se caracteriza por una creciente proyección internacional. En el caso de la Real Academia Nacional de Medicina de España, resulta emblemático el proyecto del "Diccionario panhispánico de términos médicos", en el que participan Academias de Medicina de diez países latinoamericanos. Por ello, en ese ámbito internacional, se considera necesario que la denominación de la academia incluya el término "de España", a efectos de identificación.

La inclusión del término 'Nacional' en la denominación de la academia ha tenido mucha relevancia en su trayectoria, dada la existencia de las Reales Academias de Medicina de Distrito, cuyos estatutos fueron aprobados por un Real Decreto de 14 de mayo de 1886, un Decreto de 17 de noviembre de 1945 y un Decreto del 12 de junio de 1970. Por tanto, resulta conveniente mantenerlo.

Los nuevos Estatutos incorporan la nueva denominación en su articulado e incluyen una disposición adicional única, "Referencias normativas", que especifica que todas las referencias del ordenamiento jurídico a la Real Academia Nacional de Medicina se entenderán realizadas a la Real Academia Nacional de Medicina de España".

puede interpretarse de manera plural. Con el añadido 'de España' (aunque lo sean realmente todas las academias restantes independientemente de sus ámbitos) no debe existir ninguna otra interpretación distinta acerca de su naturaleza estatal, por lo que su ámbito geográfico se refiere a todo el territorio español. Y más aún, está integrada de pleno derecho en el Instituto de España.

Consejo de Ministros

Educación, Cultura y Deporte

MODIFICADOS LOS ESTATUTOS DE LA REAL ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA PARA EL CAMBIO DE SU DENOMINACIÓN

El Consejo de Ministros ha aprobado un Real Decreto que modifica otro del 27 de mayo de 2011, por el que se aprobaron los Estatutos de la Real Academia Nacional de Medicina, para establecer la nueva denominación de Real Academia Nacional de Medicina de España, con el fin de una mejor identificación internacional en sus relaciones con entidades de otros países.

Proyección internacional

La actual actividad de las Reales Academias se caracteriza por una creciente proyección internacional. En el caso de la Real Academia Nacional de Medicina de España, resulta emblemático el proyecto del "Diccionario panhispánico de términos médicos", en el que participan Academias de Medicina de diez países latinoamericanos. En ese ámbito internacional, se considera necesario que la denominación de la Academia incluya el término "de España", a efectos de identificación.

La inclusión del término "Nacional" en la denominación de la Academia ha tenido mucha relevancia en su trayectoria, dada la existencia de las Reales Academias de Medicina de Distrito, cuyos Estatutos fueron aprobados por un Real Decreto de 14 de mayo de 1886, un Decreto de 17 de noviembre de 1945 y un Decreto del 12 de junio de 1970. Por tanto, resulta conveniente mantenerlo.

Los nuevos Estatutos incorporan la nueva denominación en su articulado e incluyen una disposición adicional única, "Referencias normativas", que especifica que todas las referencias del ordenamiento jurídico a la Real Academia Nacional de Medicina se entenderán realizadas a la Real Academia Nacional de Medicina de España.

Antecedentes

Los antecedentes de esta corporación se remontan a la tertulia de médicos, cirujanos y farmacéuticos que empezó a reunirse a comienzos del siglo XVIII en una oficina de farmacia madrileña. Esta iniciativa se formalizó el 12 de julio de 1733 con el nombre de "Tertulia Literaria Médica Matritense". Por Real Cédula del 13 de septiembre de 1734 se convirtió en "Academia Médica Matritense"; por un Real Decreto del 28 de abril de 1861 se reorganizó como "Real Academia de Medicina de Madrid"; por un Real Decreto del 29 de noviembre de 1876 se aprobaron unos nuevos Estatutos como "Real Academia de Medicina", y en los Estatutos aprobados por un Real Decreto de 25 de enero de 1917 se consagró la denominación de "Real Academia Nacional de Medicina".

Aunque en los posteriores Estatutos, aprobados por un Decreto del 29 de marzo de 1941, se denominó "Real Academia de Medicina", recuperó el nombre de "Real Academia Nacional de Medicina" en los aprobados por un Decreto del 21 de mayo de 1954 y por un Decreto del 7 de diciembre de 1967.

No obstante, esta decisión reciente del Gobierno de España, que corrige y resuelve en demasía la actualización de la Academia adecuando su denominación a la

realidad actual, no afecta a nuestra reflexión. En todo caso, la actual Real Academia Nacional de Medicina de España, según su recién adquirida denominación, es la única 'nacional' en sinonimia con 'española', y permanece en esta condición, de acuerdo con el Reglamento de su creación, desde 1861, antigüedad que goza del reconocimiento como tal por el Instituto de España. Pero, paralelamente, hemos de aceptar, ahora con la vista orientada hacia los historiadores de la medicina que nos han precedido en el estudio de la Real Academia Médica Matritense, que en esta fecha de 1861 es cuando nace la Real Academia 'Nacional' de Medicina, y no por ninguna decisión precedente como han pretendido las que denominamos y consideramos *historias intrínsecas*. Hace, pues, poco más de 150 años, que se seleccionó la 'Nacional' de entre el conjunto de las 'de distrito' como distinta, como única, como 'nacional'.

Tras esta novedad pueden considerarse concluidas las tensiones entre las academias 'de distrito' y la Nacional descritas en la sección A) de este capítulo, reiterando que sociológicamente la Nacional casi era de Madrid y sólo de Madrid, pero esto sucedía, como se ha anticipado, en consonancia con la vida académica universitaria: los catedráticos transitaban por universidades de provincias hasta alcanzar la cátedra de Madrid y, en consecuencia, a la Academia llegaban los ya en Madrid, presupuestamente -si no realmente- los 'mejores': era el sistema imperante. En la actualidad, con el régimen autonómico y el mal extendido con generalidad de la endogamia hace que los nuevos 'mejores' tengan que quedarse en su tierra, donde emergieron, y así ... hoy la 'Nacional', en la búsqueda de los 'mejores' de España, se logre esta excelencia con el nivel de éxito que se logre, no se recrea en Madrid: crece progresivamente el número de los 'forasteros', no sólo de naturales sino de formados y residentes en otros lugares; en la actualidad, por ejemplo, existen académicos de número residentes en Andalucía, Aragón, Cantabria, Cataluña y Valencia.

Pero de ninguna manera esta realidad supone autoridad de la 'nacional' en/de/sobre las otras, todas son plenamente autónomas. En la relación formal con las 'autonómicas', la 'nacional' considera 'académicos correspondientes' suyos, sin ninguna validación de ningún tipo respecto de ninguna academia y en ninguna situación, a todos los académicos numerarios de las territoriales.

Como nota complementaria, marginal, pero que aporta algo más de luz a la consideración de estas cuestiones como 'problemillas humanas', puede señalarse, desde una perspectiva sociológica, que no sólo los académicos de las territoriales piensan que la Nacional es de Madrid. Hay bastante más 'cosillas' que permiten quitar hierro a la cuestión aquí central. Los profesores de la Universidad Autónoma de Madrid, ya académicos de la Nacional -mucho más los que habiéndolo intentado no lo lograron, como es lógico-, piensan que 'es' de los de la Complutense, y, en correcta correspondencia, los de la Universidad de Alcalá que 'es' de las de Madrid, y los de las universidades privadas que 'es' de las públicas. Pero esto pertenece al ámbito de la sociología y de la psicología, carece por completo de relevancia en el de la jurisprudencia, ámbito primordial en nuestro tema y su problemática.

OBJETO DE LA TESIS

Este capítulo ofrece el objeto del trabajo, la finalidad del tesis, en la línea del proceso de su elaboración y progresiva clarificación del tema, desde su concepción original hasta la redacción final. Así, tuvo una primera intención, descrita en 2010 en la comunicación científica en la Real Academia Nacional de Medicina citada en el capítulo precedente, que asumía en principio la consideración de la historia de la Academia Médica Matritense como *primera etapa* de la actual Academia Nacional de Medicina de España con la *revolucionaria* pretensión de escribir su historia de una manera *contextualizada* en el marco histórico ordinario y en el marco próximo del conjunto de las academias sanitarias.

Posteriormente quedó asombrosamente claro que la considerada *primera etapa* no lo era propiamente sino que correspondía, en todo caso, a una *academia antecedente*. La Academia Médica Matritense, en tanto que institución académica ilustrada en la España del siglo XVIII, se convierte así en una institución que tuvo un lugar en la historia cultural y académica española y que vivió a trompicones desde 1733 hasta 1808, y aún tuvo unos breves resucitares posteriores hasta su liquidación final por Fernando VII en 1828.

En 1832 nace otra institución de carácter regional, la 'Academia del distrito universitario de Madrid' que recoge el testigo de la precedente, como haría la Academia Nacional de Medicina surgida del Reglamento de 1861.

1. Objeto primicial: la contextualización de la historia de la Academia Médica Matritense

Esta *historia* abarca desde el nacimiento en 1733 hasta el comienzo de la guerra de la independencia, 1808, referida, de hecho, al siglo XVIII. El período se corresponde con el tratado en la tesis doctoral analizada de García González¹⁰⁶.

El objeto primario de la tesis, entendida como trabajo de investigación histórica en el campo de las **instituciones sanitarias del siglo XVIII**, consiste en el estudio de las instituciones sanitarias que se crearon con la intención y el contenido propio, o al menos primordial, de '**academias**' durante el siglo XVIII.

Estas instituciones con naturaleza de academias ilustradas, independientemente del nombre que portaron, surgieron como consecuencia del movimiento académico subyacente a la Ilustración. En el caso español tiene especial desarrollo en la línea de las academias francesas, creadas por el Estado, y, a veces, surgen con naturaleza privada pero casi siempre con la intención de la aprobación y el sustento por la autoridad.

¹⁰⁶ García González (1965).

Desde nuestro punto de vista, una nota caracterizadora de relevancia para la intelección de lo ocurrido en el siglo XVIII, interpreta la Ilustración como dos etapas netamente diferentes: una, la de *búsqueda de la verdad*, para la que se puede utilizar el lema "la verdad es la ciencia", caracterización de la modernidad, esa fase de la historia que nace "en torno a Galileo" (Ortega) y concluye "en torno a Einstein" (con las revoluciones de las teorías de la relatividad y de la cuántica) ya en el siglo XX; y otra consecuente de *logro de la utilidad*. Un ejemplo nítido de prioritaria *búsqueda de la verdad* lo constituyó, por la parte española, la Expedición Geodésica al Ecuador (1735-1744), y otro de prioritario *logro de la utilidad* lo constituyeron los Gabinetes de Historia Natural y de Máquinas, las Expediciones Botánicas y las Sociedades Económicas de Amigos del País.

Estas etapas establecidas anteriormente desde una perspectiva cultural, verdad *versus* utilidad, coincidirían prácticamente, como tendremos oportunidad de comprobar, respectivamente, con las épocas de Felipe V (1700-1746), la primera, y de Carlos III (1759-1788) y Carlos IV (1788-1808), la segunda, constituyendo el reinado de Fernando VI (1746-1759) la transición entre ambas etapas. Durante el reinado de Felipe V, en su segunda fase tras la muerte de Luis I, hubo una efervescencia de academias sanitarias cuyo desarrollo continuó durante el reinado de Fernando VI en el que tendría lugar la considerada como transición hacia otro tipo de instituciones con finalidades más utilitarias como fueron los Jardines Botánicos, la Casa de la Geografía y el Gabinete de Historia Natural, y, sobre todo, finalmente las Sociedades Económicas de Amigos del País.

La finalidad de las academias era "el adelantamiento", como expresión clásica, en las respectivas materias, sobre todo en las ciencias. Aquí pretendemos avanzar en el adelantamiento del conocimiento histórico de las instituciones académicas sanitarias durante el siglo XVIII.

En un principio, el objeto de este trabajo consistía en contextualizar los orígenes y primera etapa de la Academia Médica Matritense para continuar la tarea de la construcción de la historia de la actual Real Academia Nacional de Medicina en su apropiado marco. En este planteamiento se ofrecen unas notas codeterminantes de la realidad de dicha primera etapa de la Academia Matritense para una adecuada valoración de la misma. Y así, cubrir indirectamente algunas lagunas; dar luz a lo *intrínseco* desde lo *extrínseco* en su respectividad. Y tenía un objetivo: colaborar en la elaboración de la *historia contextualizada* como modesto servicio de gratitud por el alto honor que la Real Academia Nacional de Medicina me concedió al integrarme entre sus miembros.

Entre los *poderes* de que disponía no pueden obviarse las citas de una singular *osadía* y quizás de una cierta *heterodoxia* que se expresaban en:

1) Libros, escritos, reflexiones pasadas, ... y muchas preguntas, sobre todo muchas preguntas. Los intentos de respuestas se producían en el marco de lo que vengo considerando en los trabajos históricos a modo de doble metáfora: a) aplicación del "principio físico del mínimo esfuerzo" para numerosas interpretaciones de fenómenos socio-históricos; y b) uso de la metodología matemática de "reducción al absurdo", al

encontrarme con demasiada frecuencia con incongruencias e inconsistencias, si se quiere con cuestiones que se me presentan precisamente como “absurdas”¹⁰⁷.

2) En el enfrentamiento con las *historias intrínsecas* de la Real Academia Nacional de Medicina, mediante su estudio y unas serenas reflexiones sobre las mismas¹⁰⁸.

3) En la decisión de transitar hacia una *historia contextualizada, extrínseca, relacional, respectiva*. Y en esta tarea me encontraba con una “cabeza llena” de ideas distintas de las que observaba, bastantes muy distintas, pero con “alforjas vacías” que debía llenar, como se exige en las tareas de historia, con documentos. Ya disponía de muchos más que suficientes para iniciar la senda de la construcción de la *Historia contextualizada* de la considerada *primera etapa* de la Real Academia Nacional de Medicina.

2. Objeto central: la historia de las 'instituciones académicas sanitarias' en el siglo XVIII

En nuestro ámbito científico más próximo de la física y de la matemática ocupa una atención especialmente relevante lo que pueden llamarse con carácter general *problemas de contorno*, que se refieren propiamente a la búsqueda de soluciones en un recinto interior en función de las condiciones de contorno (espaciales y, en su caso, temporales). De manera significativa esta cuestión cobra especial importancia en los capítulos dedicados a la Teoría del Potencial, pero de hecho en todo problema que se exprese mediante unas ecuaciones diferenciales sean ordinarias o en derivadas parciales. En síntesis, existen numerosos problemas para cuya solución se precisan las condiciones de contorno, ya que según sean éstas así serán las soluciones en el recinto. Y esta cuestión se generaliza a casi todo. Sólo el Universo en su concepción clásica, a la luz de la Termodinámica, se concebía como ‘sistema aislado’ (es decir, que no intercambiaba con sus alrededores –ya que no existían- ni materia ni energía) dada su condición de estar integrado por ‘*todo lo existente*’, de Uni-verso, y de que fuera de él no podía existir nada. Hoy no está tan clara la realidad de que ‘nuestro Universo’ (aquél del que puede hablar nuestra actual física) sea lo único existente, refiriéndonos a lo realmente existente y no a lo hipotéticamente construible matemático-físicamente.

Y en el ámbito de nuestra filosofía, y desde ella, se ha establecido con éxito indudable la expresión de Ortega “Yo soy yo y mi circunstancia”. En biología se habla de ecosistemas, de medio ambiente. De manera más tosca, si quiere considerarse así, pero suficientemente clara es la expresión que utilizo con frecuencia en Cosmología al tratar del ‘Calentamiento global’ actual de origen antrópico –expresión más correcta por su precisión que la de ‘Cambio climático’-: “La Tierra no es Tierra y sólo Tierra”. Sin el Sol la Tierra no sería la Tierra, sin la Luna la Tierra no sería la Tierra, etc., etc.

¹⁰⁷ En este ámbito me considero deudor del ofrecimiento que me hizo nuestro compañero académico numerario de la Real Academia Nacional de Medicina de España, Carlos Seoane Prado, allá por el año 2002 cuando era Vicerrector de la Universidad Complutense, para preparar una exposición sobre "Libros Antiguos de Física" de la Biblioteca Histórica Complutense, cuyo resultado escrito fue la obra González de Posada (2003a).

¹⁰⁸ Aquí soy deudor de la importante obra de nuestro compañero Luis Sánchez Granjel (2006), *Historia de la Real Academia Nacional de Medicina*.

En resumen: *condiciones de contorno* en física y matemática, *circunstancia* en filosofía para la vida humana, *ecosistema* para los seres vivos. Y ... ¿para las instituciones? Denominémoslo *contexto histórico-social*.

Los estudios y reflexiones citados resumidamente en el apartado anterior nos han permitido conocer el contexto científico, cultural e institucional de nuestros orígenes, el panorama de la medicina en la época, la concepción que de ella tenían algunos de los mejores médicos, el papel de la medicina en el marco de la ciencia europea de la Ilustración, el proceso de creación de Academias en el siglo XVIII español –y europeo-, o quizás mejor: los diferentes procesos de creación de instituciones privadas o públicas que de distintos modos pueden considerarse más o menos academias independientemente del nombre que porten, etc. Y nos invitan a contribuir aunque sea modestamente en la tarea de construcción de una *verdadera historia* de la Real Academia Nacional de Medicina con unas reflexiones que informen acerca de las circunstancias en que se produjo el nacimiento y primer desarrollo de la Academia Médica Matritense.

Conocida *intrínsecamente* la historia de la Academia, en *perspectiva diacrónica, lineal* –aunque ésta, rectilínea, no sea sólo quebrada sino discontinua-, maravillosamente reconstruida por nuestro compañero Luis Sánchez Granjel, interesa conocer también con cierta precisión el contorno, y el exterior, y desde éste hacia el interior, es decir, la *perspectiva extrínseca, relacional y/o respectiva* con sus alrededores para disponer así de una correcta narración y, en consecuencia, una valoración de su historia.

El objeto de este trabajo consiste en contextualizar los orígenes y primer desarrollo para continuar la tarea de la construcción de la historia de la actual Real Academia Nacional de Medicina de España en su marco. En este planteamiento se ofrecen unas notas codeterminantes de la realidad de aquella etapa. Y así, cubrir, indirectamente algunas lagunas; dar luz a lo *intrínseco* desde lo *extrínseco* en su respectividad. Y tiene un objetivo: colaborar en la elaboración de la *historia contextualizada*.

En un lenguaje más directo, y con referencia a las cuatro notas características de la auténtica 'celebración' señaladas a lo largo del capítulo anterior, su significado y valor, el objeto de nuestra reflexión consiste en dar algún tipo de respuesta o cuestionar las respuestas existentes ofreciendo un abanico de las posibles a los siguientes problemas.

Primero. El *problema* de la fecha de nacimiento de la Real Academia Nacional de Medicina.

Segundo. El *problema* de la consideración de 'lo oficial' *versus* 'lo privado'.

Tercero. El *problema* de la denominación formal de 'academia'.

Cuarto. El *problema* del carácter territorial: madrileña o nacional.

Con cada conjunto de respuestas a estos problemas puede escribirse una historia diferente. En todo caso conviene reflexionar sobre las mismas.

La historia contextualizada de la Academia Médica Matritense exigía así, como objeto central, la elaboración de una historia general del conjunto de las 'academias sanitarias' del siglo XVIII, radicalmente desconocidas en las *historias intrínsecas*. Se trataría, pues, de realizar, y presentar, un estudio de las academias sanitarias en su fase

germinal del siglo XVIII. De esta manera, en su relación principal con las restantes academias sanitarias, puede explicarse el subtítulo de la tesis "**Historia contextualizada de la Academia Médica Matritense en el siglo XVIII**", dados los objetos primordial y central referidos.

Pero el contexto real lo integran numerosos otros aspectos. Y así, habría que ampliar el marco, pero ... ¿hasta dónde?, ¿hasta qué?, ya que no se precisa ampliar el cuándo, fijado desde la creación en 1733 hasta la Guerra de la Independencia.

3. Objeto final: historia contextualizada de las 'instituciones académicas sanitarias' en el siglo XVIII

De la intención concreta primera de centrar la tesis en la Real Academia Médica Matritense se pasó a su contextualización con referencia exclusiva a las academias sanitarias. Pero ¿era esto suficiente para la elaboración de una *verdadera historia* de dicha academia matritense? Pareció que no. Se hizo necesario finalmente contextualizar el *movimiento académico* de las profesiones sanitarias en el conjunto de las instituciones ilustradas. De este modo, la tesis se orientaría hacia una historia general de las academias españolas del siglo XVIII así como del resto de las instituciones culturales en el marco de la Ilustración, de tal manera que serían necesarios algunos criterios novedosos.

Esta consideración de objeto final, "**El movimiento académico de las profesiones sanitarias en el marco de la Ilustración española**", posee más sentido en el programa de doctorado de Ciencias de la Salud en la Universidad de Alcalá de Henares. Y así se ha construido el título definitivo, con el subtítulo "**Historia contextualizada de la Academia Médica Matritense en el siglo XVIII**".

Porque ciertamente se trató de un *movimiento*, especie de levantamiento de relevantes figuras de las respectivas facultades de Medicina, Cirugía y Farmacia hacia lo académico entre los años 1733 y 1746, en la última etapa del reinado de Felipe V. A nuestro juicio este movimiento puede caracterizarse por el generoso principio intelectual de la "búsqueda de la verdad", bajo el predominio ilustrado de "la verdad está en la ciencia". Y este movimiento se apagaría no sólo por sí mismo sino por el surgimiento de otros tipos de instituciones y de intereses en la sociedad española desde el reinado de Fernando VI que alcanzaron muy pronto el segundo escalón del pensamiento ilustrado, "el logro de la utilidad", como tránsito también "de la ciencia a la técnica" a la búsqueda del progreso real (económico, del bienestar individual y social).

4. Organización y estructura

Fijado el objeto de estudio como propio del ámbito de la 'historia', referido al siglo XVIII, y con obvia intención primaria de contextualizar el nacimiento y desarrollo de la institución Academia Médica Matritense, parece adecuada una organización del proceso histórico de acuerdo con los siguientes principios.

1º. Establecimiento de una **estructura periodizada clásicamente**, en relación con las correspondientes épocas de los sucesivos reyes, según tradición en la historiografía, de más valor aún en esta época del siglo XVIII caracterizada por el hecho político de 'poder absoluto' de la monarquía, y por el hecho cultural de 'despotismo ilustrado'. Así las Partes 3ª a 6ª, relativas a la historia, se referirán, respectivamente, a los reinados de Felipe V (1700-1746), Fernando VI (1746-1759), Carlos III (1759-1788) y Carlos IV (1788-1808). Previamente se habrán estudiado, en la Primera Parte, los precisos temas de Trasfondo, Antecedentes, Objeto y Objetivos personales; y, en la Segunda Parte, las concepciones de Academia y de Historia institucional de la Medicina.

2º. La **contextualización** se referirá prioritariamente a las instituciones académicas, sanitarias y culturales (con marcado cariz ingenieril y económico en la última fase) que constituyeron el contorno de las 'instituciones académicas sanitarias' durante el siglo XVIII.

3º. La **organización por capítulos** se hace en sentido cronológico fijado por el origen de cada institución objeto de tratamiento, lo que facilitará el seguimiento histórico así como una perspectiva aceptablemente sincrónica, traslacional en su coetaneidad, unido al tratamiento diacrónico.

En síntesis, hemos procurado, tanto como ha resultado posible, realizar una exposición prioritariamente cronológica con especial atención a las situaciones sincrónicas como se pone de relieve en la estructura de las Partes y con la indicación del momento de nacimiento de cada institución en el correspondiente capítulo dedicado a cada una de éstas, que en sí se tratan diacrónicamente con referencias sincrónicas con los restantes.

El amor a la Real Academia se pretende unir así al amor a la verdad histórica, por amarla tal como fue, tal como es, sin renunciar a conocer mejor cómo fue y cómo es.

Se consideran de interés en este trabajo, y para su estudio: a) la referencia, con continua atención, al *índice* temático que facilita la comprensión del conjunto y el papel de la adecuación a la historia de cada institución y de las relaciones entre éstas en los diferentes capítulos; b) las *notas de pie de página*, que si por una parte permiten aligerar la lectura del texto principal, por otra amplían y fijan el conocimiento sobre el asunto concreto objeto de tratamiento; y c) la importancia de la *Bibliografía*.

Conviene destacar que se presta atención especial a las '**instituciones académicas**' en el contexto de todas las instituciones culturales, de modo que los sujetos son las instituciones -academias, colegios, asambleas, gabinetes, etc.- y no propiamente los individuos que las constituyen, aunque en algunos puntos algunos de ellos desempeñaran papeles primordiales por sus quehaceres de fundador, presidente, oferente de sede, mecenas, etc. Esta atención primordial a las 'instituciones' no evita que hayan de presentarse relaciones específicas concretas de respectividad con los poderes, de cuestiones a veces de confrontación de intereses, de relaciones de familia, de ideologías y de creencias, pero, en todo caso, se presentarán en pocas ocasiones y por desempeñar papeles relevantes para la historia que se escribe.

OBJETIVOS PERSONALES DE LA TESIS

1. Objetivos 'personales'

En el capítulo precedente se ha fijado el objeto del trabajo, su objeto intrínseco, propio; en síntesis: la historia de las instituciones académicas sanitarias en el siglo XVIII.

Pero, junto al objeto intrínseco, propio, de la tesis tal como se ha expuesto en el capítulo precedente, existen paralela y complementariamente unos objetivos específicamente de naturaleza personal, que deseo cumplir con este trabajo.

El objetivo personal no es prioritariamente, aunque pueda parecer extraño, el acceso al doctorado. El propósito específico y genuino señala en otra dirección que marca elección de alternativa. Más que de un esperar, un desear, un alcanzar, ... se trata de la consideración de un deber hacer. Y de hacerlo bien con la decisión de su conclusión mediante un trabajo disciplinado. No es propiamente una meta, aunque coyunturalmente lo sea y de sumo valor, sino tránsito con fin en sí mismo pero sin mayor trascendencia.

El hacerlo como tesis significa la asunción de la disciplina del proceso y de las exigencias administrativas y de aprobación universitaria de la obra, con su reconocimiento: implica la naturaleza de un proyecto con controles formales externos que constituyen más un estímulo que un obstáculo, aunque las burocracias establecidas actúen de ordinario como frenos.¹⁰⁹

Pero, como es obvio, también es objetivo personal, al menos como estímulo que impulse el esfuerzo, el acceso a la condición de doctor, ¡cómo no ha de ser así, aunque pudiéramos engañarnos! Es el logro de un nuevo honor médico, es una meta por alcanzar.

En síntesis, los objetivos personales principales y singulares son otros: 1º. La expresión de **gratitud** a la Real Academia Nacional de Medicina de España que tanto honor y tanta felicidad me ha concedido en el que puede considerarse como último tercio de mi vida; y 2º. La formalización de esta tesis como **legado** que se ofrece a la citada Real Academia.¹¹⁰

¹⁰⁹ No ha sido así en este caso en que el Departamento de Ciencias de la Salud de la Universidad de Alcalá de Henares ha facilitado el proceso de manera singular. Gracias.

¹¹⁰ La dedicación intensiva a esta tesis ha supuesto la parálisis de otros varios trabajos de historia moderna y contemporánea, así como de otros de química, de física y de matemáticas que quedan, si fuera posible realizarlos, para el futuro.

2. Gratitud a la Real Academia Nacional de Medicina de España

El objetivo personal primario de esta tesis es la manifestación de **gratitud**, desde la consideración de mi pertenencia a la **Real Academia Nacional de Medicina de España** como alto honor concedido en 1998 y tras 20 años en ella. A modo de presentación, escribimos en el Discurso de ingreso en la Real Academia: "¡Cuánto honor para tan pocos méritos!". A los 56 años empezaba una nueva etapa de nuestra vida bajo el signo académico por el interés que en ello pusieron los Excmos. Sres. Luis Bru Villaseca y Juan Jiménez Collado, a quienes dedicamos este trabajo histórico científico.

Por tanto, muestra de **gratitud** por nuestra parte ante tan gran honor, estudiando la historia de la Academia Médica Matritense al constatar la inexistencia de estudios históricos más o menos completos que la sitúen adecuadamente en el panorama de su época primordial.

En esta etapa final de la vida, tras la jubilación, resuelto a recuperar las 'asignaturas pendientes' de algunos estudios formales con sus correspondientes tesis doctorales, y una vez concluidas las de Teología, Filosofía y Sociología, me resultaba 'ingrato' no dedicar una **atención especial al ámbito de la Medicina**.

Una opción hubiera sido la elección del camino de la **ingeniería sanitaria** -a fin de cuentas la plaza (sillón y medalla) que ocupó en la Real Academia es la de "Arquitectura e Ingeniería sanitarias"-, quizás más propio y más elaborado, pero quedaría en todo caso más lejos y presentaría un menor interés institucional tanto en presente como en futuro.

El camino de la **historia** sería de más fácil lectura general y duradero en el tiempo, a la luz de lo que existe, aunque fuera lógicamente desde el plano colateral de la historia de las academias, más propio a la luz del interés por la historia, y quizás utilizable como prelude de otros trabajos doctorales históricos. No me consideraba con derecho a seguir otros derroteros, ni siquiera los usualmente históricos, antes de concluir esta línea médica. Debían quedar paralizados, aparte los de Historia, los correspondientes al ámbito tradicionalmente científico de Química, Física y Matemáticas.

Y con la gratitud a la Real Academia Nacional de Medicina de España, gratitud también a las restantes academias de Medicina que me han concedido el honor de acogerme entre sus miembros como miembro de Honor u Honorario, las Academias de Medicina de Cádiz, Cantabria y Tenerife. Y no puedo olvidar la Real Academia Nacional de Farmacia que también me acogió en su seno, como Correspondiente, aunque mi deuda con ésta no sea tan grande como la que debo a aquélla.

3. Legado para la Real Academia Nacional de Medicina de España

Junto a la gratitud deseo ofrecer, a modo de **legado**, como fruto de mi tránsito por la **Real Academia Nacional de Medicina de España**, para las generaciones futuras, un estudio que complete el conocimiento posible de su historia, fundamentalmente de su historia primitiva, aportando una parte del conocimiento

existente que facilite la comprensión de lo que sucedió en el contexto generalizado de las instituciones sanitarias y esto en el marco, a su vez, de las instituciones científicas y académicas del siglo XVIII.

Y así, **esperanza**, consecuente con la alegría de saber que constituye una aportación histórica, desde la conciencia de la no profesionalidad ni como médico ni como historiador, en la aceptación general de la historia moderna española y de la historia de la Medicina.

Se ha investigado, lógicamente, en la documentación existente en el Archivo de la Real Academia Nacional de Medicina de España, pero también en bastantes otros lugares que facilitan la comprensión de los documentos en ésta existentes, así como, sobre todo, una adecuada contextualización. Paralelamente este legado puede ampliarse a la **Real Academia Nacional de Farmacia**¹¹¹. En ésta también he tenido la oportunidad de investigar en los documentos antiguos en ella depositados y en la que he podido encontrar algunos, aunque pocos, documentos de la época a historiar pero que han sido determinantes por el papel complementario pero relevante que han facilitado para la obtención de las tesis que aquí se exponen.

¹¹¹ La historia de la Real Academia Nacional de Farmacia ha sido bien estudiada por Puerto (2010).

SEGUNDA PARTE.

LOS PILARES DE REFERENCIA: 'ACADEMIA', 'MEDICINA' E 'ILUSTRACIÓN'

El edificio de la tesis se construye sobre tres pilares que se expresan mediante tres voces de aceptable claridad en sus contenidos: 'academia', 'medicina' e 'Ilustración', todos ellos referidos básicamente a España, aunque en su respectividad con el resto del mundo antiguo y moderno.

Respecto del primer pilar, la voz **Academia** desempeña en este trabajo el papel **sustantivo**, de ente, de entidad. Bajo esta voz se consideran las instituciones que posean naturaleza académica, más o menos próxima a un núcleo de referencia básica, que se caracterizará como 'academia ilustrada' (utilizando prioritariamente la expresión 'institución académica') para distinguirla de las consideradas 'academias de enseñanza'.

Respecto del segundo pilar, la voz **Medicina** representa aquí el papel de cualidad del ente, por tanto de **adjetivo**. No se trata, pues, de una tesis doctoral sobre un aspecto concreto de la medicina, ni tampoco propiamente de su historia, aunque en cierto sentido deban tenerse en cuenta algunas de sus características propias y de sus condiciones en el periodo de la Ilustración. Así, el hilo conductor propio sería el representado por la expresión **Academia Médica** o Academia de Medicina, es decir de **carácter institucional**, que se ha extendido al conjunto de las 'academias sanitarias' para una mejor y más completa contextualización. Y, en todo caso, referidas al siglo XVIII. De esta manera, la Medicina se considera aquí en el sentido más amplio de su contenido tradicional y de sus relaciones próximas con otras profesiones de la salud, tales como serían hoy, por ejemplo, la Odontología, la Farmacia y la Enfermería, y como era en el siglo XVIII, por ejemplo, la Cirugía, profesión entonces claramente distinta de la Medicina, y en la actualidad una especialidad -o numerosas- de la misma. Por ello se utiliza la expresión **profesiones sanitarias** que en el siglo XVIII fueron propiamente Medicina, Cirugía y Farmacia.

Y respecto del tercer pilar, el soporte de **referencia histórica**: el siglo XVIII, la **Ilustración**, periodo que en el caso de España debe alargarse hasta 1808 con el inicio de la denominada 'Guerra de Independencia'.

Estos tres pilares -academia, medicina e Ilustración- constituirán la infraestructura sobre la que construir la *historia contextualizada* de la Academia Médica Matritense en el siglo XVIII estudiando **el movimiento académico de las profesiones sanitarias** en el marco de la Ilustración española.

Y volviendo al principio, se estudian las profesiones sanitarias en su **proceso de institucionalización como 'academias sanitarias'**, independientemente del término asociativo que hayan de utilizar en el marco administrativo oficial del siglo XVIII -por ejemplo, Sociedad, Asamblea, Tertulia, Colegio, etc.-.

En el Capítulo 5 se da cabida al **estudio histórico de las academias**, desde la de Platón hasta el panorama de las Academias actuales en España, con objeto de marcar el contenido que caracteriza a una asociación / institución / agrupación / corporación / sociedad / grupo / cofradía / hermandad /... para considerarla como 'academia' independientemente de la denominación que desea / utilice / se le imponga / se registre. Junto a la identidad habrá que señalar el formalismo de los métodos de constitución y las actividades que se realizan; y, sobre todo, su carácter de privada, oficial o reconocida (mixta). Es decir, se pretende la **caracterización de 'lo académico' en su correspondiente marco histórico**, que en nuestro caso es la España del siglo XVIII.

En el Capítulo 6, sin especiales intereses ni pretensión, se describen, y muy someramente, algunas características y episodios de la **historia de la Medicina en el siglo XVIII**, a modo de '**Apuntes**', introduciendo algunas consideraciones fruto de los estudios especiales realizados, sobre todo en los tratamientos biográficos de José Celestino Mutis y con ocasión del Real Colegio de Cirugía de la Armada en Cádiz.

Y en el Capítulo 7 se construye un **cronograma de los orígenes de las instituciones ilustradas españolas más significativas** en cuyo marco histórico se sitúan los hitos principales de las academias sanitarias objeto de estudio.

EN TORNO AL CONCEPTO DE 'ACADEMIA'. HISTORIA DE LAS ACADEMIAS. TIPOLOGÍA Y ACTIVIDADES

1. Brevísima introducción histórico-social

Como hemos estudiado en otro lugar¹¹², de acuerdo con Ortega, puede afirmarse que el trasfondo cultural que dominó la Edad Media se caracterizó por el lema "Dios es la verdad" y el que dominó la Modernidad (la Ilustración) por el lema "La verdad es la ciencia". Entre una era y otra, el Renacimiento, se navega en crisis, sin estar ya asentados en la antigua verdad ni suficientemente apoyados en la nueva verdad.

Por lo que afecta a nuestro tema, las instituciones significativas de naturaleza prioritariamente intelectuales y culturales, en la Edad Media florecieron las Universidades, centros que en el Renacimiento vivieron la crisis y que alcanzaron la Modernidad anquilosadas. La Ilustración precisaba otras formas institucionales para la generación y difusión de conocimiento, sobre todo el que se denominaría científico. Y aquí surgen las instituciones ilustradas, iniciadas sobre todo por el *movimiento académico*, movimiento de intelectuales que precisan asociarse para el diálogo, la discusión, la *búsqueda de la verdad*, la superación de la inacción universitaria.

En síntesis extrema, y de manera fugaz, en una nueva época, se precisan nuevas 'instituciones'. Las 'academias ilustradas', como otras instituciones de nuevo cuño, serían en el siglo XVIII 'contrapunto' del declive de las Universidades, que permanecían como residuos medievales. Podría decirse que en éstas radicaba la *potestas* de la cultura oficial pero frente a ella se levantaría la *auctoritas* de la inteligencia aunque fuera con más voluntad y saber que con medios y garantías.

Por lo que respecta al controvertido y polémico problema de la Ciencia en España hemos de decir que no es del todo ajeno a nuestro tema, no ya tanto, que también, por la concreción de las academias sanitarias, sino por el contexto general de lo propio de la Ilustración, siglo XVIII. Así, a la pregunta: ¿Hubo ciencia o no hubo ciencia en España? puede decirse que *nueva ciencia* hubo poca, aunque hubo penetración de la ciencia hecha allende de nuestras fronteras. Y hubo algo más que nuestro Jorge Juan, al que se le dedican páginas importantes de esta tesis, el único salvado por Echegaray en su descripción de la nula historia de la ciencia en España (por otra parte, tan rica para Menéndez Pelayo). Baste decir aquí que la *ciencia fundamental* del siglo XVIII fue la matemática orientada hacia la física, la construcción formal científicamente autónoma del Universo, el *sistema newtoniano-kantiano*, con las contribuciones desde Newton a Laplace. También hubo descubrimientos importantes en la segunda mitad del siglo XVIII en el ámbito de las máquinas, en química y en botánica, pero no tanto propiamente en medicina, cirugía y farmacia, profesiones que

¹¹² Tesis doctoral de Sociología: "Ortega y Gasset, sociólogo de la ciencia y del conocimiento científico. Su actitud y su pensamiento acerca de la Física, 'ciencia por excelencia'. González de Posada (2017).

conscientes del estado de sus saberes deseaban, buscaban verdades científicas de las que no disponían. De aquí la importancia que adquiere el fenómeno social que denominamos *movimiento académico de las profesiones sanitarias*.

2. La naturaleza lingüística polisémica de 'academia'

El término lingüístico 'academia' es polisémico, muy polisémico. Se insiste aquí en el aspecto *institucional* que es el tratado en este trabajo: las 'instituciones académicas sanitarias' con el objetivo prioritario de la Academia Médica Matritense.

Por ello interesa precisar la acepción y uso que desempeña en la presente tesis. La idea central puede expresarse así: las '**academias ilustradas**' son **instituciones cuya finalidad primordial consiste en el 'adelantamiento de las ciencias' y en el 'adelantamiento del conocimiento científico por sus miembros'** que se consideran especialmente 'cultos'.

Conviene, por el momento, destacar sobre todo lo que no es 'academia' en el sentido aquí utilizado, hasta que precisemos la naturaleza de la 'academia ilustrada' caracterizándola por sus notas significativas. Por ahora, y en sentido negativo:

a) No son 'academias ilustradas' las 'academias militares', cuya finalidad primordial consiste en la preparación militar para la guerra, aunque en ellas se pueda no sólo aprender ciencia y técnica sino que se hagan ciencia e ingeniería *nuevas*, como ocurriría en diversos centros españoles ilustrados pero no académicos.

b) No son 'academias ilustradas' las 'academias de enseñanza' establecidas como empresas públicas o privadas, centros docentes, cuya finalidad primordial es negocio (hoy diríamos, academias de baile, de enseñanza de idiomas, de música, de asignaturas de distintos cursos de enseñanzas formales, de informática), aunque las 'academias ilustradas' pueden tener asociados, con distintos objetivos, aspectos de enseñanza, en tanto que actividades (que podrían ser lucrativas para la 'academia' y para sus integrantes). Ejemplos preclaros son las 'academias ilustradas' de Bellas Artes donde se difunden de ordinario conocimientos, por ejemplo, de dibujo, pintura, escultura y grabado, y, a veces, arquitectura.

A) HISTORIA DE LAS ACADEMIAS HASTA EL SIGLO XVIII

Las Academias tienen una larga historia¹¹³ de manifestaciones plurales en sus estructuras formales, en sus contenidos y en sus finalidades. El trasfondo de seguridades que siempre intenta dominarnos cuando no esclavizarnos nos impele de ordinario a concebir cada fenómeno social y cultural, cada movimiento sociocultural, como establecido en marcos rígidos y uniformes. En este dominante espíritu burocratizado y burocratizador resulta de sumo interés darse un paseo por la historia. Lo hago con sumo gusto al encuentro del *movimiento académico* del siglo XVIII con objeto de utilizar elementos significativos que nos aproximen y nos sirvan de referentes; pero, eso sí, sólo

¹¹³ Estudio realizado, primariamente, para la inauguración de la Academia de Ciencias e Ingenierías de Lanzarote, como Discurso de ingreso "La Academia de Ciencias e Ingenierías de Lanzarote en el contexto histórico del movimiento académico" el 20 de mayo de 2003. Puede consultarse en la *web* de la Academia de Lanzarote, Discursos, nº 1.

de referentes, no de imponentes. Se trata de recordar el pasado para conocer mejor, para aprender un poco más, para recibir luces.

3. En torno a las Academias primitivas

Son escasas las noticias fidedignas en torno a las Academias primitivas y numerosas las conjeturas; pocos los hechos constatados, numerosísimas las referencias no documentadas suficientemente. Por ello, y obviamente a mi manera y para nuestro interés presente, escribiré unas notas seleccionadas y orientadas de entre lo mucho que se ha escrito, en general con finalidades distintas de las nuestras, acerca del pensamiento académico y de las instituciones académicas clásicas.

3.1. La *Academia* de Platón: etapas y características

Primero y sobre todo debe hablarse de Aristocles de Atenas (428/7-348/7 a.C.), conocido como Platón, el creador de la 'primera Academia', ¡sí!, 'academia', sólo faltaba que no se la considerara como tal. La Academia, punto de partida y, ¡cómo no!, tradicional lugar de aceptación común. Este filósofo ha sido interpretado de muy diversas maneras y desde distintas perspectivas: idealismo, misticismo, oralidad dialéctica, ético-político-educativa. De educación aristocrática en la tradición primariamente democrática del régimen de Pericles, con una predisposición personal y social para su dedicación de lleno a la política, estudió filosofía (con Sócrates) y matemáticas. Su primera relación con la política real le llevó a una realización frustrada y frustrante: vivió y sufrió tiranías, represión, guerras, e incluso esclavitud. Dos acontecimientos concretos fueron determinantes para él: uno, la tiranía de Dionisio I de Siracusa a quien pretendió ayudar e ilustrar y que lo apresó y vendió como esclavo; y otro, la injusta condena y ejecución de su maestro Sócrates. El esperable quehacer político quedó transferido a un especial interés intelectual por la política que se concretó en el estudio de la filosofía.

En 388/387 a.C. fundó una institución educativa que se denominó Academia, por su situación cercana a un lugar consagrado al héroe Academus. Reconstruyamos algunas de las notas que debieron caracterizar a esta institución.

A) Fue una **especie de pequeña Universidad** en la que se estudiaba todo tipo de ciencias: matemáticas, astronomía, física y biología; si se quiere como ciencias previas y auxiliares para la filosofía; y junto a ellas, pero después de ellas, los saberes propiamente filosóficos. Por esta existencia programada de un plan de estudios se considera no sólo la primera Academia sino también la primera Universidad.

B) Disfrutó de una **continuidad** asombrosamente larga, vida obviamente no prevista. Con diferentes contenidos e ideologías perduró hasta que el emperador de Oriente Justiniano decretó su cierre en 529 d.C.. Sorprendente duración: más de nueve siglos.

a) Etapas

En esta larga historia los estudiosos han establecido su periodización entre 3 y 5 etapas. En síntesis, ya que hoy sólo nacemos y no tenemos noción de lo que el futuro, en el que creemos, pueda reservarnos, podemos recordar las tres siguientes.

1) *Etapa idealista o academia antigua*: tiempo de Platón e inmediatos sucesores. Estaba orientada a la formación de filósofos sabios gobernantes. Y ¿qué estudios conducen a la sabiduría? Leyendo *La República*, una de sus principales obras, pueden seleccionarse los siguientes: aritmética, geometría, astronomía, música y dialéctica. Y ¿cuáles fueron los campos de atención -investigación diríamos hoy- principales? Hélos a continuación.

a) La *construcción matemático-geométrica del Cosmos*, campo en el que descollaron Eudoxo y Teeteto, como matemáticos, Calipo y Heráclides como astrónomos, Aristóteles en Biología y Espeusipo en Historia Natural.

b) La *Dialéctica*, entendida como arte de pensar ligado al lenguaje, a modo de gramática de las ideas y para la elaboración técnica de los conceptos y de sus relaciones (aquí yo estoy obligado por mi especialización a decir que anticipo de los elementos fundamentales de las teorías físicas clásicas: magnitudes y leyes). Para alcanzar sabiduría, según Platón, hace falta madurez intelectual, lo que exige cierta edad; el quehacer filosófico no es propio de la juventud.

c) La propia *filosofía* de Platón, caracterizada por el *idealismo*, y que puede considerarse como una filosofía del razonamiento que explicaría el Cosmos. En síntesis extrema, muy extrema, el ser suprasensible se refiere al ser inteligible, lo que capta el logos, diferente al ser sensible, aunque no deje de tener una relación con él. (No debe olvidarse que desde Tales, el conocimiento dependía de los sentidos como medio para encontrar las causas de todo).

La escuela iría derivando hacia un marcado dogmatismo.

2) *Etapa escéptica o academia media*, consecuencia de la aparición de sectas o grupos, entre los que surge la discordia. Con Arcesilao de director, en desacuerdo con posturas inmovilistas y con una actitud antidogmática, se inicia un período caracterizado por el escepticismo y la erudición. Se plantea radicalmente el problema del conocimiento, de su validez y de la dificultad de distinguir con precisión entre conocimiento verdadero y opinión, de modo que se llegaría a la conclusión de que no puede lograrse ninguna clase de certeza. Podría considerarse, y así se ha hecho, como un período en el que la expresión ya clásica “sólo sé que no sé nada” se completa con la de “y aún esto no lo sé de manera cierta”.

3) *Etapa ecléctica o academia nueva*, como síntoma indudable de decadencia, con una relativa vuelta a Platón y larga mirada a Aristóteles, con un escepticismo erudito o con una llamativa incertidumbre escéptica.

En resumen, como no podía ser de otra manera en tan larga historia, crisis, tensiones, momentos gloriosos, pero sobre todo larga vida.

b) Características

Así, continuemos. ¿Cuáles fueron las **características de la Academia de Platón** que interesa hoy recordar?

Primera. El **valor que se concede a las matemáticas**, característica que se pone de manifiesto de diferentes maneras, como por ejemplo las siguientes.

1. La presencia de matemáticos. Dos de los más grandes matemáticos de la antigüedad, Eudoxo de Cnido (408-355 a.C.) y Teeteto (420-367 a.C.) fueron miembros destacados de la Academia, y Eudoxo, en concreto, director en la ausencia de Platón.

2. La intensa y extensa presencia de esta disciplina en el plan de estudios: la exigencia de diez primeros años de estudio de matemáticas para después, sólo después, de otros cinco de filosofía.

3. El recuerdo, quizás leyenda, de la inscripción de la entrada de la Academia que rezaba así: “No entre aquí quien no sepa geometría”.

A mi juicio, este enaltecimiento de las matemáticas, siendo exacto, debe interpretarse como ejercicio y acomodo de la mente a la racionalidad, la formalización y la precisión típicas de la matemática, necesariamente anterior a una adecuada reflexión filosófica. Consiste en la educación para el razonamiento formal y lógico. Son las matemáticas concebidas como ciencia de la cual ningún arte ni conocimiento puede prescindir. Platón manifestaba amor a las “matemáticas puras” y cierta repulsa a las “matemáticas aplicadas”. (Para no trasladar sin más a la actualidad estas expresiones entrecomilladas conviene recordar que en tiempos de Platón no existían sistemas de numeración ni de cálculo, ni aparatos de observación y precisión de aceptable sensibilidad). La relación “pura”-“aplicada” puede considerarse como paralela a la relación “filosofía”-“política”. Para él era imposible estudiar filosofía sin conocimiento previo de matemáticas. Y en estas estamos hoy. Esta idea la han tenido clara, muy clara, en el siglo XX nuestros filósofos Ortega -sobre todo en su juventud¹¹⁴- y Zubiri, y también Husserl (y aunque sea un atrevimiento en este contexto, también Wittgenstein). No obstante, con demasiada frecuencia, los filósofos profesionales actuales no toleran, considerando intrusos e ignorantes, a los que siguen precisa y exactamente ese camino, como por ejemplo Albert Einstein y Mario Bunge.

En el marco de las matemáticas, propiamente de la Geometría, se le reconoce a veces a Platón que estableció como organización lógica el siguiente proceso: 1º. Definiciones; 2º. Axiomas y/o postulados y/o leyes; y 3º. Teoremas. Este modo de proceder, en todo caso, es el que adoptarán, y refiriéndome sólo a los más importantes, Euclides en matemáticas y Newton en física.

Segunda. El **método** de “enseñanza-aprendizaje” basado en la reflexión mediante diálogo, debate, **discusión**. En el contexto del apartado anterior, de valoración de las matemáticas o de educación en la racionalidad y de organización lógica del proceso intelectual, el método puede considerarse fructífero. Al margen del mismo, filosofía fuera, se cae en cualquiera de los dos extremos: dogmatismo o escepticismo.

¹¹⁴ Puede verse nuestra tesis doctoral en Sociología "Ortega y Gasset, sociólogo de la ciencia y del conocimiento científico. Su actitud y su pensamiento acerca de la Física, 'Ciencia por excelencia'" presentada en la Universidad San Pablo CEU. González de Posada (2017).

Este método, la discusión, es el **propio del hacer académico**, absurdo en la Universidad.

El camino es, pues, claro. Hace falta seguirlo.

Tercera. La **presencia de mujeres**. En aquella sociedad ateniense híbrida aristocrático-democrático-machista destaca el hecho de que Platón abriera las puertas de la Academia a algunas mujeres; según testimonio de Diógenes Laercio. Entre otras, figuraron Lastenia de Mantinea y Axiotea Flisiaca. En la obviedad concreta del momento presente de emancipación de la mujer o de equiparación de los géneros, esta nota representa en la actualidad una llamada a la marginación social, donde radican, siempre, otras sensibilidades, otros conocimientos, otras luces.¹¹⁵

Y cuarta. Un **espíritu desinteresado** y no meramente utilitario. Sin esta actitud de los miembros y de la propia institución no hay -no puede haber- Academia.

Se denominaron *académicos* los discípulos de Platón. Seamos pues discípulos de éste, que sigue siendo un extraordinario maestro, un excelente director de Academias.

Una idea más conviene destacar: la **Academia no fue creada por y desde el poder**, ni siquiera utilizando como mediación el poder administrativo (actitud que desgraciadamente, y contra la historia, algunos desearían y que consideran de hecho como la única válida) sino surgente de quien o quienes tienen ideas, voluntad y energías. Pero, sin embargo, **sí fue suprimida por el poder**. De aquí una enseñanza práctica, tantas veces repetida a lo largo de la historia: el origen de instituciones significativas no siempre radica en el poder (que es por naturaleza conservador salvo en los momentos propios de carencia -periodos revolucionarios-) pero sí, con harta frecuencia, su final.

3.2. El Liceo: la academia de Aristóteles

Aristóteles (Estagira, 384 a.C.-322 a.C.), discípulo de Platón, había sido uno de los *académicos* más preclaros en su juventud, donde, desempeñó papel principal en el ámbito de las ciencias, especialmente en el de la Biología. Su condición de macedonio se considera por algunos como impedimento para dirigir la Academia a la muerte de Platón. Lo cierto es que no fue elegido escolarca y dejó la Academia tomando otra senda: la de llevar consigo otra academia, *su academia*. Y así creó sucesivas academias en Assus (347-344), Mitilene, en Delfos, (344-342) y finalmente en Atenas (335), fuera de las murallas, al lado opuesto de la Academia de Platón, próxima al templo dedicado al dios Likaios, de donde recibiría el nombre de *Liceo*. Era un conjunto de edificios por cuyos jardines **el maestro paseaba discutiendo con sus discípulos**, recibiendo por ello el nombre de *peripatética*. Creado también **al margen del poder**, Filipo V de Macedonia saquea el Liceo en el 300 a.C. Duró poco.

El trasfondo de la filosofía de Aristóteles, en claro contraste con el idealismo de Platón, se caracteriza por basarse en la experimentación; su panorama filosófico está dominado por la ciencia, por el mundo exterior. En algunos sentidos puede considerarse

¹¹⁵ Así, por ejemplo, en el caso de Lanzarote existe una extensa presencia de forasteros, entre los cuales pueden encontrarse científicos e ingenieros de prestigio, y entre ellos académicos de otros lares.

como “inventor” de las ciencias naturales: física y biología. Determinismo y causalidad constituirán los fundamentos metafísicos de las ciencias. Empirismo y realismo, observación y experiencia sensorial, sus concepciones básicas; el formalismo será base de la deducción racional.

Aspecto novedoso del *Liceo* fue la constitución de una ejemplar y extensa Biblioteca. Aristóteles persiguió la compilación del saber, de los saberes. Personalmente dejó una enciclopédica sistematización filosófica que se convertiría en la Baja Edad Media en el referente para la Filosofía y la Ciencia hasta bien entrada la Modernidad.

Seamos, pues, también discípulos de Aristóteles, que sigue siendo un extraordinario maestro.

Platón y Aristóteles, por encima de las diferencias en sus respectivas orientaciones filosóficas, ofrecen sustantivamente, de modo análogo, unas ideas y actitudes, que diferirán sólo adjetivamente: 1) La ciencia como fundamento de la filosofía; las matemáticas, con sus entes ideales, para Platón; la biología y la física, con sus entes reales, para Aristóteles; 2) La forma dialogada de razonamiento, de reflexión: la discusión, el contraste, el diálogo, el debate en común; 3) Sus academias muestran un destacado signo personal y además de enseñanza o de escuela; y 4) Con unas u otras orientaciones dejan claramente de manifiesto que su objetivo es el **saber por el saber** (matemáticas, ciencias experimentales, filosofía), el **bien como bien** (ética personal, moral política), y el **desinterés económico y/o práctico**. En resumen, los **placeres de la inteligencia** que son, sin duda, los más elevados placeres terrenales. Nuestro mundo, como el de ellos, no los valora con generalidad, pero en la actualidad hay numerosísimos seres humanos que están a la espera de su disfrute, anhelando una adecuada disponibilidad de instituciones. Pongamos medios.

3.3. El Museo-Biblioteca de Alejandría

Una tercera manifestación académica antigua de la que tanto puede aprenderse fue, cómo no recordarla, el **Museo-Biblioteca de Alejandría**. Y en y con ella las tres figuras más relevantes de la ciencia antigua. Quien fue su Director, **Euclides**, con una extensa tarea también recopiladora y enciclopédica; sus *Elementos o Stoicheia*, primer tratado matemático axiomático-deductivo conservado, constituye una excepcional exposición de un cuerpo de conocimiento científico (esencialmente Geometría) que quedaría establecido como “el” modelo perfecto de sistematización y presentación para la ciencia hasta el siglo XIX. Y **Arquímedes**, el genio de la Estática y de la Ingeniería en Siracusa, quizás el más importante matemático de la Antigüedad y propiamente el primer físico. Y **Claudio Tolomeo** por el ingente esfuerzo realizado en su compendio de los saberes de astronomía y de geografía.

4. Una academia medieval: la Escuela de Traductores de Toledo

Y ya en la Edad Media y como ejemplo deslumbrante de colaboración y diálogo, la obra de nuestro rey **Alfonso X el Sabio**, la **Escuela de Traductores de Toledo**, integrada por árabes, cristianos y judíos, dedicados a la tarea capital y por tanto nunca consumada de la edición de una enciclopedia, en la naciente lengua castellana, que contendría todos los conocimientos humanos.

5. En torno a las academias modernas de ciencias

La ciencia, en el Renacimiento e incluso en los comienzos del siglo XVII (Galileo, Kepler), se presentaba prioritariamente como actividad intelectual personal. Pero pronto se pondría de manifiesto la dimensión social del ejercicio de la ciencia mediante la constitución de asociaciones de científicos para cooperación, diálogo y debate.

Las Academias en sentido moderno se conciben con dos orígenes: uno, precursor e impulsor del Renacimiento, de tipo humanista con un fuerte contenido artístico, en el marco de la recuperación de las ideas de Platón, de la que destacó como más significativa la fundada por Marsilio Ficino y patrocinada por Lorenzo el Magnífico a finales del segundo tercio del siglo XV; otro, precursor e impulsor de la Ilustración, a principios del siglo XVII al hilo del progreso del conocimiento que supuso la constitución de la *nueva ciencia*, en torno a Galileo, Descartes y Newton, y *al margen* de la Universidad y *a pesar* de la Universidad. Este segundo origen será propiamente el determinante de lo que aquí denominamos 'academias ilustradas' y en la actualidad se conocen como Academias.

En el gozne de los siglos XVI y XVII y en el marco del acontecimiento histórico de primera magnitud que representa la creación de la *nueva ciencia* se generan *nuevos modelos de asociación científica*, constituyéndose comunidades al margen de las Universidades, ya que éstas, dominadas por los poderes de la época, permanecieron ancladas como reductos de ideas antiguas e incapaces de fomentar la actividad científica. Tuvo lugar una revolución organizativa con la aparición de **nuevas instituciones**. La ciencia necesita nuevos ámbitos para su constitución, ámbitos sobre todo **de reflexión y de diálogo**, marcos para la publicación de resultados y difusión de los mismos. Surgen unos primitivos círculos de estudiosos de los que nacerán más tarde las Academias y sociedades científicas tales como la *Accademia Secretorum Naturae*¹¹⁶, la *Accademia dei Lincei* y la *Accademia dei Cimento* en Italia, la *Royal Society* de Londres -todas ellas de carácter privado, aunque podían disfrutar de la benevolencia de príncipes y reyes, que a su vez podían utilizarlas para asesoramiento en temas científicos- y la *Académie Royal des Sciences* de París -de carácter público-.

En este largo y complejo proceso, dos instituciones son las pioneras, a mi juicio, obras, respectivamente, de un aristócrata-mecenas que ofrece uno de sus palacios y su riqueza y de un fraile intelectual en su celda y desde su celda: dos singulares y excepcionales academias, puntos de referencia ineludibles, frutos de momentos cruciales de sociedad civil emergente.

Estas academias renacentistas y modernas aunque utilizaron con frecuencia la denominación platónica de 'academia' no fueron, propiamente, instituciones de enseñanza sino **foros de diálogo y debate**, en principio, de 'iguales', no de relaciones maestro-discípulos.

5. 1. La *Accademia dei Lincei*

¹¹⁶ Creada en Nápoles en 1560 que funcionaba a modo de tertulia con un cierto grado de organización.

En 1603 **Federico Cesi** (1585-1630), marqués de Monticelli, joven romano, afable e idealista, cuyo manojito de títulos nobiliarios le señalaban también como duque de Acquasparta y príncipe de San Polo y Sant'Angelo, funda la *Accademia dei Lincei*, que es propiamente, en el sentido actual, la primera sociedad científica del mundo, y que fue concebida como, y bautizada con el título de, 'Academia'. Su finalidad: promover el estudio de las ciencias matemáticas, físicas y naturales.

Cesi aunó dinero, precauciones y curiosidad para crear su Academia con las siguientes características principales: 1) Foro libre de los prejuicios filosófico-científicos imperantes; 2) Fuera del control del poder de la Universidad; 3) Con carácter internacional (uno de los cuatro miembros fundadores era holandés); y 4) De ámbito multidisciplinar. Recordemos unas ideas: "La Academia Lincea y sus miembros necesitan filósofos que ansíen el conocimiento real y se entreguen al estudio de la naturaleza, especialmente de las matemáticas; al mismo tiempo no despreciarán el valor de la filología y la literatura elegantes que, como graciosas prendas, adornan el cuerpo de la ciencia por entero ...".

La elección del lince, de vista aguda, como emblema, resaltaba la importancia que su fundador daba a la fiel observación de la naturaleza.

Galileo Galilei (1564-1642), de nuevo cerca de Roma, al volver de Padua (Venecia) a Florencia, fue elegido en 1610 miembro de la Academia Lincea, que le otorgó el privilegio de añadir el título de "Linceo" a su firma, del cual se sirvió inmediatamente, tanto en las obras que publicaba como en su correspondencia privada. Además, según le prometió Cesi, la Academia podría convertirse en editora de sus obras. Ella quedaba enaltecida por la figura de Galileo y Galileo llevó como un honor su condición de linceo.

Hoy, la *Accademia Nazionale dei Lincei*, como su nombre indica, es una institución oficial que reúne académicos de diversas áreas: física, matemáticas, ciencias naturales, filosofía, historia y filología.

A modo de resumen, de interés máximo para el objeto de nuestra reflexión, se afirma que se trata: **1) de academia; 2) 'privada'; y 3) 'elitista'** en grado sumo, de manera que el elegido es más bien un personaje al que se le concede el Nobel que uno que se integra en una "sociedad científica con reuniones periódicas para dialogar sobre unos temas de actualidad".

5. 2. La celda de Marin Mersenne

El fraile **Marin Mersenne** (1588-1648) es conocido como autor de una teoría del telescopio y sobre todo por los números que llevan su nombre, los números primos de la forma $M_p = 2^p - 1$, con p a su vez primo.

Su celda del convento franciscano de París se convirtió en lugar de reunión de los matemáticos y filósofos más famosos de la época: Pascal, Descartes, Fermat y Desargues, entre otros. Mersenne, por otra parte, se constituyó en lugar de recepción de escritos científicos y en foco de difusión de cultura científica. Con él y en él nacerá el **papel fundamental de las Academias: instrumento para la comunicación científica.**

En esa celda, de hecho, se ideó la Academia de Ciencias de Francia que se crearía oficialmente en 1666, unos veinte años después de la muerte del fraile.

Da igual un palacio ducal de la grandiosa Roma que una celda monástica del gigante París. Ideas, voluntad, afición, interés, capacidad para la reflexión, el diálogo, el debate a la búsqueda de nueva verdad, de más verdad, y no -nunca- de la verdad (absoluta, total, definitiva) que en ciencia y filosofía no existe ni puede existir. La verdad es búsqueda, no es encuentro; es logro -siempre parcial- y no posesión. En este contexto se evitan los peligrosos extremos del dogmatismo y del escepticismo, y escribo -y hablo- sobre ciencia y filosofía. En estos tiempos -y en todos y en todas partes- podríamos aplicarlos a la vida política y a la sociorreligiosa.

5.3. Las Academias 'modelos'

Las Academias modernas, como las antiguas, surgen, nacen, al margen de “lo existente establecido” y fruto de nuevas ideas y necesidades. Posteriormente, ellas mismas, al amparo del poder e integradas por él, se establecerán como existires institucionalizados. En la fase del nacimiento del apoyo de los gobiernos a la ciencia, con él o sin él, se crearían la *Royal Society* de Londres (1660) y la *Académie des Sciences* de París (1666), organizaciones que iniciarían formalmente la **publicación de revistas científicas**: la *Philosophical Transactions* y las *Mémoires*, respectivamente.

Pero la *Royal Society* y la *Académie des Sciences* expresan, desde sus orígenes, dos modelos diferentes de institucionalización del conocimiento científico, aunque siempre se han considerado entidades de idéntica finalidad: impulsar la investigación, la educación, el diálogo y la difusión de la cultura científica y técnica.

Estas dos instituciones señalarían el camino futuro de las academias.

5.3.1. La *Royal Society*

Se considera que la *Royal Society* había sido sugerida -concebida- por Francis Bacon (1561-1626), pero fue creada en Londres en 1660 como **asociación de personas** que mostraban interés por la ciencia.

La nota principal, a nuestros efectos, es la de su naturaleza 'privada', caracterizada: a) por ser **independiente de la corona** inglesa (después sería de la del Reino Unido); pero b) con **reconocimiento regio**; y c) **financiada por las aportaciones de sus miembros** -*fellows*-, aspecto económico que abriría las puertas no sólo de científicos sino también de nobles y de ricos, es decir, de mecenas.

Suele destacarse, como rasgo capital de su historia, que Isaac Newton, al ocupar su presidencia, 1703-1726, elevó la *Royal Society* a la cumbre de la ciencia británica e incluso mundial.

Por lo que afecta directamente al presente trabajo, en lo que se refiere a nuestros científicos y académicos del siglo XVIII, conviene destacar que, por parte española,

fueron miembros de ella los siguientes científicos¹¹⁷: 1) En 1736, **Joseph Cervi**, médico italiano que se integró a España en el séquito de Isabel de Farnesio y que ocuparía los cargos de Primer Médico de Cámara, presidente del Protomedicato y las presidencias perpetuas de las academias de medicina de Sevilla y Madrid, como tendremos oportunidad de ver con extensión en próximos capítulos; 2) **Antonio de Ulloa**, en 1746, durante su tránsito por Inglaterra, digamos que secuestrado y valorado, a la vuelta de la expedición geodésica al Ecuador y antes de su reincorporación a España; 3) **Jorge Juan**, en 1749, tras la publicación en 1748 de las *Observaciones astronómicas y físicas* y de la *Relación histórica*, en colaboración con Ulloa, y antes de su estancia como espía industrial en Inglaterra; 4) **Joseph Ortega**, figura principal en nuestro estudio de la Academia Médica Matritense como tendremos oportunidad de comprobar, en 1753; y finalmente, 5) **Casimiro Gómez Ortega**, en 1777. La ciencia española, por medio de estos 5 científicos, puede considerarse como bien representada. Junto a ellos también fueron miembros numerosos 'políticos' -principalmente embajadores en el Reino Unido- como el Marqués de Monte Leone (1716), el Conde de Montijo (1732), el Duque de Medina Sidonia (propuesto por Antonio de Ulloa, 1749) y Ricardo Wall (1753), entre otros.

El nombre de *Society* podría representar con cierta precisión el de *Sociedad* de modo que facilitaría la consideración de '**institución privada**' para diferenciarla de la considerada como 'institución pública' de denominación francesa *Académie*.

En resumen, será '**institución académica**', con unas notas de 'privada' (necesitada de medios de sostenimiento), **reconocida como 'real'**; y en síntesis: 'inglesa'.

5.3.2. La *Académie des Sciences* de París

La *Académie des Sciences* fue creada en París en 1666¹¹⁸ por Jean-Baptiste Colbert siendo rey de Francia Luis XIV, dentro de un plan general de creación de academias de diferentes especialidades. Aquí se utiliza la denominación sustantiva de 'academia', la empleada por las instituciones italianas, pero su naturaleza es diferente y queda caracterizada por las siguientes notas: 1) **su creación corresponde a la Corona** -al Estado, diríamos hoy-; b) **la Corona se compromete al sostenimiento de las actividades**¹¹⁹; y c) constituyen **cuerpos de élite** para el asesoramiento de la Corona en los proyectos a desarrollar. Para una más completa caracterización debe afirmarse que, en general, no tenían actividad docente ni centros de investigación. El caso del Observatorio de París, ligado a la *Académie*, puede considerarse como especial.

La fundación de nuevas Academias irá multiplicándolas no sólo en número sino también en fines y objetivos. Así podría hablarse de dos grandes grupos de instituciones con un origen común, las Academias de Ciencias (con todas sus variantes) y las Academias Humanistas (análogamente con diferentes matices). Entre éstas, la *Académie*

¹¹⁷ Puede verse Valera, M. *et al.* (1998).

¹¹⁸ Hemos escrito abundantemente de ésta en nuestros trabajos sobre la expedición geodésica al Ecuador y de manera especialmente intensa en los escritos biográficos sobre Louis Godin, pendiente de su formalización como tesis doctoral de Historia Moderna.

¹¹⁹ Estas dos notas parece que dominan el panorama español actual. Algunas administraciones públicas entienden que sólo son academias las creadas por ellas o cuando las reconozcan, y las academias 'viven' de las subvenciones oficiales que se les conceden, de manera que muchas languidecen o mueren en su niñez.

Française, con una dedicación inicial especial al lenguaje y la filología, alcanzará papel relevante en la época de Luis XIV, con Richelieu como iniciador y Colbert con una extensa programación. Ésta se constituirá en modelo a seguir por tantas otras nacionales, y de éstas, primero por asociación y después independientemente, brotarán las de Historia y las de Bellas Artes.

En Francia se gestaron numerosas 'academias territorialmente menores' - locales, provinciales o regionales- con diferentes objetivos y diversidad de organización, pero con el nombre de academias, dando cabida bien a actividades docentes, asociaciones de carácter cultural e incluso profesional, pero con el trasfondo general de que la promoción científica constituía "un elemento decisivo para el desarrollo económico y social". El centralismo imperante desde París intentaría en todo momento controlarlas y coordinarlas.

Las academias y sociedades se gestaron y desarrollaron en la época en que nacía propiamente la profesión de científico. Los procesos fueron paralelos sin que necesariamente hubiese una relación entre ellos. Su establecimiento y desarrollo sí tuvo relación con la poca implicación de las universidades en el impulso de la investigación y la educación científica.

En resumen, se trata, cómo no, de una 'institución académica' con las notas significativas de '**pública**' (sostenida por la Corona, por el Estado) y de '**reducido número de miembros**'.

En el siglo XVIII las Universidades continúan dominadas por el espíritu de "las letras" (con lenguaje español actual) impermeables a la entrada de "las ciencias". Serán las Academias militares -centros de estudio y de preparación para la milicia, las fortificaciones y los arsenales- las que se constituirán en centros idóneos para la aplicación de la Matemática y la Física, y serán las Academias científicas los centros de reunión, diálogo, publicación y difusión de las ciencias.

Entre las Academias de Ciencias ocupará papel estelar en el siglo XVIII la de San Petersburgo creada por el zar Pedro el Grande, donde se dieron cita los dos científicos que pueden considerarse como máximas expresiones del siglo: Daniel Bernouilli y Leonhard Euler. En este contexto sorprendente encontraría el ingeniero canario universal Agustín de Betancourt, en la segunda década del XIX, un lugar de excepción para su trabajo intelectual y su genio creador de obras de ingeniería que se recuerdan aún en la ciudad.

En la tarea de promover el conocimiento -en una determinada disciplina y determinado territorio- en la Ilustración, siglo XVIII, el movimiento académico y la necesidad utilitaria presentaría dos polos: el *asociacionismo*, de raíz privada, que conduciría a las *Sociedades*, academias de tipo inglés; y el despotismo ilustrado que a la francesa conduciría a las *Academias* como instituciones creadas y dominadas por el Poder absoluto de los Monarcas. Pero como el conocimiento adquirido precisaba su difusión, los científicos necesitaban relaciones y se concluye con una vasta red de conexiones internacionales.

6. Y España ¿qué?

He tenido recientemente la oportunidad de estudiar bastante a fondo la historia de la ciencia física gracias al honor que me concedió la Universidad Complutense al designarme comisario de la exposición “Libros antiguos de Física en la Biblioteca Histórica Complutense”, en particular para estudiar en detalle, sobre la base de su rica Biblioteca Histórica, la Edad Moderna y la situación del pensamiento español en ella. Repetiré aquí unos párrafos del *Catálogo* de dicha exposición, obra de título análogo, *Libros antiguos de Física en la Biblioteca Histórica Complutense*.

En el siglo XVI España pudo ofrecer al mundo a Pedro de Medina, Andrés Laguna, Juanelo Turriano¹²⁰, Juan de Herrera y Francisco de Vitoria. A Europa lanzamos a Miguel Servet, de trágico final.

En el relativamente extenso y muy denso Catálogo he podido recordar unas consideraciones sobre las Españas desde el medievo hasta 1800.

Baste recordar aquí uno de los párrafos escritos: la España del siglo XVII fue tan brillante en las artes y en las letras como pobre en el pensamiento científico y filosófico; no participó en absoluto en la creación de ciencia, y la nueva ciencia fue introducida muy lentamente con enormes dificultades y asimilada sólo parcial y tardíamente.

Cuatro condiciones-marco habían cambiado el rumbo de España en el siglo XVI radicalmente, siendo el nuevo siglo negativo para los saberes científicos y el ejercicio de la filosofía; tuvieron lugar a partir del acceso a la Corona de Felipe II: 1) la progresiva dureza de la actuación de la Inquisición; 2) el ejercicio militante de España como paladín de la Contrarreforma (católica) frente a la Reforma (protestante); 3) La instauración del Índice de libros prohibidos; y 4) el “edicto” de Felipe II prohibiendo las relaciones intelectuales con el exterior. Estas condiciones harían cada vez más difícil el ejercicio libre e independiente del pensamiento al mismo tiempo que se impone un determinante y progresivo aislamiento ideológico.

No obstante, permítaseme finalmente en este apartado, aunque sea sólo para citarlos, dejar impresos unos acontecimientos propiamente académicos españoles de la Edad Moderna.

Primero. En el siglo XVI, la creación por Felipe II de una **Academia de Matemáticas de Madrid**, fechada en Lisboa y dirigida por Juan de Herrera, con un carácter prioritario de enseñanza.

Segundo. A finales del siglo XVII se adquiere cierta conciencia y se difunde la idea del reconocimiento del atraso científico español y de que el aislamiento ideológico ha mantenido a España al margen de la gestación y constitución de la nueva ciencia, y se genera un **movimiento “novator”** en algunas ciudades españolas, entre cuyas actividades merecen destacarse la creación de tertulias en las últimas décadas y principalmente la de **José de Zaragoza**, pionero del movimiento “novator”, en Valencia (1660-1670). Barcelona, Madrid, Sevilla, Valencia y Zaragoza registran esta innovación surgente de reuniones científicas: congresos, cursos y experiencias científicas con telescopios y microscopios. Estos “novatores” no hicieron contribuciones originales a la

¹²⁰ Estos tres primeros ocupan lugar de honor en el artículo “Carlos V (1500-1558) y la ciencia” escrito a petición de la revista de *Historia Moderna* de la UCM (pendiente de publicación).

ciencia; su trabajo primordial consistió en facilitar la introducción de la nueva ciencia, en preparar los espíritus a la novedad, en difundir el nuevo conocimiento, el uso del método experimental (telescopios y microscopios, sobre todo), el mantenimiento de diálogos y mutua colaboración, el manifestar la doctrina del uso libre de la razón y el poner sus modestas instituciones como medios de comunicación y difusión. Constituyeron magníficos ejemplos de primicias de academias. En todo caso puede afirmarse que el proceso hacia la institucionalización de academias y sociedades científicas en España tuvo sus orígenes en el movimiento *novator* o bien que éste constituye los prolegómenos del considerado *movimiento académico*. La primera manifestación formalizada de esta naturaleza fue la Regia Sociedad de Medicina y demás Ciencias de Sevilla reconocida en 1700.

Tercero. En el siglo XVIII se debe a **Jorge Juan** y Santacilia (1713-1773) parte importante del prestigio que alcanzaría la Academia de Guardias Marinas de Cádiz, de la que fue director, y sobre todo, y propiamente para el tema que nos interesa, la fundación y organización de la **Asamblea Amistosa Literaria** en Cádiz, concebida como prólogo, a pesar de su nombre, para la Academia Nacional de Ciencias de Madrid. Conviene recordar que Jorge Juan sabía lo que se traía entre manos. La primera contribución española moderna al desarrollo de las ciencias físicas tiene que ver con la expedición que la *Académie des Sciences* de París organizó al Virreinato del Perú (Ecuador) para, mediante mediciones geodésicas y astronómicas, calcular el arco de meridiano terrestre asociado a un ángulo central de un grado con la finalidad de conocer la forma de la Tierra. Participó con **Antonio de Ulloa** y de la Torre-Guiral (1716-1795) en dicha expedición, y después de diez años de trabajos en América regresan a España convertidos en “autoridades científicas”, pronto miembros correspondientes de la *Académie des Sciences* de París y de la *Royal Society* de Londres, respectivamente.

Cuarto. A finales del reinado de Carlos III hubo un nuevo intento de creación de una Academia de Ciencias española por mediación de José Moñino, conde de Floridablanca, pero tampoco tuvo éxito.

En todo caso, el objeto de esta tesis es el estudio del movimiento académico y de las instituciones académicas españolas en el siglo XVIII con la mirada concentrada en las 'instituciones académicas sanitarias' y especialmente en la Academia Médica Matritense.

B) TIPOLOGÍA DE LAS ACADEMIAS

La rica y variada historia de las Academias invita a la realización de un análisis tipológico.

7. En torno a la naturaleza de su origen y de su constitución

Las academias ilustradas del siglo XVIII, objeto de nuestro estudio, pueden clasificarse en varios tipos.

Uno. Las consideradas como "**Reales Academias de España**" caracterizadas por: a) limitación del número de miembros (que se simbolizaría con las medallas

numeradas y/o sillones también numerados); b) derecho de elección de los cargos directivos por y entre los académicos; c) recibir el honor de servidores de la Real Casa, con los privilegios anexos al nombramiento; d) determinación de las materias objeto de estudio específico; e) institución con fines meramente especulativos; y f) para funciones consultivas de la Corona y sus gobiernos.

Eran, pues, instituciones del Reino, y, en consecuencia, se atendían por la Corona sus necesidades materiales expresadas básicamente en: a) dación de sede; y b) dotación económica.

De este tipo fueron la Real Academia Española, la de la Historia y la de Nobles Artes de San Fernando.

Dos. Otras '**academias**' (en tanto que finalidad 'especulativa' -en estos casos científicas- de mejoramiento del conocimiento y adelantamiento de la materia propia) '**acogidas por la protección real**'¹²¹ pero que: a) en general no tenían limitación de número de miembros, ni mínimo ni máximo; b) los que recibían la condición de académicos no entraban necesariamente por elección (a veces por imposición, a veces mediante el pago de cuota); c) no disfrutaban de los honores de su relación con la Casa Real y el Estado; y d) sus funciones tenían tendencias profesionales.

En este marco pueden situarse las 'instituciones académicas' objeto de estudio en esta tesis, en los períodos que realmente lo fueron.

Tres. Otras, también '**academias**' (en tanto que tenían finalidad 'especulativa' de mejoramiento del conocimiento y adelantamiento de la materia propia), pero establecidas con **carácter privado** y con **consideración de 'tertulias'**, sin acogerse a (o ser acogidas por) la protección real. Así fue el primer momento de la *Tertulia Médica Matritense*.

De ninguna manera tendrán propiamente carácter de 'academias' aquellas instituciones cuya finalidad primordial sea la defensa y mejora 'profesional' aunque de modo secundario presenten intenciones académicas. Será el caso final de los Colegios de Boticarios y de Cirujanos, nacidos con preclaras intenciones académicas, pero que a medida que avanzaba el siglo XVIII se fueron transmutando en 'colegios profesionales'.

En todas ellas había distintos tipos de académicos: numerarios, correspondientes y de honor, con sus respectivas distinciones de medalla-cordón y título-diploma.

8. En torno a la territorialidad

Complementario de la tipología anterior e integrable en ella, aunque por la importancia del tema merece este párrafo independiente aunque sea breve, es el carácter territorial de las mismas, aspecto fundamental para la determinación de la tipología. Así, pueden clasificarse en: a) nacionales, que pueden tener filiales, en provincias, capitales, regiones, etc.; b) regionales; y c) locales.

¹²¹ Interpretable en el momento presente como equivalente al 'registro oficial' o 'reconocimiento oficial' de la misma sin que fueran 'corporaciones de derecho público estatal' o, en su caso, autonómico.

Las establecidas en Barcelona Sevilla, Valencia y Zaragoza se presentan con los nombres de ciudades pero podrían considerarse regionales. Las de Madrid, villa y corte, pueden ser nacionales, regionales o locales.

En principio todas podrían tener académicos correspondientes nacionales, incluso en la propia localidad, y extranjeros, lo que no afecta a su carácter territorial.

9. En torno a las actividades

La finalidad primera y fundamental de las 'academias ilustradas' consistía en "promover y propagar los adelantos de la ciencia" (aquí medicina, cirugía y farmacia), fomentando la cultura general y contribuyendo al prestigio de sus miembros. Para el cumplimiento de esta finalidad, entre sus actividades pueden destacarse: 1) Organización de Sesiones científicas consideradas como 'Juntas Literarias'; 2) Colaboración con los poderes públicos; 3) Representaciones académicas en diferentes instituciones y actos oficiales; 4) Colaboración con otras entidades científicas nacionales y extranjeras; 5) Celebración de Congresos, simposios, jornadas científicas; 6) Organización de cursos y conferencias; 7) Certámenes y Concursos; 8) Premios; 9) Visitas a museos, laboratorios, centros de investigación, y Visitas a hospitales, centros de salud, clínicas; 10) Fomento de las enseñanzas propias de la institución; 11) Organización de Museo propio, exposiciones; 12) Edición de una revista científica; 13) Celebración de sesiones necrológicas; 14) Publicación de un diccionario de la materia; 15) Archivo; 16) Biblioteca; y 17) Relación con los académicos corresponsales.

C) EL PANORAMA ACADÉMICO EN LA ESPAÑA ACTUAL

10. Consideraciones generales

Para facilitar la comprensión del pasado, en y desde la actualidad, parece oportuno realizar una descripción lo más completa posible del panorama académico español presente que oriente un análisis crítico.

Las 'instituciones académicas españolas', de hecho, casi todas se refieren al modelo de 'academia' en versión francesa; aunque muchas nacieran de un espíritu tertuliano privado, manifestarían el deseo lógico, más en un régimen absolutista, con denominación histórica de *despotismo ilustrado*, de ser reconocidas -cuando no creadas- por la Corona.

El enunciado de este punto invitaría en primer lugar a un estudio detallado y a continuación a una descripción más o menos pormenorizada del panorama total. Aunque algo haremos en esta línea, nuestro interés se apoya, complementaria pero primordialmente, en algo menos concreto pero si se quiere más elevado en el sentido de analizar orientaciones o tendencias. Por eso, creo conveniente señalar algunas notas-marco que destacan en el momento presente.

Por lo que respecta al mundo occidental, en bastantes aspectos generalizables al no occidental, se aprecian con cierta nitidez dos fenómenos culturales que no deben ignorarse.

Primero. Un trasfondo de tránsito del predominio absoluto de la especialización hacia un mayor aprecio de la generalización. En este respecto se descubre en el horizonte (al menos la necesidad de) un nuevo renacimiento, una nueva ilustración. Ahora la ciencia en sí no es novedad, en el sentido de radical novedad, es sólo -o tanto como- explosión de conocimiento múltiple y disperso que necesita relaciones y organización general.

Segundo. La sociedad civil presenta manifestaciones cada día más frecuentes y generalizadas de estructurarse al margen de los gobiernos, de las administraciones. Independientemente del juicio que a cada uno puedan merecernos las organizaciones concretas y los acontecimientos específicos, sociológicamente puede comprobarse la proliferación y progresiva mayor fuerza de las ONGs. Pero otra realidad sociológica clara fue -como es en la actualidad- que si no disfrutaban de la benevolencia económica de las administraciones públicas solían durar poco tiempo.

Por lo que respecta a España, y con relación al occidente más avanzado en el que nos situamos, la realidad española suele consistir frecuentemente en un ir a la rastra. Junto a los dos fenómenos generales descritos en los párrafos precedentes pueden detectarse otras dos características específicas.

Primera. La tradicional escasa estructuración de la sociedad civil, por otra parte organizada siempre a la sombra y con el uso de la Administración.

Segunda. La actual, muy reciente aún, organización político administrativa del Estado en Autonomías.

Baste en esta ocasión dejar constancia de estas dos y dos, cuatro ideas, como prólogo de una breve descripción del actual panorama de las Academias en España.

11. El Instituto de España

Debe empezarse este punto ofreciendo una visión general, descriptiva y de análisis histórico elemental de la institución académica superior española, a la que pertenezco por el alto honor que me concedió la Real Academia Nacional de Medicina en 1998. Puede recurrirse como fuentes al libro *Las Reales Academias del Instituto de España* (Madrid: Alianza Editorial, 1992) y a los *Anuarios* del propio Instituto de España y de cada una de las Reales Academias integradas en el mismo. Ahora son suficientes unas notas acerca de su origen y de sus finalidades específicas. Cada una de las actuales Reales Academias Nacionales publican sus respectivos *Anuarios* en los que explican la correspondiente historia, cada una a su manera, y la mayor parte exagerando un tanto sus orígenes en la búsqueda de mayor antigüedad, de antecedentes y de precursores.

El (actual) Instituto de España se crea el 1 de enero de 1938, en plena Guerra Civil y con el deseo de integrar en él a todos los Académicos de las diferentes

Academias establecidas en Madrid que se encuentran en, o regresen a, la zona nacional. Su primer presidente fue el músico gaditano Manuel de Falla que no llegó a tomar posesión del cargo; y ya acabada la guerra se nombró vicepresidente al físico **Julio Palacios**. De acuerdo con sus estatutos estaba constituido por el conjunto de los Académicos numerarios pertenecientes a las **Reales Academias Oficiales establecidas en Madrid**: Española, de la Historia, de Bellas Artes de San Fernando, de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, de Ciencias Morales y Políticas y Nacional de Medicina, a las que se unieron en 1946 las de Jurisprudencia y Legislación y Nacional de Farmacia, en 1994 la de Ingeniería, y en 2017 la de Ciencias Económicas y Financieras con sede en Barcelona -novedad ya referida-, todas ellas constituidas en el **Instituto** como **Corporación Nacional**, “a título de **máximo exponente de la cultura patria en el orden académico**” y “formando la **superior representación académica nacional** en España y en el extranjero”.

El Real Decreto 1160/2010 por el que se regula el Instituto de España¹²² dice:

"Las Reales Academias, surgidas del espíritu de la Ilustración y amparadas por la Corona, empezaron a constituirse en España en el siglo XVIII como **centros de cultivo del saber y de difusión del conocimiento**¹²³. Han sido y siguen siendo las entidades que **representan la excelencia** en los diversos campos de las ciencias, las artes y las humanidades. Sus valores esenciales son, por un lado, la categoría de sus **miembros**, en quienes concurren **los más altos méritos intelectuales y científicos**, y por otro, su **estabilidad e independencia frente a intereses económicos o políticos**."¹²⁴

Párrafo de sumo interés para el objeto de la caracterización del concepto de 'academia' del que pueden señalarse las siguientes notas, en algún sentido destacadas por el uso de negritas:

1) Surgen del espíritu de la Ilustración, realidad social que hemos denominado 'movimiento académico'.

2) La referencia a 'Reales', título concedido por la Monarquía, tiene un significado histórico (del régimen monárquico generalizado en la Europa de la época). El amparo hace más referencia a la atención y subvención por el Estado. En todo caso, sentido histórico pero no intrínseco, así en períodos republicanos dejarían de denominarse Reales para ser sustantivamente sólo Academias.

3) En su 'entidad' como Academia son: 1) centros de cultivo del saber; y 2) centros de difusión del conocimiento; y esto desde su creación. Sus finalidades propias: cultivar el saber y difundir el conocimiento.

4) Entidades que representan la excelencia en los diversos campos de las ciencias, las artes y las humanidades.

¹²² Puede verse *Anuario* del Instituto de España, 2016, pág. 11.

¹²³ Puede observarse que se trata de una tarea considerada hoy 'propia' de las Universidades aunque en el siglo XVIII no ejercían adecuadamente estas finalidades.

¹²⁴ El uso de negritas es nuestro.

5) Sus miembros poseen los más altos méritos intelectuales y científicos, constituyen la élite de las ciencias, las artes y/o las humanidades.

6) Son independientes de los intereses económicos o políticos (Entre paréntesis, diremos que esta máxima constituye una aspiración nunca suficientemente satisfecha ... quizás porque no puedan serlo).

A continuación, con referencia al tiempo actual, afirma¹²⁵:

"En la época actual, tanto o más que en los siglos pasados, esos valores de excelencia e independencia justifican que las Reales Academias, que se hallan bajo el patrocinio de Su Majestad el Rey, tal como establece el artículo 62,j) de la Constitución, siguen siendo centros de pensamiento, de cultura y de investigación avanzada, libre y sosegada, que aporten luz sobre los complejos problemas de nuestro tiempo."

Es decir, las Reales Academias son centros de: a) excelencia; b) independencia; c) pensamiento; d) cultura; y e) investigación avanzada, libre y sosegada.

Por otra parte conviene recordar que¹²⁶:

"Desde el mismo siglo XVIII, a la vez que se creaban las primeras Reales Academias nacionales, fueron constituyéndose diversas Reales Academias y otras Academias con un ámbito territorial limitado: local, provincial o regional."

Esta consideración tendrá valor relevante para el análisis legal y social de la Academia Médica Matritense así como de las restantes 'instituciones académicas sanitarias' españolas del siglo XVIII, con referencia especial a la sevillana y a las cuatro madrileñas objeto de primordial atención en esta tesis.

Y finalmente es de interés señalar el carácter de la presencia de las Academias en la sociedad¹²⁷:

"[...] expresa también la voluntad del Gobierno de coadyuvar, dentro de su competencia, al mejor desarrollo de los trabajos de las Academias y al refuerzo de su presencia en la sociedad, de modo que se utilice al máximo el inmenso caudal de conocimientos, experiencia de investigación y pensamiento de estas instituciones."

12. Las Reales Academias nacionales que constituyen el Instituto de España

El panorama que ofrece hoy el Instituto de España queda integrado, como se ha indicado, desde 2017 por diez Reales Academias a cada una de las cuales se dedica a continuación un breve apartado para describir sus diferentes orígenes, según ellas

¹²⁵ *Ibíd.* pág. 12.

¹²⁶ *Ibíd.* pág. 13-14.

¹²⁷ *Ibíd.* pág. 15.

mismas, con algunas notas complementarias, y citadas de acuerdo con su antigüedad según la reconoce el Instituto de España.

La **Real Academia Española**¹²⁸, fundada en 1713 por iniciativa de Juan Manuel Fernández Pacheco, Marqués de Villena, y aprobada por **Real Cédula de Felipe V, el 3 de octubre de 1714**, tiene por finalidad “velar por la pureza, propiedad y esplendor de la Lengua Castellana, investigar sus orígenes, fijar sus principios gramaticales, vulgarizar por medio de la estampa los escritos desconocidos y preciosos que se conservan de lejanos siglos y manifiestan el lento y progresivo desarrollo del idioma, promover la reimpresión de las obras clásicas en ediciones esmeradas y publicar en láminas excelentes los retratos de nuestros afamados ingenios, librándolos del olvido”. Usa por emblema un crisol puesto al fuego con la leyenda *Limpia, fija y da esplendor*. Posee una rica biblioteca con preciosos manuscritos literarios.

A los efectos del presente trabajo interesa destacar: a) la fecha de su creación, 1713 o 1714, unos veinte años antes de que naciera la Academia Médica Matritense; b) que fue la primera Real Academia concebida como de 'carácter nacional'; y c) sus publicaciones de libros y láminas.

En el *Anuario* del Instituto de España¹²⁹ se destacan las **publicaciones** que considera tradicionales: *Diccionario de la lengua española*, *Ortografía de la lengua española*, *Gramática de la lengua española* y *Boletín de la Real Academia Española*.

La **Real Academia de la Historia**¹³⁰ fue creada por **Decreto de 18 de abril de 1738 y Real Cédula de Felipe V de 21 de junio del mismo año**, para ilustrar la Historia de España, “antigua y moderna, política, civil, eclesiástica, militar, de las ciencias, letras y artes, o sea, de los diversos ramos de la vida, civilización y cultura de los pueblos españoles”¹³¹. Posee rica biblioteca, monetario, antigüedades de obras de arte, numerosos retratos y otros cuadros y muchas colecciones de manuscritos. En el *Anuario* del Instituto de España se refiere que la Academia “a través del *Diccionario Biográfico Español* se actualizan constantemente las biografías de personajes destacados en todos los ámbitos del desarrollo humano y en todas las épocas de la historia hispana, desde la antigüedad más remota en que se tiene constancia de personajes hasta la actualidad”¹³².

A los efectos del presente trabajo interesa destacar: a) la fecha de su creación, 1738, posterior a la creación de la Academia Médica Matritense, 1734, y del Real Colegio de Botánicos, 1737, pero más o menos coetánea y utilizada por éstas, a veces, como referencia; b) su 'carácter nacional', que no tuvieron las anteriores; c) la expresa manifestación de integrar museo (monetario, antigüedades de obras de arte, numerosos retratos y otros cuadros), biblioteca y archivo.

¹²⁸ Pueden verse el libro conjunto del Instituto de España *Las Reales Academias ...* y Zamora Vicente (1999). Y para estos datos elementales basta con el *Anuario* del Instituto de España.

¹²⁹ *Anuario* del Instituto de España 2016, pp. 53-54.

¹³⁰ Véase la *web* de la Academia <http://www.rah.es>.

¹³¹ *Anuario* del Instituto de España 2016, p. 57.

¹³² *Anuario* del Instituto de España 2016, p. 71.

La **Real Academia de Bellas Artes de San Fernando**¹³³ fundada por iniciativa del escultor Juan Domingo Olivieri y el Marqués de Villarias por **Real Cédula de Felipe V de 13 de julio de 1744**, para “promover el estudio y el cultivo de la Pintura, Escultura, Arquitectura y Música, estimulando su ejercicio y difundiendo el buen gusto artístico con el ejemplo y la doctrina”¹³⁴. Posee una muy buena biblioteca y un espléndido Museo de Bellas Artes¹³⁵. Sus **Estatutos**, con la propia creación y de ahí su nombre en relación con Fernando VI, son de **1752**.¹³⁶

A los efectos del presente trabajo interesa destacar: a) que se crea en el periodo intermedio entre las creaciones de las Academias Médica Matritense y Colegio de Botánicos y las de Colegio de Cirujanos y Sociedad Médica de la Esperanza; b) la posesión de un Museo; y c) la condición de 'escuela' para la promoción del estudio y cultivo de las Nobles Artes.

La **Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales** creada por iniciativa del Marqués de Molins por **R. D. de 25 de febrero de 1847**, como continuación de una antigua Academia de Ciencias Naturales de Madrid. Su objetivo es “cultivar el estudio y propagar el conocimiento de las ciencias exactas, físicas y naturales en su esencia y en sus principales aplicaciones”¹³⁷. Posee por emblema la alegoría de una lente y un compás enlazados bajo el ojo de la providencia y la leyenda “Observación y cálculo”.

A los efectos del presente trabajo interesa destacar que pueden considerarse antecedentes suyos: a) las Ordenanzas que el Marqués de la Ensenada encargó a Jorge Juan de Academia Nacional de Ciencias al modo de los principales países europeos; b) la Asamblea Amistosa Literaria que creó Jorge Juan en Cádiz; y c) el hecho de que hubiera que esperar prácticamente un siglo hasta su creación.

La **Real Academia de Ciencias Morales y Políticas** fundada por **R. D. de la Reina Isabel II el 30 de septiembre de 1857**, para “cultivar las ciencias morales y políticas, ilustrando los puntos y cuestiones de mayor importancia, trascendencia y aplicación, según los tiempos y circunstancias”¹³⁸. Usa por emblema la alegoría de una matrona con la llama de la inteligencia y los atributos simbólicos de la verdad y el lema *Verum, justum, pulchrum*.

La **Real Academia Nacional de Medicina**¹³⁹ establecida como 'nacional' por **R. D. de 28 de abril de 1861**, asumiendo el legado de la antigua Real Academia Médica Matritense (1734), “para fomentar el progreso de la medicina española, publicar su

¹³³ Véase la *web* de la Academia: <http://www.realacademiabellasartessanfernando.com/es>.

¹³⁴ *Anuario* del Instituto de España 2016, p. 75.

¹³⁵ *Anuario* del Instituto de España 2016, p. 76.

¹³⁶ Me siento obligado a rendirle aquí homenaje de gratitud por la especial consideración que me concedió al hacerme Académico Correspondiente en Madrid como “competente en arte” en 2002.

¹³⁷ *Anuario* del Instituto de España 2016, p. 99.

¹³⁸ *Anuario* del Instituto de España 2016, p. 121.

¹³⁹ Llama la atención que sea la única Real Academia ('Nacional') integrada en el Instituto de España tal que en el *Anuario* de éste no se cite ni el documento ni la fecha considerados como fundadores. La presentación en dicho *Anuario* es “La Real Academia Nacional de Medicina surge de una 'tertulia', la Médico-Matritense, creada en 1733 y que contó con Estatutos propios. Felipe V, en 1734, la transforma en Academia aprobando nuevos Estatutos y le otorga especial protección con la Real cédula de 15 de julio de 1738. Y no hay más documentos hasta la consideración de los actuales Estatutos de 2011.

historia bibliográfica, formar la geografía médica del país y un diccionario tecnológico de la Medicina”. Las medallas académicas ostentan una alegoría de una matrona simbolizando la Medicina y la leyenda *Ars cum natura ad salutem conspirant*. Posee una importante biblioteca. Se destaca en el *Anuario*, especial y singularmente, con respecto a las restantes, que "desde el siglo XVIII, la Academia ha mantenido relación científica con Instituciones de Francia, Inglaterra, Holanda e Italia".

A los efectos del presente trabajo conviene destacar: a) que **se considera no sólo heredera sino continuadora de la Academia Médica Matritense**; b) que desde esta tesitura ha transcurrido unos 130 años para que alcanzara la condición oficial reconocida de 'nacional'; y c) que en la actualidad, amén de biblioteca, archivo, sede, tras el éxito del *Diccionario de Términos Médicos* (2011), prepara la edición de un *Diccionario panhispánico de terminología médica* y la puesta en funcionamiento de un Museo Nacional de Medicina.

Y sin ruido ni voz ni conocimiento de los académicos puede leerse en dicho *Anuario* algo que podría considerarse 'bomba': "La Academia ha ampliado su actividad cultural con la **creación de una Academia que cuenta con la colaboración de Instituciones y Organizaciones, regulada por disposiciones autónomas** ligadas a la Presidencia de la Academia"¹⁴⁰. Tampoco puede olvidarse, a los efectos de este trabajo, dada la importancia que se le concede a la obra que cita, el siguiente párrafo: "En 2006 se publicó una *Historia de la Academia*, reimpresa en 2010".

La **Real Academia de Jurisprudencia y Legislación** se considera heredera de numerosos antecedentes como la "Real Academia de Práctica de Leyes de Derecho público" cuyo origen se remonta a 1730 y que sería reconocida oficialmente por **Real Cédula de 20 de febrero de 1763**¹⁴¹, bajo el título de "Real Academia de Leyes de estos Reynos y de Derecho Público con la advocación de Santa Bárbara"; así como de la floración académica de la ilustración en tiempos de Carlos III: "La Real Academia de Sagrados Cánones, Litúrgica, Historia y Disciplina eclesiástica" fundada en 1757, "La Academia de Jurisprudencia teórico-práctica" aprobada en 1775, "La Academia de Jurisprudencia de Nuestra Señora del Carmen" aprobada en 1779, y la "Academia de Derecho civil y canónico de la Purísima Concepción" reconocida en 1780. Puede considerarse establecida definitivamente tras la restauración por concesión de Alfonso XII como 'nacional' en 1882. Posee una buena biblioteca.

La **Real Academia Nacional de Farmacia** se constituye definitivamente en 1932. Su objetivo es "el cultivo y adelantamiento de la **Farmacia, Química, Botánica e Historia Natural**"¹⁴². En la búsqueda de antecedentes considera que ya en el siglo XVI existía en Madrid un *Colegio de Boticarios* de tal prestigio que Felipe V, "por Pragmática de 21 de agosto de 1737, la refunda denominándola 'Real Colegio de Farmacéuticos'¹⁴³. Insiste en que "El Real Colegio tenía una función puramente académica"¹⁴⁴. Posee una buena biblioteca.

¹⁴⁰ *Anuario* del Instituto de España 2016, p. 121. El uso de negritas es nuestro.

¹⁴¹ *Anuario* del Instituto de España 2016, p. 164.

¹⁴² *Anuario* del Instituto de España 2016, p. 204.

¹⁴³ *Anuario* del Instituto de España 2016, p. 204.

¹⁴⁴ *Anuario* del Instituto de España 2016, p. 205.

Estoy obligado en esta singular ocasión académica a rendirle también homenaje de gratitud por la especial consideración que me concedió al hacerme Académico Correspondiente en Madrid en 2002.

La **Real Academia de Ingeniería**¹⁴⁵, de reciente creación, se creó por Real Decreto 859/1994, de 29 de abril, "como respuesta a la conveniencia de establecer una institución de ámbito nacional capaz de **aconsejar y orientar** con la mayor competencia **al Estado y a la sociedad** en materias tecnológicas. Su necesidad se justificaba porque la Ingeniería es un campo de la actividad humana con influencia decisiva en el bienestar de la sociedad". Se hace notar de modo significativo que "consta de sesenta Académicos de Número, distribuidos geográficamente por todo el territorio nacional"¹⁴⁶.

La **Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras**¹⁴⁷, de muy reciente integración en el Instituto de España, 2017, cierra, por el momento, el conjunto de Reales Academias Nacionales, con el añadido de que es la primera cuya sede radica fuera de la capital del Estado, en Barcelona. Dedicamos a ésta, por su novedad, unos comentarios más extensos, siguiendo sus propios textos, a la espera de disponer de otros del Instituto de España.

Fiel a la doble vertiente de pensar y actuar, divisa que es aún propia, hoy, de la **Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras**: "Utraque Unum", emblema de la moneda colonial española que adoptó esta Real Corporación como emblema en su escudo y sus medallas.

A lo largo del período comprendido entre finales del siglo XVIII e inicios del pasado siglo XX tienen lugar en España movimientos políticos y sociales que provocan importantes inestabilidades que producen una descomposición en las instituciones y una desorientación en cuanto a los medios destinados a conseguir los objetivos de crear centros de excelencia para el estudio y propagación de los elementos teóricos y técnicos encaminados a encauzar la actividad económica y financiera hacia el progreso de la sociedad. Se observa cómo instituciones con los mismos o parecidos objetivos que los propios de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras siguen suertes distintas, aunque en muchos casos su evolución histórica es única: la intermitente desaparición y reaparición.

Aquellas necesidades cristalizaron en la base de la **Sociedad Académica de Investigación Económico-Financiera** en 1940 y en la aprobación de los Estatutos en mayo de ese año con el nombre de **Academia de Ciencias Económicas y Financieras**. El 19 de febrero de 1943 tuvo lugar la Solemne Sesión de la Junta Pública de Constitución en la sede del Ateneo Barcelonés. Las actividades de la Academia siguen su curso ininterrumpidamente durante tres lustros, hasta que el 3 de enero de 1958, el Ministerio de Educación Nacional dictó la Orden que aprobaba la llamada, desde entonces, Academia de Ciencias Económicas y Financieras, calificada de organismo oficial de carácter científico y técnico, siendo la única de las Reales Academias que tiene su sede en Barcelona.

¹⁴⁵ *Anuario del Instituto de España* 2016, p. 231.

¹⁴⁶ *Anuario del Instituto de España* 2016, p. 233. El uso de negritas es nuestro.

¹⁴⁷ Véase *web* de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras.

Por Real Decreto de 7 de diciembre de 1979, se aprobó el Estatuto de la **Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras**. Se trataba de la primera aprobación de una norma de esta naturaleza con rango de Real Decreto y por él la Real Corporación quedaba bajo el Alto Patronazgo de S.M. el Rey.

Por Real Decreto de 24 de marzo de 2017 se integra en el Instituto de España.

* * *

La breve descripción precedente de las Reales Academias Nacionales que integran el Instituto de España destacando las fechas de su creación, expresa por sí misma la inicial explosión de Academias españolas en la primera mitad del siglo XVIII (Lengua, Historia, Bellas Artes) y tras el oscurecimiento del movimiento academicista durante unos cien años, desde mediados del siglo XIX se produce una notable ampliación (Ciencias, Morales, Medicina, Jurisprudencia) desde el liberalismo de Isabel II hasta la restauración de Alfonso XII.

Señalemos unos comentarios generalistas, relativos a la condición de 'Reales', del académico actual de Jurisprudencia Sánchez de la Torre:

"Muchas de las Academias existentes en España han sido fundadas a iniciativa o bajo el amparo directo de los Reyes. Y algunas de ellas, una vez acreditada la seriedad de su funcionamiento y la bondad de sus fines, han recibido de la Corona, a lo largo de este período que abarca casi tres siglos, el honor de ostentar el título de 'Real'. Esta distinción ha venido constituyendo una señal enviada hacia la sociedad, para que ésta centre también parte de su atención, y de su admiración, en el conjunto de las actividades, ejemplarmente asumidas por los Académicos que se integraban en cada una de las Academias, portando al país unos servicios muy meritorios¹⁴⁸.

Recientemente, en el texto constitucional de 1978, este apoyo expreso de la Corona a las actividades realizadas por las Academias, ha adquirido un relieve singular al establecerse, en su artículo 62, una atribución que de esta manera se incluye en las misiones políticas y arbitrales que le son asignadas al Rey, al tener por contenido, textualmente, "el Alto Patronazgo de las Reales Academias". En este punto se articula y condensa una responsabilidad concreta del Rey hacia los desarrollos científicos, literarios y culturales de toda índole, en cuanto que se trata de los objetivos y fines que las propias Academias han asumido históricamente y que en el presente se esfuerzan por realizar"¹⁴⁹.

13. Las Academias asociadas al Instituto de España

En 1979 el Instituto de España estableció unas normas para servir de *base indicativa* en la fundación de nuevas "Academias provinciales y otras" y para la relación de estas Academias con el Instituto.

¹⁴⁸ Sánchez de la Torre (2003), p. 15.

¹⁴⁹ *Ibíd.* pp. 15-16.

En el momento actual existe una cincuentena de Academias asociadas al Instituto de España, de diverso corte, contenidos y presupuesto ámbito geográfico, en extenso panorama.

La aparentemente más ambiciosa tanto territorialmente como de contenidos es la Real Academia Hispanoamericana de Ciencias, Letras y Artes de Cádiz.

Existen otras, prioritariamente muchas de Medicina consideradas tradicionalmente como de “distrito universitario”; aunque por ejemplo la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz, quizás la más antigua, no tenía propiamente distrito específico ya que hasta recientemente no existía la Universidad de Cádiz y esta provincia pertenecía al distrito universitario de Sevilla, donde existía otra academia. ¡Cómo no tener hoy un recuerdo muy especial de gratitud para la Real Academia de Medicina y Cirugía de mi Cádiz natal que me designó Académico Honorario! La mayoría de las Academias, como había sido siempre, Universidades incluidas, llevan nombre de ciudades; hoy, con la organización autonómica del Estado y el afán regionalista y nacionalista consecuente, parece que lo normal consiste en destacar cierto sesgo regional. Independientemente de la naturaleza nacional, regional o local, las Universidades y las Academias siempre llevaron el nombre exclusivo o conjunto de una ciudad o distrito: Universidad de Cambridge, de Oxford, de París o Salamanca, Academia de Ciencias de París o de Madrid.

Otras Academias asociadas tienen nombre propiamente regional como la Real Academia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi, la Real Academia Gallega de Bellas Artes de Nuestra Señora del Rosario y la Real Academia de Cultura Valenciana¹⁵⁰.

Sin embargo, la mayoría se presentan como “locales” (aunque algunas de ellas podrían considerarse provinciales por llevar el título de la capital de la provincia). Ejemplo llamativo de las indudablemente locales que conozco expresamente es la Real Academia de Ciencias, Bellas Artes y Buenas Letras “Luis Vélez de Guevara” de Écija (Sevilla), una de las más antiguas de España¹⁵¹. Otro ejemplo puede ser la Academia de San Romualdo de Ciencias, Letras y Artes, de San Fernando (Cádiz)¹⁵².

14. Otras academias españolas

Pero existe un número considerable de academias, la mayoría de ellas, como un elevado porcentaje de las anteriores, con una existencia hartamente precaria, de muy diversa tipología. Citaré algunas.

Entre las principales podrían considerarse las que normalmente desearían una plena y próxima nueva integración en el Instituto de España, entre ellas la Real Academia de Ciencias Veterinarias de Madrid, la Real Academia de Doctores de Madrid, y la Real Academia Europea de Doctores de Barcelona, en la actualidad academias asociadas al Instituto de España.

¹⁵⁰ Me concedió la condición de Académico de Honor.

¹⁵¹ También me concedió la condición de Académico de Honor.

¹⁵² De ésta soy Académico Correspondiente.

La “Academia de Ciencias Médicas de Cantabria. Medicina, Farmacia, Veterinaria y Ciencias Afines”, fue una de las más llamativas modélicas expresiones de la sociedad civil, surgente por otra parte en el seno de una sociedad tradicional, como es la santanderina, orientada ésta a las artes y a las letras.¹⁵³

En la comunidad murciana se ha producido una explosión administrativa del movimiento académico. Algo análogo ha sucedido en el caso andaluz, donde parece ser que ya se ha pisado el freno y, por otra parte, creado el Instituto de Andalucía de Academias.

El Gobierno de Canarias ha creado de modo singular la Academia Canaria de la Lengua como fundación pública autonómica. Más recientemente ha legislado para tratar a las Academias asociadas al Instituto de España (Bellas Artes, Medicina y Ciencias) como corporaciones de derecho público autonómico.

Y entre lo más significativo del momento académico presente puede considerarse la Fundación Academia Europea de Yuste en Extremadura.

En resumen, sólo se ha pretendido destacar algunas de las características actuales que presenta el movimiento académico español: **pluralidad de tipos, diversidad geográfica, espontaneidad social y explosión administrativa**; es decir, un mundo renaciente que el futuro clarificará, seleccionará y, si fuere necesario, organizará.

D) LA CONCEPTUALIZACIÓN: ¿QUÉ ES 'ACADEMIA ILUSTRADA'?

15. Concepto de 'institución académica'

A lo largo de la historia, como hemos anticipado en los puntos anteriores, han existido numerosas instituciones que han tenido el título de Academia y otras muchas que han utilizado otros -por ejemplo, entre los relevantes citados, Liceo y *Society*- para idénticos fines, análogas estructuras y próximas características de exigencias a los miembros.

En sentido amplio, si se quiere generoso y en consonancia con el período de la modernidad en el que se sitúa este estudio, unido a la época de su creación en el siglo XVIII, puede utilizarse una denominación más abstracta, "**institución académica**", que ha de poseer unas determinadas notas que la caractericen, aunque algunas de ellas sean de amplio espectro y cierta dinamicidad.

a) Su **denominación** puede ser variada, en acuerdo con la historia: Academia, Agrupación, Asamblea, Asociación, Colegio, Sociedad, Tertulia, 'corporación de derecho público', ... El uso del *sustantivo* 'academia' es demasiado confuso; lo utilizan numerosos centros de enseñanza pública y privada de casi cualquier materia -academias de estudios, de danza, de música-, y da nombre en esta línea docente a los importantes centros de enseñanza militares -muy singularmente en el siglo XVIII-: Academia de

¹⁵³ Sea para ella otro recuerdo de reconocimiento y de gratitud por considerarme entre sus Académicos de Honor.

Ingenieros, Academia de Artillería, Academia de Caballeros Guardias Marinas, etc. Su mayor extensión se refiere, pues, a centros de enseñanza. Aquí se trata de otra acepción del término, bien caracterizado básicamente, pero que deseamos precisar con tanto rigor como sea posible.

b) Por su **creación** y naturaleza civil puede ser tanto privada -y con registro y/o reconocimiento oficial o no- como pública.

c) Por su **ámbito territorial** puede ser: local, provincial, regional, nacional, continental, internacional, mundial.

d) En perspectiva **económica** no pretende una finalidad lucrativa de la institución (no obstante podrá o tendrá que buscar medios para su existencia y para el desarrollo de sus actividades) ni de sus miembros. (No se trata, de ninguna manera, de una sociedad económica, empresarial, financiera, etc.).

e) Su **finalidad** básica es **cultural** y, en principio, aceptablemente precisa: afán de conocimiento -adquisición y difusión-, que se expresaba mediante "*adelantamiento*" de una ciencia, una disciplina, un ámbito intelectual; y el "*adelantamiento* de los miembros" en ella.

f) Por la **constitución del cuerpo académico**: elección (o designación) de los miembros por cooptación secreta teniendo en cuenta la consideración social de poseedores de excelsos méritos: pertenencia a ella de 'los mejores', con claro elitismo intelectual.

g) Por su **actividad primordial**, de naturaleza grupal: exposición de novedad, diálogo y debate, publicaciones, informes al poder y/o exposición abierta a la sociedad.

Así, la expresión que utilizamos aquí, '**institución académica**', no integra las academias de enseñanza, no integra las universidades, no es (en sentido moderno) propiamente centro de investigación, no es empresa editorial, no es museo, no es colegio profesional; sí es pensamiento, sí exposición de 'nuevo pensar'. Pero no es óbice, si se presentan las características primordiales de su naturaleza, para que, además, posean (a veces como medio de mantenimiento) 'academias de enseñanza' (en especial las de Artes -dibujo, grabado, pintura, escultura, música-), museos especializados, capacidad editora, etc., pero como complementos de lo sustantivo.

Con estos criterios podremos enfrentarnos con el estudio crítico del panorama de 'instituciones académicas' generadas y desarrolladas en el siglo XVIII, objeto de este trabajo.

16. Complementos de las 'instituciones académicas'

Las instituciones académicas, salvadas sus características básicas, pueden tener como subinstituciones complementarias de sus tareas unas estructuras que en sí mismas serían de diferentes naturalezas, tales como: a) Museos; b) Escuelas; c) Jardín Botánico; d) Observatorio astronómico; e) Gabinetes de Historia Natural; y f) Promoción de expediciones científicas.

Entre las actividades concretas que son/fueron/pueden ser también de las 'academias' pueden señalarse: a) Publicaciones científicas; b) Revistas; c) Convocatorias de premios; d) Elaboración de Diccionarios terminológicos; e) Realización de Diccionarios biográficos; f) Organización de Simposios, Congresos, Reuniones científicas. De manera específica en nuestro caso de 'academias sanitarias' desempeñará un papel de interés la edición de la *Farmacopea*.

Y entre las aspiraciones más usuales de estas 'instituciones académicas', como veremos en el desarrollo de la tesis, pueden destacarse las siguientes: a) la denominación de 'academia'; b) el mito de la antigüedad; c) el reconocimiento regio; y d) la consideración de 'nacional'.

17. El movimiento académico en el marco del movimiento ilustrado en España

En el siglo XVIII tuvo lugar una manifestación, especialmente significativa en su primera mitad, caracterizada entre otras notas de diversas cualidades, por las siguientes:

1) **Conciencia de ignorancia** y deseos de sabiduría, de conocimiento.

2) Necesidad de existencia de una '**masa crítica**' de cierta consideración de profesionales de una específica materia en una determinada ciudad. Podremos ver que surgen en España, por ejemplo, academias de 'letras' (lengua, historia, buenas letras), sanitarias (medicina, farmacia, cirugía), de artes (San Fernando, Santa Bárbara, San Carlos) y de leyes (como las citadas de Práctica de Leyes de Derecho público, de Leyes de estos reinos, de Jurisprudencia), porque las referidas eran 'profesiones' de numerosos miembros. Se presentaba como muy difícil la aparición de academias de ciencias (matemática, física, química, naturales). La existencia de estas 'masas críticas' en sus casos se debe a las exigencias de la sociedad -médicos, abogados, boticarios,...-, y/o a las exigencias personales de los artistas a la sociedad. A mediados del siglo XVIII no existían (en la práctica) suficientes profesionales de la matemática, la física y la química (que sí serían, algunos y en su caso, profesionales de la milicia pero no propiamente de estas disciplinas); tampoco existían de hecho social ingenieros profesionales libres¹⁵⁴.

3) Convicción de que el conocimiento precisa difusión universal, relaciones internacionales.

4) **Búsqueda de verdad**, de ciencia, de aplicación de la razón, propia de la establecida ya como Modernidad, imperio de la razón.

5) Establecidas **al margen de** la institución que las había precedido: **la Universidad**, que se encuentra obsoleta.

6) Expresión de **asociacionismo cultural**, a modo de tertulia, ya que eran concebidas como organización de/para unos 'pocos' selectos.

¹⁵⁴ La primera Escuela de Ingenieros formalmente civiles sería la creada por Agustín de Bethencourt a principios del siglo XIX, en 1802, como *Escuela de Caminos y Canales* de Cuerpo del Estado, no como facultad universitaria.

7) La finalidad del 'colectivo' y de sus miembros: el "**adelanto de las ciencias**", de la historia, del conocimiento en cada campo.

8) En **relación con otros focos externos** a la ciudad o nación de establecimiento, naturales del país o extranjeros, mediante el otorgamiento de la condición de miembros de honor o correspondientes o correspondientes.

9) Generalización por toda Europa, y, en consecuencia, por España.

El movimiento académico se presentará en dos fases durante la Ilustración. Una primera fase (coincidente prácticamente con la primera mitad del siglo XVIII) prioritariamente de *búsqueda de la verdad*, con claro predominio de la razón, de la *ciencia*, del método científico. Se plasma así mayoritariamente en instituciones académicas privadas, a modo de tertulias, como manifestación general de 'voluntarismo' societario privado -de gran mérito por la dificultad que entraña- y que intentarían lograr 'seguridad oficial' (que, de ordinario, suele imponer condiciones). Una segunda fase con nítido predominio del *logro de la utilidad*, marcada por el desarrollo de la *técnica* y el interés que en ésta se concentra.

18. En torno al 'Discurso de ingreso'

En la actualidad, en las Reales Academias del Instituto de España¹⁵⁵, un elemento de referencia capital para el tránsito de la consideración de 'académico electo' a la de 'académico numerario' (es decir, académico 'de verdad') es la lectura pública del denominado 'Discurso de ingreso', que va acompañado de un 'Discurso de contestación' en nombre de la Academia por alguno de sus miembros de número, en el día de recepción pública y solemne del ingreso del nuevo académico en el que se adquiere el derecho a la ostentación de la medalla.

Conviene señalar que el actual sistema de medallas y discursos de recepción y contestación no fue implantado hasta la reforma de las Academias de 1847¹⁵⁶ en el reinado de Isabel II. Por ello carece de trascendencia formal este requisito en las tres primeras Reales Academias nacionales (Española, Historia y Bellas Artes) durante el siglo XVIII. Y, por supuesto, este asunto se presenta con poco sentido en las restantes. Las Academias de Ciencias, de Morales y Políticas, de Medicina y de Jurisprudencia se constituyeron en el siglo XIX con las citadas normas, de manera análoga a las de Farmacia, Ingeniería y Económicas constituidas en el siglo XX.

En consecuencia, este elemento, hoy básico, no poseía necesariamente valor determinante en las academias españolas del siglo XVIII, en cuya época el ingreso era, en su caso, un acto privado. A este siglo pertenecen las 'instituciones académicas sanitarias' objeto primordial de este trabajo. No obstante, conviene insistir en la

¹⁵⁵ Puede verse apartado 4.3. del capítulo 5.

¹⁵⁶ Instituto de España (2003), p. 7. Resulta significativo que el título (propio y de portada) del libro sea *Relación sucinta de los Discursos de Ingreso leídos en las Reales Academias del Instituto de España*, siendo el título (referido en la Presentación) *Relación de los discursos de ingreso de los Señores académicos leídos en las ocho Academias nacionales hasta 2003*. El término 'nacional' es ciertamente determinante para el establecimiento de la 'categoría' territorial y la consecuente 'jerárquica'.

relevancia de las presentaciones, intervenciones, textos, discursos, etc. expuestos en las 'Juntas literarias' usuales de las distintas academias, donde con el término 'literaria' se pretendía afirmar, sobre todo, la naturaleza de 'texto escrito'.

19. La condición de 'Academia Nacional': aspecto de atención preferente

La caracterización de la condición de 'Academia Nacional' constituye un aspecto de atención preferente para el objeto de esta tesis. Y lo haremos desde la perspectiva primordial de la Real Academia Nacional de Medicina de España.

Como homenaje a nuestro compañero antecesor en estas lides, el eminente profesor Luis Sánchez Granjel, puede caracterizarse la concepción de 'Academia Nacional' en España por las notas que, aunque ciertamente deslavazadas, están presentes en su obra *Historia de la Real Academia Nacional de Medicina*, en el Capítulo correspondiente a la Academia de 1861¹⁵⁷, cuando ella nace realmente como tal, es decir, como 'Academia Nacional de tipo francés' -corporación estatal- con sus correspondientes notas caracterizadoras y prerrogativas, y considerada por nuestro egregio compañero como "centro de estudio de ámbito nacional que experimenta creciente prestigio"¹⁵⁸. He aquí un catálogo de estas notas caracterizadoras a la luz de la referida *Historia de la Real Academia Nacional de Medicina*.

1ª. **Creación por el Estado** (en el caso de la Real Academia Nacional de Medicina mediante el Reglamento de 1861 que fue considerado con 'rango de Estatutos'¹⁵⁹) que en el siglo XVIII lo era por la Corona por medio de Real Cédula.

2ª. El **presidente sería nombrado** por la propia institución, es decir, **por los académicos**, de manera que esta condición suponía **auténtica autonomía**. Y continúa: "logro largamente deseado y que le había sido arrebatado por Felipe V al aprobar los Estatutos de 1734, sometiendo desde aquella fecha a la Academia al poder de los médicos de Cámara"¹⁶⁰. Es decir, desde el mismo momento de su aprobación en 1734 dejó precisamente de ser 'academia', como se verá en la descripción que hemos de hacer a lo largo de esta *historia contextualizada*. Así, asume la denominación de 'academia' justo en el momento de su primitivo reconocimiento oficial por el que precisamente pierde la condición de 'academia'; se cambia el nombre por el contenido. Escribe más: "La Academia es definida desde 1862 como 'independiente', afirmación que se consolida con la recuperada autoridad de designar a su Presidente"¹⁶¹.

3ª. El **gobierno asigna en sus presupuestos un apoyo económico**. Y expresa: "que nunca había sido otorgado a la Institución"¹⁶². La financiación de la Academia se haría con el aporte de la subvención que fijasen los presupuestos del Estado, "quedando la Academia autorizada, cumpliendo determinados requisitos, a aceptar donaciones y legados destinados a la creación de Fundaciones que administraría la Academia"¹⁶³. Así,

¹⁵⁷ La aprobación la firma la Reina en Madrid el 28 de abril de 1861, refrendada por el Ministro de la Gobernación José Posada Herrera (colateral en primer grado de la genealogía de mi apellido materno).

¹⁵⁸ Sánchez Granjel (2006), p. 183.

¹⁵⁹ *Ibid.* 184.

¹⁶⁰ *Ibid.* 184.

¹⁶¹ *Ibid.* 189.

¹⁶² *Ibid.* 184.

¹⁶³ *Ibid.* 187.

por ejemplo: "En 1865 la Academia reclama paridad con las restantes Instituciones académicas en las subvenciones que concedía el Estado, señalando la diferencia de trato que recibía la Academia de Medicina, 58.000 reales, frente a los 121.000 consignados a la Academia de la Historia y los 139.000 reales de la Academia de Ciencias Morales"¹⁶⁴.

4ª. **La elección de académicos de número se realizaría por votación secreta de los académicos**¹⁶⁵. La historia nos mostrará que desde el presidente, impuesto por su condición de Primer Médico de Cámara, hasta prácticamente todos los médicos de Cámara y de Familia, así como los cirujanos de éstas, recibirían la condición de académicos de número como inherentes a dichos cargos de proximidad a la Corona.

5ª. El requerimiento en 1885 por el Ministerio de Instrucción Pública a la Real Academia de Medicina de un **informe** sobre el Reglamento de las llamadas **Academias provinciales**, "confirma la condición de Nacional que implícitamente se reconocía a la Academia de Madrid"¹⁶⁶. Nótese la fecha, 1885. En 1831 se habían creado las entonces denominadas 'de distrito', una de las cuales había sido precisamente la de Madrid, nacional desde 1861. "El Reglamento de 1861 hace a la Academia de Madrid como '**Corporación central**'"¹⁶⁷.

6ª. **Cuerpo consultivo**, al servicio de las autoridades gubernativa y judicial.¹⁶⁸

7ª. **Cuerpo deliberante**, emporio de las ideas, con trasfondo ideológico como **resultado de la libertad**.¹⁶⁹

8ª. **Poseer sede del Estado**. La Real Academia de Medicina de Madrid deambula de un lugar a otro desde 1861, como había sufrido desde su creación en 1734, pero tiene conciencia del 'derecho' a sede. Así se destaca "la circunstancia de ser ésta [la de Medicina] la única de sus Academias que no tiene casa del Estado"¹⁷⁰. Y así en 1879 el Ministerio de Fomento acuerda otorgar a la Academia 125.000 pesetas para la adquisición de edificio que sirviese de sede a la Institución"¹⁷¹.

9ª. **Concesión de dietas por asistencia** a las sesiones literarias, aunque fuera de recepción irregular.

Queda preguntarse: ¿Cómo es posible que sea el mismo autor que exhibe estas notas caracterizadoras de una 'Academia Nacional', corporación central, quien considere que la Academia Médica Matritense -cuya realidad histórica hemos de describir en esta tesis- fue 'academia nacional' desde 1734. En síntesis, puede avanzarse que **ninguna, absolutamente ninguna, de estas notas** caracterizan a la Real Academia Médica Matritense. El juicio es ampliable a todos los autores de las *historias intrínsecas*.

¹⁶⁴ *Ibíd.* 197.

¹⁶⁵ *Ibíd.* 186.

¹⁶⁶ *Ibíd.* 189.

¹⁶⁷ *Ibíd.* 189.

¹⁶⁸ *Ibíd.* 190.

¹⁶⁹ *Ibíd.* 191.

¹⁷⁰ *Ibíd.* 192.

¹⁷¹ *Ibíd.* 193.

'APUNTES' DE HISTORIA DE LA MEDICINA EN EL SIGLO XVIII

Con la consideración de 'Apuntes' se tratan en este capítulo unos importantes aspectos contextuales relativos a la historia del siglo XVIII tales como los siguientes: a) cuestiones o temas diversos relativos a las profesiones sanitarias; y b) el estado de la medicina. Y ello, en síntesis extremas. Complementariamente, por inusual tratamiento, se introducen unos puntos, a los que concedemos valores especiales: 1) el análisis crítico, de valor excepcional a nuestro juicio, que realiza José Celestino Mutis sobre el estado de la medicina en la España del siglo XVIII; y 2) la mirada que desde la Medicina se realiza hacia la física, extendiendo su alcance hasta avanzado el siglo XIX.

Los 'apuntes' son, pues, relativos a la historia de la Medicina del siglo XVIII, aspectos contextuales también necesarios para el ejercicio crítico de las 'instituciones académicas sanitarias' en dicho siglo.

1. Consideraciones básicas

Esta tesis es de historia de la Medicina, pero primaria y fundamentalmente de **historia institucional académica médica española**, no propiamente de historia de la ciencia médica, del arte médico, de la técnica médica, de la moralidad médica, etc.

En tanto que **historia** se refiere a la época del siglo XVIII, primera larga etapa de monarquía borbónica. Por ello puede considerarse como origen el año 1700, el de la coronación de Felipe V, y como final el año 1808, el de la caída de Carlos IV (y del 'toma' y 'daca' con su hijo Fernando VII en Bayona, confinados por Napoleón) y de posterior entronamiento de José Bonaparte. A fin de cuentas, siglo XVIII.

Por lo que se refiere a la **Medicina** -ciencia de la salud- podrían considerarse dos líneas básicas: 1) la propiamente científica o científico-técnica; y 2) la prioritariamente **institucional**. Es cierto que ninguna de las dos líneas pueden ir independientes de la otra, pero sí puede ponerse la atención primordial en una de las dos. En nuestro caso se opta por la consideración 'institucional' y en este marco se tratan de manera especial las 'instituciones académicas sanitarias' en relación, sobre todo, con otras instituciones sanitarias -Protomedicato, Facultades universitarias de Medicina, Colegios de Cirugía, Juntas de Sanidad, etc.- así como con otras instituciones científicas que como las sanitarias surgen fruto del movimiento académico ilustrado y del desarrollo científico. En todo caso debe tenerse presente que la Medicina no es algo aislado, y aunque se quisiera no debe ni puede aislarse; cuanto más se pretendiera el aislamiento, más errores se cometerían, lo que, por ejemplo, sucede en las *historias intrínsecas*. Complementariamente, cuanto más se pretenda abarcar de las circunstancias que rodean a la Medicina, en nuestro caso en el siglo XVIII español, menos podría centrarse la atención en el objeto de estudio. Procuraremos alcanzar la virtud del término medio

prestando atención a las circunstancias -condiciones sociales, políticas, económicas, religiosas, institucionales, científicas, universitarias, personales, etc.- del entorno que se relacionan de manera clara con el recinto objeto primordial de estudio: la Real Academia Médica Matritense.

La consideración de '**academia**' quizás haya sido tratada con excesiva extensión y profundidad en el capítulo precedente.

Y por lo que se refiere a la condición de **española** se tiene en cuenta la geografía sobre la que se asienta la Corona de España en el siglo XVIII, que integra la América española y Filipinas, aunque las presencias de personas de estas tierras no sean determinantes en nuestra tesis, salvo la excelsa figura de Mutis y las visitas a dichas tierras de las expediciones botánicas. Y desde esta visión, cómo no, aparecerán las relaciones y necesarias comparaciones con lo que sucede en las naciones europeas.

El siglo XVII había sido el de la revolución científica, el siglo de Galileo, Kepler y Newton, que se remata con la obra de éste, *Philosophiae Naturalis Principia Mathematica*, 1687; época en la que se introduce el método científico, con la obra de Descartes, que caracterizará Bacon como método inductivo o experimental.

El siglo XVIII será el de su establecimiento, el de su consolidación, la era de la Modernidad, de la Física Moderna¹⁷², del reconocimiento de Newton por Kant tras el éxito que muestran los matemáticos (Euler, los Bernoulli, Lagrange, ...) del acuerdo de las leyes de Newton con la Naturaleza, y, tras las manifestaciones de Voltaire la nueva cosmovisión que se difunde en la *Encyclopedie*, cuyo primer volumen se publica en 1751. Así, el siglo XVIII introducirá con la Ilustración el establecimiento progresivo del razonamiento -especulación intelectual y científica- como fuente del conocimiento. Y un método -el 'método científico'- de investigación, experimentación y observación para una posterior inducción. El 'método aristotélico' -considerado deductivo- de establecer unos principios y deducir de ellos las consecuencias supuestamente 'verdaderas' pasa a mejor vida.

Debemos, pues, destacar en este capítulo la idea de 'Apuntes', de unas notas, consideradas relevantes, pero propiamente sueltas. Estos apuntes integrarán, pues: 1) unas notas concretas sin la menor pretensión de historiar la ciencia, el arte y la técnica médicas; 2) unas síntesis extremas de las mismas; y 3) unas referencias precisas, en todo caso, a libros, enciclopedias, tratados de historia de la Medicina, que para nuestro objeto no son relevantes. Interesan aquellos aspectos de la historia de la medicina que inciden directamente en el desarrollo de las 'instituciones académicas sanitarias' durante el siglo XVIII, objeto primordial de nuestra atención.

2. El gobierno de la salud en España: el Real Tribunal del Protomedicato

El Tribunal del Protomedicato había sido creado por los Reyes Católicos en 1477.

¹⁷² Pueden verse nuestras tesis doctorales en Teología (2013), Filosofía (2015) y Sociología (2017), en las que se estudia, con sumos detalles, no exentas de originalidad, la Modernidad, los tiempos que van de Galileo (1600) a Einstein (1900).

Por lo que respecta a la sanidad española debe tenerse en cuenta lo que significó el Real Tribunal del Protomedicato con su jurisdicción territorial en la Corte y en un entorno de cinco leguas a su alrededor. En su ámbito jurisdiccional gobernaba las profesiones sanitarias con autoridad no sometida al Consejo de Castilla, aunque para actuar fuera de esa estricta jurisdicción sí precisaba autorización de dicho Consejo, de modo que su agilidad funcional no era de suficiente eficacia.¹⁷³

La situación de la sanidad en las Españas era diversa y anticuada. En cuanto a su diversidad baste con señalar algunas condiciones administrativo-políticas:

a) En los territorios de Castilla, el Real Tribunal del Protomedicato fue acumulando competencias formales en el control de todo lo relativo a la sanidad. Así: 1) pretendía uniformar las exigencias en la formación de los sanitarios castellanos; 2) intentaba preservar a los ciudadanos de las prácticas de curanderos y charlatanes; y 3) vigilaba el correcto funcionamiento de médicos, cirujanos y boticarios así como a las parteras.

b) En el señorío de Vizcaya y en el reino de Navarra se gobernaban por sus fueros, de manera que en éste la autoridad recaía en un Protomédico elegido por las instituciones forales, pero el poder auténtico residía en los gremios sanitarios.

c) En los territorios de la ya antigua corona de Aragón el panorama era diverso: Aragón y Cataluña elegían Protomédico, Valencia no; pero en todos estos lugares el poder lo ostentaban las corporaciones gremiales, de tal manera que el acceso al ejercicio profesional era diferente según la ciudad en la que el aspirante pretendiera asentarse, sometidos a las tradicionales maestrías de carácter bajo-medieval.

El Protomedicato fue la institución elegida por la nueva dinastía borbónica para mejorar la administración de la sanidad en todos sus frentes y en todos sus territorios.

Los Borbones nombraron protomédicos a Honorato Michelet (período 1701-1707), Claudio Burlet (1708-1717), Juan Higgins (1718-1728) y José Cervi (1729-1746); de origen francés los dos primeros, irlandés el tercero e italiano el cuarto. Los primeros llegaron con Felipe V desde Francia. El cuarto se incorporó en la etapa de Isabel de Farnesio, la segunda esposa del rey, en la ocasión del desplazamiento de los Reyes a la ciudad de Sevilla, acontecimiento que a los efectos de este trabajo tiene un especial significado. Todos ellos, al menos en principio, eran partidarios de las ciencias modernas en las que se habían educado¹⁷⁴.

La **presidencia del Protomedicato** recaía en el **Primer Médico de Cámara**, que residía en el Palacio y acompañaba a los Reyes en sus desplazamientos. A su vez acumularía los cargos de presidente de las 'academias médicas': Regia Sociedad de Medicina y otras Ciencias de Sevilla y Academia Médica Matritense. (No ocurriría lo mismo con las 'otras instituciones académicas sanitarias' a las que dedicamos también este estudio: Real Colegio de Profesores Boticarios, Real Colegio de Cirujanos y Sociedad Médica de la Esperanza).

El Protomedicato asumiría, no exento de dificultades, la tarea de la centralización del poder sobre la sanidad española, una uniformidad creciente, como correspondía al período borbónico -francés- y al despotismo ilustrado y una gestión progresivamente eficaz. Pero no se logró lo pretendido. Navarra y el País Vasco

¹⁷³ Puerto (2010), p. 43.

¹⁷⁴ Puerto (2010), p. 43.

permanecieron con su tradicional administración hasta finales de siglo XVIII y en el resto de la Corona los logros fueron parciales.

Sucesivas disposiciones legales se orientaron a la consecución de la uniformidad general bajo las competencias del Tribunal como único expendedor de títulos tras igualar las exigencias de los currículos y asumiendo el monopolio del enfrentamiento contra las intrusiones profesionales. De esta manera se pretendía desmontar el poder gremial, pero los gremios de cirujanos y boticarios continuaron ejerciendo su dominio en los territorios en los que tradicionalmente lo habían realizado.

En 1741 la institución Real Tribunal del Protomedicato, fuertemente jerarquizada y radicada en la capital del reino, está perfectamente establecida. Por otra parte, conviene precisar que estuvo dominada por médicos hasta 1780, fecha de especial significación en este proceso de evolución de las profesiones y academias de naturaleza sanitaria que estamos estudiando. A partir de ese año 1741 se crean subdelegaciones personales del Protomedicato castellano en Baleares, Cádiz, Canarias, Galicia, Sevilla, Valencia y otras ciudades, que serían convertidas en subdelegaciones colegiadas del Real Tribunal en provincias cuyos miembros serían nombrados por, y dependientes del, Real Tribunal del Protomedicato castellano en Madrid.

Durante los reinados de Felipe V y Fernando VI las reformas fueron más aparentes que eficaces mejorando la funcionalidad en Castilla y Valencia, pero complicándose con distintas decisiones en Cataluña y Aragón, por las dificultades de los nombramientos de Tenientes protomédicos mal recibidos por su condición de representantes del poder central, cuestión añadida al problema del enfrentamiento con el poder gremial.

En tiempos de Carlos III la reforma se consolida por la beligerancia antigremialista del Consejo de Castilla y la firmeza regalista, de modo que se fortalece el modelo sanitario creando subdelegaciones del Protomedicato en Cataluña (1766) y Aragón (1770) además de en Galicia y Asturias¹⁷⁵. En los territorios forales se presentaron numerosas reticencias y en ultramar fue nula su implantación.

El 13 de abril de **1780** se publica una Real Cédula por la cual en el Real Tribunal del Protomedicato se crean **Audiencias separadas de Medicina, Cirugía y Farmacia**, lo que significa una nueva era para las profesiones de Farmacia y Cirugía, y en sentido inverso para la de Medicina.

En los capítulos correspondientes de las Partes dedicadas a los reinados de Carlos III y Carlos IV se describirán los momentos finales del Protomedicato - suspensión, recuperación y desaparición (al hilo de la progresiva consideración social y educativa de las profesiones de cirujanos y boticarios)-, las novedosas Juntas de Sanidad y finalmente las Juntas Superiores Gubernativas de cada profesión sanitaria. Todo este proceso tendría relación de interés en el desarrollo o desaparición de las 'instituciones académicas sanitarias'.

3. Acerca de la enseñanza de las profesiones sanitarias en España

¹⁷⁵ Puerto (2010), p. 45.

Las profesiones de cirujano y boticario eran gremiales, de artesanos, de 'trabajadores con las manos'. Sólo los médicos precisaban de formación universitaria previa.

No obstante, en 1659, con la consideración de 'Ars Científica' se había elevado la condición de los **boticarios**. La enseñanza de éstos era gremial, en condición de aprendices de una tarea artesanal. Los mancebos de botica, tras una serie de años en la oficina de un maestro, rendían examen ante el Protomedicato, en el que colaboraba un boticario examinador en los territorios de la corona castellana y ante el gremio en el reino de Aragón.

La profesión de los **cirujanos**, aunque existían 'latinos' -pocos- y 'barberos' -muchos-, claramente diferenciados, la situación fue cambiando notablemente a lo largo del siglo XVIII como consecuencia de: 1) la presencia de extranjeros traídos por los Borbones; 2) la impronta del Real Colegio de Cirugía de Cádiz desde su creación en 1748; 3) la necesaria relación con los cadáveres en los estudios de anatomía; 4) la crisis de la medicina universitaria española ante la renovación de la profesión en Europa; y 5) el crecimiento de la estima social unido a la mejor preparación por el conocimiento adquirido que fue progresando notablemente. (Tras el Real Colegio de Cirugía de Cádiz se crearían los de Barcelona y Madrid como veremos en sus correspondientes momentos).

La **Medicina** era 'Filosofía segunda' y objeto de estudio en las universidades. Y, por tanto, era una profesión intelectual, no manual, de alto reconocimiento social. Así, sólo los médicos disponían de estudios regulados en las universidades. Boticarios y cirujanos, latinistas o romancistas, carecían de estudios diferentes de los impartidos por sus propios gremios. Una paulatina mejora de la enseñanza de estas profesiones tendría lugar con la presencia de los Borbones; el proceso de implantación de enseñanzas regladas, iniciado en el siglo XVIII, fue harto sinuoso.

4. Notas de contraste entre las profesiones sanitarias y las específicamente científicas

Un tema primordial a destacar, en y desde los comienzos del siglo XVIII, sobre las profesiones sanitarias, particularmente la medicina, es el del estado sociológico de las mismas, que puede caracterizarse por las siguientes notas.

- 1) Las profesiones están muy extendidas, existen numerosos profesionales.
- 2) Son 'muy necesarias' para la sociedad, que las mantiene, las estimula, las cuida, confía en ellas.
- 3) Poseen, pues, una 'masa crítica' suficiente para que puedan darse en/con ellas una revisión crítica del estado científico de las mismas.
- 4) Pueden surgir de ellas focos de asociacionismo crítico en busca de 'más verdad' en la profesión, al encuentro del 'adelantamiento de la ciencia médica'.

5) Ejercen 'presiones' para la constitución de academias no sólo los médicos, que poseen estudios universitarios, sino también cirujanos y boticarios.

6) Y como nota singular determinante cabe decir que al poder, a los poderes, les resultaría indiferente la situación intelectual de los médicos, sus asociaciones y sus deseos de academias. La Corona cuenta supuestamente con los 'mejores' médicos - Médicos de Cámara, de Familia- y análogamente el Protomedicato. Tanto algunos médicos como boticarios y cirujanos, cultos e intelectuales críticos, desean 'academias' que, en su caso, fueron más 'privadas', aunque fueran 'reconocidas', que públicas - creadas desde el poder, subvencionadas, atendidas-.

En contraste con este panorama sanitario, por lo que respecta a la entonces naciente ciencia que se establecerá como básica -matemática, física, química, naturales-, en el caso de España, el estado sociológico de estas *nuevas* profesiones científicas puede caracterizarse por estas otras notas.

1) Existencia de pocos profesionales, ya que son profesiones poco extendidas, de hecho prácticamente inexistentes como tales.

2) La sociedad española de la época no muestra necesidad de ellas.

3) No ofrecen una mínima 'masa crítica'.

4) En consecuencia, de ellas no puede surgir ningún tipo de asociación con determinada finalidad de estudio, análisis y/o crítica. Y si no existen miembros potenciales no pueden existir asociaciones de los mismos.

5) No existen estudios propiamente universitarios de física ni de matemáticas ni de química. Las universidades permanecen anquilosadas en los 'viejos saberes'.

6) Los pocos científicos que existen no ejercen presión alguna para la creación de academias específicas, ni siquiera de la conjunta 'de ciencias'.

7) Cuando el poder detecta necesidad de conocedores de las 'nuevas ciencias' los busca, los prepara en el seno de los ejércitos -centros de enseñanza, con los valores de la disciplina y la jerarquización-. Transcurrirá todo el siglo XVIII y la mitad del XIX para que se cree en España una academia de ciencias.

Los 'científicos', los pocos que existen, no crean problemas, no aspiran ni esperan. Los médicos, boticarios y nuevos cirujanos sí pretenden asociarse para 'buscar la verdad', sí desean academias pero, de hecho, se encontrarían con un poder sordo a sus aspiraciones.

A partir de mediados del siglo XVIII, la *utilidad* vencerá a la *veracidad*. Serán instituciones útiles -técnica y económicamente- las que se crearán. La situación real fue de auténtico 'desprecio' oficial a las 'instituciones académicas sanitarias'.

5. El estado de la Medicina en la España de principios del siglo XVIII

Eminentes historiadores han estudiado el tema y nos resultan suficiente, por tanto, unas brevísimas notas. Destaquemos como obras de referencia básicas: a) la *Historia Universal de la Medicina*, dirigida por Pedro Laín Entralgo, nuestro maestro e impulsor hacia la Academia; y b) la *Historia General de la Medicina Española*, de nuestro compañero Luis Sánchez Granjel.¹⁷⁶

Bastan aquí unas brevísimas notas de referencia. La medicina, en el aspecto conceptual -principios, diagnóstico, terapéutica- continuaba siendo galénica.

En los últimos años del siglo XVII ejercían en los territorios de la Corona española diferentes tipos de profesionales sanitarios y, como se ha sugerido, en gran número: médicos universitarios, médicos practicantes, cirujanos latinos, cirujanos-barberos, sangradores, comadronas, etc., además de curanderos y charlatanes de muy diversa condición.

Entre los médicos, aquellos que habían estudiado en las universidades, gozaban de mayor prestigio, a pesar del obsoleto galenismo que se estableció desde el periodo escolástico, que todavía dominaba la formación universitaria. La mayoría se formaban con la práctica, al lado de un maestro, y la máxima aspiración consistía en que los conocimientos adquiridos fueran “revalidados” por el Tribunal del Protomedicato, para lo cual era requisito indispensable “la limpieza de sangre”. El interés del médico era ser contratado por los más ricos, por los principales del clero y de la nobleza, y cuanto más alto estuviera el paciente en la jerarquía tanto mejor, hasta culminar si le fuera posible en el Protomedicato y en la Casa Real.

Los cirujanos, en su mayor parte, no tenían otra formación que la que les daba la práctica y la experiencia. Lo mismo pasaba con los demás, aunque su nivel social era aún más bajo.

Por lo que respecta a los pacientes, el que podía pagaba su asistencia y el que no tenía que ser atendido en los hospitales, dependientes en su mayoría de la caridad de la Iglesia, o bien del poder real.

En este estado sociológico, durante el reinado de Carlos II surgiría un movimiento renovador que pretende cambiar los modos de entender la medicina, cuyos líderes con el tiempo serían llamados *novatores*, y cuyas publicaciones serían contestadas por los partidarios de mantener la tradición galénica. Se establecieron sonadas polémicas. Paralelamente proliferaron las “tertulias”, donde se expresaba, al margen y a pesar de la universidad, el nuevo pensamiento científico que llegaba de Europa, y que constituirían el germen de las futuras ‘instituciones académicas sanitarias’ que introducirían en España la mentalidad científica médica de la Ilustración.

Una síntesis del tránsito de la medicina entre los siglos XVII y XVIII la expone Sánchez Granjel¹⁷⁷ en las siguientes ideas: a) el tránsito de los Austrias (muerte de Carlos II en 1700) a los Borbones, tras la Paz de Utrech (1713) suscitó un enfrentamiento entre tradición y modernidad; b) en el terreno médico se expresó mediante crítica al *escolasticismo* vigente en el ámbito académico, hecha por el médico Miguel Marcelino Boix con su defensa del *hipocratismo*, y después por el médico

¹⁷⁶ Las referencias precisas pueden verse en la Bibliografía.

¹⁷⁷ Sánchez Granjel (2006), p. 17.

Martín Martínez, defensor del *scepticismo* (término entendido como *empirismo*); y c) en este propósito de renovación de la medicina española debe situarse la tarea de la Regia Sociedad Médica de Sevilla.

Desde una perspectiva práctica, la tradición estaba basada en los purgantes, las sangrías y una agresiva polifarmacia. Se dio paso a prácticas menos drásticas, como la hidrología y el hipocratismo, recuperado éste y muy de moda durante el siglo XVIII¹⁷⁸. Y también progresivamente a una farmacología con fundamento científico más sólido, basado en la química y la botánica. En este punto las expediciones botánicas del último tercio del siglo XVIII fueron de especial relevancia para la terapéutica española.

En la *Historia de la Real Academia Nacional de Medicina* de nuestro compañero Sánchez Granjel se constata indirectamente el estado de la Medicina en la España del siglo XVIII. En ella se muestran algunas de las actitudes de importantes médicos respecto de su ciencia. Por ejemplo, reproduciendo algunos párrafos se observa lo siguiente.

"Ya en los Estatutos de 1733 se pone de manifiesto en el capítulo primero "Crítica a la medicina vigente; poner patentes sus erradas máximas, etc.""¹⁷⁹.

Más adelante:

"La Anatomía española del siglo XVIII tuvo, en el primer tercio de la centuria, reducida presencia en la enseñanza universitaria y fue pobre asimismo su cultivo en hospitales, como en el General de Madrid que disponía de 'Theatro Anatómico'; textos de anatomía, todos carentes de originalidad, desconocedores de las conquistas realizadas en Europa"¹⁸⁰.

Hemos escrito en otro lugar que a pesar de la obra de Paracelso (1493-1541), de Sydenham (1624-1689), de Boerhaave (1668-1738) y de alguno otro –dice Gómez (1994)-, **poco es lo que cabe esperar de la medicina y de los médicos universitarios de la época, ni aún de los más inteligentes**; al menos en lo que a enfermedades internas se refiere. En cuanto a lo demás –es decir, en el campo de la patología externa– más le valdrá al enfermo confiar en los buenos oficios de unos ministrantes y barberos que se expresarán en romance pero que, al menos, cuentan con una experiencia que, en manos de hombres como Ambrosio Paré (1509-1590) ha hecho posible iniciar la increíble aventura que, en el futuro, va a ser el desarrollo de la cirugía moderna. Así las cosas, no es de extrañar –continúa Gómez (1994)- que, una vez acabados sus estudios, fuesen muchos los médicos inteligentes y sensibles que consagrasen su tiempo libre a otras cuestiones de apariencia menos ingrata. Ésa es, tal vez, la causa de que entre los botánicos del siglo XVIII abunden los médicos que han abandonado el ejercicio de la profesión o que si la practican aún –“pane lucrando”, por supuesto- reserven sus energías para otras cosas; por ejemplo, para el cultivo de las Matemáticas o de la

¹⁷⁸ Rodríguez Nozal y González Bueno (1995), pp. 382-383.

¹⁷⁹ Sánchez Granjel (2006), pp. 20-21.

¹⁸⁰ Sánchez Granjel (2006), p. 30.

Historia Natural; materia esta última, singularmente atractiva desde el “giro copernicano” que ha supuesto la obra taxonómica de Linneo.¹⁸¹

6. El juicio de Mutis sobre la Medicina de su época

De nuestras obras precedentes sobre Mutis¹⁸² puede, de manera apodíctica, deducirse expresa y taxativamente que **la enseñanza de la Medicina en la Universidad española** (debe suponerse que Mutis se refería prioritariamente a la de Sevilla donde se había graduado) era, según su testimonio, “**deplorable y pésima**”¹⁸³. Dice más aún:

"La Universidad hispalense es un reducto de la tradición que sólo hace soportable el absentismo de su profesorado y los pocos días lectivos de que consta el curso académico."

Prima, Víspera, Método y Anatomía son las disciplinas explicadas por “el Bravo” o por “el Henrique” (los dos textos al uso), que “justificaban, con creces, los duros juicios que, a ese respecto –dice Gómez (1994)- formulan Quevedo (1580-1645), Ramón de la Cruz (1731-1794) y singularmente Torres de Villarroel (1696-1758)”.

Mutis escribe también:

"Entre unas cosas y otras, las jornadas lectivas no pasaban de sesenta o setenta, con la posibilidad de absentismo de las más insoportables, quedándose en casa o acudiendo a las sesiones públicas que celebra la Regia Sociedad de Medicina y demás Ciencias de Sevilla, corporación, aunque algo decaída, muy por encima de la Universidad. Superadas las pruebas en marzo o abril el alumno quedaba libre para dedicarse a otras cosas más serias hasta finales de octubre o mediados de noviembre. La enseñanza de la medicina permanecía sujeta a la lectura y memorización de los textos galénicos."

En la Regia Sociedad de Medicina se actualizaba y completaba el saber médico con la difusión de las obras de Boerhaave y Haller¹⁸⁴, y se discutían obras de medicina moderna.

Destaca en Cádiz, desde la creación del Colegio en 1748, la figura del cirujano Pedro Virgili. Desde finales de 1751 están en esta ciudad las incluso superiores figuras, coronadas como físico-matemáticos, Jorge Juan y Louis Godin, que pretenden *revolucionar* los estudios de la Academia de Guardias Marinas. En 1753 se crea el

¹⁸¹ Galileo (1564-1642) y Newton (1642-1727) han creado el lenguaje matemático en el que desde entonces se ha expresado la Física, y Lavoisier (1743-1794) hará lo mismo con la Química. Linneo no descubrirá en su vida un hecho biológico de interés ni tiene idea de lo que significa el método experimental implícito en la obra de Bacon (1561-1626); sin embargo, equipado de una capacidad para clasificar y sistematizar que va más allá de lo imaginable, creará un lenguaje binario a partir del cual ya es posible saber de qué se nos está hablando cuando se nos describe una planta o un animal (Gómez, 1994).

¹⁸² Pueden verse directamente en la Bibliografía las relativas monográficamente a José Celestino Mutis de González de Posada (2008 a,b,c,d,e).

¹⁸³ Citado por Laín (1996), p. 89.

¹⁸⁴ Julián Mutis, librero, padre de Celestino, según Cabrera-Afonso *et al* (2008), p. 7, “vendió en 1756 al Real Colegio de Cirugía de Cádiz unas obras de Haller”.

Observatorio Astronómico. En octubre de 1754 llega a Cádiz Diego Porcel como protomédico del Hospital. Los cuatro, junto a otros colaboradores de Juan, desempeñarían destacados papeles en la *Asamblea Amistosa Literaria*, academia científica creada por Jorge Juan en 1755. (Aunque sea entre paréntesis debo decir aquí, descaradamente, que pienso en un Mutis padeciendo unos años de crisis médica y que estuvo más bien dedicado a los menesteres de la *ciencia fundamental* y de las ciencias naturales: el Jardín de Plantas del Real Colegio de Cirugía debió llamar su atención, por la importancia que se pretendía conceder en él a la botánica médica y farmacéutica, pero no debió ser menor la influencia del Observatorio Astronómico y de las tertulias científicas de la Asamblea Amistosa Literaria). Según el recordado don José Botella LLusiá, en la anterior ocasión conmemorativa dedicada a Mutis, “fue el verdadero renovador de la hasta entonces atrofica Medicina Española”¹⁸⁵, y de manera tal que con palabras de otro ilustre académico, don Pedro Laín Entralgo, “el recuerdo y el elogio del Mutis médico deben ir más allá de la somera evocación de su nunca abandonada y benemérita práctica asistencial”¹⁸⁶. En 1760 Mutis embarcaría en Cádiz para establecerse en Santa Fe de Bogotá.

Hasta el plan de Olavide de 1769 no se iniciaría una cierta modernización de los estudios de medicina en España.

Pero a nuestro criterio tiene especial valor **el juicio de Mutis** sobre el tema. Por muchas razones, entre otras por lo inherente a su tránsito a la botánica, y por su condición de médico “total”. Así lo hemos puesto de manifiesto en ocasiones anteriores, que de alguna manera reproducimos a continuación, mediante la expresión: **insatisfacción por el estado de la Medicina**. ¿Por qué no está satisfecho con su condición de médico? Primero y sobre todo porque **la Medicina no es ciencia satisfactoria en su época, es científica e intelectualmente un caos para él insoportable. Y la cirugía es insuficiente**. Reprodúzcamos como muestras algunos otros escritos del propio Mutis, básicamente de su *Diario* de los primeros tiempos, tras la decisión de marchar a América. Y lo haremos de manera estructurada distinguiendo respectivamente, y en apretadas síntesis pero harto significativas, sus impresiones sobre los estudios de la medicina en España, el estado de la Medicina y la Cirugía, los médicos y los medicamentos.

a) Sobre los **estudios de Medicina** en España:

“Queriendo manifestar el sabio autor del Plan de Sevilla la **deplorable y pésima enseñanza de los estudios** de aquella Universidad a imitación de todas las del Reino y proponer la **necesidad de su urgentísima reforma** hizo su introducción con este sencillo razonamiento: “Si el Médico debe empezar donde acaba el Físico, es consiguiente que al estudio de la Filosofía suceda el de la Medicina. Esta ha padecido el mismo mal que las demás Ciencias, aunque con mayor perjuicio de la humanidad”. Y para manifestar la **necesidad que hay de desterrar el método hasta aquí seguido**, sin

¹⁸⁵ Botella LLusiá, J. (1996): “Introducción al coloquio sobre José Celestino Mutis” en Real Academia Nacional de Medicina (1996): *Homenaje Académico en honor de José Celestino Mutis*. Madrid: *Anales de la Real Academia Nacional de Medicina* (1996). Núm. Extraordinario, pp. 9-11.

¹⁸⁶ Laín Entralgo, P. (1996): “El médico Mutis” en Real Academia Nacional de Medicina (1996): *Homenaje Académico en honor de José Celestino Mutis*. Madrid: *Anales de la Real Academia Nacional de Medicina* (1996). Núm. Extraordinario, pp. 89-93.

afrentar a nuestros mayores con la historia de sus desvaríos, bastará la sencilla narración del curso de Medicina, que se estudiaba en esta Universidad [...] no solamente inútil lo que había estudiado de Medicina, sino también le estorbaba un poco para seguir el verdadero camino. **Es necesaria muy poca reflexión para reconocer la extravagancia de este método.**"¹⁸⁷

b) Sobre el **estado de la Medicina y la Cirugía**, salvando el sistema del Real Colegio de Cádiz:

"Todo este tiempo lo llevo empleado en la amarga práctica de la Medicina"¹⁸⁸.

"Yo no creo semejantes noticias, mientras no tenga repetidas experiencias propias o de sujeto capaz de decir en la materia, sin dejarse prevenir en las aprensiones del vulgo, y de un vulgo como el de este reino, absolutamente fatuo en asuntos de Medicina"¹⁸⁹.

"Hice varias reflexiones sobre el estado en que los hombres profesan sus ciencias, conociendo igualmente que no es sólo la Medicina falible en sus conjeturas"¹⁹⁰.

"Yo no pude hallar razón alguna ni fundamento en las experiencias que alegaban"¹⁹¹.

"Estos lances y lo visto en los demás enfermos, confirma el lamentable estado de la Cirugía en España"¹⁹².

"Los cirujanos se instruyan en la medicina práctica, como se ejecuta en el Real Colegio de Cirugía, de Cádiz, donde se enseña con toda la perfección, que permiten las circunstancias y reglas de este establecimiento."

c) Sobre **los médicos**, con referencia explícita a los de Valencia (entonces considerados como "los mejores" de España):

"[...] Notamos desde lejos un semblante de un **médico majestuoso, presumido y chocante**, con todos los resabios de los **médicos tunantes** de la Escuela de Valencia"¹⁹³.

"Nosotros excusamos su trato teniendo por cierto que semejante gente no oye con gusto las advertencias de otros facultativos"¹⁹⁴.

¹⁸⁷ Mendoza, (1909), p. 112. El uso de negritas es nuestro.

¹⁸⁸ *Diario*, 15 de julio de 1761.

¹⁸⁹ *Diario*, 27 de junio de 1761.

¹⁹⁰ *Diario*, 19 de septiembre 1760.

¹⁹¹ *Diario*, 27 de junio de 1761.

¹⁹² *Diario*, 31 de julio de 1760.

¹⁹³ *Diario*, 1 de agosto de 1760. El uso de negritas es nuestro.

¹⁹⁴ *Diario*, 4 de agosto de 1760.

d) Sobre los medicamentos:

"Resérvome el derecho de hacer las debidas reflexiones a su tiempo, entretanto no dudaré en afirmar que semejantes virtudes padecerán las mismas limitaciones que cualesquiera otros medicamentos aplicados y aplaudidos contra muchos otros males de que vemos padecer y morir, a pesar de los elogios con que los ensalzan. **Son muy pocos los remedios eficaces y universales que posee la Medicina**; quiero decir, que son poquísimos los específicos, los cuales, aunque verdaderamente específico piden la sabia administración de un médico prudente ..."¹⁹⁵.

"Le aconsejé el uso de poquísimos medicamentos"¹⁹⁶.

"¡Ojalá lográramos poseer cantidad de medicamentos simples capaces de quitar enteramente las enfermedades! Pero por nuestra desgracia poseemos muy pocos y con menor extensión de lo que deseáramos"¹⁹⁷.

"Todas estas ponderadas virtudes no merecen, a mi vez, más atención que la que basta para descubrir los débiles cimientos sobre los que se fundan"¹⁹⁸.

Pero hay otros dos aspectos capitales respecto de los cuales aporta Mutis considerable luz, como veremos en los próximos párrafos, por las especiales situaciones ofrecidas por el fulgurante desarrollo de la botánica y por el establecimiento de la *ciencia fundamental* en el pensamiento de la Modernidad.

7. El tránsito de la Medicina hacia la Botánica

En el punto anterior hemos tratado del estado de la Medicina en el siglo XVIII de un modo prioritariamente intrínseco y utilizando como hilo conductor las ideas de Mutis acerca del mismo.

Pero en el contexto científico de la ciencia del XVIII existió una fuerte relación entre la Medicina y la Botánica, constituyendo ésta una de las características singulares de la segunda mitad del siglo con incidencia directa en la farmacología, de modo que fue creciente el progreso de la botánica. En este aspecto debe dejarse constancia de los siguientes acontecimientos significativos.

Primero. En síntesis, en el siglo XVIII hubo **una ciencia básica de actualidad en notable expansión: la botánica**.

Segundo. Puede considerarse que la botánica se presenta como una *tentación* para los médicos y sobre todo para algunos de 'los mejores', descontentos con los conocimientos existentes en la medicina como hemos puesto de relieve en el punto anterior. Así, son numerosos los **botánicos**, de entre los más significativos del siglo, que

¹⁹⁵ *Diario*, 23 de enero de 1762. El uso de negritas es nuestro.

¹⁹⁶ *Diario*, 6 de agosto de 1760. El uso de negritas es nuestro.

¹⁹⁷ *Diario*, 26 de septiembre 1760.

¹⁹⁸ *Diario*, 31 de enero de 1762.

habían sido **formalmente médicos**. A la cabeza de todos ellos, el más preclaro, Linneo, y asimismo el más preclaro de los españoles, Mutis. A este proceso lo denominamos de *tránsito* de la Medicina a la Botánica.

Tercero. La creación y el desarrollo de los **Jardines Botánicos** estarán ligados con frecuencia a las Facultades y a las Academias de Medicina, también a las correspondientes de Farmacia, y desde éstas se potenciarán aquellos.

Un ejemplo vivo, para nosotros paradigmático, es el del tan citado José Celestino Mutis. El médico y cirujano gaditano conoce y penetra en el ámbito botánico sincrónicamente con su desarrollo en España. El Jardín Botánico del Colegio de Cirugía de Cádiz y el Jardín Botánico de la Huerta de Migas Calientes de Madrid son no sólo coetáneos de Mutis sino que son prácticamente sincrónicos el nacimiento profesional del científico gaditano y los establecimientos de estos primeros jardines botánicos españoles. La senda que Mutis elige, la botánica en concreto, la historia natural en general, no es camino exclusivo suyo sino una especie de constante de su época como hemos indicado; **son muchos los médicos del siglo XVIII que transitan de la insatisfactoria medicina a la reconfortante botánica**. Mutis, nada más llegar a Madrid, 1757, se encuentra directamente con los casos de Quer y de Barnades, distinguidos médicos que conoce en la capital ya ‘botanizados’ y a los que sigue; y, por si fuera poco, en su próximo encuentro epistolar con la máxima figura universal de la Botánica en su época, Linneo, recordará que también fue originalmente médico. Y en botánica, contrariamente a lo que entonces ocurre en físico-matemática, donde está hecho todo lo principal, está casi todo por hacer, y prácticamente todo está a mano, a disposición inmediata, y mucho más en la América española. Una parte apreciable de los mejores intelectuales médicos se entregaría a descubrir las impresionantes ‘curiosidades’ que deben extraerse del conocimiento del planeta, y América estaba por redescubrir. Mutis querrá ‘su’ expedición botánica. Pero su botánica sería mediatamente farmacológica, es decir, con finalidad medicinal, y, por tanto, médica.

He tenido especial empeño en los escritos y conferencias sobre Mutis en destacar su *profesión* de médico desde muy diversas perspectivas. Y concluir como última reflexión señalando la tarea actual que nos incumbe en relación con el recuerdo de Mutis: “Desplazado, en los mundos europeos y científicos, por la historia y por la fama, desde la Medicina hacia la Botánica, felizmente acogido en y por este mundo, debemos integrarlo más en nuestro ámbito de la Sanidad”¹⁹⁹.

8. La Medicina ante la *ciencia fundamental*

En nuestra aproximación a la Medicina del siglo XVIII en España hemos tratado en primer lugar de la Medicina desde una perspectiva prioritariamente intrínseca y a continuación de su relacionalidad con la Botánica, ciencia en floreciente expansión en dicho siglo.

Pero la ciencia fundamental, la ciencia de referencia, la “ciencia por excelencia” que diría Ortega²⁰⁰, era la Astronomía newtoniana, la Mecánica de Newton, la *Teórica* –

¹⁹⁹ González de Posada (2008f), p. 161.

²⁰⁰ Véase la tesis doctoral “José Ortega y Gasset, sociólogo de la ciencia y del conocimiento científico. Su actitud y su pensamiento acerca de la Física, ‘ciencia por excelencia’”. González de Posada (2017).

expresión que gustaba utilizar a Jorge Juan- (físico-matemática) de Newton. Sobre esta cuestión hemos escrito en reiteradas ocasiones²⁰¹.

Galileo había establecido el que hemos denominado *Principio galileano de matematización de la Naturaleza*²⁰², la firmeza de su fe científica en la idea de que “la Naturaleza está escrita en lenguaje matemático”. Tras él Newton logró una primera *matematización* del funcionamiento del Cosmos entonces conocido mediante sus dos teorías físicas: la *Dinámica newtoniana* y la *Teoría de la Gravitación universal*.

Continuando con la biografía de Mutis como hilo conductor, desde la primera intervención sobre el mismo en el año del Bicentenario de su muerte, 2008, que tuvo lugar en la Real Academia de Medicina de Cantabria el día 28 de febrero, ya estuvo dedicada prioritariamente a su relación con la *ciencia fundamental* de la época que le tocó vivir – la físico matemática newtoniana-²⁰³.

Mutis tuvo como *profesión* la de médico, que ejerció como cualificado profesional de la Medicina en su tiempo. Pero su *afición* fue la Historia Natural, en sentido amplio, y la Botánica en sentido estricto. El considerar su dedicación a la Botánica como *afición* o incluso como *diversión* no tiene ningún sentido peyorativo sino todo lo contrario, le ofrece una extensa tarea personal de descubrimientos. Pero al mismo tiempo posee una clara conciencia de que en su circunstancia de científico, la Medicina y la Botánica en las que está tratando de pequeñeces intelectuales y científicas al lado de la impresionante precisión matemática de la física newtoniana, que adquiere carácter de *fundamentalidad* del pensamiento todo, como se impondrá en el siglo XIX bajo la denominación genérica de *mecanicismo*, modelo para las demás ciencias. Así, aunque de manera atípica, adquiere en la América española la *vocación* de difundir la ‘ciencia fundamental’ de la Naturaleza (la filosofía físico-matemática newtoniana) como fundamento de toda preparación superior.

En síntesis, frente a la situación insatisfactoria de la Medicina en cuanto ciencia **descubre la importancia radical de la ciencia fundamental, las ciencias físico-matemáticas**, rechazadas y perseguidas por la Inquisición²⁰⁴ en la “**España detenida**”, la bellísima y harto significativa expresión mutisiana. Así ha de constituirse en apóstol ilustrado de las mismas para la educación intelectual de la nación, posteriormente Colombia, de hasta tres generaciones. Éste será su mundo intelectual del *pensar*, pero parece ser que en este campo no queda casi nada relevante científicamente por hacer: Newton ha dejado establecido todo lo principal.

Los referentes científicos de Mutis serían, por este orden, Newton, Boerhaave y Linneo, como representantes de la Física matematizada, de una Medicina con intentos de fisización y Botánica.

²⁰¹ Puede verse González de Posada (2007).

²⁰² Conferencia pronunciada en Santander, Real Academia de Medicina de Cantabria, el día 25.10.2010 (pendiente de publicación).

²⁰³ Véase la Bibliografía relativa al año 2008.

²⁰⁴ Véase González de Posada (2008d).

9. El antecedente y referente médico de Mutis: Hermann Boerhaave. Breves notas biográficas²⁰⁵

Hermann Boerhaave (1668-1738) nace el 31 de diciembre de 1668 en Voorhout (Holanda), hijo del reverendo Jacobus Boerhaave y de su segunda esposa Hagar Daelder.

En 1684 se desplaza a Leiden para estudiar teología y filosofía aunque muestra un interés generalizado por casi todas las disciplinas a su alcance, prioritariamente la medicina. Se gradúa en Filosofía en la Universidad de Leiden.

Se dice que asistía a las disecciones públicas de Anton Nuck y que estudiaba todas las obras médicas existentes sin distinción de concepciones: Hipócrates, Vesalio, Falopio, Bartholin y Sydenham.

En 1693 obtuvo la graduación de médico en la Universidad de Harderwijk y abandonó la carrera eclesiástica bajo sospechas de ser seguidor de Spinoza. En Leiden ejerció la medicina simultaneándola con el estudio de otras materias.

En 1701 la Universidad de Leiden le requirió que impartiera “*Institutiones Medicinae*”, disciplina que era una especie de síntesis de fisiología, patología y terapéutica. Daba clases particulares de medicina teórica y práctica y también de química, al tiempo que crecía su prestigio. Solicitado por otras universidades, la de Leiden le promete la primera cátedra que quede vacante.

Seis años más tarde, al morir Petrus Hotten, recibe la cátedra de Física y Botánica que llevaba anexa la dirección del Jardín Botánico, que convirtió en uno de los más importantes de Europa, aumentando considerablemente el número de especies por su correspondencia y comercio con los botánicos europeos. En 1710 publica *Index plantarum*. Se le consideró una autoridad en la descripción y clasificación científica de los vegetales.

Brilló especialmente en la enseñanza de la Clínica. En 1714 se le confía la enseñanza de esta disciplina “junto a la cabecera del enfermo”. La elevó, según se reconocía y se reconoce, al más alto nivel de Europa. Esta tarea la desarrolló durante 25 años hasta su muerte el 23 de septiembre de 1738 en Leiden. **Convirtió la Universidad de Leiden en centro de referencia de la medicina europea**, donde acudían estudiantes de diferentes países (Así, por ejemplo, sería uno de los lugares posibles para las pensiones de los estudiantes del Real Colegio de Cirugía de la Armada de Cádiz, donde estudió Mutis).

Sus obras más significativas fueron *Institutiones rei medicae* (Leiden, 1708; con numerosas ediciones en diversos países) y *Aphorismi de cognoscendis et curandis morbis* (1709). Todas sus obras se reunieron en un volumen editado en 1766 en Venecia.

²⁰⁵ La referencia básica utilizada es Medivisión. Historia de la Medicina. <http://www.revistamedica.com>.

Se le reconoce como el primero en describir la rotura de esófago con salida del contenido gástrico en el mediastino, enfermedad que recibe el nombre de Síndrome de Boerhaave.

10. La Física en la Medicina: unas consideraciones específicas

10.1. Referencia al *antecedente* médico de Mutis

Para el citado anteriormente Hermann Boerhaave, los fundamentos del saber médico eran: 1) la **observación** detallada de los **fenómenos** que se presentan ante nuestros sentidos en el hombre sano, enfermo, moribundo y cadáver; y 2) una intensa indagación de lo que estando oculto a los sentidos sólo puede conocerse por el **raciocinio**. En este sentido, se considera que Boerhaave se orienta en la **Fisiología por la Física**.

Por lo que respecta a la **química** –aún no había nacido Lavoisier-, que considera más arte que ciencia, fue un hábil experimentador que utilizó el método cuantitativo, refutando a los alquimistas, a quienes acusaba de hacer afirmaciones fantásticas e insostenibles. Entre sus logros se reconoce el **aislamiento de la urea de la orina**. Sus clases de química se publicaron en su *Elementa Chemiae* (1724).

Estuvo considerado en vida como **una de las grandes figuras de la medicina** en una época en que ésta estaba constituida por:

- 1) Un conjunto de tradiciones con más o menos valor;
- 2) La introducción de nuevos conceptos revolucionarios; y
- 3) Novedades doctrinales y empíricas, entre las que podían considerarse la nueva anatomía patológica, la clínica de Sydenham y la naciente semiología mensurativa.

La medicina se encontraba en un periodo de gran crisis, de confusión. Muchos sabían que se sabía poco y mal, entre ellos, como ha quedado indicado, el propio Celestino Mutis.

Aquí interesa destacar la presencia en la medicina de la filosofía y de la cosmología científicas, que disponían de construcciones sistemáticas, despegadas de las escolásticas, como el pensamiento que ofrecían Descartes, Spinoza, Newton y Leibniz.

El **marco matemático de la filosofía de la Naturaleza** con respecto al Universo y el de unas primeras leyes matemáticas de la mecánica invitaban al intento de reproducir dicha racionalidad en el conocimiento médico. La construcción de Newton, en positivo, como autosuficiente intrínsecamente, hará que no se hable de ordinario de Copérnico, Bruno y Galileo, que parece como si no hubieran existido. Newton ocupa todo el panorama en la órbita científica. (Llama la atención, sin embargo, que en los foros y escritos filosóficos y religiosos de la Europa católica –sobre todo en las Españas- el primer plano sí esté ocupado casi en exclusiva por aquellos).

Boerhaave fue considerado de inmediato como el médico que trasvasa –al menos lo intenta- **la sistematización de la racionalidad filosófica**, generada sobre todo por el **proceso de matematización de Newton**, a la **medicina**. En esa época de confusión saldría triunfante aquel que tuviera un conocimiento más general e integrador

de diferentes ámbitos del saber; es decir, **era una época de dominio del generalista sobre el especialista**.

Boerhaave, como he indicado anteriormente, fue el **referente médico de Mutis**. No cabe duda alguna acerca de que en el Colegio de Cirugía de Cádiz, Mutis hubiera tenido noticia de Boerhaave y de sus obras, ya que se disponía de los libros científicos más actuales de toda Europa. También puede considerarse plausible que tuviera noticias de ellas en sus supuestas asistencias a la Regia Sociedad de Medicina y demás Ciencias de Sevilla donde, parece ser, se difundían sus ideas y libros, aunque de ninguna manera en las clases de la Universidad de Sevilla. Aquí parece oportuno reproducir un párrafo de Mutis:

"A principios del año 70 me restituí a esta ciudad (Santa fe) [...] entregándome nuevamente a las mismas tareas de medicina, cátedra y lecciones privadas de historia natural, **formando jóvenes**, con quienes partía mis delicias de ver introducidos bajo la línea equinoccial los conocimientos de las ciencias útiles y celebrando los nombres de los **tres mayores sabios del Norte: Newton, Boerhaave y Linneo**." ²⁰⁶

10.2. Un consecuente médico de Mutis: Julius Robert von Mayer, descubridor del primer principio de la Termodinámica ²⁰⁷

El descubrimiento del principio de conservación de la energía y su establecimiento científico tuvieron lugar en la década 1840-1850. Las diferentes teorías físicas clásicas han alcanzado al arribar el año 1840 apreciables niveles de desarrollo; son muchos los fenómenos conocidos en los diferentes ámbitos, unos suficientemente interpretados, otros deficientemente o no interpretados. La energía, en cuanto idea, se va abriendo camino; en cuanto concepto físico, no está ni mucho menos definido con precisión; la palabra, en el ámbito de la expresión lingüística científica, no se usa.

¿Quiénes fueron los descubridores del denominado *principio de conservación de la energía*? Este importante hito científico fue realizado más o menos simultáneamente, e independientemente, por diferentes pensadores e investigadores, caso que suele ser frecuente en la historia de la ciencia. Puede afirmarse, dado el nivel alcanzado por la Física en esta época, que si ellos no hubiesen existido otros lo habrían hecho. El caso de que fuesen tres es una prueba complementaria de fácil aceptación; ello demuestra más aún que no era sólo fruto del azar o de la suerte, sino que, en gran medida, el considerable número de fenómenos aceptablemente conocidos exigían y presagiaban una ley que los relacionase, una ley de síntesis. Pero ¿quiénes fueron? Un médico alemán, de una pequeña ciudad, un industrial inglés y un ingeniero danés; el primero y el último lejos del ámbito específico y profesionalmente científico. Así les fue. Lógicamente con desiguales aportaciones participan del mérito del descubrimiento.

²⁰⁶ Archivo epistolar, vol. I, pp. 109-110.

²⁰⁷ En tres ocasiones anteriores me he referido a Mayer. Una primera con ocasión de un ciclo de conferencias sobre la Historia de la Energía [González de Posada (1981): "Consideraciones históricas en torno al concepto de energía y a la evolución del principio de su conservación". Santander: Amigos de la Cultura Científica]. La segunda para el libro González de Posada *et al* (2007): *Teorías Termológicas*. Madrid: Pearson. La tercera en la presentación de este libro en la Real Academia Nacional de Medicina (2007). Es un personaje que me resulta familiar.

El primero de ellos es **Julius Robert von Mayer** (1814-1878), modesto médico en la ciudad alemana de Heilbronn, donde nació y murió.

Realizó en 1840 un viaje a la isla de Java como médico en un barco holandés. El viaje era muy largo y se llevó un considerable número de libros de Física, extrañísima afición -digamos literaria- en la época. En los numerosos y extensos ratos de ocio que le permite su trabajo y le facilita su personalidad, se dedica a la lectura de los mismos. Los textos en general no le satisfacen, le resultan a veces incoherentes. Piensa que se describen algunos fenómenos por unos efectos, sin causas que los expliquen, o viceversa, que unas causas determinadas no producen los efectos que lógica y coherentemente debían esperarse. Muchas dudas, algunos problemas, bastante insatisfacción para su espíritu científico.

En Java tiene que sangrar a unos cuantos tripulantes y observa que el color de la sangre de las venas es más rojo que el de sus recuerdos de Europa. En un primer nivel de abstracción concluye que la sangre es más roja en las zonas más calurosas, caso del trópico, que en las templadas o frías. (Entre paréntesis, hacía unos 350 años del descubrimiento de América). En un segundo nivel de abstracción intuye la causa del fenómeno: la temperatura ambiente es más alta, y, en consecuencia, el cuerpo humano puede mantener constante su temperatura realizando una menor combustión que en las latitudes más frías. La sangre de las venas tiene una mayor proporción de oxígeno, causa inmediata del rojo más intenso en los climas cálidos. (“La sangre caliente de las personas del Sur”). Esta observación casual, accidental, unida por supuesto a sus dudas y a sus pensamientos críticos del viaje, constituye la base del proceso mental que le permite concluir que aquellos conceptos formalmente tan distintos como el trabajo mecánico y el calor no son más que dos aspectos de una misma realidad física, transformables el uno en el otro. Con este fundamento, en Surabaya, año 1840, Mayer inicia el descubrimiento del principio de conservación de la energía. Se alumbra una nueva época en la historia del pensamiento científico.

Vuelve a Alemania. Prepara una memoria relativa a su descubrimiento. En julio de 1841 se la envía a Johann Christian Poggendorff, director de la revista *Annalen de Physik und Chemie* (hoy *Annalen der Physik*), en Berlín. Éste decide no publicarla y no atiende las frecuentes solicitudes del autor reclamando su memoria, la retiene. Decenios más tarde, cuando Poggendorff fallece, entre sus papeles, aparecería el manuscrito de Mayer.

Este suceso le impulsa a escribir una nueva memoria en el año siguiente, 1842: “Observaciones acerca de las fuerzas de la naturaleza inanimada”, publicada en la revista química que dirigen Justus von Liebig (1803-1873) y Friedrich Wohler (1800-1882), y en ella expone su teoría con más rigor y más precisión.

En estas primeras memorias aplica el *principio de conservación de la energía* (fuerza se llamaba todavía, aunque con el significado de nuestra actual *energía*) a los procesos del mundo inanimado; constituyen auténticos hitos en la historia de la Física. Sus contemporáneos, nos referimos claro está a los científicos profesionales, que marcan la pauta de conducta social, la reciben con incompreensión. Es tal la magnitud de su descubrimiento, en el ámbito de las complejas relaciones entre los fenómenos de naturaleza física tan diferente en aquella época, que permanece ignorado y marginado. Su ley, el *principio de conservación de la energía*, sobrepasa ampliamente, por su

generalidad, a las leyes mecánicas de Newton.

En 1845 publica otra memoria en la que extiende el principio a los fenómenos orgánicos. Finalmente, en 1858, en otra, lo aplica al Cosmos entero.

La afirmación de su poderosa intuición, de su convicción, de su genialidad, debe completarse con otras notas también de interés entre las que pueden señalarse: primero, el bajo nivel de sus conocimientos matemáticos, que le impide enriquecer y formular analíticamente su principio; segundo, basado en su intuición realiza sus deducciones sin ningún tipo de verdaderos experimentos propios. No obstante, comprende el principio de conservación perfectamente y lo generaliza a un número verdaderamente impresionante de fenómenos físicos, químicos y astronómicos. En su primera memoria ya indica un método para calcular el equivalente mecánico del calor.

Mayer distingue cinco formas de energía: de situación, de movimiento, calor, electromagnética y química; formas de energía (de *fuerza*) que están en continua metamorfosis, pero de tal manera que su cantidad permanece constante en todas las transformaciones.

En segundo lugar debería citarse a James Prescott Joule (1818-1889), propietario de una cervecería en Manchester. Y con ellos, como tercero, a Ludvig Colding (1815-1888), ingeniero danés.

El conjunto de las contribuciones de Mayer, Joule y Colding quedan enmarcadas en los ámbitos de las ideas, de los conceptos físicos, de la intuición generalizadora del principio y del análisis de hechos, de experimentos y de cálculos concretos para la obtención del *equivalente mecánico del calor*. Faltó a los descubridores del principio una estructuración matemática.

Esta tarea, también importante, la realizaría Hermann von Helmholtz (1821-1894), también médico, profesor de anatomía primero, físico en la Universidad de Berlín después. El formalismo matemático aportado por Helmholtz a este principio y la difusión que adquieren las experiencias de Joule hacen que más o menos a partir del año 1850, los físicos empiecen a considerar a Mayer. Pero, y he aquí la tragedia, a Mayer se le niega la paternidad. En la pequeña ciudad de Heilbronn, donde continúa viviendo, se le considera un megalómano, es causa de risa y de pena, padece horribles sufrimientos psíquicos y fuertes depresiones, intenta el suicidio en el verano de 1850, y permanece encerrado durante dos años en un manicomio.

Al final de su vida percibió los primeros destellos de su celebridad futura. Thyndall, sucesor de Faraday en la Royal Society de Londres, defiende sus derechos, y en Berlín, en un ciclo de conferencias, Dühring glosa su obra y le llama “el Galileo alemán”. Mayer muere en 1878. Ha pasado a la historia como “médico y físico alemán”.

10.3. Hermann von Helmholtz: el cénit de la atipicidad

Hermann Ludwig Ferdinand von **Helmholtz**²⁰⁸ (1821-1894) se recuerda también en la historia como médico y físico. Nació en Potsdam, estudió filología y filosofía influenciado por Fichte y Kant. Muy joven se trasladó a Berlín para estudiar medicina en el Instituto Federico Guillermo Médico-Quirúrgico, centro de formación de médicos militares. En 1841 inicia una tesis doctoral sobre la estructura del sistema nervioso en los invertebrados, y descubre que las fibras nerviosas surgen de unas células, que anteriormente habían sido identificadas por von Ehrenberg.

En nuestros 'apuntes' de recuerdo atípico de historia de la medicina en su conexión con la física, de la biografía de Helmholtz pueden destacarse algunos ámbitos como los siguientes.

a) **El problema del calor y de la energía**

En 1843, en el hospital de Potsdam, realizó investigaciones sobre la **producción de calor durante la contracción muscular**. Demostró que el calor no era transportado por la sangre o por los nervios, sino que era producido en los propios músculos. Dedujo un *equivalente mecánico del calor*, que incorpora a su memoria de 1847 sobre la *conservación de la energía*, lo que supone que no existían "fuerzas vitales" para mover los músculos.

En la memoria citada Helmholtz expresa la *fuerza* (es decir, la energía) en las diferentes ramas de la Física y propone como hipótesis aceptable la de su conservación. Con las limitaciones propias del estado de la Física de la época, aplica el *principio de conservación* para la obtención de las diferentes fórmulas matemáticas de las transformaciones físicas, y contrasta sus resultados teóricos con la experiencia. Fundamenta el *principio de conservación* en un hecho empírico incuestionable: la imposibilidad de los mecanismos con movimiento perpetuo. Y lo relaciona con otro también general: el *principio de la mínima acción*, principio enunciado por Hamilton en 1834 en el ámbito de la matemática pero no aplicado a la Física hasta este momento. El de conservación se refiere a los sucesivos estados de los sistemas; el de mínima acción se refiere a la evolución de los sistemas en el paso de unos estados a otros. Por otra parte, clasifica los fenómenos en reversibles (aquellos procesos en los que no interviene la naturaleza atómica de la materia) y en irreversibles (aquellos procesos que afectan a la naturaleza de los átomos). La jerarquía y coordinación de ambos principios la establece de la siguiente manera: el principio de conservación es general, es decir, aplicable a todos los procesos físicos reversibles o irreversibles; el principio de mínima acción es sólo aplicable a los reversibles.²⁰⁹

b) **Óptica.**

Helmholtz inventó en 1851 el oftalmoscopio, instrumento para mirar el fondo del ojo que se aplica desde entonces al ojo humano. Dedicado a la fisiología de los sentidos, su principal publicación fue el *Handbuch der Physiologischen Optik* ("Manual de óptica fisiológica"), obra de referencia fundamental en este campo durante la segunda mitad del siglo XIX.

c) **Acústica.**

²⁰⁸ Con recurso a Wikipedia.

²⁰⁹ González de Posada *et al.* (2007): *Teorías termológicas*. Madrid: Pearson.

Helmholtz también construyó un aparato, denominado *resonador*, para analizar las combinaciones de tonos que generan sonidos naturales complejos, demostrando su interés en la **física de la percepción**. Este libro influenció a los musicólogos del siglo XX.

d) **Profesor de Física**

Helmholtz se estableció en Berlín en 1871 ejerciendo de profesor de física. Se interesó por el electromagnetismo y su discípulo Hertz se haría famoso al descubrir la radiación electromagnética, es decir, las 'ondas hertzianas'.

* * *

Finalmente, unas notas conjuntas, en resumen, acerca de los relevantes papeles desempeñados por los 'médicos' citados en los últimos puntos en relación con la física.

Hermann Boerhaave (1668-1738) ha significado el descubrimiento, el **deslumbramiento ante** tanta expresión de conocimiento como suponen el pensamiento filosófico racional y la **matematización de la Naturaleza**, iniciado por Galileo y llevado a su plenitud por Newton. Así desea (más bien desearía) reproducir la fisiología como si fuera física y sistematizar racionalmente el conocimiento médico. Es fundamental y prioritariamente médico.

José Celestino Mutis (1732-1808) entiende el **papel primordial de la matemática subyacente a la física** y fundamental para todo y **asume la condición de catedrático de Matemáticas** (siendo entendida como físico-matemática o filosofía newtoniana de la Naturaleza), y **actúa como apóstol** de estas disciplinas, en las que pretende sustentar la medicina.

Julius R. Mayer (1814-1878) significa un paso más: **hace física**, crea ciencia física, aunque ésta que hace sea propiamente conceptual (por ignorancia matemática radical) y explicada en términos más próximos al lenguaje metafísico.

Hermann von Helmholtz (1821-1894) daría el paso definitivo en plenitud. Con una buena preparación matemática, como exigía Mutis, transitaría a la física en el territorio entonces frontera de la Termodinámica, y **es físico**, y muy eminente, figura de la física del siglo XIX. Y dedica a esta disciplina su vida profesional compartida con la medicina.

CRONOGRAMA DE LOS ORÍGENES DE LAS INSTITUCIONES ILUSTRADAS ESPAÑOLAS MÁS SIGNIFICATIVAS

1. Introducción

En nuestras publicaciones de carácter histórico mostramos una particular preferencia por las síntesis históricas, por los cuadros temporalizados de los acontecimientos objeto de estudio, por la disposición resumida de los diferentes *qué* sucedió en sus respectivos *cuándo* tuvieron lugar y con todos ellos incluidos en un marco único de referencia general. Así hemos procedido en numerosas ocasiones²¹⁰ y asumido como conclusión su eficacia tanto para una primera y rápida visión de conjunto como para la interpretación progresiva de los diferentes acaeceres a lo largo del texto y en lecturas comprensivas finales.

En un cuadro con cuatro columnas cuyas cabeceras eximen de explicaciones pueden registrarse de modo esquemático y paralelamente las instituciones 'ilustradas' considerables -y aquí consideradas- como 'instituciones académicas' y las tratadas como 'instituciones no académicas', así como unos complementos para la introducción de otros datos y de unos escasos y breves comentarios *ad hoc*. El cuadro se constituye en un elemento contextual de interés relevante al facilitar un análisis diacrónico, tanto como sincrónico, de las instituciones ilustradas españolas durante el siglo XVIII, mostrando algunas de sus trayectorias, coincidencias y separaciones.

He aquí, pues, a nuestro juicio, la elaboración, ciertamente no exenta de dificultades, de una interesante construcción conjunta de las apariciones históricas de nuestras instituciones más o menos relevantes como elementos básicos de referencia para la formulación de hipótesis complementarias y concatenadas con otros datos. A modo de advertencia debe considerarse que no todos estos datos están perfecta y exactamente documentados, de manera que diferentes autores, como uno mismo, pueden discrepar en la datación de algunos. Entiendo, no obstante, que estas construcciones sintéticas, aparte de la novedad de la construcción general y paralela, constituyen lo más extenso y riguroso que existe hasta el presente. Los colores de fondo de las respectivas columnas facilitan aún más la interpretación de estos datos básicos a los efectos de nuestros objetivos.

En la columna de Instituciones 'académicas' -las objeto de estudio primordial- los colores se utilizan de la manera siguiente (análoga a los colores académicos universitarios):

Color amarillo: medicina y cirugía.

²¹⁰ Pueden verse, por ejemplo, en nuestra tesis doctoral en Sociología ["Ortega y Gasset, sociólogo de la ciencia y del conocimiento científico", González de Posada (2017)], y en el Discurso de ingreso en la Real Academia de San Romualdo de San Fernando ["Jorge Juan/Cádiz=Antonio de Ulloa/San Fernando", González de Posada (2010)].

Color azul celeste: letras, historia y arte.
 Color rojo: derecho.
 Color morado: farmacia.
 Color azul: ciencias.
 Color naranja: economía, sociología, política.

En la columna de Instituciones 'no académicas' se utilizan los colores con el mismo criterio cuando es posible y se añaden:

Color marrón: ingeniería, para instituciones prioritariamente técnicas.
 Color verde: expediciones científicas, que fueron prioritariamente botánicas.

En la columna de Contexto y Complementos los colores de fondo sirven exclusivamente para fijar los distintos reinados.

2. Cuadro histórico contextualizado de los principales acontecimientos institucionales ilustrados 'académicos'²¹¹ y 'no académicos'

Año	Instituciones 'académicas' (fecha de creación)	Instituciones 'no académicas' (fecha de creación)	Contexto Complementos
1603 ²¹²	<i>Accademia dei Lincei</i> (Roma)		
1645	<i>Royal Society</i> (Londres)		
1666	<i>Académie des Sciences</i> (París)		
1693	Veneranda Tertulia Médica Hispalense		CARLOS II
1696	Academia de las Artes de Berlín		
1700	Academia de Ciencias de Berlín ('Prusiana')		
	REGIA SOCIEDAD DE MEDICINA Y OTRAS CIENCIAS DE SEVILLA		FELIPE V
1701			Matrimonio con M ^a Luisa Gabriela de Saboya
1704	Conferencia Físico-Matemática experimental [después Academia de Ciencias y Artes de Barcelona]		Guerra de Sucesión 1701-1714
1713	Sugerencia de Academia Española		Paz de Utrech

²¹¹ Se consideran 'académicas' aquellas instituciones que nacieron con formalidad y/o pretensiones de ser 'academias', independientemente de su denominación (academia, sociedad, tertulia, asamblea,...) y/o de que administrativamente lo fueran (por creación desde o reconocimiento por el poder).

²¹² Con la referencia inicial a estas instituciones primigenias de la Modernidad se pretende establecer la existencia de tres 'tipos' reales de la institución Academia notablemente diferentes: 1) *Accademia dei Lincei*: privada y 'exclusivista' (enormemente restringida); 2) *Royal Society*: privada y numerosa, integrada no sólo por científicos sino también por políticos -poder formal- y financieros -poder económico-; y 3) *Académie des Sciences*: corporación de derecho público (tradicional obsesión en España, de serlo desde el ámbito privado y de sólo considerarlo desde el ámbito público).

1714	1ª. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA		Matrimonio con Isabel de Farnesio Conquista de Barcelona
1715		Academia de Ingenieros Militares de Barcelona Academia Médico-militar de San Petersburgo	
1717		Real Compañía de Caballeros Guardias Marinas (Academia de Guardias Marinas de Cádiz)	Traslado de la Casa de Contratación a Cádiz
1724	Academia de Ciencias de San Petersburgo		Abdicación de Felipe V Fugaz reinado de LUIS I Recuperación del trono por Felipe V
1726		Real Seminario de Nobles de Madrid	
1729			1729-1733 "Lustro sevillano" de Felipe V. Incorporación de la Isla de León a Cádiz. ²¹³
1730	Academia de Práctica de Leyes de Derecho público. (Supuesto origen de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación). Madrid		
1733	Tertulia Literaria Medico, Chymica y Physica Tertulia Médica Matritense		Primer 'Pacto de Familia' (El Príncipe Carlos obtiene la corona de Nápoles y Sicilia)
1734	ACADEMIA MEDICA MATRITENSE	Organización de la comisión española de la expedición geodésica de la <i>Académie des Sciences</i> al Ecuador: Jorge Juan y Antonio de Ulloa	Incendio del Palacio Real de Madrid (24/12)
1735	Inicios de la Academia de Historia	1735-1744 EXPEDICIÓN GEODÉSICA AL ECUADOR	Encuentro e inicio de trabajo conjunto de Juan y Ulloa con los académicos franceses Godin, Bouguer y La Condamine
1737	REAL COLEGIO DE BOTICARIOS		
1738	2ª. REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA (Refrendo Real)		
1738	'REAL' ACADEMIA MÉDICA MATRITENSE		
1739	Academia de Ciencias de Suecia		Guerra del Asiento
1740	Noticia de Academia Médica ('universitaria') en Valladolid		
1743			Ensenada, Secretario de

²¹³ Esta nota relativa a Cádiz se destaca por la importancia de esta ciudad en el siglo XVIII y de manera particular por la relevancia que en el tema presente desempeñará la Asamblea Amistosa Literaria como academia científica, de Ciencias y de Medicina, en la década iniciada en 1750, donde se reunirían, entre otros, Jorge Juan, Antonio de Ulloa, Louis Godin, Pedro Virgili y Diego Porcell, y donde se formarían, entre otros, Celestino Mutis y Vicente Tofiño.

			Hacienda, Marina, Guerra e Indias. Segundo 'Pacto de Familia' (El príncipe Felipe obtiene los ducados de Parma, Plasencia y Guastalla).
1744	3ª. REAL ACADEMIA DE TRES NOBLES ARTES		
1745		Regreso de Jorge Juan y Antonio de Ulloa de América.	
1746	REAL COLEGIO DE CIRUJANOS Jorge Juan académico de la <i>Académie des Sciences</i> . Antonio de Ulloa académico de la <i>Royal Society</i>		FERNANDO VI
	SOCIEDAD MÉDICA DE LA ESPERANZA		Carvajal, Secretario de Estado Ensenada, Secretario de Hacienda, Marina, Guerra e Indias.
1748		Publicación de las 'obras cumbres' -Juan y Ulloa- de la Ilustración española: 1) <i>Observaciones astronómicas y físicas</i> 2) <i>Relación histórica del viaje a la América Meridional</i>	Fin de la "Guerra de Sucesión austriaca" Búsqueda de Paz (Tratados y Convenios)
		REAL COLEGIO DE CIRUGÍA DE CÁDIZ	
1750		Colegio de Artillería de Barcelona Colegio de Artillería de Cádiz Academia de Guardias de Corps de Madrid	
1751	Academia Sevillana de Buenas Letras		
1752	Proyecto de Academia de Ciencias (encargado a Jorge Juan y Louis Godin)	GABINETE DE HISTORIA NATURAL Y GEOGRAFÍA	
1752	Estatutos (primeros) de la REAL ACADEMIA DE TRES NOBLES ARTES DE SAN FERNANDO. Madrid		
1753	Real Academia de Santa Bárbara (Valencia)	Observatorio Astronómico de Cádiz	Concordato (con Benedicto XIV)
1754		Expedición científica a la Guayana de Iturriaga (con Löffling)	Muerte de Carvajal Caída en desgracia del Marqués de la Ensenada (20.7) Ricardo Wall, nuevo 'hombre fuerte'
1755	ASAMBLEA AMISTOSA LITERARIA. CÁDIZ ASAMBLEA AMISTOSA LITERARIA. CÁDIZ	Real Jardín Botánico de Migas Calientes (Madrid)	
	Real Academia Latina Matritense		

1756			"Guerra de los siete años" (1756-1763)
1757	Academia de Sagrados Cánones, Litúrgica, Historia y Disciplina Eclesiástica	Real Sociedad Militar de Madrid	
1758			Fallece Bárbara de Braganza
1760			CARLOS III
1761			Tercer 'Pacto de Familia' 1761-63 "Guerra anglo-española" Toma de La Habana y Manila por los ingleses
1762		Colegio de Artillería de Segovia	
1763	Real Academia de Leyes de estos Reynos y de Derecho Público 'Santa Bárbara'. Madrid		Paz de París
1764		Real Colegio de Cirugía de Barcelona	
1765	Academia de Ciencias Naturales y Artes de Barcelona	(privada) SOCIEDAD BASCONGADA DE AMIGOS DEL PAÍS (Extensiones a Cádiz, Sevilla y Madrid y más tarde a ciudades de la América española)	
1766			Separación de la Isla de León de Cádiz. Motín de Esquilache
1767			Expulsión de los jesuitas de los territorios de la Corona de España
1768	ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN CARLOS (Valencia)		Ordenanzas de reorganización del Ejército
1770	Academia de Medicina de Barcelona	Estudios de San Isidro en Madrid Escuelas de Artes y Oficios de Madrid	
1771		GABINETE DE HISTORIA NATURAL	
1774		Refundación REAL JARDÍN BOTÁNICO DE MADRID	
1775	Academia de Jurisprudencia teórico-práctica. Barcelona	(creación pública) REAL SOCIEDAD ECONÓMICA MATRITENSE DE AMIGOS DEL PAÍS ²¹⁴	
		Real Sociedad Económica Sevillana de Amigos del País	
1776		Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria	Guerra de Independencia de EE.UU. (1776-1783)
		Real Sociedad Económica Valenciana de Amigos del	

²¹⁴ Se citan a continuación en el Cuadro, entre las primeras creadas, aquellas que perviven en la actualidad.

		País	
1777		Real Sociedad Económica Murciana de Amigos del País	
		Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife	
		Expedición a Perú y Chile (1777-1787) (Hipólito Ruiz y José Antonio Pavón)	
1778		Real Fábrica de Platería	Reglamento de Libre Comercio
1779	Academia de Jurisprudencia de Nuestra Señora del Carmen. Madrid		
	Academia de Ciencias de Lisboa		
1780	Academia de Derecho civil y canónico de la Purísima Concepción. Madrid	REAL COLEGIO DE CIRUGÍA DE MADRID	
		R.C. de 13.4.1780 de división del Real Tribunal del Protomedicato en tres Audiencias: Medicina, Cirugía y Farmacia	
1781		Expedición a Paraguay (1781-1801) (Félix de Azara)	
1782		Canal Imperial de Aragón	Banco de San Carlos
1783		Expedición botánica al Reino de Granada (1783-1791) (José Celestino Mutis)	Tratado de París Recuperación de Menorca y Florida
1785	Sociedad Médica Gaditana "San Rafael"	Expedición a Filipinas (1785-1798) (Juan de Cuéllar)	
1787		Expedición a Nueva España (1787-1797) (Martín Sessé, Lacasa y Mociño)	Repoblación de Sierra Morena y Nuevas Poblaciones de Andalucía
1788		Real Fábrica de Relojos	CARLOS IV
1789	Real Academia de Nobles Artes de Antequera	Expedición a América, Oceanía y Asia (1789-1795) (Malaspina)	Revolución francesa Suspensión 'Pactos de Familia' Represión por Inquisición
1791		REAL GABINETE DE MÁQUINAS	
1792			Godoy al poder como 'ministro universal'
1794		Expedición a América Meridional (Hnos. Heuland)	
		OBSERVATORIO ASTRONÓMICO DE REAL ISLA DE LEÓN	
1795			Paz de Basilea con Francia Godoy 'Príncipe de la Paz'
1797			Derrota naval de Cabo de San Vicente
1798	Academia Médico-Práctica de Mallorca		
1799		Supresión del Real Tribunal del Protomedicato. Creación de las Juntas Superiores Gubernativas de Medicina, Cirugía y Farmacia	Llegada al poder de Napoleón

1801		Restablecimiento del Real Tribunal del Protomedicato	'Guerra de las Naranjas' con Portugal
		Creación de los Colegios de Farmacia para enseñanza	
1802		OBSERVATORIO ASTRONÓMICO DE MADRID	
1803		OBSERVATORIO ASTRONÓMICO DE BOGOTÁ	
1804			Napoleón emperador
1805			Derrota de Trafalgar
1807			Tratado de Fontainebleau
1808			Motín de Aranjuez
			FERNANDO VII
			Guerra de la Independencia (1808-1814)
1831	REAL CÉDULA DE CREACIÓN DE 10 REALES ACADEMIAS DE MEDICINA Y CIRUGÍA ("de distrito", entre ellas la de Madrid, que "se crean con igual rango en España")		
1847	4ª. REAL ACADEMIA DE CIENCIAS EXACTAS, FÍSICAS Y NATURALES		ISABEL II
1857	5ª. REAL ACADEMIA DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS		
1861	6ª. REAL ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA		
1882	7ª. REAL ACADEMIA DE JURISPRUDENCIA Y LEGISLACIÓN		ALFONSO XII
1932	8ª. ACADEMIA ESPAÑOLA²¹⁵ DE FARMACIA (5.1.32)		II REPÚBLICA
1932	ACADEMIA NACIONAL DE FARMACIA (13.5.32)		
1994	9ª. REAL ACADEMIA DE INGENIERÍA		JUAN CARLOS I
2017	10ª. REAL ACADEMIA DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y FINANCIERAS (Sede en Barcelona)		FELIPE VI
2017	6ª. REAL ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA DE ESPAÑA'		

3. Consideraciones complementarias

²¹⁵ ¡Qué poco duró el adjetivo 'Española'! Véase comentario en párrafo segundo del apartado siguiente de este capítulo.

Del estudio panorámico del cuadro pueden intuirse unas primeras relevantes conclusiones relativas a todo el movimiento academicista en general y al del ámbito sanitario en particular:

1. Se ha ampliado el cuadro, extendiendo el período objeto de estudio 1700-1808, hasta el presente, dando cabida, por su importancia como marco, a la creación de las 'grandes' academias nacionales (de la 4ª a la 10ª según orden de antigüedad) creadas en los siglos XIX, XX y XXI, para facilitar así la interpretación histórica de los datos con un refrendo administrativo de máximo valor.

2. En esta ampliación hasta el presente se presentan dos novedades de interés, producidas en 2017, que tendrán obvias consecuencias en el panorama general de las Academias Nacionales con vistas al futuro: a) la integración en el Instituto de España de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras, por el hecho de tener su sede en Barcelona (la primera que no la tiene en la capital del Estado), lo que puede ser origen de otras novedades y problemas; y b) la ampliación del título de la Academia Nacional de Medicina con la coletilla 'de España' sin que se haya suprimido el adjetivo 'Nacional'. [Fruto tanto de sucesivas solicitudes de esta Academia de Medicina para su presentación en el ámbito internacional como de reiteradas negativas de la de la Lengua-academia denominada 'Española'- que defiende el absurdo de ser la única que puede llamarse así-; de tal manera que, dado que 'de España' son todas las de cualquier ámbito territorial del estado español y 'nacionales' pueden ser algunas, se resuelve, en visión positiva, bien poco.

3. En el reinado de Felipe V nacen las tres primeras academias nacionales -Española (de la Lengua), Historia y Nobles Artes-, de tal modo que hasta transcurrido un siglo, a mediados del siglo XIX -1847, la de Ciencias-, no se creará la cuarta. (Se observa que en la actualidad son 10). En el reinado de Fernando VI ofrecen una clara prelación las instituciones ilustradas no académicas sobre las académicas. Y en los reinados de Carlos III y Carlos IV las no académicas se presentan con práctica exclusividad. Desde esta perspectiva general puede comprenderse que lo que no lograron los creadores de la Academia Médica Matritense en los tiempos de Felipe V difícilmente lo hubieran podido lograr en los reinados posteriores del siglo XVIII, tarea que resultaría imposible. Este marco socio-político-histórico adquiere la condición de fundamental para la interpretación del proceso de nacimiento y desarrollo de las instituciones académicas del siglo XVIII.

TERCERA PARTE.

LAS 'INSTITUCIONES ACADÉMICAS' EN EL REINADO DE FELIPE V (1700-1746): LA PROLIFERACIÓN DE 'INSTITUCIONES ACADÉMICAS SANITARIAS'

El reinado de Felipe V puede considerarse extendido, como se hace usualmente en los tratados de historia, desde 1700 hasta 1746. Deben hacerse dos consideraciones: una, que desde 1701 hasta prácticamente 1714 la Guerra de Sucesión impidió que reinara sobre todo el territorio; y otra, que en el año 1724 reinó su hijo Luis I tras la abdicación de Felipe, quien tomó de nuevo la Corona ante el pronto fallecimiento de su hijo. Así, desde estas salvedades, su reinado puede considerarse como enormemente largo, el de mayor duración de la historia de España.

Durante este reinado, prácticamente la primera mitad del siglo XVIII, domina, en el marco social ilustrado más general y extenso en el tiempo, como manifestación prioritaria ilustrada, un *movimiento asociativo 'privado'* con la finalidad que denominamos de 'búsqueda de la verdad' (por la *razón*, por la *ciencia*; así, prioritariamente intelectual). Esta etapa filipina sería sustituida paulatinamente, con transición en el reinado de Fernando VI, a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII - Carlos III y Carlos IV-, por la que denominamos de 'logro de la utilidad' (por la técnica y para el progreso; prioritariamente ingeniería y economía) que, en tanto que fruto primordial de la monarquía, *despotismo ilustrado*, se crearían instituciones no académicas de carácter 'público'.

Esta etapa de Felipe V, a los efectos del presente trabajo, puede caracterizarse por las siguientes notas principales:

1. Emergencia de **academias privadas (como tertulias)** con cierta proliferación, especialmente en el ámbito de la sanidad.

2. **Creación** e institucionalización de las primeras grandes academias públicas nacionales en formato francés. En concreto, se crean las Reales Academias Nacionales ('academias mayores') del siglo XVIII: 1ª) la **Real Academia Española** (popularmente 'de la Lengua'), 1714; 2ª) la **Real Academia de la Historia** (mediante refrendo regio de una iniciativa privada), 1738; y 3ª) la **Real Academia de las Tres Nobles Artes**, 1744 (que sería recreada con unos primeros Estatutos en el reinado posterior de Fernando VI en 1752).

3. Entre las **principales características académicas** que se han de considerar en el tratamiento del problema en esta primera época destacan: el modo de creación, privada o regia; los posibles reconocimientos públicos como 'academia'; el carácter territorial (nacional, regional, local); y el tipo de reconocimiento o Protección Real (Patrocinio: Sede y Subvención).

En el reinado de Felipe V se pone en marcha el proceso que llamamos de **proliferación de las academias sanitarias**, tras el regreso a Madrid de la corte de Felipe V, que había estado desplazada a Sevilla durante un lustro, 1729-1733, por la depresión del rey. El ámbito de la extensa parafernalia de médicos, cirujanos y boticarios de cámara y de familia en Sevilla había tomado contacto con la Regia Sociedad de Medicina y demás Ciencias, y algunos de ellos pondrían en marcha una Tertulia Médica en Madrid. Recién presentada la solicitud de aprobación de Estatutos como Academia Médica Matritense se produjo el devastador **incendio del Palacio Real, iniciado en la Nochebuena de 1734**, de cuatro días de duración, quedando prácticamente destruido. Así, el problema primordial de la monarquía borbónica española en los años siguientes sería, como es fácilmente comprensible, la reconstrucción, o mejor nueva construcción, del Palacio y a ello deberían orientarse primordialmente los recursos económicos que se logaran. El actual palacio real se construyó entre 1738 y 1755 con piedra y ladrillo, sin maderas, para que ningún otro incendio pudiera destruirlo.



Retrato de Felipe V que preside el salón de actos de la Real Academia Nacional de Medicina de España.

Otro tema, este sí de directo fondo académico, al que se enfrenta el rey Felipe V en estas mismas fechas, es el de la **expedición geodésica al Ecuador para la que le**

solicita permiso el rey de Francia a instancias de la Académie des Sciences de París, expedición en la que participarían Jorge Juan y Antonio de Ulloa y por cuyos resultados para España tendrán también un valor institucional importante en el tema de las Academias científicas españolas, al pertenecer ellos a las más relevantes academias de ciencias europeas como tendremos oportunidad de ver más adelante.

Como notas generales caracterizadoras del **trasfondo del que surgen las academias sanitarias** pueden considerarse las siguientes:

1) Existencia de un **elevado número de profesionales sanitarios** distribuidos por todo el país: médicos, cirujanos y boticarios. Elevado número en sí, como es lógico ante la realidad social de las primeras necesidades: alimentación y salud. Y número abrumadoramente mayor que el de 'profesionales' matemáticos, físicos, químicos, y naturalistas, innecesarios con generalidad en la época, de modo que en estos ámbitos propiamente surgen 'aspirantes' o aficionados.

2) **Conciencia** relativamente generalizada y progresivamente asumida en las profesiones sanitarias de **insuficiencia de los conocimientos** que se poseen: la medicina se encuentra en crisis, la cirugía en manos de 'barberos', las drogas poco estudiadas.

3) La naciente y paulatinamente creciente necesidad social en los ámbitos culturales de '**asociacionismo científico**', en ausencia previa de foros de diálogo, discusión y debate que se establecen a modo de tertulias, asambleas, sociedades y academias.

4) La idea inicial de la ilustración de '**búsqueda de la verdad**'; en este ámbito, de la verdad científica.

5) La **inercia tradicional de las Universidades** en las que se forman los médicos -"que saben latín"- mientras permanecen sumisas en el 'conocimiento', o en la ignorancia, medieval-renacentista.

El proceso de creación y desarrollo de las academias sanitarias se encontrará con otros elementos de la realidad social de la época, tales como:

1) Una organización jerarquizada desde el Poder, bajo la estela de lo que se denominará "despotismo ilustrado".

2) El Poder regio posee con absoluta libertad y dominio sus Médicos de Cámara y de Familia, presupuestamente los 'mejores', así como cirujanos y boticarios, y administrativamente dispone de la institución del Protomedicato. En síntesis, la Corona no precisa, ni le interesan, en este ámbito sanitario, instituciones que, en todo caso, le crearían problemas; todos sus intereses sanitarios se resuelven sin necesidad de las academias.

3) Las 'instituciones académicas sanitarias', marginadas del Poder y de la Administración, sin medios económicos oficiales ni sedes, sin ser necesarias para la Administración y sin atribuciones sociales para dirigir y orientar a la población, se constituyen, en los mejores momentos, en centros distribuidores de prestigio personal

que otorgan a los 'elegidos' y en foros de debate para éstos con la posibilidad, muy pocas veces realizadas, de la publicación de sus comunicaciones.²¹⁶

En este reinado de Felipe V se habían concebido y propiamente constituido todas las **'instituciones académicas sanitarias' españolas con residencia en Madrid del siglo XVIII: la Academia Médica Matritense, el Colegio de Botánicos, y en sus postrimerías el Colegio de Cirujanos y la Sociedad Médica de la Esperanza**, aunque las dos últimas nacidas en él vivirían sus comienzos en el reinado siguiente, como se ha organizado en el Cronograma del capítulo precedente.

Esta Tercera Parte se estructura con un criterio histórico diacrónico según orígenes de las instituciones, criterio que facilita una visión conjunta transversal aceptablemente sincrónica sin perturbar las linealidades propias de cada una.

En el Capítulo 8 se exhibe un **panorama general del movimiento académico** en el reinado de Felipe V en el que se amplían y concretan las consideraciones aquí introducidas.

El Capítulo 9 se dedica a la **Regia Sociedad de Medicina y demás Ciencias de Sevilla**, considerada como la primera 'academia' médica española nacida bajo el término 'Sociedad' con doble reconocimiento regio en 1700. Se caracteriza básicamente y se analizan los aspectos que la relacionarán con la Academia Médica Matritense.

En el Capítulo 10 se narran los avatares primeros del movimiento académico madrileño, 1733-34, iniciado tras el regreso del rey del 'lustro sevillano', que se plasman en la constitución de la **Tertulia Literaria Médica-Chymica-Physica**, poco después Tertulia Médica Matritense, de carácter privado y existencia fugaz, hasta que se presenta para su aprobación regia en 1734 como Academia.

En el Capítulo 11 se describe extensamente la historia inicial de la **Academia Médica Matritense**, en sus primeros años, desde la aprobación en **1734** con el título de 'Academia' y la concesión del título de 'Real' en 1738, precisamente año en el que se creará la Real Academia de la Historia con rango de 'Nacional', a la que hay que dotar de sede y presupuestos para trabajar al servicio de la Monarquía, hasta el final del reinado de Felipe V en 1746.

El Capítulo 12 presenta la **Expedición Geodésica al Ecuador**, iniciada en **1735**, organizada y financiada por la *Académie des Sciences* de París con el objeto científico de conocer la forma y el tamaño de la Tierra. En este capítulo se hace una exposición sintética de la misma con referencias diversas a otros lugares, en los que hemos dedicado especiales atenciones desde las perspectivas de la física y la astronomía; las biografías de Jorge Juan, Antonio de Ulloa y Louis Godin; el movimiento académico, la ilustración y la historia de la ciencia española; y sobre todo por el papel que desempeñaría en la Asamblea Amistosa Literaria, 1755-58, a la que se dedicará un capítulo, también resumido de trabajos anteriores con la orientación requerida por la

²¹⁶ En el momento presente, estas dos características se presentan como las más propias: 1) conceder honores; y 2) disponer de un foro de presentación de investigaciones y pensares para el debate. Prácticamente nula la función 'francesa' de, sobre todo, orientar al Poder y en todo caso de referirse a la sociedad.

tesis presente; y en la inclusión en las academias europeas de las figuras científicas españolas Juan y Ulloa.

En el Capítulo 13, considerado como de **excepcional importancia en esta historia contextualizada**, se trata del nacimiento en **1737** del **Real Colegio de Boticarios**, de su naturaleza a la luz de sus Estatutos, de sus actividades, de sus intentos de reconocimiento como 'academia' con el enfrentamiento de la Academia Médica Matritense, y de las relaciones entre ambas instituciones académicas.

El Capítulo 14 se dedica al estudio histórico de las primeras **Farmacopeas** españolas analizando los papeles desempeñados por las respectivas instituciones académicas médica y boticaria en la edición de **1737**.

En el Capítulo 15 se estudia el nacimiento y primer desarrollo de la **Real Academia de la Historia**, que sería creada como **academia 'nacional'** en **1738**, a la que se dotaría de sede y asignación presupuestaria y constituiría espejo de los deseos - objeto de celos- de la Academia Médica Matritense.

En el Capítulo 16 se analizan los primeros intentos de creación de una **Academia Nacional de Artes** desde la constitución de una **Junta Preparatoria** en 1744.

Y, finalmente, como cierre de esta Tercera Parte, el capítulo 17 se dedica a la situación en que se encuentra la **Real Academia Médica Matritense** a la finalización del reinado de Felipe V en 1746, momento en el que esta 'academia madrileña' contempla el comparativo 'esplendor' y la atención que se presta a la Real Academia de la Historia, el vigor del Colegio de Boticarios, la propia disgregación con el anuncio de nuevas instituciones sanitarias con finalidades académicas y los intentos de creación de la de Nobles Artes.

EL PANORAMA DEL *MOVIMIENTO ACADÉMICO SANITARIO* EN EL REINADO DE FELIPE V

En la Introducción de esta Tercera Parte, relativa al reinado de Felipe V, se ha tratado sobre un conjunto de temas que conviene recordar aquí aunque sea en síntesis.

a) La puesta en marcha del proceso que hemos denominado como **proliferación de las academias sanitarias** en Madrid, tras el regreso de la corte de Felipe V, que había estado desplazada a Sevilla durante un lustro, 1729-1733, por la depresión del rey, señalando la extensa parafernalia de médicos, cirujanos y boticarios de la Corte en la capital andaluza donde habían tomado contacto con la Regia Sociedad de Medicina y demás Ciencias.

b) Unas notas básicas caracterizadoras del **trasfondo del que surgen las instituciones académicas sanitarias**: 1) la existencia de un **elevado número de profesionales sanitarios**; y 2) una **conciencia** relativamente generalizada y progresivamente asumida en las profesiones sanitarias de **insuficiencia de sus conocimientos**.

c) El proceso de creación y desarrollo de las instituciones académicas sanitarias se encontrará con otros elementos de la realidad social de la época, tales como: 1) una organización científica jerarquizada desde la Corona; 2) el Poder regio posee con absoluta libertad y dominio sus Médicos de Cámara y de Familia, presupuestamente los 'mejores', así como cirujanos y boticarios, de modo que no precisa, ni le interesan, en este ámbito sanitario, instituciones académicas.

En este capítulo se pretende completar el panorama básico de las instituciones académicas en tiempos de Felipe V con objeto de que facilite el estudio de cada una de las 'instituciones académicas sanitarias' que se hará en los capítulos siguientes, así como de otras instituciones 'no académicas' pero que tuvieron especiales relaciones con aquellas, describiendo, así, el origen y desarrollo de las instituciones culturales que surgieron en el siglo XVIII.

El trasfondo de finalidad caracterizadora de la institución cultural ilustrada 'academia' durante este reinado de Felipe V, como se ha anticipado, es el de 'búsqueda de la verdad', que perderá vigor en los sucesivos reinados borbónicos, sustituido por el predominante de 'logro de la utilidad', del progreso científico y económico, de la técnica.

En resumen, se ofrece aquí una especie de panorama contextual con el que se encuentran los intentos académicos sanitarios del siglo XVIII: el espejo académico francés, la organización sanitaria española y las 'academias nacionales', y en él un anticipo de las 'instituciones académicas sanitarias' con unas noticias complementarias relativas a academias de menor rango de otras materias.

1. El espejo académico francés: las Academias francesas

El proceso de constitución de la Modernidad, que según Ortega y Gasset²¹⁷ tendría lugar "en torno a Galileo", principios del siglo XVII, centrado en Descartes y establecido en Newton, y que significaría el establecimiento de "la verdad es la ciencia", tras el largo tránsito renacentista desde el "Dios es la verdad" medieval, facilitaría la creación y desarrollo en los tres territorios culturales principales (Italia, Inglaterra y Francia) de las primeras academias científicas: *Accademia dei Lincei* (1603), *Royal Society* (1645) y *Académie des Sciences* (1666).

España, con el advenimiento de los Borbones a la Corona, se miraría en el espejo académico francés, aunque de ordinario la situación cultural francesa llevaba demasiado adelanto sobre las posibilidades españolas, y así el espejo francés se encontraba lejano de nuestra realidad.

El impulso al movimiento académico europeo se establecería propiamente en el momento en que se creó, por el cardenal Richelieu, en 1635, durante el reinado de Luis XIII, la *Académie française*, institución concebida para regular y perfeccionar el idioma francés, y sería la primera de las que se integrarían más adelante en el Instituto de Francia. En sus orígenes se trataba de una 'asociación privada', de carácter informal y extraoficial, de hombres de letras, en sesiones de gramática y crítica literaria, a las que asistía el cardenal. En la perspectiva del proyecto de unificación nacional francesa se le concedió prontamente el carácter oficial, con Estatutos y Reglamentos solicitados por Richelieu en 1734, Carta Regia firmada en 1735 por Luis XIII y registrada por el Parlamento en 1737.

En 1663 se crearía en Francia una nueva academia, la *Académie des inscriptions et belles-lettres* y en 1666 la *Académie des sciences*. Respecto al ámbito de las Artes existieron una *Académie de peinture et de sculpture* desde 1648, una *Académie de musique* desde 1669 y una *Académie de architecture* desde 1671 que se integrarían en la *Académie de beaux-arts* en 1816.

Tras la *revolución* de 1789, en **1795**, se crearía el **Instituto de Francia** que integraría cinco academias: Academia Francesa, Academia de Inscripciones y Bellas Letras, Academia de Ciencias, Academia de Bellas Artes y Academia de Ciencias Morales y Políticas.

Con estos datos, en una primera impresión, pueden destacarse algunas consideraciones de interés para nuestro estudio referido al siglo XVIII: 1) se constata un avance de la creación de las academias francesas de hasta cientos de años sobre algunas de las correspondientes academias españolas, siendo lo más llamativo que precisamente la de Ciencias nos aventajara en casi 200 años; 2) sin embargo, en contraste, se constata la no existencia propiamente de una específica Academia de Historia, siendo así que en el caso de España ocuparía lugar pionero y preeminente; 3) sí se integrarían una de Bellas Artes y otra de Morales y Políticas; y 4) no se dio ámbito nacional a la de

²¹⁷ Puede verse nuestra tesis doctoral en Sociología (2017): "Ortega y Gasset, sociólogo de la ciencia y sociólogo del conocimiento científico. Su actitud y su pensamiento acerca de la Física, 'Ciencia por excelencia'".

Medicina por lo que en esta disciplina no hubo propiamente modelo francés en el que mirarse.

La *Académie nationale de médecine* se fundó en 1820, integrando unas preexistentes *Académie royale de chirurgie* (1751) y *Société royale de médecine* (1778), así como otras instituciones de menor rango como la *Société de l'École de médecine*. En este marco particular del ámbito médico podrá comprobarse que **los intentos académicos sanitarios españoles no estuvieron a la zaga de los correspondientes franceses.**

Dada la importancia de las referencias francesas para nuestro interés parece conveniente construir una sencilla tabla que facilite la comprensión del panorama relacional académico entre Francia y España en sus implantaciones temporales.

Institución francesa	Año	Institución española	Año
<i>Académie française</i>	1635	Academia Española	1713
<i>Académie des inscriptions et belles-lettres</i>	1663		
<i>Académie des sciences</i>	1666	Academia de Ciencias	1847
<i>Académie royale de chirurgie</i>	1751	Real Colegio de Cirujanos Real Colegio de Cirugía de Cádiz	1746 1748
<i>Société royale de médecine</i>	1778	Real Academia Médica Matritense	1734
<i>Académie des sciences morales et politiques</i>	1795	Academia de Ciencias Morales y Políticas	1857
(<i>Académie de peinture et de sculpture</i> , 1648 <i>Académie de musique</i> , 1669 <i>Académie de architecture</i> , 1671) <i>Académie des beaux-arts</i> , 1816)	1648	Academia de Bellas Artes	1744
<i>Académie nationale de médecine</i>	1820	Academia Nacional de Medicina	1861
INSTITUT DE FRANCE	1795	INSTITUTO DE ESPAÑA	1938

Desde Francia se fue extendiendo la difusión del movimiento académico por toda la Europa continental que, así, también serviría como estímulo, incluso más que como modelo. Las academias europeas, en su "búsqueda de la verdad" para el "adelantamiento de las ciencias, las artes y el pensamiento", tendrían un trasfondo francés. Pero, de manera casi general, sus nacimientos serían fruto de aspiraciones 'privadas' de unos pocos que pronto pondrían sus intereses en el logro de reconocimientos y patrocinios regios.

2. La organización sanitaria española: el Real Tribunal del Protomedicato²¹⁸

El **Real Tribunal del Protomedicato** se concibió y desarrolló su existencia como un **cuerpo técnico encargado de vigilar el ejercicio de las profesiones sanitarias** (físicos -médicos-, cirujanos, ensalmadores, boticarios, especieros, herbolarios, parteras, etc.),

Fue creado en España en el siglo XV por los Reyes Católicos, mediante Real Cédula de 30 de marzo de 1477, con sus deseos de puesta en común de las instituciones procedentes de Castilla y de Aragón. Como consecuencia del fuerte interés de los monarcas en centralizar el poder, surge el "Tribunal del Real Protomedicato". Las Ordenanzas de 1477 otorgan potestad sobre ellos, diciendo: «Y mandamos y damos autoridad y licencia a los dichos nuestros Alcaldes y Examinadores Mayores, para que conozcan de los crímenes, y excesos y delitos de los tales Físicos y Cirujanos, y Ensalmadores y Boticarios, y Especieros, y las otras qualesquier personas que en todo, o en parte, usaren oficios a estos anexos o conexos».

Se extendió a las colonias en el siglo XVI. En el reinado de Felipe II, 1588, la institución quedaría consolidada. Para nuestro trabajo centrado en el siglo XVIII desempeña un papel digno de especial atención ya que no sería suprimido definitivamente hasta principios del siglo XIX.

Entre las funciones encomendadas al Protomedicato (de Castilla) pueden destacarse las siguientes.

a) **Controlar el ejercicio de la Medicina** y, por extensión, todo el sistema sanitario de la nación.

b) Velar por el correcto funcionamiento de la **asistencia sanitaria** fiscalizando el quehacer de médicos, cirujanos y boticarios, entre otros oficios, como los de partera, barbero, flebotomiano o hernista.

c) **Vigilar las actividades profesionales**, observando y castigando los casos de mala praxis o los excesos cometidos por personal sanitario.

d) **Controlar la farmacia**, con el encargo de comprobar el uso y venta de falsos medicamentos.

e) **Examinar** a los aspirantes a oficios sanitarios y otorgar licencias (*licentia operandi*).

f) **Investigar** las denuncias por **intrusismo**, harto comunes en la época.

g) **Dictaminar** si aquellos que padecían de **lepra** debían ser internados en las casas de San Lázaro.

h) Regular y supervisar la **enseñanza de las ciencias sanitarias**.

²¹⁸ En el capítulo 6 "'Apuntes' de Historia de la Medicina en el siglo XVIII", en el punto 2 "El gobierno de la salud en España: el Real Tribunal del Protomedicato" se puso interés en aspectos históricos y en el gobierno del mismo. Aquí se pone el acento en el contexto de sus funciones.

i) **Proteger el sistema sanitario nacional.** El Real Tribunal del Protomedicato se manifestaba a modo de los actuales Ministerios de Sanidad orientado a la salvaguarda de la salud.

j) Elevado a la categoría de Tribunal, era el jefe supremo de la **policía médica**.

k) Su **jurisdicción** abarcaba tanto **lo civil como lo criminal**, siendo Tribunal de primera y única instancia. Ante una sentencia no cabía apelación, tan sólo el recurso de alzada ante el propio Protomedicato, dirigido al mismo Alcalde y Examinador Mayor.

De las vicisitudes del Protomedicato en la etapa histórica objeto de estudio primordial en esta tesis, siglo XVIII, son relevantes dos reales cédulas, una de Felipe V y otra de Fernando VI.

Primera, de 20 de agosto de 1720, por la que se establece el papel primordial en la jerarquía sanitaria que han de desempeñar los protomédicos, de tal manera que durante las ocupaciones del primer y segundo protomédicos, por desempeño de sus funciones de médicos de cámara del Rey y de la Reina, se consideren presentes en el Protomedicato pero que, al margen de los exámenes ordinarios, el tercer protomédico no someta nada a votación sin los permisos previos y votos de los dos primeros protomédicos.

Segunda, de 4 de febrero de 1749, por la que el Rey se declara protector del Real Tribunal del Protomedicato y nombra a Gabriel de Olmeda y Aguilar, marqués de Los Llanos, del Consejo y Cámara de Su Majestad, para que garantice el cumplimiento de las facultades, derechos y preeminencias del Protomedicato de modo que garantice el control de la sanidad del Estado en todas sus facetas.

Parece oportuno cerrar la historia del Protomedicato hasta su desaparición, con la finalidad de disponer de una perspectiva completa de la misma. Al concluir la época objeto de estudio, ya en el marco general de las crisis institucionales respectivas de las tres profesiones principales -Medicina, Cirugía, Farmacia-, se asistirá a los momentos finales del Protomedicato. Pueden recordarse otras decisiones regias relativas a éste que tendrán también notable influencia en las respectivas historias de las profesiones sanitarias y, en concreto, de sus academias, como tendremos oportunidad de analizar.

En **1780**, mediante Real Cédula de 13 de abril, **se divide** el Real Tribunal del Protomedicato en tres **Audiencias de Medicina, Cirugía y Farmacia**, respectivamente.

En **1799**, mediante otra Real Cédula de 20 de abril, **se extingue el Real Tribunal del Protomedicato** retirando la autoridad judicial a las tres Facultades de Medicina, Cirugía y Farmacia, y se crean las **Juntas Superiores Gubernativas de Medicina, Cirugía y Farmacia**.

En 1811, mediante Decreto de las Cortes de 22 de julio, se restablece el Tribunal del Protomedicato como tribunal supremo de Salud Pública.

Concluida la Guerra de la Independencia, a la vuelta de Fernando VII, por Real Decreto de 11 de septiembre de 1814 se suprime el Protomedicato creado en 1811 y se

establecen de nuevo las Reales Juntas Superiores de Medicina, Cirugía y Farmacia con las facultades, prerrogativas y atribuciones que poseían a principios de 1808.

Un Real Decreto de 22 de mayo de 1820 restablecería el Tribunal del Protomedicato fijando sus atribuciones. Pero posteriormente desaparecería como fueron desapareciendo los Tribunales privilegiados.

En el marco de tensiones profesionales (y académicas) entre las tres profesiones sanitarias principales, la Medicina combatiría por seguir manteniendo su 'superior rango' en exclusividad y la Academia Médica Matritense, paralelamente, haría frente a las aspiraciones de boticarios y cirujanos, defendiendo la exclusividad de la denominación de 'academia'.

3. Las 'academias mayores españolas' del siglo XVIII: Española (Lengua), Historia y Nobles Artes

Es de especial interés para la elaboración de un juicio histórico acertado conocer las intenciones formales y las decisiones del Poder, de la Monarquía, dada la naturaleza asumida por los 'académicos' españoles de deseo no sólo de refrendo de sus aspiraciones sino de convertirlas en instrumentos públicos, en creaciones reales como academias, corporaciones de derecho público que diríamos en la actualidad, es decir, modelo francés desde sus orígenes.

En el siglo XVIII sólo tuvieron origen académico 'nacional' tres ámbitos 'culturales' con tareas específicas aceptablemente claras: la lengua castellana -convertida en española y difundida por los dominios de la Corona en América y Filipinas-, la historia y otra más bien lograda por la presión de los artistas con un sello especial de 'escuela' de enseñanza, que abre el abanico de actividades 'hacia el exterior' de las academias, a modo de centros universitarios, al margen de las obsoletas universidades oficiales.

Pero, quizás, como acontecimiento ilustrado primero deba recordarse la creación en 1711 de la institución **Real Biblioteca Pública** a partir de las colecciones de Palacio. Como datos de interés para la actualización del juicio histórico pueden señalarse los siguientes: 1) el 'privilegio real' de 1716, precedente del actual 'depósito legal' por el que los impresores debían depositar un ejemplar de los libros impresos en España; 2) en 1836, tras la desamortización de Mendizábal, se produjo un incremento notable con las bibliotecas de los monasterios y la Biblioteca dejó de ser propiedad de la Corona para depender del Ministerio de la Gobernación y se denominó **Biblioteca Nacional**; y 3) en 1866 dieron comienzo las obras de la actual sede en el Paseo de Recoletos, edificio que se inauguró en 1892 y abrió al público en 1896.

El adjetivo inicial Pública era realmente exagerado pero sí estuvo relativamente abierta para los 'sabios'.

El interés de esta institución a los efectos del presente trabajo se debe a que todas las academias pretendieron disponer de bibliotecas especializadas y generalistas, aunque no fueron patrimonio deseado sólo por las academias sino por la totalidad de las instituciones ilustradas como tendremos oportunidad de constatar a lo largo del texto.

Problema complementario pero de suma importancia en este tema era el de la existencia de un Índice de libros prohibidos y de la propia Inquisición española que perseguía la existencia de determinados libros y condenaba a sus lectores.

La **Real Academia Española** fue la primera en crearse, 1713 (o 1714), para cuidado de la Lengua. El Instituto de España lo describe así: "Fundada en 1713 por iniciativa del Excmo. Sr. D. Juan Manuel Fernández Pacheco, marqués de Villena, y aprobada por Real Cédula de Felipe V, el 3 de octubre de 1714, para "velar por la pureza, propiedad y esplendor de la Lengua Castellana, investigar sus orígenes, fijar sus principios gramaticales, vulgarizar por medio de la estampa los escritos desconocidos y preciosos que se conservan de lejanos siglos y manifiestan el lento y progresivo desarrollo del idioma, promover la reimpresión de las obras clásicas en ediciones esmeradas y publicar en láminas excelentes los retratos de nuestros afamados ingenios, librándolos del olvido"²¹⁹. Se pretendió que fuera, lógicamente en su contexto y causas, una 'copia' de la correspondiente francesa.

La **Real Academia de la Historia**, creada en 1738, constituye una innovación temática española, no reproduce de ninguna manera otra similar preexistente. En este trabajo tendrá una especial consideración por los continuos referentes de la Academia Médica Matritense en el mirarse en ella, sobre ella y contra ella, al comprobar que sí recibe atenciones asociadas a su carácter sin que la Médica lograra ninguna de sus pretensiones. Saldrá a colación en diferentes momentos de nuestras historias de las 'instituciones académicas sanitarias'.

La **Real Academia de Bellas Artes**, con la denominación "de las Tres Nobles Artes", había supuesto un deseo continuo de existencia, aunque la relación con el ámbito de los artistas nunca ha sido modelo de racionalidad ni tendría por qué serlo. Fue creada por Felipe V, recreada por Fernando VI, aquí (en Madrid) y allá (en Valencia), y más tarde por Carlos III, sin fundamentos científico-técnicos en sus inicios o con exceso de ellos bajo el consiliariado de Jorge Juan y la cátedra de Matemáticas bajo la responsabilidad de Benito Bails para justificar la enseñanza de la arquitectura.

En esta breve reseña de las 'academias mayores españolas' se pretende exclusivamente situarlas como marcos institucionales de referencia que constituirían las esperanzas, los celos, las imágenes de las otras intenciones académicas y muy especialmente la aspiración primera, con pronto abandono si no desesperación, de la Real Academia Médica Matritense. A la condición de 'academia mayor', de 'academia nacional', de situación parangonable con las referidas, aspiraría la Academia Médica Matritense desde sus inicios y constituiría una esperanza que duró poco: la consideración como Academia Nacional.

4. La institucionalización académica en España: dos orientaciones ante dos modelos

El marco social que se va imponiendo presenta dos opciones nítidas, dos extremos. Una surge del ámbito privado y permanecería, por más o menos tiempo -de

²¹⁹ *Anuario 2018* del Instituto de España, p. 35.

ordinario breve-, como tal. Son las tertulias, las asambleas, las academias 'privadas' constituidas por un grupo de personas que pretenden integrarse así en el movimiento académico solidario. Constituirían auténticas 'academias' para bien de los 'académicos' e incluso, a veces, para la sociedad. En la realidad, existieron en el ámbito **privado**.

Otras, con este origen privado, aspiran, quizás en sueños, en la 'elevación' de la tertulia, asamblea o academia privada a la consideración de, con terminología actual, **corporación pública**, o 'academia nacional', para gozar así: a) de una parte, de las garantías que ofrecen el presupuesto público y la concesión de sede; y b) por otra, del disfrute de la gloria académica oficial, honores y prebendas.

El caso intermedio, proceso ordinario, en la España del siglo XVIII, consistió, en el nacimiento como entidad privada e inmediatamente la búsqueda del **reconocimiento público**, mediante su aprobación por Real Cédula.

5. Un hecho: la proliferación de instituciones académicas de las profesiones sanitarias en Madrid

Hemos de regresar al concepto de academia. ¡Cuidado!, hemos de gritar de nuevo. Según sea la concepción que se tenga de 'academia' así se trataría este tema. La mía es extensa, y, entre otros aspectos básicos, interesa destacar ahora que integra: 1) entre otras, las de creación y desarrollo privados, como la *Accademia dei Lincei*, creada por Federico Cesi y a la que perteneció y dio lustre Galileo, con denominación de '**academia**'; la Tertulia Médica-Química-Física de Hortega en Madrid, con la denominación de '**tertulia**', pero siendo bastante más academia que las reconocidas oficiales posteriores de Cervi y Suñol; y la Asamblea Amistosa Literaria creada como privada por Jorge Juan en Cádiz, con el nombre de '**asamblea**'; 2) las establecidas por las administraciones públicas del nivel que fueren; y 3) las que tuvieren capacidad de docencia, como la platónica, supuestamente en el origen de las mismas.

En el momento de la aparición en la escena madrileña de la 'Tertulia' de Hortega, conviene distinguir con claridad, independientemente de la orientación o perspectiva que uno adopte, entre las academias que serían formalmente *auténticas* y las *tertulias*.

Las primeras están creadas o reconocidas por decisión e interés del poder, las segundas surgen de una sociedad progresivamente responsable y aficionada a la nueva ciencia y a las nuevas ideas. En la actualidad también existen estos dos motores, con las caras respectivas de: a) la sumisión y consecuentemente la esperanza en la facilidad de medios; y b) la independencia con las dificultades propias. Con el objetivo de superar estas dificultades, en el siglo XVIII buscarán algún tipo de reconocimiento y de "Protección".

En este contexto nacen diferentes *tertulias* relativas al ámbito de las profesiones sanitarias. Así, en el caso de Madrid se tienen noticias, al menos, de cuatro: 1) una academia inicialmente de carácter sanitario general que se constituirá como Academia Médica Matritense en 1734, considerada antecedente de la Real Academia Nacional de Medicina de España; 2) una academia farmacéutica que se constituirá en Real Colegio de Profesores Boticarios en 1737, considerado antecedente de la Real Academia

Nacional de Farmacia; 3) una academia de Cirugía que se constituirá en Real Colegio de Profesores Cirujanos en 1746; y 4) una academia propiamente médica que permanecerá como Sociedad Médica de la Real Hermandad de María Santísima de la Esperanza a partir de 1746. Puede considerarse que todas ellas, de diferentes maneras, tienen su origen en la Regia Sociedad de Medicina y demás Ciencias de Sevilla.

Existió, pues, una auténtica proliferación de academias sanitarias en esta época. Bástenos aquí recordar el origen de la Academia de Medicina de Valencia (1742), las vicisitudes de las sucesivas de Oporto²²⁰ y, como anécdota, por citar una vez más a nuestro compañero Sánchez Granjel²²¹: “El Consejo de Castilla recurrió a la Academia [Médica Matritense] para dar respuesta a la petición de médicos y cirujanos de Jerez de la Frontera de crear una Academia Física Médica [...] fechada en 8 de octubre de 1772”.

6. La institucionalización de la ciencia académica en Europa *versus* España

Parece suficiente recordar que en tiempos de Felipe V las letras y las artes vencieron a las ciencias, situación que se prolongaría al menos hasta la España del siglo XIX, marco de la Ilustración. Como se ha escrito quizás con reiteración, se crearon las Academias de la Lengua (1713), de la Historia (1738) y de Nobles Artes (1744). El primer intento de Academia 'nacional' de Ciencias tendría lugar en 1752 cuando el marqués de la Ensenada solicita a Jorge Juan la confección de unas Ordenanzas con ese fin (tema que trataremos en el Capítulo 26)²²². Pero sí interesa indicar el proceso de constitución de Academias de Ciencias en el contexto europeo.

Tras las primeras grandes academias ya referidas en el capítulo precedente, conviene recordar las dataciones originales de las fundamentales:

1603 *Accademia dei Lincei (Roma)*
1645 *Royal Society (Londres)*
1666 *Académie des Sciences (París)*

que fueron seguidas por las siguientes de carácter 'grande' o 'nacional':

1700 Berlín
1724 San Petersburgo
1724 Copenhague
1739 Estocolmo

pero también numerosas de importancia aunque sólo pudiera otorgársele condición de regionales, provinciales o locales²²³, tales como:

1706 Montpellier

²²⁰ González de Posada (2009).

²²¹ Sánchez Granjel (2006), p. 98.

²²² Parece que hubo un segundo intento en 1785 por el Conde de Floridablanca, Secretario de Estado de Carlos III, cuando preparaban, bajo la dirección de Juan de Villanueva, el Museo de Ciencias Naturales, Jardín Botánico y Observatorio Astronómico. Véase Sánchez Ron (2007), p. 296.

²²³ Sánchez Ron (2007).

1712 Bordeaux
1714 Bolonia
1724 Lyons
1725 Dijon
1728 Uppsala
1753 Gotinga
1757 Turín
1759 Múnich
1769 Bruselas
1779 Padua
1783 Edimburgo
1785 Dublín

Puede repetirse, asimismo, que la 'nacional' de Ciencias española no se crearía hasta 1847, unos doscientos años más tarde que las 'primeras grandes' y un siglo después de las 'medianas'. Es dato relevante para el establecimiento de cualquier tipo de juicio histórico. Y la medicina, independientemente de su estado intelectual y práctico, estaba considerada como ciencia, en principio integrable en la nonata academia de ciencias (como se consideraría en el proyecto de Jorge Juan y Godin y resultaría, de hecho, en la Asamblea Amistosa Literaria).

LA REGIA SOCIEDAD DE MEDICINA Y DEMÁS CIENCIAS DE SEVILLA, 1700

Puede seguirse a José María Montaña Ramonet²²⁴, Académico Bibliotecario de la actual Real Academia de Medicina y Cirugía de Sevilla²²⁵, para reconstruir, a modo de síntesis, la que debe considerarse, en mi concepción académica, como origen de la primera fase de la *historia académica* de la Medicina española, que tuvo lugar en Sevilla a finales del s. XVII, manteniendo esta consideración en exclusiva durante el primer tercio del s. XVIII.

Por nuestra parte deseamos indicar que el papel que desempeña esta 'academia' a los efectos básicos de este trabajo se centra en los siguientes aspectos: 1) su carácter de primicialidad en la historia académica ilustrada española; 2) su naturaleza de academia aunque no portara el vocablo en su denominación; 3) la prelación con la que fue distinguida sobre la Academia Médica Matritense desde los primeros tiempos de ésta; y 4) su naturaleza territorial local sevillana.

1. Origen: la "Venerada Tertulia Médica Hispalense"

La fecha de nacimiento es la de “**1693**, cuando un joven médico, llamado **Juan Muñoz y Peralta**, natural de Arahál (Sevilla), renuncia a su cátedra en la Facultad de Sevilla, disconforme con los anticuados métodos universitarios, y funda la ‘**Venerada Tertulia Médica Hispalense**’”.

Una nota de suma trascendencia puede destacarse: la 'academia' se hace '**al margen de la universidad**' y lógicamente 'a pesar de la universidad'. Las academias serán, así, en sus inicios, instituciones diferentes a las universidades. Éstas permanecerían ancladas en el pasado, con planes de estudio rígidos, anticuados, recreándose en su pretérito; en ellas se explicaban materias elaboradas estables. Las

²²⁴ Internet, voz “Regia Sociedad de Medicina de Sevilla”; www.ramse.org/infor_historia.htm. MONTAÑA RAMONET, José María (2009): “Historia”. Real Academia de Medicina y Cirugía de Sevilla. [Disponible en: http://www.ramse.es/index.php?option=com_content&view=article&id=45&Itemid=55; consultado el 15 de junio de 2015].

²²⁵ Documentos interesantes para el desarrollo de este tema son:

1. Ordenanzas y Constituciones de la Sociedad Regia de los médicos revalidados de la ciudad de Sevilla, 1700.
2. Ordenanzas de la Real Sociedad de Medicina y otras ciencias de la ciudad de Sevilla, 1717.
3. Ordenanzas de la Real Sociedad de Sevilla, 1736.
4. Ordenanzas formadas de orden de S.M. para el mejor gobierno de la Real Sociedad de Medicina y demás ciencias de la ciudad de Sevilla, 1784.
5. Reglamento General para el régimen literario de las Reales Academias de Medicina y Cirugía del reino, Madrid, 1831.

academias nacen criticando el conocimiento de su presente, los modos de búsqueda de los nuevos y mirando al futuro con una concepción y una actuación crítica, creativa, con pensamiento abierto a las novedades consideradas necesarias ante la insatisfacción de lo que se sabe.

Interesa conocer sus inicios:

"Al principio, los que se reúnen son, en su mayoría, los llamados médicos revalidados, o sea, los que hacían su aprendizaje trabajando al lado de un profesional competente y una vez instruidos en la materia médica, pasaban una Reválida y obtenían título. Pero había otros médicos que se formaban únicamente en las aulas universitarias, con conocimientos basados en la autoridad hipocrática y de Galeno. A éstos les fallaba la práctica y estaban, en cierto modo, apegados al pasado. Tildaban a los revalidados de cismáticos, e incluso herejes, y decían de ellos que practicaban doctrinas peligrosas. Esta pugna habría de durar casi todo el siglo XVII, si bien fueron muchos los catedráticos universitarios que entraron a formar parte de la Tertulia. De esta 'Venerada Tertulia' nacería la Regia Sociedad."

A modo de nota marginal, sin concederle mayor importancia, al menos por falta de documentación apropiada, había escrito Nicasio Mariscal²²⁶ en la ocasión del bicentenario de la fundación de la Academia Médica Matritense que "en los últimos años del siglo XVII un clérigo franciscano intentó crear una academia de medicina en Madrid. Posiblemente la noticia procede de Hernández Morejón para quien el eclesiástico, con el auxilio del cirujano D. Cristóbal de León, había intentado solicitar el real permiso, no siendo concedido aquél por informe adverso del Protomedicato"²²⁷. Coetáneamente si lo lograría, como se ha indicado, la de Sevilla.

Esta manera asociativa, 'tertulia' o 'asamblea', representa una actitud fruto del movimiento académico que se está gestando en la transición del medieval "Dios es la verdad" al lema caracterizador de la Modernidad "La verdad es la ciencia"²²⁸. En este marco social, el sentido histórico del momento invita a la renovación científica y a hacerlo en grupos de animación, de encuentro, de diálogo, si se quiere equipos de estudio y de trabajo que ponen en común sus ideas y/o sus descubrimientos.

Parece ser que en sus comienzos, finales del siglo XVII, la mayoría de los reunidos en esta Tertulia eran médicos 'revalidados'. Esta situación permanecería al menos hasta mediados de siglo²²⁹. Otros médicos poseían sólo la formación universitaria -"sabían latín"- con conocimientos basados en la 'autoridad' hipocrático-galénica, faltos de práctica.

²²⁶ En su "Historia General de la Academia Nacional" (1935). Noticia que reproduce Daniel García González en su tesis doctoral (1965).

²²⁷ *Ibid.*, p. 4.

²²⁸ Como hemos puesto de manifiesto con reiteración en nuestra tesis doctoral en Sociología: "Ortega y Gasset, sociólogo de la ciencia y del conocimiento científico" (2017).

²²⁹ En nuestra obra sobre José Celestino Mutis se trata el problema de éste en su doble condición de médico de la Universidad de Sevilla que debía revalidar sus conocimientos con un médico profesional competente en Cádiz, y de manera paralela su quehacer como cirujano salido del Real Colegio de Cirugía de la Armada.

La Tertulia debió manifestar una actitud progresista e incluso revolucionaria para la época, de tal manera que aunque no se prescindiera por completo de lo 'antiguo' la actitud dominante conducía a exigencias de demostración, comprobación, y, en su caso, rectificación corrigiendo errores.

Al menos sobre el papel, para integrarse en la Tertulia era necesario estar bien instruido en filosofía y medicina moderna. Los tertulianos eran 'intelectuales' críticos con la situación de pobreza de conocimientos científicos imperante en España, de la falta de estudios y aplicaciones, y encontrándose en Sevilla, entonces capital económica y cultural de España, emporio empresarial marítimo-terrestre, ciudad cosmopolita, llegaban a ella noticias de los distintos países europeos y referencias de los nuevos descubrimientos, ideas e instituciones.

De estos primeros años se recuerdan especialmente dos personajes singulares: el citado **Juan Muñoz y Peralta**, de familia judeoconversa, considerado el fundador de la Tertulia, y **Diego Mateo Zapata**²³⁰, considerado también como uno de los fundadores, que se encargaría, según se cree, de gestionar en Madrid la constitución de la Regia Sociedad de Medicina y demás Ciencias de Sevilla presentándosela a Carlos II para su firma.

2. La constitución como Sociedad Científica 'doblemente regia', 1700-1701

La "Tertulia" adquiere conciencia de la labor que se realiza en ella, de sus aspiraciones hacia una institucionalización que garantice su permanencia y desarrolle sus posibilidades. En su quehacer de modernidad, originalidad y academicidad desea refrendo regio, con la intención de tomar forma social como Sociedad Científica, con reconocimiento oficial.

Así, se llega a un momento en el que fragua la idea de constituirse en una **Sociedad Científica oficialmente reconocida**. Con esta aspiración, Carlos II, unos meses antes de morir, aprueba y firma las "Constituciones" el día 25 de mayo de 1700²³¹. Sólo unos meses más tarde, el nuevo monarca, Felipe V, recibiendo en audiencia especial a una delegación de Socios, ya que los consejeros del Rey veían con buenos ojos el apoyo que representaba para la causa borbónica el acercamiento de ciertos grupos de intelectuales, concede la "Cédula Real" el 1 de octubre de 1701. El académico sevillano, con evidente razón dada la excepcionalidad histórica de un acto de esta naturaleza, destaca que en el transcurso de sólo unos meses, dos Monarcas han refrendado la pervivencia de la Sociedad. La Tertulia se vio así definitivamente refrendada gracias a esta Real Cédula firmada por Felipe V. En aquel documento la

²³⁰ El médico **Diego Mateo Zapata** había tenido un primer encuentro personal con el Santo Oficio, aunque el juicio se suspendió y permaneció prácticamente impune con sus actividades ordinarias. Regresó a Madrid participando presupuesta y activamente en las "tertulias" (científicas) que, en los últimos años del siglo XVII proliferaban en la Corte gracias al mecenazgo de diversos nobles, algunos de ellos pacientes suyos. Desde la consideración de antiguo galenista, tradicionalista radical, se presenta convertido en uno de los principales activistas del movimiento *novator*.

²³¹ En la voz "Historia de Sevilla" de Wikipedia, consulta de 19 de febrero de 2017, puede leerse: "En mayo de 1700 se aprobó la fundación de la *Regia Sociedad de Filosofía y Medicina de Sevilla*, la primera de España en su clase", de manera que, aunque con título confundido, se destaca como hito de la historia de Sevilla.

Sociedad Médica sevillana era considerada, significativamente, como una Academia creada "a imitación de la Real Academia de París"²³².

El citado académico sevillano Montaña Ramonet consideraría que "De la 'Venerada Tertulia' nació la Regia Sociedad y de ésta la actual Real Academia de Medicina y Cirugía de Sevilla. Es la Primera entidad de este tipo que se funda en España y que ejerce sus funciones en solitario, hasta que treinta y dos años más tarde, se funda la de Madrid". Como valoración de este comentario puede destacarse: 1) parece ser, ciertamente, que la 'Venerada Tertulia' fue la primera 'institución académica' fruto del movimiento académico ilustrado en España; 2) interesa destacar que se formaliza como 'Sociedad' (nominalmente, versión inglesa); y 3) su antigüedad, respecto de la Academia Médica Matritense, supera con creces la treintena de años.

Pueden estimarse como de suma importancia para este estudio dos aspectos concretos de esta academia privada sevillana: 1) la naturaleza territorial de la Sociedad; y 2) tratándose de institución médica, el sentido de apertura científica de la misma.

Respecto de la territorialidad no cabe la menor duda acerca de que: a) se trataba de una academia **sevillana** (y no de una academia nacional establecida en Sevilla); b) pero que había alcanzado el reconocimiento regio, la aprobación real, dejando de ser una 'tertulia' para considerarse de alguna manera 'oficializada'; y, no obstante, c) desde los primeros momentos, abierta a todo el Reino, recibe solicitudes de ingreso, entre las que se presentarían personalidades de entre las más distinguidas de la cultura, de las ciencias y las letras. Se establecería la condición de socio correspondiente.

Respecto de la apertura a las '**demás ciencias**' hay una clara manifestación en el propio título de la Sociedad: a) la consideración de la Medicina como ciencia; y b) la aceptación de los complementos que pueden aportar las otras ciencias incipientes entonces: mecánica, física y química.

Aspecto singular de esta Sociedad que debe destacarse también en su andadura fue el de ser '**privada**' pero 'reconocida'.

Volviendo a los citados fundadores Muñoz y Zapata puede recordarse que: 1) Juan Muñoz y Peralta se convirtió en médico de Cámara de Felipe V desde 1700; y 2) en 1701, por encargo de la Regia Sociedad, se presenta Zapata: a) como "Médico de los Eminentísimos Señores Cardenales Portocarrero y Borja, del ..."; y b) como socio de la "Regia Sociedad Médica de Sevilla", en su libro *Crisis médica, sobre el antimonio, y carta responsoria a la Regia Sociedad Médica de Sevilla*²³³, considerada como una de sus obras principales, defendiendo los medicamentos 'químicos', tesis contraria a los galenistas. Este nuevo Diego Mateo Zapata se convertiría en una cabeza visible del movimiento académico -movimiento *novator*- y por ende de la reforma de las enseñanzas de la medicina.

²³² Rocha (2004), p. 18. Con referencia a Montaña Ramonet (2009).

²³³ Esta obra puede leerse en edición digitalizada en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. ZAPATA, Diego Mateo (1701): *Crisis médica sobre el antimonio y carta responsoria a Regia Sociedad Médica de Sevilla*. [Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/tesis-medica-sobre-el-antimonio-y-carta-responsoria-a-la-regia-sociedad-medica-de-sevilla-0/>; consultado el 15 de junio de 2015].

3. Los primeros treinta años 1700-1729

Juan Muñoz y Peralta y Diego Mateo Zapata fueron Médicos Reales. El primero, ya con Cervi en España, atendió al infante D. Felipe, hijo de Dña. María Luisa Gabriela, en 1719, hasta su muerte. Posteriormente "un cruel e injusto proceso de la Inquisición lo apartaría de la Corte"²³⁴.

Zapata publicaría mucho y polemizaría demasiado. Sería sometido a un segundo proceso por la Inquisición, 1721-1725, que lo tendría en prisión junto a sus amigos médicos Juan Muñoz y Peralta y Francisco de la Cruz, que moriría en la cárcel y quien había proporcionado trabajo a Zapata en el Hospital General de Madrid recién llegado a ésta.

Se tomó el acuerdo de ofrecer la Presidencia a una personalidad médica que estuviera en la Corte con objeto -y la convicción- de que influyera favorablemente en el desarrollo de la entidad sevillana. Así sería 'más oficial' e incluso disfrutaría de más medios, tanto más cuanto menos autónoma, más departamento del Estado que propiamente academia libre.

4. Presencia de la Corte de Felipe V en Sevilla

Baste aquí señalar que entre 1729 y 1733 el rey Felipe V y la Corte se establecen en Sevilla, a modo de periplo por Andalucía, periodo conocido como 'Lustro Real', con objeto de que mejore la salud del Rey que sufre un largo estado de fuerte depresión.

Los médicos de la Corte (y los del Protomedicato) se encuentran con la Regia Sociedad Médica sevillana y ésta con la Corte. En este ambiente los cortesanos conocerán la existencia y funcionamiento de la Regia Sociedad y al regreso a Madrid algunos pretenderán crear algo similar, la Tertulia médica-chyurgica-chymica, objeto principal de esta tesis.

5. El carácter de la *presidencia perpetua* para José Cervi

Desde fecha temprana se considera que la Presidencia la debe ostentar una personalidad médica que esté en la Corte y pueda influir favorablemente en el desarrollo de la entidad. Así se acordó dar la presidencia de la Regia Sociedad al médico personal de Isabel Farnesio, segunda esposa de Felipe V, Giuseppe Cervi (1663-1748), que formaba parte de su séquito parmesano. Y se le concedió el título de Presidente Perpetuo, cargo que ocuparía hasta su muerte en 1748, dos años después del fallecimiento de Felipe V.

En el "Catálogo de Actos Literarios de la Real Academia Médica Matritense" de 1744, que se reproduce en el capítulo 11, puede observarse la relación de títulos de **Joseph Cervi**, "Presidente perpetuo, Cavallero parmense, catedrático de Medicina en la insigne Universidad de Parma, Consejero y Primer Médico del Rey, y Reina, nuestros Señores; **Presidente** del Real Proto-Medicato, y **de la Regia Sociedad de Sevilla**;

²³⁴ Montaña Ramonet (2000), p. 6.

Proto-Médico del Principado de Cataluña y de los Reales Ejércitos; Socio de la Regia Sociedad Londinense, y de la Academia Real de las Ciencias de París; etc.". Es suficiente esta relación para conocer el valor que le daba a la Regia Sociedad de Sevilla.

De manera análoga en el 'Catálogo de los actos literarios de la Real Academia Médica Matritense' de 1752, reproducido en el capítulo 21, correspondiente al período de la presidencia de **José Suñol**, puede leerse: "del Consejo de S. Mag. Primer Médico del Rey, y Reina, nuestros Señores; **Presidente** del Real Proto-Medicato, y **de la Regia Sociedad de Sevilla**; Supremo Proto-Medico de los Reales Ejercitos, y del Reyno de Aragón; etc."

Así, puede comprobarse que al menos durante los primeros 20 años de la Matritense, la consideración y referencia a la Regia Sociedad de Sevilla constituyen evidencias expresas del papel que ésta desempeñaba en el marco de la medicina académica española.

El traslado de la Corte a Sevilla a principios de 1729 sería, a nuestro juicio, de especial relevancia para la Academia Médica Matritense. Sus futuros fundadores entrarán en contacto con la Regia Sociedad. A expensas de la Sociedad se encomienda a Joseph Ortega con cartas para los médicos del rey, Higgins, y de la Reina, Cervi, a quienes le ofrecían casa preparada para ellos. El Dr. Cervi se aloja en el Alcázar junto a los reyes.

La Regia Sociedad, representada por 16 socios, es recibida en audiencia privada por los Reyes y Cervi les da la bienvenida con un discurso en latín²³⁵.

Durante su estancia en Sevilla, Cervi intervino en diversas ocasiones en cuestiones relativas a la Sociedad pero no se tiene noticia alguna de que lo hiciera en cuestiones propiamente científicas. Se acerca a los 70 años. Preside todos los actos de la Sociedad y consigue que se respeten sus decisiones y deseos. Asunto de especial consideración es el de modificación de las Ordenanzas. Prepara unas Nuevas que corrige y modifica a su antojo. Contará con 20 socios numerarios, con voz y voto, integrados por **12 médicos, 4 cirujanos y 4 boticarios**, aspecto a considerar como relevante por lo que significará en la constitución y desarrollo posterior de la Matritense. Dos elementos concretos que deben destacarse se refieren a las obligaciones de "hacer anatomías y dar lecciones de Botánica".²³⁶

Hay una clara correspondencia biunívoca de intereses entre Cervi -que acrecienta su consideración en los ambientes médicos y científicos- y la Regia Sociedad -que acumula privilegios que su presidente consigue por su proximidad con los reyes-. Mientras la Corte estuvo en Sevilla el Dr. Cervi dirigía personalmente la Regia Sociedad en todos sus detalles y problemas, con frecuentes decisiones antiestatutarias. Cervi logrará reconocimientos internacionales: en la Royal Society de Londres y en la Academia francesa.

El Dr. **Giuseppe Cervi y Grásico** ha sido estudiado con cierta profusión. "Él fue quien, durante su presidencia, la configuró, dándole un fuerte impulso, gracias a su

²³⁵ *Ibíd.* p. 9.

²³⁶ *Ibíd.* p. 19. El uso de negritas es nuestro.

decisión y empeño y especialmente por gozar de un puesto de privilegio e influencia, al lado de los reyes Felipe V e Isabel de Farnesio"²³⁷.

Cervi, natural de Parma, había estudiado en su universidad de la que fue profesor de Filosofía y de Medicina. Su amistad personal con la familia Farnese, Duques de Parma, hizo que llegara a España integrado en el cortejo de Isabel de Farnesio, segunda esposa de Felipe V. Regresa a Parma pero es solicitado por Isabel en 1717 y se establece definitivamente en la corte española, siempre al lado de los reyes "en una carrera ascendente y veloz que le hace ocupar en nuestro país los puestos que nunca ha gozado médico alguno a lo largo de toda la historia y mucho menos un médico extranjero"²³⁸. Se le concede el título supremo de Consejero y Meritísimo Médico Primario del Rey y Reina. Y poco después Protomédico de Castilla, Examinador Mayor y Presidente del Protomedicato y Supremo Protomédico de España. Actuó más como Consejero y gobernante que como médico.

Cervi actúa en y desde sus numerosos cargos redactando documentos, reglamentos y ordenanzas de tal manera que sería "temido y respetado por todo el estamento médico de la nación". (Así se comprenderá la modificación de los Estatutos presentados por la aspirante Academia Médica Matritense como veremos con detalle en el capítulo 11.

Cuando la Corte regresa a Madrid, y Cervi con los reyes, la Regia Sociedad adquiere una especial tranquilidad en el desarrollo de sus sesiones, tomas de acuerdo y cumplimiento de las normas establecidas.

En su protección a la Regia Sociedad logra que las nuevas tendencias médicas adquieran influencia frente a las doctrinas clásicas fijadas en la medicina galénica que era defendida en las Universidades. Cervi colaboró desde sus puestos de mando en la mejora de la Sanidad en España.

En enero de 1748 muere en el Palacio del Buen Retiro, a la edad de ochenta y cinco años. Enfermo, estaba lejos de la nueva corte de Fernando VI, sucesor en 1746 de su padre Felipe V.

En este momento de 1748, la academia sevillana pasaba gran penuria²³⁹ y la necrológica que se le dedica obliga a que los gastos del funeral exigieran la contribución económica de todos los socios para la celebración de varias misas y la última solemne con homilía, la edición de un libro laudatorio y se acuña una medalla conmemorativa de plata. Su biblioteca sería dividida entre las academias sevillana y madrileña.

Montaña escribe:

"Es cierto que, en general, todos le respetan, aparte de su indudable poder, también por su delicadeza y diplomacia, que le hacía obtener sus deseos sin enemistarse con nadie.

Estuvo aliado de los reyes en los momentos álgidos de las intrigas y las crisis de gobierno provocadas por los ministros Alberoni y Rippardá;

²³⁷ Montaña y Ramonet (2000).

²³⁸ *Ibíd.* p. 5.

²³⁹ *Ibíd.* p. 25.

luego la abdicación del rey, el breve periodo de Luis I, la vuelta de Felipe V. Cervi inamovible.

Prudente, hábil, sutil y exquisito, su comportamiento se hizo merecedor del respeto de todos, en Palacio y fuera de él."

6. Características básicas de la Regia Sociedad

Conviene fijar, a los efectos de las cuestiones que se tratan en el presente trabajo, algunas notas de especial interés, que caracterizan la Regia Sociedad de Medicina y demás Ciencias de Sevilla, como las siguientes.

1) Primero, y fundamental, **no se denomina 'academia'**, aunque lo sea y probablemente más intensa y propiamente que otras instituciones que lleven dicho nombre, como, por ejemplo, la posterior Academia Médica Matritense. (¡Cuidado, de nuevo, con el valor que se concede a las denominaciones!).

2) Se establece como 'Tertulia' con los propósitos más o menos claros de **renovación de la Medicina española** y de **crítica al escolasticismo vigente** en el ámbito académico, como manifestación del enfrentamiento consecuente entre tradición y modernidad.

3) **Al margen de la Universidad**, como corresponde en aquellos tiempos, aunque resulte extraño porque los componentes primeros, intelectualmente más preparados, son necesariamente universitarios.

4) Son sabedores de la importancia que van adquiriendo las **demás ciencias** entonces nacientes tras la revolución moderna de Galileo –Física, Química, Botánica-, y del valor complementario que aportan a lo considerado estrictamente medicina, estableciendo lo que hoy se denomina con alguna frecuencia en los ámbitos académicos sanitarios como **ciencias afines**. Pero no hay que olvidar que en las Universidades españolas de entonces, por lo que se refiere a las ciencias, sólo existe propiamente Medicina, si a ésta se le puede llamar ciencia.

5) Es **sevillana, y sólo sevillana**, pero como era usual en todas estas instituciones tenía un capítulo de “académicos de honor” (en este caso “socios”), categoría que se corresponde con los actualmente denominados “correspondientes”. Así podía presumir, y se presume hoy, porque de todas las partes del país, se recibían solicitudes de ingreso, entre las que estaban los hombres más distinguidos de las ciencias y las letras. La insistencia en lo de sevillana tiene por objeto destacar que la existencia de correspondientes por todo el país no significa en absoluto que se la pueda considerar como “nacional” ni tampoco, en su caso, obviamente, internacional o mundial.

6) Presume, también con razón, la actual Real Academia de Medicina de Sevilla, en la consideración de que es continuadora de la Regia Sociedad, de que ésta ejercía funciones académicas médicas en solitario, en **exclusividad en las Españas**, hasta que, treinta y dos años más tarde de la aprobación de sus Constituciones, se funda la de Madrid.

7) Es, por su condición de **primera** academia médica española, **modelo** inicial y ejemplo a seguir. En concreto y directamente para la creación de la Tertulia Médica Matritense.

8) Eligió el título de **Sociedad**, al modo de la de Ciencias de Londres. Sus miembros se llamarían socios y no académicos.

9) Tuvo naturaleza de academia '**privada**' con '**reconocimiento**' público.

10) Fue considerada expresamente como de **mayor relevancia que la Matritense** por los primeros Presidentes comunes de las academias de Sevilla y Madrid, Cervi y Suñol.

Durante todo el siglo XVIII mantendría el título de Regia Sociedad. Sería en el siglo XIX, por la Real Cédula de 1831 de creación de 10 Reales Academias de Medicina y Cirugía, 'academias de Medicina de distrito', entre ellas las de Madrid y Sevilla, cuando la Regia Sociedad pasaría a titularse Real Academia de Medicina y Cirugía de Sevilla²⁴⁰.

7. Antecedente de la Academia Médica Matritense

El origen de la Academia Médica Matritense, se debe, según nuestro criterio, a la estancia en Sevilla de los reyes Felipe V e Isabel de Farnesio con su Corte, entre ellos médicos, cirujanos y farmacéuticos de Cámara y Familia, que tomaron contacto con la Regia Sociedad sevillana haciéndose socios algunos de ellos tras la asistencia a algunas actividades. Al regreso de la Corte a Madrid, el **boticario Joseph Hortega**, miembro de la Regia Sociedad de Sevilla y desde 1732 examinador del Proto-Medicato, en su pieza de librería de la calle Montera, inicia una Tertulia de carácter privado e informal que recibiría el nombre de Tertulia Literaria, según el volumen de *Actas de la Academia* correspondiente al año 1733 con el rótulo “Historia de la tertulia literaria Médica-Chymica-Phisica”, imitándose el ejemplo de la Regia Sociedad Médica de Sevilla. Hortega fue secretario perpetuo y alma de la Matritense hasta su muerte en 1761. Y escribió Hortega: “Tertulia que tuviese como fin único el adelanto y el cultivo de las Facultades médica-chymica y pharmaceutica”²⁴¹.

En resumen, la **Regia Sociedad de Medicina y otras Ciencias de Sevilla** constituye un claro '**antecedente real**' de la **Real Academia Nacional de Medicina** aunque no se la considere de ninguna manera como 'antecedente formal'.

²⁴⁰ Llama la atención que en el *Anuario 2018* del Instituto de España se considere que la Real Academia de Medicina de Sevilla fuera creada en 1830 a la luz de lo que denominamos 'mito de la antigüedad'. Debería defender y exigir la antigüedad que realmente le corresponde, al menos la de 1700 por la aprobación regia de Carlos II.

²⁴¹ Sánchez Granjel (2006), p. 19.

LA TERTULIA MÉDICA MATRITENSE, 1733

1. Introducción

Las *tertulias* fueron **círculos sociales cerrados de 'intelectuales'**²⁴² - profesionales, hombres de ciencia y simples interesados por las novedades (denominados 'curiosi')- que constituyeron a partir de finales del siglo XVII, con gran desarrollo durante el siglo XVIII, el principal **lugar de encuentro** de lo que se denominaría más adelante 'pensamiento ilustrado'. En ellas se comentaban las 'conquistas' técnicas e ideológicas.

Estas *tertulias* tuvieron una gran difusión pero la mayoría de ellas quedaron en manifestaciones más o menos fugaces de voluntariedad personal extrema y desaparecieron prácticamente sin dejar rastro. Otras resultaron harto significativas en la historia de la cultura española. En esta introducción resulta grato hacer referencia especial a tres de ellas: 1) la considerada en el capítulo anterior como *Venerada Tertulia Médica Hispalense*, que originaría la Regia Sociedad de Medicina y demás Ciencias de Sevilla; 2) la *Asamblea Amistosa Literaria* creada y mantenida personalmente por Jorge Juan en su casa de Cádiz, tras el fallido intento de creación de la que hubiera sido Real Academia de Ciencias, a la que dedicaremos el capítulo 30; y 3) La *Sociedad Bascongada* generada por los "caballeritos de Azcoitia" que daría origen a las Sociedades Económicas de Amigos del País, objeto de estudio en el capítulo 37.

El presente capítulo y el siguiente, dedicados respectivamente a la *Tertulia Médica Matritense* y a la *Academia Médica Matritense*, recogerán los 'hechos' principales de éstas, prioritariamente de carácter intrínseco, y así en sus primeras partes se parecerán lógicamente a las *historias intrínsecas*, pero procuraremos también hacer adecuados comentarios para que



²⁴² 'Intelectuales' en un sentido próximo al de la expresión social que utilizan de ordinario los medios de difusión en la actualidad.

la historia se narre de otro modo, es decir, con otros ingredientes que permitan una valoración diferente, ésta presupuestamente más real, más histórica, más adecuada a lo que constituyó su realidad vital.

En la construcción de esta *perspectiva intrínseca* la fuente documental principal es el Libro I de Actas²⁴³ titulado "Acuerdos comunes de la Academia 1733-52" que narra acontecimientos desde la fundación hasta 1752²⁴⁴. Se trata, de hecho, de "lacónicas guías"²⁴⁵, pero que han permitido reconstruir su *historia intrínseca* y ahora, en conexión con numerosas otras fuentes, facilitarán la confección de su *historia contextualizada*.

2. Papel que desempeña para la *Tertulia Médica Matritense* la *Regia Sociedad de Medicina y otras Ciencias de Sevilla*

Parece oportuno recordar algunas de las notas elaboradas en el capítulo precedente, entonces para la descripción de los avatares de la academia hispalense, ahora para fijación de unas ideas primarias acerca de la Matritense.

a) El origen de la *Tertulia Médica Matritense* está, según consideración personal, en la Sevilla.

b) La de Sevilla nació como 'tertulia privada' pero alcanzó 'reconocimientos' regios con el título institucional de Sociedad y el adjetivo de Regia -por concesión real- con la expansión nominal de Medicina e integradora de otras Ciencias.

c) En 1700 Sevilla era la 'capital económica' de España en la Península. En 1717 se trasladarían a Cádiz la Casa de Contratación y el Consulado del Mar y se crearía la Real Compañía de Caballeros Guardiamarinas con su Academia²⁴⁶. El papel de 'emporio del orbe' a mediados del siglo XVIII lo compartirían Sevilla y Cádiz, así como sus liderazgos culturales²⁴⁷.

d) La Regia Sociedad surge al margen de la Universidad, incluso -si cabe decirlo así en la época de referencia- al margen del Estado, con cierta calidad y naciente prestigio social.

e) En 1729 'trasladan' (más bien que 'se trasladan') a Sevilla (en general, a Andalucía) a los reyes Felipe e Isabel, y con ellos se desplaza la Corte, obviamente con los médicos y cirujanos de Cámara y de Familia, así como sus boticarios. Incluso, complementariamente, el Protomedicato. Este conjunto de personajes conocen y de diferentes maneras se relacionan con la Regia Sociedad e incluso se integran en ésta

²⁴³ En el Archivo de la Real Academia Nacional de Medicina de España (en adelante, a veces, RANME).

²⁴⁴ Pueden verse, en el conjunto de *historias intrínsecas*, las visiones de García González (1965) y de Sánchez Granjel (2006).

²⁴⁵ Sánchez Granjel (2006), p. 2.

²⁴⁶ Estos acontecimientos de hace 300 años se están celebrando, con cierta pompa aunque sin la relevancia nacional e hispanoamericana que merecían, en la ciudad de Cádiz.

²⁴⁷ En los capítulos 23, Real Colegio de Cirugía, 26, Proyecto de Academia Nacional de Ciencias, 27 Observatorio Astronómico de Cádiz, y 30, Asamblea Amistosa Literaria, quedará patente la importancia cultural de Cádiz en la etapa que hemos denominado con reiteración 'decenio intelectualmente prodigioso'.

algunos de ellos, como fue el caso del 'promotor' y 'mantenedor' de la Tertulia y posterior Academia, Joseph Hortegea.

f) Tras el 'lustró sevillano' de los Reyes, al regreso a Madrid en 1733 de la Corte, algunos que han conocido la Sociedad sevillana pretenderán una **especie de 'copia' del modelo** con prontos deseos progresivos de 'ser más', aunque en el inmediato futuro todo haría -y les haría- ver que continuarían siendo menos. Ésta será una de las claves de este estudio: la Regia Sociedad sevillana sería considerada como de superior rango a la Academia Médica Matritense.

En síntesis, la **Regia Sociedad Médica hispalense** constituye un **precedente claro y antecedente preciso** de la Tertulia Médica Matritense y de la aspiración de ésta a constituirse como Academia.

3. Noticias de los orígenes de la Tertulia Médica Matritense

En el Archivo de la Real Academia Nacional de Medicina de España, en el libro "Acuerdos comunes de la Academia, 1733-52", Libro I de Actas, se encuentra un conjunto de fechas, de acuerdos y de consideraciones que permiten disponer de algunos datos de sumo interés que pueden complementarse con otros y así construir su historia.

No obstante será la Real Cédula de 1738 de otorgamiento de Protección Real a la Academia Médica Matritense la que señale el **12 de junio de 1733** como fecha de la "inicial **reunión de la Medicina, Cirugía y Pharmacia** mediante la asociación de diferentes Médicos, Cirujanos y Boticarios de Madrid **con el fin de fundar a imitación de las Academias** establecidas en las Cortes más cultas de Europa **para contribuir al beneficio del Público**"²⁴⁸. Así pues, puede considerarse esta fecha del 12 de junio de 1733 como la de concepción de la Tertulia.

3.1. Reunión del 12 de julio de 1733

La Real Cédula por la que se concedería la Protección Real en 1738 señala la fecha de 12 de junio de 1733 como de la "inicial reunión" pero puede señalarse que sería la del **12 julio de 1733** la que recoge el Libro de Actas bajo la expresión "Historia de la **Tertulia Literaria Médico-Chymico-Phísica**", organizada con el propósito decidido de crear una sociedad científica. Para ella utilizamos la denominación reducida, y quizás más precisa, de *Tertulia Médica Matritense*, como titula Sánchez Granjel su primer capítulo²⁴⁹, a ella referido, y como hacemos nosotros en este capítulo 10. De esta consideración básica pueden extraerse tres conclusiones de interés.

1. Se trata de una reunión inicial privada con objeto de crear una *tertulia*.
2. Se concibe como lugar de encuentro de las tres profesiones sanitarias más relevantes del momento: Medicina, Cirugía y Farmacia.

²⁴⁸ Véase la Real Cédula reproducida en el próximo capítulo. El uso de negritas es nuestro.

²⁴⁹ Sánchez Granjel (2006), p. 17.

Historia de la tertulia literaria Médico-Chymico-Phísica.

fol. 1

Tertulia Literaria Médico-Chymico-Phísica.
Tubo principio en donde de Julio de 183-
En casa de D. Joseph Toruaga Profesor Pharmed
ceutico, Examinador del R. O. de Medico,
y uno de la Real Sociedad de las Ciencias de
Borja, donde concurrían con mucha fre-
quencia el D. Joseph Carralón Médico de
la Corte y del C. M. S. Duque de Solferino,
Juan Andreu de Beretechea, Liuvanote
de Camero de Esp. y otros profesores Médicos.

Sumamente adiverán el tiempo, teniendo por
asunto lo que la casualidad ofrecía; y como
adulteraron los tiempos, que en los Ensayos nim.
no goza alguna parte la facultad médica, siendo la
mas propia para Castigar el ocio. Reflexionó
non Unánimes, y Conformes, que sería muy a des-
arado, y laudable Ensayo. que de los dos la Am-
go. Profesores, que concurrían a Conferir. reflex
mas una Tertulia, que tubiese por fin unico el
adelant. y Cultivo de las facultades Médica, Qu-
rurgica, y Pharmaceutica. Parecio la propuesta
digna de ser en Cerebr. por lo que todos, sin
duda, se inscribieron, y por lo adelantam. que
indefectiblem. se hallan a Seguir. En En tencia

3. El nombre formal adoptado de 'Médica-Chymica-Physica' pone de manifiesto claramente la pertenencia de sus miembros al ámbito de los críticos con el escolasticismo, a la búsqueda de novedades que faciliten la salida hacia una medicina más 'científica' en relación con las nuevas disciplinas Química y Física, que alcanzarían una notable mayoría de edad en dicho siglo XVIII y de las que aflorarán numerosas referencias a lo largo de este texto.

A modo de síntesis complementaria puede decirse: a) el título duraría poco; b) no disfrutó de planificación de temas ni exigió presentaciones escritas (según debía exigir el término 'literaria' que integraba su denominación) sino que más bien en ella se hablaba y discutía según surgía²⁵⁰; c) a fin de cuentas un comienzo de **carácter informal**; y d) Lugar de reunión: la botica de Joseph Hortega.

Esta fecha del 12 de julio de 1733 podría considerarse como la creacional de la Tertulia.

3.2. Acerca de los 'promotores'

En torno a la 'Tertulia de Hortega' -nombre quizás más adecuado en estos momentos iniciales-, dado que era el 'ánima' y se reunían en su botica de la calle Montera de Madrid, participaron profesionales médicos y cirujanos -"con prestigio reconocido socialmente"²⁵¹- y 'curiosi' tales como, según se cita en las Actas, el duque de Solferino y Manuel Izquierdo Figueres.

En primer término, se observa en las primitivas actas que se cita a Joseph Hortega, José Carralón y Juan Andrés de Bereterrechea, y que se considera que debe darse noticia a otros hombres de ciencia, tales como: Prof. Carreras; Francisco García Rico, cirujano obstétrico y profesor quirúrgico; Alejandro Martínez de Argandoña, miembro de la Real Sociedad Hispalense y profesor de la Reina; y Manuel Izquierdo, que "dotado de raro ingenio, era pronto en discurrir".

Como núcleo primigenio de 'promotores' (que se concederían a sí mismos posteriormente el título de 'fundadores' y consecuentemente serían portadores de prerrogativas) se constituye un auténtico elenco de personalidades sanitarias. De la información que puede extraerse de las Actas pueden citarse los siguientes personajes que disfrutarían de preeminencia en la vida de la posterior Academia como tendremos oportunidades de comprobar.

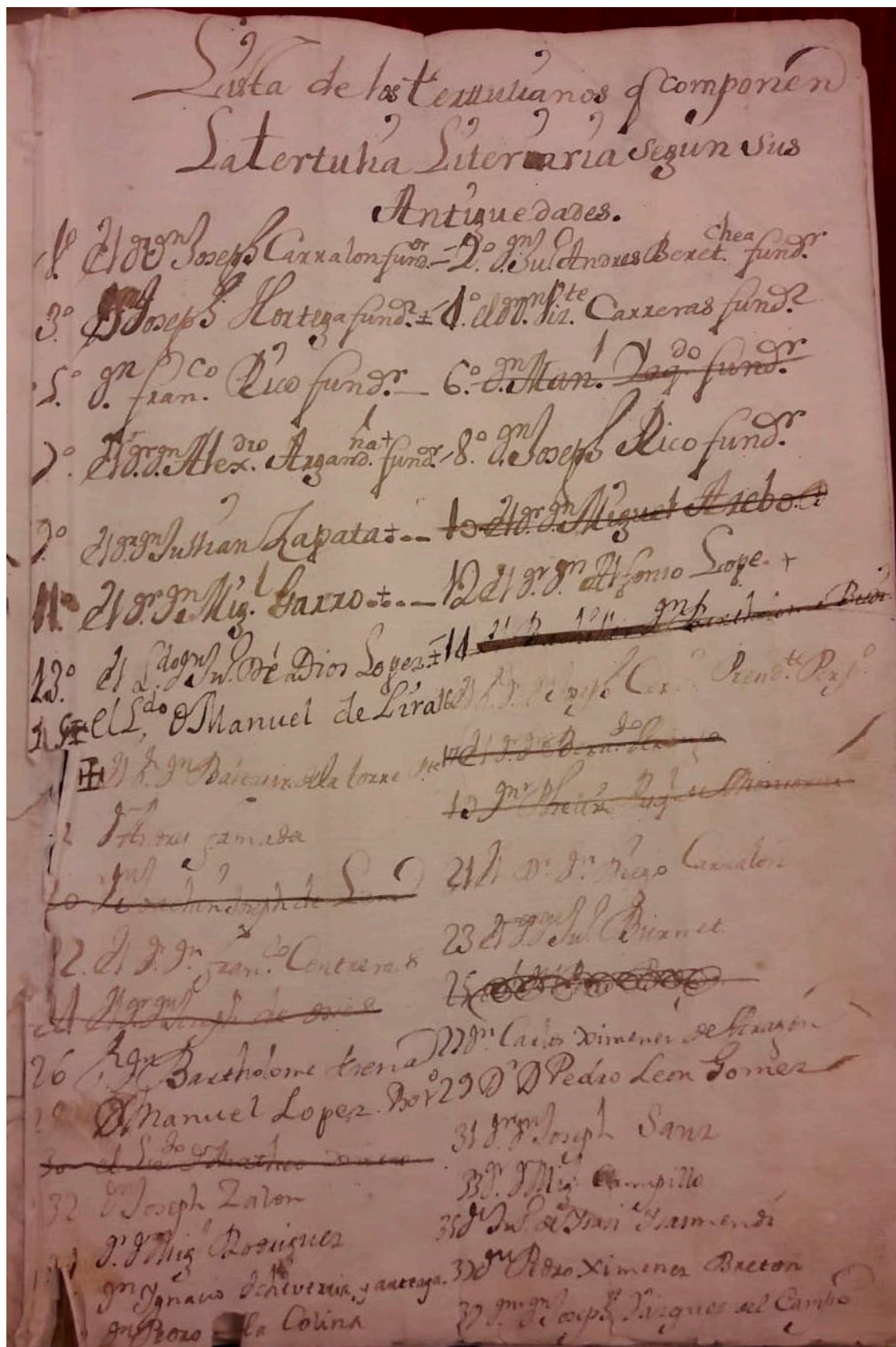
Joseph Hortega²⁵², *boticario* honorífico de la Casa Real, miembro de la Regia Sociedad de Sevilla y desde 1732 examinador del Protomedicato.

José Carralón, *médico* de familia de la Reina, del Presidente del Consejo de Castilla y del Duque de Solferino.

²⁵⁰ A este modelo se adecua, por ejemplo, la Tertulia de Pozuelo, que en la actualidad se reúne los lunes en el restaurante "Mi hermano y yo" constituida en torno a un grupo de catedráticos jubilados de la Facultad de Sociología de la UCM, a la que pertenezco.

²⁵¹ Sánchez Granjel (2006), p. 18.

²⁵² En estos primeros años, su nombre suele aparecer como **Joseph Hortega**. Paulatinamente, al hilo del cambio de grafía que tuvo lugar en el segundo tercio del siglo XVIII, iría apareciendo como **José Hortega** y finalmente como **José Ortega**.



Lista de tertulianos que componen la tertulia literaria según sus Antigüedades (Actas)

Juan Andrés de Bereterrechea, *cirujano* mayor del Ejército y de Su Majestad.

Vicente Carreras, *médico* examinador del Protomedicato.

Alejandro Martínez de Argandoña, *médico* de Cámara del Rey y examinador del Protomedicato.

Francisco García Rico, *cirujano* de la Corte y obstetra de relevancia.

José García Rico, *cirujano* de la Corte.

En resumen, tres médicos, tres cirujanos y un boticario, conjunto en el que se aprecia un dominio, claro por no decir absoluto, de profesionales adscritos a la Corte y al Protomedicato. Estas adscripciones ponen de manifiesto la influencia del 'lusto sevillano' de la Corte, ya que por sus cargos debieron estar en Sevilla con más o menos asiduidad durante los años 1729-1733 en torno a los Reyes.

También puede apreciarse el dominio de médicos y cirujanos, aunque se percibe cierto interés inicial por lograr un equilibrio tripartito entre las profesiones de médico, cirujano y boticario. La condición de ligados a la Corte no limitaría en principio una actuación de libertad personal en la consideración de que deben salir al encuentro de la búsqueda de la sabiduría externa.

4. Reunión del 2 de septiembre de 1733: primeros Estatutos

El carácter inicial precedente, pasado el verano, será sustituido por otro de apariencia más formal, tal que en narración de Horteiga se expresa así: "reflexionamos unánimes y conformes que sería muy acertado con los amigos que concurrían se formase tertulia que tuviese como fin único el **adelanto y el cultivo de las Facultades médica-chymica y pharmaceutica**".

Esta resolución, teñida de profesionalidad, alejaría a los 'curiosi'.

En esta reunión de 2 de septiembre de 1733 se deja constancia de los principales **cargos** que desempeñan: a) como Presidente, el Dr. Carralón, para "imponer orden y señalar fines"; b) como 'Secretario Perpetuo', Horteiga, con las finalidades de: 1) redactar acuerdos; 2) archivar documentación; y 3) facilitar una buena disposición fácil; y c) como Fiscal para dirección de los debates, Alejandro Martínez de Argandoña, médico.

Asimismo se hace declaración de los **fines** de la Tertulia en los Estatutos que se preparan:

1) **Consecución de la verdad**. (Máximo objetivo ilustrado de esta primera fase, según hemos caracterizado al siglo XVIII).

2) **Regulación** de la prescripción y comercio medicamentosos (Especie de llamada al aspecto **profesional** del ámbito sanitario).

121
 Juan Andres de Berewe archiepa.
 Annes & Tomas la posesion de los anen
 tos se ácordo Inmediatam. que los oficios
 durasen por el tiempo de tres meses, obra
 uandose en sus electores el orden
 que de xama conpienado. Esta suerue áu
 paron sus áienos; y cada Textuliano el que
 le correspondia por su Antiquedad. Luego al
 punto ordeno el Pres. que el secr. ^{Don}
 Hozuega leiese los Statutos, y que sin dery.
 se firmasen por todos los Textulianos sin
 dady; los quales son Como se siguen =

Statutos
 Capitulo primero. On
 del. Inuentio y fundar. de la Textulia.

Statuto unico
 Sendo el fin p^{ri}maxio y p^{ri}al de la Fundar.
 de la Textulia. literaria. Médica. Chy^umico;
 Phisica - el Cultiuo de las facultades Médica -
 Chy^uurgica - y P^{ar}ma^{re}u^utica; Vera su Empleo
 conponer patientes sus he^urradas maximas;
 poner de manifesto lo que euidencia^{re} la Ver^u
 pensada y Repe^uda Experiencia; Proponer Como
 Quidoso, lo que aun sta en la linea de las Ver^u
 militudes; Castigar los medicam^{to} áisimple

Nota. *Textulia literaria;* pero no podran de nino. 29
 indies, y ocho. *En los Estatutos*
 de mill setecientos. *En que se preuenen, que habian de nino*
 treinta, y quatro. *Como, y en la forma que*
 se juntaron los *Textulianos* fundadores.
 en virtud de la facultad
 de q' reservaron en n.
 como consta del vltimo
 no estatuto rescripto
 con unanimidad, y por
 mes arreglar la
 estatuto n.º 1.º
 lo q' firmaron para
 darlos en todo
 segun en ellos se
 contiene, y dexaron
 en puestas en este
 sin excepcion de n.
 guno.

Y Visto, y examinados los
Estatutos por el Pres. y Textulianos,
En este dia los aprobamos en
unanimidad, y por todo, y quexemos se oñeuen de
ad elance Contam. puntualidad ad pa
El buen Orden, y gobierno de la Textu
Asi lo establecemos, y firmamos
En Madrid a Cinco de Ca. de 1733

Don Joseph Canabon
Don Joseph Montoya
Don Juan Garcia Pico
Alexandro C...
Manuel Izquierdo
Joseph G. R...

La nova puesta al margen es de orden de todos los textulianos
 fundadores la q' firmo como ss. interino. *Manuel Izquierdo*
 Despues de firmados los Estatutos,
 mando el Pres. al Sec. que a vna

Página final del texto manuscrito de los Estatutos de 1733 (en Libro de Actas). Ofrece las firmas de los tertulianos 'fundadores'.

3) **Impulsión** de todo género **de estudios** relacionados con la medicina, cirugía y farmacia (una constante de relación-tensiones interprofesionales sanitarias tradicionales, pero de especial intensidad, como veremos, durante todo el siglo XVIII).

4) **Vigilancia del ejercicio médico**. (Otra llamada a lo profesional, que de distintas maneras estará siempre presente en todas las 'instituciones académicas sanitarias' como difícilmente podría ser de otra manera en el contexto histórico).

5) Cuidado de la pureza del idioma de los galenos.

5. Análisis de los Estatutos: su estructura

Tras la reunión del citado 2 de septiembre de 1733, en sesión del 5 de dicho mes, concluida la lectura de los Estatutos, se añade: "Vistos y examinados ... en este día los aprobamos en todo y por todo y queremos que se observen de aquí en adelante ...".

Una consideración que ha pasado desapercibida para los autores de las *historias intrínsecas* es que de estos Estatutos sólo existe su versión manuscrita contenida en las Actas, cuestión llamativa en exceso dado que tuvieron versiones impresas los posteriores Estatutos del Real Colegio de Profesores Boticarios²⁵³ y del Real Colegio de Cirujanos²⁵⁴. Resulta realmente sorprendente en nuestras reiteradas miradas a las Actas esta inexistencia que puede interpretarse como que no llegaron a imprimirse.

Consideramos de interés la realización de una selección crítica de temas de estos Estatutos, aunque sea en forma sintética.

5.1. Capítulo 1. "Del invento y fundación de la Tertulia"

1. La proclamación como fin del afán renovador de la práctica médica.

2. Crítica -"estudio", "atención"²⁵⁵- a la medicina vigente con la intención de poner patentes sus erradas máximas, con repulsa al saber heredado y con sometimiento a la realidad clínica.

3. Consideración como integradas de las "tres facultades, Medicina, Cirugía y Farmacia y todo lo que con ellas tiene conexión próxima o remota".²⁵⁶

5.2. Capítulo 2. "De los tertulianos"

1. Se cifra el número en 13, aunque los fundadores se reservan el derecho de ampliación.

²⁵³ Véase capítulo 13.

²⁵⁴ Véase capítulo 18.

²⁵⁵ No deben olvidarse los títulos de las obras fundamentales de la Ilustración: *Crítica de la razón pura*, *Crítica de la razón práctica*, *Crítica del juicio*.

²⁵⁶ Esta consideración que sería llevada a la equivalencia entre las facultades fracasaría prontamente por el exceso real de médicos, y consecuentemente se produciría una dispersión de las facultades-profesiones.

2. La admisión de nuevos tertulianos sería mediante sometimiento a pruebas y la presentación de una memoria con lectura en Junta general y voto secreto.

3. La no asistencia a las Juntas supondría el despido y/o sanción.

5.3. Capítulo 3. "De los oficios"

1. El presidente, para gobernar la Tertulia, preside, propone temas y designa a los tertulianos que han de estudiarlos.

2. El secretario toma juramento a los nuevos, cuida la documentación y escribe los acuerdos y convoca juntas.

3. El fiscal colabora con el presidente en el cumplimiento y mantenimiento del orden y decoro en las sesiones.

5.4. Capítulo 4. "Del modo de los oficios"

1. Para designación de los oficios, en la Presidencia se alternarían los tertulianos de las tres profesiones con duración del cargo de tres meses para hacer efectiva la igualdad de los 'fundadores', considerados éstos de rango superior y con el privilegio de presentación de candidatos.

5.5. Capítulo 5. "De las Juntas"

1. Juntas semanales: 'actos literarios' de problemas clínicos y 'lecciones de anatomía'.

2. Obligatoriedad de asistencia.

6. La fugaz vida de la Tertulia

La vida de la Tertulia Médica Matritense transcurrió de septiembre de 1733 hasta septiembre de 1734 cuando se formaliza la aprobación de otros 'nuevos' Estatutos que se presentaron en solicitud de 'reconocimiento' como Academia Médica Matritense, institución que será objeto de estudio en el próximo capítulo. En éste se pretende fijar unas consideraciones y destacar algunos asuntos significativos del funcionamiento anterior de la Tertulia.

6.1. Reuniones de otoño de 1733

En estos inicios del otoño de 1733, el colectivo protesta contra el vicio patográfico de la "abundancia de citas y autoridades que deberían limitarse extraordinariamente", ya que esto "no se entenderá con el sabio Hipócrates, cuya solidez en el discurrir y modo más elevado en el pensar, se han hecho dignos de la mayor veneración".

En cuanto a la organización y constitución primitiva eran 4 personas: tres médicos y un farmacéutico los fundadores de esta Tertulia de Madrid. Embrión exiguo: "con el corto número de cuatro no sabría las más de las veces vencer"²⁵⁷. Se amplía la idea a médicos de la Corte con lo que se alcanza un cuerpo y se instituye Presidente, fiscal y secretario permanente.

La presidencia era cargo que debía rotar entre las facultades, pero de Farmacia sólo había uno: Horteiga que sería secretario perpetuo.

La secretaría sería perpetua y la ostentaría Horteiga.

En las reuniones de otoño de 1733 se introducen nuevos numerarios, como Julián Zapata, Miguel Acebo, Miguel Garro (médico de familia en la Corte), Alfonso Lope (médico de familia y examinador del Protomedicato) y Juan de Dios Lope.

Puede observarse que, como difícilmente podría suceder de otra manera, la procedencia de la mayoría continúa siendo de médicos y de entre los de la Corte y el Protomedicato, situaciones de privilegio, aunque alcanzadas generalmente por reconocimiento profesional.

6.2. Reuniones de primavera de 1734

En marzo del 34 parece que se ha alcanzado la cifra de 13 tertulianos, y así en la reunión **del 8 de abril de 1734** se distinguen los 'fundadores' de los 'de número' no fundadores y se consideran "de ejercicio" los residentes en Madrid.

En Junta de **12 de mayo de 1734** se acuerda una contribución personal ('tributo') de cinco reales de plata (establecimiento de cuota).

La vida activa de la Tertulia Médica Matritense concluye en mayo de 1734 por el cese temporal de las Juntas Literarias.

6.3. Verano de 1734

En los meses de julio y agosto se elaboran Nuevos Estatutos con dos principales ideas e intenciones: 1) aprovechar la experiencia del curso septiembre-mayo; y 2) lograr la legalización. Y se decide cambiar el título de Tertulia Médica Matritense por el de **Academia Médica Matritense**.

Estos **Nuevos Estatutos** se presentan para la aprobación por el Consejo de Castilla y el refrendo real, y tras informe del Protomedicato, se produciría el reconocimiento efectivo por el Rey el **13 de septiembre de 1734**, de modo que esta fecha puede considerarse como la del nacimiento del 'organismo oficial' **Academia Médica Matritense**.

Así, pues, la Tertulia disfrutó de una vida efímera, de 12 de julio de 1733 hasta el 13 de septiembre de 1734, es decir, poco más de un año considerando vital dos extensos veranos de descanso de actividades.

²⁵⁷ *Ibíd.* p.5.

Pero los Estatutos no fueron aprobados sin más sino que sufrieron unas importantes 'limitaciones' como veremos en el próximo capítulo.

En síntesis, ha transitado de la condición de una **institución privada** a la de **organismo oficial** sometido formalmente a la autoridad real.

7. A modo de primeras conclusiones

La Tertulia Médica Matritense, con una mirada especial a los aspectos formales principales, es, en sus comienzos, una reproducción y reflejo de la sevillana.

En resumen, la "**Tertulia Médico-Chymico-Phísica**" pronto designada como "**Tertulia Médica Matritense**" tuvo una vida fugaz. Fue obra de unos pocos aunque, en verdad, de la visión, de la entrega y de la capacidad organizadora de uno, **Joseph Hortega**: voluntad y decisión, contumacia y generosidad, ofrecimiento de su botica como sede y de su trabajo para la administración como secretario.

La Tertulia, a modo de conclusiones, presentaba las siguientes características básicas.

1ª. De hecho fue '**institución académica**', aunque lo fuera con el título de 'Tertulia'. Y lo fue por: a) su finalidad académica mediante 'Juntas literarias' -adelantamiento de las ciencias, especulación-; b) su organización académica -autonomía en la elección de cargos-; y c) la concepción de sus primeras actividades: 'juntas literarias' semanales y sesiones anatómicas.

2ª. Institución académica '**privada**'; es decir, 'academia privada', pero voluntaria y constitutivamente 'academia'.

3ª. Se concibió y actuó como '**Matritense**', en línea con la existencia previa de la Regia Sociedad de Medicina y demás Ciencias de Sevilla, 'Hispalense', que los fundadores de la nueva habían conocido, admirado y de ella aprendido durante la estancia de los reyes en la ciudad bética en el lustro 1729-1733. De ninguna manera la Tertulia tuvo mínimas pretensiones de 'nacional'.

4ª. Se concibió y estableció como **tripartita de las profesiones sanitarias** relevantes vigentes en la época -**Medicina, Cirugía, Farmacia**-. El título de 'Médica' que adoptaron ofrece, en este caso al menos, una interpretación amplia del término como equivalente a 'sanitaria'. Esta decisión primaria -y original- de integración de las tres profesiones sanitarias en una única academia médica tuvo una vida tan difícil que resultó imposible. (Pronto se produciría la división que tendremos oportunidad de constatar en próximos capítulos)²⁵⁸. Puede destacarse que de hecho la promovió, la puso en funcionamiento, la gobernó con perspectiva de continuidad y le dio asilo en su

²⁵⁸ Con una mirada desde la actualidad puede contrastarse el nacimiento y evolución integradora de la Academia de Ciencias (Exactas -Informática, Robótica, ...-; Físicas -Químicas, Cosmología, ...-; Naturales -Geología, Biología, Botánica, Zoología, Medio ambiente-) y la existencia actual (tras la integración completa de la Cirugía como parte de la Medicina) de las Reales Academias de Medicina y de Farmacia.

oficina, el boticario Joseph Hortega (quien, por otra parte, sería, de hecho también, secretario perpetuo de la institución que la continuaría).

5ª. No parece que manifestaran su **aspiración a garantizar su existencia y recibir el beneplácito oficial** con intenciones de alcanzar grado análogo a la Real Academia Española²⁵⁹, aunque sí posiblemente con la pretensión de acceder al título de Academia 'oficial' -reconocimiento formal, concesión de sede, recepción de recursos económicos estatales- obviamente sin pérdida de su carácter organizativo 'académico' mediante la libre elección de los cargos directivos y de la admisión de sus miembros, según establecían los Estatutos.

En síntesis conclusiva, he aquí nuestro juicio: **la Tertulia Médica Matritense fue realmente una institución académica**, de naturaleza privada, territorialmente matritense, con el valor incalculable de estar **integrada por las tres profesiones sanitarias de la época -medicina, cirugía, farmacia- de tal modo singular** que no se ha reproducido una situación análoga desde entonces en ningún momento de nuestra historia, que muy pronto aspiraría a garantizar su existencia con el beneplácito oficial.

²⁵⁹ Única existente de esta consideración en ese momento, desde 1713.

LA ACADEMIA MÉDICA MATRITENSE, 1734-1738-1746

En el capítulo anterior, "La Tertulia Médica Matritense, 1733", se ha descrito la corta vida de la Tertulia entre los años 1733-34. En éste se pretende analizar críticamente la historia de la Academia Médica Matritense durante la etapa final del reinado de Felipe V, 1734-1746. Así, este capítulo se presenta extenso porque debe dividirse en diferentes partes, tales como: a) el reconocimiento oficial con la obtención del título de 'academia' y sus primeras consecuencias; b) consideraciones críticas de contraste con la actualidad c) la vida de la 'Academia' hasta la concesión del título de 'Protección Real', 1734-38; d) la Real Cédula de otorgamiento de 'Protección Real' en 1738; e) la vida de la 'Real Academia' hasta la muerte de Felipe V; y f) análisis de las causas de la decadencia.

Concluía el capítulo anterior con la solicitud de aprobación de unos Estatutos que convertirían a la Tertulia en Academia quizás con las intenciones y esperanzas de consecución de una 'Academia Nacional' al modo francés, en la consideración del máximo rango, análoga a la Academia Española (de la Lengua) creada en 1713.

A) EL 'RECONOCIMIENTO' OFICIAL CON LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE 'ACADEMIA' Y SUS PRIMERAS CONSECUENCIAS

1. Los Estatutos de 'Academia'

En 1733 la Tertulia había aprobado unos Estatutos en los que aquella se denominaba "Tertulia literaria Médico-Chymico-Phísica" y que "tuviese por fin único el adelanto y el cultivo de las Facultades médica-chymica y pharmaceutica", institución privada que integra como se ha indicado las tres profesiones. A esta brevísima etapa, en su condición de institución privada, no exenta por tanto de numerosas dificultades, le tenemos un especial afecto, consideración y predilección; en ella, frente a la seguridad con sus consecuencias positivas y negativas, dominan el mérito colectivo, las decisiones personales, la independencia y la libertad. Duraría aproximadamente un año.

Los nuevos Estatutos (de los que existe una copia de José Horteiga de 1/10/1734) se encabezan con la presentación al Supremo Consejo de Castilla por los tertulianos José Carralón y Alejandro Martínez de Argandoña y firmada por Vicente Carreras y Joseph Horteiga.

El cuerpo consta de 50 'estatutos' que reproducen de manera ampliada los Estatutos de 1733 con: a) una referencia a la historia de la Tertulia; b) el propósito de transformarla en Academia legalizada; y c) conseguir "un más provechoso uso de la Medicina, la Zirugía y la Pharmacia" a imitación de las Academias ya establecidas "en todas las Cortes cultas de Europa".

A modo de notas características de los Estatutos pueden señalarse las siguientes.

a) El establecimiento de 24 académicos numerarios clasificados en tres secciones: Medicina (8 médicos), Cirugía (4 cirujanos y 4 anatomistas disectores) y Farmacia (4 químicos y 4 boticarios).

b) La elección de académicos tendría lugar mediante solicitud con presentación de una Memoria que sería juzgada mediante 'votos secretos'.

c) El gobierno de la Academia (los 'empleos', como se decía) quedaría integrado por un Presidente (de una de las secciones) y dos Directores (de cada una de las otras dos). La duración de los cargos sería de un año.

d) Las 'Juntas literarias' tendrían lugar los lunes y viernes de cada semana (salvo el periodo estival) y las 'Lecciones de anatomía' en el 'Theatro Anatómico' del Hospital General los miércoles.

e) Importante novedad representaban las 'Juntas Publicas', dos al año, como manifestación de presencia social abierta de la Academia.

2. 'Limitaciones y aditamentos': la 'Academia', irreal 'academia ilustrada'

La sanción real de los Estatutos introduciría como acompañamiento del articulado lo denominado como 'limitaciones y aditamentos' de obligado cumplimiento, de modo que, ciertamente, la Academia Médica Matritense "dejaba de ser un instituto privado para ser un organismo oficial"²⁶⁰.

Pero, desde mi punto de vista, la concesión del título oficializado de 'Academia', precisamente liquidó lo que de 'academia ilustrada' tenía la Tertulia. La 'oficialidad' o 'reconocimiento legal' suprimió la naturaleza de 'academia' que había impulsado la Tertulia. Y lo hizo por estas razones: 1ª. No independencia, sino sumisión al Protomedicato y con presidente impuesto; 2ª. Reducción de la libertad, por la obligatoriedad de continua información; 3ª. Obligada aceptación como académicos de los impuestos directamente por el poder, de ordinario por la condición de Médicos y Cirujanos de Cámara y de Familia, sin que fuera necesaria la elección por cooptación entre los académicos numerarios; y 4ª. De manera expresa sería suficiente la decisión personal del presidente impuesto para el acceso a la condición de académico. En estas condiciones, con todas las consecuencias que de ellas se derivan, de ninguna manera puede considerarse que la Academia Médica Matritense fuera propiamente 'academia ilustrada'. Por si fuera poco, pero esto hace principalmente a su vida y no propiamente a su naturaleza, nunca disfrutó de sede ni de subvenciones de la Corona. Y siendo todo esto así, llama poderosamente la atención que las *historias intrínsecas* la consideren 'academia'; y más aún, sin dubitación, que se atrevan a tratarla como 'nacional'. En consecuencia, nace una institución reconocida oficialmente que se denomina Academia Médica Matritense pero que no es realmente academia ilustrada.

²⁶⁰ Por ejemplo, Rocha (2014), p. 20.

En síntesis, **la sanción regia con la aprobación como 'Academia' supuso realmente la pérdida de la condición de 'academia ilustrada'.**

B) CONSIDERACIONES CRÍTICAS DE CONTRASTE CON LA ACTUALIDAD

El juicio sobre la naturaleza que deba concederse a la 'Academia' -como en el caso anterior de la Tertulia- precisa de algunas digresiones.

En el Capítulo 5 se ha desarrollado de manera extensa el tema central, en perspectiva general, de 'academia', y en concreto de 'academia ilustrada', sus historias, sus tipologías y las distintas formas de actividades. Aquí se necesitan sólo unos complementos relativos a la Real Academia Nacional de Medicina de España.

3. En torno a la naturaleza de 'academia'

Hasta el presente hemos hecho referencia a cuatro *instituciones* nítidamente diferentes al menos por denominación, por origen, por naturaleza y por grado de reconocimiento oficial. Son: 1) la Regia Sociedad de Medicina y demás Ciencias de Sevilla; 2) la Tertulia Literaria Médica-Química-Física, Tertulia Médica Matritense y Academia Médica Matritense; 3) la Real Academia de Medicina del distrito de Madrid; y 4) la Real Academia Nacional de Medicina de España.

La historia de la Real Academia Nacional de Medicina de España (RANME), historia considerada tal sólo a partir de su creación formal de 1861, obliga a reflexionar acerca del concepto central de 'Academia', sustantivo principal, de los adjetivos 'Nacional' y 'Real', y del adjetivo sustantivado 'Medicina'; de sus denominaciones, sus significados, sus contenidos y sus valores, de los entes creadores de las mismas, de sus actividades, de los papeles desempeñados a lo largo de la historia, de sus estatutos, órganos de gobierno, regímenes económicos, etc., y hacerlo, además, en sus correspondientes momentos históricos. Estas cuestiones exigirían, en principio y sobre todo, precisar aún más de lo hecho en el capítulo 5 el concepto principal de 'academia' ahora con referencia primordial a la RANME.

Por lo que respecta a la denominación del ente 'academia' habría que considerar en algunas ocasiones los usos de otras expresiones como Sociedad, Asamblea, Tertulia, etc., renunciando, por supuesto, a lo representado por gremio, cofradía, hermandad, colegio profesional o asociación profesional, que tienen otros objetivos.

Por lo que afecta a mi concepción, a la luz de historia cultural y de la propia experiencia consecuencia de la extensa relación de academias que me han honrado considerándome como académico de honor, académico honorario, académico numerario o académico correspondiente, parece suficiente remitir al lector al discurso de ingreso como académico numerario en la Academia de Ciencias e Ingenierías de Lanzarote, de título "La Academia de Ciencias e Ingenierías de Lanzarote en el contexto histórico del

movimiento académico”²⁶¹. A los efectos de mayor concreción respecto de la RANME puede verse también la reciente comunicación de Diego Gracia²⁶².

Una nota, que quizás implique por mi parte alguna divergencia con el sentir más común entre los académicos numerarios perteneciente a las Reales Academias españolas integradas en el Instituto de España, y que debo señalar, es la sensación de existencia de una clara tendencia a la subordinación administrativa al poder imperante y a la idea de que para constituir una 'academia' hace falta su creación por una administración pública. Craso error. Lamentable concepción en claro desacuerdo con la más rica y completa historia.²⁶³

Toda institución tiene antecedentes históricos, todas las reformas tienen en cuenta el pasado, y en esta tesitura nos encontramos: no descubrir antiguos mediterráneos y completar el conocimiento de los principios.

El problema del objeto, finalidades, competencias, actividades, etc. de las Academias, de Medicina en nuestro caso, hace que puedan tenerse diferentes impresiones acerca de las mismas a lo largo de la historia. El desarrollo humano ha ido diversificando las instituciones: Facultades (estudios) de Medicina, Tertulias con la intención de avance y mejoramiento de las disciplinas médicas (investigación), Jefaturas de sanidad, Casas de socorro, Colegios médicos, Comités de los Ministerios, Academias, etc. Entre actuaciones de relevancia histórica de academias médicas pueden citarse, por ejemplo: estudio y recomendaciones de actuación ante epidemias, traída, potabilización y regeneración de aguas, y en general todos los temas y asuntos de naturaleza sociosanitaria.

En todos los casos, las consideradas propiamente 'academias', independientemente de la denominación formal de cada institución, han constituido siempre foro de diálogo, lugar de encuentro, de entre los más prestigiosos miembros de la sociedad en los respectivos campos, con aportes como foro pluridisciplinar. Y de diferentes maneras en la búsqueda de conocimiento y difusión del mismo.

4. Addenda: Características de la Real Academia Nacional de Medicina, desde 1861

Interesa destacar, de acuerdo con el párrafo 19 del capítulo 5, las notas básicas que caracterizan a una **Academia 'Nacional'**, de corte francés, mediante la descripción de las que posee la Real Academia Nacional de Medicina de España, una vez creada como tal, por el Reglamento de 1861²⁶⁴, considerada por nuestro compañero Sánchez Granjel como "centro de estudio de ámbito nacional que experimenta creciente prestigio"²⁶⁵. He aquí una síntesis de lo entonces expuesto.

²⁶¹ Puede verse en Internet en www.academiadelanzarote.es/Discursos.

²⁶² Gracia, D. (2010): “*Recuerdo del pasado y programa de futuro*”, RANME.

²⁶³ Estoy hablando, por ejemplo, de manera especial, de la experiencia adquirida con la solicitud de consideración como academia corporación de derecho público autonómico ante el Gobierno de Canarias y del ingreso como academia asociada en el Instituto de España de la Academia de Ciencias, Ingenierías y Humanidades de Lanzarote.

²⁶⁴ La aprobación la firma la Reina Isabel II en Madrid el 28 de abril de 1861, refrendada por el Ministro de la Gobernación José Posada Herrera (colateral en primer grado de la genealogía de mi apellido materno).

²⁶⁵ Sánchez Granjel (2006), p. 183.

1ª. **Creación por el Estado**, mediante el Reglamento de 1861 que fue considerado como con 'rango de Estatutos'²⁶⁶.

2ª. El **presidente** sería **nombrado por la propia institución**, es decir, por los académicos, de manera que esta condición suponía **auténtica autonomía**.

3ª. El gobierno asigna en sus presupuestos un **apoyo económico**.

4ª. La **elección de académicos de número** se realizaría por **votación secreta de los académicos**²⁶⁷.

5ª. El requerimiento en 1885 por el Ministerio de Instrucción Pública a la Real Academia de Medicina de un informe sobre el Reglamento de las llamadas **Academias provinciales**, "confirma la **condición de Nacional** que implícitamente se reconocía a la Academia de Madrid"²⁶⁸.

6ª. **Cuerpo consultivo**, al servicio de las autoridades gubernativa y judicial.²⁶⁹

7ª. **Cuerpo deliberante**, emporio de las ideas, con trasfondo ideológico como resultado de la libertad.²⁷⁰

8ª. **Poseer sede del Estado**.

9ª. Concesión de **dietas por asistencia** a las sesiones literarias, aunque fuera de recepción irregular.

Como consecuencia, concluiríamos que quedaba preguntarse: ¿Cómo es posible que los mismos autores que exhiben estas notas caracterizadoras de una Academia Nacional, corporación central, puedan, en sus *historias intrínsecas*, considerar a la Academia Médica Matritense como tal? A la luz de la realidad que hemos comenzado a describir de la historia de esta 'Academia' en el siglo XVIII, puede afirmarse, en síntesis, que **ninguna, absolutamente ninguna, de estas notas caracterizan a la Real Academia Médica Matritense** como continuaremos comprobando.

5. La *fantasía*²⁷¹ de la antigüedad: realidad, valor y mito

No hay duda acerca de que cuando se habla de historia, casi en cualquier sentido, cobra especial importancia la datación, siendo de ordinario ésta uno de los ingredientes más significativos si no el que más. La *realidad* –mejor, las realidades– se

²⁶⁶ *Ibíd.* 184.

²⁶⁷ *Ibíd.* 186.

²⁶⁸ *Ibíd.* 189.

²⁶⁹ *Ibíd.* 190.

²⁷⁰ *Ibíd.* 191.

²⁷¹ Puede hacerse aquí una referencia al reciente libro de Roger Penrose (2017) *Moda, fe y fantasía en la nueva física del Universo*, señalando el término 'fantasía' nada menos que en el estudio de la física fundamental. La *fantasía* en la búsqueda de 'antigüedad' de la RANME supera con creces toda sugestión científica.

presenta como sucesión de hechos concretos con más o menos precisión de contenido de cada uno de éstos.

La antigüedad de una institución, y de modo especial en las academias, se ha constituido en un *valor* relevante para el prestigio de la misma. Esto hace que se busquen antecedentes, que se sitúen los orígenes cuanto más lejos mejor.

Y ello de tal manera que el recurso a la antigüedad se ha convertido en *mito*. Por todas partes se busca antigüedad como valor extra. Todo este engranaje está muy bien con la condición de que esté acompañado por una caracterización correcta.

Es usual que aquello que puede considerarse como antecedente se convierta en parte de la propia historia con lo que se gana en antigüedad. Y aquí surgen de ordinario otros problemas relacionados con los considerados antecedentes y con otros posibles antecedentes no integrados como tales.

Con esta apretada síntesis de ideas básicas expresadas brevemente recordemos los hitos principales que tienen relación con la historia de nuestra Real Academia Nacional de Medicina, se hayan integrado o no en ella, a modo de anticipo de lo que se desarrollará más adelante con cierto detalle y comentarios.

6. En torno a la conmemoración del 275 aniversario

La Junta Directiva tomó el acuerdo, para el año 2010, de conmemorar el **275 aniversario de la Fundación de la Real Academia Nacional de Medicina**. Visto sólo así se nos planteó la primera importante cuestión: ¿qué celebramos?, ¿qué quisimos celebrar? El hecho de que este acontecimiento tuviera lugar en 2010 y, en consecuencia, retrospectivamente se refiriera al año 1735, lo resuelve magistralmente en términos aritméticos nuestro compañero Diego Gracia²⁷² al afirmar: “la Academia tardó en coronar su constitución cinco años, con un punto medio en 1735, por lo que es precisamente ahora, en 2010, cuando es razonable conmemorar su 275 aniversario”. Ésta es una adecuada respuesta desde el punto de vista de la antigüedad, bien calculada aritméticamente como valor medio de tres acontecimientos (los relativos a 1733, 1734 y 1738).

¡Muy bien! Pero, ¿qué celebrábamos? ¿Cuál fue el **contenido**? ¿Cuál el **significado**? De lo conmemorable y de lo conmemorado, porque aquellos acontecimientos no fueron de *una* naturaleza única determinada ni siquiera propiamente continuos; el tránsito de 1733 a 1734 fue de ruptura radical, de una profunda discontinuidad.

Desde nuestra perspectiva histórica esta conmemoración constituye una clara manifestación de 'ignorancia histórica', de 'fantasía histórica' o de 'hipocresía histórica'²⁷³, según los conocimientos que se posean y la capacidad de imaginación den

²⁷² Gracia, D. (2010).

²⁷³ Esta expresión, tan dura como bella cuando se utilice con corrección, la utilizamos públicamente por primera vez tras presenciar un mitin político, con un rector de universidad como anfitrión, en el malecón de Guayaquil, en lugar central del mismo donde se rinde culto cívico a los 'libertadores' de la América española Simón Bolívar y José de San Martín. ¿Por qué 'hipocresía histórica'? Los dos próceres de la

que se goce. Nuestra academia no debe falsear -no lo necesita- su historia convirtiendo en Fundador de la misma precisamente a su Destructor. Y esto es lo que viene haciendo tras el mantenimiento del absurdo, por falso uso, 'mito de la antigüedad', del que pretende hacer gala. La Tertulia Médica Matritense pretendía ciertamente ser 'academia' y quizás entonces, aunque parece poco probable en 1734, ser 'nacional', desde su modesta realidad como esbozo de academia privada. Pero, en manos de Felipe V, dejó de ser 'academia ilustrada', al tiempo que perdía su naturaleza privada y se le concedía la denominación -vacía de contenido- de 'Academia', aunque de ninguna manera la condición de 'Nacional'. La institución que surge del paso por el poder de los Estatutos preparados carecía de lo mínimo exigible a una institución para que se la pueda considerar como academia ilustrada. ¡Menudo batacazo dieron los aspirantes a 'académicos' (aunque se les consintiera la denominación)! Ya estaba escrita así, desde su comienzo, la historia de la Academia Médica Matritense; no debe extrañar, en consecuencia, la historia que estamos anticipando y hemos de construir desde sus fundamentos reales al narrar sus avatares y lo que sucede en su entorno. Lo que fuera la institución denominada Academia Médica Matritense debe determinarse, pero desde la claridad que manifiestan las siguientes realidades: a) **no fue creada** como 'academia ilustrada' aunque se le concediera el título de Academia, sino como entidad mutilada y condenada al incumplimiento de sus objetivos deseados; b) **no fue reconocida** su estructura de gobierno y de integración de sus miembros como 'academia ilustrada'; y c) **no fue aprobada** como 'academia ilustrada'. Y de ninguna manera considerada '**nacional**'. Habría que esperar hasta el reinado de Isabel II, en 1861, para ver reconocida -creada- la Academia Nacional de Medicina no sólo como 'academia' sino como 'nacional'.

La visión, sesión académica tras sesión académica, años tras años, de la imagen del formal Destructor de las aspiraciones académicas de tan ilusionados promotores, nos recuerda el encandilamiento consecuente con el mito de la antigüedad. ¿Y para qué se quiere esa falsa antigüedad si el Instituto de España, en su escalafón de academias nacionales, nos recuerda todos los años, en todos sus *Anuarios*, y en todas las ocasiones, que nacimos en 1861?

Una prueba de rectitud histórica, si se pretende glosar al poder, consistiría en la sustitución de Felipe V por Isabel II; pero si se pretendiera optar por el Olimpo de la sensatez intelectual y del valor creativo médico, ni el rey Felipe V ni la reina Isabel II, la solución no puede encontrarse en el ámbito del Poder sino en la Medicina, y su representante máximo para nosotros es Don Santiago Ramón y Cajal.

Bajo el paraguas de la diosa, de la musa Clío, se transmite el 'mito de la antigüedad' pervirtiendo el recuerdo de los hechos, de modo que se rinde tributo

independencia de la América Meridional se presentan mirándose cara a cara con un fuerte apretón de sus manos derechas y con las izquierdas en posición de abrazarse. Dado que el estuario del Guayas es paralelo al Ecuador el relevante hecho histórico de la reunión de ambos, que ciertamente tuvo lugar, debería haberse representado, en su caso, mediante la separación de ambas figuras, con la imagen de San Martín dándose la vuelta mirando hacia el Sur, en señal de despedida de unas acciones con las que manifestó sus radical desacuerdo con los acontecimientos venidos y los por venir, de modo que abandonó la lucha y tomó el camino del exilio, vía París y Londres. Ésta era mi visión: "Convendría que la escena tuviera un auténtico valor histórico, lo que exigiría cortar esas manos unidas, separar sus cuerpos y darle la vuelta a San Martín orientando su caminar hacia el Sur en busca de 'su' -la suya personal- libertad y en señal de abandono de la tarea en marcha a la que había colaborado como primera figura".

considerando Creador al que fue Destructor de las ideas de los fundadores. El retrato de Felipe V debe desaparecer del frontal predilecto del salón de sesiones.²⁷⁴

En síntesis muy apretada, puede entenderse que caben cuatro opciones de celebración de la fundación, en la hipótesis de que aceptemos, al menos como punto de partida, que la Academia Médica Matritense constituye *el* origen de la actual Real Academia Nacional de Medicina de España, hipótesis que sería plausible pero obviamente no la única posible ni la más adecuada.

Opción 1732. (Con la consideración de anécdota puede observarse que es la fecha, MDCCCXXXII, que exhibimos año tras año en las contraportadas de nuestros *Anuarios*, en el friso caligrafiado de la fachada del edificio de la Academia y en la fotografía de ésta que se reproduce en Matilla, 1984²⁷⁵). Opción válida, ya que nuestros tertulianos ‘madrileños’ iniciales se reunieron primero en Sevilla, en este año, reuniones que continuaron, parece ser, en Madrid en el mismo año, como consecuencia del tránsito de Felipe V con su Corte desde Sevilla a Madrid. (Y con él los Médicos de Cámara y Familia, y el Protomedicato, que se encontraban en Sevilla en los años 1729-32). Estos acontecimientos están en el corazón del origen de la Academia Médica Matritense: la Regia Sociedad de Sevilla de la que era Presidente José Cervi, Primer Médico del Rey y de la Reina, y Joseph Horteiga, el boticario que daría vida a la Tertulia en su casa-botica de Madrid a partir de este año 1732, tras su desplazamiento a Madrid, más o menos simultáneo con la



Sede: c/ Arrieta, 12
28013 Madrid
<http://www.ranm.es>

Secretaría
Teléfono: 91/547 03 18
Fax: 91/547 03 20
e-mail: secretaria.ranm@insde.es

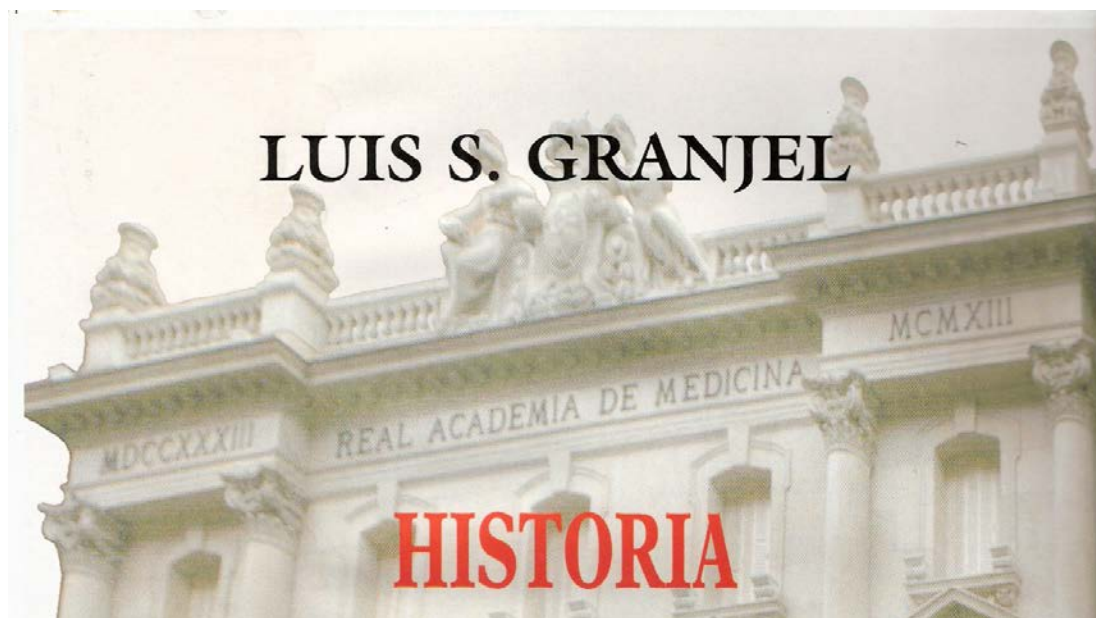
Biblioteca
Teléfono y fax: 91/547 91 90
e-mail: biblioteca.ranm@insde.es

Corte, como examinador del Protomedicato. En Madrid se toma como modelo y estímulo lo que se ha conocido y vivido en Sevilla. Aquí hay una clara continuidad. Aceptando esta opción, indiscutiblemente posible, incluso podría afirmarse que el origen se retrotrae a 1693 como tertulia privada y a 1700 como institución oficial, fechas que corresponden a la Regia Sociedad de Medicina y demás Ciencias de Sevilla.

²⁷⁴ Simplemente desaparecer de dicho lugar, no es preciso que se rememore el singular cuadro de Xátiva colocándolo cabeza abajo.

²⁷⁵ Desconozco la fecha en que se añadió un uno romano, I, en dicho friso.

Opción 1733. (Con la consideración de anécdota puede observarse que es la fecha que se exhibe en la portada del libro de referencia básica de la *Historia intrínseca*). Opción también válida. Esta opción representa una institución basada en la libertad formal, la independencia también formal y la pobreza real, características asociadas al carácter usual de institución privada en el siglo XVIII. Sin sede, sin auxilios económicos oficiales y con generoso voluntarismo de unos pocos o de uno sólo.



Fotografía de la fachada del edificio de la RANME, en la portada del libro de Granjel, en la que se observa que en el friso caligráfico se ha colocado el año MDCCXXXIII.

Opción 1734. Opción también válida y que ha sido la tradicionalmente elegida en todas las conmemoraciones oficiales y puede verse también en el logo de la presente. Significa 'reconocimiento oficial' con la denominación de Academia, implica deseo de seguridad. Este contenido –afirmo ya- supuso una crisis galopante de la institución desde el mismo momento de su nacimiento formal.

Opción 1735. La asociada a la media aritmética de los tres acontecimientos descritos al principio: 1733, creación de la 'Tertulia'; 1734, reconocimiento oficial como 'Academia'; y 1738, concesión de la 'Protección Real'. Hay que reconocer que este proceder es inusual.

De nuevo, pues, ¿qué conmemoramos?, ¿qué quisimos conmemorar? No bastan los criterios de *antigüedad* –¡menudo mito!- y de *oficialidad*. Conviene reflexionar para el futuro.

7. Antecedentes *propios* de la Real Academia Nacional de Medicina de España

Puede considerarse que el nacimiento formal de la Real Academia Nacional de Medicina de España (aunque no absolutamente claro, pero sí formalmente asumido por el Instituto de España en la ordenación, por antigüedad, de las Reales Academias que en él se integran en la actualidad) tuvo lugar en 1861 con la aprobación del "Reglamento

de la Real Academia de Medicina de Madrid”, con rango de Estatutos, firmado por la Reina Isabel II con el refrendo del entonces ministro de la Gobernación José Posada Herrera, a cuya estirpe pertenezco. Aceptando este dato como determinante, lo sucedido a ella a partir de 1861 sería propiamente historia de la institución. El Capítulo V de la tantas veces citada *Historia* de Sánchez Granjel se titula precisamente “Academia Nacional”.

Todo lo anterior a dicha fecha constituiría, en todo caso, *antecedentes*, y el abanico de éstos puede variar, y mucho, según los criterios que se utilicen.

Denominaré *antecedentes propios* los relativos a las instituciones cuyo legado histórico se conserva con línea de continuidad (aceptando que lo sucedido a lo largo del tiempo ha sido mero cambio de denominación –y estatutos- de una única y determinada institución) en nuestra Real Academia Nacional de Medicina de España. Más adelante quizás haya que completar el cuadro de antecedentes y limitar algunos aspectos de lo considerado *propio* según este criterio asumido sin fisuras en la *Historia de la Real Academia Nacional de Medicina*.

Describamos sucintamente estos *primeros antecedentes propios* reiterando y completando algunas de las ideas ya expuestas y fijando las fechas más relevantes, pero sólo los *primeros* ya que nuestro interés se refiere a todo el siglo XVIII.

Se escribe, aunque no está plenamente documentado, que en 1732 Joseph Hortega y Hernández, boticario y miembro de la Regia Sociedad de Medicina y demás Ciencias de Sevilla, se desplaza a Madrid como examinador del Real Protomedicato y establece en su domicilio-botica una *tertulia privada* con profesionales sanitarios: médicos, cirujanos y boticarios.

Sí está documentado, como se ha puesto de manifiesto en el punto 1 de este capítulo, el hecho de que esta *tertulia* aprueba un **acta fundacional**, fechada el 12 de julio de **1733**, con la redacción de unos **Estatutos**, en el mes de septiembre, en los que aquella se denomina “**Tertulia literaria Médico-Chymico-Phísica**” y que “tuviese por fin único el adelanto y el cultivo de las Facultades médica, chyrúrgica y pharmaceutica”, **institución privada** que integra como se ha indicado las tres profesiones.

El germen fundacional -primeros Estatutos de la Tertulia Médica Matritense- data de septiembre de 1733. Existe una “Lista de los tertulianos que componen la Tertulia Literaria según sus antigüedades”²⁷⁶, como se expuso en el capítulo anterior. Parece conveniente citar a algunos que podrían desempeñar papeles relevantes: 1) Joseph Hortega, figura clave, fundador-gestor-impulsor-presidente de la tertulia, miembro de la Regia Sociedad Médica de Sevilla, boticario de la Casa Real y examinador del Protomedicato, en cuya casa-botica se establecería la institución; 2) José Carralón, entonces Médico de Familia de la Reina, del Presidente del Consejo de Castilla y del Duque de Solferino; 3) Juan Andrés de Bereterrechea, Cirujano de Cámara y Cirujano Mayor del Ejército; 4) Vicente Carreras, examinador del Tribunal del Protomedicato; 5) Francisco García Rico, cirujano en la Corte; 6) Alejandro Martínez de Argandoña, Médico de Cámara del Rey y examinador del Protomedicato; y

²⁷⁶ *Actas* (1), p. 52.

7) José García Rico, cirujano en la Corte. De diferentes maneras todos ellos habían estado en Sevilla durante el largo periplo de los reyes.

Pronto esos Estatutos 'privados' serían sustituidos por otros en 1734 que se sometieron al Poder real. La tertulia era institución privada y pasaría a ser una especie de "organismo oficial" sometido a la autoridad del rey y con la denominación de 'academia' (la al uso en Francia). La de Sevilla había elegido la denominación 'Sociedad', propia de Inglaterra. Esto, de ninguna manera, aunque sí pudiera serlo tras la creación de la Real Academia Española en 1713, significaba superioridad de una sobre la otra ni de la otra sobre la una.

La 'jerarquía' vendría impuesta, en todo caso, 1) por la antigüedad, en que con creces ganaba Sevilla; 2) por la importancia que le dedicaría el presidente José Cervi a una y otra, siendo notablemente mayor su dedicación a la de Sevilla -preside actos, manipula decisiones, hace ordenanzas, etc.-, mientras que a la de Madrid no asistió nunca; 3) por el orden en que los sucesivos presidentes de ambas, Cervi y Suñol, colocaban a las respectivas instituciones en sus *curricula* de presentación de libros y programas de actos; y 4) por la senda que toma Cervi para su reconocimiento como académico de Londres y París, obviamente la de Sevilla. No se creó en 1734 'la' Real Academia Nacional de Medicina, se 'reconoció' o 'aprobó' 'una' institución de corte académico sanitario que, por otra parte, se la sometió absolutamente al Poder Médico sin ningún compromiso por parte de éste de subvención ni sede. Esto no significa demérito alguno, menos para los que no hemos asumido plenamente el sentido 'corporativo' de las Reales Academias y en todo caso firmamos el empate entre la versión ítalo-inglesa y la franco-española. A nuestro juicio supone el gran mérito de aquellos académicos madrileños al mantener contra viento y marea la institución ante el desprecio real a que la sometía la Realeza por mediación de las máximas instituciones sanitarias del momento: Médicos de Cámara, de Familia y del Real Tribunal del Protomedicato, además del Consejo de Castilla.

De nada de esto se hacen cargo las historias intrínsecas, que al margen de todos los datos que iremos poniendo de manifiesto reiteran una tras otra y con una ocasión y con otra, la presunción de la antigüedad 'corporativa nacional' en 1734. El hecho de radicar en Madrid, en la Corte, es ciertamente un hecho pero no implica necesariamente que sea Nacional; el que fuera 'nacional' sí implicaría la residencia formal en Madrid (situación legal hasta el año 2017 en que se ha reconocido la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras con sede en Barcelona). La Regia Sociedad de Sevilla nunca pretendió -al menos nunca debió pretenderlo- ser 'nacional', sólo se mostró siempre como primera. Y surgió otra en Madrid, como había surgido otra en Valladolid, y sin duda numerosas otras tertulias que no sobrepasaron el límite de una superior institucionalización por la que haber pasado a la historia.

Una idea-hecho relevante es el papel primordial que en la historia de la Academia Matritense -no sólo en su nacimiento- desempeñaron no médicos, tales como el fundador José Ortega, farmacéutico, y posteriormente su sobrino, Casimiro Gómez Ortega, cirujano (que sería también boticario, botánico, médico, ... y director de la Real Academia de la Historia). Tampoco debe olvidarse que se utilizó como sede la casa-botica de José Ortega, secretario perpetuo, desde 1733 hasta 1761 en que murió.

C) LA VIDA DE LA ACADEMIA HASTA LA CONCESIÓN DE LA 'PROTECCIÓN REAL', 1734-1738

8. Año 1734: la imposición de José Cervi como 'presidente perpetuo'

Aprobados los Estatutos e impuesto como presidente perpetuo José Cervi la ya 'Academia' comienza su vida. Debe interpretarse el doble hecho como recibido con serena alegría por la aprobación aunque, sin duda, con suspicacias por la ignorancia acerca del papel que desempeñaría José Cervi como presidente perpetuo (aunque se sabe que lo es de la de Sevilla). Se pone en marcha tras la suspensión de actividades desde mayo bajo la autoridad de Baltasar de la Torre, por delegación de Cervi, con el título de Vicepresidente o Presidente anual.

El 18 de septiembre se elige secretario perpetuo a José Horteiga²⁷⁷. Y en Junta particular de 21 de dicho mes²⁷⁸ los antiguos tertulianos toman posesión de sus puestos académicos según su antigüedad. Y el 23 del mismo mes se crea el puesto de Tesorero y se nombra a Francisco García Rico²⁷⁹.

Se establecen tres 'directores' -de Medicina, Cirugía y Farmacia- y se nombra fiscal a Alejandro Martínez de Argandoña, con renovación anual de la Junta de Gobierno

La aprobación de los Estatutos de 1734 imponía como Presidente Perpetuo de la ya denominada 'Academia'²⁸⁰ al Primer Médico de Cámara, José Cervi, que a su vez era, por el cargo, presidente del Protomedicato.

Se tiene constancia de que **nunca apareció por reunión alguna**, si bien utilizó, y de manera abusiva, su poder omnímodo para imponer su voluntad como modelo de despotismo ilustrado con la sumisión a él de la 'Academia'.

Giuseppe Cervi y Grasco (Parma, 1663; Madrid, 1748) ostentaba ya la Presidencia de la Regia Sociedad de Medicina de Sevilla²⁸¹ por decisión de ésta antes de su vinculación impuesta por la decisión regia como presidente de la Academia Médica Matritense. Había estudiado en Parma y llegado a España en el séquito de Isabel de Farnesio, segunda esposa de Felipe V. Acompañó a los Reyes en su 'lustro sevillano', 1729-1733, ya considerado más cortesano que médico, de modo que ocuparía los más altos cargos de la Corte: Primer Médico de Cámara, Protomédico de Castilla, Examinador Mayor, Presidente de la Regia Sociedad de Sevilla, ... y ahora, 1734, presidente perpetuo de la Academia Matritense. Con estos componentes lograría reconocimientos europeos como los de miembro de la Real Sociedad Médica de Londres (1736) y de la de París (1739), para las que conviene destacar el término que portaban de Sociedad y no de Academia. Cervi siempre consideró de mayor prestigio la

²⁷⁷ Acta 18/9/1734.

²⁷⁸ Acta 21/9/1734.

²⁷⁹ Acta 23/9/1734.

²⁸⁰ Seguimos escribiendo 'Academia' con la interpretación de que el término representa el nombre oficial pero sin naturaleza de 'academia ilustrada'; aquel es su nombre pero no su naturaleza.

²⁸¹ Como se ha visto con cierto detalle en el Capítulo 9.

Sociedad de Sevilla que la Academia de Madrid. A su muerte donó su biblioteca a ambas instituciones.

La Junta particular de Fundadores, en septiembre de 1734, reconoce a José Cervi como su presidente perpetuo y al médico Baltasar de la Torre y Ocón, también médico de la Corte, designado por Cervi, como su representante en la Academia y Presidente anual, que tomaría posesión en noviembre. Para cumplimentarles la Academia designó a Martínez de Argandoña, Bereterrechea y Hortega, tres de los más significativos fundadores.

Cervi no sólo integraba como miembros de la Academia por su exclusiva voluntad -aunque parece que fueron pocos- sino que también actuaba en sentido inverso ofreciendo a académicos puestos del Protomedicato, especialmente como examinadores.

La Academia la representaba de hecho José Hortega, secretario perpetuo, aunque las sesiones las dirigiera el presidente anual. Hortega informaba a Cervi con relativa frecuencia y le enviaba los Catálogos de Actos Literarios. A la muerte de Felipe V, 1746, Cervi sería jubilado y ocuparía su cargo de Primer Médico de Cámara José Suñol.

Conviene dejar constancia aquí de dos acontecimientos singulares de suma importancia que tuvieron lugar en este año 1734: 1) la aceptación de la Expedición geodésica propuesta por la *Académie des Sciences* de París al virreinato del Perú de la que se tratará en el próximo capítulo; y 2) el incendio del Palacio Real que exigirá atenciones especiales y cuantiosos gastos en los años siguientes.

9. Año 1735

A las 'juntas literarias' y 'lecciones de anatomía' une la Academia una celebración de 'actos públicos' anuales que desarrollarían los académicos de mayor prestigio. El primero se celebró en mayo con disertación de Martínez de Argandoña²⁸² sobre la "nutrición del feto".

Se establecen exigencias para el ingreso de académicos: méritos, examen de sus Facultades, memoria, informe personal, ... defender la Inmaculada Concepción de María y adquirir el compromiso de guardar los Estatutos y pagar una cuota de ingreso.

El acontecimiento de mayor relieve fue la pérdida de la relación con el 'Theatro Anatómico' del Hospital General, lo que obliga a despedir al disector de la Academia, de modo que hasta 1737 no se recuperarían las sesiones de Anatomía mediante disecciones, con el derecho a utilizar dicho Theatro hasta 1738 por una orden del Protectorado de los Reales Hospitales²⁸³.

Se concede honores de académico a Sir Hans Sloane, presidente del Royal College of Physicians de Londres, cuestión que sugiere se hiciera a petición de Cervi en su búsqueda de reconocimientos internacionales. Se puso en marcha así la intención de los intercambios con sociedades y academias europeas.

²⁸² Acta de 26/5/35.

²⁸³ Acta de 12/3/38.

Se convocaron tres 'Juntas extraordinarias' (de numerarios, secretas) en esta difícil fase inicial de organización de la Academia: 1ª, presidida por José Carralón²⁸⁴; 2ª, presidida por Baltasar de la Torre, delegado de Cervi, para cosas tocantes al "orden y gobierno de la Academia"²⁸⁵; y 3ª, solicitada por el fiscal Vicente Carreras para "mejor gobierno de la Academia"²⁸⁶.

A finales del año 1735 para el ejercicio de 1736 se constituye la Junta de Gobierno de modo que continúa como Vicepresidente Baltasar de la Torre, por delegación de Cervi, y se integran en ella como director de Cirugía Bautista Legendre y como director de Farmacia Luis Regnier, franceses al servicio de la Corte, lo que supondría, sin duda, nuevos impactos negativos para el colectivo.

10. Año 1736: crisis latente y esperanzas

Pueden señalarse un conjunto de acontecimientos desagradables en el contexto de progresivo crecimiento del desaliento. Entre ellos: 1) la Academia, como anteriormente la Tertulia, manifiesta un alto interés por la Anatomía, pero no puede disponer del Teatro; 2) el 3 de noviembre se celebra una Junta extraordinaria (de numerarios) con objeto de que los académicos paguen las cuotas mensuales pendientes²⁸⁷; y 3) José Carralón no expone su disertación²⁸⁸ porque sólo tiene un asistente, Alfonso Lope.

El mes de diciembre se presenta especialmente activo con programas encomendados a Bereterrechea, Carreras, Serena y Martínez de Argandoña; el 'acto público' correspondió a Miguel Garro sobre la "estructura morfológica del mesenterio"; y se prepara la Junta de Gobierno para el año 1736 en la que continúa Baltasar de la Torre como vicepresidente y se elige director de Cirugía a Juan de Dios López y director de Farmacia a José Horteiga, que renuncia para seguir como secretario perpetuo, continuando en el cargo Luis Regnier.

En perspectiva positiva se procede en este año 1736 a la solicitud de "Protección real" que no se lograría formalmente hasta 1738, como se verá más adelante. Interesa aquí destacar de alguna manera lo que supone la categoría de 'Real'. Este proceso habrá que contrastarlo, en próximos capítulos, con acontecimientos paralelos relativos a las acciones académicas independientes de boticarios, de cirujanos y de otros médicos. Nominalmente se trataría, ciertamente, en su caso, de 'Real Academia' pero también 'Médica Matritense'. Pero realmente, y debe dejarse constancia a los efectos de una interpretación correcta de los hechos, no se alcanzaría ningún tipo de 'protección': ni subvención para disponer de recursos económicos, ni sede que permitiera abandonar la casa del secretario perpetuo; subvención y sede que sí recibiría, formal y realmente, en 1738 la Real Academia de la Historia.

Por lo que respecta a la consideración de 'Real' puede recordarse aquí el párrafo que, con carácter general, se utilizó en el capítulo 6.

²⁸⁴ Acta de 14/1/35.

²⁸⁵ Acta de 12/2/35.

²⁸⁶ Acta de 19/11/35.

²⁸⁷ Acta de 3/11/36.

²⁸⁸ Acta de 11/12/36.

"Muchas de las Academias existentes en España han sido fundadas a iniciativa o bajo el amparo directo de los Reyes. Y algunas de ellas, una vez acreditada la seriedad de su funcionamiento y la bondad de sus fines, han recibido de la Corona, a lo largo de este período que abarca casi tres siglos, el honor de ostentar el título de 'Real'. Esta distinción ha venido constituyendo una señal enviada hacia la sociedad, para que ésta centre también parte de su atención, y de su admiración, en el conjunto de las actividades, ejemplarmente asumidas por los Académicos que se integraban en cada una de las Academias, portando al país unos servicios muy meritorios"²⁸⁹.

La Matritense, fundada por iniciativa privada, recibiría de la Corona su amparo nominal sin que se tratara de iniciativa regia ni llevara mayor implicación que cierto reconocimiento una vez "acreditada la seriedad de su funcionamiento y la bondad de sus fines", "distinción (que) ha venido constituyendo una señal enviada hacia la sociedad, para que ésta centre también parte de su atención, y de su admiración".

Como otra noticia formalmente relevante desde la perspectiva académica puede considerarse el hecho del ingreso de Joseph Cervi, el 'todopoderoso' presidente, como *fellow* de la *Royal Society* el 9 de diciembre de 1736, constituyéndose en el primer científico 'español' -mejor se diría que actuaba en España aunque era italiano-²⁹⁰.

11. Año 1737: compás de espera

Sin sede oficial (aunque la botica de Hortega resuelve transitoriamente este tema), sin subvenciones, sin autonomía, con numerosos problemas ... la Academia espera la respuesta de la Corona a la solicitud de concesión de 'Protección Real', en la confianza de que supondría la superación de las penurias.

Se solicita de nuevo el Anfiteatro del Hospital General para los trabajos de Anatomía, pero tampoco se logra.

La cuota anual establecida era de 60 reales y ocho maravedíes.

La mala situación económica, unida a la también tradicional deficiente situación general, invita a destacar como acontecimientos singulares del año los siguientes: 1) la creación de una 'mesa censoria'²⁹¹ con la finalidad de "preservar el honor del Cuerpo y de sus individuos" con la finalidad de controlar la vida científica, y para ello se nombra a Martínez de Argandoña y Fernández de Navarrete como responsables de Medicina y a Serena e Isasi-Isasmendi como responsables de Cirugía; 2) el establecimiento de medidas disciplinarias²⁹² para académicos de número y de ejercicio con obligada residencia en Madrid con la amenaza de expulsión para los que no asistan sin justificación o no presenten disertaciones; y 3) la constitución de una Junta particular²⁹³

²⁸⁹ Sánchez de la Torre (2003), p. 15.

²⁹⁰ Se ha escrito apropiadamente 'científico', no sólo 'español' (había otros, 'diplomáticos'). Los siguientes 'científicos' serían Ulloa, 1746, y Jorge Juan, 1749. Véase Valera *et al.* (1998), p. 66.

²⁹¹ Acta de 23/7/37.

²⁹² Acta de 11/11/37.

²⁹³ Acta de 11/11/37

contra Miguel Campillo, médico de Barajas, por no abonar las cuotas condenándolo a la 'pérdida de voz activa y pasiva'.

La Junta de Gobierno para 1738, jubilado Baltasar de la Torre, estaría constituida por Alejandro Martínez de Argandoña como vicepresidente y se integrarían en ella nuevos académicos como Jaime Salvador, para director de Farmacia, boticario de Barcelona y académico de honor (al cambio actual, correspondiente) sin destino en Madrid; Alfonso Lope como Fiscal y Miguel Garro como vicesecretario. La dificultad permanente para la cubrición de la plaza de director de Farmacia manifiesta la escasez de boticarios en la Academia frente a la fácil integración de cirujanos.

12. A modo de consideraciones generales de estos años 1734-38: las actividades de la Academia

Hasta aquí se han descrito y analizado los instantes supuestamente originales de la Real Academia Médica Matritense en sus aspectos prioritariamente formales. Ahora, para facilitar el contraste con las otras instituciones sanitarias coetáneas, así como con el conjunto de las instituciones culturales ilustradas, reflejaremos sus quehaceres, sus actividades, las que le otorgarían también, en su caso, el sello de academia, tanto a ella como a otras, independientemente de la denominación que empleen o que se les otorgue. En este punto se desarrollará prioritariamente desde la perspectiva de las *historias intrínsecas*. En los próximos capítulos se analizará desde perspectivas *extrínsecas* a la luz de lo que ofrecen las relaciones directas o indirectas con otras instituciones.

La Academia Matritense organizaba unas actividades que pueden considerarse como *actividades ordinarias* y que estaban integradas por 'Actos literarios' o 'Juntas literarias', 'Lecciones de anatomía' y 'Actos públicos anuales'.

Los 'actos literarios' se programan anualmente. En los Estatutos de 1733 de la 'Tertulia' se imponía como normativa la celebración de Juntas semanales que, en el lenguaje usual de la época, serían 'actos literarios' dedicados a problemas clínicos y lecciones de anatomía. Al mismo tiempo se señala la obligatoriedad de la asistencia. Las lecciones de anatomía presentan un relevante interés práctico en el nuevo ámbito ilustrado, ya que estaban desatendidas en la formación universitaria. Antes del inicio de cada curso se hace el 'catálogo' de temas de posible estudio y debate, asignados a académicos numerarios, de modo que si no se cubren se recurre a los correspondientes, y además precisando las fechas, lo que permite editar el Catálogo o programa de actos, con la obligatoriedad (se cumpliera o no) de una participación anual.

Estos 'actos literarios', lunes y viernes, se celebraban, por carencia de sede oficial, en la botica de José Horteiga.

Con objeto de ofrecer una visión más completa de la vida de la 'Academia' en estos primeros años 1734-38 pueden destacarse los siguientes aspectos, a modo de consideraciones generales.

1. Efectividad del **control de la Academia por el Presidente perpetuo**, José Cervi, aunque no asistiera nunca a las juntas ni a las disecciones, delegando en Baltasar de la Torre.

2. En el archivo **no existen catálogos de académicos** y la construcción de los mismos por medio de las actas se hace extremadamente difícil. Se presentan numerosas incógnitas relativas tanto a los de número, como a los de ejercicio o de honor. Sí se constata que al margen de los Estatutos, por imposición, ingresaron numerosos académicos.

3. Clara **vinculación con la Corte** en cuanto dependencia de ésta pero no por el interés que tuviera la Corona por ella, sus saberes y sus miembros en tanto que tales.

4. La academia fue exclusiva y propiamente '**madrileña**' en todo su ser y su hacer. Así, llama poderosamente la atención el canto que manifiesta Sánchez Granjel sobre el hipotético carácter 'nacional' de la misma: "La incorporación por la Academia de profesionales sin residencia en Madrid, hecha posible con la categoría de académicos de honor establecida en los Estatutos de 1734, potenció la actividad de la Institución otorgándole categoría implícita de nacional aunque su titulación mantuviese el rótulo de Matritense"²⁹⁴. Todas las 'academias ilustradas' (independientemente del título de Academia, Sociedad, Asamblea, ...) tenían académicos correspondientes, como hemos destacado en la Regia Sociedad de Sevilla y veremos en todas, como, por ejemplo, el caso de las Academias de Cirugía de Oporto.

5. Preocupación por **mantener rango científico y social**, que se pondría de manifiesto mediante: a) expedientes de admisión y solicitud de informes; b) discurso de ingreso; c) abono de cuotas; y d) prohibición de uso del título de académico en obras sin permiso de la Academia que otorgaban, en su caso, los censores, sobre todo en lo que respecta a los académicos de honor.

6. Celebración bastante regular de las **Juntas Literarias** en reuniones semanales en la botica de José Horteiga, salvo en los periodos vacacionales, que eran presididas por el vicepresidente o el académico de mayor antigüedad. La obligatoriedad de la entrega de los discursos al secretario era frecuentemente incumplida.

7. **Carencia de sede**, cuestión del máximo relieve y cuya resolución constituiría la mayor aspiración de la Academia, porque sería muestra, en su caso, del interés de la Corona. En su ausencia, como se ha indicado con reiteración, las Juntas se celebraban en la botica del secretario perpetuo.

8. No sin dificultades se programaban **catálogos anuales de disertaciones** de los académicos que debían rellenar con unas fechas los numerarios y de ejercicio y en las que quedaran vacantes los de honor.

9. Los **temas objeto de estudio** fueron variados, destacando los relativos a problemas médicos habituales, cuestiones de interés social, preocupaciones clínicas y experiencias personales.²⁹⁵

²⁹⁴ Sánchez Granjel (2006), p. 68.

²⁹⁵ Para detalles puede verse la tesis doctoral de García González (1965).

10. Las **lecciones anatómicas** constituyeron un asunto de continua preocupación como hemos expuesto en los desarrollos anuales.

D) LA CONCESIÓN DE 'PROTECCIÓN REAL', 1738

13. La Real Cédula de 15 de julio de 1738

Se reproduce íntegramente en las páginas siguientes²⁹⁶ la Real Cédula de Felipe V por la que se otorga Protección Real a la Academia Médica Matritense, documento de trascendental relevancia formal pero sin ninguna en términos reales.

A su luz pueden señalarse las siguientes consideraciones²⁹⁷.

1. El título que refiere de Regia Academia Médico-Matritense.
2. El recuerdo de la fecha de **12 de junio de 1733** como propia de la reunión promotora de la *tertulia* de médicos, cirujanos y boticarios que concluiría solicitando el reconocimiento como 'Academia'.
3. La confección de '50 Estatutos' que se presentaron para su aprobación por el Consejo de la Cámara Real que tras informe del Protomedicato lo aprobó el **13 de septiembre de 1734** con el título de Academia.
4. La tarea realizada y por realizar se hace en "beneficio del Público, y gloria de la Nación". Por ello se concede la "Honra de admitiros [-Regia Academia Medica Matritense-] bajo mi **Real Protección**, concediéndooos juntamente mi Licencia, y Permiso, para que podáis abrir un **Sello particular** ... y **nombrar Impresor**, que imprima vuestras obras, precediendo licencia de mi Consejo"²⁹⁸.
5. La solicitud se había cursado, según la R.C., el 29 de octubre de 1736 y la respuesta se fecha en 15 de julio de 1738, es decir, una espera de prácticamente dos años. Puede recordarse que la aprobación de los Estatutos como Academia, con informes intermedios, duró menos de un mes en el verano de 1734. Cabe una pregunta elemental: ¿A qué se debió el transcurso de estos dos años siendo presidente el Primer Médico de Cámara? Y a ella, una primera respuesta, más que plausible, aunque admita numerosos detalles complementarios, es la siguiente: ni el Rey, ni la Familia Real, ni la Corte necesitan 'academia sanitaria' ya que de hecho tienen garantizados los servicios y los conocimientos sanitarios por disponer de los 'mejores profesionales' como médicos y cirujanos de Cámara y de Familia y además disponer del Pleno del Protomedicato.
6. Reitera la admisión de la Regia Academia Médico-Matritense bajo de mi Soberana Protección.
7. Reitera también la concesión de Licencia y Facultad para usar Sello particular y nombrar Impresor.

²⁹⁶ Mediante reproducciones escaneadas de Sánchez Granjel (2006), pp. 43-5.

²⁹⁷ Las referencias al texto se escriben con grafía actual.

²⁹⁸ El uso de negritas, como puede comprobarse, es nuestro.

EL REY.



OR QUANTOPOR PARTE de Vos la Regia Academia Medica-Matritense , me ha sido hecha relacion , que para el mas provechoso uso de la Medicina , Cirugia , y Pharmacia , se unieron , y associaron diferentes Medicos , Cirujanos , y Boticarios de Madrid en doce de Junio del año passado de mil setecientos y treinta y tres , con el fin de vuestra Fundacion , à imitacion de las Academias establecidas en las Cortes mas cultas de Europa ; siendo vuestro principal Instituto contribuir , con el trabajo , y descubrimiento de todos los que os componen , al beneficio del Publico , cuya Idèa pusisteis en execucion , formando para vuestro mejor gobierno , y subsistencia cinquenta Estatutos , que vistos en el mi Consejo , con lo que sobre ello le informò mi Real Proto-Medicato , los aprobò en trece de Septiembre de el de mil setecientos y treinta y quatro , de que se os diò el Despacho correspondiente , como consta por cierto Testimonio , que con otros Papeles en el mi Consejo de la Camara haveis presentado : suplicandome , que en atencion à lo referido , y à que esta utilissima idèa , cede en beneficio del Publico , y gloria de la Nacion , sea servido de hazeros la Honra de admitiros baxo de mi Real Proteccion , concediendooos juntamente mi Licencia , y Permiso , para que podais abrir un Sello particular , compuesto de alguna ingeniosa Empresa , y usar de èl en los casos que lo pidieren ; y nombrar Impressor , que imprima vuestras Obras , precediendo licencia del mi Consejo (ò como la mi Merced fuèsse :) Y haviendose visto la referida vuestra Instancia en el expressado mi Consejo de la Camara , y teniendo pre-

presente el Zelo , y Aplicacion con que por vuestra parte se camina à lograr, por medio de vuestro trabajo , y descubrimientos, el beneficio de la Salud Publica, con la continuada tarèa en los dichos Experimentos , y estudio de la mas util , y verdadera Medicina , Cirugia , y Pharmacia, sin mas interès , que el de conseguir este fin tan universal à estos mis Reynos , à imitacion de lo que se practica en las demàs Academias de Europa : Atendiendo à los especiales motivos que la favorecen , para merecer de mi Real Benignidad la Honra que solicitais , por resolucion, à Consulta del referido mi Consejo de la Camara , de veinte y nueve de Octubre del año passado de mil setecientos y treinta y seis, he venido en admitir, como por la presente admito , à Vos la Regia Academia Medico-Matritense , baxo de mi Soberana Proteccion , para que por este medio , vuestros Individuos se dediquen , y alienten al Adelantamiento de mayores , y felices progressos , como lo estàn executando ; y à los demàs Profesores de semejantes Facultades , y Ciencias , sirva esto mismo de estímulo , que los incline à continuar tan principal , y estimable Trabajo. Y por haceros mas merced , os doy , y concedo Licencia , y Facultad , para que podais hacer abrir Sello particular , compuesto de la ingeniosa Empresa que contiene el Dissèño , que tambien haveis presentado en el referido mi Consejo de la Camara , ò de otra semejante à ella, que sea mas alusiva, y conforme con la Idèa, Maxima, ò Instituto de vuestra Ereccion, y Facultades, y Ciencias, que practicais, y usar del expressado Sello en todos los casos , y cosas que lo pidieren para su mayor autoridad , y corroboracion, sin incurrir por ello en pena alguna. Y tambien os doy , y concedo la misma Licencia, y Facultad, Poder, y Autoridad , para que aora , y de aqui adelante , perpetuamente, para siempre jamàs , podais nombrar Impressor de vuestra mayor satisfaccion , y confianza, que os imprima vuestras Obras , precediendo para las dichas impresiones las licencias correspondientes del mi Consejo , y quitarle , y removerle de dicho encargo , siempre que quisièredes, y os conviniere , por no concurrir en el las partes , y calidades que para ello se requieren , sin que le pueda quedar , ni quede recurso , ni derecho alguno à haver de correr con las

las dichas vuestras impresiones, ni intrrometerse otro ninguno à ello, que no sea (como queda dicho) el que haveis de poder nombrar para este efecto. Y en su conformidad mando al Governador, y los del mi Consejo, Presidentes, y Oidores de mis Audiencias, y Chancillerías , al mi Corregidor de la Villa de Madrid, ò sus Thenientes, y à otros qualesquier mis Juezes, y Justicias de estos mis Reynos, y Señoríos , que guarden, y cumplan esta mi Cedula en todo, y por todo, y os amparen , y protejan en quanto os tocare, y dependiere del Ministerio de vuestras Ordenanzas, aprobadas, y establecidas por el mi Consejo, y Licencia , y Facultad , que por ella os concedo , de poder usar de Sello particular, y nombrar Impressor , como viene referido , sin faltaros cosa alguna , por haver de subsistir , y permanecer siempre debaxo de mi Real Proteccion todo ello , sin embargo de qualesquier Leyes , y Pragmaticas de estos mis Reynos, y Señoríos, Ordenanzas, estílo, uso, y costumbre, que en contrario de esto sean , ò ser puedan , que para en quanto à ello toca , y por esta vez dispense, dexandolas en su fuerza , y vigor para en lo demás adelante , que así es mi Voluntad. Fecha en Buen Retiro à quinze de Julio de mil setecientos y treinta y ocho. YO EL REY, Por mandado del Rey nuestro Señor. Don Francisco Xavier de Morales Velasco.

8. La expresión "sin faltaros cosa alguna, por haber de subsistir" puede considerarse figura retórica²⁹⁹ ya que nunca concedió subvención ni sede.

En resumen, la Academia adquiere el nuevo título de Real (o Regia), en la expresión titular de 'Real Academia', y lo recibe con la esperanza -a nuestro juicio absurda porque no había cambiado ninguna otra circunstancia de las que la definiría como 'academia ilustrada'- de que a la vista de lo que sucede con la Academia de la Historia y con el 'freno' al Colegio de Botánicos podría disfrutar de sede pública y de asignación económica. Pero nada de esto acaecería, es decir: primero, no dispondría de sede oficial; segundo, no recibiría ningún tipo de subvención; y tercero, no disfrutaría de las mínimas condiciones para considerarse 'academia ilustrada'.

La ya Real Academia Médica Matritense, en sus aspiraciones de ser una Real Academia Nacional como la Española y la de la Historia, entablando relaciones con ella, les notificó oficialmente el logro de la Protección Real.

²⁹⁹ Así lo considera Sánchez Granjel (2006), p. 47.

E) LA VIDA DE LA 'REAL ACADEMIA' HASTA LA MUERTE DE FELIPE V, 1738-1746

14. El transcurso de los años 1738-1746

La Real Cédula de 'Protección Real' levanta los ánimos pero duraría poco ya que no tuvo otras repercusiones distintas de la formalidad nominal. La Real Academia continuaría enrocada en el término 'academia' para desde él: a) impedir el acceso al mismo de otras instituciones análogas, caso del Colegio de Botánicos en esos momentos; y b) para con él presionar con objeto de obtener una consideración similar a las ya Reales Academias Nacionales Española y de la Historia.

En 1738 el acontecimiento más relevante, tras la Real Cédula citada, fue la recuperación del 'derecho' a utilizar el 'Theatro Anatómico' del Hospital General mediante orden del Protectorado de los Reales Hospitales, pero no acabarían así las dificultades tradicionales de disposición, organización y costes.

Entre los acontecimientos intrínsecos de 1739 destacan, de nuevo, dichas dificultades, y así la Junta de numerarios³⁰⁰ otorga poderes al secretario para que gestione ante el Rey y los tribunales la "consecución del Theatro Anatómico". Asimismo en nueva Junta de numerarios³⁰¹ se decide elevar memoriales al Rey y a sus tribunales con solicitud de "honores, rentas y otras gracias que juzgue útiles al orden, gobierno y utilidad del cuerpo". En síntesis, deseos y esperanzas de unas mayores consideraciones por la Corona que permanecería ciega y sorda a las llamadas. Se busca, con tanta insistencia como fracaso, el honor de consideración cortesana para los académicos y la disposición de rentas para la Academia. Y entre los acontecimientos extrínsecos señalemos las difíciles relaciones con la Academia de la Historia y el Colegio de Botánicos, como tendremos oportunidad de tratar en los capítulos dedicados a estas instituciones. [En cuanto a las responsabilidades de gobierno interior puede señalarse que continúa como vicepresidente Alejandro Martínez de Argandoña y que se crea el oficio de Contador para "dar cuenta y razón de los caudales y gastos de la Academia, colaborando con el Tesorero"³⁰²].

Desde 1740 hasta 1746 las actas no muestran actividades de mayores relevancias, en una creciente crisis, que los cambios de gobierno. El poder de Cervi, que no asistiría nunca a las sesiones, se manifiesta con la reincorporación del jubilado Baltasar de la Torre como vicepresidente para 1740, cargo que conservaría hasta su muerte en el año siguiente. En este mismo año se hace constar³⁰³ la no asistencia justificada de José Horteiga en dispensa por estar en Mallorca cumpliendo una orden real, y análogamente³⁰⁴ Bereterechea empleado al servicio del Rey. Y en esa situación de desánimo, una Junta particular³⁰⁵ acuerda que los numerarios Miguel Garro y Juan

³⁰⁰ Acta de 2/11/1739.

³⁰¹ Acta de 21/12/1739.

³⁰² En la organización actual de la Real Academia Nacional de Medicina de España existen los cargos de Tesorero y Contador.

³⁰³ Acta de 2/12/1740.

³⁰⁴ Acta de 16/12/1740.

³⁰⁵ Acta de 6/12/1740.

Isasi-Isasmendi cumplimenten a José Cervi cuando regrese a Madrid del viaje con los Reyes, como clara muestra de la subordinación de la Academia al Poder.

La situación de la Academia empeora notablemente. Como pequeñas noticias referenciales pueden señalarse las siguientes: a) en 1741, a la muerte de Baltasar de la Torre, le sustituye Isasi-Isasmendi y ocupa la dirección de Farmacia Fray Antonio José Rodríguez, monje de Veruela; b) en 1742 sería designado vicepresidente Vicente Carreras, y Carlos Nicolás Le Cat, cirujano francés con residencia en Rouen y esporádicas estancias en España³⁰⁶, director de Cirugía, y Minuart, boticario de Barcelona, director de Farmacia. Y como nota descollante, la celebración de "la última Junta 'particular' de la etapa que se recuerda en este capítulo [hasta 1752] tiene fecha de 1742. La importancia de lo que en ella se acordó explica el que fueran convocados todos los académicos por aviso 'ante diem' pues era el tema a debatir la adopción de innovaciones en los Estatutos; en el acta aparece, hecho excepcional, la firma de todos los académicos asistentes ..." ³⁰⁷. **La Academia, en situación crítica, exige reforma ... o cierre.** Se pretende nada menos que una reforma de Estatutos que supere la prerrogativa impuesta en 1734 de recepción de médicos de servicio en la Corte como académicos sin sometimiento a las condiciones de los Estatutos, exigiendo libertad de admitir o no por votos secretos a los Médicos de Cámara y de Familia, como decisión interna³⁰⁸. El presidente perpetuo continuó abusando de su prerrogativa con nombramientos de académicos por decisión personal.

En estos años rotarían los vicepresidentes: Miguel Garro (1743), Pedro Palomero (1744), Alfonso Lope (1745) y de nuevo Vicente Carreras (1746). Y con ellos se produjeron cambios continuos en todos los oficios.

El primer presidente perpetuo, como se ha indicado, fue **Joseph Cervi** (1734-1746) que "no llegó a asistir a ninguna de las Juntas"³⁰⁹. Por su interés se reproduce el Catálogo de los Actos Literarios de 1744, página siguiente, en el que se publicita su condición acumulada de serlo también de la Regia Sociedad sevillana. "Toda la información atestiguada documentalmente, sobre la implicación de José Cervi en la vida de la Academia confirma el desinterés por su actividad, lo que contrasta con la importante participación suya en el gobierno de la Regia Sociedad sevillana"³¹⁰. Esto habla indirectamente de las importancias relativas de ambas en aquellas fechas. A ellas –Regia Sociedad y Academia Matritense– legó su biblioteca.

³⁰⁶ Sánchez Granjel (2006), p. 59.

³⁰⁷ Sánchez Granjel (2006), p. 77.

³⁰⁸ Actas de 3 y 6/4/1742.

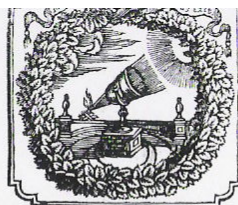
³⁰⁹ Sánchez Granjel (2006), p. 54.

³¹⁰ Sánchez Granjel (2006), p. 56.



CATALOGO LITERARIOS DE LA MEDICA

SIENDO SU PRESI-



DE LOS ACTOS REAL ACADEMIA MATRITENSE, DENTE PERPETUO

EL SEÑOR DOCTOR DON JOSEPH CERVI,

CAVALLERO PARMENSE, CATHEDRATICO DE MEDICINA EN LA INSIGNE UNIVERSIDAD DE PARMÁ;
Consejero, y Primer Medico del REY, y REYNA nuestros Señores: Presidente del Real Proto-Medicato, y de la Regia Sociedad
de Sevilla: Proto-Medico del Principado de Cataluña, y de los Reales Exercitos: Socio de la Regia Sociedad Londinense,
y de la Academia Real de las Ciencias de Paris, &c.

AÑO DE 1744.
E N E R O.

Viernes 10. EL Señor Doct. Don Pedro Palomero Hurtado, Medico de Camara con exercicio de su Mag. y Presidente añs
nual de la Academia, Hará la Oracion para principiar los Años Literarios.

Lunes 13. Consulta Medico-Practica sobre las Enfermedades, que se han experimentado, y en adelante se experimentaren en esta Corte;
hablarán en ella dos Academicos, y resolverá el Presidente; y este Año se continuará todos los Lunes de este año, altere-
nando los Academicos por su orden.

Viernes 17. El Doct. Don Francisco Padrès, Reflexiones Medico-Practicas contra el Horror que causa el Ufo de los Vomitivos.

Viernes 24. El Doct. Don Pedro Leon Gomez Cathedratico de Medicina en la Univerfidad de Alcalá, Sobre el Ufo de la Quina en
las Calenturas.

Viernes 31. El Doct. D. Joachin Cervino Medico de Familia con exercicio de la Reyna N.S. Del Bazo, su Estructura, Substancia, y
Ufo en el Viviente. FEBRERO.

Viernes 7. Don Nicolás Valle Cirujano de Familia con exercicio del Rey nuestro Señor, y Examinador del Real Proto-Medicato;
Sobre las Enfermedades de los Ojos. Quinta Parte.

Viernes 14. El Doct. Don Thomàs Francisco de Monleon y Ramiro Medico de Camara con exercicio de su Mag. De la Naturale-
za de los Lochios, y la Causa de su Evacuacion.

Viernes 21. El Doct. D. Miguèl Rodriguez Medico de Camara de su Mag. y Examinador del Real Proto-Medicato, En què confis-
ta Mechanicamente la Malignidad de las Calenturas. Primera Parte.

Viernes 28. Don Christoval Velez Examinador del Real Proto-Medicato, y Cancellèr de la Academia, Catalogo de las Plantas
que se crían en el circuito de Madrid. Sexta Parte.

M A R Z O.

Viernes 6. El Doct. Don Juan de Yfasi Iñasmendi Medico de Camara con exercicio de su Mag. de la Suprema y General Inqui-
sición, de los Reales Hospitales, y Ex-Presidente de la Academia, Reflexiones sobre el Dolor Colico. Primera Parte;

Viernes 13. El Licenciado Don Juan de Dios Lopez Cirujano de Familia con exercicio de la Reyna nuestra Señora, Examinador
del Real Proto-Medicato, y Fundador de la Academia De la Inflamacion, y sus Causas. Parte Primera.

Viernes 20. El Doct. Don Alphonfo Lope Medico de Familia con exercicio del Rey nuestro Señor, Examinador del Real Proto-
Medicato, y Fundador de la Academia, Del Ufo de los Diaphoreticos en las Calenturas Agudas. Segunda Parte.

Viernes 27. El Doct. Don Miguèl Garro Medico de Familia con exercicio del Rey nuestro Señor, Fundador, y Ex-Presidente de
la Academia, Qué sea Turgencia en sentido mecanico, y si es mas Indicante de la Sangria, que de la Purga. 1. Parte.

A B R I L.

Viernes 17. El Doct. Don Alexandro Argandoña Medico de Camara con exercicio de su Mag. Fundador, y Ex-Presidente de la
Academia, Sobre la poca, ò ninguna utilidad, que traen los Baños del Rio Manzanares para la curacion de las Enfer-
medades de los Habitantes de Madrid.

Viernes 24. El Doct. Don Vicente Carreras Medico de Familia con exercicio de la Reyna nuestra Señora, Fundador, y Ex-Presi-
dente de la Academia, De la Revulsion, Principal Instrumento de la Naturaleza, y el Arte en la Curacion de las Enfer-
medades. Segunda Parte. M A Y O.

Viernes 8. El Doct. Don Miguèl Campillo Medico de Camara de su Mag. y Fiscal de la Academia, De la Economia Animal, arre-
glada à las Leyes de la Estatica Mechanica, Hydraulica, y Geometria.

Viernes 22. Don Joseph Ortega Boticario de su Mag. y Mayor de sus Reales Exercitos, Examinador del Real Proto-Medicato,
Fundador, Secretario Perpetuo, y Director de la Academia, Del Xabón de España, y su Ufo en la Medicina. 2. Parte.

Viernes 29. El Doct. Don Agustín Lorente Opositor à las Cathedras de la Univerfidad de Alcalá, De la Causa Physico-Mechanica
de las Terminaciones Criticas de las Enfermedades. En Junta Publica.

O C T U B R E.

Jueves 1. El Doct. Don Juan Joseph Garcia Sevillano Medico de Familia con exercicio del Rey nuestro Señor, y Contador de
la Academia, De las Causas del Pulso Intermitente. En Junta Publica.

Viernes 2. El Doct. Don Francisco Padrès, Reflexiones Medico-Theoricas sobre el Ufo de las Ventosas.

Viernes 9. El Doct. Don Joachin Cervino, De la Preferencia que merecen los Liquidos del Hombre, respecto de los Sólidos, en la Cura-
cion de sus Enfermedades.

Viernes 16. Don Nicolás Valle, Sobre las Enfermedades de los Ojos. Sexta Parte.

Viernes 23. El Doct. Don Pedro Leon Gomez, De la Causa de las Retropulsiones Cutaneas, y por què son perniciosas.

Viernes 30. El Doct. D. Thomàs Francisco de Monleon y Ramiro, En què confis-
ta Physicamente la Virtud de los Medicamentos que lla-
man Especificos. NOVIEMBRE.

Viernes 6. El Doct. D. Miguèl Rodriguez, En què confis-
ta Mechanicamente la Malignidad de las Calenturas. Segunda Parte.

Viernes 13. Don Christoval Velez, Catalogo de las Plantas, que se crían en el circuito de Madrid. Septima Parte.

Viernes 20. El Doct. D. Juan de Yfasi Iñasmendi, Reflexiones sobre el Dolor Colico. Segunda Parte.

Viernes 27. El Lic. Don Juan de Dios Lopez, De la Inflamacion, y sus Causas. Segunda Parte.

D I C I E M B R E.

Viernes 4. El Doct. Don Alphonfo Lope, De la Costra blanca, que aparece en la Sangre de los Enfermos, que padecen Inflamacion,
ò Rheumatismo.

Viernes 11. El Doct. D. Miguèl Garro, Qué sea Turgencia en sentido mecanico, y si es mas Indicante de la Sangria, que de la Purga. 2. Part.

Viernes 18. El Doct. D. Miguèl Campillo, De la Causa Mechanica de las Recaidas en las Enfermedades.

Catálogo de 1744 durante la presidencia formal de Joseph Cervi.

El 'Catálogo de los actos literarios' de la Real Academia Médica Matritense, correspondientes a 1744, durante la presidencia formal de Cervi³¹¹, documento encontrado en el Archivo de la Real Academia Nacional de Farmacia e inexistente en el Archivo de la actual Real Academia Nacional de Medicina de España, constituye importante muestra de la conveniencia de las investigaciones transversales y/o extrínsecas³¹². Este Catálogo impreso invita a pensar que debió editarse el correspondiente de diferentes años.

A la altura de 1744, ya próximo el fin de Felipe V y, en consecuencia, de la presidencia de Cervi, puede comprobarse la extensa publicidad de "El Señor Doctor don Joseph Cervi" que encabeza el Programa, destacando su condición de presidente de la Regia Sociedad de Sevilla, así como la de socio de la Regia Sociedad Londinense y de la Academia Real de las Ciencias de París.

El Catálogo ofrece un rico panorama de los académicos con sus disertaciones semanales de los viernes durante los meses activos. Y muestra tan breves como interesantes curricula de los conferenciantes. Parece de interés premonitorio destacar la presencia de **Cristóbal Vélez**, botánico (de primera generación ilustrada), en su condición de Examinador del Real Protomedicato y Canciller de la Academia, que ofrece dos disertaciones sobre *Catálogo de las Plantas que se crían en el circuito de Madrid*, que constituyen la sexta y séptima parte de su *Catálogo*. A modo de anticipo puede decirse que la Academia Médica Matritense será a finales del siglo XVIII, bajo nuestra impresión, por una parte, 'refugio académico para botánicos' (ya que éstos no disponen de una academia de ciencias naturales) y un consecuente 'foro de botánica'.

El boticario **Joseph Ortega**³¹³, que mantendría hasta su fallecimiento la condición de secretario perpetuo, se presenta como Boticario de Su Majestad y Mayor de sus Reales Ejércitos y como Examinador del Real Protomedicato, pero quizás, a nuestros efectos, lo más interesante sea su relación con la propia Real Academia Médica Matritense: "Fundador, Secretario Perpetuo y Director de la Academia". Entre los disertadores de este año figuran como 'fundadores': Juan de Dios López (Cirujano de Familia), Alfonso López (Médico de Familia), Alejandro Argandoña (Médico de Cámara), Vicente Carreras (Médico de Familia) y el referido Joseph Ortega. Interesa el catálogo también para comprobar la presencia entre los miembros de la Academia de Médicos y Cirujanos de Cámara y de Familia y pertenecientes al Protomedicato. Y de manera singular el ya citado **Juan de Isasi Isasmendi**, "Médico de Cámara con ejercicio de Su Majestad de la Suprema y General Inquisición, de los Reales Hospitales y Ex-presidente de la Academia".

A modo de anticipo de la contextualización mediante relaciones transversales de los próximos capítulos puede citarse con Sánchez Granjel³¹⁴ que en las Actas de 1746 se rechaza absolutamente la creación en Madrid de una Sociedad Médica que aspira al

³¹¹ En el capítulo correspondiente del reinado de Fernando VI, durante la presidencia formal de José Suñol, se exhibirá otro Catálogo análogo, éste de 1752. Podrán compararse entre sí, y posteriormente con otro similar de 1760 de la Sociedad Médica de la Esperanza. Su confrontación hará ver la enorme similitud, desplazada en años, de ambas instituciones, Academia y Sociedad, por lo que respecta a las actividades, la primera constituida como 'Real Academia Médica' y la segunda como 'Sociedad Médica', ésta con las características de "establecida en esta Corte y protegida por el Señor Infante".

³¹² Por ello no cuenta en las historias intrínsecas.

³¹³ Puede apreciarse aquí que mientras conserva el nombre de Joseph utiliza ya como apellido Ortega.

³¹⁴ Sánchez Granjel (2006), p. 46.

logro del rango de “Academia” y que se autotitula “Regia” ya que la Matritense se considera con derechos exclusivos, y logra tras arduas actuaciones judiciales y extrajudiciales que no se le conceda. Aportaremos algo de luz sobre esta Sociedad.

15. Actividades especiales

Hay otro tipo de quehaceres llevados a cabo por, o desde, la Academia que pueden considerarse como *actividades extraordinarias o especiales* y que ponen de manifiesto, en algún sentido, que había vida académica.

Dejemos constancia expresa, entre estos quehaceres de la Matritense, los que cita Sánchez Granjel como “Empresas de la Academia”³¹⁵.

a) Un sugerido Proyecto de “Bosquejo para la historia natural de España” con la escritura de una “Historia Natural y Médica de España”, con el inicio de unas *Efemérides barométrico-matritenses* de las que Hortega “fue el alma de aquella revista”³¹⁶ que se publicó entre los años 1738 y 1746, años de la pluriocupación del boticario. Por su parte, escribe Mariscal³¹⁷:

“La redacción corrió a cargo del Dr. D. Francisco Fernández Navarrete, médico de cámara y académico numerario también de la Historia³¹⁸. Imprimiéronse pocas por la Academia, a causa de la eterna carencia de medios [...] De esas pocas impresas no queda ni una en la biblioteca de la Academia; pero se hallan en su archivo las efemérides manuscritas que, por dimisión del Sr. Fernández Navarrete, continuó escribiendo el doctor D. Alejandro Martínez de Argandoña, y que luego prosiguió, sin interrupción, el primer Secretario perpetuo, don Joseph de Hortega, durante nueve años consecutivos, o sea desde enero de 1738 a diciembre de 1746”.

Debe decirse que en los años intermedios, 1739-43 fue difícil que Hortega hiciera algo de esta naturaleza por su situación personal como Prototomacéutico de los Ejércitos con estancias largas en Barcelona preparando a las tropas para las campañas de las guerras de Italia.

b) Un segundo empeño, sí realizado según Sánchez Granjel, fue el de la *Pharmacopoeia Matritensis* en 1739 “encabezada por el Decreto del Protomedicato que impone la obligatoriedad de acatamiento de su normativa en la prescripción farmacológica”. No queda clara la autoría institucional de la misma³¹⁹. En 1762 tendría

³¹⁵ Sánchez Granjel (2006), pp. 78-81.

³¹⁶ Roldán, (1975), t. II, 599.

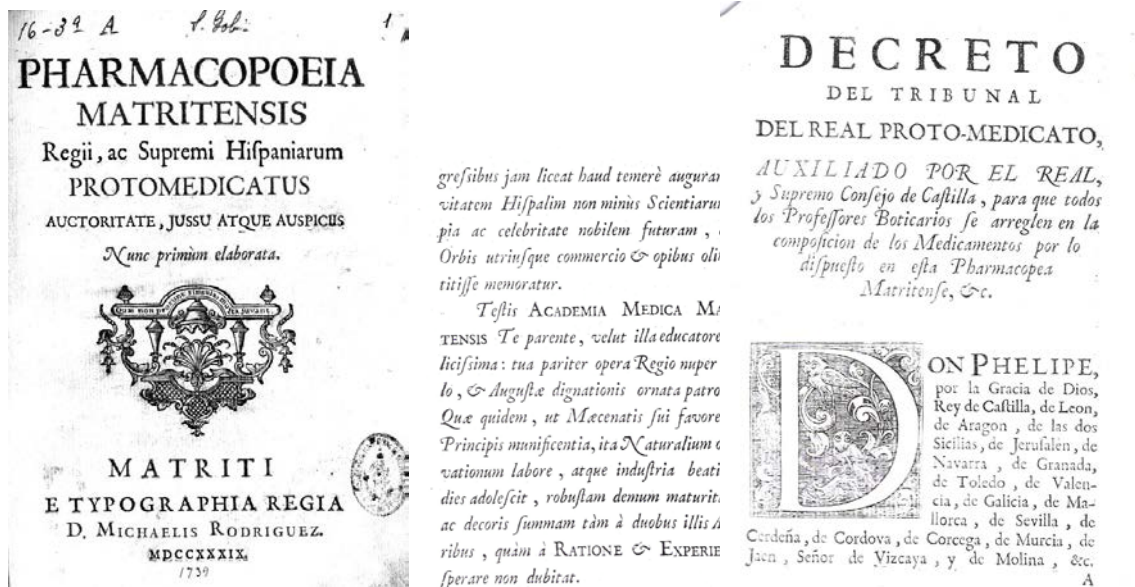
³¹⁷ Mariscal (1935), p. 395-6.

³¹⁸ Ésta surge en 1738, un año después del inicio de esta ‘empresa’, que abandona.

³¹⁹ En el *Anuario 2004* de la RANM (anterior a la publicación de la *Historia* de Sánchez Granjel), p. 11, puede leerse: “La Academia ha publicado ediciones de la *Farmacopea Oficial Española* en los años 1844, 1865, 1905, 1930 y 1954; además, la Academia ha publicado los petitorios y tarifas oficiales de farmacia”, sin que se hayan supuesto aquí aquellas dos primeras ediciones de la *Pharmacopoeia*. Sin embargo, en el *Anuario 2009* de la RANM (posterior a la publicación de la *Historia* de Granjel), p. 8, puede leerse: “La segunda gran empresa abordada por la Academia, y que quedó incorporada como obligación impuesta estatutariamente, fue la redacción de una *Farmacopea*, obra que en sucesivas

una segunda edición realizada por el Real Colegio de Boticarios, como se pondrá de manifiesto en próximos capítulos.

Se reproducen a continuación unas páginas de la *Pharmacopoeia Matritensis*, de su primera edición de 1739, en la que bajo la autoridad del Protomedicato se refiere directamente a la Academia Médica Matritense y se impone a los Profesores Boticarios.



c) En las *historias intrínsecas*, con diferentes énfasis, también se señala un papel de relieve a la Academia Matritense en el **Real Jardín Botánico**, cuestión que constituye otra perspectiva que tendrá su lugar más adelante.

d) En 1739 se encomienda a Martínez de Argandoña la elección de **Sello** y según se describe en Acta de 26/6/39 se concreta en "Un espejo usorio cóncavo, que recoge los rayos del sol y prende fuego a un haz de leña, rodeando una corona de hojas de roble y laurel con la divisa: *Major collectis virbus exit*"³²⁰.

F) ANÁLISIS DE LAS CAUSAS DE LA DECADENCIA

16. Causas *iniciales* de la decadencia

Desde los primeros momentos de la existencia como Academia, a pesar de la ilusión inicial, podía presagiarse su crisis. He aquí unas nacientes causas a tener en cuenta.

impresiones actualizaría su contenido y era de posesión obligada por las oficinas de Farmacia. La primera edición de la Farmacopea tiene fecha de 1739. Su publicación, como cometido de la Academia, se mantiene hasta la segunda década del siglo XX".

³²⁰ Sánchez Granjel (2006), p. 48.

Primera. El desaliento ante la **sumisión** al Protomedicato y al presidente perpetuo, que significa una lamentable **pérdida de libertad y capacidad de decisión**.

Segunda. El valor muy secundario de la 'academia' para los integrantes del Protomedicato que son *designados* siendo valor primario para los ordinarios, *elegidos*; doble situación de origen que genera una descarada división en clases.

Tercera. Carencia de sede.

Cuarta. Carencia de auxilios económicos.

Quinta. La dependencia del trabajo personal, de entrega casi total, de Joseph Horteiga, el boticario creador, secretario perpetuo, el 'alma' -y el cuerpo- de la Academia.

Sexta. El difícil cumplimiento de las tareas especiales formalmente asumidas en un principio relacionadas con Farmacia, Química, Botánica e Historia Natural.

Séptima. El **desequilibrio progresivo de los 'tercios' de académicos de las 'tres Facultades': médicos, cirujanos y farmacéuticos**, ante la invasión de médicos y creciente número de cirujanos con cargos en la Corte o miembros de Protomedicato, designados al margen de las normas, no elegidos, y sin especial interés en participar. Esta causa acabaría siendo la más determinante, por supuesto en confluencia con las demás.

17. Causas posteriores que conducen a la profunda crisis

Como marco general prioritario, trasfondo de todo lo demás, puede considerarse el nulo interés de Felipe V, como después sus sucesores, por crear una Real Academia Nacional de Medicina. Este desinterés se había puesto de manifiesto con la 'reforma' introducida en los Estatutos de 1734 otorgando la presidencia, y todos los poderes de hecho, a Cervi, Primer Médico de Cámara y presidente del Protomedicato, institución que sí significaba poder importante sobre las profesiones sanitarias, en cuyo marco la 'Academia' carecería del significado científico deseado.

Primera. La **proliferación de academias sanitarias** -de farmacia, cirugía y otra médica, como veremos- con la cara positiva del fenómeno asociado al movimiento académico generado por la Ilustración, pero negativa para la Academia, en principio única 'institución académica sanitaria' existente en Madrid.

Segunda. Esta proliferación puede considerarse también consecuencia de la progresiva **desatención generalizada a la Academia desde el Poder** y, consecuentemente, desde dentro de la Academia a las tres profesiones. (No hay error, como se verá, al afirmar que a las *tres*).

Tercera. La **creación del Real Colegio de Boticarios**, precisamente con Horteiga como pieza fundacional del mismo, en fecha tan temprana como 1736 y promulgada la R. C. de creación en 1737, asumiendo oficialmente el Colegio los ámbitos de Farmacia, Química, Botánica e Historia Natural y acumulando hacia el futuro el Jardín Botánico,

el Laboratorio Químico y la confección de la Farmacopea. Como nota complementaria debe afirmarse que no puede tildarse, de ninguna manera, a Hortega como ‘traidor’ pues su alma permaneció siempre fiel y entregada a la Academia Médica Matritense hasta la muerte y en su casa se reunía ésta hasta ese momento final.

Cuarta. **Abandono progresivo de los académicos**; lógicamente los ‘oficiales’ impuestos por falta de interés, y los ‘ordinarios’ por creciente desilusión.

Quinta. La puesta en funcionamiento, en el propio año 1746, de una nueva ‘academia’ de médicos, la **Sociedad Médica de la Esperanza**, contra la que ejerce la Real Academia Médica Matritense todo tipo de presiones, judiciales y extrajudiciales, para evitar que se constituya. En la significativa obra de Sánchez Granjel, sin ninguna referencia extrínseca a la nueva ‘academia’, se escribe³²¹:

"En Junta de 1746 Bedoya notificó la creación en Madrid de una Sociedad Médica que aspiraba a lograr el rango de Academia: la Matritense se opuso a aquella pretensión por considerar suponía intromisión en un campo de actividad profesional en el que se consideraba con derechos de actuación exclusivos. Un acta de su Junta de Gobierno³²² alude a la reunión de médicos y cirujanos de Madrid celebrada el 12 de mayo de 1746 en el Convento de las Recogidas donde dieron a conocer unas conclusiones usando el título de Regia Sociedad de Medicina; la Matritense denuncia el uso, no legitimado, de 'Regia' y esta protesta la comunica a su Presidente perpetuo. En el mes de junio³²³ la Junta de gobierno trata de nuevo sobre la pretensión de aquella Sociedad de elevar al Consejo de Castilla 'pedimento y Constituciones' para su aprobación y la Academia decide oponerse con medidas tanto judiciales como extrajudiciales que delega en Tomás Francisco de Monleón y Ramiro y en José Hortega; un nuevo paso en la defensa de lo que creía su derecho lo dio la Institución al otorgar autoridad para pleitear ante el Consejo al procurador Pedro José Cañizares. El contencioso quedó resuelto, y a favor de la Academia, cuando el Consejo negó la aprobación de las 'Constituciones' que presentó la Asociación de médicos y cirujanos de Madrid".

En el capítulo 19 tendremos oportunidad de conocer la existencia de la Sociedad Médica de Nuestra Señora de la Esperanza y su actividad. La Academia, en franca actitud defensiva, perdió socialmente esta batalla contra ‘médicos’ que querían disfrutar de una ‘academia ilustrada’. La Academia Matritense lograría mantener en exclusiva el título de ‘Academia’ mientras languidecía.

Sexta. La creación del **Real Colegio de Cirujanos**, 1746-47, supuso otro duro golpe, como manifestación de la ruptura largamente larvada entre las profesiones de médicos y cirujanos, también dentro de la Academia. Sánchez Granjel, sin otras referencias extrínsecas posteriores, escribe³²⁴:

³²¹ Sánchez Granjel (2006), p. 46.

³²² Acta de 14/5/1746. Esto aconteció poco antes del fallecimiento de Felipe V.

³²³ Acta de 26/6/1746.

³²⁴ Sánchez Granjel (2006), p. 46.

"El académico Juan de Dios López dio noticia a la Academia de la creación en 1746 de un Colegio de Cirujanos de Corte que solicitaba 'amistad y mutua correspondencia' a la Academia y que le fue otorgada".³²⁵

En el capítulo 18 tendremos también oportunidad de conocer la existencia de esta nueva 'academia ilustrada' que tampoco alcanzó formalmente la condición de 'Academia' que mantendría en exclusiva la Matritense.

Séptima. La consideración especial que desde la Corona se concedió a la **Academia de la Historia**, en tanto que 'Academia nacional', sin que se le concediera a la Academia Médica.

18. Causas *radicales*: análisis de la situación académica general en el ámbito de las profesiones sanitarias

Hemos afirmado que en las décadas de los treinta a los cincuenta se aviva el movimiento académico (prioritariamente intelectual con sentido cultural en busca de la verdad) en forma de academias, movimiento que continuará en las siguientes manifestándose finalmente en los formatos de Sociedades Económicas de Amigos del País (prioritariamente investigación y difusión concreta en las nacientes ciencias aplicadas con sentido de utilidad).

Con la necesidad de academia que tienen algunos profesionales autoconsiderados parte de "los mejores" en su campo deben considerarse dos aspectos que no pueden pasar desapercibidos para una mejor valoración de los sucesos intrínsecos y extrínsecos en la Academia Médica Matritense.

Primero. **No hay sitio en ella para todos aquellos que tienen deseos y aspiraciones legítimas de pertenencia.** La Academia está prácticamente copada por los "políticos" (independientemente de que formen, que en general sí lo forman, parte de 'los mejores'), los profesionales que se van integrando en la Corte bien en las Cámaras de rey y reina bien en la Familia real.

De manera no sólo natural sino elogiable, ante la composición crecientemente burocratizada (y esterilizante), **surgirán otras academias**, insisto en lo de academias aunque no se les consienta, ni por la Matritense, que se considerará con derechos exclusivos, ni por los tribunales, el uso del término, pero algunas tendrán vida y vida abundante mientras que la Matritense se difumina en sus "años oscuros". (Esta cuestión sólo muy indirectamente puede aparecer en la historia intrínseca).

Segundo. La perspectiva intrínseca sólo permite apreciar que, en su desarrollo histórico, los **iniciales "tercios" profesionales** teóricamente concebidos desde la Tertulia, que suponían un tercio de médicos, un tercio de cirujanos y un tercio de boticarios, fue progresivamente, en consonancia con el párrafo anterior, **descompensándose a favor de los profesionales médicos**. Los cirujanos, y sobre todo los boticarios, fueron reduciéndose proporcionalmente en número.

³²⁵ Acta de 16/10/1746. Esto aconteció tras la muerte de Felipe V.

La respuesta a estos dos hechos de reducción de puestos en general y de limitación de puestos para cirujanos y boticarios impulsarían, en contra de los deseos de los ya académicos de la Matritense, la realización de nuevos intentos de formalización de academias.³²⁶

El resultado podría imaginarlo cualquiera que hubiera hecho estas reflexiones. Aquí lo ponemos claramente de manifiesto. Surgirán pronto intentos de creación de nuevas academias: una de Medicina (propiamente), otra de Cirugía y otra de Boticarios, aunque no se les consienta la denominación de ‘academia’.

19. Unas notas complementarias

Con la intención de fijar más aún, si cabe, el análisis de las causas expuestas en los párrafos precedentes, basten, a modo de *notas complementarias* de las consideradas en los párrafos anteriores, otras *notas significativas*.

Primera. La Academia Médica Matritense **no interesa al Poder**, no le interesa en absoluto, se exprese éste por el Rey, por los Secretarios de S. M., por el Consejo de Castilla, por el Proto-Medicato, o por el Presidente de éste que es a la vez presidente de la Academia.

Segunda. La Academia como **institución** es absolutamente **irrelevante ante el poder y ante la sociedad**; a lo sumo, en sus mejores momentos, es foro de reunión de académicos.

Tercera. **Sumisión al Poder**, sometimiento que se manifiesta especialmente a la vista de la proporción, que disminuye progresivamente, entre los académicos *elegidos* de modo ordinario y los *designados* (desde el poder) por su condición de cortesanos, cuestión que, por otra parte, ha de dividir a la Academia entre unos hipotéticamente *libres* y otros necesariamente *disciplinados*.

Cuarta. La fecha de creación que se considera es la de 1734. En ese año, ciertamente, la inicial ‘Tertulia’ recibía el nombre de ‘**Academia**’ y adquiriría una cierta condición de ‘**institución oficial**’, pero esta condición llevó implícita la expresada sumisión al Poder con una descarada intromisión de éste en la vida de la Academia que la condujo –sigamos a Sánchez Granjel- a la “oscuridad”³²⁷.

Quinta. Conviene destacar la **naturaleza pluridisciplinar**: las facultades o *tercios* de médicos, cirujanos y farmacéuticos, complementando estas profesiones sanitarias con las ideas de química, historia natural y botánica y a partir de 1742 con física. Claramente aparte de la matemática y de la filosofía de la Naturaleza, las “ciencias por excelencia” del siglo XVIII en sus dos primeros tercios. La ilustración en

³²⁶ El nacimiento de la hoy Real Academia de Ingeniería se explica perfectamente con las claves expresadas, al mismo tiempo que la oposición radical de alguna de las integradas en el Instituto de España a su reconocimiento por y en éste.

³²⁷ Estoy escribiendo acerca del hecho histórico de 1734, pero no sólo lo hago hoy, *en* el momento de 2018, sino que lo hago también *para* el momento de 2018; basten recordar las llamadas, cuando no imposiciones formales, sobre la denominada “igualdad” (de género) y el Real Decreto sobre el cambio del Instituto de España.

su cénit, y ya resuelto el problema del Universo con la *Teórica* de Newton, y el problema de la forma y tamaño de la Tierra, el punto de preocupación serían las ciencias naturales y sus aplicaciones científico-técnicas: química, física experimental, ciencias naturales con especial consideración de la botánica, minería, etc.³²⁸

En los Estatutos fundacionales de la Academia de 1734³²⁹ el número de los académicos numerarios integrado por los iniciales tercios de médicos, cirujanos y boticarios, con registro obligado de residencia en Madrid, se establece en 24: 8 médicos, 4 cirujanos, 4 ‘anatomistas disectores’, 4 químicos y 4 boticarios. En el *Anuario 2004*, p. 4, se lee: “Por Real Cédula de 14 de septiembre de 1742 se hicieron algunas modificaciones en los primitivos Estatutos de la Academia, estableciendo que, además de los profesores de Medicina, Cirugía y Farmacia, se integraran también profesores de Física”.

La Academia estaba concebida por los fundadores como academia sanitaria única, equilibrada entre las profesiones sanitarias (por tercios de médicos, cirujanos y farmacéuticos) y abierta. El gobierno era cometido de un Presidente asistido por dos directores con titulaciones complementarias de las tres profesiones sanitarias integradas en la institución.

El último artículo de los Estatutos de 1734, que conviene reiterar para nuestro objeto, reza:

“El fin primario e idea general de la Academia sería manifestar las verdaderas provechosas máximas de la Medicina y Cirugía y la mejor práctica de sus operaciones por el camino de la observación y la experiencia, proponer las utilidades de la Física Médica, adelantar los descubrimientos de la Anatomía, distinguir sin confusión los experimentos Chímicos y finalmente aberiguar quanto pueda ser útil y conveniente de la sociedad admirable de la Historia Natural”.

20. Los principales problemas que preocupan en la Academia

Tras nuestro exhaustivo análisis de las causas de diferentes tipos que conducirían a la crisis, parece conveniente señalar la perspectiva que formalmente manifestaba la propia Academia en cuanto a los problemas que padecía. En síntesis fueron los siguientes.

Primero, la **carencia de sede oficial**, sufrida como problema en contraste con las 'Academias nacionales' y sobre todo con la prácticamente coetánea, pero más joven, de la Historia. Realmente no era problema ya que aunque la Academia Médica Matritense no tuvo propiamente sede en este reinado de Felipe V -ni en todo el siglo siguiente- de hecho no constituyó problema mientras vivió Joseph Hortege -José Ortega-, secretario perpetuo, ya que como 'sede fundacional' pudo considerarse su casa de la calle Montera

³²⁸ El destacar esta nota no se hace tampoco sin intención de actualidad: la Academia –toda academia específica- se enriquece con los considerados *afines*, cuestión que conviene recordar en el presente cuando asistimos a un proceso de reducción de su número, sin duda motivado también por el impresionante desarrollo actual de la medicina y de las especialidades médicas.

³²⁹ Sánchez Granjel (2006), p. 36.

donde se celebraban las 'juntas literarias' y se guardaban los libros y documentos - biblioteca y archivo-, desde 1733 hasta 1761.

Segundo, la **falta de dotación económica** a la que se creía con derecho tras el 'reconocimiento oficial' como Academia y la posterior concesión del título de Real. Esta situación obligó al establecimiento de cuotas y a la búsqueda de donaciones con los numerosos y variados problemas que estas condiciones suelen imponer.

Tercero, la **imposición de una presidencia perpetua exterior** con poder omnímodo, sin que ni siquiera el presidente participara en los actos, designando arbitrariamente académicos contra Estatutos e imponiendo incluso al vicepresidente o presidente formal en ejercicio anual. Conviene una digresión acerca de la usual condición de los presidentes, decanos o directores de las instituciones académicas, en general, que son personajes decisivos para las mismas. Suele ser un cargo que porta pocas prerrogativas, de hecho casi ninguna material, y de ordinario demasiadas obligaciones. Es un académico más, elegido por el resto, ayudado por una Junta Directiva que usualmente auxilia y asesora. A veces, el presidente, decano o director se convierte en una especie de ídolo o patriarca que recibe incluso cierta veneración. En todo caso ha de mostrar unas características especiales para ser elegido. De los presidentes dependen: a) el gobierno interior, la marcha de la Academia; b) las relaciones con otras instituciones; y c) los temas de representación. Es importante insistir que en el caso de la Academia Médica Matritense nunca fue elegido el presidente por la Academia, sino que la presidencia estuvo unida a la condición de primer Médico de Cámara, a su vez presidente del Real Protomedicato.

Cuarto, la defensa a ultranza de su **exclusividad como academia sanitaria** - 'Academia'- frente a la proliferación de 'instituciones académicas sanitarias' paralelas a las que se opuso con notables esfuerzos políticos, sociales y judiciales.

La razón de estos problemas se explica fácilmente: **no era 'Academia Nacional'**, no poseía ninguna de las características necesarias para ello independientemente de lo que hubiera pretendido o hayan supuesto las historias intrínsecas.

LA PRIMERA EXPEDICIÓN CIENTÍFICA DE LA HISTORIA: LA EXPEDICIÓN GEODÉSICA AL ECUADOR, 1734-1744

Un acontecimiento de suma trascendencia tendría lugar en el año 1734: la solicitud por el rey de Francia al de España, Felipe V, de la autorización para realizar en el Virreinato del Perú, en el entorno del ecuador geográfico³³⁰, una expedición científica con objeto de determinar la forma y tamaño de la Tierra, **primera gran expedición científica de la historia**, organizada por la *Académie des Sciences* de París. Se decidió conceder el permiso solicitado con la condición de que se integraran dos españoles en el grupo de científicos franceses.

La expedición duraría nada menos que diez años, 1735-1744. Haremos aquí una síntesis de lo mucho y variado que hemos escrito³³¹ sobre el tema, destacando sólo aquello que parece de mayor relevancia para una mejor contextualización del presente estudio de las 'instituciones académicas sanitarias' completándolo con algunas consideraciones con esta finalidad.

1. Contacto directo de españoles con académicos franceses

Dos españoles jóvenes de la Real Compañía de Caballeros Guardias Marinas, **Jorge Juan y Antonio de Ulloa**, serían designados para acompañar (de hecho, aprender y vigilar) a los expedicionarios científicos franceses Louis Godin, Pierre Bouguer y Charles Marie de La Condamine. Estarían conviviendo con ellos por tierras andinas, de modo especial por las alturas de la cordillera, con frecuencia durante las 24 horas del día y en difíciles situaciones.

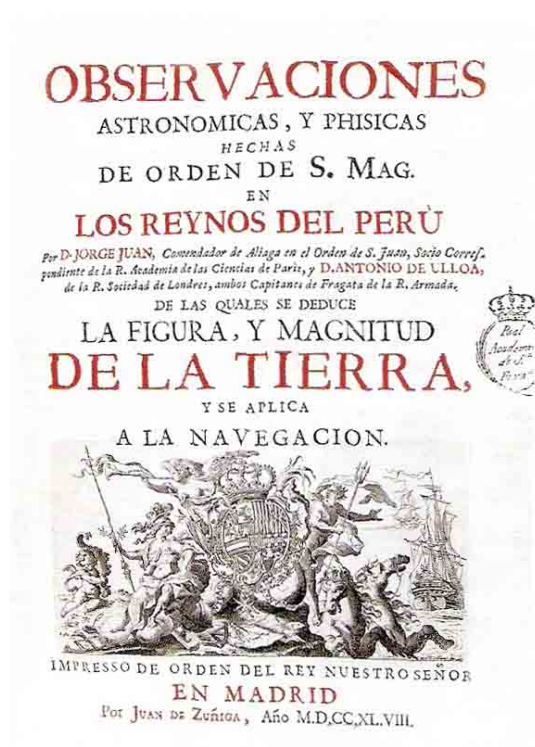
Al margen de las numerosas vicisitudes, duras condiciones de trabajo y enormes dificultades de convivencia, aprendieron a: 1) "buscar la verdad" que ofrecía el progresivo conocimiento científico; 2) descubrir la institución matriz 'academia de ciencias' (tan importante y rica como para concebir y financiar tamaña empresa); y 3) la esencia de la investigación científica (de manera colectiva), proceso en marcha en Europa.

Pero la expedición, durante su desarrollo en tiempos de Felipe V, no tuvo la menor difusión en España. Su importancia quedó reducida al aprendizaje de Juan y

³³⁰ Hoy aquella región andina se integra en la República del Ecuador.

³³¹ A modo de recuerdo "Jorge Juan: el físico español newtoniano, teórico y experimental. Los pilares de su contribución original: Cádiz y la América española" (2003), "La expedición geodésica al Virreinato del Perú: Jorge Juan y Antonio de Ulloa" (2006) en *Ateneo*, Cádiz: Ateneo de Cádiz; y "La expedición geodésica al Virreinato del Perú: Jorge Juan y Antonio de Ulloa. Mediciones y cálculo de un arco de meridiano asociado a un grado en el Ecuador" en la Cátedra Jorge Juan. Ciclo de conferencias, curso 2005-06. A Coruña: Universidade da Coruña; y "Las ciencias físico-matemáticas: de Jorge Juan a Gabriel Císcar" (2007).

Ulloa en tan alto grado con tan relevantes compañeros. Una vez regresados a la metrópolis, 1746, tránsito del reinado de Felipe V al de Fernando VI, y recibidos por el poderoso Marqués de la Ensenada, escribirían sus 'grandes' primeras obras: *Observaciones astronómicas y físicas* y *Relación histórica* editadas en 1748.



Jorge Juan y Antonio de Ulloa desempeñarían fundamentales papeles en el desarrollo científico y cultural de la Ilustración española, como tendremos ocasiones de constatar en las fugaces referencias que habremos de hacer de ellos en esta *contextualización* de las academias sanitarias del siglo XVIII: a Jorge Juan con la preparación de las Ordenanzas para la creación de la nonata Academia de Ciencias (1752), el Observatorio Astronómico de Cádiz (1753), 'su' Asamblea Amistosa Literaria (1755-58) que se mostraría de hecho también como academia médico-quirúrgica, y la Real Academia de las Tres Nobles Artes (1767-1773); a Antonio de Ulloa en la Real Casa de Geografía y Gabinete de Historia Natural; a ambos como miembros de las más importantes academias de ciencias europeas. Aprendieron a 'hacer ciencia' en la escuela viva de la expedición de la academia de ciencias francesa en el ecuador.

Los lazos de amistad de Jorge Juan con **Louis Godin, promotor y director de la expedición científica**³³², invitaron al francés a colaborar con él, en la condición de Director de la Academia (de estudios) de la Real Compañía de Caballeros Guardias Marinas de Cádiz, donde pondrían en marcha las tareas académicas citadas en el párrafo anterior: Ordenanzas para Academia Nacional de Ciencias, Observatorio Astronómico y Asamblea Amistosa Literaria, instituciones a las que por su significado en la Ilustración española se dedicarán atenciones especiales en próximos capítulos.

³³² Personaje relevante de la ciencia francesa olvidado, quizás, por su progresiva 'españolización'. Tenemos en preparación casi final una extensa biografía suya.

2. El carácter académico de Jorge Juan y Antonio de Ulloa

La figura que puede caracterizar 'personalmente' la ciencia española del siglo XVIII en el marco de la 'ciencia fundamental' del momento (física, matemática, astronomía) fue, primero y sobre todo si no único, Jorge Juan. Respecto de las restantes ciencias naturales -química, biología, botánica- puede considerarse a Ulloa como pionero³³³, aunque, después de más de 20 años, recobraría su condición prioritaria de marino. Merece insistir un poco más en lo escrito, tomando a Juan como polo de atención desarrollando, unas notas significativas.

1. Jorge Juan representa el orto y el cénit de la Ilustración española³³⁴, fue, en el contexto español católico romano de la condena del copernicanismo, el primero en asumir públicamente -contra la imposición de la Inquisición- que la Tierra era un planeta del sistema solar y tenía los movimientos de traslación orbital y de rotación respecto de su eje; esto como consecuencia de sus trabajos experimentales en la América española.

2. Adquirió sus principales conocimientos en contacto con los académicos franceses científicos Godin, Bouguer y La Condamine, durante casi diez años en el ecuador. Esta etapa constituyó para él no sólo una 'academia docente' sino también una 'academia ilustrada' viva y transeúnte por los Andes, con un claro proyecto investigador: determinar la forma y tamaño de la Tierra. Se hizo científico, 'hacedor' de nueva ciencia.

3. Jorge Juan fue el primer *newtonianista* español y bajo las teorías newtonianas *Dinámica y Gravitación* escribió su obra científica y técnica (obviamente sufriendo y 'superando' como fue posible a la Inquisición). Estaba perfectamente al día en el ámbito matemático-físico.

4. Asumiría su condición de 'autoridad' (ejercida en América sobre Ulloa y sobre sí mismo, en representación de España) que impondría posteriormente en sus quehaceres en Cádiz como Director de la Real Compañía de Caballeros Guardias Marinas de Cádiz, de la Academia (docente) de ésta, y de la 'academia ilustrada' Asamblea Amistosa Literaria que reunió en su casa.

En este capítulo, especialmente breve dado todo lo escrito sobre su contenido, sólo se desea destacar la importancia, a los efectos de esta tesis, del acontecimiento quizás cumbre del siglo XVIII científico español, no en sí mismo ya que fue francés, pero sí por sus consecuencias 'españolas', tema que hemos tratado en múltiples ocasiones y en diferentes publicaciones³³⁵. Basta, pues, aquí una síntesis de las ideas

³³³ La IUPAQ, Unión Internacional de Química Pura y Aplicada, reconoce a Antonio de Ulloa como descubridor del elemento químico 'platino'.

³³⁴ Prólogo del libro *Jorge Juan y la línea roja transoceánica* de Diego García Castaño (2017).

³³⁵ González de Posada (2003c) *Jorge Juan: el físico español newtoniano, teórico y experimental. Los pilares de su contribución original: Cádiz y la América española*. Discurso de ingreso en la Real Academia Hispano Americana de Cádiz. (Inédito); (2005a): "La Asamblea Amistosa Literaria (Jorge Juan, Cádiz, 1755-58): Academia científica española con alto contenido médico" en *Anales de la R. Acad. Nal. Med.*, CXXII, 1º, 27-44; (2005b): *Jorge Juan y su Asamblea Amistosa Literaria. Cádiz (1755-58)*. Madrid: Instituto de España; (2006a): "La expedición geodésica al Virreinato del Perú: Jorge Juan y Antonio de Ulloa", en *Ateneo*, 2006. Cádiz: Ateneo de Cádiz. Mejor editado en (2008): "La expedición geodésica al Virreinato del Perú: Jorge Juan y Antonio de Ulloa. Mediciones y cálculo de un arco de

más relevantes del hecho -mejor, de los hechos- en relación con el objeto de la tesis, para reafirmar que debe dejarse constancia expresa, con la dedicación de un capítulo propio, aunque sea en síntesis extrema, por su importancia en el desarrollo científico del siglo XVIII español y por su relevante conexión posterior con el movimiento académico ilustrado.

Consideramos que **Antonio de Ulloa y Jorge Juan** fueron las dos personalidades más importantes de la Ilustración española, al ser los dos primeros científicos propiamente modernos cincelados por el **newtonianismo definitivamente triunfante en el segundo tercio del siglo XVIII**. [*Ciencia y newtonianismo* constituyen, a nuestro juicio, las dos notas prioritarias caracterizadoras de la *primera* Ilustración, la de la 'búsqueda de la *verdad*'. Posteriormente quedarían parcialmente desplazadas por el criterio predominante de *utilidad* tecno-económica].

Los principales objetivos directos, a modo de conclusiones, complementarios de los tratamientos usuales acerca de la expedición -organización, desarrollo y frutos-, que habíamos pretendido en nuestros trabajos fueron: 1) afirmar que constituyeron el orto y el cénit de la Ilustración española; 2) desmontar la piadosa leyenda de la *unidad dual* o de la *santa dualidad* que en torno a las figuras de Jorge Juan y Antonio de Ulloa se ha construido y aceptado con práctica generalidad por historiadores y tratadistas; y 3) profundizar en el conocimiento conjunto y separado de las biografías de Jorge Juan y Antonio de Ulloa, las consideradas dos máximas figuras de la Ilustración española, que ocupan lugar de honor en la historia de nuestra ciencia.³³⁶

A modo de positiva anécdota, resulta grato constatar que en el Museo de América de Madrid, en la sala 1 dedicada al conocimiento de la América española, en el catálogo de expediciones, unas 70, la primera de ellas corresponde a "Godin, 1735-1742". Debe agradecerse -aunque parezca mentira-, sí, agradecerse, porque es difícil encontrar esta verdad elemental -que la expedición fue dirigida por Louis Godin- en los textos de historia, de novela o de descubrimientos, en los que aparece casi con generalidad la consideración de "Expedición de La Condamine".

3. Una mirada hacia la Academia Médica Matritense

Brevemente, en síntesis apretada, con objeto de dejar constancia de algunos elementos necesarios relacionados con la expedición científica y los expedicionarios, para una mejor y más completa contextualización de la historia de la Real Academia Médica Matritense, estudiada intrínsecamente en el capítulo precedente, deben señalarse algunos aspectos de interés, como los siguientes.

1. La expedición geodésica fue la **primera expedición científica universal** que, aunque organizada por la Academia de Ciencias Francesa, convirtió en excepcionales figuras de la ciencia del siglo XVIII a los marinos españoles Jorge Juan y Antonio de Ulloa.

meridiano asociado a un grado en el Ecuador" en *Cátedra Jorge Juan. Ciclo de conferencias, curso 2005-06*. A Coruña: Universidade da Coruña. Y otros que se muestran en la Bibliografía.

³³⁶ González de Posada (2017) "Antonio de Ulloa y Jorge Juan: disparidad de vidas y desencuentros" .

2. Constituiría la primera expedición científica formal a las Indias españolas y en tanto que primicial sería objeto de referencia continua en las expediciones científicas propiamente españolas posteriores a ella, de carácter prioritariamente botánico.

3. Consecuencias inmediatas de la expedición fueron las consideradas como **primeras publicaciones científicas ilustradas españolas de difusión europea**, *Observaciones astronómicas y físicas y Relación histórica del viaje a la América Meridional*, escritas por Jorge Juan y Antonio de Ulloa, respectivamente, pero firmadas conjuntamente.

4. De la *Relación histórica* saldría la especialización en ciencias naturales de Antonio de Ulloa, considerado descubridor del platino, y los encargos que recibió, entre otros, de supervisión de las minas de Almadén, del inicio del estudio de la construcción del Canal de Castilla, de la preparación de la Casa de Geografía y Gabinete de Historia Natural, así como del gobierno de la región de las minas de Huancavélica (Virreinato del Perú).

5. El conocimiento adquirido de Geodesia y Astronomía y de las ciencias físicas colaterales e instrumentales facilitaron a Jorge Juan y a Luis Godin la preparación de las '**Ordenanzas**' para la prevista **Academia de Ciencias**, la renovación revolucionaria de los estudios de la Academia de Guardiamarinas de Cádiz, la creación del Observatorio Astronómico y, sobre todo, a los efectos de esta tesis, la **Asamblea Amistosa Literaria, academia científica de alto contenido médico**.

6. El fomento científico de las relaciones con las Academias de Ciencias de Londres y París de las que Juan y Ulloa fueron miembros.

7. La pertenencia de Jorge Juan a la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando.

8. La especial relación de ambos con el **Real Colegio de Cirugía** de Cádiz, al que Antonio de Ulloa enviaría instrumental y libros desde el extranjero, y del que recibiría Jorge Juan, con la colaboración de Louis Godin, a sus profesores en la Asamblea Amistosa Literaria.

Algunas de estas relevantes cuestiones se desarrollarán con cierta extensión en próximos capítulos específicos. En síntesis, aunque pueda parecer reiterativo, conviene fijar unas notas de interés relevante para una mejor y más completa contextualización de la Academia Médica Matritense. Jorge Juan y Antonio de Ulloa tuvieron -y por tanto, deben tener en este texto- bastantes relaciones con el tema objeto de estudio; de manera especial, y entre otras, pueden destacarse las siguientes: 1) colaboración con el desarrollo del Real Colegio de Cirugía, comprando para éste instrumentos clínicos y libros en el extranjero; 2) en la numerosa presencia de cirujanos y médicos en la Asamblea Amistosa Literaria; 3) por su condición de académicos de diferentes academias europeas; 4) en la preparación de las Ordenanzas para la nonata Academia Nacional de Ciencias; 5) por el papel de Ulloa como promotor de la Real Casa de Geografía y Gabinete de Historia Natural; 6) por la participación de Juan en la Academia de las Tres Nobles Artes de San Fernando; y 7) por la creación por Juan y Godin del primer observatorio astronómico del sur de Europa.

EL REAL COLEGIO DE PROFESORES BOTICARIOS, 1737

En fecha muy temprana y con la mediación de dos 'académicos' boticarios de la Academia Médica Matritense, Joseph Hortega y Cristóbal Vélez³³⁷, se iniciará la concepción, implantación y primer desarrollo de una '**institución académica sanitaria de boticarios**', que tomaría el nombre de Colegio de Profesores Boticarios y que necesariamente tendría relaciones con la Academia Médica e interferiría con ésta. A todo esto debemos dar cabida en este trabajo de *contextualización* en el marco de la historia de la ilustración española en el siglo XVIII.

También con carácter general debe decirse que tanto el intento como su logro constituyeron un momento trascendente para 'algunos' boticarios 'intelectuales' entusiasmados por disponer de una 'academia ilustrada', pero esto tendría lugar en un marco en el que el problema capital de la profesión farmacéutica no era el descollar socio-cultural de unos pocos sino el de conseguir un mayor prestigio social de la profesión, mediante la elevación, sobre todo, de los niveles formales de estudio.

1. Primeros hitos de la historia institucional de la farmacia española

1.1. El asociacionismo de la profesión farmacéutica

Puede hacerse una primera afirmación de claro valor contextual para la historia de la Academia Médica Matritense, concebida de manera tripartita entre las profesiones sanitarias relevantes en la época -medicina, cirugía y farmacia-, de modo directo, sin necesidad de detalles complementarios: una profesión de cierto relieve cultural bien consolidada en la época que nos ocupa (el entorno temporal de 1733) era indudablemente la de los boticarios.

Por lo que respecta a la historia *propia* de la actual Real Academia Nacional de Farmacia, según puede verse en las historias de ésta, pueden destacarse las fechas siguientes.

En 1558 los boticarios de la villa de Madrid habían constituido la Congregación de Ntra. Sra. de los Desamparados y el Colegio de Boticarios del Sr. San Lucas y, origen común conjunto, mismo cuerpo y misma cuna, del Colegio Oficial de Farmacéuticos y de la Real Academia Nacional de Farmacia

En 1594 se había fundado la Real Botica.

³³⁷ De ellos se ha escrito en el capítulo anterior desde su condición de miembros de la Academia Médica Matritense.

En 1650 por pragmática de Felipe IV de 13 de marzo se declara a la Farmacia "Arte Científico". Esta mención será considerada históricamente, desde entonces, como "merced y privilegio"³³⁸, con frecuentes declaraciones de que el oficio de boticario es "Arte de Ciencia".

La presencia en el poder de los Borbones supuso el establecimiento de una nueva estructura correspondiente al despotismo ilustrado, moderno modelo político absolutista. Este estado centralizado exigía establecer la igualdad entre individuos y entre territorios de la Corona, que se afianza mediante refuerzo de la autoridad real creando una unidad de mercado interior y liberando paulatinamente el comercio con las colonias. El Real Tribunal del Protomedicato conserva las prerrogativas del ámbito de la salud y sería, en líneas generales, un eficaz instrumento de modernización científica y sanitaria en los extensos territorios de la Corona, metrópoli y colonias, aunque, como veremos, no concede ni valor ni autonomía a las 'instituciones académicas sanitarias' objeto de estudio.

En 1721 manifiestan la intención de unirse y constituirse en Colegio de Boticarios pero condicionaban la fusión a la obtención del privilegio de preparar la Triaca Magna³³⁹. Así, en 1722 a la Congregación de los Desamparados se une el Colegio del Glorioso Evangelista San Lucas, de cuyo inventario conjunto se deduce que ésta era notablemente más pobre que la primera. Desde aquí se denomina "Congregación de Ntra. Sra. de los Desamparados y Colegio de San Lucas"³⁴⁰.

De 1736, y de sumo interés para este estudio, es el documento que existe en el archivo de la Real Academia Nacional de Farmacia por el que "se nombran para formar las constituciones de la Hermandad de Ntra. Sra. de los Desamparados y las ordenanzas y constituciones del Colegio de San Lucas a los colegiales Félix Palacios, José de Quesada, Juan Moreno Bote, José Ortega y Lorenzo Alquizalet"³⁴¹. Esto da idea del fondo de las cuestiones que se plantean en esos momentos: 1) la posible separación de la clásica Congregación en dos instituciones diferentes: a) una Hermandad (de corte religioso -capilla, sacristán, capellán,...- caritativo); y b) otra, en ese momento, de corte más propiamente 'colegial' (civil); y 2) que esta segunda opción se acabara concretando, al margen de la denominación, en 'institución académica' -como puede intuirse por la presencia en ella, entre otros, nada menos que de Juan Moreno Bote (que sería presidente) y José Ortega (tan citado como fundador y secretario perpetuo de la Academia Médica Matritense, que sería secretario). Este documento explica la génesis de la creación del Colegio de Profesores Boticarios, cuyo estudio constituye el objeto de este capítulo, de suma importancia para el análisis contextual de la Academia Médica Matritense y para el conocimiento general del movimiento académico en el siglo XVIII. Los miembros serían considerados 'congregantes'³⁴².

³³⁸ Arch. Ranf., Doc. 18. 1711. 16 fol. Leg. 3.3.

³³⁹ El Privilegio de la Triaca al Real Colegio de Boticarios de Madrid y su confirmación está en Arch. Ranf. Leg. 4.1. Puede verse Puerto (2009).

³⁴⁰ Arch. Ranf., Doc. 20. 1722. 6 fol. Leg. 3.5. La Historia de las Cofradías de Boticarios que dieron origen al Colegio de Boticarios han sido estudiadas por Antonio González Bueno en su discurso de ingreso como académico correspondiente en la Real Academia Nacional de Farmacia.

³⁴¹ Arch. Ranf., Doc. 14. 250 fol. Leg. 3.

³⁴² En un acta de 1761 se acuerda "que no se admitan congregantes que no sean boticarios y con botica propia en Madrid". Arch. Ranf., Doc. 14. 250 fol. Leg. 3.

En 1732, según se recoge en el Estatuto VIII de creación del Colegio, de 1737, se había concedido el “Privilegio de su Majestad” por el que “la composición de la Triaca magna está concedida privativamente al Colegio”, privilegio fechado en Sevilla a 15 de marzo, cuando la Corte de Felipe V aún reside en la capital andaluza. Y en 1736 se le concede también el privilegio para la 'destilación del aguardiente'.

Y finalmente en 1737, como se ha anticipado, se crea el Real Colegio de Profesores Boticarios.

Conviene recordar la idea básica que, a modo de premisa, dirige la importante -y aquí nuevamente relevante- obra *Historia de la Real Academia Nacional de Farmacia*, de Javier Puerto (2010): "parto de la premisa de considerarla tal (Nacional), cuando las autoridades estatales lo hicieron mediante un Decreto del Gobierno"³⁴³, es decir, 1932. Correcta premisa que no había sido asumida con la misma dosis de verdad en las *historias intrínsecas* de la de Medicina, que fue 'Nacional' desde 1861 y no desde 1734.

Las cofradías (muchas veces con la denominación de congregaciones) de profesionales sanitarios (médicos, boticarios y cirujanos) tuvieron en un principio fines prioritariamente religiosos que se fueron ampliando hacia los profesionales, constituyéndose en gremios, agrupaciones con fines esencialmente profesionales que a veces nacieron directamente como tales en diversos reinos de la Corona de España. En el caso de la farmacia este proceso alcanzó relevancia en el Reino de Aragón y en el de Navarra³⁴⁴.

1.2. Elementos formales de consideración

En el Reino de Castilla la sanidad, desde la Pragmática de los Reyes Católicos de 1477, estuvo gobernada por el **Real Tribunal del Protomedicato** con la responsabilidades de: 1) examinar a los sanitarios; 2) perseguir el intrusismo; 3) vigilar el ejercicio profesional; 4) impartir justicia en las profesiones; y 5) recaudar fondos mediante derechos de examen y visitas a las boticas. Así, por ejemplo, en Madrid, las cofradías tuvieron un sesgo mayormente religioso y éstas no dependían del poder civil sino del eclesiástico.

El Real Tribunal del Protomedicato estuvo controlado por los médicos reales, a veces ayudados por otros sanitarios -boticarios y/o cirujanos- en los exámenes para el ejercicio de estas profesiones. El ámbito jurisdiccional propio de este Tribunal era la corte y cinco leguas alrededor. Así, se establecía en el lugar de residencia de la Corte, de ordinario Madrid, salvo el intervalo formal de Felipe III en Valladolid (1601-1606) y el 'transitorio' del lustro en Sevilla (1729-1733) de Felipe V, situación que a nuestro juicio impulsó en algunos de sus miembros el movimiento académico que al regreso tuvo lugar en Madrid.

Tampoco puede olvidarse que en estos tiempos iniciales del renacimiento y del barroco, al menos hasta 1780 -momento que hemos de señalar en su punto-, los boticarios tuvieron una notable dependencia del control de los médicos³⁴⁵.

³⁴³ Puerto (2010), p. 21.

³⁴⁴ Puerto (2010), p. 22.

³⁴⁵ Puerto (2010), p. 23, con referencia a Folch, destaca las "Ordenanzas de Madrid para los boticarios" de 1552, en las que se sometía a éstos a una severa vigilancia.

Con ellos de fondo, el naciente 'movimiento ilustrado' (primera etapa que estamos considerando de 'búsqueda de la verdad'), incidiría en la necesidad de constituirse en 'instituciones académicas' con la finalidad, que reiteramos en este texto, de participación en el 'adelantamiento de la ciencia' en general y del interés científico de los miembros en particular.

Otro elemento singular de referencia fue la **Real Botica**, dedicada al servicio de la Familia Real y personal a su servicio, establecida con un Boticario Mayor y otros boticarios y mozos dedicados con exclusividad a esta tarea bajo el control, administrativo y científico de los médicos de cámara y del Real Tribunal del Protomedicato.

El origen profesional de los boticarios no proviene de centros de estudio, universidades, sino que la instrucción farmacéutica era de tipo gremial. La consideración de universitarios pertenece, entre los sanitarios, con exclusividad a los médicos propiamente hasta el siglo XIX.

Una Real Cédula de 13 de marzo de 1650, firmada por Felipe IV, declaraba a la Farmacia "**Arte científica**"³⁴⁶, que publicada para los boticarios madrileños se hizo extensiva a los del resto de España. Este acontecer supondría que "los farmacéuticos dejan de ser considerados miembros de los gremios artesanales menores y pasan a pertenecer a la burguesía, consolidada ya durante el Barroco"³⁴⁷. Este reconocimiento formal como 'arte científica' y no manual -es decir, sin mancha en el honor por el trabajo³⁴⁸-ejerció un notable impulso social para la profesión.

2. Acerca del origen *supuesto* de la Real Academia Nacional de Farmacia

De manera análoga a lo que se considera *historia* de la Real Academia Nacional de Medicina de España, la actual Real Academia Nacional de Farmacia, como todas las instituciones presas del culto a la antigüedad, en la *historia* formalizada de ésta, en sus *Anuarios*, libros y referencias, se recuerda que "La primera referencia de nuestra Corporación se basa en una **Pragmática de 21 de agosto de 1737**, dictada por Felipe V, en la que se aprueban los Estatutos del Real Colegio de Profesores Boticarios"³⁴⁹. Esta referencia continúa así: "S. M. el Rey Juan Carlos I, descendiente de aquél, en el acto de inauguración del curso académico de las Reales Academias del Instituto de España, el 16 de octubre de 2002, celebrado en la actual Sede de nuestra Corporación, manifestó que esta Pragmática es el antecedente más preclaro de la fundación de la Real Academia de Farmacia"³⁵⁰. En esta tesitura podría decirse que, a fin de cuentas, el Colegio de

³⁴⁶ Esta declaración acerca de que la profesión de boticario es Arte Científica se guarda con celo en el Archivo de la Real Academia Nacional de Farmacia, leg. 3.3. Escribe Puerto (2010), p. 27: "La disposición se guarda celosamente en el Archivo de la Real Academia Nacional de Farmacia, pero no se debe a ella ni a su Cofradía antecesora, sino a los boticarios de la Real Botica quienes, a finales del siglo XVIII, pasaron a pertenecer al Colegio y a dirigirle. Evidentemente debieron de confiarle la custodia del documento más importante, desde el punto de vista del reconocimiento social, de la Farmacia española".

³⁴⁷ Puerto (2010), p. 25.

³⁴⁸ Esta cuestión no se resolvería hasta una disposición de Carlos III de 1783.

³⁴⁹ En el *Diccionario* de Roldán (1975), en la biografía de José Hortega, se considera como Real Colegio de Farmacéuticos.

³⁵⁰ *Anuario 2010* de la RANF, p. 9.

Boticarios se crea sólo tres años después del 1734 en que formalmente se constituye la Academia Médica Matritense, pero así como ésta surge aparentemente desde la nada (a mi juicio existen numerosos aspectos que permiten complementariamente pensarla como continuación, por bifurcación geográfica, de la Regia Sociedad Médica de Sevilla) el Colegio tenía claros antecedentes *proprios* en Cofradías o Congregaciones de la profesión farmacéutica.

Y se pone énfasis en que desde su origen, es decir desde la creación del Real Colegio de Boticarios, se conserva “**el espíritu de su fundación: cultivo y adelantamiento de la Farmacia, Química, Botánica e Historia Natural**”³⁵¹. Surge firmemente el deseo, que será común, pues, a la Academia Médica y al Colegio de Boticarios, de la asimilación de estos ámbitos de la Química, Botánica e Historia Natural, distintos formalmente de la medicina y cirugía. Al mismo tiempo que la Academia Médica se especializa en lo propiamente médico, por reducción de otros profesionales y de dichos contenidos, el Colegio Farmacéutico iría asumiendo progresivamente estos ámbitos.

3. Consideraciones desde el presente: el origen *cierto* de la Real Academia Nacional de Farmacia

La *historia intrínseca* de la Real Academia Nacional de Farmacia se ha venido escribiendo de manera análoga a la de la Real Academia Nacional de Medicina desde la perspectiva de la linealidad, destacando la continuidad como institución única con relevantes cambios históricos, de las sucesivas Congregación del Sr. San Lucas y Ntra. Sra. de los Desamparados, el Real Colegio de Boticarios (1732 a 1932) y la Academia Nacional desde 1932; el fundamento real integrador de estas *historias intrínsecas* es la unificación de Archivos y Bibliotecas, que inducen a suponer una única y misma historia.³⁵²

Ha quedado marcado en los puntos anteriores el tradicional punto de vista, tanto para la historia de la Real Academia Nacional de Farmacia como para la de la de Medicina, propio de actitudes academicistas (en el sentido académico en paralelismo con el nacionalista de las regiones en política) deslumbradas por el deseo de alcanzar al mito de la antigüedad, la demanda de antigüedad que se idolatra. Con objeto de que no resulte sorprendentemente revolucionaria nuestra consideración, resulta tan grato como verdadero reproducir algunos párrafos de la *Historia de la Real Academia Nacional de Farmacia* del farmacéutico e historiador, doblemente académico, Francisco Javier Puerto Sarmiento, relativos a la naturaleza y relación entre el Real Colegio de Boticarios del siglo XVIII, objeto ahora de tratamiento, y la actual *Real Academia Nacional de Farmacia*:

"La nuestra es una corporación jovencísima, no llega a un siglo, aunque sus precedentes quieran hacerse provenir del Renacimiento o más lejos si cabe. La Academia, como tal, nació en 1932 y a su análisis dedico lo más sustancial del trabajo".³⁵³

³⁵¹ El uso de negritas es nuestro.

³⁵² El Archivo ordinario está accesible. Se encuentran especialmente custodiados en la Secretaría “los de mayor importancia para la historia de la profesión y de la corporación”.

³⁵³ Puerto (2010), p. 18.

Más aún, para una mejor intelección de sus asertos como de los nuestros:

"He incluido, sin embargo, unos capítulos de precedentes. En ellos el lector encontrará una redacción más fluida porque no se trata de investigación original, sino de reflexión sobre lo ya hecho y de un intento de desbrozar la Historia hagiográfica en aras de un verdadero conocimiento histórico. Si bien esta parte -más aún que la Historia de la Academia en sí- está sometida a revisión, a medida que se vayan investigando con seriedad los hechos allí tratados"³⁵⁴.

En el caso presente: 1) el objeto de estudio se centra precisamente en la etapa histórica en la que, desde las perspectivas de las actuales academias referidas, serían sólo precedentes de las mismas; 2) la redacción es densa y extensa así como pretendidamente harto documentada con notable investigación original; 3) con la pretensión, como el autor del párrafo, de "desbrozar la historia hagiográfica [en nuestro caso de la Real Academia Nacional de Medicina] en aras de un verdadero conocimiento histórico"; y 4) se realiza una investigación contextualizada con centro en la Academia Médica Matritense que abarca también consecuente y lógicamente al Colegio de Boticarios.

También escribe:

"La Real Academia Nacional de Farmacia nace durante el siglo XX. Pese a su tardío reconocimiento legal, sus raíces son centenarias y se relacionan con las más importantes vertientes de la profesión farmacéutica: asociativas, administrativas, científicas, docentes y económicas, tanto en Madrid, como en el resto de España"³⁵⁵.

"La historia de la Real Academia Nacional de Farmacia, en cierta manera, es la de alguno de los aspectos más destacados de la Farmacia española, por lo cual resulta importante deslindar y analizar correctamente sus antecedentes históricos, para dejar claro su linaje y luego poder abordar sin el fárrago de lo fabuloso, su transcurrir como institución académica.

Para ello parto de la premisa de considerarla tal, cuando las autoridades estatales lo hicieron mediante un Decreto del Gobierno"³⁵⁶.

Este punto de vista 'radical' de aceptación plena formal por el Gobierno nos parece obvio, sin duda, para el caso español actual establecido por el Instituto de España en la versión francesa de Academias Nacionales, aunque preferimos conceder el estatuto de academia a aquella institución cuya finalidad, organización autónoma de gobierno y selección de miembros y sus actividades estén orientadas hacia la categoría de 'institución académica ilustrada'. En la línea oficial vigente, los respectivos actos fundacionales son: para la Real Academia Nacional de Medicina, 1861, como consta su reconocimiento por el Instituto de España; y para la Real Academia Nacional de Farmacia, 1932, como análogamente consta su reconocimiento por el Instituto de España.

³⁵⁴ Puerto (2010), p. 18-19.

³⁵⁵ Puerto (2010), p. 21.

³⁵⁶ Puerto (2010), p. 21.

Para su mantenimiento económico fue solicitando sucesivas prebendas entre las que interesa destacar la de usufructo de la venta de la *Farmacopea Matritense*, desde la primera *Farmacopea* española, cedido por el Real Tribunal del Protomedicato³⁵⁷.

Un aspecto principal del nacimiento de las instituciones lo constituye la disposición de local o sede de la misma. Hemos visto las dificultades por las que pasó la Real Academia Médica Matritense, recurriendo desde sus orígenes. Sin embargo, desde su inicio, el Colegio de Boticarios dispuso de sede: "una casa *pequeña y poco cómoda*, situada frente al Hospital de la Pasión"³⁵⁸.

4. La presentación de la Academia Médica Matritense a los Farmacéuticos

En el Archivo de la Real Academia Nacional de Farmacia existe un documento de interés sumo en nuestro objeto³⁵⁹. Es una especie de oficio, que se reproduce a continuación firmado por Baltassar de la Torre, vicepresidente ejerciente como 'presidente anual' de la Academia Médica Matritense, y "por mandato de la Academia" por Joseph Hortega, el boticario fundador y secretario perpetuo de la Academia Médica Matritense, el 9 de octubre de 1734, comunicando la creación de ésta:

"Muy Ilustre Colegio Farmacéutico:

La unión de algunos pocos **profesores de las facultades Médica, Quirúrgica y Farmacéutica** motivó el feliz acontecimiento de emprender la fundación de una Academia Médica, a imitación de las que hay en otras Cortes, que tuviese **por fin primario el adelantamiento y cultivo de aquellas facultades, y asimismo el aprovechamiento de sus individuos**. El amor a la nación en todos y el fomento de muchos a promover la utilidad del Público [...] los ánimos del Magistrado para que se lograra su establecimiento con las seguridades que verá Ud. en sus estatutos. La **facultad farmacéutica, como principal parte de la Academia**, contribuirá poderosamente al total desempeño del fin. Con este cuidado instituyó la Academia Plaza de Químicos, y de Botánicos, que tendrá a especial dicha las ocupen los individuos de tan ilustre, y docto congreso pues sin duda, en poco fiaría la Medicina sus progresos si la faltasen los auxilios de la Química y la Botánica [...]"³⁶⁰

Puede observarse que la Academia Médica se presentaba constituida en tercios de médicos, cirujanos y boticarios, para el cultivo de las tres 'facultades' y de modo que la farmacéutica era principal parte de la Academia. Así lo veía en este primer año el boticario de la calle Montera que consagró su vida a la Academia que había fundado y que se reunía en la librería de su casa-botica.

En el Archivo de la Real Academia Nacional de Farmacia existe una Copia de "Respuesta de el Colegio de Boticarios, de esta Corte, a este papel de la Academia Médica", de 9 de octubre de 1734:

³⁵⁷ Puede verse Francés (2001).

³⁵⁸ Puerto (2010), p. 32.

³⁵⁹ Arch. Ranf., Leg. 3, Exp. 11, Doc. 1.

³⁶⁰ Arch. Ranf., 6 fol. Leg. 3.11. Doc. 27. El uso de negritas es nuestro.

"Muy Ilustre Academia, al Colegio Farmacéutico de esta villa le leyó su Secretario el cortesano papel de V. con fecha del 5 del corriente estimando en lo mucho que le favorece en sus expresiones. El Colegio tuvo presente al tiempo de su fundación, que se consideran en la precisión de mantener entre uno y otro cuerpo la más sencilla e ingenua correspondencia. Por este motivo ha resuelto el Colegio complacer a V. en todo aquello que le pueda servir a su firme establecimiento y desempeño y solicitará que los Individuos comuniquen y manifiesten sin reserva alguna, los descubrimientos y progresos que hicieren en Farmacia, Botánica e Historia Natural y experimentos Físicos. Espera hallar en V. la recíproca correspondencia que nos ofrece, aplaudiendo tan noble deseo, y deseando el feliz logro de su ejecución, para que se interesen en su utilidad la Medicina, el honor de la Nación, y el beneficio público. [...] Por mandato del Colegio Farmacéutico de Madrid Lorenzo Alquilazate."

De aquí pueden extraerse unas consecuencias de interés:

1) La Academia Médica Matritense se ha dirigido al Colegio de Boticarios, que existe como tal, aunque de momento no sepamos bien en qué consistía, pero es bueno saber de su existencia 'real' como algo diferente de la Congregación tradicional.

2) Existe, pues, un/el **Colegio Farmacéutico**, aunque aún no el **Real Colegio de Profesores Boticarios**, pero desde este Colegio Farmacéutico se autotitulan Colegio de Boticarios.

3) Manifiesta la consideración de iguales, "mantener entre uno y otro Cuerpo": dos cuerpos con denominaciones diferentes, 'academia' y 'colegio'.

4) En el Colegio Farmacéutico sí tienen claro, desde esta fecha temprana, que **Farmacia, Botánica e Historia Natural son "suyas"** ya o cuando menos 'también'. Además insinúan la experimentación física y no expresan la química, cuestión que en este contexto puede extrañar.

5) Directamente, aunque con suma suavidad, vienen a decirle a la Academia Médica que esta 'academia' es de medicina y que a esta facultad deben dedicarse.

Otros profesionales farmacéuticos, como es obvio, no verían así la cuestión. Y dados los derroteros que se fueron estableciendo en la Academia Médica, se destapó el deseo entre los boticarios de constitución de otra academia específica. Es de suponer, dado lo que aparece poco más de un año después, que estos boticarios se dispusieron a concebir 'su academia'. Pero en estos momentos sólo existen como tales 'academias', en tanto que denominaciones, la de la Lengua y la Médica Matritense; la primera en sentido pleno 'nacional' según los cánones de la época; la segunda, mutilada desde el origen en su libertad y sin sede ni medios. Eran dos 'academias' de muy diferentes orígenes, contenidos, rango y, consecuentemente, trato desde el Poder.

Puede suponerse que a los boticarios no le gustase ese tipo de 'academia' sin capacidad de decisión. No hay noticias de que hicieran ningún intento de denominar 'academia' a su nueva institución, que heredaba otras raíces corporativas tradicionales.

Y se ponen en marcha para la creación de una 'academia ilustrada' aunque sin título de 'academia'.

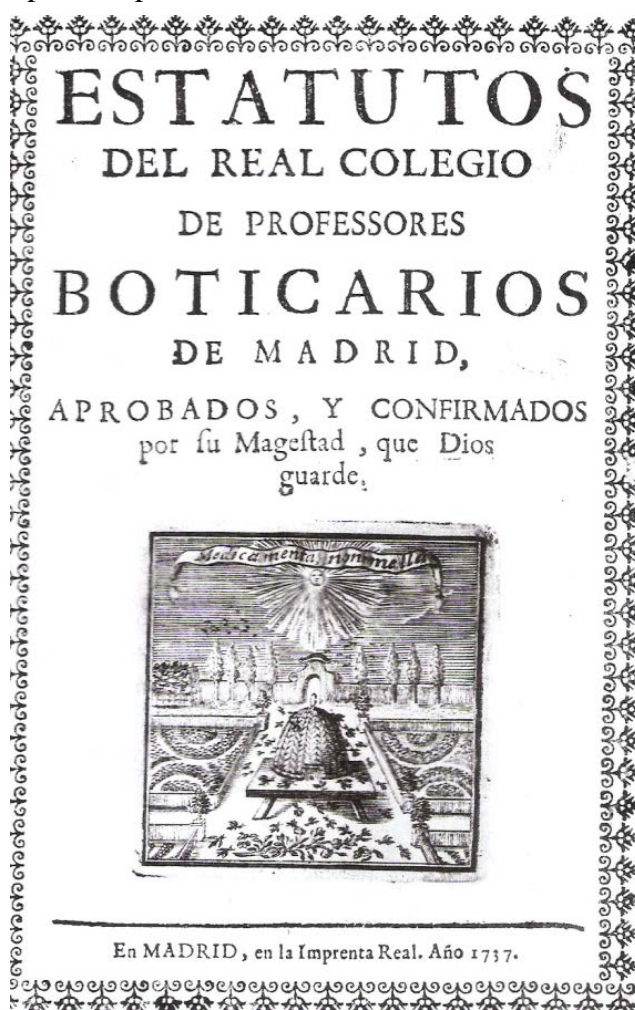
De ello dieron noticia en 1736 a la Academia Médica y con el propio José Ortega a la cabeza en la preparación de la nueva institución. Conviene recordar que en este año comienza la solicitud de la Academia Médica Matritense del título de Real por medio de la expresión "Protección Regia", que no conseguiría hasta 1738. En el entretiem po, 1737, los farmacéuticos logran su Real Colegio de Profesores Boticarios, 'Real' aunque sin 'academia'. Puede suponerse la sensación de los académicos de la Médica a la espera de la recepción del título de 'Real', que, por fin, celebrarían al año siguiente, 1738.

5. Análisis 'académico' de los Estatutos fundacionales

No puede negarse, dada su obviedad, la importancia primera en la vida práctica del Colegio de búsqueda de solución para el problema económico, el encuentro de diferentes privilegios de venta, disposición de almacén para la obtención y conservación de medicamentos, etc., propio de todas las instituciones, y objeto prioritario para la salvación y continuidad de la misma. Pero en este punto hemos de señalar y destacar lo referente a la vertiente científica propia de las 'academias ilustradas'.

El punto primordial de este párrafo relativo a la 'academia' de los boticarios lo constituye, por el valor del reconocimiento oficial que surge siempre como trasfondo, independientemente de mis gustos, la aprobación de unos Estatutos fundacionales. Éstos queremos analizarlos desde la perspectiva de su naturaleza académica.

El 21 de agosto de 1737, por Real Cédula de Felipe V, se crea el Real Colegio de Profesores Boticarios de Madrid con la aprobación y confirmación de sus Estatutos.



Portada de un ejemplar de los Estatutos editados.

Quedan algunas preguntas por formular con las necesarias respuestas a las mismas. La radical, a nuestros efectos, es ésta: **¿Puede considerarse 'este' Colegio como 'Academia'?** Y con ella otras muchas que, a estos efectos, son de menor

enjundia. Para dar respuesta, en la línea de pensamiento que mantenemos, no podemos aferrarnos a la denominación. Veamos, por ejemplo, algunos aspectos fundamentales relativos a finalidades, actividades, relaciones formales y espíritu corporativo³⁶¹.

Las notas caracterizadoras de la **naturaleza académica** del Colegio de Boticarios, a la luz de sus Estatutos, son las siguientes.

Primera. La **finalidad**, que se plasma en el Estatuto I: “**El Fin primario e Idea general del Colegio de Boticarios de Madrid, será el cultivo y adelantamiento de la Farmacia, Química, Botánica e Historia Natural: para lo cual se formará un Jardín Botánico, y un Laboratorio Químico**, donde públicamente se hagan todos los años por sus Colegiales un Curso de Operaciones Químicas, y otro de Lecciones, y Demostraciones de Plantas, y Drogas Exóticas”. Complementariamente el Estatuto XIX reza así: “El Estatuto primero, que **tiene por objeto el bien del Público, y el adelantamiento de todos, y cada uno de los Profesores Farmacéuticos**”. Debe destacarse el sentido de actualidad abierta al futuro con la idea de la implantación de un Jardín Botánico y de un Laboratorio Químico en momentos de prioritaria 'búsqueda de la verdad' cuando aún (tiempo de Felipe V) no se ha tomado la senda que conducirá a estos nuevos centros o instituciones, que de momento quedarían adscritos al Colegio de Boticarios.

Segunda. A los efectos de la **composición** se impone como condición de calidad que los miembros sean “Profesores Farmacéuticos, los cuales estén examinados por el Real Protomedicato” (Estatuto II). Y en su nacimiento “El Colegio se compondrá de todos los Boticarios, que al tiempo de la aprobación de estos Estatutos tuvieran Botica propia en Madrid” (Estatuto (XIX). “Los Boticarios que en adelante se establecieren en Madrid con Botica propia, si pretendieren ser individuos del Colegio, presentarán Memorial [...] se votará por votos secretos, y si tuviere más de la mitad quedará admitido” (Estatuto XXI). Y más aún (a la vista de lo “aprendido”, al menos por Joseph Hortega, de las dificultades inherentes al funcionamiento de la Academia Médica Matritense con la dependencia de los médicos impuestos por el Poder: “**Ningún Boticario de esta Corte gozará de los Privilegios concedidos por su Majestad al Colegio, ni de los que en adelante se concediere, no siendo individuo suyo**”³⁶² (Estatuto XXIII). Grito de libertad en la propuesta de los gestores que se mantiene en la aprobación. Puede suponerse el espíritu de los académicos ordinarios de la Médica, ya en crisis según afirmamos, padeciendo a los académicos impuestos automáticamente por su condición de integrantes del Protomedicato y/o de Médicos de Cámara y de Familia que se hacen académicos frente al sistema general ordinario de ingreso.

Tercera. Absoluta **autonomía** en el nombramiento de todos los cargos. “Los empleos necesarios, y precisos para el buen orden, y gobierno del Colegio, serán un Director, dos Diputados, o Vice-Directores, un Secretario, un Fiscal, un Tesorero, y un Contador, los cuales se elegirán el primer día de cada año, por **votos secretos de los Colegiales**” (Estatuto III). En contraste con la Academia Médica Matritense no preside el Presidente del Protomedicato. “El Colegio podrá prorrogar los empleos [...] por todo

³⁶¹ En el reciente discurso de ingreso de Yolanda Barcina, 16/2/2017, en la actual Real Academia Nacional de Farmacia escribe: “... esta Academia donde hace 280 años -en aquella época con el nombre de Real Colegio de Boticarios de Madrid- ya se atendían las inquietudes sanitarias y científicas de los farmacéuticos españoles”. Es decir, en acuerdo con la fecha de los Estatutos, 1737.

³⁶² El uso de negritas es nuestro.

el tiempo que hallare por útil, y conveniente” (Estatuto XV). “La elección del primer Director, [...] se ejecutará por votos secretos de los Colegiales” (Estatuto XVI). Aún más: “Si en la práctica de estos Estatutos se hallaren con el tiempo reparos dignos de remedio, podrá el Colegio añadir, quitar, e innovar en parte, o en todo de sus Estatutos, lo que hallare por más conveniente para su mejor orden, y gobierno, con consulta, e intervención del Real protomedicato” (Estatuto XL).

Cuarta. Canto a la **libertad absoluta de los académicos** (que formalmente no dependen de ninguna otra institución: “El director presidirá y gobernará las Juntas ordinarias y extraordinarias [...] para que se diga con libertad, lo que a cada uno le parezca más útil, y conveniente en todos los puntos que trataren, y controvirtieren” (Estatuto IV). Esta dirección autónoma, con independencia formal del poder del presidente del Protomedicato, además solicitada por el Secretario perpetuo de la Academia Médica, debió aumentar la desazón ahora precisamente entre los académicos ordinarios de ésta.

Quinta. Canto a la **antigüedad**. “El director mandará convocar las Juntas ordinarias, y extraordinarias; y si dejare de asistir por indisposición, u otro motivo, ocupará su lugar, y tendrá sus veces el Diputado más antiguo” (Estatuto V). Para el orden de colocación en las Juntas, después de los directivos “los demás Colegiales, según su antigüedad”. “El orden que se observará en los votos será, que si fueren públicos, tendrán principio por el más moderno” (Estatuto XXXIII).

Sexta. Organiza “**actos literarios**” en tanto que actividades ordinarias (Estatuto XXV) a los que “Todos los Colegiales estarán precisados a asistir a las Juntas Generales, y Literarias, de modo que ninguno pueda hacer falta, sin exponer excusa legítima” (Estatuto XXVI). Y aún más: “Todos deberán hablar” (Estatuto XXVIII).

Séptima. Actividades extraordinarias o especiales. “El Colegio tendrá por ahora, e ínterin que se establece el **Jardín Botánico**, y el **Laboratorio Químico**, que se ha prevenido en el Estatuto primero [...] y cuando se logre aquel Establecimiento, se ejecutará el Curso de Operaciones Químicas y el de Lecciones y Demostraciones de Plantas, y Simples Exóticos, [...]” (Estatuto XXIV).

Octava. **Apertura a los ‘afines’**. Expresamente a los profesionales sanitarios: “Si a los actos literarios concurrieren Médicos, Cirujanos, Boticarios u otros Sujetos de Distinción” (Estatuto XXXII). Y con carácter general: “El Colegio tendrá comunicación, y comercio literario con los Profesores Farmacéuticos, Químicos y Botánicos, que puedan servirle de alguna utilidad para el desempeño del fin primario que se ha propuesto, a los cuales les concederá el título de Colegiales; y si se hallaren en Madrid, y asistieran a las Juntas del Colegio, ocuparán el lugar según su antigüedad, y tendrán voto como los demás Colegiales” (Estatuto XXXVII).

Novena. Signo distintivo y ‘mote’: *Medicamenta non mella*.

Estas nueve notas caracterizadoras constituyen un conjunto de condiciones típicamente académicas y que no reflejan de ninguna manera la colegiación de intereses de una profesión en cuanto tal. Pero, no obstante, aparece formalmente como ‘Colegio’ y no como ‘Academia’. Poco interés tiene el Poder, los poderes, por la

Academia Médica Matritense, pero no consentirán (ni el poder ni ésta) que otras porten dicha denominación, como veremos más adelante.

Es digno de resaltar –permítase la reiteración– que entre los gestores y firmantes de la solicitud (“Pedimento” en el lenguaje usual de la época) de aprobación de los Estatutos se encuentra **Joseph Hortega, el boticario fundador de la Academia Médica Matritense y secretario perpetuo de la misma**, que sabe de las dificultades y mal ambiente que se vive en ella como consecuencia, entre otras causas, del sometimiento a un presidente que ni preside ni asiste, aunque sea admirado y respetado por él y por todos. Aquí puede decirse que José Hortega fue absolutamente fiel a sus compañeros farmacéuticos por una parte y a sus compañeros académicos por otra.

Las cuentas generales del Colegio de Boticarios de Madrid "van firmadas por Juan Moreno Bote, secretario Josef Ortega y Cristóbal Vélez"³⁶³, las tres personalidades 'sobresalientes' de este momento académico farmacéutico.

Puede estimarse fácilmente la decepción progresiva de los boticarios de la Academia Médica, en crisis latente, que pretenden salvarse 'académicamente' en estos inicios por medio del Colegio (en el que se integrarán en su fundación todos los boticarios de Madrid).

La vertiente científica de la vida de la institución se manifestaba por la exigencia de entrega de una Memoria científica para quienes quisieran integrarse en ella - condición que sería, no obstante, olvidada en determinados períodos de su existencia-, así como para la aceptación de boticarios de cualquier procedencia como miembros correspondientes. En todo caso hay muestras más que suficientes para afirmar que tuvieron una permanente intención de mejora científica de la profesión.

A modo de resumen, puede afirmarse, sin el menor género de dudas, que estatutariamente el Colegio persigue finalidades de tipo genuina y propiamente académico.

6. Situación administrativa de dependencia del Colegio

Por lo que respecta a su inclusión administrativa, el Colegio de Boticarios depende del Protomedicato. Las características de esta dependencia son, sólo, las siguientes.

Primera. Puede considerarse obvia: para ser Profesor Farmacéutico ‘académico’ del Colegio se necesita haber sido examinado por el Real Protomedicato (Estatuto II).

Segunda. La libertad, prácticamente total en el contenido científico, queda limitada a la no oposición “a las regalías del Real Protomedicato” (Estatuto VII).

Tercera. Se establece la garantía de defensa de los ‘académicos’: “Ningún Colegial podrá separarse del Colegio de Boticarios, sin licencia del Real Protomedicato”.

³⁶³ Arch. Ranf., 9 fol. Leg. 4.7. Doc. 36. 1737. Los dos últimos serían figuras claves en la Academia Médica Matritense. Los tres en el Colegio de Boticarios.

Cuarta. “El Colegio estará sujeto en lo que toca a la profesión farmacéutica al Real Protomedicato, con la particularidad que el mismo Tribunal o en su nombre el primer Médico, que es, o fuere de Su Majestad, pueda mandar juntarle, y pedirle, como Protector suyo, siempre, y cuando lo dispusiere, y a quien el Colegio deberá dar cuenta de todo lo que ocurriere digno de su noticia, cuya decisión se observará puntualmente” (Estatuto XXXVIII), que salva las apariencias de libertad frente a la sumisión de la Matritense.

Quinta. Para el caso de reforma de Estatutos, junto a la libertad de empresa la situación administrativa de dependencia formal: “Si en la práctica de estos Estatutos se hallaren con el tiempo reparos dignos de remedio, podrá el Colegio añadir, quitar, e innovar en parte, o en todo de sus Estatutos, lo que hallare por más conveniente para su mejor orden, y gobierno, con consulta, e intervención del Real protomedicato” (Estatuto XL, último).

En resumen: autonomía de gobierno y responsabilidad económica de su gestión.

7. La naturaleza de ‘colegio profesional’

La naturaleza académico-científica del Colegio fue la teórica finalidad primordial del mismo, fruto del movimiento academicista que lo impulsó. Alcanzó una actividad importante cuando dispuso del privilegio de la Triaca, por lo que se dedicó especialmente a la fabricación de medicamentos de compleja confección y para ello precisaba de laboratorio y almacén, objetivos que logró con no muchas dificultades.

Por lo que respecta a la naturaleza de ‘colegio profesional’, los Estatutos le dedican, como residuo de la Congregación, sólo tres estatutos, XXXIV a XXXVI: 1) “Cuidado de mirar por las viudas e hijos menores de sus Colegiales difuntos” (Estatuto XXXIV); 2) atención al Colegial “que se vea en la Cárcel, u en otro infortunio” (Estatuto XXXV); y 3) la defensa profesional colectiva frente a los Mancebos (Estatuto XXXVI).

Esto es una pequeña muestra, de manera esquemática y casi marginal, de los deseos de defensa concreta de los Colegiales que progresivamente no serán todos los boticarios, que sí podrán estar asociados en la Congregación del Sr. San Lucas y Ntra. Sra. de los Desamparados.

Pero la vida del Colegio muestra que irían destacando los asuntos de defensa profesional al mismo tiempo que se trabaja por obtener la consideración de enseñanza superior, de modo que estos intereses acabarían dominando sobre los deseos académicos. Como datos históricos de cierto relieve en estos primeros años correspondientes al reinado de Felipe V, pueden señalarse que en 1742 el Colegio pleitea con los drogueros, que en 1743 es director Lorenzo Alquilazate, y que en 1745 pleitea con diferentes corporaciones religiosas que no cumplían las normas para la dispensación³⁶⁴, como manifestación de las crecientes motivaciones de carácter profesional.

³⁶⁴ González Bueno (1993).

8. Algunos aspectos formales del proceso de reconocimiento oficial

Los Estatutos originales, presupuestamente tal como se reconocen definitivamente por lo que está documentado, se firman el 12 de diciembre de 1736 y entre los primeros firmantes aparecen **Juan Moreno Bote**, que sería elegido como primer secretario, y **Joseph Ortega** (ahora sin H), el secretario perpetuo de la Matritense; y más adelante **Cristóbal Vélez**, otro boticario de relevancia en la Academia Médica.

El Presidente subdelegado del Real Protomedicato firma la recepción de dichos Estatutos en Madrid el 2 de enero de 1737.

El Fiscal del Tribunal del Protomedicato, apreciando que “le parece son muy útiles al bien Público, por las Reglas, y Máximas que establece para el cultivo, y adelantamiento de la Farmacia, Química, Botánica e Historia Natural, cuyas Facultades es justo que se cultiven, y adelanten, a imitación de las demás Naciones de la Europa: y respecto de que a nadie cede la Nuestra en el Ingenio, tampoco es razón ceda en la cultura, y más a vista de que por varias partes va rompiendo todos los estorbos y embarazos, que tercamente ponía la preocupación al adelantamiento de las Ciencias, y las Artes [...]”, firma los Estatutos el 5 de enero de 1737.

El 12 de enero de 1737, tras el informe del Fiscal, el Presidente subdelegado del Real Protomedicato firma la aceptación en Madrid.

La certificación, del escribano del Rey, de su presentación ante los Señores Protomédicos como ‘Pedimento’, es del 28 de enero de 1737, y se dirige precisamente a D. Joseph Ortega, que puede considerarse gestor principal.

Se firma el definitivo inicio del proceso el 23 de febrero de 1737. Juan Moreno Bote y Joseph Ortega son los firmantes de las solicitudes finales.

La Real Cédula de reconocimiento oficial es del 21 de agosto de 1737.

La Academia Médica Matritense debió montar en cólera. ¡Aún ella no había recibido el título de Regia!, solicitado en 1736. Lo recibiría, en avanzada crisis según mantenemos, en 1738.

El 24 de septiembre de 1737 se elige la primera Junta de Gobierno, de la que formará parte como secretario Juan Moreno Bote y sin que en ella esté integrado Joseph Hortege. Éste ha hecho una magnífica tarea en pro de la constitución del Colegio y puede preverse que “regresa” a ‘su’ Academia Médica Matritense en busca del reconocimiento como Regia de ésta.

En el Archivo de la Real Academia Nacional de Farmacia existen unos documentos³⁶⁵ de interés para nuestro objeto.

³⁶⁵ Arch. Ranf. Leg. 3. Exp. 11. Doc. 2. No existe nada equivalente o similar en la Real Academia Nacional de Medicina.

Uno primero, dirigido a Joseph Cervi, presidente del Protomedicato:

"Siendo tan debido a los favores, con que se ha dignado honrar a los Profesores de la Arte Farmacéutica en estos Reinos, y el que estos vivan con el mayor reconocimiento agradecidos, pasan a la noticia de los Profesores de Madrid, que habiéndose convocado, y celebrado una Junta General, que en nombre de Ud. presidió, y honró el Sr. D. Baltasar de la Torre con plena facultad de hacer todo, lo que a su prudencia, parece ser conveniente, para el establecimiento y creación del nuevo Colegio Farmacéutico lo practicó, a entera satisfacción de todos los individuos, eligiendo de ellos, y nombrando los oficiales, que, por tiempo deben cumplir los encargos respectivos, que les dieren, cuya noticia pasan gustosos a Ud. esperanzados en que por su Protección han de gozar las mayores ventajas, a emulación de las Naciones Extranjeras cediendo todo en beneficio del Público, en quien, como en el Colegio, vivirá siempre la memoria de deberse a la heroicidad de Ud. el auge, en que se contempla la facultad Médica y Arte Farmacéutica.

Firmado, Juan Moreno Bote."

Existe respuesta formal dirigida a Juan Moreno Bote dando las gracias, firmada por Cervi en San Ildefonso a 1 de octubre de 1737.

Un segundo, dirigido a Joseph Suñol, de 3 de octubre de 1737 por "Acuerdo del Colegio" por el que:

"[...] ha acordado poner en su noticia el nuevo Establecimiento y creación del dicho Colegio habiendo merecido en este caso el apoyo del Tribunal del Real Protomedicato con la honra de que en nombre de sus Primarios, presidiese en la Junta General que para este fin celebró el Colegio, d. Baltasar de la Torre, a quien se le concedió la plena facultad y advirtió de nombrar los primeros oficiales para desempeñar los encargos, que les comentasen los Estatutos con general convencimiento y satisfacción de sus individuos [...] para lograr en adelante las mayores ventajas, a emulación de las relaciones extranjeras, en honor de la Facultad de Farmacia."

Joseph Suñol contesta a Juan Moreno Bote, secretario, dando las "gracias a todos los que lo componen, y les asegure celebraré todos sus mayores adelantamientos, los que no dudo de su aplicación, y al mismo tiempo espero que me empleen en lo que fuere de su mayor agrado ínterin me repito a su obediencia".

9. Miembros comunes de la Academia Médica y del Colegio de Boticarios

Se ha escrito en puntos anteriores acerca del importante papel desempeñado por boticarios de la Academia Médica Matritense en la concepción y puesta en funcionamiento del Colegio de boticarios. Parece conveniente dedicar a este asunto un punto especial para destacar la relevancia de este hecho.

Los cruces de biografías mediante historias transversales entre ellos, en relación con las instituciones de referencia directa así como con el resto de situaciones e instituciones ofrecen un alto valor informativo.

Un aspecto de interés para nuestro objeto es el de la alta consideración que en el Colegio de Boticarios se tiene de los farmacéuticos miembros de la Real Academia Médica Matritense.

Respecto del Programa de ‘Actos Literarios’ de la Academia Médica Matritense de 1744, referido en el capítulo anterior, se destaca en el Colegio que “disertan en ella dos boticarios, ambos en dos ocasiones”: José Hortega y Hernández y Cristóbal Vélez y Rengifo.

De la biografía de **José Hortega** (1703-1761)³⁶⁶ se recuerda: fundador y secretario perpetuo de la Real Academia Médica Matritense, que al no disponer de sede celebra los actos literarios en su botica, pertenecía a la Congregación y participa como socio fundador de este Real Colegio, considerado como ‘corporación’, figura administrativa análoga a la de ‘academia’. Fue secretario, primero en los años 1743 a 1747 y Director en el bienio 1748-49, entre otros cargos. Siempre estuvo presente y trabajando. Eran dos academias sanitarias, de distintas profesiones, con diferentes colegas. Pero él fue un importante lazo de relación. José Ortega envía una carta al Colegio en su condición de boticario de cámara.³⁶⁷

Cristóbal Vélez y Rengifo (¿-1753)³⁶⁸, colegial fundador del Real Colegio de Boticarios de Madrid en 1737, había ingresado en 1736 en la Academia Médica Matritense como académico numerario en plaza de Chimico. Sustituyó a Luis Riquer en 1737 en el cargo de Director de Farmacia de la Academia, que desempeñó durante varios años como sustituto y en propiedad en 1740 (año de ausencia de Madrid de Hortega, como habíamos visto). Fue el primer Contador que tuvo la Academia, en 1739, y en 1744 ejerció el cargo de Canciller. En su condición de botánico dejó inédita al morir una *Flora Matritense* y un magnífico herbario; todo ello quedó en manos de **José Quer** que los integró en su *Flora Española*.

10. Aspectos relevantes de las naturalezas de 'institución académica' versus 'colegio profesional'

La pretensión académica original era clarísima. Las dificultades del camino y las tentaciones profesionales fueron desviando esta intención hacia la colegiación. Entre los aspectos propios del quehacer científico y de progreso intelectual como academia pueden señalarse los siguientes.

³⁶⁶ Roldán (1975), p. 599.

³⁶⁷ Arch. Ranf., 8 fol. Leg. 4.9. Doc. 39.

³⁶⁸ Cristóbal Vélez y Rengifo (Castillejo, Cuenca, ?; Madrid, 1753), según Roldán (1975, t. IV, p. 680-82): “Ilustre farmacéutico del siglo XVIII, que fue uno de los más eminentes hombres de ciencia de su época”. Examinador del Real Protomedicato y Profesor de Botánica en el Jardín que para enseñanza de esta ciencia estableció el Real Colegio de Farmacéuticos de Madrid en su casa de la calle del Barquillo. Discípulo de Juan Minuart”.

1. La aspiración/finalidad/objetivos de los Estatutos y de los fundadores que pretendieron la creación de una 'institución académica' como se ha puesto claramente de manifiesto.

2. La prosecución de un Jardín Botánico, para "el estudio" (académico) de las plantas.

3. Análogamente, la prosecución de un Laboratorio Químico para "el estudio" (académico) de fármacos.

4. Permanente interés por la confección, conocimiento y distribución de la Farmacopea.

La coexistencia con la Congregación de Ntra. Sra. de los Desamparados y el 'Colegio' del Sr. San Lucas facilitaba la naturaleza académica pero ... las circunstancias de la vida del Colegio a la luz de la problemática de una profesión que desea, sobre todo, alcanzar un superior nivel de prestigio social, haría que este camino resultara triunfador. Entre los aspectos relevantes de esta orientación pueden señalarse los siguientes.

1. Obtención del privilegio de la venta de la Triaca.

2. Las actitudes de defensa de la profesión: seguros sociales y lucha contra intrusismo (especialmente señalado contra las comunidades religiosas, ...).

3. La progresiva ampliación del número de profesionales frente al tradicional y formal elitismo académico.

A modo de nota complementaria relativa a la denominación de 'Colegio' puede llamar la atención, no exenta de sorpresa, más aún dada la naturaleza real de 'academia' según sus Estatutos fundacionales, que recibiera el título de 'Colegio', más próximo a la idea docente de Universidad. Pero ciertamente estamos en 1736 y 37 cuando aún no ha aparecido en el horizonte el Real Colegio de Cirugía de la Armada en Cádiz³⁶⁹, 1748, que sería de hecho la primera facultad moderna de medicina y cirugía en España, que posteriormente sería reproducida³⁷⁰ en Barcelona, primero, y en Madrid, después.

11. Precedentes del Real Jardín Botánico en relación con boticarios

El séquito de Felipe V en su venida a España estaba integrado por médicos y boticarios franceses que de diversas maneras eran partidarios de la nueva concepción científica y de los progresos en las nuevas ciencias.

Así, Louis Riqueur (1655-1737) fue nombrado Boticario Mayor en 1701, cargo que tendría hasta su muerte, salvo el breve período del reinado en 1724 de Luis I.

³⁶⁹ Se trata en el capítulo 23.

³⁷⁰ Se describe en el capítulo 36.

Riqueur plantaría un jardín en Madrid, en el Soto de Migas Calientes, a orillas del Manzanares, que regalaría al Monarca y que con el correr de los años, en tiempos de Fernando VI, se convertiría en Real Jardín.

Se considera de suma importancia en este ámbito el conocimiento que adquirieron, en la ocasión de la segunda campaña italiana de Felipe V (1735), el cirujano Joseph Quer (1695-1764) y el boticario Juan Minuart (1693-1768) junto con José Hortega (1703-1762), Boticario Mayor de los ejércitos y secretario perpetuo de la Academia Médica Matritense recién creada, como se ha destacado, en 1734.

12. A modo de unas primeras conclusiones

El Colegio de Profesores Boticarios nace oficialmente en 1737.

Sus Estatutos son propia y primordialmente los de una academia, objetivo central que persiguen sus fundadores. El Colegio de Profesores Boticarios se concibe y nace como auténtica academia ilustrada aunque no fuera portadora del nombre de Academia.

Entre sus fundadores ocupan lugares preeminentes, puede decirse que determinantes, dos boticarios académicos de la Academia Médica Matritense, Joseph Hortega y Cristóbal Vélez, el primero secretario perpetuo de la misma y en cuya casa está establecida la institución.

En consecuencia, ambas instituciones, Academia y Colegio, fueron coetáneas, tuvieron importantes relaciones y no resulta posible un tratamiento correcto de la historia de una de ellas al margen de la de la otra, como se ha visto en este capítulo y se describirá en los siguientes.

LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, 1738

1. Introducción

La pretensión de este capítulo consiste en disponer de unos datos básicos para la contextualización de las 'instituciones académicas sanitarias', mediante el recurso a los libros conjuntos de las Reales Academias del Instituto de España, a los Anuarios de la de la Historia y en especial visitas al archivo de ésta. Poco hemos de escribir aquí con interés para la propia Real Academia de la Historia, ya que el objeto consiste en su conocimiento como referencia de la Academia Médica Matritense ya que será utilizada con frecuencia por ésta para sus quejas, por el diferente trato y por sus aspiraciones de igualdad en el mismo. No interesa, pues, una perspectiva *intrínseca* de esta Academia de la Historia sino sólo aquellos aspectos que la sitúan como institución en el plano *histórico* de sus orígenes y finalidades y sobre todo en el de la *respectividad* con las 'instituciones académicas sanitarias' de aquellos momentos iniciales. Por tanto, contexto, y, en cuanto posible, relaciones entre ellas.

En 1714 se había creado la Real Academia Española, a imitación de la correspondiente francesa. Así se recuerda en los *Anuarios* del Instituto de España³⁷¹: "Fundada en 1713 por iniciativa del Excmo. Sr. D. Juan Manuel Fernández Pacheco, marqués de Villena, y aprobada por Real Cédula de Felipe V, el 3 de octubre de 1714, para <<velar por la pureza, propiedad y esplendor de la Lengua Castellana, investigar sus orígenes, fijar sus principios gramaticales, vulgarizar por medio de la estampa los escritos desconocidos y preciosos que se conservan de lejanos siglos y manifiestan el lento y progresivo desarrollo del idioma, promover la reimpresión de las obras clásicas en ediciones esmeradas y publicar en láminas excelentes los retratos de nuestros afamados ingenios, librándolos del olvido>>"³⁷².

En estos años primeros de la aprobación de la Academia Médica Matritense y del Colegio de Botánicos, desde sí mismos y con las fuerzas de sus soportes profesionales y el espíritu del movimiento académico emergente, sin que la Corona le dedicara atenciones especiales más allá de los respectivos sucesivos reconocimientos, la Corona, revestida con el inicial afán de cultura ilustrada, pone su interés en la historia de España como anteriormente lo había hecho con la Lengua española.

En síntesis, la Academia de la Historia, como la de la Lengua, son asumidas propia y principalmente desde el Poder, con naturaleza, en perspectiva actual, de corporación de derecho público estatal.

2. En torno al origen

³⁷¹ Por ejemplo, *Anuario 2017* del Instituto de España, p. 35.

³⁷² *Anuario 2017* del Instituto de España, p. 35-36.

Se considera que la Academia de la Historia tuvo como precedentes unas tertulias literarias desde el siglo XVII. Y así, finalmente: "Una de ellas, calle Atocha, frente a la Iglesia de Sto. Domingo, residencia a la sazón de D. Julián de Hermosilla [...] en los albores del segundo tercio del siglo XVIII nace la idea de fundar una Academia Universal y D. Agustín Montiano y Luyando, Secretario de la Cámara de Estado y Gracia y Justicia de España, propuso reunirse en una de las salas de la Real Biblioteca [...] proposición aceptada por la mayoría [...]"³⁷³. Se trasladan a la Real Biblioteca el 14 de mayo de 1736 y según referencias de asistencia a las Juntas algunos se dan de baja.

Puede leerse en el *Anuario* del Instituto de España acerca de la Real Academia de la Historia: "Creada por Decreto de 18 de abril de 1738 y Real Cédula de Felipe V de 21 de junio del mismo año (puede verse la primera página de la R.C. en nuestra página siguiente), para ilustrar la Historia de España, <<antigua y moderna, política, civil, eclesiástica, militar, de las ciencias, letras y artes, o sea, de los diversos ramos de la vida, civilización y cultura de los pueblos españoles>>"³⁷⁴. Y asimismo: "Usa por emblema la alegoría del genio de la Historia, con la leyenda *Nox fugit historiae lumen dum fulget Iberis*"³⁷⁵.

En todo caso conviene señalar a los efectos de nuestro tema objeto de estudio que en este año 1738: a) ya existían como 'instituciones reconocidas' la Academia Médica Matritense y el Colegio de Profesores Botánicos; b) esta Real Academia de la Historia 'se crea' desde la Corona por Decreto y Real Cédula con la condición de Real Academia Nacional; y c) se inician las obras del nuevo Palacio Real.

Veamos la Real Cédula de creación de la Academia³⁷⁶ reproduciendo su presentación previa a la descripción de sus Estatutos. De ella consideramos deben destacarse los siguientes puntos.

1. El interés por "promover para realce, y esplendor de mis Reynos, las Ciencias, y buenas Letras". Debe constatar que durante este reinado no hubo decisiones propiamente institucionales académicas acerca de las Ciencias, siendo así que en 1714 se había creado la Real Academia Española (de la Lengua) y ahora, 1738, se crea la Real Academia de la Historia.

2. El hecho de que "se congrega en mi Real Biblioteca", primera sede, pues, de la Academia.

3. Cuya finalidad es el "estudio de la Historia, y formación de un Diccionario Histórico-Crítico universal de España"³⁷⁷, y la consideración no menos de las grandes utilidades, que producirá esta vasta Obra en beneficio común, aclarando la importante verdad de los sucesos, desterrando las fábulas introducidas por la ignorancia, o por la

³⁷³ Marqués de Siete Iglesias (1981): *Real Academia de la Historia. Catálogo de sus individuos. Noticias sacadas de su Archivo*.

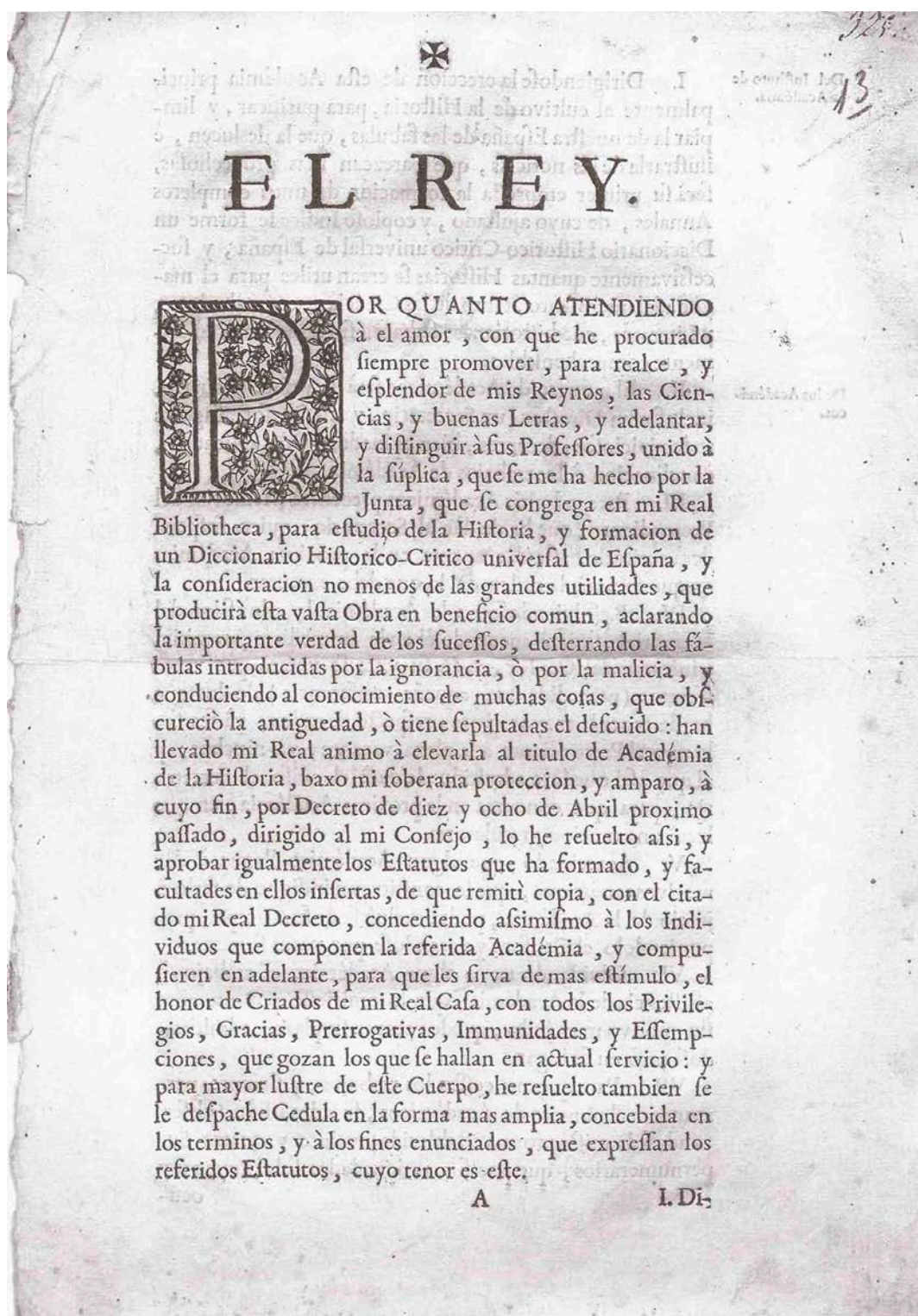
³⁷⁴ *Anuario* 2017 del Instituto de España, p. 57.

³⁷⁵ *Ibid.*, p. 58.

³⁷⁶ Copia ofrecida por la Real Academia de la Historia. M-RAH 9/3595(13). Reproducimos textos en léxico actual.

³⁷⁷ Esta finalidad, *Diccionario Biográfico*, se ha realizado, por fin, en el siglo XXI, no exenta de dificultades.

malicia, y conduciendo al conocimiento de muchas cosas, que oscureció la antigüedad o tiene sepultadas el descuido".



4. "Elevarla al título de Academia de la Historia, bajo mi soberana protección, y amparo".

5. Concesión "a los Individuos que componen la referida Academia, y compusieren en adelante, para que les sirva de más estímulo, el honor de Criados de mi

Real Casa, con todos los Privilegios, Gracias, Prerrogativas, Inmunidades y Exenciones, que gozan los que se hallan en actual servicio".

El texto de la Real Cédula, firmado por Francisco Javier de Morales Velasco, está fechado en Buen-Retiro, el 17 de junio de 1738.

3. Naturaleza: análisis de sus Estatutos

Su naturaleza corresponde a las instituciones que denominamos 'Academia Nacional de tipo francés', corporación de derecho público estatal.

La organización de los Estatutos³⁷⁸ es prácticamente la usual aunque se presenta menos estructurado que los ya referidos de la Médica Matritense y del Colegio de Botánicos. En resumen, aunque sin numerar los capítulos siguientes: Del Instituto de la Academia, De los Académicos, De los Oficios, De las Juntas, De las Obras de la Academia y De los sellos y facultades de la Academia.

De estos Estatutos fundacionales, 1738, pueden señalarse, a los efectos de nuestro interés relacional, las siguientes notas de capital importancia.

1. La **finalidad** de la Academia es **realizar el trabajo** concreto que la Corona establece para el "**cultivo de la Historia**": a) formar "un Diccionario Histórico-Crítico universal de España"; y b) "Cuántas historias se crean útiles para el mayor adelantamiento, tanto de las Ciencias, como de Artes y Literatos, que historiadas, se hacen sin duda más radicalmente comprensibles". Que los Estatutos han sido preparados o al menos firmemente revisados desde el poder, para la consecución de este objetivo por medio del **trabajo** de los académicos, se pone de manifiesto en el Estatuto VII: "**Para que no cesen los trabajos**, y siempre permanezca el número de Académicos, se admitirán veinticuatro Supernumerarios, que por sus antigüedades sustituyan, y ocupen el lugar del Numerario"³⁷⁹.

2. Se le otorga una **auténtica completa autonomía** que se pone de manifiesto en los asuntos cruciales:

a) La **admisión de los miembros**, ya que "se votará por votos secretos" tras la presentación de un Memorial por parte del pretendiente y la posterior lectura, tras la aceptación, de una Oración gratulatoria. (Estatuto IV).

b) La **exclusión** del Cuerpo será "a juicio de la Academia" y "por votos secretos" (Estatuto V).

c) La **elección de Director** "se elegirá de los mismos Académicos por votos secretos" como las de Secretario y Censor.

d) Por si fuera poco (en contraste con la situación formal de la Academia Médica) lo anterior, se le otorga nada menos que la **facultad de alterar los propios Estatutos**: "Siempre que el tiempo, circunstancias, y alteraciones de las cosas

³⁷⁸ M-RAH, 9/3595 (13).

³⁷⁹ El uso de negritas es nuestro.

manifiesten menos conveniente, o totalmente impracticable alguno de los Estatutos anteriores, podrá la Academia (precediendo aviso del Secretario a todos los Académicos, y el más reflexivo, y maduro Acuerdo) alterar y mudarle, estableciendo de nuevo lo que parezca más conveniente y preciso" (Estatuto 27, final).

3. Se establece la sede en la Real Biblioteca, centro 'oficial' no privado.

4. Se fija en 24 el cuerpo de Numerarios³⁸⁰, incluidos Director, Secretario y Censor. Se establece que las Juntas se celebren "un día en cada semana", "en todos tiempos" (indicando así la importancia que se concede al objetivo del trabajo encomendado) de modo que habrán de reunirse "tres Académicos Numerarios, o cuatro, y el Director³⁸¹, a menos que por haberse de tratar materia grave, se necesite mayor número" (Estatuto XV).

5. La **condición adquirida por los académicos de Criados de la Real Casa**: "Es mi voluntad, que a los Individuos, que componen, y adelante compusieren la referida Academia, para mayor lustre suyo, se les observe, y haga observar el honor de Criados de mi Real Casa, con todos los Privilegios, Gracias, Preeminencias, Inmunidades y Exenciones, que gozan los que se hallan en actual servicio mío".

6. La **naturaleza 'nacional'** referida a todos los lugares del Reino: "a cuyo fin encargo al Serenísimo Príncipe Don Fernando mi hijo, y mando a los Infantes, Prelados, Duques, Marqueses, Condes, Ricos-hombres, Priors de las Ordenes, Comendadores, y Subcomendadores, Alcaldes de los Castillos, Casas Fuertes, y Llanas, y a los de mi Consejo, Presidente, y Oidores de las mis Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de mi Casa, Corte, y Chancillería, y a todos los mis Corregidores, Asistentes, Gobernadores, Alcaldes Mayores, y Ordinarios, y demás Jueces, Justicias, Ministros, y personas, **así de la Villa de Madrid, como de todas las ciudades, Villas y Lugares de estos mis Reinos**, y Señoríos, a quien tocare, vean los preinsertos Estatutos, y Preeminencias, que concedo a la expresada Academia, y uno, y otro lo guarden, cumplan, y ejecuten, y hagan guardar, cumplir, y ejecutar en todo, y por todo [...] y hagan dar para su puntual observancia las órdenes, y providencias que se requieran, **por convenir así a mi Real Servicio, y causa pública**"³⁸².

Puede comprenderse fácilmente la impresión que este magno acontecimiento cultural de la creación de la Real Academia de la Historia causaría en la Academia Médica Matritense que espera desde el 29 de octubre de 1736 la concesión de Regia Protección que no se le otorgará hasta el 15 de julio de este 1738 después de la creación de la Real Academia de la Historia y sólo a modo honorífico sin concreciones prácticas de ningún tipo.

4. Francisco Fernández de Navarrete, médico perteneciente a las dos Academias

³⁸⁰ Existen tres tipos de académicos: Numerarios, Supernumerarios (concebidos como paso previo a Numerarios) y Honorarios (que serían denominados Correspondientes a partir de 1770 por Carlos III).

³⁸¹ En nuestro estudio de las Actas de la Real Academia de la Historia de esta época se constata que de ordinario asistían a las Juntas unos seis o siete académicos.

³⁸² El uso de negritas es nuestro.

Con objeto de conseguir un adecuado conocimiento de las relaciones entre las Academias de Medicina y de la Historia una consideración básica consiste en seguir las trayectorias de posibles individuos que integraran ambas academias.

En esta condición figura Francisco Fernández de Navarrete con la condición de Académico Fundador de la de la Historia, con el nº 8 de antigüedad³⁸³. Natural de Granada, Catedrático de Prima de Medicina y de Anatomía de la Universidad de Granada, fallecido en Madrid el 25 de marzo de 1742³⁸⁴ (o 1 de abril de dicho año en otro lugar).

Médico de Cámara, con ejercicio, de S.M. el Rey Felipe V, y, en consecuencia, Académico de Número de la Academia Médica Matritense, a la que, como sus colegas *impuestos*, dedicó poca atención.

Su asistencia a las Juntas de la Academia de la Historia había comenzado en fecha tan temprana como el 12 de marzo de 1736 (en las reuniones preparatorias). Ya creada como Academia, Fernández de Navarrete participa activamente en las Juntas a las que asiste con una frecuencia superior a la media y debe desempeñar el oficio de presidente en numerosas ocasiones por ausencia de éste y de todos los que le preceden en antigüedad (puede recordarse que era el número 8).

En el *Catálogo de sus individuos*, del Marqués de Siete Iglesias (1981), se escribe: "En su expediente se encuentran varios alegatos relacionados con su obra *Carácter de los Españoles*, obra publicada en el tomo I de los Fastos de la Real Academia de la Historia. Madrid, 1739." Y asimismo: "Existe también en dicho expediente académico una correspondencia con el Director D. Agustín Montiano Luyando sobre relaciones con la Academia Médica Matritense", que será objeto de análisis en próximo punto.

En el "Libro Primero de las Actas de la Real Academia Española³⁸⁵ de la Historia que comprende desde su erección (21/4/38) hasta 3 de julio de 1741", actas de ordinario muy breves, se recogen actuaciones suyas como las siguientes que indican claramente en qué temas radicaba su interés³⁸⁶.

31/10/1740: "Presidió el Sr. Navarrete y después de haber conferenciado algunas cosas tocantes a los adelantamientos de la Academia, se prosiguió leyendo el papel que presentó el mismo Sr. Navarrete de su asunto de Historia Natural en que trata de las Fuentes y Ríos con lo cual se feneció esta Academia en la forma acostumbrada".

2/1/1741³⁸⁷: "El Sr. Navarrete presentó concluido el Discurso cuarto de su historia natural que trata de las Plantas de España en cinco cuadernos los cuales volvió a recoger y también el que estaba en la secretaría del carácter de España para unirlos

³⁸³ Noticias de él en Marqués de Siete Iglesias (1981), p. 29, donde se refieren las publicaciones de los *Fastos de la Academia* de los años 1739, 40 y 41 en los que se publican Catálogos de los individuos y referencias a las asistencias a las Juntas.

³⁸⁴ Según Anuario de la RAH de 1970.

³⁸⁵ Llama la atención el uso de 'Española', completamente lógico, pero mantenido como propio y exclusivo por la Academia de la Lengua en los más de tres siglos de existencia.

³⁸⁶ En el año 39 el tema objeto de atención había sido la 'Geografía antigua de España'.

³⁸⁷ La fecha no debe sorprender. La RAH no tenía para sus Juntas vacaciones de ningún tipo según los Estatutos, ni verano ni navidades, en línea con la finalidad del trabajo a realizar.

todos y entregarlos en Academia en la que hizo solemne juramento de que todas las que refiera sin remisión a Academia [...]"

23/1/41: "[...] se prosiguió leyendo un cuaderno del Sr. Navarrete de los Animales de España que volvió a recoger, y fue en cumplimiento del nuevo turno de este año [...]"

30/1/4: "[...] leyó después el Sr. Navarrete ordinariamente de su asunto de Historia Natural sobre Pájaros de España [...]"

En el "Libro segundo de las Actas de la Real Academia de la Historia"³⁸⁸ que comprende desde 7 de julio de 1741 hasta 9 de marzo de 1753" se aprecia lo siguiente:

12/3/1742: "El Sr. Navarrete leyó de su asunto de Historia Natural especialmente explicó las partes del bogavante e hizo presente a la Academia un animal de esa especie en esqueleto [...] y un cangrejo de los comunes [...] también leyó de las ostras, conchas y otros mariscos [...]"

20/3/42: consta su última asistencia. Como se ha indicado, falleció, según las referencias, el 25 de marzo o 1 de abril de dicho año, lo que indica que se mantuvo firme en su condición de académico de la historia hasta el final de su vida.

Cabe preguntarse aquí: ¿qué recuerdo de Francisco Fernández de Navarrete en la Academia Médica Matritense permanece en el Archivo de la Real Academia Nacional de Medicina de España? He aquí algunas referencias: a) en 1737 la Junta de Gobierno decidió crear una 'mesa sensoria' con el fin, se puntualiza, de preservar el honor del Cuerpo y de sus individuos, mesa que, para enjuiciar los escritos de medicina, quedaría compuesta por Alejandro Martínez de Argandoña y Francisco Fernández de Navarrete³⁸⁹; b) en dicho año 1737, Fernández de Navarrete expuso a la Academia el proyecto que llamó "Bosquejo para la Historia Natural de España", que será considerado como una 'empresa' de la Academia por Sánchez Granjel³⁹⁰, resaltando que "con aprobación de S.M. ha emprendido la Academia escribir una Historia Natural y Médica de España de que ha de resultar a la Nación, a las Ciencias y a las Artes los mayores beneficios y utilidades"; y c) fue el primero, también en 1737, que tomó a su cargo la ordenación de los informes en obras, cuya edición ordena la Academia, con el título de *Efemérides barométrico-medicas matritenses*³⁹¹. Pero todo esto, 1737, fue inmediato a su ingreso *impuesto* y antes de la creación de la Real Academia de la Historia. El contraste con su presencia y actuación en la de la Historia en los años siguientes es notable; será en ésta donde presente sus obras científicas sobre Historia Natural sesión tras sesión en los años siguientes como se ha visto.

Un segundo miembro común, según las referencias de la Academia de la Historia, fue **José Ignacio de Torres**³⁹², Doctor en Medicina por la Universidad de Valencia, Académico Numerario de la Real Academia Médica Matritense, de la

³⁸⁸ Puede observarse que sin el adjetivo Española.

³⁸⁹ Sánchez Granjel (2006), p. 63.

³⁹⁰ Sánchez Granjel (2006), p. 78.

³⁹¹ Sánchez Granjel (2006), p. 79.

³⁹² Marqués de Sete Iglesias (1981), p. 36.

Sociedad Médica de Londres y de las Academias de Ciencias de París y Montpellier. Fue Numerario de la Real Academia de la Historia en 1743, ocupando por antigüedad el nº 25 del Catálogo. Tuvo diferentes tensiones en la Academia y sería expulsado de ella. Por su conducta le ocurriría algo similar en la Academia Médica; así escribe Sánchez Granjel³⁹³: "En 1743 el Fiscal denuncia a José Ignacio de Torres, que era académico de ejercicio, por ausentarse sin permiso, diciendo la Junta 'no se le tenga ni se le reciba' como individuo de la institución".

Entre los Numerarios de la Real Academia de la Historia también figura Sebastián del Castillo como Académico de la Real Médico-Portopolitana (de Oporto).

Por otra parte, en la vida de la Real Academia de la Historia estuvieron presentes desde su creación numerosos académicos de la Española. Entre los fundadores (14) se señalan tres de ellos: Agustín Montiano, Lope Hurtado de Mendoza y Francisco Manuel de la Huerta. Con el correr de los años habría muchos de la Española y progresivamente otros, no tantos, de la de Bellas Artes.

Otro indicador relevante, que ciertamente admite diferentes interpretaciones, es que tras los dos médicos citados pertenecientes a las dos Academias de Medicina y de Historia en sus primerísimos años -Francisco Fernández Navarrete y José Ignacio de Torres- no hubo ningún otro miembro de la Academia Médica Matritense hasta finales del siglo XVIII en la Academia de la Historia (en su momento se tratará con amplitud del singular caso de Casimiro Gómez Ortega en los reinados de Carlos III y Carlos IV). Nuestra interpretación elemental se refiere a la crisis -práctica parálisis- de la Academia Médica durante toda su trayectoria a lo largo del siglo XVIII.

5. El incidente de 1738 con la Academia Médica Matritense

He aquí la narración de Sánchez Granjel³⁹⁴: "La Academia Médica Matritense entabló relación con las Academias de la Lengua y de la Historia, a las que notificó oficialmente el logro de la protección real en 1738, conquista que ha de ser comentada como merece. En el intercambio de cortesías, de las que queda confirmación documental en las Actas de la Academia, debió **surgir un incidente**, del que no hay suficiente explicación, con la Academia de la Historia³⁹⁵ y del que hay referencia en un acta algo posterior³⁹⁶ donde se recoge el acuerdo de dar sus quejas a la Academia de la Historia, que no llegaron a formularse por haberse recibido suficientes disculpas, logradas seguramente por la intervención del académico Francisco Fernández de Navarrete que era también miembro de la Academia de la Historia".

Queda patente la aspiración social y autoconsideración de la Academia Médica Matritense como si fuera de rango análogo a las otras dos, tesis carente de fundamento como estamos demostrando.

Por lo que respecta al 'incidente', a la luz de los datos expuestos en anteriores puntos, y con Fernández de Navarrete lógicamente en el centro de la cuestión, pueden

³⁹³ Sánchez Granjel (2006), p. 64.

³⁹⁴ Sánchez Granjel (2006), pp. 42-43.

³⁹⁵ Acta del 24/4/1738.

³⁹⁶ Acta del 9/5/1738.

señalarse las siguientes consideraciones: a) Pertenecía a la clase de los *impuestos* sin aceptación estatutaria por 'votos secretos' en 1737, recién llegado a la Corte; b) Para entonces estaba bien integrado en la Real Academia de la Historia; c) en la Academia Matritense inició sus primicias relativas a la Historia Natural y a las Efemérides en ese año; d) La tensión en la Academia Médica Matritense con el hecho de, y los celos asociados ante, la creación de la Real Academia de la Historia con todas sus prebendas institucionales y las correspondientes a sus miembros en 1738, facilita todo tipo de discusiones y enfrentamientos. e) Las comunicaciones de Historia Natural, que había iniciado en la Matritense, las presentó, desde entonces, en la de la Historia, hasta su muerte en 1742.

Estas consideraciones permiten comprender, en el estado de crisis de la Academia Médica que aún no había logrado ni siquiera el título de Real, las dificultades nacientes con la aparición de la Academia de la Historia y el difícil eslabón que podía representar Fernández de Navarrete. El incidente sería precisamente el propio biacadémico.

6. Objeto de referencia para la Academia Médica Matritense

La Academia Médica Matritense, consciente de la radical diferencia de trato oficial (básicamente en la comparación de disposición de sede y subvenciones), manifiesta con frecuencia, de modo reiterado, un claro y lógico trasfondo de celos y de solicitudes de equiparación que nunca serían atendidas. La Real Academia de la Historia había nacido desde el Poder y como ya se ha escrito con la consideración de 'Academia Nacional' de tipo francés.

La Academia Matritense quisiera disponer del mismo modelo administrativo, concretado (casi) siempre en la disposición de una sede y en la concesión de medios económicos que no conseguirá a lo largo de su existencia³⁹⁷. No se conocen solicitudes de 'independencia' ni de 'autonomía' para su gobierno mediante libre elección de presidente (y en ocasiones también de vicepresidente), ni siquiera libertad de elección de académicos (impuestos con frecuencia por la pertenencia al Protomedicato o a la condición de médicos y cirujanos de Cámara y de Familia, como el referido Fernández de Navarrete).

Poco material relativo a la Academia Médica Matritense está documentado en la Real Academia de la Historia en la época de Felipe V, aparte de lo citado referente a Francisco Fernández de Navarrete y la fugaz cita de José Ignacio Torres. Sólo está la "Dissertación physico-mathematico-medica, sobre el movimiento de respiración Natural, y enfermo que dixo y expuso a pública disputa en la Real Academia Medico-Matritense" el día 30 de junio de 1738³⁹⁸, a los pocos días de creada la Academia de la Historia.

7. Unas notas complementarias relativas al contraste entre las Academias de la Historia y de Medicina.

³⁹⁷ Lo conseguiría su supuesta 'sucesora', la Real Academia Nacional de Medicina, en 1861.

³⁹⁸ M-RAH, 5/175 (16).

Tras la insistencia de Sánchez Granjel en la diferencia de trato entre las dos academias, que él considera "de igual rango", a modo de anticipos pueden establecerse algunas ideas.

1) La Academia Médica Matritense presenta unos Estatutos preparados por una 'tertulia', al modo de 'academia inglesa' (Society) y recibe un 'registro' con radicales novedades no esperadas ni queridas (y mal asumidas) en el que se acepta la denominación de 'academia' pero sin que fuera creada por el Rey ni se considerara propiamente 'academia francesa' (Corporación) autónoma. Nunca le interesó esta Academia Médica Matritense, 'no-academia', ni al Rey, ni a los Secretarios de Estado, ni al Presidente del Protomedicato que lo era a su vez -impuesto por los Estatutos- de la 'no-academia' (a la que no asistió "nunca", según se afirma reiteradamente).

2) La Real Academia de la Historia sí se crea como tal, como tal se protege y como tal se le concede sede (edificio) y subvenciones; es decir, "Soberana protección y amparo".

3) No se trata de que a unas sí y otras no; la cuestión es mucho más simple: unas fueron de una naturaleza (Corporaciones de derecho público creadas *ex novo* por la Corona, de ordinario con lógicos antecedentes) y otras fueron de otras naturalezas (por ejemplo, 'tertulias' registradas a las que se concedieron diversos nombres).

4) Se lamenta el ilustre profesor historiador del "diferente tratamiento de Felipe V con la Academia de Medicina, y la esplendidez de su comportamiento con otras Academias y de nuevo me refiero a la de la Historia para encontrar una prueba ejemplar. Llevo años buscando explicación histórica, plausible, para comprender comportamientos de la realeza tan dispares [...]"³⁹⁹. La disparidad no estaba obviamente en el uso común del término 'academia' sino en la 'materia' objeto de estudio que aquí es lo sustantivo -medicina en particular, extendida a cirugía y medicamentos- y en los 'poderosos' de ésta -Protomedicato, ... que desean hospitales, reales colegios, ...- y sin ninguna responsabilidad inmediata, a pesar del poder absoluto, de la monarquía, centrando en la atención, como se verá, en Felipe V, Fernando VI, Carlos III, Carlos IV, José I, Fernando VII.

5) El empecinamiento de las *historias intrínsecas* en considerar que desde 1734 fue la actual Real Academia Nacional de Medicina 'corporación' y nada menos que con 'carácter nacional', cuando no hubo nada de esto, es de la misma magnitud que el de los que han venido, y aún continúan sosteniendo que la actual 'Nacional' (sin la menor duda hoy 'corporación' y 'nacional') es sólo madrileña porque mediante una Real Cédula de 1831 se crearon, con igual rango, 10 Reales Academias de Medicina y Cirugía 'de distrito' y entre ellas la de Madrid Así, en el Artículo 1 del Capítulo II de esta R.C., *De las Academias*, se dice⁴⁰⁰: "se establecerán Academias de Medicina y Cirugía en Madrid para Castilla la Nueva, en Valladolid para Castilla la Vieja, en Santiago para Galicia y Asturias, en Sevilla para su Reino, el de Córdoba y provincia de Extremadura, en Cádiz

³⁹⁹ Sánchez Granjel (2006), p. 73.

⁴⁰⁰ Vilches (2009), p. 177.

para la suya, en Granada para su Reino, el de Jaén y el de Murcia, en Valencia, en Barcelona, en Zaragoza y en Palma de Mallorca para las Islas Baleares"⁴⁰¹.

La Academia Médica Matritense nunca se había creado como Academia 'nacional', sino simplemente registrada con el título de 'Academia', y se puso claramente de manifiesto, y precisamente, en fecha tan temprana como 1738, en la ocasión de la creación como tal de la Real Academia de la Historia. La 'Medicina académica' no interesaba en absoluto al Monarca ni tampoco al Presidente del Protomedicato que la puso bajo su férula.

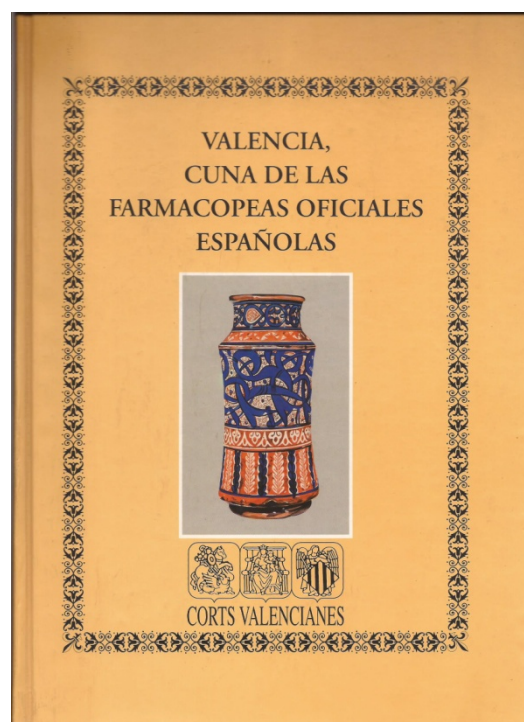
⁴⁰¹ Vilches hace notar que "Es necesario aclarar que 'en Cádiz para la suya' no debe interpretarse en un sentido machadiano, sino que 'la suya' quería decir 'los Distritos de Cádiz, Huelva, Málaga, Islas Canarias y posesiones de Norte de África'. Las Academias tendrán, a partir de este momento, 'subdelegaciones en las ciudades y cabezas de partido de las provincias que tengan Academia'. Se revela una organización jerárquica de corte napoleónico".

EN TORNO A LAS *FARMACOPEAS* ESPAÑOLAS, 1739

1. Conceptos de Farmacopea

En sentido clásico, y en perspectiva liberal, puede entenderse como concepto el correspondiente al sentido etimológico del término; y en perspectiva actual, legalmente oficial, el correspondiente a la definición con sus características y condiciones explícitas para su valoración y, en su caso, validación. Estos sentidos se explican con fijación clara así como su desarrollo histórico en la obra cuya portada se reproduce⁴⁰².

La primera concepción, que puede denominarse **concepto etimológico**, se fundamenta en la construcción del término griego "Pharmacopoeia" a partir de "Pharmacon", medicamento, y "Poieo", hacer⁴⁰³. Así, en este sentido estrictamente etimológico, una *Farmacopea* es "una obra, manuscrita o impresa, que se ocupe de la preparación, conservación y dispensación de los medicamentos". En la Europa Medieval y Renacentista para estas obras se emplearon diversas denominaciones que, en castellano, fueron tales como Antidotario, Recetario, Formulario, Dispensatorio, Concordia y Oficina. A partir del siglo XVI se recupera de manera creciente el término lingüístico Farmacopea. El término 'Concordia' es aquí el más relevante por su significado preciso de referencia a acuerdo, **concordia, entre médicos y farmacéuticos**.



Una segunda concepción, que puede denominarse **concepto actual**, se refiere a la formulación establecida por la Organización Mundial de la Salud, en 1952, de

⁴⁰² Vernia, P. (1998). Con un claro trasfondo de 'búsqueda de la verdad', su verdad, hasta que se establezca por reconocimiento generalizado, manifiesta un profundo sentido patriótico valencianista frente a la consideración catalana. Así, manifiesta, por ejemplo: 1) "El titular de la cátedra de Historia de la Farmacia de la Universidad Complutense, catalán de nacimiento y de sentimiento, llegaría aún más lejos. En 1934 ya adjudica la categoría de **oficiales** a las *Concordias de Barcelona de 1535 y de 1587 que en ningún modo lo fueron*"; 2) "Lo verdaderamente triste y aleccionador es que, como en tantos otros aspectos de la vida española, el romanticismo catalanista, ha sido el factor causante de esta lamentable confusión" (pág. 91); 3) "Subsanar el error mantenido a lo largo de los años de que la primera Farmacopea española es catalana y no valenciana" (pág. 102); 4) "el derecho a conocer que la primera de las Farmacopeas españolas fue valenciana" (pág. 102); y 5) "nos alegraría que la Real Academia Española hiciese las oportunas correcciones aunque sólo fuese por mermar la prepotencia catalana".

⁴⁰³ *Ibid.* p. 21.

aceptación internacional: "Una Farmacopea, en el moderno sentido de la palabra, representa las normas farmacéuticas que tratan de asegurar la uniformidad en la clase, calidad, composición y potencia de los medicamentos aprobados o por lo menos tolerados, por los representantes de las medicinas, dentro de una unidad política concreta y que han sido hechas obligatorias dentro de dicha unidad política, por las autoridades competentes, especialmente para las farmacéuticas"⁴⁰⁴; es decir, que supone: a) **promulgación oficial** por la autoridad competente, y b) **imposición legal** imperativa de sus normas. Y esto referido a una determinada unidad política.

2. Consideraciones históricas: las *Concordias*

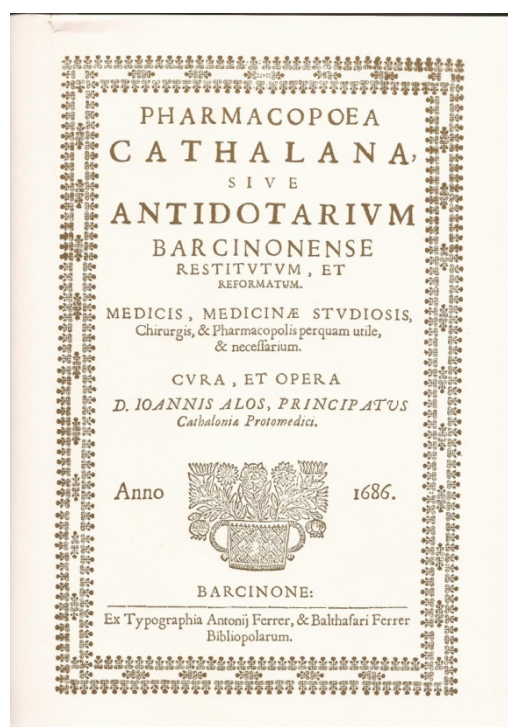
Desde la perspectiva del 'concepto actual' de Farmacopea, puede afirmarse que la Farmacopea oficial más antigua está constituida por los *Fueros de las Medicinas* establecido por el Real Colegio de Boticarios de la Ciudad y Reino de Valencia, "facultado a perpetuidad [por la reina consorte y virreina de Valencia, doña María de Castilla] para ejercer todas sus funciones administrativas y legislativas con plena autonomía" desde 1441. Así, en el Capítulo General de 1449 se promulgan oficialmente de modo que su uso fue obligatorio para todos los boticarios de Valencia⁴⁰⁵, según una metodología consensuada entre los profesionales de la farmacia, de la medicina y de la administración pública. Estos *Fueros de las Medicinas* de los boticarios valencianos fueron *manuscritos* dado que en 1449 aún no se había inventado la imprenta.

Con carácter histórico indudable, aunque no disfrutaran de promulgación oficial por parte de la Autoridad Pública competente, merecen recordarse las *Concordias* de Barcelona de 1511, 1535 y 1587 así como las *Concordias* de Zaragoza de 1546 y 1553.

Parece que el *Dispensatorio* de Valerius Cordus, establecido como obligatorio en la ciudad de Nuremberg en 1546, puede considerarse como la primera Farmacopea Oficial impresa. Y que la *Pharmacopoeia seu medicamentarium pro Republica Augustana*, de 1573, en la ciudad libre de Augsburgo, fue la primera con promulgación oficial que utilizó el término Farmacopea.

En 1601-03 se elabora la primera edición de la *Officina Medicamentorum*, formulario del Real Colegio de Boticarios de la Ciudad y Reino de Valencia, que Felipe III ordena elaborar para "sus reinos de la Corona de Aragón".

En fecha tan temprana como 1686 se edita una *Pharmacopoea Cathalana, sive Antidotarium Barcinonense*, que se ha reproducido en edición facsímil por la Reial Acadèmia de Farmàcia de Catalunya en



⁴⁰⁴ *Ibíd.* p. 26.

⁴⁰⁵ *Ibíd.* p. 45-47.

2015, cuya portada se reproduce en la figura adjunta. Esta obra médico-farmacéutica es de Joan d'Alòs, Protomédico del Principado de Cataluña, "una de las figuras históricas de la Medicina catalana"⁴⁰⁶. Esta obra ofrece una relación de fórmulas con indicación del nombre, autor, ingredientes, cantidades y *modus operandi*. Destaca el prologoísta que fue redactada 'concordablemente' (como las anteriores, que recibieron el nombre de *Concordias*) entre el Colegio de Doctores en Medicina y el Colegio de Apotecarios de la ciudad.

En 1698 se elabora la segunda edición de la *Officina Medicamentorum*, formulario del Real Colegio de Botícarios de la Ciudad y Reino de Valencia, tal que, con permiso de impresión de Carlos II y la aprobación de la Santa Inquisición y de la Universidad de Valencia, puede considerarse como 'primer código español'⁴⁰⁷. Debe destacarse que su contenido farmacológico continúa siendo exclusivamente galénico-arábigo cuando la farmacoquímica ya estaba aceptada en los textos farmacológicos europeos.

En esta breve narración histórica de los avatares de las farmacopeas se ponen de manifiesto la presencia de los mitos de la 'antigüedad' y de la 'legalidad' (ésta con los elementos básicos de normatividad y obligatoriedad) como integrantes esenciales de las discusiones. La tensión permanente entre las formalidades frente a los contenidos, la sumisión al poder frente a la libertad, la letra frente al espíritu, el aprecio a la seguridad institucional frente a las dificultades de la independencia, surgen con harta frecuencia en los distintos ámbitos del saber y del hacer, no constituyen novedad y en este caso no podría faltar. Estos acontecimientos históricos, cuyas valoraciones alcanzan fuertes discusiones hasta nuestros días, se manifiestan en la actualidad en las obras que hemos destacado.

Pero para nuestro objetivo de estudio del movimiento académico y de las instituciones académicas de carácter sanitario en el siglo XVIII, hemos de referirnos a la *Pharmacopoeia Matritensis* en sus ediciones de 1739 y de 1762, aunque esto último signifique una primera salida del período correspondiente al reinado de Felipe V, para facilitar con ello una mejor comprensión en perspectiva histórica, como haremos más adelante con referencias al siglo XX.

3. Las ediciones de *Pharmacopoeia Matritensis* de 1739 y 1762

Un tema fundamental por dilucidar, para escribir correctamente las respectivas historias de la Academia Médica Matritense y del Real Colegio de Profesores Botícarios, es el de las ediciones primeras de las Farmacopeas matritenses.

La *Pharmacopoeia Matritensis* de 1739 fue la primera Farmacopea Oficial impresa en España, cuyo ámbito de aplicación alcanzó ya todo el mundo hispánico. Y así, por ejemplo, legalmente derogó a la *Officina Medicamentorum* valenciana, su segunda edición. Esta perspectiva de interpretación no se acepta en el marco catalán, donde se considera que su ámbito político de aplicación eran los reinos sobre los que el

⁴⁰⁶ Del Pròleg de Xavier Sorní Esteve en la obra referida (pág. V). El objetivo de esta edición parece orientado al enfrentamiento con el del valencianista Pedro Vernia, de modo que pretende, lógicamente desde su perspectiva, destacar el carácter de 'oficialidad'

⁴⁰⁷ *Ibid.* p. 65.

Real Protomedicato de Castilla tenía jurisdicción, es decir, el Reino de Castilla y sus reinos asimilados.

La preparación de esta primera edición se inicia en 1737 bajo la responsabilidad del Protomedicato y el trabajo encargado a la Regia Sociedad de Medicina de Sevilla y la Academia Médica Matritense. En estas fechas de elaboración, 1737, y publicación, 1739, es momento de ajetreo del movimiento académico sanitario como trasfondo, según se viene destacando en este estudio; junto a la Academia Médica Matritense se presenta el Real Colegio de Profesores Boticarios de Madrid.

En el ámbito de las actividades de la Academia Médica Matritense de estos primeros años se considera como una empresa propia de la misma la Redacción de la *Pharmacopoeia*. Así, como se ha recordado anteriormente, en la *Historia de la Real Academia Nacional de Medicina*, se manifiesta que “El segundo empeño cumplido por la Academia fue la preparación de la primera codificación de los recursos farmacológicos, editando la *Pharmacopoeia Matritensis* en 1739”⁴⁰⁸.

Como contraste, harto significativo, de la afirmación anterior, puede leerse en las historias de la Real Academia Nacional de Farmacia que “El año 1738, uno después de su fundación, el Real Colegio fue autorizado por el Real Protomedicato para publicar la primera edición de la Farmacopea Matritense”⁴⁰⁹. Puede observarse, pues, una clara discrepancia entre la interpretación de una y otra institución, prueba de las tensiones habidas a lo largo de la historia entre ambas.



Unas primeras páginas de la Primera edición de la Farmacopea Matritense.

Sin embargo, la realidad es que formalmente se trata de una obra del Protomedicato en la que debieron participar, lógicamente, las instituciones sanitarias existentes, pero, aunque sólo fuera por la mayor disponibilidad de los miembros del Colegio y mayor especialización en el tema, la participación de éste pudo ser mayor que

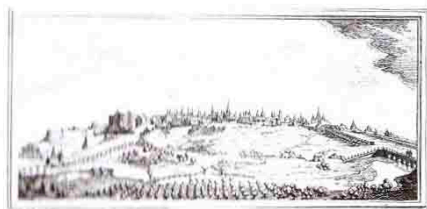
⁴⁰⁸ Sánchez Granjel (2006), p. 81.

⁴⁰⁹ Pueden verse los sucesivos *Anuarios* de la Real Academia Nacional de Farmacia. Por ejemplo, *Anuario 2010*, p. 9.

las de la Academia Matritense y la Regia Sociedad de Sevilla. Teniendo esto en cuenta tampoco hay que olvidar, por aquello del abuso de poder y/o por pleitesía al poder, que desde todas las instituciones implicadas parece coherente la dedicación de la obra al Presidente del Protomedicato, José Cervi, a la sazón también presidente de la Academia Médica Matritense y de la Regia Sociedad Médica de Sevilla.

En 1757 se establece un Convenio entre el Colegio de Botánicos y el Protomedicato por el que se le concede al Colegio la impresión de la Segunda edición, que se publica en 1762, preparada por el Real Colegio de Profesores Botánicos. Y de manera análoga a la de 1739, la perspectiva catalana considera esta segunda edición con ámbito de obligatoriedad sólo para el reino de Castilla sin aplicabilidad legal en Cataluña.

PHARMACOPŒIA
MATRITENSIS
REGII, AC SUPREMI HISPANIARUM
PROTOMEDICATUS
*Auctoritate, jussu atque auspiciis
elaborata.*
EDITIO SECUNDA
Locupletior, et longè emendatior.



MATRIT.
Typis ANTONII PEREZ DE SOTO. M. DCC. LXII.

CAROLO III.
HISPANIARUM REGI
PATRI PATRIAE
PIO FELICI AUGUSTO
LITTERARUM BONARUMQUE ARTIUM
FAUTORI EGREGIO
IN AETERNUM GRATI DEVOTIQUE ANIMI
MONUMENTUM
HANC SUAM
PHARMACOPŒIAM



COLLEGIUM PHARMACEUTICUM MATRITENSE
D. O. C.

Primeras páginas de la Segunda edición de la Farmacopea.

Esta segunda edición de la *Farmacopea*, en período de vitalidad del Colegio Farmacéutico Matritense y de crisis de la Academia Médica Matritense, se presenta en ‘actos públicos’ en ese año 1762 en las Reales Academias de la Historia, de Nobles Artes de San Fernando y de la Española, en la intelección de que son sus ‘mayores’ y sólo ellas, sin que se disponga de ningún documento análogo relativo a la Médica. No debe olvidarse que Joseph Hortega falleció en 1761 y que los pocos botánicos ‘comunes’ a la Academia Médica y al Colegio de Botánicos no parece que actuaran en estos momentos.

En 1794 se editaría la primera edición de la denominada *Pharmacopoea Hispana*, que Carlos IV, tal como consta en la obra, aplica "in universis Hispaniae",

aspecto que desde Cataluña se interpreta como derogatorio de la *Concordia y de la Pharmacopoea Cathalana*⁴¹⁰.

En estos años, caracterizados como de 'esplendor' de la Academia Médica, escribe Sánchez Granjel⁴¹¹: "José Pavón propone en 1797 en la Academia Médica Matritense una revisión de la Farmacopea y se nombra una comisión integrada por Gómez Ortega y García Suelto".

El nombre de *Pharmacopoea Hispana* recibirían las ediciones segunda a cuarta de 1797, 1803 y 1817. En este panorama de farmacopeas oficiales españolas impresas la de 1865 llevaría el título de *Farmacopea Española*, la de 1884 *Farmacopea Oficial Española* como las de 1905, 1930 y 1954 (ésta ya considerada como 9ª edición). La de 1987 *Farmacopea Europea* y la de 1997 *Real Farmacopea Española*.

4. Tensiones Medicina-Farmacia en torno a la 9ª edición, 1945

Podemos desplazarnos al siglo XX para una mejor comprensión de las tensiones de fondo que existen entre las profesiones, las facultades universitarias y las academias de medicina y farmacia, que se ponen de manifiesto cuando surge un problema entre ellas, con recuerdos de sus respectivas historias, por lo que esta cuestión presenta interés en nuestro actual estudio.

En 1932 se había creado la Academia de Farmacia, como 'Academia Nacional' con rango análogo a las restantes Academias que se integrarían posteriormente en el Instituto de España. En 1940 la Real Academia Nacional de Medicina no desea que se le permita utilizar el título de Real a la de Farmacia⁴¹², manifestando así su disconformidad con la existencia de otra academia sanitaria de carácter nacional. En el intento, fenómeno larvado, de no consentir la existencia de otra academia sanitaria, reproduciendo los acontecimientos del siglo XVIII descritos en capítulos precedentes, cuando parece resuelta la cuestión básica por la decisión ministerial, surge un nuevo problema, el correspondiente a la Farmacopea, objeto de este capítulo, que inicia a comienzos de 1941 la Real Academia Nacional de Medicina y cuyo desarrollo puede conocerse plenamente recurriendo sólo a la respuesta del Ministro correspondiente en 1945 en forma de Orden que se expresa así:

"La base 16 de la nueva Ley de Sanidad, BOE 26 nov. 1944, pág. 1922, dispone que la Real Farmacopea sea redactada por las Reales Academias de Medicina y Farmacia.

Orden del BOE 2 mayo que rectifica a la orden de 21 de abril de 1945, por la que se dan normas por que han de regirse las Reales Academias de Medicina y Farmacia para la redacción de la novena edición de la Farmacopea española.

El párrafo 11 de la base decimosexta de la vigente Ley de Sanidad dispone que con el título de Farmacopea Española se publique un libro oficial en el que no solamente se consignen reglas y preceptos que deban observarse en la preparación de los medicamentos oficiales, sino, además,

⁴¹⁰ Prólogo de Xavier Sorní Esteve en la edición facsímil (2015) de la *Pharmacopoea Cathalana*, p. IX.

⁴¹¹ Sánchez Granjel (2006), pp. 138-39.

⁴¹² Puerto (2010), p. 509.

los principios e indicaciones propias de tal misión, para que sirvan de normas y pautas obligatorias en la elaboración de los preparados galénicos o de composición no definida y de guía en los químicos y de composición definida. Será redactada por la Real Academia de Medicina de Madrid con la colaboración de la Real Academia de Farmacia y del Consejo Nacional de Sanidad.

1º. Que por la Real Academia de Farmacia se designen igual número de académicos de número que ha designado por la Real Academia de Medicina para la redacción de la novena edición de la Farmacopea española.

2º. Que tanto los académicos de Farmacia como la Real Academia de esta especialidad tengan los mismos derechos y deberes que los académicos de la de Medicina y la Real Academia de Medicina en la redacción.

3º. Que por la Real Academia de Medicina y la Real Academia de Farmacia se dé cuenta a esa Dirección General de los nombres de los señores académicos a quienes se encomienda la labor de redactarla.⁴¹³

En el acta de la Junta de Gobierno de la Real Academia de Farmacia se escribe el acuerdo de que el Presidente dé las gracias al Ministro y al Director General de Bellas Artes por haber colocado a la Academia de Farmacia en plano de igualdad con la de Medicina en la redacción y derechos de la Farmacopea. "Ellos mismos se felicitan por estos éxitos impensables en tiempos anteriores"⁴¹⁴.

La Academia de Farmacia nombra sus 12 representantes en la Comisión redactora. Y escribe Puerto⁴¹⁵: "A partir de este momento las hostilidades se generalizan. El 30 de junio se lee un oficio de la Inspección General de Farmacia. Les remiten, para informe, un escrito presentado al Ministerio de la Gobernación por la Real Academia de Medicina en donde se consideran vertidas frases ofensivas para la Farmacia; se descalifica y menosprecia a la Facultad y a la Academia, con motivo de haber concedido la Ley de Sanidad intervención a esta Academia en la redacción de la Farmacopea, que dice así":

"Excmo. Sr. El párrafo 11 de la base 16 de la vigente ley de Bases de Sanidad Nacional, al hablar de la publicación de la Farmacopea oficial, dice que será redactada por la Real Academia de Medicina de Madrid con la colaboración de la Real Academia de Farmacia de Madrid y del Consejo Nacional de Sanidad. Como en esta Academia no podemos saber el alcance que puedan tener las disposiciones que emanen de la Ley de Bases referida, creemos conveniente exponer a V.E. algunas consideraciones que surgen a la lectura del susodicho párrafo 11 a que nos referimos.

Claro que colaborar es siempre unir esfuerzos en un asunto o empresa "trabajar con otra y otras personas, especialmente en obras de ingenio" dice el Diccionario oficial de la lengua, pero como pudiera suceder que aprovechando esta palabra, hubiera intención por parte de algunos organismos de tergiversar la significación tan clara y precisa que tiene este término, creemos muy conveniente exponer a V.E. las consideraciones a que nos referimos emanadas de la Historia de ambas profesiones.

⁴¹³ Acta de la Junta de Gobierno de 4 de mayo de 1945. Libro de Actas de la Real Academia de Farmacia.

⁴¹⁴ Puerto (2010), p. 514, en nota de pie de página.

⁴¹⁵ Puerto (2010), pp. 514ss.

La facultad de Medicina es una de las tres primeras facultades que se crearon en España, al fundarse las primitivas universidades en el siglo XIII, facultades que se reducían a tres: Teología, Filosofía y Medicina. Data pues su historia y abolengo desde hace siete siglos. La facultad de Farmacia fue creada como tal facultad en el siglo XIX y reinando Fernando VII, no puede en manera alguna equipararse con la nobleza y antigüedad con la Facultad de Medicina que tan glorioso y antiguo abolengo cuenta en sus anales y por lo tanto siempre se ha mirado esta facultad de Farmacia como secundaria, como de inferior categoría a la facultad madre de la Medicina.

Eso que se llama ahora Real Academia de Farmacia fue sólo un Colegio de Farmacéuticos durante el espacio de mucho tiempo. Recientemente consiguieron que el expresado colegio se convirtiese en Academia y hasta el honor de que se apellidase Real, como se llaman la Sociedad de Historia Natural, de Ciencias Físico-Químicas, la Geográfica, la Academia de Jurisprudencia y Legislación y otras corporaciones parecidas a estas que sólo tienen un carácter semi-oficial.

La Real Academia de Medicina fue fundada en el año 1734 reinando Felipe V, año en que ya fue encargada de publicar la primera edición de la Farmacopea que se editó en España de un modo oficial. Por eso, esta academia, a la creación del Instituto de España, fue incluida entre las seis que lo integran cosa que no ha ocurrido ni debe ocurrir con la titulada Real academia de Farmacia. **No puede haber pues paridad entre ambas academias y siempre la de Medicina figurará como de superior categoría a la de Farmacia** y en circunstancias en que hayan de mezclarse en una comisión individuos de una y otras, **siempre, como es natural, la dirección corresponderá a la primera y la Academia de Farmacia y sus representantes, sólo podrán figurar como colaboradores de los de Medicina, nunca como sus iguales ni dirigentes.**⁴¹⁶

Otro razonamiento se nos ocurre también y no de escasa importancia, y es el de que la Farmacopea Oficial es un código que se dicta con destino a los farmacéuticos. Es como una ley que se les impone y que no tienen más remedio que acatar. Todavía la Farmacopea francesa no lleva, más nombre que el de Códex por estimar por técnicos de dicha nación que esa es su verdadera significación. Pues bien, si es un código el que se establece y cuyo cumplimiento obliga a todo farmacéutico, ¿cómo han de ser ellos los que lo redactan en igualdad de autoridad y competencia que la Real Academia de Medicina si son obligados a cumplimentarla? **Es como si de la redacción del Código Penal se encargara a los que pudieran ser delincuentes el día de mañana.**⁴¹⁷

Todas estas cosas, Excmo. Sr. Nos creemos en el deber de manifestar a V.E. para que en momento que se trata de ampliar con nuevas disposiciones la Ley de Bases de la Sanidad Nacional, se especifiquen bien el alcance y significación que se pueda tener esa ordenada colaboración que la expresada Ley de Bases establece con respecto a este punto concreto de la Farmacopea Española.

Además no hay que olvidar que la Farmacopea Oficial, que lleva más de dos siglos siendo redactada por nuestra Real Academia de Medicina, ha contado siempre con farmacéuticos colaboradores aunque su presidencia la

⁴¹⁶ El uso de negritas es nuestro. Como puede observarse el escrito no tiene desperdicio.

⁴¹⁷ El uso de negritas es nuestro.

haya desempeñado constantemente un académico médico. En la actualidad y teniendo noticia por el Dignísimo Señor Director General de Sanidad, de la cooperación que se imponía a esta Real Academia por la Ley de Bases ya aprobada por el Consejo de Sanidad y existente entonces en las Cortes, se aumentó el número de individuos que componen la comisión permanente de Farmacopea, con varios farmacéuticos más y algún otro médico; en representación de la clase farmacéutica y de la Dirección General de Sanidad; tanto que en el momento actual esta comisión se compone de once académicos médicos y agregados de igual carácter y de diez académicos farmacéuticos y agregados, siendo miembros de la Real Academia de Farmacia nueve de ellos y cinco del Consejo Nacional de Sanidad. La colaboración no puede ser, pues, más completa ni relevante.

"La terrible carta -escribe con razón Puerto⁴¹⁸- llena de inexactitudes históricas y de apreciaciones ofensivas, venía firmada en Madrid, el 27 de mayo de 1945, por el académico Secretario Perpetuo, Nicasio Mariscal y García de Rello, con el visto bueno del Director Antonio María de Cospedal y Tomé".

Y continúa el académico de Farmacia y de la Historia⁴¹⁹:

"El fuego graneado de consideraciones históricas sesgadas, cuando no directamente falsas y de interpretaciones interesadas, por una y otra parte, había degenerado en guerra total.

La Junta de Gobierno de la Academia, ante el sentimiento de grave agresión, pidió amparo al Ministro de Educación y remitió copias del escrito a las Facultades de Farmacia y a los farmacéuticos miembros de la Real Academia de Medicina, aunque también solicitó serenidad a sus miembros"⁴²⁰.

A fin de cuentas, podría decirse, la Medicina seguía siendo -queriendo ser- 'la madre' de la Farmacia. Puede seguirse el curso de los acontecimientos de esta reciente historia en la *Historia* del profesor Puerto. Pueden completarse estas noticias de interés en cuanto descripciones históricas de discrepancia, con las siguientes:

1) En el año de referencia 1945 cinco miembros de la Real Academia Nacional de Medicina eran farmacéuticos: José Casares, César Chicote, Rafael Folch, César González y Obdulio Fernández, que escribirían que si no se retira la carta, no podríamos continuar perteneciendo a ella [la Academia].

2) En 1950 aún no se vislumbraba la nueva edición (la 9ª) y se decide una reimpresión de la octava.

3) Puerto escribe⁴²¹: "La razón de Rafael Folch, para regresar a la Comisión de Farmacopea de la Real Academia de Medicina, fue el hacerle Presidente. Lo aceptó por ser la primera vez que la presidía un farmacéutico".

⁴¹⁸ Puerto (2010), p. 517.

⁴¹⁹ Puerto (2010), p. 518.

⁴²⁰ Acta de la Junta de Gobierno de 30 de junio de 1945. Libro de Actas de la Real Academia de Farmacia.

⁴²¹ Puerto (2010), p. 524.

4) Así, la 9ª edición se imprime sin participación de la Real Academia Nacional de Farmacia poniendo de manifiesto "que era totalmente ajena a su redacción y publicación".

La solución final llegaría con la innecesariedad de una Farmacopea propiamente española tras el ingreso de España en Europa y la existencia de sucesivas ediciones de la Farmacopea Europea (1ª en 1967; 2ª en 1980; 3ª en 1997; 4ª publicada en 2001 y válida desde 1 de enero de 2002; y así hasta la 9ª publicada en julio de 2016, válida desde 1 de enero de 2017).

LA JUNTA PREPARATORIA DE LA REAL ACADEMIA DE NOBLES ARTES, 1744

1. Introducción

De manera análoga al capítulo anterior, sin mayores pretensiones que la disposición de unos datos básicos para la contextualización de las 'instituciones académicas sanitarias', se recurre a los libros conjuntos de las Reales Academias del Instituto de España, a los Anuarios de la de Bellas Artes de San Fernando y se visita el Archivo⁴²² de ésta, de la que el doctorando es Académico Correspondiente.

Poco hemos de escribir en este capítulo por sí y nada para sí, ya que el objeto es disponer de una referencia que será utilizada desde la Academia Médica Matritense para sus quejas por el diferente trato y sus aspiraciones de igualdad en el mismo. No interesa, pues, una perspectiva *intrínseca* de esta academia sino aquellos aspectos que la sitúan como institución en el plano *histórico* de sus orígenes y finalidades y sobre todo en el de la *respectividad* con las 'instituciones académicas sanitarias' de aquellos momentos iniciales. Por tanto, como contexto y, en su caso, relaciones.

2. Antecedentes y origen

Desde la propia Academia actual se narran sus orígenes con las líneas descriptoras que desarrollamos a continuación⁴²³.

Se considera que la primera y temprana propuesta de la fundación de una Real Academia de Bellas Artes en España se debe al pintor Antonio Meléndez quien, en 1726, propuso a Felipe V "erigir una Academia de las Artes del diseño, pintura, escultura y arquitectura, a exemplo de las que se celebran en Roma, París, Florencia y Flandes, y lo que puede ser conveniente a su real servicio, a el lustre de esta insigne villa de Madrid y honra de la nación española".

Aquel proyecto, anterior al incendio del Palacio Real, diciembre de 1734, no prosperó. Sería la construcción del nuevo Palacio Real de Madrid y de manera especial el taller del escultor **Domenico Olivieri** (1708-1762)⁴²⁴, con una *academia privada* (especialmente de 'enseñanza') funcionando a sus expensas desde el 28 de junio de 1741 hasta el 28 de enero de 1744. Su vivienda y el taller estaban en la Casa de Rebeque, donde residían y tenían sus talleres los escultores de cámara. El artista italiano presentó varios proyectos de solicitud de real permiso a Felipe V para una academia pública y

⁴²² Documento capital para este trabajo es el libro *Catálogo documental de la Junta Preparatoria de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando* de Esperanza Navarrete Martínez (2007).

⁴²³ Véase complementariamente la página *web* de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, marzo 2018, y las descripciones de los *Anuarios* de la propia Academia y del Instituto de España.

⁴²⁴ Navarrete (2007), p. 9.

oficial que fue finalmente atendida en este año 1744, en que desaparece el taller particular mediante la compra por el rey de todos los enseres y material didáctico, con objeto de destinarlos a una academia de pintura, escultura y arquitectura. Así se oficializa el estudio de las bellas artes con el nombramiento del propio Olivieri como director general de los estudios. Conviene señalar que esta Academia naciente tiene un mayor contenido de centro de enseñanza que de celebración de juntas literarias que mantendría hasta muy avanzado el siglo XX.

Un documento fechado en Aranjuez el 20 de mayo de 1744, proyecto de Estatutos, con el título de *Reglas que se proponen al excelentísimo señor Marqués de Villarías para que, después de dos años de práctica que parecen convenientes por ahora, puedan contribuir a la formación de leyes para la Academia de Escultura, Pintura y Arquitectura que se intenta fundar en Madrid debajo de la protección del Rey*.⁴²⁵ Su concepción parece deberse a Olivieri pero reconociendo la intervención decisiva de Sebastián de la Quadra, marqués de Villarías, primer Secretario de Estado y del Despacho, a quien se debía la presencia en la Corte de Olivieri.

Se aprueba como **Junta Preparatoria** por Felipe V el **13 de julio de 1744**. Tuvo su primera reunión cinco días después, siendo su primer Protector el marqués de Villarías, Fernando Triviño el primer Vice-Protector, y Olivieri el Director General de la Junta. El director Olivieri gobernaba a seis maestros directores y otros tantos honorarios, todos ellos artistas de profesión. La primera Junta general y pública se celebró el 1 de septiembre, en los locales que Felipe V le asignó en la **planta noble de la Real Casa de la Panadería**.

Esta Academia, concebida como 'de enseñanza', se organizó lógicamente no con 'académicos' sino con '**profesores**', de modo que se estableció con los siguientes 'Profesores directores'⁴²⁶: Antonio Dumandre (escultor), Juan Bautista de la Peña (escultor y pintor de cámara), Luis Michel Van Loo (pintor de cámara), Antonio González Ruiz (pintor), Juan Bautista Saquetti (arquitecto mayor), y Jacome Pavia (arquitecto y académico de la Clementina de Bolonia). Además estaban los 'profesores honorarios' con alternativa al ejercicio de la dirección (de modo análogo a los 'académicos supernumerarios' en la Real Academia de la Historia como alternativas de los numerarios).

Los gastos de todo tipo (equipamiento material, objetos utilitarios, escribanía, candelabros, brasero, etc.) los resolvía la **Tesorería del nuevo Palacio Real** y asimismo el acondicionamiento de la sede (baldosas, ventanas, azulejos, etc.).

3. En torno al carácter de 'nacional'

El aspecto de la territorialidad no se considera desde ningún ámbito aunque está en Madrid, en el recinto de la Corte, pero abierta a todos los territorios de la Corona. Desde esta perspectiva y sobre todo tanto por la concepción como por las atenciones puede considerarse 'nacional', aspecto que formalmente adquiriría el 13 de junio de

⁴²⁵ Navarrete (2007) indica: Signatura Le-1-1-1-1. Vid. registro N° 3. No está firmado, pero Tárrega se lo atribuye a Olivieri (1992, tomo I, págs. 172).

⁴²⁶ Navarrete (2007), págs. 10-11.

1752 cuando se produce la *Abertura solemne de la Real Academia de las Tres Bellas Artes, Pintura, Escultura y Architectura con el nombre de San Fernando*.⁴²⁷

En perspectiva histórica desde la actualidad, la presentación de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en los *Anuarios* del Instituto de España reza así: "Fundada por iniciativa del escultor D. Juan Domingo Olivieri y el marqués de Villarias, primer Secretario de Estado, por Real Cédula de Felipe V de 13 de julio de 1744, para "promover el estudio y cultivo de la Pintura, Escultura, Arquitectura y Música, estimulando su ejercicio y difundiendo el buen gusto artístico con el ejemplo y la doctrina"⁴²⁸. Destaquemos, pues, la fecha, 1744, el carácter de 'fundada' por la Corona y sus objetivos concretos, aunque en esta fecha se tratara sólo de una Junta Preparatoria.

Esta decisión generadora tuvo lugar en las postrimerías del reinado de Felipe V. Habría que esperar hasta tiempos de Fernando VI para su auténtica puesta en funcionamiento y la recepción del nombre que la caracteriza "de San Fernando".

En todo caso no puede perderse de vista que a estas alturas de final del largo reinado de Felipe V se han constituido las tres grandes y primeras Reales Academias Nacionales: Lengua, Historia y Bellas Artes. Con ese referente de fondo surgen y se desarrollan otras 'instituciones académicas ilustradas' de nítido menor porte y distintos procesos de reconocimiento, como aconteció con nuestras 'instituciones académicas sanitarias' y los esbozos del ámbito de la jurisprudencia. Tendría que transcurrir nada menos que un siglo para que en 1847 se creara la actual Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, aunque entonces y casi hasta hoy con la coletilla "de Madrid", aunque sin ninguna duda en la acepción de Corte o establecimiento en la capital del Estado.

Interesa insistir en el uso, aquí por nuestra parte, de los verbos 'crear' o 'fundar' por medio de sus participios activos 'creada' o 'fundada' por Real Cédula. Y enfrentarnos con los usos que aplica en la actualidad el Instituto de España: 'fundada' para la Real Academia Española, 'creada' para la Real Academia de la Historia, 'fundada' para la de Bellas Artes, 'creada' para la Ciencias y de nuevo 'fundada' para la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas -usos, como puede apreciarse, colocados al tresbolillo, probablemente por casualidad-; de modo que los textos de presentación de estas cinco grandes y primeras Reales Academias Nacionales se nos ofrecen con carácter apodíctico. Llama la atención en las presentaciones de las siguientes grandes academias históricas -Real Academia Nacional de Medicina, Real Academia de Jurisprudencia y Legislación y Real Academia Nacional de Farmacia- las *elucubraciones históricas* a la búsqueda de la musa Clío con la esperanza de encontrar justificaciones históricas muy pretéritas que faciliten un más extenso culto al 'mito de la antigüedad'. Y esto llama más aún la atención por la contradicción que representan estas elucubraciones con la firme determinación de sus respectivas fechas de Orden de Antigüedad que tiene establecida el Instituto de España⁴²⁹. Éste parece que recupera la sensatez descriptiva histórica precisamente al referirse a la Real Academia de Ingeniería

⁴²⁷ Navarrete (2007), pág. 10.

⁴²⁸ *Anuario* 2017 del Instituto de España, pág. 77.

⁴²⁹ *Ibíd.*, p. 29.

mediante el uso de "se creó" (por Real Decreto 859/1994) sin ningún tipo de digresión⁴³⁰.

De manera más precisa aún para que se destaquen las causas del origen y de las conclusiones de este estudio, aunque quede puesto de manifiesto el poco cuidado que otorga el Instituto de España en su quehacer actual a sus escasas manifestaciones formales, que en la presentación de la Real Academia Nacional de Medicina de España no se deje constancia de su creación⁴³¹, establecimiento, fundación, o como se deseara llamar, por lo que corresponde a su carácter de gran Real Academia Nacional que adquiere en 1861⁴³².

4. Relaciones con la Real Academia Médica Matritense

No se dispone de documentación especial que manifieste algún tipo de relación en estos años iniciales de la Junta Preparatoria en el reinado de Felipe V con ninguna de las 'instituciones académicas sanitarias' ni en un sentido ni en otro. Y no sólo relaciones institucionales sino que no se existen noticias de relaciones interpersonales de miembros de unas y otras.

5. Características básicas de contraste con la Real Academia Médica Matritense

1. La Junta Preparatoria de la Academia de Bellas Artes fue aprobada en **1744**, 10 años después de la Academia Médica Matritense, cuando ésta se encuentra en fuerte crisis como se ha puesto de manifiesto. Está concluyendo el reinado de Felipe V que fallecería en 1746.

2. Se coloca bajo el **patrocinio real** y así sería Protector de esta nueva Academia en formación el Marqués de Villarías, por su condición de Primer Secretario de Estado y del Despacho. Sebastián de la Cuadra y Llarena prestó especial atención a esta Junta Preparatoria de Academia de Bellas Artes siendo así que José Cervi, Primer Médico de Cámara y Presidente del Protomedicato, en su condición impuesta de presidente de la Academia Médica Matritense, prestó muy poco interés por ésta.

3. Desde su origen se le otorga **sede**, y además relevante, en la planta noble de la **Real Casa de la Panadería**, mientras la Real Academia Médica Matritense, en clara situación victimista, no la obtendría hasta pasado siglo y medio.

4. Los **medios económicos** necesarios los aporta la Tesorería del nuevo Palacio Real, de modo que el Intendente sería nombrado académico de honor. La Academia Médica Matritense no disfrutaría en ningún momento de ningún tipo de subvención.

⁴³⁰ En perspectiva sociológica podría argüirse que, de hecho, la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales lo había sido en su primer siglo de existencia 'de Ingeniería'; ella estuvo copada por ingenieros civiles y militares (con tanto trasfondo científico como queramos por parte de éstos) en unos momentos de práctica irrelevancia de contenidos como de solvencia social de los formalmente 'científicos'.

⁴³¹ *Anuario*, p. 139.

⁴³² Como correctamente se indica en la página 29 del *Anuario*.

5. Y todo esto habiendo sido concebida sólo con carácter provisional de funcionamiento por dos años. No obstante, la Junta Preparatoria permanecería como tal hasta 1752, reinado de Fernando VI, cuando se crearía oficialmente como Real Academia de las Tres Nobles Artes, origen de la actual Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

LA REAL ACADEMIA MÉDICA MATRITENSE AL FINALIZAR EL REINADO DE FELIPE V, 1746

1. Introducción

El 9 de julio de 1746 fallece en Madrid Felipe V en cuyo reinado, respecto de las consideradas 'academias nacionales', se han creado la Real Academia Española (1714) y la Real Academia de la Historia (1738)⁴³³ y puesto en funcionamiento la Junta Preparatoria (1744)⁴³⁴ para la Real Academia de Bellas Artes. La Real Academia Médica Matritense había sido aprobada con el título de Academia en 1734 y fue receptora del título de Real en 1738. En 1737 se había reconocido el Real Colegio de Profesores Boticarios. En este marco institucional de próximas respectividades ha de convivir y sobrevivir la Academia Médica Matritense.

Este capítulo pretende situar la Academia Médica Matritense en el citado año 1746 en el que se produce el cambio de monarca al acceder al trono Fernando VI y Bárbara de Braganza. Constituye, pues, aunque sea en forma de síntesis, el final de los capítulos 10 y 11 a ella referidos tras los desarrollos de los 12 a 16 que contextualizan con cierto conocimiento su desarrollo; es decir, representa el 'estado de la cuestión' en momento tan relevante tras el casi medio siglo de gobierno del primer Borbón.

2. Notas *intrínsecas* caracterizadoras de la Academia Médica en 1746

1. Se encuentra desde su reconocimiento en 1734 bajo la **presidencia impuesta de José Cervi** sin la presencia de éste en sus Juntas y actividades. Formalmente el presidente 'oficial' de la Academia es el Primer Médico de Cámara, presidente del Protomedicato y presidente de la Regia Sociedad Medicina y otras Ciencias de Sevilla. Hay constancia de que jamás asistió a ningún acto de ningún tipo relacionado con la academia. Cervi, aunque enfermo, sobrevive a Felipe V; fallecería 2 años después, en 1748. El cambio de monarca implica, en su caso, el cambio de Primer Médico de Cámara; José Cervi sería sustituido por José Suñol.

2. La **Corona** no le presta la menor atención independientemente de los títulos concedidos de 'Academia' y 'Real'.

3. El **Protomedicato**, en cuanto institución oficial de máximo rango sanitario, no la necesita en absoluto y prescinde de ella por completo; sin embargo para sus miembros parece que el título de 'académico' fuera ciertamente goloso, aunque una vez obtenido no le presten mínima dedicación.

⁴³³ Estudiada, en perspectiva transversal con las sanitarias, en el capítulo 14 de esta tesis.

⁴³⁴ Estudiada en el capítulo 16 de esta tesis, con pocas relaciones con las 'instituciones académicas sanitarias'.

4. La Academia permanece sin **sede** oficial, establecida en la botica de Joseph Hortegea.

5. No recibe ningún tipo de **subvenciones** y ha de sobrevivir con el establecimiento de cuotas a sus miembros,

6. Había nacido como integradora de 'intelectuales' de las profesiones sanitarias - medicina, farmacia, cirugía- de manera tripartita y numéricamente igualitaria, incluso completada con otras ciencias afines. Sin embargo está sometida a una **degradación progresiva de su estructura 'tripartita'**: el 'tercio' de médicos se amplía considerablemente por la imposición de médicos por el Presidente, sin elección por la Academia, en detrimento sobre todo del de farmacéuticos.

7. En este contexto sufre una paulatina **dispersión de miembros y reducción de solicitantes**, no sólo de boticarios y cirujanos sino también, incluso, de médicos. No ofrece lugar para la integración de quienes con méritos adecuados lo desean.

3. Notas *extrínsecas* caracterizadoras de la Academia Médica en 1746

1. Honda preocupación y desaliento por la atención que desde el Poder se dedica a la **Real Academia de la Historia**, entendida por la de Medicina como análoga.

2. Persistencia de las tensiones heredadas con el **Real Colegio de Boticarios**, más activo y consolidado no sólo como institución de naturaleza plural (cofradía, colegio profesional, academia) sino incluso en el aspecto propiamente académico. En estos momentos el Colegio posee más personalidad social y realiza más actividades que la Academia.

3. Se barruntan los nacimientos del **Colegio de Cirujanos** y de la **Sociedad Médica de la Esperanza**, nuevas instituciones académicas ilustradas nacidas, a nuestro juicio, por la ya ineficaz Academia Médica, en la que no tienen cabida tantos aspirantes ni, en su caso, satisfacción de auténtico ejercicio académico por y para aquellos que así lo desean. Estas instituciones se presentan en la Academia Médica como 'noticias' alarmantes y preocupantes. La problemática inherente a la convivencia de las tres profesiones en cuanto tales se manifestarán en el ámbito académico en estos momentos de todavía prestancia de este tipo de instituciones nacidas desde las tertulias privadas. Cada profesión podría tener su Academia, e incluso una nueva de médicos ante la desilusión de muchos de ellos con la primitiva.

4. Crisis 'anunciada'

Estas notas, tanto las intrínsecas como las extrínsecas, se presentan con un carácter que las hará crónicas y que preludian el crecimiento de la crisis en el nuevo reinado de Fernando VI en el que, a nuestro juicio, se transita de la "búsqueda de la verdad" desde la impronta privada característica de la primera etapa -mitad del siglo XVIII- de la España ilustrada al "logro de la utilidad" deseado por el despotismo regio, característica de la segunda etapa -segunda mitad del siglo XVIII- de la España

ilustrada. La Academia Médica Matritense expresa una clara crisis latente y profunda que presagia una mayor 'crisis anunciada'.

CUARTA PARTE.

EL MOVIMIENTO ILUSTRADO EN EL REINADO DE FERNANDO VI (1746-1759): INSTITUCIONES ACADÉMICAS Y EXTRA-ACADÉMICAS

Fernando VI (1746-1759) sucede a su padre Felipe V, a la muerte de éste, en 1746. El proceso ilustrado continúa su marcha prácticamente igual. A la cabeza de la administración en los temas de esta naturaleza permanece el Marqués de la Ensenada, que iría incrementando su poder acumulando secretarías de Estado -Gracia y Justicia, Marina e Indias, Hacienda y Guerra- y que distinguirá, tan pronto como 1747, a Jorge Juan y Antonio de Ulloa integrándolos en lo que se ha denominado la "Red política del Marqués"⁴³⁵ situándolos, tras la edición de sus importantes obras fruto de la Expedición geodésica al Ecuador, en lugares de máxima relevancia, competencia y sigilo. De la nueva Corte se separa a Isabel de Farnesio, segunda esposa de su padre -su madrastra-, con ella, los personajes próximos de la Corte, como lógicamente el ya enfermo anciano José Cervi, Primer Médico de Cámara.

El cambio de monarca, a los efectos de nuestro estudio, supondría, entre otras cuestiones, las siguientes.

1) Cambio de Rey y Corte. Consecuentemente, la pérdida del poder de José Cervi, médico consejero de los Reyes ya pretéritos, Felipe e Isabel, a lo que se une su vejez. Y con ellos, en medida no despreciable, 'lo italiano' (que sería recuperado en el siguiente reinado de Carlos III, procedente de Nápoles). Se produciría un cambio en la cabeza de las instituciones sanitarias que desempeñaba el Primer Médico de Cámara: Protomedicato y Academia Médica Matritense. **José Cervi sería sustituido por José Suñol.** Pero ¿para ésta cambiaría algo su situación? o ¿sería sólo un cambio en la 'cabeza'? Debe recordarse que la Presidencia perpetua de la Regia Sociedad de Sevilla no era inherente al cargo, sino que él lo fue a título personal.

2) **Búsqueda de Paz**, de la paz generalizada, con todos los Estados. El reinado de Fernando VI puede considerarse centrado entre dos acontecimientos capitales para la historia de España que se desarrollaron en América: 1741, el triunfo de Blas de Lezo sobre Vernon en Cartagena de Indias en el reinado de Felipe V; y 1762 la pérdida de La Habana en el de Carlos III⁴³⁶.

3) El periodo de Fernando VI comienza prácticamente con la creación de **dos nuevas 'instituciones académicas sanitarias'** -el Real Colegio de Cirujanos y la

⁴³⁵ González Caizán, C. (2004): *La red política del Marqués de la Ensenada*. Novelda: Fundación Jorge Juan.

⁴³⁶ Una consecuencia fue el proceso y condena del ya anciano Conde de Superunda, máxima autoridad que se encontraba en la isla en esa fecha a la espera de embarcarse para Cádiz, que le supuso el destierro a Priego de Córdoba, donde murió el 5 de enero de 1767 y en cuyo recuerdo a los 250 años nos invitaron a dictar la conferencia conmemorativa el 14 de enero de 2017.

Sociedad Médica de la Esperanza- que pueden considerarse consecuencias de la etapa anterior, sin la menor duda, pero temporalmente parece conveniente situarlas aquí.

4) Tienen lugar **nuevas orientaciones en los ámbitos científicos con dedicación a otros tipos de instituciones**. El reinado queda bien caracterizado prioritariamente por la creación de instituciones propiamente extra-universitarias y extra-académicas como puede observarse por la síntesis que se desarrolla a continuación. Un tema de especial importancia está constituido por la necesaria instrumentación científica y técnica precisa para los estudios científicos y el desarrollo tecnológico. España no está preparada y se necesita su adquisición, como la de libros, mapas, instrumental, máquinas, proyectos, etc., en el extranjero. Londres se había convertido en el principal centro de construcción de instrumental científico de precisión, especialmente en el ámbito de la astronomía y de la navegación. Esto hizo necesario la presencia en Inglaterra de españoles que viajaran a la Gran Bretaña para la adquisición de instrumentos y el aprendizaje de distintas técnicas instrumentales.

5) Se incrementan las relaciones con Portugal y habrá una comunicación fecunda con las academias sanitarias de Oporto.

A mediados de 1754 el Marqués de la Ensenada caería en desgracia siendo desterrado -encarcelado- en Granada, decisión que supondría la suspensión de la proyectada Academia Nacional de Ciencias, concebida como Sociedad de Ciencias en Madrid.

La estructura de esta Cuarta Parte, organizada en Secciones integradoras de diferentes capítulos, se describe a continuación.

A) NUEVAS 'INSTITUCIONES ACADÉMICAS SANITARIAS'

Esta Primera Sección integra las novedades radicales que se presentan relativas a 'instituciones académicas sanitarias' que se formalizan en 1746, año de la sucesión de Felipe V a Fernando VI. Estas nuevas instituciones académicas se han concebido al final del reinado anterior pero salen a la luz pública al comienzo del reinado de Fernando VI. Podían haberse situado al final de la Parte precedente (correspondiente a Felipe V), pero hemos optado por colocarlas al comienzo de ésta (correspondiente a Fernando VI). Así, se les conceden los dos primeros capítulos de esta Cuarta Parte.

El Capítulo 18 se dedica al naciente **Colegio de Cirujanos**, creado en 1746, que pone de manifiesto: a) la difícil situación psicológico-profesional de marginación de los cirujanos por la clase médica; b) el proceso de progresiva consideración social de la profesión y dedicación intelectual de los 'nuevos' cirujanos; y c) la decisión de constituir una academia ilustrada propia.

El Capítulo 19 trata de la **Sociedad Médica de la Esperanza**, creada también en 1746, nueva institución académica propiamente médica que surge, puede decirse, como consecuencia de la insatisfacción que produce también a médicos cultos la inoperancia de la Academia Médica Matritense y la dificultad de acceso a ella, nutrida por los académicos con oficio en la Corte y en el Protomedicato.

Estas instituciones, Colegio de Cirujanos y Sociedad Médica de la Esperanza, tan relevantes en este estudio como el Colegio de Boticarios, tampoco aparecen propiamente en las diferentes *historias intrínsecas* de la Real Academia Nacional de Medicina.

B) EL DESARROLLO DE LAS *PRIMITIVAS* 'INSTITUCIONES ACADÉMICAS SANITARIAS'

Esta Segunda Sección se dedica a la vida e interrelaciones de las '**instituciones académicas sanitarias**' ya establecidas en el reinado precedente: la Regia Sociedad de Medicina y otras Ciencias de Sevilla, la Real Academia Médica Matritense y el Real Colegio de Boticarios, cada una en sí misma y también transversalmente entre ellas y, además, de sus relaciones con los nuevos Real Colegio de Cirujanos y Sociedad Médica de la Esperanza surgidos a comienzos del reinado.

El capítulo 20 continúa la historia de la **Regia Sociedad de Medicina y otras Ciencias de Sevilla**, señalando unas notas propias del período 1746-1759 de su vida.

El capítulo 21, específico del objeto primicial de la tesis, trata de la **Real Academia Médica Matritense** en dicho reinado de Fernando VI, bajo la presidencia de Suñol, en el que pueden distinguirse una primera etapa (1746-1752) y otra segunda (1752-1759) de establecimiento definitivo de la larga crisis que perduraría durante el reinado de Carlos III y de la que no despertaría hasta el reinado de Carlos IV.

El capítulo 22 se dedica al **Real Colegio de Boticarios** que transita, impulsado por las circunstancias, de la prioritaria condición de academia a la de defensa de la profesión, pero acaparando nuevas dedicaciones intelectuales y de acción sobre otros campos culturales mientras se hunde la Academia Médica Matritense.

C) INSTITUCIONES ILUSTRADAS FERNANDINAS ACADÉMICAS NO SANITARIAS Y 'NO ACADÉMICAS'

Esta Tercera Sección integra el amplio abanico de instituciones ilustradas que se generan en el reinado de Fernando VI pero en el que se constata que ya no predominará la naturaleza propiamente académica -'búsqueda de la verdad' entre individuos especialmente movidos de manera altruista a asociarse para el 'adelantamiento' de una ciencia- sino que se producirá una floración de instituciones de diverso significado sugeridas por relevantes personalidades pero en todo caso amparadas y creadas formalmente por la Corona. Entre las propiamente académicas, no sanitarias, pueden recordarse: ante todo, la consolidación de la Real Academia de las Tres Nobles Artes de San Fernando, la creación de las academias territoriales de Buenas Letras de Sevilla, la de Bellas Artes de Santa Bárbara de Valencia y la Real Academia Latina Matritense, a las que añadir la 'academia privada' creada por Jorge Juan en Cádiz ante el fracaso de la propuesta de Academia de Ciencias promovida por Ensenada debido a la destitución de éste en 1754.

Pero lo realmente novedoso de este reinado, para la mejor comprensión de nuestro objeto de estudio, lo constituyen las de nuevo cuño como: 1) el Real Colegio de

Cirugía de la Armada en Cádiz; 2) la dedicación a la botánica que se pone de manifiesto con: a) la traída de Löffling, discípulo de Linneo, a España, b) la expedición botánica y zoológica de éste a América integrado en la expedición de límites al Orinoco comisariada por Iturriaga, y c) el Real Jardín Botánico de Mijas Calientes; 3) el Observatorio Astronómico de Cádiz; y 4) la Real Casa de la Geografía y Gabinete de Historia Natural. Así, con la narración cronológica de los respectivos acaeceres se elaboran los siguientes capítulos.

El capítulo 23 se dedica al **Real Colegio de Cirugía de la Armada de Cádiz**, novedosa institución sanitaria creada en 1748, al margen de las Universidades pero siendo de hecho centro universitario de mayor calado y apertura a nuevos conocimientos y a relaciones con el extranjero. Su director, Pedro Virgili, será una de las personalidades de la Cirugía (progresivamente más próxima a la Medicina en la que acabaría integrada en su seno en el siglo siguiente) que incorporaría la Academia Médica Matritense tras su traslado a Madrid con la condición de Cirujano de Cámara. En el Real Colegio de Cirugía se formaría José Celestino Mutis. En las postrimerías del reinado de Fernando VI se encontrarían ambos en Madrid, así como el médico Diego Porcell. La participación de las principales figuras de la Medicina y Cirugía de Cádiz en la Asamblea Amistosa Literaria será una de las notas distintivas del 'decenio intelectualmente prodigioso' de Cádiz, 1749-1758.

El Capítulo 24 constituye una breve síntesis del inicio de la '**revolución botánica**' que, de manera fugaz en el Imperio español, significaría la presencia de Pehr Löfving en España, primero (1751-1754), y en la expedición de límites a Venezuela, después (1754-56).

El Capítulo 25 trata de la consolidación de la **Real Academia de las Tres Nobles Artes de San Fernando**, nueva Academia 'Nacional' que se une a las existentes previamente de la Lengua y de la Historia, con lo que se cierra el ciclo de la creación de academias de este rango porque la concebida de Ciencias fracasaría con la caída en desgracia del Marqués de la Ensenada.

El Capítulo 26 propone otra relevante novedad desde la presente perspectiva: la **Real Casa de la Geografía y Gabinete de Historia Natural** que iniciaría el 'marino' Antonio de Ulloa al que se le encargaron tantos diferentes menesteres relacionados con las ciencias y las técnicas.

El Capítulo 27 recoge el **Proyecto de Academia Nacional de Ciencias** encargado por el Marqués de la Ensenada a Jorge Juan y Louis Godin, a la sazón responsables respectivamente de la Real Compañía de Caballeros Guardiamarinas de Cádiz y de su Academia.

El Capítulo 28 deja constancia del éxito logrado por los anteriores ante los ojos de Ensenada poniendo en funcionamiento un **Observatorio Astronómico en Cádiz** asociado a la Academia de Guardas Marinas.

El Capítulo 29 integra un conjunto de academias territoriales de menor rango que las nacionales, es decir, regionales o locales. Se tratan, consideradas como 'instituciones académicas' generadas en el siglo XVIII, entre otras, las **Reales**

Academias Sevillana de Buenas Letras, de Bellas Artes de Santa Bárbara de Valencia y la Real Academia Latina Matritense.

El Capítulo 30 se consagra a la **Asamblea Amistosa Literaria**, 'academia privada' creada por Jorge Juan con sede en su casa de Cádiz como intento de Academia de Ciencias que funcionó más bien como auténtica academia de Medicina.

El capítulo 31 ofrece otra novedad, de momento en fase incipiente: el **Real Jardín Botánico de Migas Calientes**.

Y finalmente, el capítulo 32, da noticias, no tratadas hasta el presente, de un conjunto de **academias sanitarias portuguesas** en la ciudad de Oporto, con las que mantienen relaciones algunas españolas.

El período de este reinado está caracterizado también por la contratación de dos profesores, antes citados, de muy alta consideración y que merecen una indicación conjunta caracterizadora del período:

1) El geómetra y astrónomo francés, académico de la *Académie des Sciences* de París, **Louis Godin** contratado con categoría de coronel como director de la Academia de Caballeros Guardias Marinas de Cádiz.

2) El médico botánico **Pehr Löfling**, discípulo de Linneo, para que estudiara la flora española y después la americana.

Los dos llegarían a España por Lisboa y se acercarían próximos en el tiempo hacia Madrid coincidiendo posteriormente en Cádiz.

A) NUEVAS 'INSTITUCIONES ACADÉMICAS SANITARIAS'

Las aspiraciones a asociarse académicamente estaban bien desarrolladas en los ámbitos sanitarios de mediados del siglo XVIII. Notables médicos, boticarios y cirujanos deseaban constituirse en 'instituciones académicas' en las que desplegar sus energías intelectuales, discutir las evoluciones del pensamiento, ofrecer sus ideas y, en lo posible, renovar el panorama intelectual sanitario.

La Real Academia Médica Matritense está restringiendo su ámbito a médicos, situación agravada por la imposición creciente de la pertenencia a ella de los Médicos de Cámara y de Familia y de los componentes del Protomedicato. Esta situación de pérdida de paridad había desanimado no sólo a los boticarios externos a ella sino también a los en ella integrados y los que podrían integrarse, pero en 1746 ya disponían de una 'institución académica' como se ha constatado en el Capítulo 13 dedicado al Real Colegio de Profesores Boticarios. Tienen asociación propia y supuestamente sólo los mejores o mejor situados tendrían cabida en la Academia Médica de superior rango aparente. Pero la Academia está sometida a una crisis galopante que pone de manifiesto la dificultad de la supervivencia de sus actividades e incluso de su existencia.

El Colegio de Boticarios, en su vertiente académica, está en auge, principalmente de la mano de aquellos académicos boticarios que lo son también de la de Medicina, donde lógicamente no poseen la preeminencia que disfrutaban en la de su profesión.

Los académicos cirujanos de la Médica, descontentos por el trato profesional discriminatorio que reciben, desde la retracción psicológica se lanzan con otros profesionales a la aventura de constituir también su "academia de Cirugía". De la documentación que hemos podido obtener (al margen, claro está, del Archivo de la Real Academia Nacional de Medicina de España) se deduce que llegaron a disponer de un **Real Colegio de Cirujanos** de manera análoga al de los Boticarios, pero también con una intención clarísima de constituirse en academia.

Hasta aquí todo podría parecer como las normales actitudes de boticarios y cirujanos de sacudirse el dominio (inaceptable para ellos) de los médicos, e incluso de interpretar así el problema de las academias. Pero la situación se presentaba notablemente más compleja, eran también médicos quienes aspiraron a constituir 'otra' academia médica, para la que no fue posible, de modo análogo a boticarios y cirujanos, su acceso al título de 'Academia' bien amurallado por la Médica Matritense aunque de hecho fuera languideciendo. Así se crearía la Sociedad Médica de Ntra. Sra. de la Esperanza, nueva academia médica de naturaleza 'privada'.

A estas dos nuevas 'instituciones académicas sanitarias' se dedican los dos próximos capítulos, el 18 al Real Colegio de Cirujanos y el 19 a la Sociedad Médica de la Esperanza.

EL REAL COLEGIO DE CIRUJANOS, 1747

A modo de premisa introductoria debemos afirmar que, de hecho, no se presenta ninguna referencia a esta institución en las historias intrínsecas. Es verdad que existe poca documentación relativa al Real Colegio de Profesores Cirujanos pero la que existe (al menos la encontrada) es más que suficiente para la comprensión de algunos de los problemas entre profesiones e instituciones y para apoyo sólido de nuestras contribuciones.

De suma importancia puede considerarse este capítulo en esta tesis relativa a las instituciones académicas del siglo XVIII cuando no se vislumbran aires de unificación entre las profesiones de medicina y de cirugía que caminan por sendas bien diferenciadas y con frecuencia enfrentadas⁴³⁷. Las relaciones Medicina-Cirugía reproducen en medida importante el proceso de las relaciones Medicina-Farmacología. No será hasta entrado el siglo XIX cuando se produzca la unión formal de la Medicina y la Cirugía en España.

1. La profesión de cirujano en el siglo XVIII

La existencia de tensiones tradicionales entre médicos (universitarios, 'latinos') y cirujanos (artesanos, no universitarios) las pusimos de manifiesto, por nuestra parte, en el tratamiento de la Asamblea Amistosa Literaria de Jorge Juan en Cádiz⁴³⁸, relativo a un momento histórico (1755) y a un lugar (Cádiz, tras la creación en 1748 del Real Colegio de Cirugía de la Armada) donde los cirujanos actúan en busca de la excelencia; y tensiones referidas precisamente a dos figuras respectivas de la medicina, Diego Porcell, y de la cirugía, Pedro Virgili. Ambos se encontrarían de nuevo en Madrid (1757-58) como Médico y Cirujano de Cámara, respectivamente, en las enfermedades finales de Bárbara de Braganza y de Fernando VI, y se integrarían en la Academia Médica Matritense. El primero, Diego Porcell, sería vicepresidente de ésta al fallecimiento de Piquer.

Escribe Sanz Serrulla⁴³⁹: "Asisto con asombro al arranque individual de unos hombres inconexos que tomaron la iniciativa de curar a sus semejantes con sus manos y sus tristes instrumentos, pero a veces tengo dudas de si no fueron expulsados del placentero paraíso de la medicina y condenados a ganarse el sustento con la dolorosa acción de sus manos". Y más adelante "el cirujano fue, en términos actuales, un 'profesional sanitario' de segunda categoría, cuando no de baja estofa, desdeñado a

⁴³⁷ Puede verse el discurso de ingreso en la RANM de Sanz Serrulla, F.J. (2016) *Elogio de la vieja cirugía*. Madrid: Real Academia Nacional de Medicina. Compañero en la RANME que ocupa en la actualidad el sillón de Historia de la Medicina.

⁴³⁸ González de Posada (2005a y 2005b).

⁴³⁹ Sanz Serrulla (2016), p. 19.

menudo por los médicos, quienes incluso llegaron a arrogarse el control de sus intervenciones, consideradas éstas de tono inferior a la conducta del médico"⁴⁴⁰. Más aún, citando a Cristóbal Pera, a modo de síntesis, escribe "sobre la consideración social que el cirujano recibió durante una amplísima parte de la historia: *Como practicante de un oficio, primero, y como profesional después, el cirujano ha recorrido históricamente un largo y dificultoso camino... El menosprecio inicial, que duró siglos, estuvo ligado al hecho de ser primariamente un oficio realizado con las manos, así como a la baja consideración que todo oficio manual mantuvo durante un largo periodo histórico. Y añade, a continuación: **Hasta bien entrado el siglo XIX, la Cirugía fue considerada como oficio nada ilustrado y propio de iletrados***".⁴⁴¹

El marco ambiental de consideración de la cirugía se caracteriza por el desprecio del trabajo manual. Así artes liberales y artes mecánicas estaban claramente diferenciadas y conferían categorías bien distintas. En consecuencia, en el ámbito sanitario prevaleció de forma generalizada la posición de neta supremacía del médico sobre el cirujano. La medicina y la cirugía fueron distanciándose porque el médico, en el contexto sociocultural hasta la ilustración inclusive, consideraba indecoroso el ejercicio de las manos, de modo que los cirujanos ejercían como meros prácticos, con la indicación, cuando era posible, de los médicos, pero sin formación previa dado que carecían de ciencia. En nuestro siglo XVIII surgirán cirujanos con estudios previos (con ciencia) -como tendremos oportunidad de constatar especialmente en las ocasiones de los Reales Colegios de Cirugía- pero la mayoría seguirán siendo sólo artesanos (las más de las veces, barberos).

En perspectiva histórica, también conviene señalar que la cirugía fue dolorosa hasta mediados del siglo XIX, cuando se regularizó el uso de los anestésicos generales, que eliminaba el dolor durante la operación. La época que hemos de historiar se inserta, pues, en la era de la cirugía preanestésica.

En resumen, el médico, en tanto que universitario, "mientras militó en una sola categoría, el cirujano anduvo repartido en varias clases, principalmente dos: el cirujano latino (formado en el aula universitaria y por tanto sabedor del latín, idioma científico por excelencia) y el romancista (aprendiz allende la universidad, ignorante de tal lengua y por ende del acceso a los libros de mayor peso) siendo éste el más común con diferencia. Incluso polulaban otros de inferior categoría como los barberos ..."⁴⁴².

Tensiones asociadas estuvieron latentes durante bastante tiempo. En este marco, los fundadores de la Tertulia Médica Madrileña (1733) se atribuyeron autoridad para "establecer no fuesen aceptados como tertulianos cirujanos no 'latinos', carentes de formación universitaria, ni cirujanos que tuviesen 'tienda abierta', es decir ejercieran el oficio de barberos, lo que no era infrecuente en la época"⁴⁴³. En la Academia tendrían que presentarse ineludiblemente tensiones de esta naturaleza.

Esta historia tensa entre médicos y cirujanos comenzaría a cambiar la historia de la Cirugía en España, lógicamente, y de manera radical, tras la creación del ya citado Real Colegio de Cirugía en Cádiz, convirtiéndose este Colegio no sólo en auténtica

⁴⁴⁰ O.c. p. 21.

⁴⁴¹ O.c. p. 21. El uso de negritas es nuestro.

⁴⁴² O.c. p. 49.

⁴⁴³ Sánchez Granjel (2006), p. 26.

Universidad, aunque no portara el nombre, sino en la mejor Facultad de Medicina, por no decir la única o al menos la primera, que merece ese nombre en aquella España del siglo XVIII.

Sin llegar a la categoría intelectual y profesional de los egresados del Colegio de Cádiz no hay dudas de que en la profesión no todos los cirujanos de Madrid eran “barberos”.

2. Acerca del origen del Colegio de Cirujanos

Está el hecho reconocido de la composición de la Tertulia y posterior Academia Matritense con las “tres profesiones: médicos, cirujanos y farmacéuticos”, inicialmente casi equilibradas y progresivamente descompensadas a favor de la presencia de médicos. Esta descompensación progresiva, unida a otros factores como los ya tratados, favorecería, como también hemos señalado anteriormente, que surgieran nuevos intereses académicos por parte de boticarios y cirujanos.

En la *perspectiva intrínseca* de la Académica Matritense se refiere la existencia de una ‘academia’ de Cirugía con la que la Academia Matritense tiene algunas tensiones por su existencia y en sus relaciones, con las siguientes palabras: “El académico Juan de Dios López dio noticia a la Academia de la creación en 1746 de un Colegio de Cirujanos de Corte que solicitaba ‘amistad y mutua correspondencia’ a la Academia y que le fue otorgada”⁴⁴⁴. Los cirujanos, como diez años antes los boticarios, se acoplaban a la denominación ‘Colegio’, ya bien establecida para el caso del Colegio de Boticarios; por tanto, sin pretensiones, parece ser, de denominarse ‘academia’, de tal modo que se solventaron posibles nuevas diferencias.

Esto suponía, por otra parte, un claro deseo, al menos en algunos, de expresión de independencia respecto de la Academia Médica, en línea con los orígenes tan diferentes de ambas profesiones. Desde la creación del Real Colegio de Cirugía de Cádiz, convertido en auténtico centro de enseñanza superior desde 1748 y en fluida relación con los mejores centros europeos, comenzarían a aproximarse, y más aún ante los *teatros anatómicos* en los Hospitales con disectores médicos y cirujanos. Pero en estos momentos son profesiones diferentes y en Madrid los cirujanos sólo manifiestan interés académico en la búsqueda de una consideración intelectual de la que muy pocos disfrutaban.

En síntesis apretada, en 1747, recién ascendido al trono Fernando VI, y estando aún en la inercia del reinado anterior, se crea el Real Colegio de Profesores Cirujanos de Madrid y se le otorga la Protección Real⁴⁴⁵.

En este caso de los cirujanos se comprueba que el proceso de constitución en Colegio-‘academia’, aunque más tardío y más lento, ha seguido la senda del de los boticarios: progresiva ruptura con los médicos y con la Academia Médica Matritense

⁴⁴⁴ Sánchez Granjel (2006), p. 46.

⁴⁴⁵ Documento en el Archivo de la Real Academia Nacional de Farmacia.

que no les da el cobijo necesario y satisfactorio para ellos y, en consecuencia, el inicio hasta su conquista de un nuevo camino académico.⁴⁴⁶

R. 4127
ESTATUTOS
DEL REAL COLEGIO
DE PROFESSORES
CIRUJANOS
DE MADRID,
APROBADOS POR S. M.



EN MADRID
EN LA IMPRENTA DE JUAN DE ZUÑIGA. Año 1747.

Portada de un ejemplar de los Estatutos del Colegio de Cirujanos.

3. La 'exposición de motivos' de la R. C. de creación

La solicitud (el 'Pedimento' en el lenguaje de la época) la firma en primer lugar Tomás Duchesnay Desprez, primer cirujano del Rey, francés, que es miembro de la Academia Médica Matritense y director de su sección de Cirugía. Es decir, de nuevo, como en el caso del Colegio de Boticarios, desde la propia Academia Médica se promueve la 'competencia' entre profesiones vía academias.⁴⁴⁷

⁴⁴⁶ Viví en frecuente contacto con Ángel Martín Municio el nacimiento, frente a su voluntad como Presidente de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, de la hoy Real Academia de Ingeniería. Entendía que la Ingeniería estaba 'integrada' en la Real de Ciencias, ya que en sus orígenes a mediados del siglo XIX la ingeniería -civil y militar- 'copaba' la Academia en ausencia y/o irrelevancia de Facultades de Ciencias. A finales del siglo XX no había plazas suficientes -en todo caso, indirectas- para tantos posibles candidatos aspirando a tan reducida oferta. En la actualidad la Real Academia de Ingeniería está integrada en el Instituto de España.

⁴⁴⁷ Las *historias intrínsecas* ni siquiera dan noticia de este hecho.

En la ‘exposición de motivos’ se habla de:

“[...] el **infeliz y abatido estado en que se hallaba la Cirugía, y Anatomía** en esta Corte, y por consiguiente **en toda España**, por la falta de cultivo, y estimación y también **por no estar los Cirujanos unidos, y congregados en Comunidad**, cuya unión de circunstancias había producido en la mayor parte de la Europa los adelantamientos, y estimación que hoy tenía la **Cirugía, y Anatomía**, especialmente en París, donde se hallaba al presente la Escuela más famosa de la Europa con la perfección, honra y estimación, que merecían estas Facultades, tan útiles, y necesaria a los Hombres, de cuya Escuela era Hijo el referido Don Tomás Duchesnay, a quien nuestra Real Persona, enterado de su mérito, y cabal inteligencia en la **Cirugía, y Anatomía**, le había mandado llamar de París, honrándole con la distinguida Plaza de su primer Cirujano, el cual agradecido a tantas honras, y a la estimación con que justamente le trataba toda la Nación Española, se había unido, y asociado con los Cirujanos Españoles, ya expresados, con el fin de poner la **Cirugía, y Anatomía** en Madrid en el mismo grado de cultura, perfección, y estimación que actualmente lograban estas Facultades en la Corte de París, formando un Cuerpo de Comunidad, con el Título de Colegio de cirujanos de Madrid”.⁴⁴⁸

Es decir, se destacan tres aspectos importantes: 1) el lamentable estado en que se encuentra la cirugía -y anatomía- en España; 2) la no existencia de una comunidad de cirujanos (Congregación, Colegio, Sociedad, ...) que, por ejemplo, sí existía desde siglos en el caso de los boticarios; y 3) cirugía y anatomía constituían contenido propio de los cirujanos.

4. Consecuencias para la Academia Médica Matritense

La Academia Médica Matritense había perdido en 1737 'formalmente' las competencias, con la creación del Colegio de Boticarios que las asumen, de la Farmacia, la Química, la Botánica y la Historia Natural, y con ellas el Jardín Botánico y el Laboratorio Químico. Esto durante la presidencia de Cervi (reinado de Felipe V).

Ahora, diez años más tarde, 1747, y en plena decadencia de contenidos y de ánimos, en crisis latente como la estamos denominando, y bajo la presidencia de Suñol, la Academia Médica Matritense pierde, formalmente y de hecho, con la creación del Colegio de Cirujanos, la Cirugía y la Anatomía.

En consecuencia, la Academia Médica Matritense pierde por cesión oficial a las nuevas 'instituciones académicas sanitarias', los Colegios de Boticarios y de Cirujanos, los ámbitos de Farmacia, Química, Botánica, Historia Natural, Cirugía y Anatomía. Es decir, se encuentra en **crisis galopante de carencia de contenidos**, aparte de la poca libertad institucional, pero mantiene en exclusiva el título de Academia. Y aún no ha llegado el año 1752 y con éste los denominados por Sánchez Granjel (2006) “años oscuros” de carencia de actas y documentos en el Archivo. La crisis es total. Y, como se ha documentado, tanto el Colegio de Boticarios como el de Cirujanos han sido

⁴⁴⁸ Se destacan en negritas las reiteradas referencias a la conjunción de Cirugía y Anatomía que detraerán los cirujanos de la Academia Médica para considerarlas del Colegio de Cirujanos.

generados por importantes farmacéuticos y cirujanos de la propia Academia Médica Matritense.

Al año siguiente, 1748, ya como centro de excepcional relevancia educativa y con otras finalidades, se crearía el citado Real Colegio de Cirugía de la Armada en Cádiz, bajo la dirección de Pedro Virgili, con el que se inicia otra etapa ilustrada, correspondiente al reinado de Fernando VI, la de los **centros docentes e investigadores ‘extrauniversitarios’ y ‘extraacadémicos’**.

5. Análisis ‘académico’ de los Estatutos fundacionales

Procediendo de manera análoga al caso del Real Colegio de Botánicos puede realizarse un análisis pormenorizado de los Estatutos fundacionales del Real Colegio de Cirujanos desde una perspectiva ‘académica’, destacando unas notas características de los mismos.

Primera. La **finalidad** se plasma en el Estatuto I: “El fin primario, y principal del establecimiento del Colegio de Cirujanos de Madrid, es para **cultivar sólidamente la Cirugía, y Anatomía por medio de la Observación, y Experiencia**⁴⁴⁹, y asimismo para promover su adelantamiento, y perfección por el mismo camino”. Se utilizan las expresiones clásicas de las academias del momento: cultivar y promover su adelantamiento, pero con una notable particularidad: mediante la “observación y experiencia” y por “el mismo camino”, respectivamente. Ante la ausencia de auténtico centro universitario clínico y quirúrgico se presenta el Colegio híbridamente entre foco de estudio y foro académico.

Segunda. Las **Juntas literarias** (Estatuto II) o ‘ejercicios literarios’ (dos o más al mes) no tendrán como objeto primordial llevar una Memoria escrita para la exposición y discusión, sino “una **Observación de Cirugía o Anatomía** [...] con razones fundamentales sacadas directamente de los hechos prácticos de la misma Observación, o con **Experimentos**, que confirmen el método, y práctica”. Y “estos ejercicios literarios se continuarán por todo el año, además de las **Operaciones de Cirugía y Disecciones Anatómicas**”. Las Observaciones y los Experimentos de Cirugía y Anatomía constituyen objeto y finalidad práctica del Colegio a la luz de los Estatutos, expresiones que se reiteran con suma frecuencia. Para “el mejor cultivo, y adelantamiento de la **Cirugía, y Anatomía**, y para la mayor utilidad del público” (Estatuto XII).⁴⁵⁰

Tercera. En tanto que actividad especial pero ordinaria, las **Disecciones Anatómicas** se harán continuamente en el Teatro Anatómico del Hospital General. (Estatuto III).

Cuarta. Obligatoriedad de **asistencia** (Estatuto VII).

Quinta. Su gobierno está en situación intermedia entre la Academia Médica Matritense (de sumisión extrema) y el Colegio de Botánicos (de libertad máxima). Se opta por una situación intermedia: un Presidente perpetuo, que es el primer Cirujano de

⁴⁴⁹ El uso de negritas es nuestro.

⁴⁵⁰ El uso de negritas es nuestro.

S. M., y un Director. El presidente y el secretario son perpetuos. El resto, elegidos, por votación secreta, cada tres años (Estatuto XV).

Sexta. Canto a la **antigüedad** (Estatuto XVII): “Los Colegiales en una y otra banda, según la antigüedad de entrada en el Colegio y no por otro respeto”.

Séptima. Los candidatos al ingreso presentarán una Memoria. La metodología para el ingreso de ‘colegiales’ es similar a la de las academias: **discurso de ingreso** de los aspirantes.

Octava. Signo distintivo y ‘mote’: *Vitae pro munere redit*.

6. La nula naturaleza de ‘colegio profesional’

El Real Colegio de Profesores Cirujanos presenta *casi* todos los rasgos de ‘academia ilustrada’, pero lo más significativo es que en él y desde él no se ofrece el menor atisbo de ‘colegio profesional’, no existe ni una sola referencia de este tipo. Sólo es ‘**academia**’, pero eso sí, con elevado **sentido práctico**.

7. Aspectos formales del proceso de reconocimiento

Los Estatutos se firman en Madrid por los gestores, con **Tomás Duchesnay Desprez** a la cabeza, una vez obtenidos los informes del Fiscal del Protomedicato, el 28 de abril de 1747.

La instancia para su aprobación regia, ahora encabezada por **Andrés de Bereterrechea**, tertuliano, fundador y uno de los más activos académicos de la Médica Matritense, Cirujano de Número de S. M. y de los Reales Ejércitos, sin que figure Duchesnay, se aprueba el 7 de julio de 1737, y con fecha 26 de agosto se publica la carta de Orden Real y Supremo Consejo de Castilla pero dirigida a Duchesnay.

El catálogo o ‘lista de los Colegiales fundadores’ integra 20 miembros (4 ‘primitivos fundadores’ y 16 ‘fundadores ordinarios’, constituyentes de la primera colegiación; en total 6 se presentan como licenciados). **Todos son cirujanos y sólo hay cirujanos.**

8. Relaciones con la Academia Médica Matritense

Los cuatro ‘fundadores primitivos’, ¡atención al dato!, eran miembros de la Academia Médica Matritense, muestra inequívoca de que aspiraban a otra institución. Aún más, entre ellos el Presidente y el primer Director. Y no sólo esto, del cruce de nombres a que he sometido diversos catálogos se deduce que al menos lo eran otros tres.

Decíamos en el capítulo del Real Colegio de Botícarios que podía llamar la atención, con sorpresa, que dada su naturaleza real no se denominara ‘academia’ que era no sólo su finalidad y su cometido sino que recibiera el título de ‘Colegio’, más próximo

a la idea docente de Universidad y a la de institución profesional. Pero ciertamente estamos en 1746 cuando aún no ha aparecido en el horizonte el Real Colegio de Cirugía de Cádiz⁴⁵¹, 1748, que sería de hecho la primera facultad de medicina moderna de España, posteriormente reproducida en Barcelona, primero, y en Madrid, después.

Ahora debemos reiterar la cuestión, sólo que aquí se refiere al mismo gremio Cirujanos y en el tiempo se encontrará más próximo al Real Colegio de Cirugía de Cádiz, 1746 a 1748. Conviene, pues, independientemente de las valoraciones que concedamos a uno y a otro, saber que el Colegio de Profesores Cirujanos, como puede comprobarse por sus Estatutos, no pretende ser 'Colegio' sino 'Academia' y el Real Colegio de Cirugía de Cádiz sí se proyecta como Facultad (del futuro), aunque en ámbito militar, de la Armada. ¡Cuidado, por tanto, con las denominaciones!

Así pues, en el plano de las 'instituciones académicas sanitarias', en el reinado de Fernando VI, tiene lugar un auge de los Colegios de Profesores Boticarios y de Profesores Cirujanos coincidente con el declive de la Academia Médica Matritense.

⁴⁵¹ Se trata en el capítulo 23.

LA SOCIEDAD MÉDICA DE LA ESPERANZA, 1747

1. A modo de relación con lo anterior

La Academia Médica Matritense, desde su reconocimiento oficial en 1734, prácticamente desde su nacimiento, está en una situación que he denominado de **crisis latente**.

Una primera manifestación llamativa de esta crisis se produce con la emancipación formal de los boticarios cuando en 1737, con la creación del Real Colegio de Profesores Boticarios, se responsabilizan éstos 'oficialmente' de los ámbitos de la Farmacia, la Química, la Botánica y la Historia Natural, y consecuentemente con los relativos al Jardín Botánico y al Laboratorio Químico.

Otra manifestación clara de esta crisis, ya en fase galopante, tiene lugar en 1747 cuando se formaliza también la independencia académica de los cirujanos por la constitución oficial del Real Colegio de Profesores Cirujanos. Análogamente al caso anterior detraen unos ámbitos, si no totalmente (que parece debió ser en grado importante) sí de manera significativa: la Cirugía y la Anatomía.

En ambos casos hemos podido observar que han llevado la cabeza de los respectivos procesos figuras significativas de la propia Academia Médica Matritense que se encuentra, según afirmo, en **crisis latente progresiva**, que explotará radicalmente en 1752, fecha que consideran como inicial los autores de las *historias intrínsecas*, pero que lo hacen prioritariamente basándose en la carencia de actas y de documentación en los archivos de la Real Academia Nacional de Medicina, que parece más bien consecuencia.

Pero paralelamente (1746) a la salida de los cirujanos tuvo lugar otra **desafección**, ésta más grave, si quiere considerarse así, por tratarse de **médicos** suficientemente representativos que manifiestan también su estado de disconformidad poniendo en funcionamiento otra 'academia médica'. Y así la Academia Médica Matritense se 'subleva' adoptando una actitud presupuestamente de defensa de sus privilegios que considera exclusivos: médica, academia y regia. ¡Ya está bien –dirían– con la deserción de boticarios y cirujanos! Estos médicos aspirantes a ser 'académicos' por otra vía se tendrán que conformar con el término Sociedad, por supuesto que deciden sea Médica, y no disfrutarán, al principio, de la condición de Regia o Real. Pero ahí estará conviviendo y superando desde la 'privacidad' a la 'oficialidad'. Y las dos pretenden hacer lo mismo, sólo que la nueva, privada, hace más y mejor durante unos lustros.

Al comienzo de este capítulo se ha señalado la doble caracterización social de las décadas de 1730 y 40: expansión del movimiento académico y situación de escasez de puestos en la Academia Médica Matritense. Estas características impelían hacia la

creación de otras ‘academias’, aunque el aspecto formal oficial estuviera cubierto. La presión social de médicos con intereses académicos obligaría a organizar nuevos lugares de encuentro, de discusión, nuevas tertulias. No olvidemos, por otra parte, la desilusión de los normales académicos al verse reducidos ante la inflación de los enviados desde el poder, o si se quiere de una Academia en crisis, en marcha hacia la “oscuridad”.

2. Una noticia en la *historia intrínseca*

En las *historias intrínsecas* se ofrecía⁴⁵² a modo de noticia difusa, la posible existencia (o intento de creación) de “otra” ‘academia’ médica en Madrid:

“Un suceso, tampoco esclarecido por **carencia de documentación**⁴⁵³, lo protagonizaron los miembros de la Matritense Pedro Bedoya y Paredes, académico de número desde 1734 y Miguel Rodríguez, médico de Familia de la Reina y que ingresó en la Academia en 1735. En Junta de 1746 Bedoya **notificó la creación en Madrid de una Sociedad Médica que aspiraba a lograr el rango de Academia; la Matritense** se opuso a aquella pretensión por considerar suponía intromisión en un campo de actividad profesional en el que **se consideraba con derechos exclusivos**. Un acta de su Junta de Gobierno alude a la reunión de médicos y cirujanos de Madrid celebrada el 12 de mayo de 1746 en el Convento de las Recogidas donde dieron a conocer unas ‘conclusiones’ usando el título de Regia Sociedad de Medicina; la Matritense denuncia el uso, no legitimado, de ‘Regia’ y esta protesta la comunica a su Presidente perpetuo. En el mes de junio la Junta de gobierno trata de nuevo sobre la pretensión de aquella Sociedad de elevar al Consejo de Castilla ‘pedimento y Constituciones’ para su aprobación y la Academia decide **oponerse con medidas tanto judiciales como extrajudiciales** que delega en Tomás Francisco de Monleón y Ramiro y en José Hortega; un nuevo paso en la defensa de lo que creía su derecho lo dio la Institución al otorgar autoridad para pleitear ante el Consejo al procurador Pedro José Cañizares. El contencioso quedó resuelto, y a favor de la Academia, cuando el Consejo negó la aprobación de las ‘Constituciones’ que presentó la Asociación de médicos y cirujanos de Madrid.”

El texto habla por sí sólo del fuerte impacto que produce la recepción de la noticia en la Academia Médica Matritense y de la durísima actuación de ésta, pero no aporta nada sobre la ‘nueva’ academia médica (y supuestamente según esta referencia también de cirujanos).

No obstante, desde la *perspectiva extrínseca relacional* en que deseamos movernos, estamos en condiciones, por posesión de algo de documentación suficientemente significativa, de iniciar la construcción de la historia de esta Sociedad, y desde ella, iluminar un poco más la historia de la Academia Médica Matritense.

⁴⁵² Sánchez Granjel (2006), p. 46.

⁴⁵³ En buscar ‘documentación’ hemos puesto especial interés y fruto de ello se ha logrado construir este importante capítulo para el objeto de la tesis. El uso de negritas es nuestro.

Primero. Por el texto del acta reproducido puede deducirse indirectamente la fecha de creación de una nueva Sociedad, precisamente el 12 de mayo de 1746, últimos días del reinado de Felipe V, en el tránsito de la presidencia de Cervi a la de Suñol.

Segundo. La Matritense gana, sin duda, el “contencioso” -aspecto formal-, pequeña o gran batalla, que sólo estimula -aspecto vital- a los creadores de la nueva ‘academia’. Los aspirantes a nuevos ‘académicos’ médicos pierden, es verdad, la batalla de los términos ‘Regia’ y ‘Academia’, pero ¿y la de la existencia?, ¿y la de la constitución de hecho?, ¿y la de las actividades? Veamos documentos directos e indirectos que aporten algo de conocimiento. Porque los médicos y cirujanos ávidos de disfrutar de una ‘academia’ no lanzaron la toalla. Los cirujanos crearon su Colegio, como hemos visto en el parágrafo anterior. Sólo se ha iniciado la vida de una nueva ‘academia’ médica, ‘la otra’, en la que predominarán las condiciones y las actitudes ‘privadas’ frente a las ‘oficiales’. Constituirán algo de luz en el panorama médico académico mientras se apaga la luz de la Matritense.

3. Documentos relevantes

En nuestra intención de contribuir aunque sea modestamente, como pequeña muestra de gratitud por el alto honor recibido, al conocimiento de la historia de nuestra Real Academia Nacional de Medicina, en la construcción de esta *historia contextualizada*, he logrado algunos documentos de suficiente interés para elaborar esta historia. He aquí una primera relación.

Uno. En nuestras pesquisas en torno a la figura del ilustrado de El Puerto de Santa María Juan Luis Roche⁴⁵⁴ descubrimos indirectamente, por su condición de académico honorario, la existencia de una muy deseada “Academia de Medicina de la Esperanza” de Madrid en los primeros años 50.

Dos. En el Archivo de la Real Academia Nacional de Farmacia he encontrado un interesante documento, “Serie de los Actos Literarios” de 1760, que se reproduce más adelante.

Tres. Profundizando por esta vía di con el libro *Medicina Científica Mutisiana* en el que con referencia al documento anterior del Archivo de la Real Academia Nacional de Farmacia se da publicidad precisamente al discurso de ingreso de Mutis en dicha Sociedad, y que se presenta como “estudio elaborado a partir de un documento médico inédito de José Celestino Mutis y Bosio, escrito en Madrid en 1759 y conservado hoy en el Archivo Histórico Javeriano de Bogotá”⁴⁵⁵.

Cuatro. Con una intromisión y elaboración a través del Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español y del Catálogo Cisne de la Biblioteca Complutense de Madrid, a partir de aquí nuevos documentos van apareciendo, por lo que la osadía y la heterodoxia, que de ordinario explicitamos en estos trabajos de carácter histórico, se van limando por las sendas de la documentación, que de momento es escueta aunque más que suficiente para nuestro interés, y, además, promete ser significativa. Así, destaquemos algunos de los primeros.

⁴⁵⁴ Pacheco (2002) y González de Posada (2009).

⁴⁵⁵ Bernal Villegas (2008).

1) Las “Constituciones de la Sociedad médica de la Real Congregación de Nuestra Señora de la Esperanza, protegida del serenísimo señor Infante Cardenal, aprobadas por su alteza”⁴⁵⁶ del año 1747. Ante el rechazo de 1746 de la consideración formal de ‘academia’ y del título de ‘Regia’ optaron por el camino del Infante Cardenal. Esto un año después de la trifulca con la Matritense.

2) “Disertaciones physico-medicas, premiadas por la Sociedad Médica de Nuestra Señora de la Esperanza a la pregunta hecha por dicha Sociedad el año 1750 por qué siendo el regular domicilio de las lombrices el canal intestinal, producen picazón en las narices?” editada en la imprenta de Antonio Pérez de Soto en 1751.

3) “Respuesta del Doctor Don Pedro Lorente, Médico ... a la pregunta, qué hacen los señores médicos socios, establecidos en Madrid en la Real Congregación de Nuestra Señora de la Esperanza, la qual es Por qué siendo el regular domicilio de las lombrices el canal intestinal, comúnmente producen picazón en las narices?” Editada en Madrid por Antonio Marín en 1752.

4) “Respuesta a la pregunta que hacen los señores médicos socios, establecidos en Madrid en la Real Congregación de Nuestra Señora de la Esperanza, ... Por qué siendo el regular domicilio de las lombrices el canal intestinal, comúnmente producen picazón en las narices?” Editada en Zaragoza por Francisco Thomas Revilla.

5) “Actas del año segundo de la Sociedad Medica de Nuestra Señora de la Esperanza: en que se publican las disertaciones premiadas en el año de 1751 a la pregunta: por qué las preñadas comúnmente aborrecen muchos alimentos que antes de la preñez les eran agradables y apetecen otros ...”, editado en Madrid, en la oficina de Domingo Fernández de Arrojo en 1754.

La existencia de la Sociedad continúa en el reinado de Carlos III, y aunque las siguientes noticias deberíamos situarlas en la Quinta Parte de esta tesis, parece conveniente reproducirlas aquí para una más completa comprensión de esta 'nueva academia médica'.

6) “Disertación médico-clínica-político-forense: por la que se manifiestan las principales materias, en las que deben ser instruidos los Practicantes de Medicina ... / que comunicó à la Real Sociedad Médica de Ntra. Señora de la Esperanza de ... Madrid, el Dr. D. Francisco Zerdán ... ; va añadida al fin una rara observación, sobre el Methodo de curar las enfermedades, que dependen de la vehemente imaginación ...”, editada en Murcia por Felipe Teruel, 1766. He consultado el ejemplar existente en la Biblioteca General de la Universidad de La Laguna.

7) “Disertación físico-medica sobre el buen uso y seguras virtudes medicinales de las Fuentes minerales existentes en las cercanías del Convento de S. Joseph del Cuervo, de RR. PP. Carmelitas Descalzos / escrita por D. Joseph Miravete y Martínez ... de la Real Sociedad Medica de Ntra. Señora de la Esperanza, establecida en Madrid y

⁴⁵⁶ Según el Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español se conservan dos ejemplares: Biblioteca del Arzobispado de Sevilla y Archivo Biblioteca de los Barones de Valdeolivos de Huesca.

médico en Cádiz”. Impreso en Cádiz en caja de Don Francisco Rioja, frente de Candelaria, 1770.

Este conjunto de documentos nos informan acerca de la existencia de la Sociedad Médica que sobrevivió, al menos, desde 1746 a 1770. ¡No está mal! Y mientras tanto la 'oficial' Real Academia Médica Matritense en la 'oscuridad'.

Se harán a continuación unas referencias especiales a dos de estos documentos.

4. El documento “Serie de los Actos literarios”

El documento citado “Serie de actos literarios que ha de celebrar en este año de 1760 la Sociedad Médica de la Real Hermandad de María Santísima de la Esperanza”, referido al primer año de reinado de Carlos III, que se reproduce en las páginas siguientes, pone de manifiesto unas primeras cuestiones tales como las siguientes que consideramos deben señalarse.

Primera. La existencia de la “Sociedad Médica de la Real Hermandad de María Santísima de la Esperanza” en 1760, catorce años después de su creación, en la fase de oscuridad de la Matritense.

Segunda. Sus “Actos Literarios” son análogos al reproducido anteriormente correspondiente a la Academia Médica Matritense de la presidencia de Cervi de 1744 y al que se reproducirá de la presidencia de Suñol de 1752.

Tercera. El 'director' Antonio Fernández de Lozoya se presenta como "Socio de la Regia Sociedad Médica de Sevilla" y "Decano, y primitivo fundador (de la Sociedad Médica de la Esperanza)" sin que tenga relación con la Academia Médica Matritense (que tal como se han desarrollado los acontecimientos, 'lógicamente' lo considera, al menos, adversario)⁴⁵⁷.

Cuarta. Ningún miembro de la Academia Médica Matritense aparece en la extensa relación de individuos numerarios, supernumerarios, jubilados y honorarios.

Quinta. La participación anual de *todos* los socios de Número en los 'Actos Literarios' puede estimarse como obligatoria, con la excepción expresa de la que se deja constancia "por su alto carácter, y ocupaciones" de: 1) Joseph Amar, del que entre otras notas curriculares señala la de 'Socio de la Regia Sociedad de Sevilla'; y 2) Andrés Piquer que posee la doble condición de 'Presidente Subdelegado de la Real Academia Médica Matritense' y de 'Número de la Sociedad'.⁴⁵⁸

Sexta. La extensa relación de “académicos honorarios”, se ordena por las siguientes profesiones: primero, los presbíteros, destacando los profesores de Teología;

⁴⁵⁷ En la extensa y documentada obra de Sánchez Granjel (2006), con un índice onomástico que supera los 700 nombres, no aparece Fernández de Lozoya.

⁴⁵⁸ Andrés Piquer es la única referencia a la Academia Médica Matritense, en su condición de 'vicepresidente' -que sería también 'impuesto'-, de esta muy extensa 'Serie de Actos literarios', que veremos está considerado desde que recibió este oficio como 'culpable' de la crisis de los citados con reiteración 'años oscuros'.

segundo, los médicos; tercero, los cirujanos; y cuarto, los boticarios. Entre los relacionados se encuentra precisamente el citado ilustrado Juan Luis Roche, como "vecino del Puerto de Santa María", único profesional no presbítero ni sanitario de la extensa relación.

Séptima. La condición de socio numerario de José Celestino Mutis, médico y cirujano, que no lo era de la Matritense.

Octava. Un total de unos diez socios, entre las distintas condiciones, de la Regia Sociedad de Sevilla, en contraste con la absoluta carencia de presencia de miembros de la Real Academia Médica Matritense.

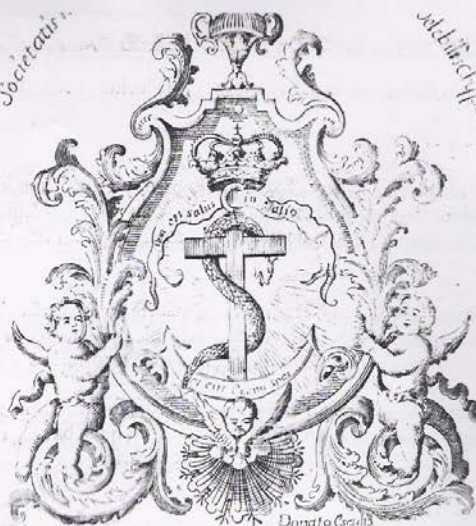
Novena. Puede conocerse la Junta de Gobierno de ese momento: Director, Antonio Fernández de Lozoya; Secretario, Isidro Rodríguez; y Consiliario y Tesorero, Jorge Martín Caballero⁴⁵⁹.

Décima. Son numerosos los Cirujanos relacionados como disertadores socios y como individuos honorarios pero sin ninguna referencia al Real Colegio de Profesores Cirujanos. Sin embargo, aun siendo escasos los boticarios integrados en ella, Francisco Viruega, socio de la Sociedad Médica, se presenta como Colegial del Real Colegio de Profesores Boticarios. Escasa pero relevante información sobre las mutuas relaciones entre las 'instituciones académicas sanitarias' de la época.

⁴⁵⁹ Ninguno de los tres figura en el índice onomástico de Sánchez Granjel (2006).

SERIE

ACTOS LI-
QUE HA DE
EN ESTE AÑO
LA SOCIEDAD
DE LA REAL
DE MARIA
DE LA ES-
ESTABLECIDA
Y PROTEGIDA
SEÑOR



DE LOS

TERARIOS,
CELEBRAR
DE 1760.
MEDICA
HERMANDAD
SANTISSIMA
PERANZA,
EN ESTA CORTE,
DEL SERENISSIMO
INFANTE.

SIENDO DIRECTOR DON ANTONIO FERNANDEZ DE LOZOYA,
Socio de la R^{egia} Sociedad Medica de Sevilla, Decano, y primitivo
Fundador de esta.

Continuando la Sociedad en solicitar el adelantamiento de la Medicina, y Cirugia, para la mayor utilidad de la salud publica, ha determinado proponer este presente año los Problemas siguientes. Primero de Medicina practica: *Si hay realmente medicamentos especificos, en que consista su mechanica naturaleza, y de què modo producen su operacion?* Segundo de Cirugia practica: *En què casos se debe reputar por unico, y superior auxilio el uso del Trepano?* Con el fin de premiar con las acostumbradas veinte onzas de Plata al Medico, y Cirujano, que mas arreglado al mecanismo del cuerpo humano, y à la practica, proponga su resolucion en una Dissertacion, las que se remitiran à poder del Licenciado Don Isidro Rodriguez, Secretario de la Sociedad, antes del dia primero del mes de Diciembre de este presente año.

ENERO.

Jueves 17. Junta practica, que tendran dos Socios, diputados por el señor Director.
Jueves 24. Don Jorge Martin Cavallero, Cirujano en esta Corte, Socio de la R^{egia} Sociedad Medica de Sevilla, y de la de Madrid, primitivo Fundador, Decano, actual Confiliario, y Theforero, disertará del Cancro, su naturaleza, sus fatales efectos, y examinando su caracter, como tumor, y como ulcera, indicará precifamente la ocasion de extirparle con felicidad, exponiendo el methodo de executar esta operacion con seguridad, y perfeccion.
Jueves 31. Junta practica.

FEBRERO.

Jueves 7. Don Eugenio Escolano, Medico en esta Corte, y de los Reales Hospitales, General, y Pasion, tendrá Dissertacion de las utilidades, ó perjuicios, que acarrea el uso de las Medicinas estipticas internas en las Hemorragias, y las cautelas que alianzan su segura aplicacion.
Jueves 14. Junta practica.
Jueves 21. Don Juan Gomez, Medico en esta Corte, y Substituto de la Cathedra de Anathomia del Hospital General de ella, disertará sobre el mecanismo de la Respiracion en el estado natural, y el diagnostico, que de esta funcion se puede sacar en el preternatural.
Jueves 28. Junta practica.

MARZO.

Jueves 6. Don Juan Antonio Montes, Cirujano en esta Corte, y Socio de Numero, disertará de los tumores limphaticos de la Rodilla, como efectos del vicio humoral.
Jueves 13. Junta practica.
Jueves 20. Don Francisco Viruega, Boticario, Colegial en el Real de esta Corte, Theforero, y Fiscál, que ha sido, y Confiliario actual de la Sociedad, disertará de la posibilidad del Arte, haciendo ver, que la Chymica es verdadera, y no sophistica, como juzga el Vulgo.
Jueves 27. Junta practica. *Este dia se dà punto à los Actos Literarios hasta despues de Quasimodo.*

ABRIL.

Jueves 17. Harà el señor Director en este dia su Oracion inaugural, en que procurará persuadir, que para el incremento de los congresos Medicos, para utilizar à la salud publica, deben tener
sus

sus Individuos las propiedades de las Hormigas, deducidas del Texto, que en la Escritura infinita Salomón.

Jueves 24. Junta práctica.

M A Y O.

Jueves 1. Don Damian Martín Cavallero, Socio de Numero, y actual Contador, y Chanciller de la Sociedad, disertará de la Hernia Entero-epiplocele, como objeto legitimo de la operacion, exponiendo el metodo de executarla sin ofender la entereza viril, conformandose en todo á la práctica de los Parisienses.

Jueves 8. Junta práctica.

Jueves 15. Don Ignacio Joseph Serrano, Medico en esta Corte, y de sus Reales Hospitales General, y Pálsion, Socio de Numero, disertará sobre la mechanica produccion de las enfermedades dependientes de laxidad del systhema nervioso, y el modo de fcorrerlas.

Jueves 22. Junta práctica.

Jueves 29. Don Jayme Navarro, Doctor en Medicina, Professor de Cirugia, y Phísico de Numero de la Sociedad, tendrá Dissertacion sobre los casos en que convenga la amputacion, que metodo debe preferirse, y en que parage deba practicarse.

J U N I O.

Jueves 5. Junta práctica.

Jueves 12. Don Joseph Casaviella, Socio Fundador, y de Numero, actual Vice-Director de la Sociedad, Medico Colegial, y Doctor por la Universidad de Zaragoza, Opositor á sus Cathedras de Medicina, consultado en ellas por la Real Camara, y doctorado por Tolosa, disertará sobre la jurisdiccion de la autoridad de Hypocrates en la Medicina, su verdadera aplicacion, y uso, y puntual crysis de sus limites, 1. parte. ¶ *En este dia cessan los Años Literarios hasta despues de Septiembre, haviendo en cada mes, el ultimo Jueves, una Junta práctica, sobre las enfermedades que ocurran en las Recogidas.*

O C T U B R E.

Jueves 16. Junta práctica.

Jueves 23. El Licenciado Don Isidro Rodríguez, Cirujano Latino, Socio de Numero, Fundador honorario, y Secretario actual de la Sociedad, disertará sobre la eleccion del Caustico potencial, ó del Hierro para extirpar los tumores bastardos, señalando en quales conviene el uno de los dos.

Jueves 30. Junta práctica.

N O V I E M B R E.

Jueves 6. Don Francisco Sobral, Medico en esta Corte, y Socio de Numero de la Sociedad, hará ver en su Dissertacion en que calenturas remitentes conviene el uso de la Quina.

Jueves 13. Junta práctica.

Jueves 20. Don Joseph Celestino Mutis, Medico, y Cirujano en esta Corte, Substituto en la Cathedra de Anathomia del Hospital General, y Socio de Numero, disertará sobre la irritabilidad, y sensibilidad de las partes del Animal.

Jueves 27. Junta práctica.

D I C I E M B R E.

¶ Este mes queda libre para leer las Dissertaciones que concurren al Premio.

Los señores Doctores Don Joseph Amár, Medico de Camara de los Primarios de sus Magestades, Protho-Medico del Real Protho-Medicato de Castilla, y de Navarra, Medico Colegial de la Ciudad de Zaragoza, Cathedratico de Aphorismos en su Universidad, del Real, y General Hospital de nuestra Señora de Gracia, y Socio de la Regia Sociedad de Sevilla; y Don Andrés Piquer, Medico de Camara de S.M. Protho-Medico del Real Protho-Medicato de Castilla, Cathedratico de Anathomia de la Universidad de Valencia, Presidente Subdelegado de la Real Academia Matritense, y del Numero de la Sociedad, quedan exemptos de estos Años Literarios, por su alto carácter, y ocupaciones.

INDIVIDUOS SUPERNUMERARIOS DE LA SOCIEDAD.

El M.R.P. Fr. Antonio Romero Sanchez, Lector de Sagrada Theologia en su Religion de Franciscos Observantes.

Don Diego de Torres Villarroel, Presbytero, Cathedratico de Prima de Mathematica, y Astronomia de la Universidad de Salamanca.

Don Joseph Vazquez del Campo, Medico Titular de la Villa de la Puebla Nueva.

Don Juan Cebrian, Boticario en la Villa de Caramanchel.

SOCIOS JUBILADOS.

El R.P.M. Antonio Marín Barquilla, Lector Jubilado en Sagrada Theologia, y actual Prefecto de su Casa de Padres Agonizantes de la Calle de Atocha de Madrid.

El Lic. Don Pedro Rodríguez Campomanes, Abogado de los Reales Consejos, y Academico de Numero de la Real Academia de la Historia.

Don Francisco Gonzalez de Arevalo, Cirujano de la Real Familia del Rey nuestro Señor, primitivo Fundador, Decano Chyurgico, Theforero, y Confiliario, que ha sido de la Sociedad.

INDI-

INDIVIDUOS HONORARIOS.

- El Rmo. P. M. Gabriël Marin de Moya, Lector Jubilado en Sagrada Theologia, Consultor General en la Corte Romana por su Sagrada Religion de Padres Agonizantes, Socio Phifico, que ha sido de Numero de la Sociedad.
- El Rmo. P. M. Diego Marin de Moya, Lector Jubilado en Sagrada Theologia, y Fundador en Mexico de la Casa de Padres Agonizantes.
- El Rmo. P. Fr. Juan de Hinojosa, Religioso Descalzo de N. P. S. Francisco, Ex-Lector de Sagrada Theologia, y actual Analista de su Sagrada Religion en su Real Convento de San Gil de Madrid.
- El Rmo. P. M. Fr. Joseph Alberto Gay, del Orden de nuestra Señora del Carmen, Doctor en Sagrada Theologia, tercera vez Prior en su Convento de la Ciudad de Jaca, Difinidor de la Provincia de Aragón, y Examinador Synodal del Obispado de Albarracin.
- Don Domingo Talia, Presbytero, y Medico en Napoles de la Real Familia de su Magestad Sicilliana. Premiado en primer lugar el año de 1750.
- Don Antonio de Casaviella, Presbytero, Doctor en Sagrada Theologia, Opositor à sus Cathedras, y à Canongias en Zaragoza, Examinador Synodal del Arzobispado de Burgos, y Obispado de Jaca, Confiliario en la Universidad de Huesca, y Rector de la Parroquia de Sardas.
- Don Ramon Brunet de la Selva, Presbytero, y Medico Titular de la Villa de San Vicente. Premiado en segundo lugar en el año de 1751.
- Don Pedro Sanchez Vernál, Presbytero, Colegial en el de Theologos de Sevilla, Maestro en Artes, Doctor en Sagrada Theologia, y Sagrados Canones, Opositor à los Curatos del Obispado de Cadiz, Cura electo de la Villa de Ximena, Predicador, y Confessor de ambos sexos en las Diocesis de Toledo, Sevilla, y Cadiz, Socio de la Règia Sociedad de Sevilla, y Beneficiado en Santa Maria de Carmona.
- Don Antonio Sanchez Vernál, Presbytero, Doctor en Sagrada Theologia, Predicador, y Confessor en las Diocesis de Toledo, y Cadiz, Examinador Synodal, y Theologo de la Nunciatura de España.
- Don Luis de Molina, Presbytero, y residente en la Ciudad de Cadiz.
- Don Pedro Bedoya, Medico de Familia de S. M. y que ha sido de los Reales Hospitales General, y Pasion de esta Corte, Ex-Examinador del Real Protho-Medicato de Castilla, Director que ha sido, primitivo Fundador, Decano, y Secretario perpetuo de ella, y oy primer Medico del Ilmo. Cabildo de la Santa Iglesia de Santiago, y Cathedratico de Cirugia, y Anathomia en aquella Universidad.
- Don Juan Matheo Van-Berkman, primer Medico del Condado, y Ciudad de Cullemburg, Premiado en primer lugar en el año de 1751.
- Don Francisco Gonzalez de Leon, Medico de Camara de su Magestad, y Secretario perpetuo de la Règia Sociedad de Sevilla.
- Don Martin Antonio de Marticorena, Medico de Camara de su Magestad, Protho-Medico que fue del Reyno de Navarra, y Colegial en el de San Cosme, y San Damian de la Ciudad de Pamplona.
- Don Manuel Perez Delgado, Medico de Familia de su Magestad, y Vice-Presidente que ha sido de la Règia Sociedad de Sevilla.
- Don Manuel de Herrera Comàn, Cathedratico de Prima de Medicina de la Universidad de Salamanca.
- Don Joseph de Caleda, Cathedratico de Vísperas de Medicina en la Universidad de Alcalá, y Medico en esta Corte.
- Don Miguel Bosque, Medico Colegial en la Ciudad de Zaragoza, Examinador del Claustro, y Universidad dicha, y Medico del Real, y General Hospital de nuestra Señora de Gracia de dicha Ciudad.
- Don Joseph Miguel de Flores, Doctor en Sagrada Theologia por la Universidad de Sevilla, Socio Phifico-Mathematico de aquella Real Sociedad, Academico de la Real Academia de la Historia, y Abogado de los Reales Consejos.
- Don Manuel Antonio Carvajal, Abogado de los Reales Consejos, y residente en la Ciudad de Llerena.
- El Licenciado Don Angel Gregorio Pastor, Colegial en el de San Geronymo de los Trilingues de la Universidad de Alcalá, y Posseedor actual de las tres Lenguas.
- Don Juan Ignacio Muguél, Medico Titular de la Villa de Marquina. Premiado en segundo lugar en el año de 1750.
- Don Francisco Rubio, Medico en esta Corte, Socio Fundador, y Fiscal que fue.
- Don Francisco Morales, Medico Titular en la Villa de Villafranca de los Cavalleros.
- Don Francisco Montejano, Medico Titular en Almonaci de Toledo.
- Don Joseph Llabres, Medico en la Ciudad de Palma.
- Don Blas Ramon Espino, Socio Phifico, que fue de Numero mas antiguo.
- Don Miguel Sociars, Medico en la Villa de Almagro.
- Don Sebastian Ximenez de Quesada, Socio de la Règia Sociedad de Sevilla, y Medico en la Ciudad de Murcia.
- Don Paqual de Michamarca, Medico Titular de la Villa de Saelices.
- Don Joseph Catàla de Centelles, Medico Titular de Ocaña.
- Don Francisco Raphaël de los Reyes, Medico Titular de la Villa de Caceres.
- Don Juan del Rincón y Medina, Medico en el Puerto de Santa Maria.
- Don Benito Conchs, Medico de la Ciudad de Gerona.
- Don Sebastian Perez de Arce, Medico de la Ciudad de Logroño.

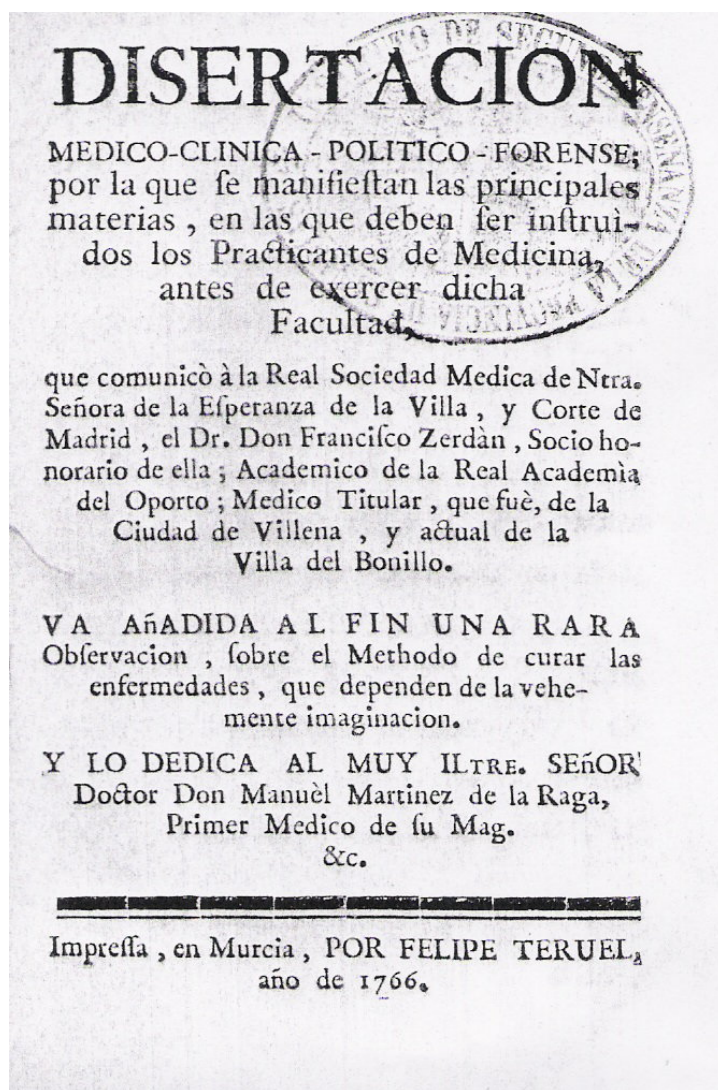
Don

Don Christoval Nieto de Piña, Medico de Caceres.
 Don Manuel de la Vega, Medico en la Ciudad de Granada.
 Don Felix Anton, Medico de la Ciudad de Burgos.
 Don Francisco Alonso Ortiz, Medico en la Ciudad de Granada.
 Don Francisco Gonzalez y Llorente, Medico Titular de Villanueva la Xara.
 Don Joseph Hidalgo, Medico en la Ciudad de Badajoz.
 Don Manuel de la Peña, Medico en la Ciudad de Plasencia.
 Don Pedro Oñate, Medico Titular de Molina de Aragón.
 Don Jorge Perelló y Mengual, Medico Titular de Villarovas.
 Don Alphonso Garcia, Medico Titular de la Ciudad de Segovia.
 Don Joseph Martinez, Medico en la Villa de Torrolva.
 Don Geronymo Gonzalez Cordero y Moreno, Medico de Xerez de la Frontera.
 Don Thomas Fasano, Medico en Napoles.
 Don Joseph Ibarrola, Medico Titular de la Villa de Vergara.
 Don Jacobo Alonso de Cisneros, Medico en la Ciudad de Vigo.
 Don Pedro Bustos Patiño, Medico en la Villa de Sara.
 Don Santiago Lorenzo Varona, Medico Titular de la Villa de Cevico la Torre.
 Don Juan Francisco Gil de Bernabè, Medico Titular de la Villa de Recueno.
 Don Antonio de Herrera y Robles, Medico del Hospital de Mugeres de la Ciudad de Cadiz.
 Don Joseph Sanchez Vernàl, Medico en la Ciudad de Cadiz.
 Don Antonio Cabronero, Medico Colegial en la Ciudad de Calatayud.
 Don Felix Mambilla, Medico Titular de la Villa de Valthanas.
 Don Vicente Castellèr, Medico en la Ciudad de Alcalà de Chivert.
 Don Francisco de la Casa, Medico en la Ciudad de Granada.
 Don Pedro Luis Soriano, Abogado de los Reales Consejos, y Medico Titular de la Villa del Viso.
 Don Joseph Parès y Franquès, Medico Titular de la Villa de Valdemoro.
 Don Antonio Avellàn, Medico Titular de la Ciudad de Almeria.
 Don Francisco Pujòl, Medico en la Ciudad de Lisboa, y Socio de la Real Sociedad Medica de Sevilla.
 Don Manuel Montero, Medico en Cerdeña.
 Don Raphaël Rivas de Ramòn, Medico Titular de Villanueva de Cordova.
 Don Juan Baptista Batallèr, Academico de Oporto, y Medico Titular de la Villa de la Roda.
 Don Manuel Troncoso, Medico en Cordova.
 Don Felix de Villacorta, Medico de Ciudad-Rodrigo.
 Don Francisco Cerdàn, Escritor publico, y Medico Titular de Villena.
 Don Vicente Martin, Medico de la Villa de Tarazona de la Mancha.
 Don Pedro Ortuño, Presbytero, y Medico de Monte-Alegre.
 Don Pedro Balcarce Saavedra, Medico de Ciudad-Rodrigo.
 Don Juan Luis Roche, vecino del Puerto de Santa Maria.
 Don Mariano Esecuriet, Medico de la Villa de Vallada.
 Don Manuel Alvelo, Medico de la Villa de Nava-Hermosa.
 Don Francisco Vallejo, Medico de Guadilla.
 Don Pedro Polo, Medico de Villaseca.
 Don Julian de Morales, Cirujano, &c.
 Don Prospero Arevalo, Cirujano en Villaviciosa.
 Don Alonso Pedraza, Cirujano de la Villa de Fuente-Guinaldo.
 Don Eulogio Peñalver, Bachillèr en Philosophia, y Socio Phisico.
 El Lic. D. Miguel de San Martin, primitivo Fundador que fue, y Cirujano en la Villa de Tembleque.
 Don Francisco Rayòn, Cirujano de Familia de su Magestad en el Real Sitio de San Ildephonso.
 Don Isidro Caloto, Cirujano en Talavera de la Reyna.
 Don Antonio Sagardoy, Cirujano del Ilmo. Cabildo de la Santa Iglesia de Toledo.
 Don Andrés Garcia, Cirujano en la Ciudad de Lorca.
 Don Alphonso Cobos, Cirujano de los Reales Exercitos, y Titular de la Villa de Nobiejas.
 Don Gregorio de Aranda, Cirujano en la Villa de Ocaña.
 Don Thomas Salgado Hidalgo, Cirujano de los Reales Exercitos de su Magestad, y Titular de la Villa de Vitigudino.
 Don Francisco Miguel Montòn, Cirujano en Pamplona, y Escritor publico.
 Don Joseph Aguilòn, Boticario en la Villa de Torrejon de Velasco.
 Don Juan de Olivares, Boticario en la Ciudad de Granada.
 Don Pedro Etxalde, Boticario en la Villa de Guernica.
 Don Andrés Yañez, Boticario en la Ciudad de Salamanca.

¶ Se advierte à todos los Facultativos, y Aficionados à las letras, sean, ò no Professores, que à todos los Actos aqui expressados pueden concurrir à disputar, dudar, arguir, ò en la forma que gustaren; entendidos, que son los jueves, à las seis de la tarde, en casa del Doct. Don Antonio Fernandez de Lozoya, Calle del Espejo, Casas de Familia del Excelentissimo señor Duque de Alburquerque, à excepcion de los ultimos jueves del mes, que son en nuestra Sala de la Real Casa de Recogidas.

5. El libro *Disertación Médico-clínica-político-forense*

En los fondos antiguos de la Biblioteca General de la Universidad de La Laguna se encuentra el libro cuya portada se reproduce a continuación.



Este documento facilita la exposición de las siguientes consideraciones.

Primera. La permanencia activa de la Sociedad Médica de la Esperanza en el año 1766, una vez avanzado en párrafo precedente la referencia del año 1770.

Segunda. Que ha debido alcanzar la condición “Real”, es decir la “Protección Regia” entre 1760 y 1766.

Tercera. Que el autor, ‘socio honorario’ de la Regia Sociedad es también académico de la Real Academia de Oporto.

Pero profundicemos algo más en la lectura de este libro desde nuestro objeto institucional.

La *dedicatoria* del libro⁴⁶⁰ es también significativa ya que lo ofrece al “Muy ilustre Dr. Don Manuel Martínez de la Raga, del Consejo de Su Magestad, Primer Médico de nuestro Catholico Monarca, el Señor Don Carlos III (que Dios guarde), Presidente del Real Protomedicato, y de la Real Academia-Médica-Matritense”, que nos indica que de alguna manera ésta sigue viva, al menos formalmente. La extensa apología ruboriza [como había escrito Mariscal (1935) en el caso de las análogas a Cervi].

Se exhibe más adelante⁴⁶¹ la *Licencia* de la Real Sociedad Médica de Nuestra Señora de la Esperanza de Madrid en la que reza: “revista y censurada por los Socios, que nombró para este fin, la Sociedad, acordó, que por la presente, y por lo perteneciente a ella, se le conceda, que pueda pasar a solicitar las licencias necesarias, para imprimirla. Dada en nuestra Real Sala de Juntas, a diez y siete de Enero, de mil setecientos sesenta y cinco”, firmada por el Lic. Don Jorge Martín Cavallero, Secretario Perpetuo.

Asimismo se reproduce⁴⁶² la *Licencia* del Ordinario, Obispo de Cartagena, de 24 de enero de 1766 en la que consta “no contener cosa que se oponga a nuestra Santa Fe, y buenas costumbres”.

A continuación⁴⁶³ la *Licencia* del Señor Don Manuel Martínez de la Raga, Primer Médico de Su Magestad: “informado por mi Revisor [...] no contiene cosa que se oponga al Arte de ejercer la Medicina, en el público de nuestra España” en Madrid, 3 de agosto de 1765.

Y en la página siguiente⁴⁶⁴ la *Licencia del Consejo*: “para que, por una vez, pueda imprimir y vender un Libro, Disertación Médico-Clínico-Político-Forense; con tal que sea en papel fino, y de buena estampa [...] y trayendo al Consejo, antes de su publicación, un ejemplar impreso, junto con el original”, firmado en Madrid el 23 de agosto de 1765 por Ignacio de Igareda.

El texto del librito, de 9x13 cm², se inicia con un “Muy Ilustre, Sabia y Real Sociedad” y está escrito como Diálogo Maestro-discípulo en “Tres tardes o conversaciones entre ellos”.

Son interesantes las citas que utiliza, tales como las de Sydenam, Piquer, Hoffman, Feyjoó, Boerhab “el Hipócrates de Holanda”, Haller y Tosca. (Así están escritos los nombres).

6. Consideraciones de interés

Este conjunto de datos históricos documentados facilita las consideraciones siguientes.

⁴⁶⁰ Zerdán, F. (1766), p. 5ss.

⁴⁶¹ *Ibid.* p. 11.

⁴⁶² *Ibid.* p. 12.

⁴⁶³ *Ibid.* p. 13.

⁴⁶⁴ *Ibid.* p. 14.

Primera. En 1746 se ha creado la –digo yo- ‘academia’ Sociedad Médica de la Esperanza con la aspiración de lograr dicha ‘denominación’ de forma oficial, que no consigue, pero con la naturaleza indiscutible de ‘**academia privada ilustrada**’ por su finalidad, su estructura y sus actividades. No conviene confundir ‘denominación oficial’ con ‘naturaleza’.

Segunda. La reunión inicial en el Convento de las Recogidas, año 1746, quita dudas acerca de la *asociación* de que se trataba, ya que 14 años después se anuncian las sesiones académicas (cuesta trabajo llamarlas societarias) de finales de mes de esta Sociedad Médica precisamente en este Convento de las Recogidas. En él debe situarse la Sala de Juntas que se cita en el libro referido de 1766. En síntesis, **tiene sede**.

Tercera. El *contencioso formal* –denominación de ‘Academia’ y título de ‘Regia’- quedó resuelto en 1746 a favor de la Matritense, pero el *contencioso real* quedó establecido mediante la coexistencia de dos instituciones de contenido, fines y actividades similares –las usuales académicas- aunque con una radical diferencia: para una, el predominio de la libertad voluntarista con las enormes dificultades inherentes; para la otra, el fundamento legal de lo oficial con la seguridad de lo casi exclusivamente público pero con un sometimiento radical al poder que la esteriliza. Lo verdaderamente sorprendente, en perspectiva histórica, fue el triunfo de la ‘libertad sin medios oficiales’ frente a la ‘seguridad del poder’ durante tantos años, pues pocas veces algo de esta naturaleza ‘privada’ en aquella época podría triunfar con tan larga duración. En todo caso, en 1766 disfrutaba ya, según constata el libro comentado, de la Protección Real.

Cuarta. En síntesis, y en forma de metáfora, podemos decir que en el período 1746-1766 (cuando menos), la luz académica médica transita de la Academia pública hacia la Academia privada.

Quinta. Del análisis de los tres “catálogos” que en la tesis se reproducen (Cervi, 1744; Suñol, 1752 -en próximo capítulo-; Esperanza, 1760) puede observarse que las actividades de la Matritense (antes de los “años oscuros”) y las de la Esperanza (durante los “años oscuros” de la Matritense) eran precisamente análogas, los ponentes prácticamente análogos o equivalentes, y con una idéntica estructura. Estas consideraciones también permiten suponer en última instancia, como hipótesis plausible, una especie de sustitución de la Academia Médica Matritense por la de la Sociedad de la Esperanza, que celebraba sus “actos literarios” precisamente los jueves.

Sexta. Complementariamente puede destacarse que los tres máximos responsables formales: Cervi, Suñol, Fernández de Lozoya; presidente los primeros, director el tercero, eran también socios de la Regia Sociedad de Sevilla que, aparentemente sin duda, consideraban tan importante o más, en aquellas fechas, que las madrileñas.

Séptima. La Sociedad Médica de la Esperanza tenía, entre otras, estas características: 1) establecida en la Corte, en Madrid; 2) Con la protección inicial del Serenísimo Señor Infante (no la del Rey); 3) Su director (no presidente) Antonio Fernández de Lozoya se presenta como “Socio de la Regia Sociedad Médica de Sevilla, Decano, y primitivo Fundador de ella”; y 4) Con la finalidad del “adelantamiento de la

Medicina, y Cirugía, para la mayor utilidad de la salud pública”, rasgo característico de las academias médicas.

Octava. En el Catálogo de la Sociedad se relacionan, como hemos anticipado, los “Individuos honorarios”, categoría asociada a los que no residían en Madrid y que hoy denominamos correspondientes, de los que la mayoría son médicos y cuyas breves biografías informan de la distribución geográfica y caracteres de los mismos. Llama la atención que en la relación figura el citado “Don Juan Luis Roche, vecino del Puerto de Santa María”, único de la extensa relación que no posee título alguno -de presbítero, médico, cirujano o boticario-, y al que hemos dedicado una parte de nuestro discurso de ingreso en la Academia de Bellas Artes “Santa Cecilia” de El Puerto de Santa María (Cádiz)⁴⁶⁵.

Novena. Por lo que respecta a la Sede resulta de interés reproducir el párrafo final del Catálogo: “Se advierte a todos los Facultativos y Aficionados a las letras, sean, o no Profesores, que a todos los Actos aquí expresados pueden concurrir a disputar, dudar, argüir, ó en la forma que gustaren; entendidos que son los jueves, a las seis de la tarde, en casa del Doct. Don Antonio Fernández de Lozoya, Calle del Espejo, Casas de Familia del Excelentísimo Señor Duque de Albuquerque, a excepción de los últimos jueves del mes, que son en **nuestra Sala de la Real Casa de Recogidas**”⁴⁶⁶. Es decir, en “nuestra sala”, al menos apariencia de Sede, bastante más que el hecho de las celebraciones anatómicas por la Matritense en el “Teatro Anatómico” del Hospital General.

Décima. Penetrando un poco más en la búsqueda de noticias de la misma se dispone del texto de la conferencia de ingreso de Mutis⁴⁶⁷ en esta Sociedad en 1760, unos meses antes de marchar a América, con comentarios críticos de la misma. Se anuncia para el jueves 20 de noviembre a “Don Joseph Celestino Mutis, Médico, y Cirujano en esta Corte, sustituto en la Cátedra de Anatomía del Hospital general, y socio de número, disertará sobre la irritabilidad y sensibilidad de las partes del Animal”⁴⁶⁸. El hecho citado de la participación de Mutis el 1º de enero, como discurso de ingreso, sugiere que debió ser elegido en 1759 y ante su decisión de marchar a América anticipó la fecha de su discurso de ingreso.

Undécima. En contraste con los datos de la Sociedad Médica de la Esperanza de 1760 llama la atención la hipótesis lanzada por Sánchez Granjel⁴⁶⁹ de que no habría catálogo de los Académicos de Número de la Real Academia Médica Matritense hasta 1784. No parece existir ninguna duda de la existencia del análogo en la Esperanza anterior a 1760.

⁴⁶⁵ González de Posada (2009).

⁴⁶⁶ El uso de negritas es nuestro.

⁴⁶⁷ Puede verse en Internet en una cita bibliográfica anterior.

⁴⁶⁸ Como se ha indicado anteriormente, a Mutis le hemos dedicado diferentes libros, capítulos de otros y comunicaciones. Conviene afirmar que no pudo dar su conferencia en esta fecha ya que previamente salió hacia Cádiz para embarcarse hacia América con el Virrey de Nueva Granada. Según la documentación citada en el apartado 3, relativa al libro de Bernal (2008) leyó su Discurso el 1 de enero de 1760.

⁴⁶⁹ Sánchez Granjel (2006), p. 94.

B) EL DESARROLLO DE LAS *PRIMITIVAS* 'INSTITUCIONES ACADÉMICAS SANITARIAS'

En la Tercera Parte, dedicada al estudio del reinado de Felipe V, pudo constatarse que en el mismo: 1) se había consolidado la **Regia Sociedad de Medicina y otras Ciencias de Sevilla**, prácticamente en el comienzo del reinado, 1701; 2) se había gestado una Tertulia en 1733, aprobada como **Academia Médica Matritense** en 1734 y adquirido la 'Protección Real' en 1738; y 3) se crearía también el **Real Colegio de Profesores Boticarios** en 1737.

En la Sección A) de esta Cuarta Parte, dedicada al estudio del reinado de Fernando VI, se ha descrito la emergencia de dos nuevas 'instituciones académicas sanitarias' coincidiendo con: a) el advenimiento del nuevo rey; y b) la crisis patente que arrastraba la Academia Médica Matritense. Las consideradas como nuevas 'instituciones académicas sanitarias' de este reinado han sido el **Real Colegio de Profesores Cirujanos** y la **Sociedad Médica de la Esperanza**.

Ante la realidad socioacadémica sanitaria completada con la aparición de las 'nuevas' - Colegio de Cirujanos y Sociedad Médica- ha de preguntarse: ¿qué fue de las 'primitivas' Regia Sociedad de Sevilla, Academia Médica Matritense y Real Colegio de Profesores Boticarios? En esta Sección B) se pretende responder a estas preguntas, una vez conocidos los contextos principales en los que han de actuar las mismas. De esta manera parece apropiado, independientemente de sus extensiones y en línea con la estructuración de la tesis, dedicar un capítulo a cada una de ellas, siguiendo el orden de antigüedad en coherencia con la organización de los capítulos.

El Capítulo 20 se dedica a la **Regia Sociedad de Medicina y otras Ciencias de Sevilla**.

El Capítulo 21 trata de la **Real Academia Médica Matritense** bajo la presidencia formal de José Suñol destacando en la línea de las *historias intrínsecas* dos períodos: 1) el de 1746-1752 de continuidad con la etapa anterior; y 2) el de 1752-1759 caracterizado por la *imposición* de Andrés Piquer como 'vicepresidente perpetuo' y por el comienzo de los 'años oscuros'⁴⁷⁰ para cuyo estudio no existen Actas en el Archivo de la Academia.

El Capítulo 22 correspondiente al **Real Colegio de Boticarios** (1746-1759) abordará el periplo vital de esta institución académica.

⁴⁷⁰ Sánchez Granjel (2006), pp. 85-110.

LA REGIA SOCIEDAD DE MEDICINA Y OTRAS CIENCIAS DE SEVILLA, 1746-1759

1. Introducción

Poco nuevo se precisa decir, pero sí es conveniente dejar constancia de su existencia con continuidad en un ambiente cultural que deja de ser prioritariamente académico para orientarse hacia lo técnico y utilitario que conduciría finalmente a las Sociedades de Amigos del País.

Bastan, por tanto, unas ideas básicas adornadas por la narración de algunos acontecimientos. Sin duda constituye un capítulo ineludible en el desarrollo de esta historia contextualizada, pero sin la necesidad de efectuar amplios desarrollos.

En síntesis, continúa una vida más bien lánguida en el nuevo reinado en la línea que venía desarrollándose en el anterior, como le ocurrirá a las otras *primitivas* 'instituciones académicas sanitarias' que se estudian en los próximos capítulos: Real Academia Médica Matritense y Real Colegio de Profesores Boticarios.

2. Un acontecimiento relevante: la muerte de Cervi, 1748

El cambio de monarca tras el fallecimiento de Felipe V no presenta especiales problemas directos a la Regia Sociedad sevillana, aunque sí perdería consistencia al cesar en el poder, como Primer Médico de Cámara del Rey, su presidente perpetuo, José Cervi, que abandona, ya enfermo, la Corte, en 1746, sustituido por José Suñol que lo releva en el puesto.

Sobre el fallecimiento de José Cervi y la reacción de la Regia Sociedad puede recurrirse de nuevo a la "Historia" de Montaña Ramonet referida en el extenso capítulo 9⁴⁷¹. Señalemos, pues, unas notas relativas a este acontecimiento, mediante práctica reproducción de sus consideraciones.

En 1748, el día veinticinco de enero, muere Cervi en el Palacio del Buen Retiro, a la avanzada edad de ochenta y cinco años. Había estado, por tanto, treinta y un años aliado de los reyes de España. Dos años antes había muerto Felipe V, y desde entonces, el Médico Real, ya muy delicado de salud, estaba alejado de la Corte. Pero seguía percibiendo sus emolumentos y gozaba de sus privilegios y honores, ratificados por Fernando VI.

⁴⁷¹ Internet, voz "Regia Sociedad de Medicina de Sevilla"; www.ramse.org/infor_historia.htm. MONTAÑA RAMONET, José María (2009): "Historia". Real Academia de Medicina y Cirugía de Sevilla. [Disponible en: http://www.ramse.es/index.php?option=com_content&view=article&id=45&Itemid=55; consultado el 15 de junio de 2015].

En Sevilla, **la Sociedad pasaba por un momento de gran penuria económica** y por ello se debe hacer constar que se sufragaron los gastos del funeral con la contribución económica de todos los Socios. El acta dice: «a lo q. todos los presentes, nominados, convinieron, esforzándose mas los q. por sus Empleos y Amor a la Sociedad. y él nro. mui amado Presido Defuncto se creieron mas obligados».

La ceremonia del funeral queda relatada, con todo detalle, en el acta correspondiente y consistió en varias Misas y la última solemne, con capilla de música y homilía a cargo del Socio Teólogo D. Javier González, franciscano. Por cierto que D. Javier se explayó, pues, según los legajos, esta última ceremonia, sólo la última, duró algo más de cinco horas.

Luego, la Regia Sociedad edita un libro laudatorio a su memoria, del cual, desgraciadamente, no tenemos ningún ejemplar, pero conocemos su existencia gracias a una carta, fechada el nueve de julio de 1748, escrita por el Dr. Suñol, desde el Buen Retiro, en que agradece el envío dedicado de un ejemplar.

Es harto significativa la recepción de la noticia del fallecimiento de José Cervi, su presidente perpetuo, que pondrá de manifiesto, por una parte, la precaria situación corporativa de la Sociedad, pero por otra, el reconocimiento a su persona y la manifestación de su gratitud. De la Real Academia Médica Matritense no se tienen noticias similares.

El académico sevillano Montaña Ramonet destaca la indiscutible importancia de la labor personal del Dr. Cervi en el panorama médico español del siglo XVIII y, en todo caso, lo considera piedra angular de la Regia Sociedad Médica Hispalense. Y en homenaje a su figura 'ilustre y egregia' destaca "una cualidad que creo sobresale con fuerza en su personalidad y su conducta. Es la fidelidad". Cervi siempre fiel, fiel hasta la muerte, a Parma, a los Farnesio, a su reina y a su rey de España, fiel a sus ideas y a sus creencias, a la Regia Sociedad y también a sus amigos. El filósofo francés Gabriel Marcel dice en su Diario metafísico que «en el plano ontológico, el del ser en general y de sus propiedades trascendentales, la fidelidad es lo que más importa». Así, el Dr. Cervi "sería el arquetipo de la perpetuación de un testimonio, un testimonio histórico dado hacía los demás y hacía sí mismo, del cual es depositaria la Real Academia de Medicina de Sevilla". Este impresionante panegírico desde Sevilla no tiene parangón alguno con la memoria que de él se transmite desde las *historias intrínsecas* de la Academia Médica Matritense.

3. La Regia Sociedad de Sevilla (después de la muerte del Dr. Cervi)

La destacada personalidad del presidente perpetuo nos inclina a hacer unas consideraciones acerca del discurrir de la Regia Sociedad hispalense después de su muerte. No cabe duda de que ésta había recibido muchos beneficios gracias a las influencias del Dr. D. José Cervi y a su interés por la misma. Se le considera que perfeccionó sus estructuras gracias a su capacidad de organización y metódico trabajo, a su eficacia gestora y a su prestigio personal y que dejó sentadas las bases para un posterior desarrollo que iba a ser brillante, a pesar de que nunca faltaron dificultades.

Sus sucesores en la Presidencia, siempre personajes de la Corte, médicos al servicio directo de la Corona, encararon el cargo como algo honorífico y los beneficios que aportaron fueron menos tangibles. El timón de la Academia lo llevaba, en Sevilla, la Vicepresidencia, que rotaba entre los Socios, y los cargos se elegían anualmente. La situación era algo similar a la de la Real Academia Médica Matritense, pero se encontraban más lejos de la Corte, más libres y, en consecuencia, más responsables.

En la "Historia" se considera que los Socios que formaban el elenco de la Academia eran perseverantes y entusiastas y supieron llevar con éxito la suerte de la entidad. Reconocen el apoyo de personas ilustres como el Dr. D. Miguel Marcelino Boix, catedrático de la Universidad de Alcalá. Y recuerdan que fueron componentes destacados de la Regia Sociedad miembros del Protomedicato y del círculo real, tales como Martín Martínez, Andrés Piquer, Solano de Luque, Gimbernát, Cabriada, Honorato Mikelet, y otros muchos, tanto españoles como extranjeros. Otras personas también aportaron sus saberes y sus ayudas; así, entre otros, el Padre Feijoo, que desde su refugio en el Monasterio de Silos, mantiene sus contactos con la Regia Sociedad.

Se considera como digno de destacar que la Regia Sociedad de Sevilla fue el primer centro español de investigación científica, supliendo la escasez de medios con el entusiasmo de sus socios para la adquisición de aparatos científicos, tales como el microscopio, la máquina neumática y otros elementos para disponer de un pequeño gabinete de trabajo. Posteriormente, alrededor del año de 1776, es decir, ya muy avanzado el reinado de Carlos III, se decide también montar un jardín botánico⁴⁷².

Las penurias por las que atravesó la Sociedad no impidieron que ésta continuase su labor, lo que le valió siempre el respeto de las demás sobre todo de las radicadas en Madrid.

4. Una referencia a Celestino Mutis

Nuestro estudio sobre José Celestino Mutis⁴⁷³ nos había abierto diferentes puertas para el conocimiento de la cultura del siglo XVIII en el imperio español. Su simultánea situación de estudiante de cirugía en Cádiz y de medicina en Sevilla nos había facilitado el acceso al Real Colegio de Cirugía de la Armada en Cádiz y a los estudios universitarios de Medicina en España, y, en concreto, en Sevilla.

De esta presencia en Sevilla y de sus recuerdos puede ahora señalarse que realizó en esta ciudad tres cursos (1750-51, 51-52 y 52-53) y un *cursete* (1752) que valoraba como curso. En total, cuatro, cumpliendo lo exigido por la ley y así recibió el grado de Bachiller en Medicina el 2 de mayo de 1753. Como comentario había escrito que los dos primeros no serían compatibles con su internado en el Real Colegio de Cirugía de Cádiz, lo que habla acerca de lo *extraño* de los estudios de Medicina en Sevilla.⁴⁷⁴

⁴⁷² Se afirma que se cuida con esmero durante años, llegándose a cultivar, por las manos expertas de los botánicos Ramos y Abat, cerca de mil plantas notables y exóticas.

⁴⁷³ Entre otros citados en la Bibliografía y en los Antecedentes puede señalarse aquí *José Celestino Mutis y la ciencia fundamental de su época en la América española* (2008).

⁴⁷⁴ *Ibid.* p. 141.

Y destacábamos las siguientes ideas⁴⁷⁵: a) la enseñanza de la Medicina en la Universidad española era "deplorable y pésima"; b) poco es lo que cabe esperar de la medicina y de los médicos universitarios de la época, ni aún de los más inteligentes; y c) la Universidad hispalense es un reducto de la tradición que sólo hace soportable el absentismo de su profesorado y los pocos días lectivos de que consta el curso académico.

Sugeríamos como hipótesis harto plausible que en sus estancias en Sevilla acudiera a "las sesiones públicas que celebra la Regia Sociedad de Medicina y demás Ciencias de Sevilla, corporación aunque algo decaída muy por encima de la Universidad"⁴⁷⁶. La enseñanza de la Medicina permanecía sujeta a la lectura y memorización de los textos galénicos. En la Regia Sociedad se actualizaba y completaba el saber médico con la difusión de los obras de Boerhaave y Haller, y se discutían obras de medicina moderna.

Con la titulación de médico del Protomedicato de Sevilla, junio de 1757, y del de Madrid en julio de dicho año, se desplazaría a la capital donde actuaría como profesor ayudante (y/o suplente) del Dr. Araujo en la Cátedra de Anatomía del Hospital General, en la que se resumía la esencia de las nuevas corrientes médicas: integración médico-quirúrgica e interrelación cátedra-hospital-anfiteatro.

Y en el capítulo precedente hemos visto que participaba en su condición de 'académico' numerario de la Sociedad Médica de la Esperanza antes de partir para la América española.

5. La 'superioridad' de rango sobre la Academia Médica Matritense

La Regia Sociedad continúa siendo 'superior' tanto en el reconocimiento de los Médicos de la Corte como de las instituciones académicas sanitarias lo que se pone de manifiesto mediante lectura de documentos al uso tales como, por ejemplo, los siguientes.

1) El curriculum de Cervi en los Catálogos de las Juntas Literarias y Actos Literarios y su presentación ante la *Royal Society* de Londres.

2) Los documentos de la Sociedad Médica de la Esperanza considerados en el capítulo anterior.

En síntesis, la Regia Sociedad sevillana constituye un referente para las demás academias de medicina, primero de la Academia Matritense y después de la que ha surgido como Sociedad Médica de Nuestra Señora de la Esperanza.

6. Inmersa en la crisis generalizada de las restantes 'instituciones académicas sanitarias'

⁴⁷⁵ *Ibid.* p. 142.

⁴⁷⁶ *Ibid.* p. 143.

Dos notas sociales singulares distintivas se han destacado ya de la Sociedad Médica hispalense, en su respectividad con las restantes academias médicas: 1) 'prelación por antigüedad' con reconocimiento generalizado; y 2) quizás consecuente, la consideración externa como de 'superior rango', o de mayor solvencia, a pesar de no portar el título de 'Academia'.

Pero a ellas debe añadirse otra de más importancia, no sólo para ella sino para todas las 'instituciones académicas': los vientos no soplan en la dirección académica sino que están virando hacia otras direcciones como se verá con profusión en la Sección C de esta Cuarta Parte.

LA REAL ACADEMIA MÉDICA MATRITENSE: UNA PROFUNDA CRISIS, 1746-1759

1. Consideraciones generales

En el capítulo 17 se ha descrito la situación de la Academia Médica Matritense al concluirse el reinado de Felipe V en 1746.

Como notas más significativas de la historia institucional de la Real Academia en el reinado de Fernando VI pueden considerarse las siguientes.

Primera. Cambio en la Presidencia perpetua como consecuencia del cambio de Rey y con éste del Primer Médico de Cámara, que sería presidente del Protomedicato y de la Real Academia Médica Matritense. José Cervi es sustituido por José Suñol. El segundo presidente perpetuo, **José Suñol y Piñal** (1746-1760), coincide con el período de Fernando VI. El juicio sobre el nuevo presidente, desde la historia intrínseca, es éste: “Mantuvo en el quehacer de la Academia un distanciamiento similar al de Cervi”⁴⁷⁷.

Segunda. Continuidad de la crisis con progresiva decadencia de la Academia.

Tercera. Cambio de presidente, que no presiden ni asisten ciertamente, pero durante todo el nuevo reinado vive el secretario perpetuo José Hortega en cuya casa se han celebrado anteriormente las Juntas literarias desde su creación, y en ella continuarán desarrollándose. En la casa privada se depositan los documentos.

Cuarta. En 1752, a mitad de reinado, se producirían unos acontecimientos que invitan a dividirlo en dos etapas: 1) la imposición de 'vicepresidente perpetuo' en la persona de Andrés Piquer; y 2) el hecho (al menos así considerado desde finales del siglo XVIII, como veremos) de inexistencia de actas, de modo que a los efectos de los estudios históricos realizados hasta el momento, en este año comienzan los denominados 'años oscuros' de la Academia, etapa que perduraría en esta consideración al menos hasta 1784, en los últimos años del reinado de Carlos III.

2. Primera etapa (1746-52): proceso de lento crecimiento de la crisis

Tras las consideraciones generales y el conocimiento que se ha venido describiendo en los capítulos precedentes basta señalar algunos datos relativos a esta época que aporten algo más de luz.

Como noticia de relieve, por lo que significaba para la Academia su logro, que se identificaba con la consideración de auténtica Academia mantenida por la Corona,

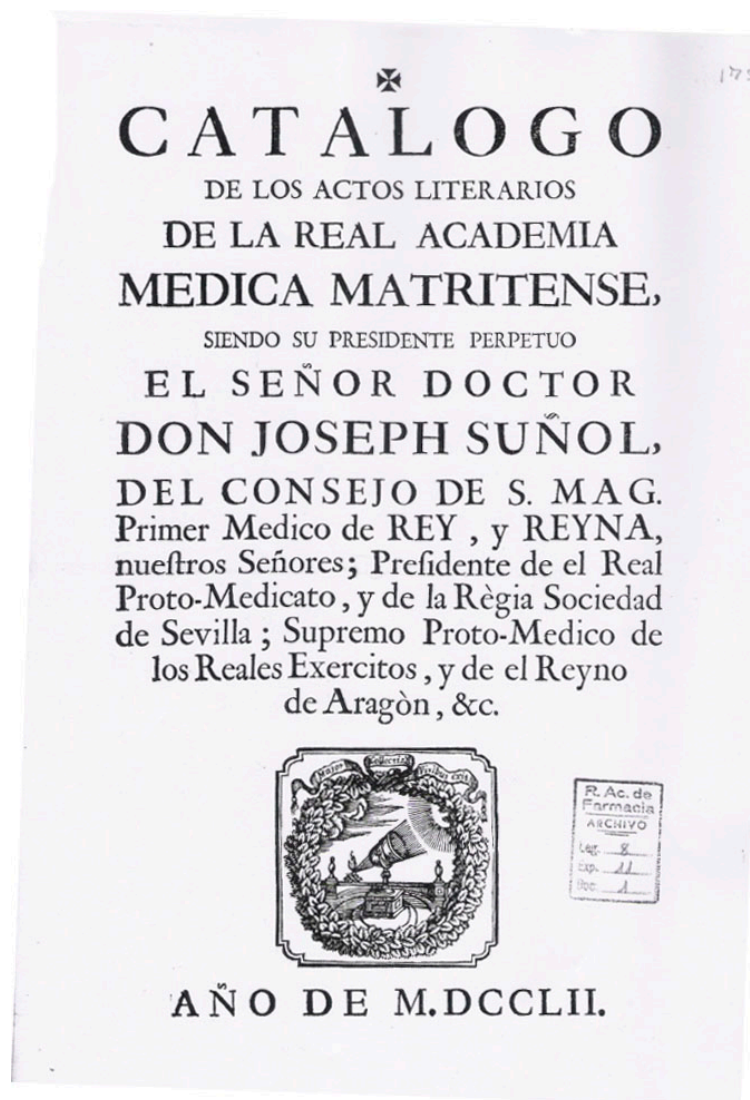
⁴⁷⁷ Sánchez Granjel (2006), p. 57.

puede estimarse la que se recoge en un acta de agosto de 1746, recién fallecido Felipe V, sesión especial sin presencia de Hortega, en la que se acuerda que "mientras el Rey no conceda casa propia a la Academia los documentos y actas quedan depositados en el domicilio de Hortega, pues la Academia no ha conocido otra casa que la expresada"⁴⁷⁸. La nueva solicitud, como todas las anteriores y las por venir, carecería de respuesta e incrementaría la desazón de los académicos⁴⁷⁹.

También es noticable el establecimiento de relaciones en 1748 con la Regia Sociedad de Oporto.

Documento de especial valor para constatar que la Academia, a pesar de la crisis y las sorpresas de las nuevas 'instituciones académicas sanitarias' estaba activa en los albores del año 1752 es la existencia de Catálogo de los Actos literarios (nótese que ya no son 'Juntas literarias') para dicho año. A continuación se reproducen las primeras páginas de este Catálogo.

En esta portada se deja constancia impresa de la condición de Presidente perpetuo de la Real Academia Médica Matritense del Dr. Don Joseph Suñol, así como de sus cargos, entre otros, nada menos que de miembro del Consejo de S.M., Primer Médico del Rey, y de la Reina, y Presidente del Real Proto-Medicato y de la Regia Sociedad de Sevilla.



⁴⁷⁸ Sánchez Granjel (2006), p. 47.

⁴⁷⁹ De hecho, en las *perspectivas históricas*, se considera que esta Academia, en la hipótesis que aceptan de que fuera 'nacional', describen la pesadumbre de la Academia por este tema como cuestión pendiente desde 1734 hasta 1914.



E N E R O.



JUEVES 13. El Señor Doct. Don Diego Gaviria, Proto-Medico de Castilla, Medico de Camara con exercicio del Rey nuestro Señor, Socio de la Rêgia Sociedad de Sevilla, y Presidente anual reelecto de la Academia, *harà la Oracion para principiar los Años Literarios, continuando la Historia de los Inventos, y Progreſſos de los Españoles en la Physica, Medicina, y Cirugia.*

JUEVES 20. El Doct. Don Francisco Arcis de Monferrate: *De algunas Enfermedades, originadas de vicio de la Ternilla Mucronata, vulgarmente llamada Paletilla.*

SABADO 22. *Consulta Medico-Práctica, sobre las Enfermedades que se observan en los Reales Hospitales, y en los vecinos, y moradores de esta Corte: hablarán en ella dos señores Academicos, y resolverá el Señor Presidente anual. Este Año se continuará todos los Sabados.*

JUEVES 27. El Doct. D. Benito Joseph de Rivera y Monleon, Secretario del Circulo Matritense de la Real Academia de Oporto: *De la Transpiracion interior. 1. Parte.*

La primera página del Catálogo, en la presentación del primer acto del año, deja constancia de que el Doctor Diego Gaviria es Proto-Médico de Castilla, Médico de Cámara con ejercicio del Rey, socio de la Regia Sociedad de Sevilla, y, lo que aquí conviene destacar, para mejor intelección del acontecimiento que se va a producir generando el cataclismo anunciado, "Presidente anual reelecto de la Academia". El oficio fáctico de vicepresidente, hasta este año, había sido conferido mediante elección por los académicos y con el tiempo se consideró como 'presidente anual' y en este caso además 'reelecto'. Sería último del escalafón de vicepresidentes elegidos en esta etapa. En este mismo año se impondría desde el poder no sólo el presidente sino además el vicepresidente.

El título de su intervención "Historia de los Inventos y Progresos de los españoles en Física, Medicina y Cirugía" así como la idea introductoria de "continuando la", de modo análogo a lo que hacía Fernández de Navarrete en la Real Academia de la Historia, es interesante pero estas consideraciones no propiamente institucionales carecen de relieve para nuestro objeto.

Con referencia al Catálogo de Académicos de Número de la Matritense escribe Sánchez Granjel⁴⁸⁰: "Un examen del total de académicos numerarios descubre el grado de vinculación de la Academia al poder real. De los 31 académicos de número, 17 están al servicio directo de la Corte como médicos de Cámara y de Familia y a ellos hay que sumar, pues también tienen puestos profesionales en instituciones de la Corona, quienes sirven en los ejércitos reales, en los hospitales y en el Real Jardín Botánico; los cinco médicos [...] Esta relación se hace aun más evidente si recordamos que según los Estatutos la Presidencia perpetua sigue ostentándola el primer médico de cámara y la Academia continúa subordinada a las directrices impuestas por el Protomedicato [...]". Esto refuerza la idea subyacente de falta de independencia y de sumisión, características que, en principio, no tenía la Sociedad Médica de la Esperanza y facilitaría –durante una época que puede considerarse brillante en comparación con la oscuridad de la Academia- el establecimiento de la Sociedad.

Las 'lecciones anatómicas' se celebran en el 'Theatro Anatómico' del Hospital General, en aquellos períodos de acuerdo entre ambas instituciones. Al catedrático de Anatomía Bernardo de Araujo no le satisface, pero no tiene más remedio que aceptar. Al llegar Mutis a Madrid se establecería como Ayudante de esta cátedra de Anatomía durante su estancia en la capital (1757-1760).

En todo caso, la figura principal de la Academia en sentido positivo, conviene no olvidarlo, fue el boticario **José Hortega**, secretario perpetuo de la misma. Escribe Roldán⁴⁸¹ que fue "el alma de esta corporación". Además fue Director de la Sección de Farmacia. Pero conviene tener presente los cargos y tareas acumuladas por el secretario perpetuo de la Médica Matritense, entre otras, en el Real Colegio de Boticarios desde 1737, de Boticario Mayor de los Ejércitos desde 1738, con numerosas estancias en Cataluña y alguna expedición a Italia.

En este año 1752 viaja Hortega a Francia para emitir informes y noticias sobre los más preclaros científicos, con vistas a la creación de una Academia de Ciencias, proyecto del Marqués de la Ensenada que encargaría a Jorge Juan y Luis Godin como se verá en próximo capítulo.

3. Segunda etapa (1752-59): el imperio de la crisis

La crisis de la Academia Médica Matritense se desata, según las ideas expuestas por las *historias intrínsecas* –"los años oscuros" de Sánchez Granjel-, precisamente en 1752 con el **nombramiento como Vicepresidente de Andrés Piquer**, valenciano, catedrático de la Universidad de Valencia, que es reclamado por Fernando VI como médico de cámara en 1751. Era académico de honor desde 1739. Esta visión de la crisis puede expresarse con las siguientes palabras: "El nombramiento de Piquer como

⁴⁸⁰ Sánchez Granjel (2006), p. 95.

⁴⁸¹ Roldán (1975), pp. 599-600.

Vicepresidente de la Academia [...] 1752, vulneró dos normas estatutarias que fueron causa inicial de la decadencia de la Institución; fue la primera el que la designación la hiciese Fernando VI cuando era atributo de la Academia, y la segunda el que le atribuyese categoría de perpetuidad a su ‘empleo’. El rechazo de la Academia se expresó en el **abandono de la Institución** de bastantes de sus miembros y **la interrupción de las Juntas Literarias**; esta doble referencia hecha por Valentín Matilla no puede confirmarse plenamente por carecer de suficiente prueba documental⁴⁸²; y más adelante continúa: “proceso que, valorado históricamente, refleja la presencia **prolongada de una crisis en la vida académica** que generó el nombramiento de Andrés Piquer como Vicepresidente perpetuo y que puede considerarse superada cuando se publica, en 1784, el primer Catálogo de académicos”⁴⁸³.

La suspensión de las ‘Juntas literarias’ de la Academia darían valor a las que sí celebra en estos años la Sociedad Médica de la Esperanza, como hemos puesto de manifiesto en el capítulo 19 a ésta dedicado.

En las *historias intrínsecas*, como puede apreciarse, se sitúa el comienzo de la ‘profunda crisis’ de la Academia Médica Matritense en 1752. Por nuestra parte, venimos aportando suficientes criterios, pruebas documentales y relaciones contextuales -harta demostración-para retrotraerla hasta su origen oficial como ‘Academia’, 1734, y en proceso progresivo desde entonces, que ahora, 1752, se profundiza notablemente. El conjunto de perspectivas desde las que enfocamos la luz hacia la Academia Médica nos ofrece un panorama muy distinto del que describen estas historias.

En estos años críticos se producen algunas noticias que merecen destacarse, como las siguientes: 1) Joseph Ortega, tras sus viajes por Europa informándose acerca de las Academias de Ciencias, el 8 de marzo de 1753 sería nombrado *fellow* de la *Royal Society*⁴⁸⁴; 2) en los años finales del reinado de Fernando VI y Bárbara de Braganza, ante las enfermedades de éstos, las ‘figuras’ sanitarias del Real Colegio de Cirugía de Cádiz, el cirujano-director Pedro Virgili, y de la Asamblea Amistosa Literaria, Diego Porcell, serían requeridos como Cirujano y Médico de Cámara; 3) con ellos se desplazaría también a Madrid el joven José Celestino Mutis; y 4) el 7 de diciembre de 1758 el académico médico de la Academia José Ignacio Torres sería nombrado *fellow* de la *Royal Society*.

Virgili y Purcell serían académicos de la Real Academia Médica Matritense y Mutis socio de la Sociedad Médica de la Esperanza antes de su marcha a la América española, Virreinato de Nueva Granada, ciudad de San José de Bogotá.

4. En torno al tema de la carencia de Actas

Es un hecho evidente que en el Archivo de la Real Academia Nacional de Medicina de España no existen Actas de la Real Academia Médica Matritense desde 1752 hasta 1787. Y la tesis que han mantenido las historias intrínsecas, ciertamente con algo de fundamento, se basa la pérdida de un libro (considerado Libro II) de actas entre

⁴⁸² Sánchez Granjel (2006), p. 87.

⁴⁸³ Sánchez Granjel (2006), p. 92. El uso de negritas es nuestro.

⁴⁸⁴ Valera *et al.* (1998) p. 66.

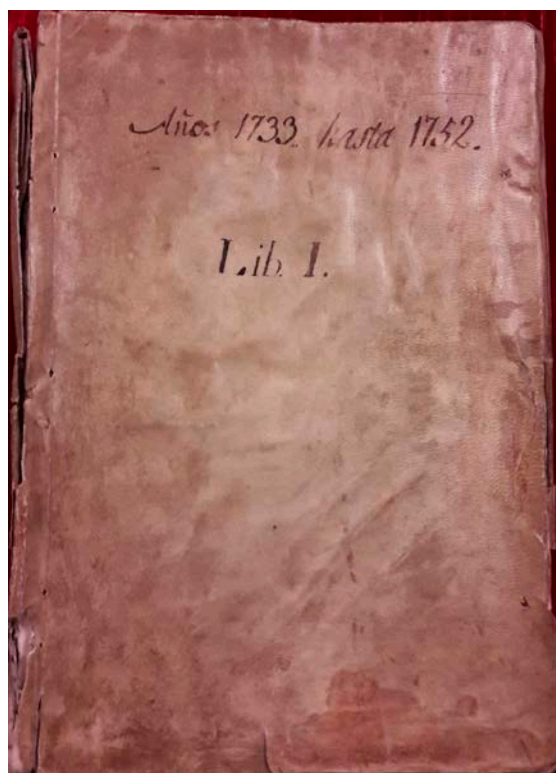
los dos que existen en dicho Archivo. No tenemos tan claro como ellos que así fuera: "existió un libro II y se ha perdido". Fíjese que se afirma la existencia de todo un libro de Actas y no de actas sueltas. No vemos tan clara dicha tesis por varias razones.

Primera. El 'correcto' Libro I de Actas, firmadas por el secretario perpetuo, alcanza hasta el año 1752 sin que estén escritas sus páginas finales, es decir queda algo de papel en blanco.

Segunda. Como se ha dicho, en el año 1752 Horteaga se encuentra fuera de Madrid atendiendo a los Ejércitos destacados hacia Italia y viajando por Europa por encargo del Marqués de la Ensenada, por lo que no podría asistir a las Juntas, en caso de que se celebraran, hipótesis de difícil confirmación, y consecuentemente escribir actas de las reuniones. No debió ceder el libro de actas a otro académico.

Tercera. Existe otro 'correcto' Libro de Actas (supuestamente el II) que comienza en el año 1791.

Cuarta. Pero existen unas cuantas actas sueltas entre 1787 y 1791 que pueden sugerir, en todo caso, que entre ambos libros pudieran haber existido otras sueltas (que quizás se hubieran perdido).



Nota añadida al Libro I de Actas en 1791, en relación con el año 1752

Con estas consideraciones debe reconocerse que no es descabellada la hipótesis de que no existieron actas o, al menos, de que no existió Libro II de actas, del que hubiera rellenado las correspondientes a los años 1752-1761, este último el del fallecimiento del secretario perpetuo.

Los años fueron ciertamente oscuros, muy oscuros, pero no por falta de actas, sino como consecuencia de que la crisis alcanzó cotas extremas, entre otras cuestiones por la imposibilidad de presencia en Madrid del voluntarista José Horteiga que de ninguna manera podía disponer del don de la ubicuidad aunque ofreciera casa y trabajo. Que la Academia continuó con cierta vida, aunque sin eludir la profunda crisis hasta finales del reinado de Carlos III, puede testificarse con una apreciable cantidad de documentos de esta época que existen en el Archivo y Biblioteca de la actual Real Academia Nacional de Medicina de España.

5. Consideraciones especiales

Puede formularse la pregunta: ¿Esta Real Academia Médica Matritense es realmente 'institución académica ilustrada'? Si se consideran Academias sólo las nacidas directamente del poder regio y perfectamente establecidas con sede y presupuestos oficiales (en los momentos iniciales de este reinado de Fernando VI, las de la Lengua y de la Historia y en ciernes la de Nobles Artes), la respuesta es indudablemente negativa. Lo era, respuesta positiva, por el título y por sus actividades. En este contexto puede entenderse, observando las dos caras, el incidente con la Academia de la Historia de 1738⁴⁸⁵ descrito en el capítulo correspondiente.

La Academia Médica Matritense, sea o no 'academia', se la considere o no como tal, no posee sede ni presupuestos oficiales (auxilio económico) y sí esclavitud al poder. Queda todo -salvo, cuando fue posible, la exposición de casos quirúrgicos y las lecciones de anatomía- en el domicilio de Horteiga y los académicos abonan cuotas dadas las dificultades inherentes. En síntesis apretada, podría decirse que **se manifiesta -con apariencia de pretensión- como si fuera Academia pública -y nada menos que 'nacional'- pero mantenida privadamente.** ¿Adónde podría ir? Hacia los bien llamados “años oscuros” por nuestro maestro Luis Sánchez Granjel, siendo “oscuros” no sólo por la falta de actas y documentos en el Archivo sino porque fueron oscuros en su realidad, intrínseca y extrínseca, totalmente oscuros.

La Real Academia Médica Matritense en este transitar por sus "años oscuros" contempla el mundo cultural que se levanta a su alrededor con atenciones, protecciones y subvenciones -Real Colegio de Cirugía de Cádiz, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Contratación de Löfling para el estudio de la flora española y la posterior Expedición político-botánica, Gabinete de historia natural, Proyecto de Academia Nacional de Ciencias, Real Jardín Botánico, etc. que analizaremos en próximos capítulos- así como la puesta en marcha de las nuevas 'academias' de Cirujanos y de Médicos. Debieron ser ciertamente "años muy duros" tanto o más que "años oscuros" para quienes se sintieran verdaderamente académicos de la Matritense.

⁴⁸⁵ La comparación, en un trato descaradamente diferente, de la Academia de Medicina con la Academia de la Historia será un recurso reiteradamente utilizado por Sánchez Granjel (2006).

En resumen, el reinado de Fernando VI puede catalogarse como de crisis de la Academia Matritense, ciertamente en un marco de crisis progresiva generalizada de las instituciones académicas, que en tanto que tales no interesan al Poder absoluto. Se salvan parcialmente de la crisis aquellas que gozan del apoyo y el interés profesional - boticarios y cirujanos- desde sus propios medios, aunque esta situación los vaya orientando desde la condición inicial prioritaria de 'instituciones académicas' hacia el predominio progresivo de la de 'colegios profesionales'. Y, en concreto, llama la atención, y con cierta sorpresa, cómo se desarrolla en este contexto la sólo 'institución académica' Sociedad Médica de la Esperanza, desconocida por la historiografía existente.

EL REAL COLEGIO DE PROFESORES BOTICARIOS, 1746-1759

1. Introducción

En el año de 1746, como se ha visto en los capítulos precedentes, con el advenimiento de Fernando VI, se cierra la floración de 'instituciones académicas sanitarias'; tras la primitiva Real Academia Médica Matritense (1734) y el Real Colegio de Profesores Boticarios (1737) han surgido el Real Colegio de Cirujanos y la Sociedad Médica Ntra. Sra. de la Esperanza. En el capítulo anterior se ha analizado el devenir fernandino de la Academia, en éste se analizará el del Colegio de Boticarios.

En contraste con la crisis manifiesta que se agiganta tras los acontecimientos narrados del año 1752 de la Real Academia Médica Matritense, puede llamar la atención el progreso formal y material del Real Colegio de Profesores Boticarios, en tanto que institución -no propiamente en el aspecto académico-, que desarrollará una actividad de interés creciente por la valoración docente y profesional de su colectivo.

2. Notas generales durante el reinado

En el establecimiento de su identidad como 'Colegio-academia', en estos años del reinado de Fernando VI, pueden señalarse como notas caracterizadoras de la época las siguientes.

1. Conservación de su autonomía, prácticamente total, que le permite 'gestionar', con libertad e incluso con cierta osadía, el Colegio desde un aceptable pasado hacia un más pleno futuro.

2. Búsqueda de medios económicos de mantenimiento y progreso, que consigue mediante la concesión de privilegios de venta.

3. Interés progresivo en la mejora docente y científica de la profesión farmacéutica, con la implantación de cursos y la dotación de unas primeras cátedras.

4. Transición de la prioridad académica fundacional hacia la principal defensa profesional, que se irá constituyendo en objetivo primordial del Colegio.

5. Apertura con notable éxito hacia otros ámbitos científicos como Botánica y Química, creando huerto, jardín botánico y laboratorio químico.

3. Aspectos relevantes relativos a la condición de 'institución académica'

Respecto a las notas relevantes que se pusieron de manifiesto en los primeros años de la vida del Colegio, puede reafirmarse que la pretensión académica original era clarísima. No obstante, las dificultades del camino y las tentaciones profesionales fueron desviando la primacía hacia la colegiación. En este proceso de desviación de la finalidad primigenia pueden señalarse las siguientes notas.

1. Se mantiene la aspiración/finalidad/objetivos estatutarios/ideas de los fundadores en cuanto a la naturaleza académica, y así se continúa con la pretensión de disponer de una '**institución académica**'.

2. La disposición de **sede otorgada** por el Poder se logra, en fecha tan temprana del reinado de Fernando VI como 1748, gracias a la mediación del Marqués de la Ensenada, miembro del Consejo de Estado y ministro de Marina, trasladándose el Colegio a la calle del Barquillo esquina a Saúco, local de buenas prestaciones.

3. La prosecución de un **Jardín Botánico**, con huerto, con objeto de uso para 'el estudio' (académico) de las plantas y como instrumento docente.

4. La prosecución también de un **Laboratorio Químico** para 'el estudio' (académico) de fármacos.

5. Creciente interés por la preparación, distribución y venta de la **Farmacopea**.

La coexistencia con la Congregación de Ntra. Sra. de los Desamparados y el 'Colegio' del Sr. San Lucas, prioritariamente si no exclusivamente con orientación caritativa y de atención social, facilitaba la naturaleza académica del Real Colegio así como la progresiva dedicación a la defensa de la profesión.

4. Aspectos relevantes relativos a la naturaleza de 'colegio profesional'

Como notas significativas caracterizadoras de esta época en el progreso como organismo de defensa de la profesión farmacéutica pueden señalarse las siguientes.

1. Solicitud y obtención del Privilegio de la venta de la Triaca.

2. Expresión creciente de las actitudes de defensa de la profesión: seguros sociales y lucha contra el intrusismo real o supuesto (especialmente señalado contra las comunidades religiosas).

3. Progresiva ampliación del número de miembros, al modo de colegiales profesionales, en contraste con el tradicional elitismo académico.

4. Logro de ingresos mediante las ventas de Triaca, Facturas, Farmacopeas, etc.

5. En 1758 se presenta una Solicitud al Protomedicato "sobre la necesidad y utilidad pública que hay en determinar el número de medicamentos simples y compuestos de que debe constar cualquier botica de Madrid"⁴⁸⁶.

⁴⁸⁶ Doc. 128. Arch. Ranf., 17 fol. Leg. 7.

5. Los pleitos profesionales

Será en el ámbito de los pleitos contra 'intrusos en la profesión' en el que, desde muy pronto, se pondrá claramente de manifiesto el papel fundamental que desempeñaría el Real Colegio de Profesores Boticarios.

Los pleitos más importantes, entre otros varios de menor relieve, pueden considerarse los relativos a las comunidades religiosas y a los drogueros.

1. El pleito general y permanente con las **comunidades religiosas**, año tras año, lugar tras lugar, desde 1745, hasta ... siempre. En la extensa documentación existente en el Archivo de la Real Academia Nacional de Farmacia puede verse, por ejemplo, el documento relativo a los Gastos del pleito de 1758⁴⁸⁷. Las tensiones de los boticarios con las boticas de religiosos en toda España era un problema que venía de antaño y que la creación del Real Colegio sacó institucionalmente a la luz mediante la consideración formal de intrusismo del que había que defenderse. Así tomó fuerza la idea de un pleito general que alcanzó altas cotas en el interregno del cambio de rey, años 1745-46-47. Así, por ejemplo, una carta de Suñol a Ortega de 1747 explica su oposición a la existencia de las boticas de comunidades religiosas pero "[...] lo malo es que tienen muchos protectores [...]"⁴⁸⁸. En el pleito estuvieron presentes asuntos de privilegios, bulas pontificias, actitudes del Real Proto-medicato, etc., pero, advertimos de nuevo que no es de nuestro interés profundizar en estos detalles, salvo para 'demostrar' el aspecto claramente profesional que va adquiriendo el Real Colegio.

2. De manera análoga, aunque de menor importancia, son los pleitos frecuentes que tienen lugar contra el supuesto intrusismo de los **drogueros**. Así, por ejemplo, puede señalarse el pleito de 1757 contra los de la c/ Postas de Madrid sobre la venta por éstos de medicamentos, mediante "instancias e informes del Colegio sobre la prohibición de venta de medicinas al por menor, excepto por los boticarios. Se citan algunos géneros que los drogueros venden, y la lista de los autorizados por el Protomedicato"⁴⁸⁹.

6. El Jardín Botánico del Colegio

Establecido el Colegio en la calle Barquillo en 1751, en esta nueva sede pudo establecerse un jardín botánico medicinal⁴⁹⁰. Y en este año, en la Junta de 1 de julio, se tomó el acuerdo de nombrar a **Cristóbal Vélez, discípulo de Minuart**, para que explicase la Botánica siguiendo el método de Joseph Pitton de Tournefort (1656-1708)⁴⁹¹, tarea que dirigió hasta su próxima muerte en 1753 los domingos con apreciable asistencia de colegiales y mancebos de botica. Vélez era a la vez Alcalde

⁴⁸⁷ Doc. 128. Arch. Ranf., 17 fol. Leg. 7.

⁴⁸⁸ Doc. 109. 1747. Arch. Ranf., 1 fol. Leg. 7.25.

⁴⁸⁹ Doc. 127. Arch. Ranf., 14 fol. Leg. 9.6.

⁴⁹⁰ *Gaceta de Madrid*, 13/05/1759, nº 19, pág. 152. Se encontraba en los terrenos que hoy ocupa el Ministerio de Defensa.

⁴⁹¹ A modo de desprecio, Pehr Löfving, discípulo de Linneo, enviado por éste como respuesta a la petición de Fernando VI para estudio de las floras española y americana, comenta estas clases de Botánica del Colegio de Boticarios como *Collegium Pharmacopaeorum*.

Examinador del Real Protomedicato y miembro de la Real Academia Médica Matritense. El Colegio, el profesor y las clases alcanzaron apreciable difusión y reconocimiento. Se dictaba un Curso de lecciones y se hacían demostraciones de plantas⁴⁹².

La muerte de Vélez y la pronta creación, 1755, del (Real) Jardín Botánico de Migas Calientes, hicieron caer en crisis esta iniciativa y el traslado de la misma al nuevo Jardín donde se establecerían nuevas clases y sucesivamente nuevas cátedras. Durante estos años el Colegio prestó atención especial al jardín. En los años 1751-52 habían tenido lugar, según documentación existente, unos problemas "con las aguas de las casas inmediatas que vierten aguas al jardín y han de ser reconocidas y expulsadas"⁴⁹³. Y en 1758 se paga al administrador de las casas del Jardín⁴⁹⁴.

7. Acerca del Laboratorio Químico

En 1757, tras la crisis planteada con el Jardín botánico, está en obras el Laboratorio Químico, al que dedica especial interés el Colegio, como muestra el documento del que se reproducen las frases siguientes: "[...] a don Miguel Fernández, maestro de obras, por el diseño que hizo del Laboratorio [...] más sesenta reales que dieron a los albañiles para refrescar el día que se puso la cruz en el laboratorio [...] más a Domingo de la Mesa, maestro latonero, 940 reales importe del alambique que hizo para dicho laboratorio"⁴⁹⁵.

En 1758 se compran numerosos "géneros para el laboratorio como azogue, agua fuerte, nitrotino, espíritu vitriolo, cristal tártaro, antimonio. 8 redomas sublimatorias. 18 cuerpos grandes de alambique y 5 chicos. Un barreño para calcinar [...]"⁴⁹⁶. Y en este año se organiza un curso de operaciones químicas en el Laboratorio⁴⁹⁷.

En 1759 se compran numerosos productos para el laboratorio "como cinabrio, mercurio dulce, bezoárdico jovial, [...] panacea mercurial, sal de centauro, [...] sal volátil de cuerno de ciervo, [...] sal volátil de víboras, [...]" y "salario de 186 reales de vellón al mes [...] a Isidro Cudero, químico del laboratorio"⁴⁹⁸.

8. Las cátedras del Colegio de Boticarios⁴⁹⁹

Hemos indicado con especial énfasis la trayectoria progresiva del Colegio en la búsqueda de mayor reconocimiento social de la profesión. El camino de la enseñanza se manifiesta como crucial. Y así el Colegio iniciará una fecunda aunque difícil tarea en la creación de cátedras, en la prosecución de que se creen estudios oficiales de farmacia, cuestión que no se lograría en sentido pleno universitario hasta mediados del siglo XIX.

⁴⁹² Doc. 128. Arch. Ranf., 17 fol. Leg. 7.

⁴⁹³ Doc. 119. Arch. Ranf., 19 fol. Leg. 8.10. Varios documentos de gastos y otros aspectos.

⁴⁹⁴ Doc. 128. Arch. Ranf., 17 fol. Leg. 7.

⁴⁹⁵ Doc. 124. Arch. Ranf., 56 fol. Leg. 9.3.

⁴⁹⁶ Doc. 128. Arch. Ranf., 17 fol. Leg. 7.

⁴⁹⁷ Doc. 128. Arch. Ranf., 17 fol. Leg. 7.

⁴⁹⁸ Doc. 129. Arch. Ranf., 39 fol. Leg. 9.8.

⁴⁹⁹ Puerto (2010), p. 52.

En julio de 1751, como se ha escrito, se acuerda que Cristóbal Vélez (+1753), explicara la Botánica según el método de Joseph Pitton de Tournefort (1656-1708). No corresponde aquí comentar la polémica en torno a la sustitución del método de Tournefort por el de Linneo (1707-1778) que ha sido tratado con profusión por numerosos historiadores de las ciencias naturales⁵⁰⁰, de modo que Puerto incluso sitúa en este acontecimiento "la inacabable *polémica de la ciencia española*".

Las primeras 'cátedras' que se potencian y establecen son, consecuentemente con lo narrado, las de Botánica y Química.

9. Relaciones interacadémicas

Tras la descripción de los aspectos primordiales en perspectiva institucional del Real Colegio de Profesores Boticarios, parece propio recoger algunas noticias relativas a cuestiones intraacadémicas y sobre todo interacadémicas que faciliten el conocimiento de la historia del Colegio en esta etapa fernandina.

El dato más relevante sin duda, ya anunciado, es el que respecta a la sede, que el Colegio, en fecha tan temprana como 1748, gracias a la mediación del Marqués de la Ensenada, la obtiene en la calle del Barquillo esquina a Saúco, en donde pudieron establecer un jardín botánico medicinal. La Real Academia Médica Matritense continuaba sin sede y continuaría sin ella (durante siglo y medio), sumida en una profunda crisis como se viene relatando.

No obstante, la Academia, matriz en el reconocimiento social académico de sus miembros, hace que en su prestigio se apoyen los 'importantes' no médicos, es decir, los cirujanos y boticarios.

Juan de Dios López, académico de la Médica, en su condición de secretario del Real Colegio de Profesores Cirujanos, ofrece su amistad al de Boticarios y les envía el impreso de 1748 en el que el Rey da su aprobación a esta fundación⁵⁰¹; es decir, de la creación y protección real al Colegio de Cirujanos de Madrid.

En 1752, con ocasión de la publicación del catálogo de los 'Actos literarios' de la **Real Academia Médica Matritense**, comentado con profusión en el capítulo precedente, en el Colegio se destacará que en él intervienen **los boticarios colegiales Cristóbal Vélez y Juan de Minuart**.⁵⁰²

Desde su nacimiento el Colegio había solicitado el usufructo de la venta de la *Farmacopea Matritense* que le fue cedido en 1739 por el Real Tribunal del Protomedicato. El tema de la Farmacopea, con responsabilidad formal del Protomedicato, se venía considerando también como una de las empresas de la Academia Médica⁵⁰³. En 1757 el Colegio presenta instancias para que se le conceda el privilegio de impresión de la Farmacopea por 10 años mediante convenio con el

⁵⁰⁰ Por ejemplo, Puerto (2010), p. 60.

⁵⁰¹ Doc. 113. 1748. "Documentos sobre la creación y protección real al colegio de cirujanos de Madrid". Arch. Ranf., 4 fol. Leg. 8.4.

⁵⁰² Doc. 120. Arch. Ranf., 4 fol. Leg. 8.11.

⁵⁰³ Sánchez Granjel (2006), p. 102.

Protomedicato⁵⁰⁴. Estas gestiones continuarían en años sucesivos con objeto de que pudiera quedarse el Colegio con la edición⁵⁰⁵.

⁵⁰⁴ Doc. 125. Arch. Ranf., 3 fol. Leg. 9.4.

⁵⁰⁵ Doc. 126. Arch. Ranf., 9 fol. Leg. 9.5.

C) INSTITUCIONES ILUSTRADAS FERNANDINAS ACADÉMICAS NO SANITARIAS Y 'NO ACADÉMICAS'

En esta sección C se da especial cabida a las instituciones ilustradas no propiamente académicas frutos del *despotismo ilustrado* que se conciben, germinan y tienen su primer desarrollo en tiempos de Fernando VI, de tal manera que pueden considerarse como caracterizadoras de la impronta de su reinado, por lo que las denominamos fernandinas.

Por la importancia histórica y cultural que representan se destacarán con la dedicación de un capítulo a cada una de ellas, aunque lógicamente no se le conceda mucha atención. En este trabajo no desempeñan un papel de importancia por sí mismas sino por su relación o respectividad contextual con las 'instituciones académicas sanitarias'. Cada una de estas nuevas instituciones han sido tratadas independientemente con cierta profusión por diferentes estudiosos de historia de la ciencia y referidas indirectamente en distintos textos de historia general.

En este marco, con carácter general, conviene señalar que en este período fernandino se produjo una **floración de instituciones no académicas** que frenarían el nacimiento de nuevas academias y rebajaría la consideración de las existentes en el panorama cultural; son instituciones creadas desde el Poder absoluto y por y para los intereses del Poder. La práctica totalidad de las mismas surgieron bajo la impronta de Zenón de Somadevilla, Marqués de la Ensenada, múltiple Secretario de Estado en los primeros años (1746-1744) del reinado de Fernando III.

Entre los acontecimientos singularmente *nuevos* que se pretende considerar en esta Sección C dedicándoles un capítulo a cada uno, son los siguientes.

Capítulo 23. El Real Colegio de Cirugía de la Armada en Cádiz, 1748.

Capítulo 24. El establecimiento de la Real Academia de las Tres Nobles Artes de San Fernando, 1752.

Capítulo 25. La Casa de Geografía de la Corte y Gabinete de Historia Natural, 1752.

Capítulo 26. El proyecto de Academia Nacional de Ciencias, 1752.

Capítulo 27. El Observatorio Astronómico de Cádiz, 1753.

Capítulo 28. La expedición de límites al Orinoco y la tarea científica de Löfling.

Capítulo 29. La manifestación académica territorial expresada en Academias locales: Sevillana de Buenas Letras, 1751; Real de Bellas Artes de Santa Bárbara de Valencia, 1753; y Real Academia Latina Matritense, 1755.

Capítulo 30. La Asamblea Amistosa Literaria de Cádiz, 1755.

Capítulo 31. El Real Jardín Botánico de Migas Calientes, 1755.

Capítulo 32. Las academias en Portugal.

Esta descripción enumerativa de 'nuevas instituciones' de diverso cuño manifiesta que los aires conducen hacia orientaciones más útiles, integradoras de centros científicos y de ingeniería, conductoras al 'progreso'. Así, la utilidad y el progreso, incluso en el ámbito de las instituciones culturales, marcarán el inicio de la orientación que será dominante en los últimos reinados del siglo.

No obstante, permanecerá el espíritu asociativo, con notables esfuerzos y ejercicios de voluntad por muchos colectivos 'privados', en búsqueda de la verdad, es decir, de recintos académicos ilustrados. En esta orientación ni siquiera podría considerarse propiamente, en el marco de aquel tiempo, la denominada Real Academia de Nobles Artes, por la integración en ellas de los elementos docentes y profesionales - es decir, fuentes de ingreso económico y de prosperidad profesional-. En todo caso, la naturaleza 'privada' que permanece en distintos lugares no se vería agraciada por una auténtica protección regia ni por la sociedad.

Esta etapa fernandina será de transición hacia la manifestación genuina de su consolidación del 'logro de la utilidad' en tiempos de Carlos III y desarrollo prioritario con las Sociedades Económicas de Amigos del País en el reinado de Carlos IV.

EL REAL COLEGIO DE CIRUGÍA DE CÁDIZ, 1748

1. Antecedentes: el Cádiz del siglo XVIII

Cádiz, desde 1717⁵⁰⁶, reúne la Casa de Contratación (trasladada desde Sevilla), el Consulado del Mar y la entonces creada Real Compañía de Caballeros Guardias Marinas con su Academia (aquí en la acepción exclusiva de centro de enseñanza militar), que marcarían la evolución posterior de la ciudad durante el siglo XVIII. La Armada desempeña el papel de protagonista, al mismo tiempo que disfruta del beneficio que le otorga la ciudad. En ella se produciría paulatinamente el proceso de lo que puede estimarse como tránsito del 'arte de navegar' a la 'ciencia de la navegación', como nueva forma de adquisición de conocimientos científicos y de enfrentamiento con nuevas exigencias técnicas. Este transcurso transformador se deberá en medida importante a la existencia de la Academia de Guardias Marinas (donde Jorge Juan y Luis Godin prepararían las Ordenanzas para la Academia Nacional de Ciencias en 1752, harían germinar el Observatorio Astronómico en 1753, y constituirían la ya citada Asamblea Amistosa Literaria, academia científica privada) y al Real Colegio de Cirugía, objeto de este capítulo.

En 1711 había llegado a Cádiz Jean La Combe (1680-1748), castellanizado como Juan Lacomba, Cirujano Mayor de la Armada, que será Director del Hospital Real dependiente entonces de la Marina, en 1718. Considera que tanto la formación quirúrgica como la médica, profesiones separadas en la época, son muy deficientes. Muestra en particular un elevado interés por la mejora de la preparación de los cirujanos navales. Con notable dedicación consigue atraer hacia Cádiz a Pedro Virgili, Cirujano Mayor del Ejército. Ambos, conjuntamente con Zenón de Somodevilla -futuro Marqués de la Ensenada-, a la sazón Comisario Real de la Marina con destino en Cádiz, crean en 1728, con el apoyo del Secretario de Estado de Marina e Indias, José Patiño, una Escuela de Practicantes de Cirugía con Anfiteatro Anatómico, preclaro antecedente del Real Colegio de Cirugía⁵⁰⁷.

Esta Escuela es ciertamente escuela superior de enseñanza pero de ninguna manera 'Academia' ni tampoco 'Colegio' como el de Boticarios o el de Cirujanos; es preludio de una Facultad pero de un tiempo entonces futuro. Se ha creado por la necesidad de dotar de cirujanos a los buques de guerra. Y así, los "cirujanos romancistas" -único requisito saber leer, escribir y contar"- pasarían a "hablar latín", aunque no existan facultades de cirugía y las profesiones de Medicina y Cirugía constituyan mundos separados.

⁵⁰⁶ Precisamente en este año 1717, en el que se comienza la redacción de esta tesis, se conmemoran los 300 años de estos acontecimientos gaditanos.

⁵⁰⁷ Rodríguez Sánchez (2009), pp. 221-222.

Juan Lacomba y Pedro Virgili plantean la creación del Real Colegio de Cirugía de Cádiz⁵⁰⁸, pero Lacomba fallece en el año 1748 sin ver el éxito de sus esfuerzos, obtenido por Virgili de Fernando VI, con la protección del Marqués de la Ensenada, el 11 de noviembre de 1748. La idea principal consistía en dotar de facultativos bien preparados a los buques y a los hospitales de la Armada, y para ello destacar la necesidad de formación anatómica y, en consecuencia, disposición y uso de anfiteatros anatómicos. Cádiz se convertiría así en foro y foco del mayor nivel médico y cirujano de España.

El impulso reformador de la nueva dinastía borbónica influyó profundamente en la enseñanza y/de la profesión militar⁵⁰⁹. A ello se unieron las ideas ilustradas. Ambas manifestaciones de modernidad confluyeron en Cádiz para hacer de esta ciudad un importante foco comercial ("emporio del orbe") y no menos importante foco y foro cultural⁵¹⁰. Como 'decenio intelectualmente prodigioso' venimos denominando al periodo 1748-1758 como tendremos oportunidad de constatar en este capítulo y otros posteriores, sobre todo el dedicado a la *Asamblea Amistosa Literaria* creada por Jorge Juan en 1755.

2. La creación del Real Colegio de Cirugía de la Armada en Cádiz

En 1748 Fernando VI firma los Estatutos del Real Colegio de Cirugía de la Armada, de modo que se constituye en Cádiz la que se ha venido considerando, con razón suficiente, como la primera Facultad de Medicina moderna de España. Entre las novedades que introducía este centro pueden destacarse dos: 1) otorgaba títulos de 'bachilleres latinos' a los cirujanos (equivalente a los tradicionales universitarios); y 2) formaba a los estudiantes cirujanos en Medicina. Se lograba así, por primera vez, una fusión real, auténtica revolución intelectual, de las hasta entonces radicalmente separadas, en toda Europa, Cirugía y Medicina, esta última integrada en Facultades universitarias.

El Colegio era una *institución militar* fundada para atender las necesidades de la Marina. A través del Colegio se introdujo en España el modelo de cirugía francesa y, por otra parte, el Colegio fue pionero en la comunicación de lo gaditano –y lo español– con Europa. Entre las políticas del Colegio figuraba la de enviar estudiantes de los más brillantes a Londres, París, Leiden y Bolonia con objeto de que se especializaran; los becados debían recoger información bibliográfica y realizar compra de material quirúrgico para enriquecimiento del Colegio. Éste tendría: anfiteatro anatómico, jardín botánico y biblioteca.

En 1749 Virgili pidió a Jorge Juan y Antonio de Ulloa, aprovechando los viajes de éstos a Inglaterra y Francia, respectivamente, las obras editadas por la *Royal Society* y la *Académie de Sciences*, así como un Laboratorio de Física.

⁵⁰⁸ Posteriormente tendría réplicas en tiempos de Carlos III en Barcelona (1760) y Madrid (1787).

⁵⁰⁹ Puede verse el interesante libro conmemorativo de los 260 años de la creación del Real Colegio de Cirugía de Cádiz, editado por el Ministerio de Defensa y la Universidad de Cádiz con referencia de VV.AA. (2009).

⁵¹⁰ En la obra precedente, Capítulo 1, Cantos Casenave, M. "Cádiz, enclave militar, ciudad cultural. A modo de introducción".

El edificio del Real Colegio se inauguraría por Pedro Virgili en 1750⁵¹¹.

La consideración de formación ‘liberal’ no debería aplicarse al Colegio por su condición militar -internado y disciplina castrense-, aunque sí al contenido de las disciplinas y al ambiente de la ciudad de Cádiz. Conviene dejar claro, en todo caso, que el **Colegio de Cirugía de Cádiz**, donde se ha iniciado una profunda reforma de las enseñanzas españolas, “fue el **verdadero renovador de la hasta entonces atrófica Medicina Española**”⁵¹². La enseñanza de la Medicina en las Universidades escolásticas se desarrollaba sin observación ni experimentación. Hay que destacar también la proyección internacional de estos estudios gaditanos, en Europa y en la América española, con creciente prestigio y reconocimiento. Este Real Colegio de Cirugía representa la primera Facultad de Medicina moderna, integradora de la cirugía.

En 1757 se otorga al Colegio la facultad de dar el Grado de Bachiller en Filosofía a sus alumnos, privilegio exclusivo de las universidades, pero que era requisito imprescindible para el acceso a los exámenes del Real Protomedicato y pasar a la categoría de 'cirujanos latinos', es decir, los que poseían formación universitaria.

En el Colegio de Cádiz se consolidaron por primera vez en España la tradición quirúrgica apoyada en la anatomía y la cirugía como profesión de nivel universitario.

3. Una referencia especial a José Celestino Mutis

Entre los alumnos más relevantes, que pasaron por sus aulas y que desempeñaron papeles destacados que pueden recordarse en este trabajo, figuran Francisco Canivell y Vila, Antonio de Gimbernat y, sobre todo, José Celestino Mutis, al que ya nos hemos referido al tratar de las academias Regia Sociedad de Sevilla y Sociedad Médica de la Esperanza.

Hablar o escribir de confluencias de Real Colegio de Cirugía, siglo XVIII y Cádiz exige un encuentro especial con la figura de José Celestino Mutis⁵¹³ (Cádiz, 1732; Bogotá, 1808) que alcanzaría fama internacional e histórica sobre todo en el ámbito de la botánica. Fue uno de los primeros alumnos del Real Colegio de Cirugía de Cádiz, admitido en noviembre de 1749.

Siendo esto así, y tan deplorable el panorama de la medicina en Sevilla, como en el resto de España, que veremos a continuación, ¿por qué abandona el Colegio y se traslada a Sevilla donde le consta que la enseñanza es mala y anticuada? Y si lo ha hecho –se pregunta Gómez (1994)- ¿por qué en el archivo gaditano existe un apunte que prolonga su estancia en el Colegio hasta el 24 de febrero de 1752, en contradicción con la documentación hispalense?⁵¹⁴ Como clave interpretativa caben las “motivaciones personales razonablemente verosímiles” -Gómez (1994)-: en Cádiz, la escolarización en régimen de internado es rigurosa y con disciplina militar; la salida que ofrece el Colegio a los alumnos egresados es embarcarse, las primeras promociones en calidad de

⁵¹¹ Rodríguez Sánchez (2009), p. 223.

⁵¹² Botella (1996), p. 10. El uso de negritas es mío.

⁵¹³ Pueden verse, por lo que a mi juicio respecta, las obras González de Posada (2008a,b,c,d,e) relativas a Mutis, escritas con ocasión del Bicentenario de su muerte.

⁵¹⁴ Orozco (1986).

practicantes de cirugía, y cuando el sistema se consolide como médicos cirujanos de la Armada, salvo los pensionados en el extranjero que a su regreso pudieran aspirar a un cargo docente. En su *Diario*, años más tarde, Mutis se describiría a sí mismo como “un hombre que siempre ha aborrecido la mar”⁵¹⁵, un elemento con el que se considera incompatible⁵¹⁶. Parece lógico que rehuya la salida profesional que ofrece el Colegio. La solución de irse a Sevilla expresa en esos momentos juveniles la vocación médica⁵¹⁷. Renuncia a la marina y a su honroso uniforme. En el Colegio, con una probable protección de Virgili, procura pasar todo el tiempo que le sea posible con el fin de adquirir una experiencia clínica y aprovechar la oportunidad de disponer de una biblioteca que le tiene al corriente de las novedades bibliográficas.

Las referencias en su *Diario* del viaje de Madrid a Cádiz constituyen un extraordinario análisis crítico sobre la Medicina y los médicos en la España de la época. Baste un ejemplo:

"[...] granjearnos alguna enemistad, que efectivamente hubiéramos hallado en el médico que entró a la tarde en el cuarto de la enferma, y notamos desde lejos un semblante de un **médico majestuoso, presumido y chocante, con todos los resabios de los médicos tunantes de la Escuela de Valencia.**"⁵¹⁸

Con un constante espíritu crítico, pretendió **combatir los errores y engaños de la profesión** ante el estado rutinario que caracterizaba el arte de curar, más próximo al folklore médico que a la clínica y terapéutica metodizadas, actuando contra las numerosas costumbres de supersticiones médicas. Descubre multitud de consejas y prácticas supersticiosas empleadas allí frecuentemente que rechaza y denuncia.

No debe olvidarse en esta referencia a Mutis el papel que desempeñó en América (1760-1808) por mediación de su actividad intelectual universitaria, la 'expedición botánica' de la que se tratará en próximo capítulo y de su condición de 'galileo de las Américas', con la formación de una importante escuela intelectual y científica que integró, entre otros, nada menos que a Salvador Rizo, Francisco Antonio Zea⁵¹⁹, Jorge Tadeo Lozano y Francisco José de Caldas.

4. Elementos principales que integraban el Real Colegio

La novedad representada por el Real Colegio de Cirugía de Cádiz era debida también a cuatro de sus elementos constitutivos: el Hospital Real, la Biblioteca, el Jardín Botánico, y la apertura a disciplinas científicas emergentes en la época -

⁵¹⁵ Gredilla (1911), p. 425.

⁵¹⁶ Se había embarcado en Cádiz para América con la intención de regresar, pero nunca lo hizo.

⁵¹⁷ Insisto en lo de *vocación* médica en estos momentos porque pocos años más tarde la *vocación* sería naturalista, quedando aquella como *profesión* médica y ésta como *vocación* botánica, para muy pronto –a partir de 1762- quedar perfectamente establecida la jerarquía mutisiana: *vocación* de apóstol de lo fundamental, *profesión* de médico y *afición* de botánico.

⁵¹⁸ *Diario*, 1º de agosto de 1760. Hernández de Alba (1957), p. 8.

⁵¹⁹ De Francisco Antonio de Zea hemos de escribir en el último capítulo relativo a la Academia Médica Matritense, ya a principios del siglo XIX, en el momento de la importante presencia de botánicos en la Academia.

matemáticas, física y química- con instrumentos y máquinas, cuatro elementos singulares integrados en el central de Facultad universitaria de Cirugía.

1. El "**Hospital Real**", hospital de la Armada de Cádiz, dependiente de la Marina, del que había sido Director Juan Lacomba desde 1718, queda adscrito al Real Colegio al modo de los actuales hospitales universitarios.

El traslado a la Isla de León del Departamento Marítimo en 1770 hace necesario otro -u otros- hospital para la Armada, por la lejanía del primero⁵²⁰. Se concebirían diversos proyectos (Francesco Sabatini, marqués de Ureña, Vicente Tofiño, ...) que finalmente acabarían con la construcción del Hospital San Carlos.

El Hospital Real de Cádiz dejaría de pertenecer a la Armada en 1823. En 1834 el Colegio de Cirugía de Cádiz se separaría del Cuerpo de Médicos Cirujanos de la Armada y tras la denominación como Colegio Nacional de Medicina y Cirugía acabaría siendo en 1844 Facultad de Ciencias Médicas de Cádiz, con capacidad, durante cuatro años, para otorgar título de doctor.

2. Biblioteca. En los Estatutos fundacionales del Real Colegio se dedica un párrafo especial a la Biblioteca: "habrá un salón para las conferencias, y lecciones de las observaciones de Cirugía, como también para la biblioteca, Instrumentos y Máquinas pertenecientes a las operaciones físicas, y de Cirugía: siendo el **ánimo del Rey facilitar de cuenta de su Real Hacienda el caudal que sea menester** para la formación de esta Biblioteca, lo avisará V.E. oyendo antes a Don Pedro Virgili"⁵²¹.

La biblioteca comienza a formarse en 1749. Se recomienda comprar "todas las obras que han salido hasta hoy de la Real Academia de Ciencias de París, las de la Real Academia de Londres, aunque sean en inglés". A esta tarea se dedicarían en sus viajes de 'espionaje industrial' Jorge Juan en Londres y Antonio de Ulloa en París. En este año llegan los primeros libros de Ámsterdam.

Con la creación de la biblioteca se concibe el cargo de bibliotecario que se otorga al cirujano Francisco de Canivell⁵²²: "Para este empleo es menester un cirujano que sea aplicado y entienda los más idiomas que sea posible, particularmente el francés y el latín por ser la biblioteca la mayor parte de ellos en estos idiomas. Lo que hay más a propósito para este fin, es don Francisco Canivell, Primer Cirujano de la Armada, el cual no sólo posee estos idiomas, sino también la italiana..."⁵²³.

Se establecen horario y sueldo del encargado. Pero los presupuestos asignados no integraban gastos de biblioteca y se formó con la colaboración de profesores y alumnos, de modo que "Virgili propone en 1751 que Ayudantes, Profesores de la Armada y Colegiales cediesen el 1% de sus haberes a favor del Real Colegio y 25 pesos los Cirujanos que hiciesen la carrera de Indias"⁵²⁴.

⁵²⁰ García-Cubillana y Blanco (2009).

⁵²¹ Gestido del Olmo (2009), p. 148. El uso de negritas es nuestro.

⁵²² A la muerte de Pedro Virgili, 1777, -que se había marchado de Cádiz en 1758-, sería nombrado director del Real Colegio de Cirugía.

⁵²³ Gestido del Olmo (2009), p. 160.

⁵²⁴ Citado por Gestido (2009) de Ferrer (1983), p. 117.

Conviene destacar las referencias existentes a miembros del Colegio que participarían posteriormente en la Asamblea Amistosa Literaria. Así, la actuación de Gaspar Pellicer que se traslada a Sevilla donde adquiere 14 libros. En 1752 aprovechando la estancia de Joseph de Nájera en Leiden se le pide que envíe "todos los libros nuevos que salgan"⁵²⁵, tarea que se realiza con éxito.

El núcleo de la Biblioteca reúne los principales libros del siglo XVIII y anteriores, pero no sólo médico-quirúrgicos sino también matemáticos y físicos.⁵²⁶

Libro importante que llegó pronto a Cádiz fue el de Herman Boerhaave, *Institutiones Medicae*, impreso en Venecia en 1751, que llegó a ser texto básico en toda Europa y que fue un importante referente permanente para el médico y cirujano gaditano de esta fecha Celestino Mutis.

Con la tarea del Colegio colaboraron los marinos científicos Antonio de Ulloa y Jorge Juan. Sin ninguna duda debieron encontrarse en la Biblioteca los libros de éstos de 1748, las *Observaciones* y la *Relación*. Y con ellos, y en ellos, leídos por Mutis, también sin duda. Sin embargo la noticia histórica que se nos ha dado⁵²⁷, consecuencia de los avatares de esta biblioteca tras las Cortes y la división para su traslado a Madrid, se refiere sólo a un libro posterior de Ulloa: *Noticias americanas: entretenimientos phisico-históricos sobre la América Meridional y la Septentrional Oriental*, editado en Madrid, 1772, ejemplar en el que Ulloa estampó de su puño y letra estas palabras: "El autor lo ofrece a Dn Joph Raba como compañero de su Hijo Antonio de Ulloa, en el Viage alrededor del Mundo en la Fragata Astrea Concluido felizmente el 17 de mayo 1784. Antonio de Ulloa".

3. Jardín Botánico. El Real Colegio, dispuso de uno de los primeros Jardines Botánicos destinados al estudio de la materia médica, o que facilitaba, en determinados casos, cierto conocimiento de las plantas por los alumnos: observación, algo de experimentación y relación con los libros, sobre todo los textos de Linneo. Casimiro Gómez Ortega, que fue alumno del Colegio, sería más tarde el primer catedrático del Real Jardín Botánico de Madrid.

4. Instrumentos y máquinas. Al margen del juicio que pueda merecernos no está de más señalar que en los planes docentes del colegio existieron tres asignaturas de relevante novedad en los estudios médicos de la época: Matemáticas, Física Experimental y Química, de los que se editaron también libros de texto avanzado el siglo. Y con ellos, y desde ellos, la introducción de instrumentos, máquinas y laboratorios.

5. Consideraciones respectivas del Colegio con las Academias

⁵²⁵ *Ibíd.* p. 150.

⁵²⁶ Esto sucedía también en la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla de la Universidad Complutense como pudimos comprobar al hacer la exposición de Libros Antiguos de Física en ella. Los más representativos procedían de la Facultad de Medicina, donde habían quedado integrados los del correspondiente Colegio de Cirugía de Madrid.

⁵²⁷ Gestido (2009), p. 158.

Una afirmación radical debe hacerse, el Real Colegio de Cirugía no es academia ilustrada en ningún sentido. Es, sin duda, aunque no lo sea formalmente, centro universitario en perspectiva actual ya que en aquellos momentos en España la enseñanza médica en las universidades existentes era otra cosa. Pero sí auténtica universidad vista desde el presente, primera y única Facultad de Medicina entonces. La actual facultad de Medicina de la Universidad de Cádiz se considera, por tratarse de su continuadora, la más antigua de España. Hacía cirujanos 'científicos' buenos conocedores de la Anatomía y bien relacionados con centros franceses. Pero no funcionaba, de ninguna manera, como academia ilustrada. Pero dada la categoría creciente del profesorado, sí existían suficientes sanitarios candidatos a la condición de académicos que pondrían de manifiesto con su presencia y disertaciones en la Asamblea Amistosa Literaria creada en Cádiz como academia privada por Jorge Juan en su casa.

Y con carácter singular puede recordarse que Pedro Virgili, en el año de la fundación del Colegio, 1748, fue admitido como Académico de Honor, con el significado actual de 'Correspondiente', en la Academia Médica Matritense.

La importancia y el prestigio del Colegio de Cádiz harían que al final de las vidas de los reyes Bárbara de Braganza y Fernando VI fueran solicitados por la Corona como cirujano y médico de Cámara, respectivamente, Pedro Virgili y Diego Purcell, figuras intelectuales sanitarias principales de la *Asamblea Amistosa Literaria* de Jorge Juan en Cádiz.

También debe señalarse que Celestino Mutis, cirujano gaditano y médico sevillano, desplazado a Madrid, participaría de distintos modos en el Hospital General, el Jardín Botánico de Mijas Calientes y en la Sociedad Médica de la Esperanza.

Lo importante a destacar aquí es que al Real Colegio se dedican importantes recursos y el máximo interés para el logro de su mantenimiento con altas cotas de calidad creciente, lo que contrasta, a los efectos de este trabajo, con el desinterés generalizado respecto de las instituciones académicas sanitarias hacia las que existe una total despreocupación y ninguna contribución económica.

En perspectiva histórica desde la actualidad, este Real Colegio de Cirugía de la Armada creado en 1748 puede considerarse como preclaro antecedente de los estudios universitarios en Cádiz, desde su condición de germen de la posterior Facultad de Medicina y de la actual Universidad de Cádiz. Las ordenanzas del Colegio de 1791 autorizarían formalmente a la concesión de títulos de médicos-cirujanos. Una Real Orden de 1844 transformaría el Colegio en Facultad de Ciencias Médicas de Cádiz con dependencia de la Universidad Literaria de Sevilla.

LA REAL ACADEMIA DE LAS TRES NOBLES ARTES DE SAN FERNANDO EN MADRID, 1752

1. Consideraciones introductorias

El objeto de este capítulo es dar una breve noticia de la creación formal de esta nueva Real Academia 'Nacional' para mejor situar el contexto de las instituciones académicas sanitarias objeto de estudio principal. Así, este capítulo 24 se presenta como continuación del capítulo 16, "*La Junta Preparatoria* de la Real Academia de Nobles Artes".

No estuvo exenta de dificultades la creación de esta Real Academia de Bellas Artes, tercera de las 'auténticas' nacionales de carácter 'oficial' (en la terminología actual, diríamos corporaciones de derecho público estatal, según el modelo francés) creadas y financiadas (dotación de sede y presupuesto para su mantenimiento y actividades) por el Estado. El ámbito de las Artes sí presentaba un especial interés a la Corona durante la Ilustración, como en épocas precedentes.

Se considera fundada por iniciativa del escultor Juan Domingo Olivieri y el marqués de Villarias, primer Secretario de Estado, por Real Cédula de Felipe V de 13 de julio de 1744, para "promover el estudio y cultivo de la Pintura, Escultura, Arquitectura y Música, estimulando su ejercicio y difundiendo el buen gusto artístico con el ejemplo y la doctrina"⁵²⁸. Y estuvo relacionada con la construcción del nuevo Palacio Real.

Para su puesta en marcha se había creado la denominada Junta Preparatoria donde sus miembros discutían con énfasis pero sin resultados prácticos. Las nobles artes de la época eran ciertamente diversas, destacando en ese marco la singularidad que correspondía a la arquitectura como consecuencia de la necesidad de las matemáticas para el proyecto de estructuras⁵²⁹, en contraste con la pintura, la escultura y la música.⁵³⁰

⁵²⁸ *Anuario* del Instituto de España, 2016, pág. 75.

⁵²⁹ Esta cuestión, de diferente manera, persiste lógicamente en la actualidad. Desde la doble condición sucesiva de catedrático en la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos (Universidad de Cantabria, 10 años, tras otros diez de profesor en la de Madrid) y en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura (de la Universidad Politécnica de Madrid) tengo una personal y directa aproximación al tema. La arquitectura más relevante exige conocimiento y capacidad de cálculo de estructuras. No obstante, existe un trasfondo artístico en la profesión que orienta a los nuevos profesionales más hacia la concepción del edificio como objeto artístico: diseño más que proyecto. Y junto a éste, la consideración de que el cálculo corresponde más bien a los ingenieros. En el siglo XVIII español no existían propiamente 'ingenieros' civiles.

⁵³⁰ En tiempos de Carlos III, nuestro estudiado Jorge Juan sería considerado académico de honor (estando prioritariamente en Cádiz), y una vez en Madrid académico ordinario y finalmente consiliario. Introdujo

Dada la existencia de la citada Real Cédula, el Instituto de España considera dicho año de 1744 como referente de la antigüedad formal de la actual Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

2. Estatutos de 1751 y Decreto de fundación de 1752

La citada Junta Preparatoria, tras muchos años de discusión, logra la redacción definitiva de unos Estatutos que serían aprobados, ya en avanzados tiempos de Fernando VI, por Real Decreto de 5 de abril de 1751. Y sobre esta base se fundó realmente la actual Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, según Real Decreto de 12 de abril de 1752.

Dos años más tarde el rey nombraba Protector de la Academia a Ricardo Wall y Devreux, Primer Secretario de Estado, siendo Tiburcio Aguirre el Vice-Protector.

En este marco conviene anticipar que en fecha tan próxima como **1753** se crea la **Academia de Bellas Artes de Santa Bárbara de Valencia**.

3. La refundación: los Estatutos de 1757

Transcurridos unos primeros años de la Academia tuvo lugar un cambio importante en la composición y gobierno de ésta que fructificó en unos nuevos Estatutos de 1757, que fueron los primeros que se imprimieron. En el preámbulo de éstos, aún en tiempos de Fernando VI, de conveniente valor histórico, se lee lo siguiente:

"Por cuanto el Rey mi Señor y Padre [...] **determinó fundar y dotar para las Tres Nobles Artes una nueva Real Academia**. Y para que en su formación se procediese con acierto aprobó en trece de julio de mil setecientos cuarenta y cuatro un proyecto de Estudio público de ellas, bajo la dirección de una Junta que formó con el título de Preparatoria [...], con el fin de que se reconociese en la práctica y experiencia de algunos años las reglas que convendría observar, sirviese la citada Junta como de ensayo, o modelo para el establecimiento de la futura Academia [...], tuve a bien en doce de abril de **mil setecientos cincuenta** y dos elevarlos [los estudios] al grado de **Academia Real** [...], dando para su gobierno las Leyes que por entonces parecieron oportunas, hasta tanto que yo tuviese a bien dar y mandar publicar los formales Estatutos con que ha de gobernarse perpetuamente la Academia. Y habiéndome representado esta su estado, las experiencias adquiridas desde su erección [...] me pidió le concediese los expresados formales Estatutos, y las Leyes para su gobierno y subsistencia [...] he resuelto renovar la citada creación de la Academia de doce de abril de mil setecientos cincuenta y dos [...], anulando [...] los Estatutos firmados de mi Real mano [...] y en cualesquiera otras Órdenes y Decretos todo aquello que directa, o indirectamente, se oponga a lo contenido en los presentes, por haber manifestado la experiencia no ser conveniente ni

como Profesor de la Academia a Benito Bails quien escribió diez volúmenes de matemáticas para los estudiantes de la Academia.

conforme a mis intenciones: siendo mi expresa voluntad que en todo y por todo se cumplan, guarden y ejecuten las Leyes y Estatutos siguientes [...]"⁵³¹.

De hecho se trataba de una especie de refundación de la Academia que contaría no sólo con unos nuevos y diferentes Estatutos sino con una dotación de considerable mayor cuantía. En realidad se iniciaba una etapa nueva.

Quizás lo más característico de los nuevos Estatutos, y de la nueva realidad académica, consistía en el traspaso de la responsabilidad última de la Academia desde los artistas a los consiliarios, es decir, a una especie de patronos de la nobleza, que modificaron su estatus desde la condición de espectadores, más o menos preclaros y brillantes, según los Estatutos de 1751, por los que no estaban obligados a asistir a todas las Juntas, a ser las personas determinantes del gobierno de la Academia. La transformación fue tal que en el apartado dedicado a los consiliarios⁵³² en los Estatutos de 1757, se dice: a) que asistirán con voz y voto a todas las Juntas; b) en caso de faltar el Protector o Vice-Protector las convocará y presidirá el consiliario más antiguo; y c) aunque se abstuvieran en votaciones de carácter facultativo habrían de autorizar su resultado. Más aún, para que no hubiera dudas acerca del papel a desempeñar por los consiliarios, los nuevos Estatutos destacan su principal responsabilidad:

"[...] tratar, y resolver con el Protector y Vice-Protector en las Juntas Particulares todos los negocios de gravedad, como son los gastos extraordinarios considerables, y además de las materias que se expresan en estos Estatutos todas aquellas que interesen el cuerpo de la Academia [...] Por lo mucho que importa para excitar la aplicación la presencia de personas autorizadas, encargo a los Consiliarios la asistencia, no sólo a las Juntas, sino es también a los Estudios de la Academia. En poder de uno de los Consiliarios estará siempre una de las tres llaves de la Arca, y las dos en el Vice-Protector, y Secretario, sin que con motivo alguno puedan cederlas a otro sin noticia del Vice-Protector: y sea siempre Consiliario el que la tenga".

También destacan los nuevos Estatutos por el refuerzo de los Académicos de Honor⁵³³ quienes, en las Juntas Particulares y Ordinarias a las que asistieren, tendrían voz y voto, hasta el punto de presidir las propias Juntas en defecto del Protector, Vice-Protector y consiliarios.

4. Consideraciones de interés respecto de las 'instituciones académicas sanitarias'

Para una mejor contextualización de la Real Academia Médica Matritense conviene señalar unas notas significativas de la Academia de Nobles Artes, en respectividad con las instituciones sanitarias de esta época.

⁵³¹ El uso de negritas es nuestro.

⁵³² Nuestro interés en esta figura se debió al papel que desde esa condición desempeñaría Jorge Juan en los últimos años de su vida en Madrid.

⁵³³ Denominación de los actuales 'correspondientes'.

1) Esta Real Academia de las Tres Nobles Artes, Academia Real por voluntad del Rey Fernando VI, a instancias formalmente suyas, pone de manifiesto que junto a las de la Lengua y la Historia que atendió Felipe V, Fernando VI concluyó la obra iniciada pero no consolidada por su padre.

2) Esta consideración formal como Real Academia supuso ciertamente un claro impulso y 'adelantamiento' de las Artes (como se verá con notable esplendor en los reinados de Carlos III y Carlos IV).

3) Presentaba naturaleza auténtica de 'Academia oficial' en la acepción de carácter público al modo francés.

4) Se constituía en academia de ese tipo especial que integra la **enseñanza**, aquí de las artes, mediante la creación y mantenimiento de respectivas 'escuelas' (se considera germen de las actuales Facultad de Bellas Artes y Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid). La Academia conoció un fuerte incremento de alumnos a lo largo de estos primeros años, de tal manera que en 1758 se contabilizaban unos trescientos.

5) Se crea, establecida en Madrid, con carácter 'nacional'.

6) La inexistencia de Academia de Ciencias hacía que los estudiosos de estas disciplinas buscaran instituciones de acogida o refugio. Las matemáticas, aparte de los centros militares, se abriría camino en esta Academia de Artes por la vía de la arquitectura; las biología, botánica y zoología, integradas en la entonces denominada Historia Natural se acogería principalmente en las instituciones académicas sanitarias (como tendremos ocasión de comprobar en tiempos de Carlos IV en la Real Academia Médica Matritense).

7) El notable interés de la Corona por las Bellas Artes y por su constitución académica (Academias de San Fernando en Madrid y de Santa Bárbara en Valencia) contrasta con la escasísima atención a las 'instituciones académicas sanitarias'.

REAL CASA DE LA GEOGRAFÍA Y GABINETE DE HISTORIA NATURAL, 1752

1. Una perspectiva general

Esta introducción se escribe con objeto de que sirva de contexto general tanto para este capítulo como para los correspondientes de las partes quinta y sexta de la tesis, relativas a los reinados de Carlos III y Carlos IV⁵³⁴ respectivamente.

El Renacimiento se caracteriza, entre otras notas significativas, por un alto interés hacia la observación de la naturaleza, ésta con gran extensión de contenidos. Se constata la existencia de una elevada fiebre por los viajes con los descubrimientos de nuevas tierras, nueva flora y nuevos animales, de modo que tanta novedad supuso un gran estímulo para el estudio de la Historia Natural. Los descubrimientos geográficos pusieron de manifiesto además la realidad social de otras culturas, como las americanas precolombinas y las asiáticas, particularmente la china.

Al alumbrar el siglo XVIII existía ya un gran trasfondo histórico naturalista, tras los períodos del renacimiento y del barroco. La botánica había recibido un gran desarrollo mediante la elaboración de herbarios y puesta en funcionamiento de unos primeros jardines botánicos con la intención de aclimatar plantas exóticas. La zoología tuvo un desarrollo más lento, tanto desde el punto de vista del coleccionismo como del de la aclimatación de nuevas especies. Paralelamente se estableció el cultivo de anatomistas para disecciones de animales. De manera significativa se produjeron numerosas láminas, dibujos y grabados. Y para una mejor observación se desarrollaron lentes y desde principios del siglo XVII se utilizaban para estos fines microscopios.

Todo esto constituyó un importante 'caldo de cultivo' para la expansión de estas tareas y creación de instituciones de estos temas en la época de la Ilustración. Ya existían previamente los denominados "Gabinetes de curiosidades"⁵³⁵, observatorios de la diversidad del mundo, a modo de museos, lugares de visita de personas cultas y de 'turistas'. Eran una representación de la realidad, a modo de microcosmos imagen del macrocosmos. Habían existido numerosos Gabinetes en diferentes ciudades de Europa en las etapas históricas conocidas como Renacimiento y Barroco (siglos XVI y XVII).

Estos Gabinetes eran una especie de "Teatro naturae" y de "Cámaras de maravillas", denominaciones que también se usaron con frecuencia. En ellos se

⁵³⁴ Puede verse Peña de Camús (2017) "Don Antonio de Ulloa y la Ciencia española. La Real Casa de la Geografía y Gabinete de Historia Natural, precursores del Museo Nacional de Ciencias Naturales". También resulta de especial interés la conferencia de Javier Sánchez Almazán de 04/04/2014 que puede oírse (verse) en Internet en "Pedro Franco Dávila y los Gabinetes de Historia Natural".

⁵³⁵ La expresión no ha caído en desuso. Así, por ejemplo, se presenta en Cantabria la exposición "The Beatles. Gabinete de Curiosidades" en la Biblioteca Central del Gobierno de Cantabria durante el mes de junio de 2017.

contenían elementos de *Naturalia*, integrados por *Mineralia*, *Vegetalia* y *Animalia*, los considerados tres reinos de la Naturaleza. Se exhibían en ellos, de ordinario, animales 'raros'. Destacaron los gabinetes de Verona, Nápoles, Núremberg, Vaticano y Munich.

Quizás la nota más relevante de estos gabinetes fuera la intención de **coleccionismo**, con usual exhibición. Bajo esta perspectiva tuvo una especial acogida en el ámbito profesional de los boticarios y, a veces, también de médicos. Y todo ello con una relevante influencia artística: grabados, pinturas en cuadros, esculturas, momificaciones, reproducciones, etc.

El siglo XVIII impondría el imperio de la **sistematización**, con la revolución de Linneo, mediante su 'sistema binomial' taxonómico y el gran impulso de Buffon a la Historia Natural. Crecería el número de estudiosos, naturalistas, con una notable expansión al mundo de los aristócratas. Parece que en los gabinetes primaba el interés por la ordenación sistemática y no tanto el despertar de la curiosidad con objeto de ofrecerse una visión preferentemente científica.

En la Ilustración los gabinetes se ampliaron con nuevos elementos, tales como: a) artefactos humanos de otras culturas; b) piezas arqueológicas; c) instrumentos científicos. Y así, una nueva parte, *Científica*, completó la tradicional tríada *Mineralia*, *Vegetalia*, *Animalia*. Y con carácter de quinta sección puede estimarse la *Mirabilia*: lo monstruoso, raro (fósiles), y ambiguo (esponjas, estrellas de mar).

En perspectiva histórica los Gabinetes ilustrados fueron centros de transición hacia los Museos de Ciencias Naturales (que florecerían como tales en el siglo XIX).

A finales del siglo XVIII tendrían lugar nuevos viajes, ahora sobre todo como novedad por el océano Pacífico. Baste recordar tres expediciones: una inglesa, una francesa y otra española. Primera, los tres viajes de James Cook (1728-1779) a Australia, Hawai y Nueva Zelanda, realizados en 1768-71; 1772-75 y 1776-79. Segunda, Jean-François de La Perouse (1741-1788) en su viaje de circunnavegación con objeto de completar los estudios de Cook por el Pacífico. Y tercera, la de Alessandro Malaspina (1754-1809) responsable de la muy famosa entre nosotros 'expedición Malaspina' (1788-1794).

2. Un hecho singular: los conocimientos de Antonio de Ulloa

Antonio de Ulloa (1716-1795), ya citado anteriormente⁵³⁶, vivió sus primeros años como oficial de la Armada española con ocasión de la **expedición geodésica al Ecuador** (1735-1745): 10 años de estancia en la América española con académicos franceses, donde forjó una especial sensibilidad hacia los elementos científicos de la época, descritos en la introducción anterior ampliados con carácter general a la física, matemáticas, geodesia y astronomía; casi todo le interesaba. De manera especial puede recordarse que ha pasado a la historia universal de la ciencia como descubridor del platino.

⁵³⁶ Véanse capítulo 12, González de Posada (2006a), (Coord.) (2007), (2010b) y (2017); Guillén Tato (1936); Helguera (1995); Lafuente y Mazuecos (1987).

El segundo acontecimiento a valorar es que Ulloa había preparado la *Relación histórica del viaje a la América Meridional*, formalmente en colaboración con Jorge Juan, que se había dedicado a las *Observaciones astronómicas y físicas*, editadas ambas obras en 1748 y difundidas con notable éxito.

Ulloa se estableció en los años de poder del Marqués de la Ensenada como experto naturalista e ingeniero civil. Viajó por Europa continental como 'espía' industrial y científico, visitando las distintas Academias de Ciencias. (Paralelamente Jorge Juan sería enviado por Ensenada, también como 'espía', a Inglaterra con la finalidad específica de conocer los elementos necesarios para el proyecto y construcción de barcos). En la etapa fernandina gobernada especialmente por el Marqués se intentó dar -y en alguna medida se dio- un fuerte impulso a la modernización de las instalaciones científicas y técnicas españolas, con una especial proyección en asuntos de ingeniería civil: comunicaciones terrestres y fluviales (canales), minas, arsenales, puertos, construcción naval. En este trasfondo se inscriben las referidas actuaciones de espionaje industrial de los relevantes marinos Jorge Juan y Antonio de Ulloa. Como hemos señalado se está transitando de la *búsqueda de la verdad*, propiamente científica y de naturaleza privada, al *logro de la utilidad*, aspecto prioritariamente ingenieril y económico, de naturaleza pública.

3. La nueva institución: Real Casa de la Geografía y Gabinete de Historia Natural

Resulta lógico que el Marqués de la Ensenada, conocedor de los saberes de los marinos científicos, y en su proceso de enriquecer culturalmente a España, repartiera sus esperanzas académicas entre Jorge Juan para la elaboración de las Ordenanzas de constitución de una Academia Nacional de Ciencias (que trataremos en el próximo capítulo) y Antonio de Ulloa para la concepción del Gabinete de Historia Natural, institución no propiamente académica sino más bien como 'ampliación del Palacio Real' y para disfrute del Monarca, de la Familia Real y de la Corte; a fin de cuentas puede adscribirse, en principio, a la condición de Museo de la Corte.

La **Real Casa de la Geografía**⁵³⁷, institución científica española, fue creada en 1752 a propuesta de Antonio de Ulloa, marino y naturalista que presentó al Gobierno un proyecto de *Estudio y Gabinete de Historia Natural* que fue aceptado. El Marqués de la Ensenada, a la sazón tetraministro⁵³⁸ 'todopoderoso', recibió con agrado la propuesta. La Geografía integraba en ese momento histórico la Cartografía, ámbito de extrema utilidad pero que prácticamente toda ella estaba elaborada por extranjeros.

Esta Real Casa nació como una especie de "estudio universal de ciencias", una institución científica interdisciplinar (historia natural, geografía, astronomía, etc.) y de objetivos académicos variados (investigación, docencia, exhibición). Ensenada dispuso remitir a todos los dominios del Rey Fernando VI una circular impresa con la orden de recopilación de todo tipo de minerales, plantas y animales, así como curiosidades para que fuesen enviadas a la *Real Casa de Geografía de la Corte y Gabinete de Historia Natural* que tenía sede en Madrid en un edificio esquinero, alquilado, entre las calles Magdalena y Lavapiés⁵³⁹.

⁵³⁷ Puede verse en Internet.

⁵³⁸ Secretario de Estado de Guerra, Indias, Hacienda y Marina.

⁵³⁹ Puede verse el estado actual de esta casa en Internet.

Ulloa había presentado al rey un proyecto⁵⁴⁰ que abarcaba la fundación de la 'Academia de la Geografía', con objeto de: 1) levantamiento del mapa de España y formación de cartógrafos; 2) plan de prospección minera; 3) laboratorio siderometalúrgico (o de Química); y 4) gabinete de Historia Natural. De aquí puede comprenderse la denominación asumida por el centro creado: Real Casa de la Geografía y Gabinete de Historia Natural.

Puede sorprender la inmediata aceptación del proyecto y su puesta en marcha, lo que muestra el interés del monarca y del marqués por la nueva idea (al mismo tiempo que no prestan la menor atención a las instituciones académicas sanitarias, que se les presentan como irrelevantes). De inmediato se alquiló un edificio⁵⁴¹ -calle Magdalena 2, 4 y 6- con los pisos principal, bajo y segundo. Y se procedió con rapidez a la contratación de profesionales españoles y extranjeros. En 1753 se incorporaron al plantel científico de la Real Casa, contratados en París por Antonio de Ulloa: Guillermo Bowles, irlandés, especialista en historia natural y mineralogía; Agustín de La Planche, francés, químico; y Andrés Keterlin y su hijo Juan, alemanes, especialistas en fundición siderúrgica.

Se constituyeron colecciones de minerales (solicitados a todo el Imperio mediante circular de Ensenada), se enviaron 'curiosidades' desde Palacio y se compraron instrumentos científicos adecuados en París y Londres; también mobiliario y libros. Y se proyectaron y realizaron numerosas actividades. Esta Real Casa también funcionó como Real Botica (posible elemento de relación con las instituciones sanitarias) y como almacén de ultramarinos para abastecimiento de Palacio.

Pedro Franco Dávila (Guayaquil, 1711; Madrid, 1786), desde París, ofrece a Fernando VI su precatálogo con la intención de vender su gabinete a la Corona española. Veremos esta relación del científico con nuestra monarquía en próximo capítulo con suficiente detalle, por la importancia que tendrá para la creación del Real Gabinete de Historia Natural por Carlos III en 1771.

4. La caída de Ensenada: parálisis y dispersión

El día 20 de julio de 1754, Ensenada cae en desgracia, fue arrestado por orden del rey, y acusado de alta traición a la Corona fue desterrado a Granada bajo vigilancia. Sus obras en marcha se paralizaron, lo que ocurrió, a los efectos de este trabajo, con la Real Casa de Geografía, objeto de este capítulo, y la concebida Academia Nacional de Ciencias cuyas Ordenanzas habían preparado Jorge Juan y Louis Godin en Cádiz, que se trata en otro próximo.

La Real Casa de Geografía padecería una fase de dismantelamiento y dispersión de las colecciones e instrumental científico. Hubo sucesivos intentos de recuperación del Gabinete, anteriores a 1771, que resultaron baldíos, como se verá en la Quinta Parte, ya bien entrado el reinado de Carlos III. Quizás lo más relevante para nuestro estudio, ahora en lo correspondiente al reinado de Fernando VI, fue la atención que José Martínez Larraga, primer médico de S.M., y por tanto presidente del Tribunal del

⁵⁴⁰ Peña de Camús (2017), p. 21.

⁵⁴¹ *Ibíd.*

Protomedicato y de la Academia Médica Matritense, prestó al legado de José Quer y Martínez, médico y militar que dedicó la última parte de su vida, como se citará también en próximos capítulos, a la Botánica, como director del Real Jardín Botánico establecido desde 1755 en el Soto de Migas Calientes. A la muerte de Quer decidió que se conservara su legado bajo custodia del Protomedicato.

La caída de Ensenada también dificultó las gestiones emprendidas por el citado científico Pedro Franco Dávila que había intentado relacionarse con él, pero sus gestiones de integración fracasaron de inmediato tras la destitución del marqués.

En consecuencia, este proyecto de Ulloa, favorecido con una especial atención por Ensenada, finalmente no prosperó, y los fondos acopiados en él fueron distribuidos entre diferentes instituciones, aunque algunos objetos naturales y colecciones de monedas pasaron más tarde al Real Gabinete creado por Carlos III en 1771⁵⁴².

5. Contraste con las instituciones académicas sanitarias

Las Academias sanitarias viven por sí mismas y para sí mismas sin que reciban atenciones de ningún tipo desde la Administración. Y comprueban una vez más que se atienden nuevas instituciones que se crean desde el Poder, en este caso la Real Casa de Geografía, al mismo tiempo que se intenta la preparación de una Academia Nacional de Ciencias. En concreto, en este año 1752, como se ha estudiado en el capítulo 21, la Real Academia Médica Matritense cae finalmente en el precipicio de su avanzada crisis iniciando sus largos 'años oscuros'.

En este período inicial, La Real Casa de Geografía y Gabinete de Historia Natural no tiene la menor relación con las 'instituciones académicas sanitarias'. Nace con medios suficientes, sede y dinero para la compra de lo necesario, pero desaparecería prontamente, habiendo disfrutado de una corta vida inicial de unos dos años.

Su creación había puesto de manifiesto el interés de la Corona por sus contenidos, Geografía e Historia Natural, como había hecho anteriormente por las Nobles Artes y haría simultáneamente por la Botánica como se verá en los capítulos 28, con la presencia de Löffling en España y la expedición al Orinoco, y 29, el Real Jardín Botánico de Migas Calientes. Constituirían nuevas instituciones bien atendidas, como lo eran las Academias de la Lengua y de la Historia. En todo caso había supuesto una novedosa concentración de esfuerzos, aunque durara poco tiempo, esfuerzos que no se concedieron a la Academia Médica Matritense, en profunda crisis. Hay testimonios acerca de algunas pretensiones de la Academia de Medicina y del Colegio de Boticarios sobre sus elementos durante el desmantelamiento. La Real Botica sería objeto de intensa relación con el Colegio de Boticarios.

Esta nueva institución, Real Casa de Geografía, simboliza, al margen de su fracaso a la espera de resurrección, que se está produciendo el tránsito de las instituciones privadas en la *búsqueda de la verdad* hacia una nueva época caracterizada por el *logro de la utilidad* desde instancias del Poder.

⁵⁴² Véase el Capítulo 38, "El Real Gabinete de Historia Natural".

EL PROYECTO DE ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS, 1752

1. Las Academias de enseñanza de Matemáticas

Con relativa frecuencia, en las narraciones históricas de nuestra actual Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, en la búsqueda de antecedentes y del mito de la antigüedad, se cita como 'Academia de Matemáticas', supuesta concebida y funcionado con naturaleza de 'institución académica ilustrada', la *Academia de Matemáticas y Arquitectura Militar de Madrid* fundada por Felipe II en 1582 a instancias del Arquitecto Juan de Herrera y del Ingeniero Tiburcio Spanochi⁵⁴³.

Con absoluta claridad debe afirmarse que esta 'Academia' se concibe como centro de enseñanza y sin relación con elementos y características de las academias ilustradas. En ella se estudiaban materias que iban de la 'Geometría de Euclides' a la 'Teoría y Práctica de la Fortificación' que explicaba el capitán de Ingenieros Cristóbal de Rojas, autor del primer tratado de fortificación que se imprimía en España. De gran éxito inicial, tras una corta vida en decadencia, desaparece en 1625. En algún sentido puede considerarse que la tarea se continuó a través de la cátedra de 'Matemáticas y Fortificación' de los jesuitas en el Colegio Imperial de Madrid.

En el marco del Cuerpo de Ingenieros del Ejército creado por Felipe V en 1711, en plena Guerra de Sucesión, se promueve la Academia de Matemáticas de Barcelona, con el significado propio de centro de enseñanza. Por matemáticas se entienden tanto las ciencias 'puras' (aritmética, geometría, trigonometría, logaritmos, ...) como las 'aplicadas' (mecánica, física, hidráulica, astronomía, geodesia, topografía, arquitectura civil y militar,...). Esta Academia de enseñanza queda en relación principal con la Artillería. Su primer director, Mateo Calabro, anterior Comisario de Artillería, recibirá el título de Ingeniero para el desempeño del cargo. Pronto propondría la creación de otras academias, una en Badajoz y otra en Madrid, pero éstas no llegaron a abrirse. El plan de estudios suponía tres cursos de nueve meses para oficiales o cadetes del Ejército.

Puede recordarse también que los artilleros intentan constituir Academias de Matemáticas sin la tutela de los ingenieros. Y así nacen las de Orán, tras su conquista en 1732, y la Ceuta, en 1739.

Con Fernando VI se acomete una reforma general de los ejércitos que afecta a la enseñanza militar. Una *Real Ordenanza de 21 de octubre de 1751* "Sobre lo que se ha de observar en las Escuelas de Matemáticas, que, con el título de Artillería, ha mandado S.M. erigir en las Plazas de Barcelona y Cádiz, bajo la dirección del Cuerpo General

⁵⁴³ Carrillo de Albornoz (2009) "La Real Academia de Matemáticas de Cádiz" en VV.AA. (2009), pp. 95-108.

della"⁵⁴⁴. El 29 de diciembre de 1751 se publica la *Real Ordenanza para la Subsistencia, Régimen, y enseñanza de la Real Academia Militar de Matemáticas, establecida en Barcelona, y las particulares de Ceuta, y Orán, unas y otras al cargo y dirección del Cuerpo de Ingenieros, para la enseñanza de los Oficiales y Cadetes del Ejército*. Conviene señalar que en esa época en las universidades españolas no existen cátedras de matemáticas, ni 'puras' ni 'aplicadas', ni tampoco de Física.

En 1751 se crearía una Academia de Matemáticas de Artillería en Cádiz, que suele considerarse, junto con la de Barcelona, como antecedente del *Real Colegio de Artillería* creado por Carlos III el 16 de mayo de 1764 en el Alcázar de Segovia.

En 1790, mediante Real Decreto de 14 de enero, se suprimían las Academias de Matemáticas (para la formación de Ingenieros Militares) de Orán y Ceuta, que se sustituyen por las de Zamora y Cádiz, ésta con el título de *Real Academia de Matemáticas de Cádiz*.

Como se ha visto, el panorama principal se refiere a la preparación de 'ingenieros militares' para la construcción no sólo de fortificaciones en España, en las plazas del Mediterráneo y Ultramar, sino también de canales de riego y navegación, puertos, arsenales, caminos, trazados urbanísticos, etc.. Todo esto llevaba implícita la no existencia de unos correspondientes estudios civiles. Hasta 1802 no surgiría la Escuela de Caminos y Canales, civil, que se crearía bajo los auspicios y dirección de Agustín de Bethencourt⁵⁴⁵. Puede insistirse afirmando que todas ellas fueron 'instituciones de enseñanza' fundamentalmente para militares, y que en ningún caso actuaron como 'instituciones académicas ilustradas'.

2. En el marco de la Real Compañía de Caballeros Guardias Marinas

En 1717 se había puesto en funcionamiento la Academia de Guardias Marinas de Cádiz, tras la creación de la Real Compañía de Caballeros Guardias Marinas por Giulio Alberoni, principal consejero de Felipe V en estas fechas, o/y José Patiño, Intendente general de la Marina de España.⁵⁴⁶

Tan pronto como 1718 la Academia recibe jóvenes rusos para su formación como marinos⁵⁴⁷. Adquiriría así una notable importancia.

En ella estudiaron Jorge Juan y Antonio de Ulloa y prácticamente de ella salieron para acompañar a los científicos franceses de la Expedición Geodésica al Virreinato del Perú (actual Ecuador)⁵⁴⁸. La decisión de Patiño de designar a dos caballeros Guardias Marinas como miembros de la expedición pone de manifiesto la consideración de la Academia gaditana de Marina como uno de los primeros centros docentes del país. De los avatares y de los frutos de la estancia en América de estos

⁵⁴⁴ *Ibíd.* p. 106.

⁵⁴⁵ La posterior Escuela Superior del Cuerpo de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, que con ocasión del Plan de Estudios de 1957 se integraría en el Ministerio de Educación con el título de Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos.

⁵⁴⁶ Blanco Núñez (2009), p. 57.

⁵⁴⁷ Guillén Tato (1972) "Los guardias marinas rusos que envió a estudiar a Cádiz el zar Pedro el Grande en 1719" en *Revista General de Marina*, mayo, 1972.

⁵⁴⁸ Se ha tratado con alguna extensión en el Capítulo 12.

marinos hemos escrito también en otras numerosas ocasiones desde diferentes puntos de vista⁵⁴⁹.

Tres empleos ofrecía la Real Compañía en 1750: capitán, teniente y alférez. El 1 de septiembre de 1751 ascendería de teniente a capitán Jorge Juan y de alférez a teniente Antonio de Ulloa⁵⁵⁰. Poco después llegaría a Cádiz Luis Godin como director de la Academia. Estos expedicionarios geodésicos al Ecuador coincidían ahora en Cádiz con empleos relacionados en una tarea común. Por otra parte, los tres tenían experiencias académicas europeas.

Antonio de Ulloa era miembro de la *Royal Society* desde 1746, condición adquirida durante su estancia como prisionero de guerra, tras ser apresado en la *Deliverance* por la Armada británica en Luisbourg y conducido a Inglaterra con requisa de sus documentos, llegando a Portsmouth el 22 de diciembre de 1745 en el *Sunderland*, navío que lo había secuestrado. Durante los seis meses que duró su estancia en Inglaterra recibió un trato especialmente bueno y estuvo en contacto con el presidente de la *Royal Society*, Martin Folkes, que le facilitó la recuperación de sus documentos y le invitó a las reuniones de la Sociedad hasta proponerle como miembro de ésta. El nombramiento de *fellow* de la *Royal Society* supuso un reconocimiento internacional de su trabajo en la medida del arco de meridiano asociado a un grado en el Ecuador. Llegaría a Madrid en julio de 1746, tras algo más de 11 años de su partida de Cádiz hacia el entonces virreinato del Perú.⁵⁵¹

Jorge Juan, durante su estancia en Londres como 'espía industrial' por instrucción reservada del Marqués de la Ensenada, fue nombrado *fellow* a finales de 1749⁵⁵². Pero, de manera análoga, Juan era 'académico correspondiente' de La Condamine en la *Académie des Sciences* de París desde 1746, como consecuencia de su paso por Francia al regreso de América.

Louis Godin era miembro de la *Académie des Sciences* de París, aunque en esos momentos gaditanos 'cesado' o 'suspendido' por haberse instalado en Lima concluida la expedición en 1745, permaneciendo en América hasta 1750.⁵⁵³

Nuestros marinos sabían de academias de ambos modelos: *Sociedad* inglesa y *Academia* francesa. Juan se ha dedicado especialmente a la matemática, física y astronomía, como se había puesto de manifiesto en las *Observaciones astronómicas y físicas* editada en 1748, y Ulloa se había 'especializado', de manera complementaria, en los temas de geografía, política social e historia natural según la *Relación histórica* editada también en 1748.

Ante estos antecedentes, el Marqués de la Ensenada encargaría en 1752 a Ulloa la preparación de la Real Casa de la Geografía y Gabinete de Historia Natural, institución a la que se ha dedicado el capítulo anterior, y a Juan con Godin la

⁵⁴⁹ González de Posada (2003c, 2005a, 2005b, 2006, 2007, 2008b, 2010b, 2017).

⁵⁵⁰ González de Posada (2010).

⁵⁵¹ Para más detalles puede verse Valera *et al* (1998), nota 8.

⁵⁵² *Ibíd.*, nota 12.

⁵⁵³ Está en avanzado estado la prevista tesis doctoral de Historia Moderna dedicada precisamente a Luis Godin.

preparación de unas Ordenanzas para la creación de una Academia Nacional de Ciencias a establecer en Madrid, al modo de las Academias de Ciencias europeas.

3. Unas notas históricas

En 1733, año de la creación de la Tertulia Médica Madrileña, el principal problema científico que interesa en el mundo de primera línea cultural, representado por la *Académie des Sciences* de París, es el de la forma y tamaño de la Tierra. Para su resolución se organiza la primera expedición científica de todos los tiempos. La ciencia del momento es la Física matemática, la que se nutre de la Teórica de Newton. Será momento de desarrollo del cálculo diferencial y del progreso de las matemáticas. Matemáticas y Física, con el núcleo común de la Astronomía, ocupan la cúspide a mediados del siglo XVIII.

En la segunda mitad del siglo XVIII todos los países europeos, al modo de la *Académie des Sciences* francesa, tenían su Academia de Ciencias central, ubicada en la capital y con firme protección oficial, consecuencia del fuerte centralismo; sólo Austria y España carecieron de ella. Estas academias de ciencias europeas habían alcanzado un alto prestigio.

En España, a estas alturas de mediados del siglo XVIII, se han creado sólo, en tanto que *auténticas*, en el sentido francés asumido de Reales Academias Nacionales, las Academias Española, de la Historia y de las Tres Nobles Artes. Y como se indicado, en 1752 el Marqués de la Ensenada encarga a Jorge Juan la redacción de unas Ordenanzas para la creación de la Academia de Ciencias en Madrid.

Complementariamente puede destacarse que referido a estos primeros años cincuenta, obviamente aunque sin precisión en la fecha, en la biografía de **José Hortega**⁵⁵⁴ del diccionario biográfico farmacéutico se dice:

“Llevó a cabo numerosas y difíciles comisiones, siendo, sin duda, la más importante el encargo que recibió de S. M. de recoger por sí mismo, en cada uno de los países más cultos de Europa, informes y noticias exactas, sobre el mérito de los más eminentes hombres de ciencia que en ellos florecían, con el fin de agregar sus nombres a la Academia de ciencias que por entonces se proyectó, aunque no se llegó a fundar”.

José Hortega es una de las piezas claves del movimiento académico científico del momento como hemos podido comprobar en las creaciones y desarrollo de la Academia Médica Matritense, de la que era Secretario perpetuo, y del Real Colegio de Botánicos.

4. El Plan de 50 Ordenanzas para la *Sociedad Real de Ciencias de Madrid*

El proyecto inicial de creación de una Academia de Ciencias en Madrid puede considerarse concebido, como se ha anticipado, por Ensenada, Juan y Ulloa. El Marqués

⁵⁵⁴ Roldán (1975), t. II, p. 599.

había sugerido a Fernando VI que:

"[las Academias] se habían de erigir para el aprovechamiento de las buenas letras y ciencias en Madrid y en las capitales de provincia. Las tienen establecidas todos los príncipes de Europa, y sólo faltan en España, con descrédito de la nación"⁵⁵⁵.

A finales de 1752, en Cádiz, Jorge Juan, Luis Godin y Joseph Carbonell elaboran y firman el documento, que en 1753 presentan como "Plan de 50 Ordenanzas para la **Sociedad Real de Ciencias de Madrid**"⁵⁵⁶, "para promover el Estudio de las Ciencias Phisicas y Matemáticas", es decir, en ese momento histórico, de las ciencias primeras, básicas y fundamentales.

Las notas caracterizadoras del proyecto de esta nonata **Sociedad** que interesan destacar aquí, para una mejor contextualización de la Real Academia Médica Matritense, son las siguientes.

Primera El **papel primordial de la Física y la Matemática**, o bien, de los físicos y los matemáticos, que se refleja en los siguientes puntos.

a) La finalidad de la Sociedad se expresa en el preámbulo: "[para que] se promueva en mis Reinos el Estudio de las Ciencias Físicas y Matemáticas y se aumenten sus progresos".

b) La composición, en el art. 4: "Los Socios de número serán todos avecindados en Madrid: tres Geómetras; tres Astrónomos; tres Mecánicos; tres Físicos experimentales; tres Químicos; tres Botánicos; tres Secretarios y un Tesorero".

c) El contenido primordial, en el art. 24: "Todo socio de número leerá precisamente en las Juntas a lo menos dos escritos propios al año [...] procurando en todas que no falten asuntos de Matemática, y Física".

d) Un objetivo preferente de actualidad del conocimiento, en el art. 29: "Procurará la Sociedad en general, y cada socio en particular establecer, y mantener correspondencia con los sabios del Reino y Extranjeros, a fin de tener pronto aviso de cuanto ocurriere de nuevo, útil o curioso en Matemáticas y Física".

e) La publicidad de lo tratado, en el art. 32: "Procurará la Sociedad dar al Público el fruto de su aplicación en los distintos Ramos de las Ciencias Físicas y Matemáticas, dando a luz cada año un tomo de sus observaciones, y reflexiones, además de lo que cada socio podrá imprimir aparte [...]".

f) La participación de los miembros en la Junta para la distribución de la renta, junta particular económica, estaría integrada, aparte de por los cargos, según el art. 46, por "seis socios de número, es a saber: tres Matemáticos y tres Físicos".

⁵⁵⁵ Guillén (1940).

⁵⁵⁶ Véase Anexo III, tomado de Guillén (1940), que se reproduce en Pando (1984), p. 124 ss. Una nota manuscrita, escribe Guillén <<afirma: *proyectada en 1752 por D. Jorge Juan y en cuyo plan trabaxó también Dn. Joseph Carbonell Fogassa, a quien se destinaba la Secretaría*>>. El uso de negritas es nuestro.

Segunda. La importancia que se concede a los siguientes departamentos (art. 42 a 45):

- a) Biblioteca de Física y Matemática;
- b) Gabinete de instrumentos y máquinas;
- c) Gabinete de Historia Natural (con Anatomía y Química);
- d) Jardín Botánico; y
- e) aunque con menos énfasis, se habla también de un Observatorio Astronómico.

Tercera. La creación, en el seno de la Sociedad (Academia) –perteneciendo a ella- de una Academia (o Colegio o Escuela) "en que se enseñarán las *Ciencias Físicas y Matemáticas*", que estará formada por tres profesores de matemáticas, tres de física y un profesor de cada una de las siguientes ramas: anatomía, cirugía, química, farmacia, metalurgia y botánica, todos ellos miembros de la Sociedad.

Jorge Juan había quedado marcado, como es fácil suponer, por el “Plan de Ordenanzas para el Ensayo de la Sociedad Real de Ciencias de Madrid” que había elaborado con la colaboración de Godin y Carbonell, Sociedad *oficial* de la que presupuestamente sería Director.

Este proceso tendría lugar en la época que denomino como “decenio intelectualmente prodigioso de Cádiz, 1748-1758”.

5. Un siglo a la espera

En julio de 1754, como se ha indicado, cae en desgracia Ensenada -destierro a Granada y exoneración de sus cargos, siendo sustituido en la Secretaría de Marina e Indias por Julián de Arriaga- y el proyecto de creación de la Sociedad de Ciencias se archiva.

Por una parte, permanecerían a la espera de 'academia científica' los pocos científicos que existían en España con deseos y esperanzas. Entre ellos, puede suponerse, figurarían algunos de los más destacados de las propias 'academias' de medicina y farmacia.

Pero, por otra parte, de inmediato, Jorge Juan organiza en su casa de Cádiz la 'tertulia' o 'academia privada' que serviría como anticipo de la paralizada Sociedad Real de Ciencias de Madrid a la espera de acontecimientos. Y en enero de 1755 celebrará la primera reunión ('junta académica' en el argot que se utilizaba entonces) de la que denominará *Asamblea Amistosa Literaria*, a la que dedicaremos el capítulo 30.

En España los deseos de Academia de Ciencias, concebida con claro predominio de la concepción ilustrada primera que venimos considerando como de *búsqueda de la verdad científica*, fueron intentos fallidos; matemáticas y física (al menos teórica) no interesaron a la Corona española. Las ciencias *útiles* técnica y económicamente se institucionalizarían en extenso abanico⁵⁵⁷ en la fase que hemos considerado como de *logro de la utilidad*, propia de los reinados de Carlos III y Carlos IV.

⁵⁵⁷ Basta con leer los índices de las partes de esta tesis correspondientes a los reinados de Carlos III y Carlos IV.

Suele decirse que la Corporación proyectada como Sociedad Real de Ciencias (por los que se convertirían -entiendo yo que como consecuencia del fracaso de ésta- en los tres *asambleístas* gaditanos, Juan, Godin y Carbonell) no sería creada hasta un siglo más tarde, el 25 de febrero de 1847, con el nombre de Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid, declarando el decreto de creación que con igual categoría y prerrogativas que las Reales Academias Española, de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando que por entonces existían, y suprimiendo la Academia de Ciencias Naturales de Madrid que había sido creada por Real Decreto de febrero de 1834.

6. Notas de contextualización para las academias sanitarias

1. Puede llamar la atención la decisión que adoptan los comisionados en torno a la denominación: Sociedad, y no Academia. Los autores del proyecto están ligados a la Real Compañía de Caballeros Guardias Marinas en cuyo seno se desarrolla como actividad primordial la Academia de enseñanza de los marinos. Para ellos, la institución que debían poner en marcha era más que 'Academia'. Así, adoptaron el título de Sociedad para su presentación al Marqués de la Ensenada. Todos ellos sabían de la existencia de las Reales Academias Española, de la Historia y de Nobles Artes y de que la proyectada de Ciencias desempeñaría un papel análogo. No obstante, la decisión fue clara: Sociedad, término -con apariencia de seguir la denominación inglesa- que introducen como más general.

2. Ha podido constatar, de acuerdo con lo destacado en la nota tercera del punto 4, que conciben la Sociedad al modo de la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando, es decir, con escuelas de enseñanza, en su caso de Matemáticas y Física, que denominan e integran, según la de la Armada en Cádiz, Academia.

3. Para ellos, las ciencias fundamentales son la Matemática y la Física, pero también conviven próximos al Real Colegio de Cirugía de la Armada de Cádiz, donde algunos profesores tienen a sus ojos condiciones de científicos. No sólo dan entrada como ciencias a la Botánica y la Química sino que también consideran la necesidad de profesores de anatomía, cirugía y farmacia "todos ellos miembros de la Sociedad". Resulta significativo, por otra parte, como manifestación del poco carácter de científicidad que le conceden a la profesión médica que no se la cita de ninguna manera (y, aunque no sea necesario insistir en que la cirugía en esos momentos es profesión de naturaleza diferente y distante de la medicina, conviene dejar constancia de ello, al mismo tiempo que debe señalarse que la anatomía pertenece inicialmente al ámbito de los cirujanos).

4. La destitución y destierro de Ensenada hará que el proyecto fracase. Jorge Juan constituirá en su casa la Asamblea Amistosa Literaria, ejemplo de academia ilustrada privada que no dispondrá en absoluto de 'escuelas', sino que consistirá en la celebración semanal de 'Juntas literarias'. Tampoco utilizó para ella la denominación de Academia, sino la de Asamblea.

5. Conviene, en este punto, anticipar que en la Asamblea Amistosa Literaria, como tendremos oportunidad de ver en el capítulo 30, sí participaron varios médicos de

prestigio, de los cuales Purcell y Mutis, poco después en Madrid, se integrarían respectivamente en la Academia Médica Matritense y en la Sociedad Médica de la Esperanza.

EL OBSERVATORIO ASTRONÓMICO DE CÁDIZ, 1753

1. Antecedentes

Los observatorios de París y Greenwich se habían creado en 1667 y 1675 respectivamente, años antes de la publicación de la obra magna de Newton, *Philosophiae Naturalis Principia Mathematica* (1687).

Por lo que respecta al de París, el primero, se fundó dependiente de la *Académie des Sciences* aunque con dirección independiente, que recaería en la saga de los Cassini, miembros de ésta. Por esta dependencia inicial, continuada de alguna manera durante muchos años, debe integrarse en este trabajo relativo a las instituciones académicas. Los académicos franceses, ante el problema de la forma de la Tierra, en un principio fueron partidarios de la imagen de Descartes -la Tierra es alargada por los polos- frente a la 'teórica' deducida por Newton -achatada por los polos-. Para la resolución del problema, a propuesta del académico **Louis Godin**, se organizó la Expedición Geodésica al Virreinato del Perú, con autorización de Felipe V y la participación en ella de los marinos **Jorge Juan y Antonio de Ulloa**. Fue la primera gran expedición científica de la historia, desarrollada en el periodo 1735-1744. Los primeros años se dedicaron prioritariamente a los estudios topográfico-geodésicos y los últimos a las observaciones astronómicas. A los efectos de nuestro estudio conviene destacar la participación en esta larga e intensa expedición científica del trío Godin-Juan-Ulloa en relación con las observaciones astronómicas realizadas para determinar la forma y tamaño de la Tierra.

Concluida la expedición, al regreso de la misma y por distintos avatares, Ulloa fue nombrado *fellow* de la *Royal Society* y Juan *correspondiente* de la *Académie des Sciences*. Una vez de regreso a España y tras superar las usuales dificultades con la Inquisición lograron la publicación de sus obras *Observaciones astronómicas y físicas hechas de orden de S. Mag. en los Reinos del Perú y Relación histórica del viage a la América Meridional hecho de orden de S. Mag. para medir algunos grados de meridiano terrestre, y venir por ellos en conocimiento de la verdadera figura y magnitud de la Tierra*, en 1748.

OBSERVACIONES

ASTRONOMICAS, Y PHISICAS

HECHAS

DE ORDEN DE S. MAG.

EN

LOS REYNOS DEL PERU

Por D. JORGE JUAN, Comendador de Aliaga en el Orden de S. Juan, Socio Correspondiente de la R. Académia de las Ciencias de Paris, y D. ANTONIO DE ULLOA, de la R. Sociedad de Londres, ambos Capitanes de Fragata de la R. Armada,

DE LAS QUALES SE DEDUCE

LA FIGURA, Y MAGNITUD

DE LA TIERRA,

Y SE APLICA

A LA NAVEGACION.



IMPRESSO DE ORDEN DEL REY NUESTRO SEÑOR

EN MADRID

Por JUAN DE ZUÑIGA, Año M.D.CC.XL.VIII.



En este año 1748 se publicarían también las *Ordenanzas de S. M. para el gobierno militar, político y económico de su Armada Naval* en las que se incluían algunos artículos para la organización de la Academia de Guardias Marinas. Pero a nuestros marinos Juan y Ulloa le esperaban antes unas tareas de 'espionaje industrial' por Inglaterra y el Continente respectivamente.

A finales de 1751 los tres científicos Juan, Godin y Ulloa se reencuentran destinados en la Real Compañía de Caballeros Guardias Marinas de Cádiz. Jorge Juan como capitán de la Compañía, Antonio de Ulloa como teniente de la misma y Louis Godin como director de la Academia. Y Jorge Juan con clara intención de establecer nuevo plan de estudios con un notablemente mayor contenido científico: matemáticas, física y astronomía.

En las Ordenanzas que Juan y Godin prepararon para la Sociedad Real de Ciencias de Madrid (cuestión tratada en el capítulo anterior) se considera también que esta Sociedad debe disponer de un observatorio astronómico. La confluencia de estos científicos con la 'Academia centro de enseñanza superior' y la 'Academia ilustrada' les conduce necesariamente a disponer de observatorio astronómico.

2. El Observatorio astronómico del Castillo de la Villa

En 1749 Jorge Juan había propuesto al Marqués de la Ensenada establecer un Observatorio astronómico en el Castillo de la Villa, sede de la Academia de Guardias Marinas, para que los futuros oficiales dominaran la ciencia astronómica, fundamental para la navegación en aquellos tiempos.

El Observatorio se establecería en la sede de la Academia de Guardias Marinas. Las dificultades para fijar la posición geográfica de un navío en alta mar exigía en aquellos momentos, a juicio de Jorge Juan, impulsar la formación de los nuevos oficiales de marina con mayores conocimientos matemáticos y astronómicos. Se trataba, en expresión sintética un tanto metafórica, del tránsito "del arte de navegar a la ciencia de la navegación", cuyo contenido real, a nuestro juicio, duró lo que duró como capitán de la Compañía Jorge Juan. En el plan de estudios que se establece se imparten como diferentes las siguientes materias: en primer curso, aritmética, geometría, trigonometría y cosmografía; en segundo curso, trigonometría esférica, cosmografía y navegación práctica; y en tercero, mecánica, geografía, hidrografía y astronomía; asignaturas que para los más capacitados podían ampliarse con álgebra y geometría superior. La astronomía se convertiría en asunto de suma importancia para la formación de los cadetes. No obstante, no parece que, en ningún caso, los marinos estudiaran según los deseos de Jorge Juan, encargado de la contratación del profesorado y de llevar a buen puerto las propuestas de las *Ordenanzas*.⁵⁵⁸

El resultado fue la creación del que se denominaría más adelante "Real Observatorio de Cádiz", concebido como centro de enseñanza e investigación astronómica unido a la Academia de Guardias Marinas. Con la presencia formal de los tres científicos expedicionarios en Cádiz, destinados en la Compañía, se prepara el

⁵⁵⁸ Pueden verse, por ejemplo, Lafuente y Sellés (1988) y González González (2009).

Torreón y se adquieren los instrumentos astronómicos en Londres y París, y se dispone de ellos en 1753, bajo la dirección de Louis Godin.

El Observatorio constituyó una cierta revolución científica en España, convertido en centro de estudios y dotado progresivamente de personal cualificado y de una excelente biblioteca para la época.

Debe tenerse en cuenta que se trata de una asociación-dependencia de la Academia militar, no de una 'academia ilustrada', en este caso española, como sí era el caso del Observatorio Astronómico de París, asociado a la *Académie des Sciences*.

Así, colocado Jorge Juan como comandante de la Real Compañía de Caballeros Guardiamarinas y Louis Godin como director de la Academia⁵⁵⁹ pusieron en funcionamiento, en la torre del castillo de la Academia, un observatorio astronómico, en 1753, considerado primero de la Europa del Sur. Su finalidad era la preparación astronómica, necesaria entonces para la navegación, de los futuros marinos españoles. Se trataba del primer observatorio español, del más meridional de Europa y del que disponía de mayor número de noches despejadas para la observación.

De todas maneras no puede considerarse como de un gran éxito científico, aunque sí histórico, dado que inaugurado, con las dificultades usuales, en 1753, la caída en desgracia del Marqués de la Ensenada a mediados de 1754 y la consecuente pérdida de poder de Jorge Juan, supondría una notable crisis en la Academia y en el recién creado Observatorio. Las dificultades de Godin para sus intentos de recuperar su condición de académico francés, su enfermedad y su muerte en 1760⁵⁶⁰, acrecentarían la crisis de la renovación de enseñanzas en la Academia y los trabajos en el Observatorio.

3. En relación con la Asamblea Amistosa Literaria

El Observatorio astronómico que se estaba acondicionando en el Castillo de la Villa de Cádiz también significó un importante aporte para la confección de las Ordenanzas para la creación de la Academia de Ciencias de Madrid como se ha visto en el capítulo anterior. Juan tendría siempre presente la necesidad de un Observatorio astronómico en Madrid, como propondría también a Carlos III una vez situado en la capital⁵⁶¹.

Iniciadas en 1755 las sesiones de la Asamblea Amistosa Literaria, academia gaditana a la que se dedica un extenso trato en el capítulo 30, se constata la segura conexión del Observatorio con el acceso a él de las emergentes personalidades de Cádiz con especiales sensibilidades científicas. Entre las figuras de mayor relieve que por allí pasaron puede recordarse a José Celestino Mutis, como hipótesis necesaria⁵⁶², y Vicente

⁵⁵⁹ Puede verse el Capítulo 30 correspondiente a la Asamblea Amistosa Literaria.

⁵⁶⁰ Se estudia con detalle en el texto en preparación *Louis Godin, académico científico francés 'españolizado'*.

⁵⁶¹ Se trata de este tema en los capítulos de Observatorios astronómicos de los reinados de Carlos III y Carlos IV.

⁵⁶² González de Posada (2008b) *José Celestino Mutis: otra perspectiva científica con el trasfondo de Jorge Juan*. Novelda: Fundación Jorge Juan.

Tofiño, como director responsable del mismo unos años más adelante tras incorporarse a la Armada desde el Ejército.

La Asamblea y el Observatorio fueron dos instituciones culturales relevantes en el 'decenio (1748-1758) intelectualmente prodigioso' del Cádiz del siglo XVIII.

A partir de entonces, el nuevo observatorio, el más meridional de Europa, fue ganándose un merecido prestigio en el contexto astronómico europeo, gracias a los importantes trabajos desarrollados por personajes como Luis Godin o Vicente Tofiño y al apoyo técnico y científico prestado a las expediciones ilustradas del último tercio del siglo XVIII.

4. Consideraciones de respectividad con las academias sanitarias

1. El Observatorio Astronómico de Cádiz fue uno de los núcleos científicos relevantes del 'decenio intelectualmente prodigioso' de la ciudad, 1748-1758, junto al Real Colegio de Cirugía, la Academia de Matemáticas de Artillería y la Asamblea Amistosa Literaria. Y fue núcleo científico en las dos versiones básicas de la voz 'academia': primero y sobre todo, Academia de enseñanza superior -Academia de Caballeros Guardias Marinas-; pero segundo, también, en relación con la Academia ilustrada 'privada' Asamblea Amistosa Literaria.

2. Se instala en el Torreón del Castillo de la Villa, sede de la Academia de Caballeros Guardias Marinas, para la formación de los marinos. Tiene, pues, carácter oficial y militar, es de la Armada, a la que se están dedicando, lógicamente, ingentes fondos para la renovación de la flota. Dispuso de medios económicos importantes y para su establecimiento se adquirió instrumental en Inglaterra y Francia y se contrató a especialistas.

3. En el entorno de Jorge Juan y Louis Godin, constituida la Asamblea Amistosa Literaria en 1755, se integrarían prestigiosos médicos y cirujanos del Real Colegio de Cirugía, que por entonces había adquirido un relevante prestigio en España y en Europa, profesionales sanitarios que vivirían una realidad académica que se convertiría en prioritariamente médica (como se desarrollará en el capítulo 30).

4. Y mientras tanto, la Real Academia Médica Matritense permanece en su crisis, en sus interminables 'años oscuros'.

LA EXPEDICIÓN DE LÍMITES AL ORINOCO, 1754. LA TAREA DE PEHR LÖFLING

Como en los capítulos precedentes, no específicos de las 'instituciones académicas sanitarias', debe dejarse constancia, aunque sea en síntesis apretada, de algunos acontecimientos necesarios para la deseada contextualización de la Historia de la Real Academia Médica Matritense. Se trata de un capítulo de suficiente interés no sólo en sí mismo para mejor aproximación a la época sino por sus relaciones no sólo indirectas, que son muchas, sino directas con bastantes de las realidades y personajes que constituyen la ilustración española y en concreto el desarrollo de las 'instituciones académicas sanitarias'.

1. La determinación del antimeridiano, 1749

Desde la era de los descubrimientos marítimos portugueses y castellanos, se venían planteando problemas de determinación de límites, tras los sucesivos tratados de Alcaçovas (1479) y Tordesillas (1494). Las polémicas entre ambas coronas fueron prácticamente continuas, sobre todo en América del Sur.

Destacaba como problema primordial la dificultad de interpretación, con conocimiento adecuado, de las longitudes (medidas de paralelo) resueltas entonces las medidas de latitudes (medidas de meridiano).

Los estudios teóricos, experimentales y observacionales de Jorge Juan y Antonio de Ulloa en la expedición geodésica al Virreinato del Perú permitieron que lograran determinar con suficiente precisión en 1749 no sólo el meridiano objeto de controversia tradicional en América (entornos de Guayanas al norte y Río de la Plata al sur) sino también el 'antimeridiano' (Filipinas, Molucas, ...) que delimitaría los territorios correspondientes, según el Tratado de Tordesillas, de posesiones de Portugal y Castilla.

2. El tratado de Madrid, 1750

El reinado de Fernando VI se ha querido representar por una clara imagen de paz, sobre todo en relación con Portugal (independizada de la Corona de España en 1642) mediante la boda del rey con Bárbara de Braganza.

La pretensión de acabar con las tensiones tradicionales se recogen en la firma del Tratado de Madrid, 1750, considerado como altamente beneficioso para Portugal que ampliaría así sus territorios.

Aunque sea sólo a modo de anécdota, respecto a los efectos de la historia tradicional, podría decirse que cuando finalmente se posee conocimiento geodésico

suficiente de la geografía terrestre para la aplicación correcta del Tratado se opta por una solución política (de la que, por ejemplo, se mantuvo Filipinas como colonia española).

3. Pehr Löfling en España, 1751-54

Fernando VI desea conocer 'científicamente' -investigar- la flora española. Para ello recurre a la máxima autoridad reconocida de la época invitando a Linneo a desplazarse a España con este fin.

Conviene insistir para una perfecta fijación de ideas en que al rey y a sus secretarios de Estado no le interesan en absoluto, por y para sí mismos, ni mucho menos dedicar atenciones y esfuerzos económicos a las 'instituciones académicas sanitarias', entre ellas la que se considera, sin ninguna duda con razón más que suficiente, para aspirar a la condición de Academia 'Nacional': la Real Academia Médica Matritense.

Löfling⁵⁶³ estudia en la Universidad de Upsala donde conoce a Linneo que imparte la materia Botánica y concluye los **estudios de Medicina**. Se constituye en uno de los primeros médicos de los que consideramos en **transición hacia la Botánica**. Tutor del hijo de Linneo, presenta su tesis doctoral de botánica en 1749 e ingresa en la Academia de Ciencias de Suecia en 1751.

Linneo acepta la invitación de Fernando VI 'a medias', transfiriéndola a su joven discípulo predilecto, Pehr Löfling (1729-1756), preceptor de estudios de sus hijos, que acepta abandonar Suecia para investigar la flora (y fauna) española.

El joven Löfling -o Loeffling, como también suele escribirse- navega hacia España y coincide en Lisboa con Louis Godin, el científico académico francés que había dirigido la Expedición Geodésica al Ecuador y que viene a España a dirigir la Academia de Caballeros Guardias Marinas de Cádiz. Momento de presencia en nuestro país de dos relevantes científicos europeos de los ámbitos considerados entonces de mayor importancia: astronomía y botánica.

Löfling permanece en España desde finales de 1751 hasta su embarque hacia América en 1754. Prepara la *Flora matritense*, enviando numerosas muestras a Linneo para su clasificación. En esos momentos los incipientes 'botánicos' españoles siguen las teorías y el sistema de clasificación de Tournefort.

José de Carvajal, Secretario de Estado de Fernando VI, le invitó a integrarse en la expedición que se estaba preparando para el establecimiento de límites con Portugal, en la región norte de Sudamérica (Venezuela y Guayanas), que sería conocida también como 'expedición al Orinoco' y 'expedición de Iturriaga', dado que José de Iturriaga sería el primer comisario de la misma. Löfling acepta la invitación, se le concede el

⁵⁶³ Da gusto leer en la página de Google, en la voz Pehr Löfling, con la referencia actual "por última vez el 13 jun 2017 a las 03:53" todo lo que 'hoy se sabe en esta consulta'. En 2009 cuando preparé mi discurso de ingreso en la Academia de Bellas Artes "Santa Cecilia" no se sabía 'prácticamente nada'. Hoy está en dicha página hasta la placa que regalé, por medio de Amigos de la Cultura Científica, a El Puerto de Santa María. ¡Qué alegría!

título de Botánico del Rey y entre sus funciones figura el estudio de plantas, especialmente la canela, y la formación de colecciones botánicas y zoológicas.

Durante su estancia en Madrid, en una de sus cartas a Linneo escribió:

"El señor Vélez es otro farmacéutico, y una especie de botánico. Hace demostraciones en el jardín del *Collegium Pharmacopaeorum* y es Lector botánico. Su magnífica biblioteca está siempre a mi disposición ... Ha escrito una *Flora Matritensis*, que la he visto en manuscrito en su casa, según el método de Tournefort"⁵⁶⁴.

La tríada boticarios-botánica-Vélez se manifestará por sus díadas integrantes en este trabajo de diferentes maneras en diversos momentos.

Durante su breve estancia en la bahía de Cádiz, en El Puerto de Santa María, a la espera del barco que lo conduzca a América, estudia con detalle la fauna marina. A esta estancia dedicamos parte especial de nuestro discurso de ingreso en la Academia 'Santa Cecilia' de El Puerto⁵⁶⁵ cuando era difícil encontrar citas al científico sueco tanto en Madrid como en El Puerto, y carencia en Google, donde hoy, diez años después, hay una información aceptable. Fruto de su naturaleza investigadora dejó escrito, considerado como primer tratado de ictiología, la obra *Pisces gaditana*, que junto a su nombre quisimos exhibir en la ciudad en que residió ofreciendo la placa⁵⁶⁶ que se colocó en la calle Guadalete, lugar concurrido en la avenida de la margen derecha del río, que puede observarse en la fotografía adjunta.



En Cádiz coincidiría probablemente con José Celestino Mutis, del que sería precursor en el tema ya referido de lo que he considerado modelo de la transición 'casi

⁵⁶⁴ Citado así por Puerto (2010), p. 53.

⁵⁶⁵ González de Posada (2009): "Unos apuntes para la Historia de la ciencia española como modesta contribución a la historia de El Puerto de Santa María: en torno a Felipe V, Juan Luis Roche, Pehr Löfling y el Marqués de la Ensenada". Discurso de ingreso en la Academia de Bellas Artes "Santa Cecilia", el 29 de mayo de 2009. El Puerto de Santa María (Cádiz).

⁵⁶⁶ Regalo de la asociación Amigos de la Cultura Científica de la que soy fundador-presidente.

profesional' de la medicina a la botánica. También seguramente con Louis Godin, al que había conocido a su llegada a la península, y con Jorge Juan, además de acercarse al Real Colegio de Cirugía de Cádiz y a su jardín botánico, donde establecería relación lógicamente con Pedro Virgili.

4. La expedición de límites al Orinoco, 1754

En nuestra perspectiva de esta época, como en la de la mayoría de los historiadores, el reinado de Fernando VI está caracterizado por el buen gobierno del Marqués de la Ensenada hasta su destitución en julio de 1754.

En esta perspectiva va a surgir, quizás como complemento y por el estímulo del éxito de la expedición geodésica de Juan y Ulloa, la tarea que se le encomienda a Pehr Löfving de investigar la flora y fauna de la región limítrofe entre Venezuela y Guayanas. Por Real Cédula de Fernando VI de 14 de diciembre de 1753 se forma la Expedición de límites al Orinoco. Esta expedición es principalmente para la determinación de límites, es decir política, pero es también científica, botánica, la **primera expedición científica organizada por España**. Quedaría como referencia semiolvidada para las grandes expediciones botánicas posteriores. Significaba, pues, un giro en la política científica y en la orientación de las preocupaciones del Poder regio. El 15 de febrero de 1754 parte la expedición de Cádiz. En ella se integran dos expedicionarios con carácter de médicos.

Conviene afirmar, así, que Löfving no pudo participar en la Asamblea Amistosa Literaria, la academia privada de ciencias que promocionara en 1755 Jorge Juan en Cádiz.

5. La tarea científica botánica y zoológica de Löfving en América

Durante la travesía costera del norte de América del Sur, Löfving colecta peces, moluscos, crustáceos y medusas de los que deja constancia mediante descripciones y dibujos. La expedición llega a Cumaná el 11 de abril de 1754. Löfving se entrega sin descanso a sus observaciones y recolecciones y deja constancia también en su diario del material recogido tanto en Barcelona como en Cumaná y en los trayectos entre ambas. Redacta dos manuscritos *Primer Borrador de la Flora Cumanensis* y *Flora Cumanensis*, que constituirían la base del *Iter Hispanicum*⁵⁶⁷. También escribiría *Icthiologia orinocensis*.

En 1755 se traslada a la Guayana donde continúa sus investigaciones colectando nuevos materiales botánicos y zoológicos. Enferma, como algunos de sus compañeros de viaje, y muere el 22 de febrero de 1756 en la Misión de San Antonio, a orillas del Caroní.

En Venezuela se le considera como uno de los personajes más relevantes de las ciencias naturales durante la colonia española en América, aunque debe afirmarse que tanto allí como aquí su obra era prácticamente desconocida. Así, estudiaría con detalle

⁵⁶⁷ Sería Linneo quien publicaría en 1758 este artículo -único publicado- *Iter Hispanicum, eller resa til Spanska Länderna uti Europa och America 1751 til 1756*.

la flora de Venezuela, las regiones orientales y guayanesa, donde se perdió su herbario tras su muerte.

6. Consideraciones de interés relevante

1. Como se ha visto en capítulos precedentes, por ejemplo en el 25, "Real Casa de la Geografía y Gabinete de Historia Natural", y se verá con extensión en otros próximos, el poder regio manifestaba una clara opción por la botánica en particular y por las ciencias naturales en general. Puede fijarse para esta importante decisión la fecha de 1751. Se concreta precisamente en la emergente figura de Pehr Löfving que había estudiado medicina, y que transitó su interés hacia la botánica, dedicándose a la botánica española, y que, tras la *Relación histórica* de Juan y Ulloa, se ampliará a nuestras tierras americanas. El interés por la botánica conduciría a Linneo.

2. Se trataba de la primera expedición científica propiamente española, ya que la Expedición Geodésica al Ecuador, en la que se formaron Juan y Ulloa, había sido propiamente francesa, aunque sus frutos principales los recogieran los marinos españoles y por su mediación la Corona española.

3. En estos primeros años 50 se disfruta de la presencia en España de dos científicos académicos extranjeros de relieve: Godin, de Francia, y Löfving, de Suecia.

4. Se manifiesta el interés de la Corona, respecto a los temas objeto de estudio aquí, por la Botánica, en particular, y por la Historia Natural (ciencias naturales no físico-matemáticas) en general, sin prestar atención institucional en lo científico-intelectual ('académico') a las disciplinas sanitarias que estamos considerando: medicina, cirugía y farmacia.

5. Estos años primeros del reinado de Fernando VI, con los ministerios del citado Carvajal y la tetrarquía de Ensenada, la atención 'académica' institucional se orienta hacia las Bellas Artes, Geografía e Historia Natural, Ciencias, Observatorio astronómico y Jardines Botánicos; en ningún caso se atiende a las instituciones sanitarias.

REALES ACADEMIAS TERRITORIALES: SEVILLA, 1751; VALENCIA, 1753; Y MADRID, 1755

1. Introducción

El fenómeno ilustrado español de la formación de 'tertulias', que a veces concluían en 'academias', fue de relativa extensión por la geografía peninsular. Surgió en diferentes ciudades pero de ordinario fueron de corta vida.

En el reinado de Fernando VI, más bien en sus comienzos, se asiste a una generación de academias territoriales provinciales de reconocida 'oficialidad', es decir, de rango inferior a las ya descritas como 'nacionales' -Real Academia Española, Real Academia de la Historia y Real Academia de Nobles Artes de San Fernando- pero con la consideración de 'reales academias'. Por su relevancia, y sobre todo por lo que pueden aportar en este estudio, conviene citar: la Real Academia Sevillana de Buenas Letras (1751), la Real Academia de Bellas Artes de Santa Bárbara de Valencia (1753), y la Real Academia Latina Matritense (1755).

No está de más, tras la anterior consideración, recordar que en Sevilla existía formalmente desde 1700 la Regia Sociedad de Medicina y otras Ciencias a la que hemos dedicado especiales atenciones en capítulos precedentes. Y tampoco está de más reiterar que las instituciones académicas descritas con prolijidad Real Academia Médica Matritense, Real Colegio de Boticarios y Real Colegio de Cirujanos tuvieron desde su origen naturaleza de academias territoriales con sede en Madrid, así como la Real Sociedad Médica de la Esperanza.

Históricamente junto a ellas aparecería en Cádiz la Asamblea Amistosa Literaria (1755) creada por Jorge Juan con naturaleza de 'academia privada', sin otras pretensiones, a la que se dedicará con extensión el próximo capítulo.

Basta reafirmar que fueron numerosos los intentos tertulianos y académicos en el siglo XVIII. Por referirnos a otras ciudades distintas de las cuatro especialmente citadas por su interés respecto a nuestro tema, puede dejarse constancia, por tratarse de una institución médica, de que en Valladolid parece ser que disfrutó de existencia fugaz una Academia Médica que desapareció prematuramente en 1740⁵⁶⁸. Y por razones de actualidad, tal como manifiesta la recién ingresada en el Instituto de España, la hoy Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras, que retrotrae sus orígenes remontándose al 16 de marzo de 1758, cuando Fernando VI concedió formalmente permiso para constituir una Real Junta Particular de Comercio, considerada como antecedente más sólido de la promoción de valiosos estudios y defensora de la actividad profesional.

⁵⁶⁸ Vilches (2009), p. 173.

A) LA REAL ACADEMIA SEVILLANA DE BUENAS LETRAS, 1751

2. Noticias históricas⁵⁶⁹

La Real Academia Sevillana de Buenas Letras se fundó el 16 de abril de 1751, por iniciativa del sacerdote y catedrático de la Universidad Luís Germán y Ribón con la colaboración principal de otros miembros de la alta clerecía de la ciudad. Él sería el primer director y la sesión fundacional tendría lugar en su domicilio privado.

Nació con una voluntad claramente académica, en la fase que estamos denominando de *búsqueda de la verdad*: progresía intelectual, espíritu de busca en diálogo fecundo, con trasfondo altruista. Así, el propósito expreso consistiría en constituir un "centro de donde irradiase la luz del saber, en honra y provecho de las ciencias y de las letras patrias", y de "contribuir a ilustrar la historia de Sevilla y de la región andaluza". Manifestaciones expresas de **'territorialidad' local, provincial y/o regional**.

El 22 de abril de 1752, el Consejo de Castilla aprobó sus Estatutos, y el 18 de julio del mismo año el rey Fernando VI la situó bajo su "Real Protección", concediéndole el emblema, que representa un olivo cargado de frutos, con el lema *Minervae Baeticae*. **La aprobación formal de Estatutos y la concesión formal de 'Real Protección', de manera análoga a la Real Academia Médica Matritense, no significaron nunca la creación de una Academia 'Nacional'**.

El 30 de octubre de 1753, la nueva Academia hacía su presentación oficial y solemne en la ciudad en la "Sala Cantarera" de los Reales Alcázares, con una disertación del propio director Germán y Ribón sobre "Las utilidades que resultan de los cuerpos académicos".

Se conoce que en sus comienzos, estuvo vinculada a la Real Academia de la Historia, por lo que manifestó una orientación historicista de sus investigaciones, que estuvieron dedicadas principalmente a la historia de Sevilla y de Andalucía así como a la historia eclesiástica. Más adelante los académicos se dedicaron también a otros ámbitos como los filológicos y literarios. Y progresivamente se fue abriendo a una variedad científica de sus integrantes, entre los que han figurado especialistas en el campo de las ciencias físico-naturales, la medicina, el derecho y el periodismo.

Esta Academia recuerda que entre los académicos numerarios de la primera etapa figuraron destacadas personalidades de la creación y la erudición literaria ilustrada, tales como Cándido María Trigueros, Alberto Lista, José Blanco White, Pablo Forner y Manuel María del Mármol, así como estudiosos de la arqueología, la arquitectura, las antigüedades y la historia de Andalucía, como José de Cevallos, Sebastián Antonio de Cortés, Tomás Antonio de Gúseme, Antonio Jacobo del Barco y Juan Antonio Lorente.

⁵⁶⁹ Puede verse la *web* de la Academia y las referencias bibliográficas que ésta cita: Vega (1998), Aguilar (2001), González Jiménez (2009).

A finales del siglo XVIII, como la mayoría de las instituciones propiamente académicas, entra en crisis, que se agravó por un incendio en la sede, en 1807, y por la invasión francesa del año siguiente, con la dispersión consecuente de sus miembros.

La Academia cuenta desde su fundación, por disposición estatutaria, con una nómina de 30 Académicos de Número. Y tiene facultad para nombrar Académicos de Honor a personas de relevantes méritos, y Académicos Correspondientes a aquellos que residan fuera de Sevilla y estén vinculados a la Academia por su labor investigadora y cultural.

3. Características destacables

Primera. **Naturaleza y denominación de *academia***. Se insiste una vez más, como se hace desde el comienzo, que en el contexto histórico español de la época, los vocablos Academia, Sociedad, Asamblea y Colegio, de hecho, son equivalentes en los casos que se vienen tratando.

Regresemos al pasado sevillano. Cuando había surgido la primera 'tertulia', por tanto privada, y antes de que se estableciera la dinastía borbónica -francesa- el vocablo que se eligió en 1700 para la primera en Sevilla fue precisamente el de Sociedad, *Sociedad de Medicina y otras Ciencias de Sevilla*. Se inició así el largo e intenso proceso académico, por su naturaleza y actividades, independientemente del vocablo sustantivo genérico que se eligiera o se le impusiera. Así la primera academia española no fue propiamente ni borbónica, ni francesa, ni usó ese nombre. Al modo aparente inglés se denominó *Sociedad*. Esta denominación se mantendría al advenimiento de Felipe V con su reconocimiento inmediato. Unió al sustantivo *Sociedad* el adjetivo *Regia* y así se convirtió en la *Regia Sociedad* de 'Medicina y demás Ciencias' de Sevilla. Fue *Regia* sin estar en la capital del Reino porque así se planteó en aquellos momentos (como ocurriría desde entonces).

Situados en la época de la presente descripción puede observarse que esta nueva 'sociedad-academia' sevillana, ahora de Letras, transcurridos ya cincuenta años de la primera, y con la fijación de los borbones en el poder, y por tanto del dominio cultural francés, y tras las tensiones que hemos visto en el ámbito de las instituciones sanitarias con la defensa a ultranza por la Matritense de mantener la 'unicidad' de la denominación 'academia', parece que el término significaría mayor jerarquía. Para/por las de Boticarios y Cirujanos se elige el vocablo *Colegio* y para la nueva Médica de la Esperanza *Sociedad*, poniéndose de manifiesto el hecho de sinonimia real en aquellos momentos centrales del siglo XVIII. Que no pudieran utilizar el vocablo 'academia' permite decir sólo que no lo utilizaron, o no se les concedió, pero de ninguna manera que no lo fueran, aunque, eso sí, la denominación no pudieran utilizarla.

Pues bien, esta nueva **institución académica**, que no tenía por qué participar del debate de formalización nominal, que no de contenido, padecido por las de carácter sanitario, utilizaría el vocablo *Academia* desde el primer momento.

Segunda. **Título de *Real***. La Academia recibiría la 'Protección de la Corona' que le otorgó Fernando VI como a prácticamente todo el extenso elenco de instituciones académicas y no académicas que se pusieron en marcha. Pero puede observarse que

todas las que se están considerando de creación privada, serían reconocidas 'oficialmente', que no creadas, y no se asumía para ellas el tener que concederles sede 'oficial' ni 'subvenciones' para su mantenimiento y desarrollo. Eran prioritariamente privadas, con sello de protección regia formal, pero sin compromisos de atención económica. Así como el vocablo Academia sustituía, considerado como preferente, al de Sociedad, el de *Real* sustituiría como más actual al de *Regia*. Real había sido la Española, de la Lengua, creada en 1714. Real sería la *Academia de la Historia* creada en 1738, etc., etc. sin que tuviera, con carácter general, mayor trascendencia.

Tercera. **Ámbito territorial 'de Sevilla'**, que en términos actuales podría considerarse con interpretaciones de local, provincial o regional. Esta academia no está en la capital de la nación, aunque en aquellos momentos, mediados del siglo XVIII, social, económica y comercialmente Sevilla y Cádiz podían tener consideraciones próximas. Lo importante, a los efectos de nuestro tema, es que en Sevilla, ciudad no capital del Estado, se 'aprueba' una Real Academia, de modo que, en principio al menos, debe entenderse que es lo mismo una 'Real Academia Sevillana' que una 'Real Academia Matritense', como así fue: ninguna recibió especiales prebendas por ello, salvo, quizás, los 'honores' de la denominación de Academia y del título de Real.

Cuarta. **Constituida en el año 1751**. En estos momentos el abanico de instituciones culturales, sobre todo científicas, se está abriendo apreciablemente. No serán ya las 'instituciones académicas', con los vocablos Academias-Sociedades-Colegios, los más distinguidos, más modernos, más acogidos, más relevantes. Pasarán, con carácter general, a inferior plano de consideración y de consiguiente trato.

4. Mirada hacia la Real Academia Médica Matritense

Las notas caracterizadoras destacadas en el punto anterior son directamente aplicables a la Real Academia Médica Matritense, que aprobada en 1734 había alcanzado en 1751 una profunda crisis. Esta academia médica madrileña: 1) Era ciertamente una academia ilustrada; 2) Había sido 'reconocida', no creada, como 'academia' y recibido el título de 'Real'; y 3) Su ámbito territorial es obviamente Madrid. En Sevilla ya existía la Regia Sociedad de Medicina y otras Ciencias, más antigua y considerada de mayor importancia por las máximas autoridades médicas (como fueron los casos tan significativos de los presidentes de ambas, los doctores José Cervi y José Suñol, en su doble condición de Primeros Médicos de Cámara y presidentes del Protomedicato).

Como se ha escrito en un párrafo anterior, la aprobación formal de unos Estatutos y la concesión, también formal, de 'Real Protección' o 'Protección Regia', como había sucedido con la Real Academia Médica Matritense, no significaron nunca la consideración de creación de una Academia Nacional.

A la problemática intrínseca de la Real Academia Médica Matritense en su camino hacia la fosa de los 'años oscuros' no puede soslayarse la clave, también necesaria para entender su triste situación, que significa el hecho de que las 'instituciones académicas' comienzan a valorarse poco en el ámbito del Poder ya orientado hacia nuevas formas de instituciones ilustradas como se ha ido poniendo de manifiesto en esta Cuarta Parte correspondiente al reinado de Fernando VI.

B) LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SANTA BÁRBARA DE VALENCIA, 1753

En el marco contextual de referencia, siglo XVIII, se considera de interés dejar constancia de la atención en el período fernandino a la solicitud de creación de una academia valenciana que tendría como notas definidoras: a) Bellas Artes; b) Título de Real; y c) Ámbito territorial regional.

5. Notas introductorias

Puede considerarse como manifestación de los generalizados deseos académicos del siglo en una de las ciudades en la que se había iniciado el movimiento *novator* en el siglo anterior. La guerra de sucesión separó, en principio, de diferentes maneras la relación de la ciudadanía de la región valenciana con la nueva dinastía. Pero en estos años centrales del siglo XVIII la integración de la cultura de Valencia en la general de España era un hecho, como se pondría de manifiesto con las participaciones, en principales tareas nacionales sucesivamente, entre otros muchos, de Gregorio Mayans (1699-1781), Andrés Piquer (1711-1772), Jorge Juan (1713-1773), Antonio Cavanilles (1745-1804), Gabriel Císcar (1759-1929) y Simón de Rojas Clemente (1777-1827) a los que hemos dedicado diferentes atenciones y tales que la mayoría de ellos han aparecido o aparecerán en estas páginas.

La Academia de Artes formalmente creada en Madrid en 1744, con poco éxito inicial, como Real Academia de las Tres Nobles Artes por Felipe V, estimuló a los artistas valencianos para solicitar también la creación de una academia en Valencia. Así, estos artistas pedirían al rey Fernando VI la **creación** de una Academia en su ciudad. Es importante destacar que no solicitaban la sanción de una institución privada creada por ellos, no el registro, no la aprobación pública, sino directamente la creación 'oficial', es decir, que fuera obra originada por el Rey.

6. Real Academia 'regional'

El rey concedió el permiso para su creación y se inauguró el 7 de febrero de 1753 con el nombre de **Academia de Santa Bárbara** en honor de la reina, Bárbara de Braganza, dado que la establecida en Madrid había adquirido el de San Fernando en honor del rey, estableciéndose su sede en la Universidad de Valencia.

En su condición de Academia de Bellas Artes se dedicaría a la enseñanza, de modo que se constituiría en promotora de estudios reglados de las Artes, con cierto sentido de tránsito del carácter gremial previo -escuelas en talleres privados de maestros- al nuevo carácter pretendidamente intelectual o universitario. Tomaría como modelo la de San Fernando de Madrid y estaría vinculada, al modo de ésta, a la Monarquía.

Para, en y tras su creación tuvo ayuda de las instituciones propiamente valencianas, tales como el Ayuntamiento que cedió el edificio de la Universidad y el Arzobispado, constituido en uno de los principales clientes de los artistas que estudiaban en la Academia.

Se trataba en todo caso, al margen de la importancia real del hecho de su existencia en Valencia, de una academia territorialmente regional, provincial o local.

7. Una vida corta

Esta Academia tuvo una corta vida, y su extinción fue causada: a) por la poca relevancia de la misma en contraste con la de San Fernando en Madrid; b) por la muerte de la reina, 1758, su principal valedora, y la del rey, 1759; y c) por las usuales dificultades económicas.

No obstante, en las narraciones históricas se la considera como precursora y germen de la actual Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, que nacería ya en tiempos de Carlos III, recuperando la idea inicial, de modo que éste otorgaría por Real Cédula de 14 de febrero de 1768 el reconocimiento como Real Academia de las Tres Nobles Artes de San Carlos, según el modelo de la Real Academia de las Tres Nobles Artes de San Fernando, en el marco de la tradición francesa.

8. Características destacables

Conviene destacar que se trata de una academia creada por la Corona, el Estado, en un territorio regional, no en la capital del mismo. Así, en síntesis, como características a considerar de interés a nuestros efectos, pueden ser los siguientes.

Primera. Naturaleza y denominación de Academia.

Segunda. Del tipo de las de Bellas Artes, concebidas primordialmente como escuelas de enseñanza, compatible con la idea de cuerpo de académicos.

Tercera. Creada directamente por el poder, es decir de carácter 'oficial', al modo del sistema francés, sin existencia 'verdadera' previa como 'tertulia' (o academia privada).

Cuarta. Carácter de 'territorial', sin que pretendiera en ningún caso veleidades 'nacionales'.

Como colofón podría decirse que no sólo fue la más significativa 'academia' creada por Fernando VI sino que se presentaba más bien como la única creada *ex novo* por él. La época fernandina alumbraba, como hemos anticipado, nuevos vientos, que hemos descrito como de transición desde la *búsqueda de la verdad* intelectual, científica, acerca de la realidad, hacia el *disfrute de la utilidad técnico-económica*. En esta línea también podrían situarse precisamente las academias de Bellas Artes con sus escuelas.

C) REAL ACADEMIA LATINA MATRITENSE, 1755

9. Notas históricas⁵⁷⁰

Se había concebido inicialmente como asociación de latinistas con la finalidad de fortalecer a los preceptores de latinidad y dignificar la enseñanza del latín. Así, se presentan desde su nacimiento las dos características típicas: 1) la conducta tradicional del Antiguo Régimen en su defensa gremial; y 2) la participación en el espíritu ilustrado, concebido como el conveniente engrandecimiento de la Monarquía por medio de la instrucción de sus súbditos, a la búsqueda de la general felicidad.

Se aprobó en 1755 por el Consejo de Castilla como *Sociedad de Latinidad y Elocuencia* y unos meses después como *Real Academia Latina Matritense*.

Tuvo como modelos a las dos grandes academias del siglo XVIII: la de la Lengua y la de la Historia, pero se diferencia de ellas en que orientó su actividad al modo de las de Bellas Artes, aquí para la enseñanza de Gramática, Poesía y Retórica Latina (a la que más adelante añadiría la Griega). De manera análoga al Colegio de Botánicos se enfrentó contra la práctica del intrusismo. Ejerció legalmente la docencia, e impulsó la secularización de la enseñanza.

10. Características destacables

Primera. Naturaleza y pronta denominación de Academia, nombre ya usual y preferido por los promotores -privados- de 'instituciones académicas'.

Segunda. Título de Real, como logro de una aspiración generalizada. Puede recordarse que la concesión no comprometía a la Corona, salvo la dádiva honorífica. El Rey y su gobierno están embarcados, en el ámbito cultural creciente, en otras instituciones no propiamente académicas: el Real Colegio de Cirugía de Cádiz, la *especial* Real Academia de Nobles Artes de San Fernando, la Real Casa de la Geografía y Gabinete de Historia Natural, y en este mismo año, con Löfling en el Orinoco, el Real Jardín Botánico de Migas Calientes, como veremos en próximo capítulo. La 'realidad' de las instituciones está generalizada. No aporta especial novedad 'comparativa', se difunde con notable sencillez.

Tercera. Matritense. Término claro de territorialidad, de manera análoga a la Regia Sociedad de Sevilla o a las citadas anteriormente Academias de Sevilla y de Valencia. La *Asamblea Amistosa Literaria*, privada, gaditana (pero, eso sí, a modo de preparación para una 'nacional' en Madrid) es un notable ejemplo de calidad sin aspiraciones formales (ni Academia, ni Real, ni Cádiz; era de 'Jorge Juan' y, como tantas otras 'tertulias' en su casa).

Cuarta. Del año 1755. Ésta puede considerarse como la fecha final del alumbramiento de 'instituciones académicas' en el reinado de Fernando VI. La caída en

⁵⁷⁰ Pueden verse: Aguilar Piñal (1968) "La Real Academia Latina Matritense en los planes de la Ilustración" en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* III: 183-217, digitalizado en Internet; y la página de Emilio Carnés García, accesible en Google.

desgracia de Ensenada, con el entierro del proyecto de Sociedad Nacional de Ciencias que hubiera significado la puesta al día europea en cuanto instituciones académicas españolas, nos dejó al margen. La verdad es que no lo tenía fácil la nonata academia de ciencias, en estos momentos en que la 'ciencia fundamental' era la física matemática, la visión newtoniana del Universo incompatible con la doctrina católica.

Quinta. Respecto de la sede, escribe Rocha (2014)⁵⁷¹: "Como se puede suponer, los constantes traslados y vaivenes no fueron, ni mucho menos, exclusivos de la Academia de Medicina: los padecieron muchas de sus instituciones hermanas. Un caso muy similar y destacable, aunque poco conocido, es el de la Real Academia Latina Matritense, fundada en 1755 y desaparecida en 1849, que en sus primeros setenta años de existencia tuvo, al menos, cinco sedes distintas, incluidas por supuesto las viviendas particulares de algunos de sus miembros".

11. Consideraciones respecto de la Real Academia Médica Matritense

Como complemento de las notas caracterizadoras expuestas en los puntos precedentes, relevantes para nuestra finalidad, podemos dirigirnos ahora directamente a precisar las relaciones de contextualidad con la Real Academia Médica Matritense, ya en sus largos 'años oscuros'.

No es de extrañar que a la crisis debida a la nula atención institucional que recibe de las máximas instancias de la Medicina -Primer Médico de Cámara y Protomedicato- que la marginan, utilizan y humillan, se añada la desilusión cuando, contra viento y marea, son los propios académicos quienes han de comprometerse con ella. Ya no hay fuerza para exigencias sino dormición en la oscuridad, ya no hay valor para oponerse a la aparición de otras academias y no academias que serían atendidas de diferentes maneras, porque están funcionando las de Boticarios (bastante bien), Cirujanos (con poca documentación de referencia) y los otros médicos (en claro progreso, aunque sin el apoyo formal que aparentemente tiene la Real Academia Médica Matritense).

La Real Academia Médica Matritense tiene un contenido preciso y de necesidad mundial, la medicina. Pero su institucionalización hace referencia a la ciudad de Madrid, como su ejemplo a copiar fue en principio la de Sevilla. Las otras 'instituciones académicas sanitarias' madrileñas -Real Colegio de Profesores Boticarios, Real Colegio de Profesores Cirujanos, Regia Sociedad de Medicina de la Esperanza- no pudieron utilizar la denominación de 'academia'. Pero ahora, 1755, se ha creado 'otra' Academia Matritense y, ésta sí, con algunos objetivos claros 'nacionales', como la defensa de los profesores de latín y de la propia lengua latina. Pero fue 'matritense' no 'nacional', y con unos intereses reales de autodefensa corporativa; los intereses de la monarquía se encontraban en su caso en la Española.

La Academia Médica Matritense, en franca decadencia sin que perturbara lo más mínimo al poder, 'era de los académicos', no de la Corona, no del Estado. La Corona tenía a las suyas: Española, Historia y Nobles Artes y no sin dificultades; y, sobre todo, tenía las nuevas y caras instituciones puestas en marcha por sedimentar.

⁵⁷¹ Rocha (2014), p. 45, con referencia a la obra de Hualde, P. y García Jurado, F.

Durante el reinado de Fernando VI no se prestó atención alguna a las 'instituciones académicas sanitarias'. Así, el panorama de éstas puede describirse de la siguiente sintética manera.

1. La Real Academia Médica Matritense alargaría su existencia en una profunda crisis.

2. El Real Colegio de Boticarios se iría estableciendo progresivamente por: a) una elevada dosis de 'amor propio' profesional en comparación con unos profesionales médicos que, dada su relevancia social por su estatus universitario, no precisan de defensa profesional; y b) su progresiva dedicación preferente a los temas profesionales: defensa de los boticarios frente a herbolarios, droguerías, boticas en conventos regidas por no boticarios, y todo tipo de lo considerado como intrusismo. Esta creciente prelación de profesionalidad iría en detrimento lógico del carácter académico.

3. El Real Colegio de Cirujanos, sin relevancia en tanto que academia, representa a una profesión que se encuentra en varios frentes, ya que a la división tradicional se une la aparición de los cirujanos de Cádiz bien preparados y en relación con el extranjero.

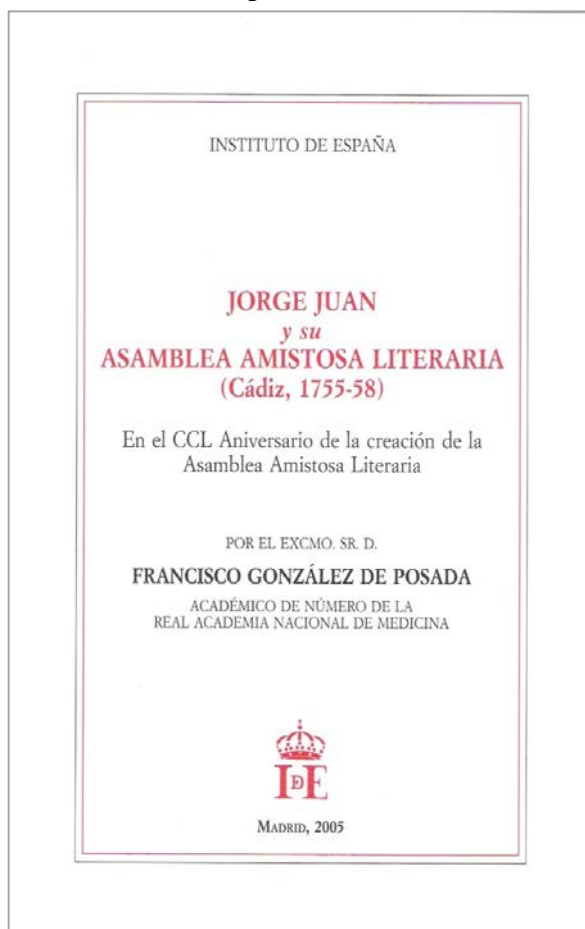
4. La Sociedad Médica de la Esperanza, privada y con notable energía, vive felizmente sin preocupaciones profesionales, pero con carácter exclusivamente privado, viviendo a su costa.

LA ASAMBLEA AMISTOSA LITERARIA DE CÁDIZ, 1755

Antecedentes claros de este capítulo son el artículo "La Asamblea Amistosa Literaria (Jorge Juan, Cádiz, 1755): academia científica española con alto contenido médico"⁵⁷² y el libro citado en la Introducción cuya portada se reproduce aquí. Estos trabajos se escribieron con ocasión del 250 aniversario de la creación en Cádiz por Jorge Juan en 1755 de la referida Asamblea Amistosa Literaria.

Ahora se da cabida a lo escrito en aquellas publicaciones por el interés obvio de que se integre en este trabajo general del que no debe estar ausente dada su especial naturaleza e interesante historia como **academia privada con alto contenido médico**.

Hemos tenido ya ocasión de citar a Jorge Juan, Antonio de Ulloa, Louis Godin, Pedro Virgili, Pehr Löfling y Celestino Mutis. Ahora conviene destacar que todos ellos coincidieron en Cádiz en la etapa que hemos considerado adecuado bautizar como "decenio intelectualmente prodigioso" de Cádiz, 1749-1758.



A) COMO INTENTO DE ACADEMIA DE CIENCIAS

1. Introducción

En las publicaciones del año 2005, dos ideas marcaron su *sentido*: la primera idea era la de *conmemoración*, en la acepción de José Ortega y Gasset: "Conmemorar es recordar con vistas al futuro"; y la segunda idea la de la *historiabilidad*, en la concepción de Américo Castro acerca de aquellos acontecimientos de diferentes naturalezas que por alcanzar cotas valorables merecen recordarse.

⁵⁷² Texto preparado para la Conferencia pronunciada en la Real Academia Nacional de Medicina el día 18 de enero de 2005 publicado en sus *Anales*.

En ese año 2005 se cumplía el CCL Aniversario de la creación de la Asamblea Amistosa Literaria, institución original, creada por Jorge Juan y Santacilia en Cádiz, en el contexto del movimiento académico europeo consolidado y en el incipiente del español.

Y por lo que se refería al *contenido* integraría los siguientes temas: 1) la figura de Jorge Juan, prioritariamente de su historia como académico; 2) su obra institucional académica personal, es decir, la Asamblea Amistosa Literaria; y 3) la puesta de relieve del alto contenido médico de las tertulias de esta singular *academia científica española privada*.

2. El contexto en síntesis: estructura y dinamicidad

Puede comenzarse con una afirmación fuerte: la Asamblea Amistosa Literaria fue una academia científica especial; más aún, la única academia propiamente científica general de la España del siglo XVIII. Fue ésta, como se ha escrito, una institución privada, creada y presidida por Jorge Juan, personaje de excepcional relieve en el tercer cuarto del siglo XVIII.⁵⁷³

Para caracterizar, aunque sea sintéticamente, el contexto en el que se crea, se desarrolla y desaparece la Asamblea Amistosa Literaria, pueden señalarse unas *notas caracterizadoras contextuales* con breves enunciados.

1. La condición académica europea de Jorge Juan y de Antonio de Ulloa, por su relación con los académicos franceses Godin, La Condamine y Bouguer durante 9 años en la expedición al Virreinato del Perú (al Ecuador, hoy) para la 'Medición del arco de meridiano asociado a un grado' y sus nombramientos como académicos, respectivamente, de la *Académie Royal des Sciences* de París y de la *Royal Society* de Londres.

Por lo que respecta a Juan, esta condición académica se completaría con su pertenencia a las Academias de Ciencias de Berlín y Londres y con la creación de su Academia –la Asamblea Amistosa Literaria– y se coronaría en España con sus nombramientos como Académico de Honor (1767), Académico de Mérito (1768) y Consiliario (1770) de la considerada en capítulos precedentes Real Academia de Nobles Artes de San Fernando.

2. El relativamente intenso y extenso movimiento científico cultural y academicista que tiene lugar en toda Europa y que se refleja también en España desde finales del siglo anterior⁵⁷⁴. En este panorama se desarrollaron dos líneas diferentes: una, la *oficial*, en la que destaca la creación de las Reales Academias de la Lengua, de la Historia y de Nobles Artes de San Fernando, en Madrid; y otra, *privada*, en cuyo marco podría afirmarse que la Asamblea constituye una asociación cultural más, una de las muchas que florecieron en España en el siglo XVIII, en tanto que reunión de personas más o menos afines para establecer tertulias peculiares, bastantes de ellas relacionadas con las ciencias, culturalmente emergentes.

⁵⁷³ Jorge Juan no fue uno más entre bastantes o pocos, ni siquiera el mejor de una serie, sino ciertamente otro, único en nuestro ámbito de mediados del siglo XVIII.

⁵⁷⁴ Pueden verse González de Posada (2003a y 2003b).

3. El entorno temporal de 1750 en España, con Zenón de Somodevilla y Bengoechea, Marqués de la Ensenada, como Ministro de Hacienda, Guerra, Marina e Indias, constituye una cúspide (tenue pero cierta) de la apertura intelectual española del siglo XVIII, en que se corona un proceso ascendente de adquisición y divulgación de nuevos conocimientos científicos, y que (con decaimiento posterior) durará hasta el inicio de la revolución francesa, momento éste en que de nuevo se considerarán duramente perseguibles las ideas científicas y liberales. Puede recordarse el alegato-testamento de Juan:

"¿Será decente con esto obligar a nuestra Nación a que, después de explicar los *Sistemas* y la *Filosofía Newtoniana*, haya de añadir a cada fenómeno que dependa del movimiento de la Tierra: *pero no se crea éste, que es contra las Sagradas Letras*? **¿No será ultrajar éstas el pretender que se opongan a las más delicadas demostraciones de Geometría y de Mecánica?** **¿Podrá ningún Católico sabio entender esto sin escandalizarse?** Y cuando no hubiera en el Reyno luces suficientes para comprenderlo **¿dejaría de hacerse risible una Nación que tanta ceguedad mantiene?**

No es posible que su Soberano, lleno de amor y de sabiduría, tal consienta: es preciso que vuelva por el honor de sus Vasallos; y absolutamente necesario, que **se puedan explicar los Sistemas, sin la precisión de haberlos de refutar**: pues no habiendo duda en lo expuesto, tampoco debe haberla en **permitir que la Ciencia se escriba sin semejantes sujeciones.**"⁵⁷⁵

4. Y la ciudad de Cádiz, que también fue única en el mediodía de este siglo en España.

Una cita poco usual, pero muy apropiada en esta ocasión por el autor (el que fue Almirante y Secretario perpetuo de la Real Academia de la Historia, Julio Guillén Tato) y por el objetivo de su trabajo (precisamente la Asamblea Amistosa Literaria como antecedente de la Real Academia de Ciencias de Madrid), es la siguiente⁵⁷⁶:

"Cádiz caminaba hacia su apogeo y ya la tacita de plata era en magnitud lo que hoy, aunque más importante en movimiento y señorío; era, además la capital del Departamento Marítimo, que no se trasladó a la isla de León sino en 1769; las obras de la Carraca empleaban numerosos brazos, como la construcción de bajeles y fábrica de pertrechos para ellos ocupaba enorme maestranza; a esta riqueza se sumaba la del comercio de ultramar, pues la Casa de la Contratación radicaba desde los tiempos de D. Andrés de Pes en Cádiz, y no en Sevilla. Banqueros, comerciantes, agentes consulares y la numerosa colonia extranjera y perulera y la gente de pro rivalizaban en coleccionar obras de arte, muebles y objetos curiosos o de mérito que de todo el mundo arribaban. Y si las buenas letras tenían natural y fecundo impulso, no lo tenían menos adecuado las ciencias al calor de los dos centros de enseñanza citados [la Academia de Guardias Marinas y el Real

⁵⁷⁵ Juan, J. (1774) *Estado de la Astronomía en Europa*, p. 15. Se ha dejado la escritura, con su ortografía, tal como aparece en el original. El uso de negritas es nuestro.

⁵⁷⁶ Guillén (1940), p. 12.

Colegio de Cirugía] que contaban con soberbias bibliotecas y gabinetes con libros e instrumentos, que Juan y Virgili continuamente recibían. Hasta hubo observatorio astronómico, más tarde alabado por La Lande, cuando ni Madrid ni Barcelona lo tenían, ciudades que no podían competir con la alegría de la bahía gaditana."

3. Antecedentes inmediatos: causas

En las notas contextuales anteriores están expresados de manera implícita diferentes antecedentes de la Asamblea Amistosa Literaria de carácter general, como signos de los tiempos, y más propiamente todo el movimiento academicista iniciado en el siglo XVII, con la proliferación de tertulias privadas en numerosos lugares de la España del siglo XVIII.

Pero interesan aquí, además, los que pueden considerarse como *antecedentes inmediatos, específicos*. Podrían ser los siguientes.

Primero. La historia personal de Jorge Juan⁵⁷⁷ que lo presenta como destacado científico teórico, astrónomo, físico experimental, ingeniero versátil, marino, humanista y con firmes convicciones religiosas. En resumen, potencialmente un 'académico' por excelencia. Además, como se ha puesto de manifiesto en el punto anterior, fue múltiple académico de hecho en academias europeas y españolas.

También, aunque no jugará ningún papel en la creación ni en el desarrollo de la Asamblea, la historia personal de Antonio de Ulloa⁵⁷⁸, otra personalidad científica poliédrica y académico múltiple.

El éxito de los libros de ambos de 1748 –las *Observaciones* y la *Relación histórica*- y 1749 –la *Disertación histórica y geográfica*-, con su difusión por toda Europa y sus numerosas traducciones, los situarían en inmejorables condiciones.

Segundo. La nonata Academia de Ciencias de Madrid cuyas Ordenanzas⁵⁷⁹ fueron encargadas a Jorge Juan, Antonio de Ulloa y Louis Godin, y redactadas finalmente por Juan, Godin y Joseph Carbonell en 1753, con el fracaso definitivo de la misma al caer en desgracia el Marqués de la Ensenada, protector de Juan y Ulloa y promotor de la idea, el 20 de julio de 1754.

Tercero. El *antecedente francés* que conocía Jorge Juan. En Brest, donde desembarcó a la vuelta del viaje de la Expedición al Perú, se celebraban unas reuniones eruditas de algunos oficiales de marina que motivaron la creación⁵⁸⁰ en 1749 de una *assemblée* que se convirtió en *académie* en 1751 y finalmente en 1769 en *Académie Royale de Marine*.

Cuarto. El (posible) antecedente, también precursor, de la experiencia del cirujano Pedro Virgili, uno de los que consideraré *pilares* de la Asamblea, que hab(r)ía

⁵⁷⁷ González de Posada (2003c).

⁵⁷⁸ Paredes (2004).

⁵⁷⁹ En Guillén (1940) se transcriben los manuscritos existentes en la Biblioteca Nacional.

⁵⁸⁰ Pando (1984).

creado en Palma de Mallorca la *Asociación Científica Literaria*.⁵⁸¹

No obstante, la Asamblea Amistosa Literaria debe considerarse como obra de Jorge Juan, que la concibe, preside y dirige en su casa-habitación de Cádiz y que desaparece con su marcha de esta ciudad.

4. Reconstrucción histórica: Cádiz, 1755-58

En este punto se pretende situar históricamente la Asamblea Amistosa Literaria, y caracterizarla *inicial e intrínsecamente* por su aspiración, sede, estructura, relación de asambleístas, pilares humanos, método, contenido y resultados, con el máximo rigor posible a la luz de los documentos existentes y de lo que se ha escrito sobre ella⁵⁸².

4.1. El deseo científico de Jorge Juan y la realidad posible

Jorge Juan había quedado marcado, como es fácil de suponer, por el “Plan de Ordenanzas para el Ensayo de la Sociedad Real de Ciencias de Madrid” que había elaborado con la colaboración de Godin y Carbonell, Sociedad *oficial* de la que presupuestamente sería Director.

En julio de 1754 cae en desgracia Ensenada -destierro a Granada y exoneración de sus cargos, siendo sustituido en la Secretaría de Marina e Indias por Julián de Arriaga- y el proyecto de creación “real” de la Sociedad de Ciencias se archiva⁵⁸³.

Pero nacerá un remedo de ella: en Cádiz, en 1755, la Asamblea Amistosa Literaria. Por eso, la *impresión histórica* que tengo (más o menos discutible y ciertamente en contradicción con lo que usualmente se escribe -repitiéndose unos a otros- de que estuvo concebida como ensayo para la de Madrid) es esta otra: fracasado el intento de *oficializar* una Academia de Ciencias en Madrid, Jorge Juan, con los promotores de aquélla, crea una Academia *privada* en Cádiz.

La presencia de la Física y la Matemática (de ésta, propiamente Astronomía y Mecánica), con sus relevantes papeles, era indudablemente la cuestión más problemática. No parece discutible, a la luz de la vida y de la obra de Juan, aunque esto no esté escrito, que deseó crear una *auténtica* Academia de Ciencias, lo que significaba en esa fecha y para él, la consolidación con un neto predominio de la Física y de la

⁵⁸¹ Pando (1984), p. 13, cita: "junto a Antonio de Montis, Antonio Desbrull, matemático (+1827); Antonio Despuig y Dameto, prelado y escritor (1745-1813); José de Pueyo, Marqués de Campo Franco, humanista y escritor (1733-1785); y Juan de Salas". Debe notarse que algunas fechas (+1827, 1745, 1733) resultan extrañas en relación con la vida de la Asamblea Amistosa Literaria, 1755-1758.

⁵⁸² La fuentes documentales más completas actualmente son las de Guillén (1940), Pando (1984) y Orozco (2000). En el trabajo completo se analiza con cierta extensión un “paseo” por la historia construida desde una perspectiva crítica.

⁵⁸³ Suele decirse que la Corporación proyectada como Sociedad Real de Ciencias (por los que se convertirían -entiendo yo que como consecuencia del fracaso de ésta- en los tres *asambleístas gaditanos*, Juan, Godin y Carbonell), no sería creada hasta un siglo más tarde, el 25 de febrero de 1847, con el nombre de Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid, declarando el decreto de creación que con igual categoría y prerrogativas que las Reales Academia Española, de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando que por entonces existían, y suprimiendo la Academia de Ciencias Naturales de Madrid que había sido creada por Real Decreto de febrero de 1834.

Matemática, disciplinas no identificables con los sentidos y contenidos actuales, y entonces mucho más próximas entre sí y en algunos aspectos incluso confundidas; o mejor de la Astronomía y Mecánica (Dinámica y Gravitación newtonianas).

Pero la realidad de España ponía de manifiesto que no existían ni físicos ni matemáticos “a la altura de los tiempos” que se vivían en Europa, y en los que vive Juan. Lo existente empieza en él y acaba en el recién importado Godin, que, desprestigiado por sus compañeros de la expedición geodésica y expulsado de la *Académie des Sciences* busca su rehabilitación en la Academia francesa.

Jorge Juan, entonces Capitán de Navío, en su condición adquirida en 1752 de Comandante de la Real Compañía de Caballeros Guardias Marinas y con Godin como Director de su Academia, pretende renovar los planes de estudio y los contenidos de las disciplinas docentes. Así una tarea primordial de la responsabilidad de Juan consistió en traer a Cádiz a los mejores profesores de matemáticas: primero Godin, muy pronto Carbonell, después José de Aranda y Gerardo Henay, y finalmente el joven Vicente Tofiño, que sería su sucesor en tantos aspectos. Pero estos últimos no sólo tendrían que enseñar sino también, sobre todo y antes, aprender y hacerse⁵⁸⁴.

En resumen, los deseos de Juan no eran prácticamente realizables. Faltaba “masa crítica”, la física –término actual- (y las matemáticas aplicadas o *ad hoc* a la física) no tenía conocedores en España.

Pero si la Física y la Matemática no existían propiamente en España a mediados del siglo XVIII, salvo la figura de Juan, no puede decirse lo mismo de la Cirugía y de la Medicina, aunque éstas puedan considerarse en la época más bien, y correctamente, como tecnociencias que como auténticas ciencias. (La Medicina era carrera universitaria pero la Cirugía ni siquiera eso).

Y en Cádiz existen: a) desde el siglo anterior, un Hospital Real, considerado también como Hospital de la Armada, de reconocido prestigio; y b) desde 1748, el Real Colegio de Cirugía⁵⁸⁵. En estos ámbitos Pedro Virgili ha constituido unos equipos humanos de grandes conocimientos, capacidad y alto contenido humanista y con estudios en el extranjero. Había realizado ya en el Colegio, previamente a Juan, una tarea análoga a la que éste realizaría más tarde en la Academia de Guardias Marinas, rodeándose en Cádiz de un nutrido equipo de colaboradores entre los que destacaron José Nájera, Francisco Nueve Iglesias, Francisco Canivell, Francisco López Cárdenas, Gaspar Pellicer y Lorenzo Roland. Este grupo, con la experiencia académica de Virgili, se integrará en la tertulia de Jorge Juan constituyéndose en núcleo de especial relieve de la misma. La cirugía ocuparía así un lugar destacado en la Asamblea Amistosa Literaria.

La primera referencia histórica, fallecido Jorge Juan, sobre la Asamblea se encuentra en la *Breve Noticia de su Secretario*⁵⁸⁶ de la que puede reproducirse el siguiente párrafo:

⁵⁸⁴ Por eso la contribución de estos matemáticos a la *Asamblea* sería como asistentes pero prácticamente nula como comunicantes.

⁵⁸⁵ Véase en Ferrer (1961), en López Piñero *et al.* (1983) la voz Virgili, y Orozco (2000).

⁵⁸⁶ Sanz (1774). El uso de negritas es mío.

"[...] Juntó los sabios que pudo, y con ellos formó una especie de Academia de ciencias intitulada *Asamblea Amistosa Literaria*, en que cada Jueves en su Casa, como de Presidente, se juntaban D. Luis Godin,[...], leyendo cada uno la Memoria, o Memorias que con alguna utilidad inventaba o mejoraba sobre cualquier Ciencia o Arte, precediendo para adoptarlas la debida aprobación de los Comisionados que para su censura se nombraban: cuyas circunstancias se apuntaban exactamente por el Secretario en el Libro de Registros, que quedaba con las mismas Memorias depositado en su confianza [...]"⁵⁸⁷

La realidad del momento español, de carencia prácticamente absoluta de físicos y matemáticos, y la específica del momento gaditano, con el alto prestigio reconocido del Real Colegio de Cirugía, determinarían la constitución y el contenido de la Asamblea de Jorge Juan. Por ello, dice con razón su Secretario: 1) "juntó los sabios que pudo"; y 2) para tratar "sobre cualquier Ciencia o Arte"; como he destacado con el uso de negritas en el párrafo seleccionado.

La paternidad de la idea correspondió a Jorge Juan, y con ella la necesaria voluntad que requería la puesta en funcionamiento y su continuidad.

4.2. La sede: Cádiz y la casa de Jorge Juan

En enero de 1755 se pone en funcionamiento la Asamblea Amistosa Literaria en la ciudad de Cádiz, de modo que están perfectamente fijadas las coordenadas fundamentales de tiempo (la fecha de creación, 1755) y de espacio (Cádiz, en la España de mediados del siglo XVIII).

Suele decirse que Juan establece la Asamblea como ensayo para la Sociedad de Ciencias de Madrid cuyas Ordenanzas había redactado. Pero, como he adelantado, mi idea es más bien otra: al fracasar la "oficial" crea "su" academia, como necesidad intelectual y cultural científica propia y de los asociados. Escribió: "[La Asamblea] tira bonitamente [...] era bueno que hubiera en Madrid una Asamblea igual, es cierto; y no hay duda en que la hubiera habido [...]". Así, pues, la sede geográfica de la primera Academia española de Ciencias fue Cádiz⁵⁸⁸.

Y dentro de la ciudad, el domicilio fue la casa que habitaba Jorge Juan: una morada en la calle "de detrás del Arco del Pópulo".

"A la casa habitación de don Jorge, maestro en el trato y cuya mesa de vegetariano sabía contentar al paladar más exigente, según era fama, acudían de tertulia los engolados y conspicuos cirujanos, marinos,

⁵⁸⁷ Este párrafo, aparte de ser el más antiguo, y escrito por su secretario, es fundamental para el conocimiento de la Asamblea y, no sé por qué razones, o no ha sido leído o ha sido olvidado por los historiadores y críticos de la Asamblea.

⁵⁸⁸ La pretensión de bucear en el pasado cartas de identidad de instituciones más recientes ha llevado a algunos a colocar como "primera" academia de ciencias española una denominada Academia de Matemáticas creada por Felipe II en y desde Lisboa. (No tiene sentido extendernos aquí). En 1991, en el marco de la celebración del Centenario de Julio Palacios, invité a la Academia de Ciencias de Lisboa a Ángel Martín Municio, presidente de la Academia de Ciencias de Madrid, para que pronunciara el discurso académico conmemorativo por parte española, y el recuerdo y la glosa de aquel acontecer constituyó punto principal de su disertación.

constructores, matemáticos y humanistas."⁵⁸⁹

5. Relación de asambleístas

La primera relación conocida de asambleístas la dio Miguel Sanz, Secretario de Jorge Juan, en su *Breve Noticia* (1773). Según él, formaban parte de ella los siguientes miembros que destacamos dedicando un párrafo a cada uno.

Jorge Juan, como Presidente (Capitán de Navío, Comandante de la Real Compañía de Caballeros Guardias Marinas).

Luis Godin (Director de estudios de la Academia de Guardias Marinas, matemático, astrónomo).

Joseph Díaz Infante⁵⁹⁰ (Maestro de Artillería en la Academia de Guardias Marinas).

Gerardo Henay (Maestro de Matemáticas en la Academia de Guardias Marinas).

Joseph Aranda (Maestro de Matemáticas en la Academia de Guardias Marinas).

Diego Porcell (Protomédico de la Armada, Profesor de Medicina en el Real Colegio de Cirugía).

Pedro Virgili (Cirujano Mayor de la Armada, Director del Real Colegio de Cirugía).

Francisco Iglesias (Ayudante de Cirujano Mayor, Profesor en el Real Colegio de Cirugía).

Francisco Canivel (Ayudante de Cirujano Mayor, Profesor en el Real Colegio de Cirugía).

Joseph de Naxera (Ayudante de Cirujano Mayor, Profesor en el Real Colegio de Cirugía).

Joseph Carbonell, como Secretario (Humanista y matemático, Maestro de Matemáticas y Lenguas en la Academia de Guardias Marinas).

Es decir, sólo 11 miembros en total (recuérdese el "juntó los sabios que pudo"). He añadido a los nombres citados por Sanz, entre paréntesis, la situación en aquella época de los asambleístas recordados por él. El orden de la relación ofrece una clara jerarquización simultánea de los miembros y de las materias. También se detecta que, perteneciendo todos ellos, de diferentes maneras, a la Armada, ninguno era propiamente marino salvo Jorge Juan.

⁵⁸⁹ Guillén (1940).

⁵⁹⁰ José Díaz Infante había sido el único profesor "antiguo" de la Academia integrado por Jorge Juan en la Asamblea Amistosa Literaria. En 1925 había editado en Cádiz un libro de *Geometría Náutica*. Godin, Carbonell, Henay y Aranda fueron llevados a Cádiz por Juan.

Puede considerarse como segunda relación la que introduce Enríquez en la “Noticia de la Asamblea Literaria de Cádiz”⁵⁹¹ de 1804, en la que exhibe ordenadamente el conjunto de comunicantes y comunicaciones, y de la que se deduce una ampliación con los nombres del propio Juan Antonio Enríquez Lozano (del Cuerpo del Ministerio de Marina), Francisco López Cárdenas (Ayudante de Cirujano Mayor) y Luis José Velázquez de Velasco (Marqués de Valdeflores, Académico de Mérito de la Real Academia de la Historia).

Más recientemente Guillén (1941) considera como nuevos profesores de la Academia a Santiago Agustín de Zuloaga (Piloto naval, Maestro de Maniobras) y Vicente Tofiño (Maestro de Matemáticas), señalando la idea de sucesivas incorporaciones, como pone de manifiesto en este párrafo:

"Juan se rodeó de excelentes profesores –para la enseñanza de los Guardias Marinas- como Godin, Carbonell, García Infante⁵⁹², Zuloaga, y más tarde Tofiño."

La relación de asambleístas en la historiografía más moderna, y por tanto, presupuestamente más completa, es la que ofrece Pando (1984) exhibiendo: a) una “Relación de los primeros componentes de la Asamblea Amistosa Literaria (1755-1758)”⁵⁹³, en la que marca, como puede apreciarse para la existencia de la Asamblea, el período 55-58; y b) una “Estadística de los trabajos presentados por los Asambleístas gaditanos en sus reuniones (1755-1759)”⁵⁹⁴. Los asambleístas, en orden alfabético, según este autor, fueron los siguientes, indicando entre paréntesis el número de comunicaciones que presentaron en las sesiones de la Asamblea, donde el asterisco indica que fue compartida.

José de Aranda (1*)
 Francisco Canivell y de Vila (2)
 José Carbonell Fogassa y Bonfigli (12)
 José Díaz Infante (2)
 Juan Antonio Enríquez Lozano⁵⁹⁵ (6)
 Louis Godin (8)
 Gerardo Henay (1*)
 Jorge Juan y Santacilia (10)
 Francisco López Cárdenas⁵⁹⁶ (1)
 José de Nájera (0)
 Francisco Nueve Iglesias (2)
 Gaspar de Pellicer⁵⁹⁷ (0), (Médico del Hospital Real)

⁵⁹¹ Enríquez (1804).

⁵⁹² Parece que se trata de un error y se refiere a Díaz Infante.

⁵⁹³ Pando (1984), pp. 33-123, con biografías de todos los asambleístas.

⁵⁹⁴ Puede observarse que aquí extiende la vida de la Asamblea hasta 1759.

⁵⁹⁵ Había nacido en Cádiz en 1733. Fue un joven colaborador de Jorge Juan en la Asamblea Amistosa Literaria. Publicó en 1804 “Noticia de la Asamblea Literaria de Cádiz” en el periódico de Madrid *Efemérides de España*, números 139 y 140, con la relación de 59 Comunicaciones en la misma, relación que se mantiene desde entonces, y al introducir sus comunicaciones se introduce él mismo como asambleísta.

⁵⁹⁶ Introducido por Enríquez. Ayudante de Cirujano Mayor.

⁵⁹⁷ Introducido por Pando. Médico del Hospital Real de Cádiz.

Diego Porcell (4)
 Lorenzo Roland⁵⁹⁸(0), (Médico del Hospital Real, Profesor del Real Colegio de Cirugía)
 Vicente Tofiño de San Miguel Vandewalle⁵⁹⁹ (0)
 Antonio de Ulloa de la Torre-Guiral⁶⁰⁰ (0), (Teniente de Navío)
 Luis José Velázquez de Velasco y Angulo⁶⁰¹ (4)
 Pedro Virgili Belber (7)
 Santiago Agustín de Zuloaga⁶⁰² (0), (Maestro de Maniobras en la Academia de Guardias Marinas).

Pando (1984) ha introducido todos los citados anteriormente y añadido por su cuenta a Pellicer⁶⁰³, Roland y Ulloa, que sí puede considerarse como auténtico marino, quizás el más completo del siglo. De esta manera los asambleístas habrían sido 19.

La composición pone de manifiesto que la Asamblea estuvo integrada por: a) Profesores de la Academia de Guardias Marinas en su mayoría traídos por Jorge Juan en sus afanes, y responsabilidad, de reforma de los estudios; y b) Profesores del Real Colegio de Cirugía ampliado con médicos del Hospital Real. A estos dos grupos se añadieron posteriormente dos personas “cultas”, Enríquez y Velázquez. Puede llamar la atención la ausencia de marinos, pero, por una parte, los asambleístas deberían estar en Cádiz y no surcando los mares, y por otra parte, la idea que tiene Juan de la preparación científica que poseen los marinos es mala y por ello pretendió una revolución docente. (Algo análogo intentaría quince años después en el Real Seminario de Nobles de Madrid cuando al final de su vida fue designado Director de este Centro). Juan selecciona “maestros” para la Academia y los integra en la Asamblea.

6. Los pilares humanos

La realidad de la Asamblea Amistosa Literaria –concepción, vida, resultados– fue posible gracias a unos cuantos hombres. Primero, y sobre todo, hay que decir, como resulta obvio por lo ya escrito, que la Asamblea fue obra personal de Jorge Juan. Pero junto a él desempeñarían papeles relevantes, sin alguno de los cuales posiblemente no hubiera existido: Louis Godin, Pedro Virgili y Joseph Carbonell.

7. El método

⁵⁹⁸ Introducido por Pando. Médico del Hospital Real de Cádiz.

⁵⁹⁹ Introducido por Pando. Había nacido en Cádiz en 1732. Muy joven lo colocó Juan como Tercer Maestro de Matemáticas de la Academia de Guardias Marinas incorporándose el 18 de noviembre de 1755. Podría considerarse como oyente en la Asamblea.

⁶⁰⁰ Antonio de Ulloa era Académico de la *Royal Society*. Regresó a España, de la Expedición al Perú, en 1746. Fue comisionado a los “países más adelantados” del continente europeo para estudiar los progresos de las Artes y Ciencias. A su regreso, en base a sus informes, se fundaron la Real Fábrica de Tapices, el Real Colegio de Cirugía, la conclusión de los Arsenales de El Ferrol y Cartagena y la explotación de Minas de Almadén. Era Teniente de Navío en la Real Compañía de Guardias Marinas en Cádiz a la llegada de Juan. No se tienen noticias de su participación en la Asamblea.

⁶⁰¹ Marqués de Valdeflores. Académico de la Real Sevillana de Buenas Letras y en 1752 de Mérito en la Real Academia de la Historia y de Inscripciones y Bellas Letras de París. Sufrió persecuciones con la caída de Ensenada.

⁶⁰² Maestro de Maniobras en 1756 en la Academia de Guardias Marinas.

⁶⁰³ Citado en el Real Colegio de Cirugía de Cádiz.

Por lo que respecta a las Ordenanzas proyectadas por Juan para la Real Sociedad de Ciencias de Madrid, que he considerado como un antecedente inmediato de la Asamblea, pueden seleccionarse los siguientes aspectos relativos al método de funcionamiento previsto que se recogen en su articulado.

a) Art. 24: "Todo socio de número leerá precisamente en las Juntas a lo menos dos escritos propios al año".

b) Art. 29: "Procurará la Sociedad en general, y cada socio en particular, establecer, y mantener correspondencia con los sabios del Reino y Extranjeros, a fin de tener pronto aviso de cuanto ocurriere de nuevo, útil o curioso".

c) Art. 32: "Procurará la Sociedad dar al Público el fruto de su aplicación en los distintos Ramos de las Ciencias Físicas y Matemáticas, dando a luz cada año un tomo de sus observaciones, y reflexiones, además de lo que cada socio podrá imprimir aparte [...]".

d) Art. 33: "Gozará la Sociedad en Cuerpo y cada socio en particular, el Privilegio de imprimir, y sacar a la Luz las obras que a pluralidad de votos se hubiesen juzgado dignos de impresión, sin más Licencia, examen ni censura, que ésta, y solo expresando en el Libro la deliberación de la Sociedad con firma y fecha del Secretario, pero ninguno de los Socios podrá gozar de este Privilegio, sin aprobación de la Sociedad, y deliberación en conformidad, ni tampoco poner su título de socio sin igual aprobación".

e) Art. 38: "[...] se archivará en la Biblioteca de Manuscritos a fin del Año. Así mismo las Disertaciones, Papeles y Cartas que en las Juntas de la Sociedad se leyeren, después de haberles puesto firma y fecha el mismo Secretario, se archivarán originales [...]".

Por lo que respecta a la Asamblea, en perfecto acuerdo con esas ideas, aunque sin disponer de los medios, escribió Miguel Sanz⁶⁰⁴:

"[...] **leyendo cada uno la Memoria**, o Memorias que con alguna utilidad inventaba o mejoraba sobre cualquier Ciencia o Arte, precediendo para adoptarlas la **debida aprobación de los Comisionados** que para su censura se nombraban: cuyas circunstancias se apuntaban exactamente por el Secretario en el **Libro de Registros**, que quedaba con las mismas Memorias depositado en su confianza [...]."

El "Libro de Registros" de la Asamblea está perdido. Se han encontrado y se conservan algunos manuscritos. No existe documentación del Secretario, Carbonell, que moriría en Cádiz en 1801. Pero en 1804 Enríquez escribiría, ya fallecido Carbonell, y anónimamente, el documento ya referido que se ha hecho básico para la historia de la Asamblea y que tiene carácter de auténtico Registro de Secretaría, "Noticia de la Asamblea Literaria de Cádiz":

"El sabio D. Jorge Juan, como tan amante de la ilustración de la

⁶⁰⁴ En la citada reiteradamente *Breve Noticia* de Sanz (1774). El uso de negritas es nuestro.

nación, hallándose en Cádiz a principios del año 1755, de capitán de la Real compañía de Guardias marinas, estableció en su posada, bajo su dirección, una Asamblea literaria que duró algunos años, en que se ventilaban en cada jueves varios puntos **de matemáticas, física, geografía, historia y antigüedades**, examinándose las disertaciones que cada individuo presentaba, hasta quedar correctas y aprobadas, con la idea de que sirviese de ensayo para una Academia de ciencias que entonces se trataba de formar en Madrid."⁶⁰⁵

En consecuencia, el método consistía en: a) preparación previa por un asambleísta de una Memoria escrita que se sometía a la aprobación de unos comisionados o censores; b) presentación oral de la misma en una forma de tertulia; c) reunión presidida por Jorge Juan; d) inclusión en el Libro de Registros, en poder del Secretario, con las indicaciones de los comisionados; y e) con la intención de su publicación conjunta presupuestadamente en una Memoria anual de la Asamblea.

En términos más literarios podría decirse que se trataba de un cenáculo dieciochesco, presintiendo el enciclopedismo, con el tratamiento de temas de todas las artes y ciencias con la condición de que fueran inéditos y experimentados.

En el párrafo transcrito, preámbulo de la relación de títulos presentados, llama la atención el olvido –o desprecio– de los temas de cirugía y medicina que no explicita en la relación de materias (que he destacado en negritas).

8. El contenido

Física y Matemáticas (en realidad, Astronomía y Mecánica) eran los objetivos, los deseos. Pero ¿dónde estaban los físicos y matemáticos 'hacedores' de estas ciencias? En España no los había. En Cádiz estaban Juan y Godin que pueden considerarse únicos. Físicos y matemáticos debieran ser la mayoría de los académicos, pero había lo que había, sólo dos: Juan y Godin, y ya estaban establecidos en Cádiz desde 1752. Y ellos serían realmente las figuras científicas del Cádiz de la época.

La mayoría de los asambleístas, lógicamente, serían profesores de la Academia de Guardias Marinas –no necesariamente marinos– y del Real Colegio de Cirugía, instituciones por las que circulaba la inteligencia, la innovación y el conocimiento.

Así, la Asamblea Amistosa Literaria fue una Academia de Ciencias, de carácter general, en la que Física y Matemáticas no fueron ni siquiera, de hecho, prioritarias. Si seguimos a Guillén (1940), las comunicaciones presentadas, relacionadas alfabéticamente por su naturaleza, pueden clasificarse de la siguiente forma: 4 de Agricultura y Botánica; 2 de Arqueología; 4 de Arte, Museos y Bibliografía; 2 de Artillería; 4 de Astronomía (1 de Juan y 2 de Godin); 15 de Medicina; 4 de Filología; 5 de Física y Matemáticas (4 de Juan y 1 de Godin); 3 de Geología; 5 de Geografía, Historia y Viajes; 2 de Náutica (de Juan); 3 de Numismática; y 1 de Paleografía. El panorama es suficientemente expresivo para la distinción entre concepción y deseo, por

⁶⁰⁵ Enríquez (1804). El uso de negritas es nuestro.

una parte, y realidad y hechos, por otra (9 de Astronomía, Física y Matemáticas frente a 15 de Medicina).

La tarea física y matemática, e incluso ingenieril científica, la tendría que hacer en España a mediados del siglo XVIII, prácticamente en exclusiva y en solitario, Jorge Juan, que acumuló la tarea de sugerir y facilitar el camino a otros.

En resumen, un contenido ilustrado, por la época, y determinado por el medio intelectual y científico de Cádiz.

9. Los resultados: relación de temas

La gran aportación de Enríquez al conocimiento de la historia de la Asamblea fue la relación, supuestamente completa, de los títulos y autores de las 59 comunicaciones presentadas en ella, que se ha aceptado con generalidad. Organizó las memorias *por autores*, según el siguiente orden: Jorge Juan, Godin, Gerardo Henay, José de Aranda, Luis José Velázquez, Juan Antonio Enríquez, Diego Porcel, Pedro Virgili, Francisco Nueve Iglesias, Francisco Canivell, Francisco López Cárdenas y José Carbonell; es decir, conservando la “jerarquía” de autores y temas establecida por Sanz con la inclusión de los “cultos” no matemáticos ni médicos entre unos y otros, y en consecuencia dejando a médicos y cirujanos para el último lugar.

Esta relación de 59 comunicaciones la organizaron Guillén (1940) y Pando (1984) *por temas*, haciendo el último unos breves comentarios sobre algunas de ellas.

Y finalmente Orozco (2000) las organiza *por fechas*, tarea de especial dificultad y que sólo pudo iniciar dada la escasez de datos.

10. Notas caracterizadoras de la Asamblea en perspectiva histórica

Tras este extenso análisis puede caracterizarse la Asamblea Amistosa Literaria en el contexto de la época, lugar e ideas predominantes. Mi visión del tema se concreta en las siguientes *notas estructurales*, que la sitúan como de singular relevancia entre los movimientos culturales y científicos del siglo XVIII español.

1. Fue la *primera*, y *única*, auténtica **Academia de Ciencias en España en el siglo XVIII**. Quiero decir, en síntesis, la única en que era posible ser y manifestarse como newtoniano, y en consecuencia copernicano, dado que existió en ella la necesaria libertad de pensamiento.

2. Estuvo organizada y dirigida por quienes habían sido designados para constituir la primera Academia de Ciencias *oficial* (la Sociedad Real de Ciencias de Madrid) redactando sus Ordenanzas y, por tanto, llamados previsiblemente para ser sus primeros académicos: Juan, Godin y Carbonell. Es decir, por los principales “sabios” del momento⁶⁰⁶ en las ciencias fundamentales de la época: Astronomía, Matemáticas y Mecánica.

⁶⁰⁶ En este estadio primero debió estar unido a ellos Antonio de Ulloa.

3. Se estableció como *academia privada* en Cádiz, el lugar más adecuado de la España del XVIII si no el único con suficiente libertad para su creación y desarrollo, y en la propia casa de Juan.

4. Exigió que los temas debían de ser originales, experimentados y escritos, supervisados por unos censores y entregados para su publicación. Condiciones sumamente exigentes -que superan incluso a las de la actualidad- en un contexto nacional caracterizado por tertulias orales, las más y más significativas en las reboticas de las oficinas de farmacia.

5. Tuvo un trasfondo de prelación de la Física y la Matemática, de acuerdo con los conocimientos fundamentales difundidos y asumidos en Europa pero básicamente condenados en España, que la predestinaban –con otros condicionamientos- a no durar.

6. Se desarrolló con neto predominio de la Cirugía en un marco que puede considerarse de alto contenido médico por razones de hecho.

Como nota complementaria, pero de sumo interés histórico, puede recordarse el acontecimiento singularísimo de impresionante impacto social y extrema destrucción que tuvo lugar el 1 de noviembre de 1755, considerado como 'terremoto de Lisboa' y 'maremoto de Cádiz y su bahía', que fue utilizado para envío de artículos científicos sobre el mismo a la *Académie des Sciences* de París por Louis Godin y a la *Royal Society* de Londres por Antonio de Ulloa. Con el cataclismo comienza un cierto declive de la ciudad de Cádiz⁶⁰⁷.

B) COMO ACADEMIA DE MEDICINA

11. El alto contenido científico médico

La importancia de la medicina (hoy ámbito integrador de las entonces 'universitaria' Medicina y 'práctica' Cirugía) en la Asamblea Amistosa Literaria no había sido considerada por los primeros historiadores de Juan y de su Asamblea pero sí ha sido profusamente estudiada a partir del ecuador del pasado siglo XX por historiadores de la medicina, de tal modo que en la actualidad el mejor conocimiento del quehacer de la Asamblea se refiere precisamente a su parcela médica. Por tanto, esta cuestión no precisa, intrínsecamente, al menos por mi parte, ninguna atención especial⁶⁰⁸. Las consideraciones que se tratan en este punto se refieren a la situación contextual de los asuntos de naturaleza médica en el conjunto de la Asamblea pero, como se ha escrito ya reiteradamente, no análisis propiamente médicos.

⁶⁰⁷ El maremoto rompió la vía de acceso a Cádiz por el tómbolo de los siglos XVI y XVII (*El País*, 5.3.2018, pág. 28) destruyendo el acueducto del que en la actualidad se han encontrado muros laterales tumbados.

⁶⁰⁸ Orozco y Cabrera, catedráticos sucesivos de Historia de la Medicina en la Universidad de Cádiz, le han dedicado una especial atención. Simplemente recordar sus trabajos, pero eso sí, situándolos en este nuevo contexto general e histórico. El primero de ellos dedicó mucha atención a la relación de Jorge Juan con los temas médicos y escribió: "Las relaciones científicas de Jorge Juan con la medicina fueron más extensas de lo que en principio pudiera parecer, y especialmente el tema médico es llamativo en relación con su "Asamblea Amistosa Literaria" de Cádiz" (Orozco, 2000, p. 9).

12. El panorama general

Conviene recordar lo dicho acerca de que Física y Matemáticas eran los objetivos del momento, los deseos de toda Academia de Ciencias con saberes actualizados. Pero en España no existían físicos y matemáticos a la altura de los tiempos, salvo dos, en Cádiz: Juan y Godin, que eran, de hecho, los únicos. Así, la Asamblea Amistosa Literaria no fue una Academia de Ciencias en sentido estricto sino que lo fue en un sentido más general, abarcando campos sanitarios e incluso las humanidades.

La mayoría de los asambleístas fueron profesores de la Academia de Guardias Marinas y del Colegio de Cirugía, individuos y profesiones por los que prioritariamente circulaba en Cádiz la inteligencia y el conocimiento. Ambas instituciones eran sectores de la Armada.

Las comunicaciones primeras e importantes, según la finalidad buscada, serían las de Juan (10 en total) y Godin (8). Pero la Academia de la Armada está en transformación. Juan buscando profesores que no existen –mejor, que no pueden existir–, escribiendo textos, modificando el plan de estudios, etc.

Medicina y Cirugía no son ciertamente contenidos fundamentales de la Asamblea inicialmente concebida. Una tarea análoga a la que haría Juan había realizado antes Virgili, primero para la constitución del Real Colegio de Cirugía, y una vez conseguido éste, creado oficialmente en 1748, para mejorar en él la enseñanza. Reunió un plantel importante –diré– de técnicos en medicina, cirujanos, preparados prioritariamente en Francia y educados humanamente también en el ambiente de Cádiz, culto y humanista.

La inexistencia de físicos y matemáticos, la carencia de marinos preparados y en tierra y la presencia de un equipo numeroso de prestigiosos cirujanos y médicos determinarían el desarrollo de la Asamblea por una senda no prevista inicialmente.

13. Las instituciones militares de la Armada

Renovar la Armada para mantenimiento del Imperio, con la defensa de sus costas y la seguridad de la flota, había constituido objetivo primordial de la política de Patiño, primero, y de Ensenada, su continuador, después. No consistía sólo en la construcción de más barcos y en la producción de más marinos. Implicaba sobre todo una gran tarea de renovación de astilleros, de construcción y armado de los buques y de preparación científica y técnica de los marinos como pilotos, navegantes, astrónomos, geómetras, etc.

Las instituciones militares de la Armada que deberían considerarse por su relación con la Asamblea Amistosa Literaria son: la Real Compañía de Caballeros Guardias Marinas, la Academia de Guardias Marinas, el Observatorio Astronómico y el Arsenal de La Carraca.

14. Las instituciones médicas (de la Armada) en Cádiz⁶⁰⁹

Cádiz se había convertido en una gran ciudad bien defendida y aceptablemente dotada, creciendo en importancia con el traslado desde Sevilla en 1717 de la Casa de Contratación y del Consulado del Mar.

Al crecimiento demográfico, político, económico y militar se unieron los de naturaleza sanitaria, sobre todo como servicio a las flotas de la Armada y de la marina mercante, tan desarrolladas en un puerto de tanta importancia. Entre estas instituciones pueden destacarse las siguientes.

14.1. El Hospital del Rey (Hospital Real u Hospital de la Armada)

Desde 1686 existía en Cádiz un segundo Hospital del Rey que se consideró posteriormente como de la Armada, en el que ejercían bien preparados médicos y cirujanos.

En 1728, cuando se incorpora Pedro Virgili a la Armada en Cádiz como Cirujano Primero del Hospital, existía en éste una habitación dedicada a Caballeros Guardias Marinas.⁶¹⁰

Suele destacarse que poseía una rica farmacia.

En él concibe el cirujano catalán, junto a Lacomba, a partir de 1744 la creación de un Colegio de Cirugía proyectando para él un edificio anejo al Hospital.

14.2. El Real Colegio de Cirugía

Este centro superior de enseñanza de la Cirugía, al que se ha dedicado el capítulo 23, fue finalmente creado por Ensenada en 1748 como Real Colegio de Cirugía de Cádiz. Virgili, ya Cirujano Mayor de la Armada y Director, reunió en él un nutrido grupo de cirujanos-profesores con unos planes de estudio europeizados⁶¹¹.

Se establece como una institución paralela a las facultades de Medicina para la enseñanza de la Cirugía. Se construye un edificio anejo al Hospital Real con anfiteatro anatómico, biblioteca, gabinete de instrumental quirúrgico, laboratorio químico y jardín botánico. Envía estudiantes pensionados a Europa: París, Leyden, Londres y Bolonia. Creó una escuela de carácter eminentemente docente y científica.

El Real Colegio de Cirugía de Cádiz destacó por una formación médica y farmacéutica de los cirujanos navales competitiva con los médicos universitarios. Se considera que en Cádiz, en este Colegio, se originaron escuelas quirúrgicas oftalmológica, ginecológica y urológica de reconocido prestigio.

⁶⁰⁹ Sobre este tema hay mucho publicado –véase la Bibliografía final- y prácticamente sólo se hace aquí una relación nominal como introducción a las consideraciones contextuales posteriores.

⁶¹⁰ Orozco (2000), p. 49.

⁶¹¹ Esta acción le sirvió de modelo a Jorge Juan para su renovación del sistema de enseñanza en la Academia de Guardias Marinas.

En 1760 se encargaría Virgili de promover otro Colegio de Cirugía, en Barcelona, análogo al de Cádiz, que iniciaría su actividad en 1764.

15. Las publicaciones médico-farmacéuticas

A partir de estos años se escribirían, e imprimirían prioritariamente en Cádiz, como manifestación del relevante papel que desempeña el Real Colegio de Cirugía, numerosos, y muy diferentes, tratados de Medicina y Cirugía, entre los cuales pueden señalarse los siguientes.

Formulario Médico Quirúrgico, en 1752, con "las fórmulas de Medicina y Cirugía para alivio y mayor claridad en el proceder curativo de las enfermedades".

Pharmacopea de la Armada, en 1760, de Leandro de Vega. Con esta obra está considerada la Armada española como la primera en el mundo en editar una Farmacopea Naval.

Tratado de vendajes para uso de los Reales Colegios de Cirugía, que Francisco Canivell, profesor de Cádiz, publica en 1763 en Barcelona.

Formulario Medicinal de Embarque, en 1789.

Tratado de las heridas de arma de fuego dispuesto para uso de los alumnos del Real Colegio de Cirugía de Cádiz, de Francisco Canivell, editado en 1789 en Cádiz.

16. Los asambleístas médicos

Consideramos hoy médicos, en sentido general, tanto a los médicos como a los cirujanos del Cádiz (y de la España) del siglo XVIII, bien entendido que en aquellos tiempos los médicos tenían categoría de universitarios (podríamos decir, eran considerados cultos) y los cirujanos no (podríamos decir, que poseían una cierta formación profesional y no eran socialmente muy considerados). La tarea de Virgili en Cádiz con la creación y dirección del Real Colegio de Cirugía, al que dotó de un gran prestigio, elevó notablemente la consideración social del cirujano, y más aún creció su reputación en Cádiz con la inclusión de un nutrido grupo de profesores de su Colegio en la Asamblea Amistosa Literaria.

Haré una relación de los asambleístas médicos y cirujanos, con objeto de dejar constancia de ellos⁶¹², seleccionando unos cuantos datos relativos a los mismos con primordial referencia a Cádiz y a la Asamblea. Los títulos de las comunicaciones que presentaron en ésta se exhibirán conjuntamente en el punto siguiente.

Con carácter general puede afirmarse que, salvo Pedro Virgili, están muy poco estudiados. Se ofrecen unas notas de suficiente relevancia sobre cada uno de ellos mediante una escueta exhibición básica para mejor conocimiento del contexto general.

⁶¹² Recorro prioritariamente a Pando (1984) y Orozco (2000). No están integrados en López Piñero *et al.* (1983) salvo Virgili y Canivell. Por otra parte, Orozco analiza individualmente las contribuciones médicas y quirúrgicas a la Asamblea de las que se conservan los manuscritos que reproduce.

1. Pedro Virgili

(Vilallonga del Camp, Tarragona, 1699; Barcelona, 1776)

Cirujano formado en Montpellier y París. Había colaborado en la fundación (supuestamente, al menos⁶¹³) en Palma de Mallorca de una *Asociación Científica Literaria*.

En 1927 se instala en Cádiz en el Hospital Real como Ayudante de Cirujano Mayor. En los años siguientes hace varios viajes a América.

En 1743 vuelve a París para perfeccionar sus conocimientos.

Es de interés reproducir textualmente la referencia de Orozco⁶¹⁴ sobre las relaciones de Ensenada, Juan y Virgili durante la constitución del Real Colegio de Cirugía de Cádiz:

"Cuando Virgili se encuentra en Madrid en 1747 preparando las *Ordenanzas* para el Real Colegio de Cirugía de Cádiz, solicita a Ensenada en marzo de dicho año los siguientes "instrumentos necesarios para los experimentos físicos conducentes a la Cirugía: Microscopio de reflexión con todas sus piezas de incidencia. Vidrio mestorius de Billeto. Máquina pneumática con todas sus piezas necesarias para hacer los experimentos de los diferentes afectos de aire. Instrumentos para la moción, peso y equilibrio de los líquidos". Y añade: "Me parece que estos instrumentos se hacen mejores en Inglaterra que no en otra parte alguna, y como va a aquel país don Jorge Juan, caballero inteligente, se le podría dar la comisión para que se informase cuál es el mejor maestro de ellos, y que los trabaje con mayor perfección, por ser estas cosas que todos los días se inventan de nuevo o se perfeccionan"⁶¹⁵. En efecto, Ensenada encomienda esta comisión a Jorge Juan que se encuentra en Londres en una oculta labor de espionaje, y el 7 de julio de 1750 Virgili da cuenta a don Alonso Pérez Delgado, que "De Londres hemos recibido el microscopio solar, remitido por Jorge Juan. No sé cuándo se remitirán los demás instrumentos".⁶¹⁶

En 1748, siendo Virgili Cirujano Mayor de la Armada, y a propuesta suya, Ensenada crea el Real Colegio de Cirugía de Cádiz, para la Armada, del que será Director.

A lo largo de su vida tuvo frecuentes tensiones con los Protomédicos de la Armada (por ejemplo, en Cádiz, con Porcell), que no aceptaban el creciente crédito de los cirujanos.

⁶¹³ Pando (1984), p. 13.

⁶¹⁴ Orozco (2000) pp. 49-50.

⁶¹⁵ Con cita: A.G.S. Marina, leg. 219. Cf. Riera, J. (1976), p. 238.

⁶¹⁶ Con cita: *Libro de Reales Ordenes y Decretos*, 162-165. Fac. Med. Cádiz.

Participó activamente en la creación y desarrollo de la Asamblea Amistosa Literaria. En total fueron 7 las comunicaciones que presentó en sus sesiones de las que se conservan los manuscritos de 5 de ellas.

En 1758 fue llamado a la Corte como Cirujano de Cámara, primero de la reina y después del propio rey, pero continuó formalmente como Director del Real Colegio de Cirugía de Cádiz.

En 1760, con la llegada de Carlos III, deja la Corte y hasta 1764 estuvo en Barcelona con el encargo de la creación de un Real Colegio de Cirugía análogo al de Cádiz.

En la actualidad se le considera como protagonista fundamental de la renovación de la cirugía española en el siglo XVIII, de forma que se establecen dos etapas históricas: anterior y posterior a Pedro Virgili.

2. Francisco Nueve Iglesias

(¿; Cádiz, 1768)⁶¹⁷

Cirujano naval. Estaba casado con Antonia Roland, hermana de Juana Roland - esposa de Pedro Virgili- y de Lorenzo Roland.

En 1749 se integra como Maestro en el Real Colegio de Cirugía de Cádiz. Y en 1750 asciende a Ayudante de Cirujano Mayor de la Armada.

En 1758 es nombrado Cirujano Mayor y Vice-director del Colegio en sustitución de Pedro Virgili, ya que éste seguía manteniendo el cargo “vitalicio” de Director del Colegio.

3. Francisco Canivell y Vila

(Barcelona, 1721; Cádiz, 1797)⁶¹⁸

Estudió Cirugía en Francia y Medicina en la Universidad de Cervera.

En 1749 es atraído a Cádiz por Virgili, junto a su hermano Ignacio Canivell, para el Colegio de Cirugía.

Con la creación del Colegio de Cirugía se concibe una buena y grande Biblioteca en 1749 y se concede a Francisco Canivell el cargo de Bibliotecario: "Para este empleo es menester un cirujano que sea aplicado y entienda los más idiomas que sea posible, particularmente el francés y el latín por ser la biblioteca la mayor parte de ellos en estos idiomas. Lo que hay más a propósito para este fin es don Francisco Canivell, Primer Cirujano de la Armada, el cual no solo posee estos idiomas, sino también la italiana y es muy aplicado y de edad de veinticinco años poco más o menos y con muy buenos principios, habiéndose criado en los hospitales de S.M. y en esta última guerra ha servido todo el tiempo que ha durado en hospitales de campaña, por lo que está apto en

⁶¹⁷ Orozco (2000).

⁶¹⁸ López Piñero *et al.* (1983), Olagüe de Ros (1984), Pando (1984) y Orozco (1989) y (2000).

caso de haber de salir los Ayudantes de campaña, de poder asistir en este caso a la asistencia de los enfermos del Real Hospital en calidad de tal"⁶¹⁹.

Fue médico de cabecera de Jorge Juan en Cádiz.

En 1755, al fallecer su hermano Ignacio, le sucede como Maestro de Osteología (Anatomía) en el Colegio y como Ayudante de Cirujano Mayor.

En 1763 publicaría un *Tratado de vendajes y apósitos para uso de los Reales Colegios de Cirugía* en Barcelona (con reimpresiones posteriores en Madrid 1785, 1796 y 1821).

En 1767 fue el médico elegido por Jorge Juan para su viaje de Embajada a la Corte de Marruecos.

En 1769 sería nombrado Cirujano Mayor de la Armada y Vice-director del Real Colegio de Cirugía de Cádiz, ya que Virgili, como se ha indicado anteriormente, seguía siendo oficialmente Director del mismo. Tras la muerte de Virgili, 1776, sería Director del Real Colegio.

En 1789 publica, en Cádiz, un *Tratado de las heridas de arma de fuego dispuesto para uso de los alumnos del Real Colegio de Cirugía de Cádiz*.

4. Francisco López Cárdenas

Alumno de la primera promoción del Real Colegio de Cirugía, regresa de París, donde estaba pensionado, en agosto de 1755. Se incorpora al Colegio como Maestro de "Partos, enfermedades de las mujeres y de los niños".⁶²⁰

Más tarde fue Secretario del Colegio y Cirujano Mayor de la Armada.

5. Diego Porcell

(¿; Madrid, 1767)

Médico; por tanto, universitario.

En 1754 se traslada a Cádiz con el cargo de Protomédico de la Armada en el Hospital Real. Actúa como Maestro de Medicina en el Real Colegio de Cirugía.

Se manifiesta en él cierta tensión con los cirujanos, desde su condición inicial de único médico y considerándose "superior", lo que le llevó a frecuentes enfrentamientos con Virgili.

De sus comunicaciones, dice Orozco⁶²¹: "frente a la precisión descriptiva habitual de las observaciones presentadas por los cirujanos se aprecia en las de Porcell el barroquismo teorizante de formación libresca, propia de los médicos de la época".

⁶¹⁹ Ferrer (1983), p. 344. Citado por Gestido del Olmo (2009).

⁶²⁰ Orozco (2000), p. 42.

⁶²¹ Orozco (2000), pp. 84-85.

En 1758 se le nombra Médico de Cámara y se traslada a Madrid, por lo que en este año, como Virgili y Mutis, deja Cádiz.

6. Lorenzo Roland

En 1741 marcha a París para perfeccionarse, donde permanece tres años. Cuando se crea el Real Colegio, en 1748, es Maestro de Anatomía.

En 1755 se le nombra Cirujano Mayor de la Armada en Cádiz.

Es hermano de las mujeres de Virgili y de López Cárdenas.

Inventó una “aguja-pinza” para la operación de una catarata secundaria de Luis Godin, que lo hizo famoso. Se le considera creador de una “escuela quirúrgica oftalmológica de Cádiz” que adquirió gran prestigio.

7. José de Nájera

(¿; Cádiz, 1772)

Formado en la Marina como cirujano.

En 1748 se integra en el Colegio de Cirugía de Cádiz, como colaborador de Virgili. Se especializa en el extranjero (Leyden, Bolonia) y envía desde allí instrumentos quirúrgicos.

En agosto de 1757 acompaña a Jorge Juan a Granada para visitar a Ensenada y le recomienda a éste “cambio de aires”, con la intención de que resida en Cádiz, pero no se le permite y se establece en El Puerto de Santa María.

En 1760 participa en el traslado de Carlos III de Nápoles a Barcelona.

Del 64 al 68 es Cirujano Mayor interino, hasta la muerte de Nueve Iglesias.

8. Gaspar de Pellicer⁶²²

Médico italiano que entró al servicio de la Armada española.

Había publicado en Sevilla en 1736 *Disertación anatómico-quirúrgica de las heridas en la cabeza y operación del trépano, ...*

Fue destinado al Hospital de Cádiz donde actuó también como colaborador de Virgili.

Así, puede constatarse que fueron 'muchos' los cirujanos y médicos gaditanos que se integraron en la Asamblea Amistosa Literaria de los que poco se conoce salvo de Virgili.

⁶²² Pando (1984), p. 81.

17. Las comunicaciones médicas

En el documento de referencia básica, de 1804, la “Noticia de la Asamblea Literaria de Cádiz”⁶²³, tras una breve presentación general en la que no se concede explicitación a los términos Medicina y Cirugía entre los temas objeto de atención por la Asamblea Amistosa Literaria, se ofrece la relación de todas las Memorias presentadas en las sesiones, entre las que considera las siguientes comunicaciones de médicos y cirujanos navales⁶²⁴:

"El Médico de Cámara D. Diego Porcel"⁶²⁵, exhibió:

32. Sobre cuál fue la causa de perder el habla un hombre herido en el cráneo.

33. Respuesta al reparo hecho al escrito antecedente.

34. Observación de un tumor que se hizo en el músculo pectoral, &c. de un Cirujano, ocasionado de un dolor que percibió en el dedo, que había introducido en la abertura de semejante tumor en un labrador, el cual dolor se comunicó inmediatamente del dedo a dicho músculo.

35. Que todos los animales, sin excepción, mientras están contenidos en el útero de las madres, son ramos de las mismas, y no tienen más vida que la vegetal.

El Cirujano mayor de S. M. D. Pedro Virgili⁶²⁶, Director de los Reales Colegios de cirugía, presentó:

36. Observación de un feto monstruoso con dos cabezas.

37. Observación de un feto hallado con su placenta en el abdomen de una mujer, á donde había pasado por dilaceración de la matriz; con cuyo motivo se examinan los diferentes casos, que requieren, ó excluyen la operación cesárea.

38. Observación sobre una nueva especie de enterocela, o hernia, exactamente especulada, mediante la abertura del cadáver.

39. Observación de una fístula complicada en el perineo.

40. Observación de una extirpación de teste, a causa de una supuración pútrida en él, precedida de una antigua sarcocele.

41. Observación sobre un vicio de conformación en el conducto de la orina.

42. Observaciones que prueban la dilatación, de que es capaz el canal de la uretra, con la descripción de los diversos métodos, que se han practicado para la extracción de concreciones pedrosas, atajadas en la uretra de ambos sexos.

⁶²³ Enríquez (1804). Se reproduce en Guillén (1940), en Pando (1984) y en Orozco (2000) con diferentes criterios de ordenación.

⁶²⁴ Se respeta la numeración del autor. Se actualiza la escritura: ortografía y acentuación. El uso de negritas es nuestro.

⁶²⁵ En tiempos de la Asamblea era Protomédico de la Armada. Sería Médico de Cámara en 1758, de manera más o menos simultánea que Virgili Cirujano de Cámara, por lo que abandonaron Cádiz conjuntamente.

⁶²⁶ Sería Cirujano Mayor de S. M. en 1758, como se ha escrito en la nota anterior, y Fundador-Director del Real Colegio de Cirugía de Barcelona a partir de 1760.

El Cirujano mayor de la Armada, D. Francisco Nueve Iglesias, exhibió:

43. Observación de una fractura de cráneo, de que resultó la pérdida del habla en el herido hasta mucho tiempo después de haber curado del golpe.

44. Observación sobre una fractura de pierna, por arma de fuego, que indicaba la amputación, y se curó sin ella.

D. Francisco Canivell, que fue después Cirujano mayor de la Armada, presentó:

45. Observación de una vértebra primera vertical, llamada atlas, que se halló contra el orden natural, dividida en dos trozos.

46. Observación de una fractura, complicada con herida en la mandíbula inferior, &c. que acredita ser preciso muchas veces abandonar a ciertos heridos a su régimen de vida acostumbrado por malo que parezca.

El Ayudante de Cirujano mayor de la Armada D. Francisco López Cárdenas, exhibió:

47. Contra los abortivos.

En resumen, sobre un total de 59 comunicaciones, estas 16 son específicamente médicas o quirúrgicas, y quizás lo más importante para la época, la mayoría de cirugía, especialidad elevada en Cádiz a categoría no sólo realmente universitaria sino *científica* e incluso *académica*. Del orden del 30% de las comunicaciones son médicas. Esta proporción invita a hacer numerosas y diferentes reflexiones sobre la situación de la ciencia fundamental (físico-matemática –mecánica, astronomía, matemática, cosmología- y las incipientes propiamente físicas), la explosión de la medicina, la deficiencia de la química, y el excepcional momento científico gaditano. También acerca de la consideración jerarquizada del escritor que coloca las comunicaciones médicas (números 32 a 47) –y entre éstas primero las de ‘medicina’ y luego las de ‘cirugía’- al final de las científicas (de la 1 a la 31) aunque previamente a las propiamente culturales o de humanidades (las 48 a 59 correspondientes mayoritariamente al secretario, José Carbonell).

18. Consideraciones acerca de la presencia y participación de la Medicina en la Asamblea

En los apartados anteriores de este capítulo se ha observado la notable presencia de médicos y cirujanos y la cuantía de sus intervenciones en la Asamblea de Jorge Juan. Ello sugiere formular unas consideraciones finales a modo de conclusiones.

Primera. Se observa, contra los signos de los tiempos, un muy **alto contenido médico**, que numéricamente puede expresarse mediante las siguientes cifras: el 50% de los asambleístas son cirujanos y médicos, (5 de 11 según la relación inicial de Miguel Sanz, de 1773; 8 de 15 según la relación de Enríquez, de 1804); y el 30% de las comunicaciones (16 de 59) son médico-quirúrgicas.

Segunda. Esta contribución puede considerarse **realmente excepcional**, en todo caso, pero especialmente tratándose de mediados del siglo XVIII y en el contexto de una academia científica, en una época en la que ciencia es sobre todo Astronomía,

Mecánica, Matemática, Náutica y Física. Llama la atención tanta abundancia y variedad de temas médicos.

Tercera. Se pone de manifiesto la **acogida que ofrece Jorge Juan a cirujanos y médicos en tanto que científicos** así como a los temas médicos tan poco considerados de tales en aquella sociedad y más aún integrando las observaciones de los cirujanos, lo que expresa, por otra parte, la **categoría humana y científica alcanzada por estos cirujanos y médicos** que se hacen en la moderna ciudad de Cádiz.

Cuarta. De manera especial debe destacarse que en Cádiz, entre los años 1755 y 1758, los “sabios”, es decir, los científicos matemáticos y físicos de talla europea, Jorge Juan y Luis Godin, se reunían no sólo con los médicos, universitarios, sino, incluso, con los **cirujanos no universitarios, y no sólo los consideraron ‘académicos’ sino ‘de ciencias’**.

19. Consideraciones en torno a los orígenes reconocidos de las Academias de Medicina

Sin recurrir a fuentes propiamente históricas, ya que la perspectiva que interesa aquí es más bien la sociológica de la visión actual asumida y establecida acerca de la historia institucional, conviene fijarse en los *Anuarios* de las Reales Academias Nacionales de Medicina de España y de Farmacia. Respecto de los orígenes de estas Academias, en el entorno de la época de la Asamblea Amistosa Literaria, he aquí la perspectiva que presentan.⁶²⁷

En Madrid en 1732 varios profesores de Medicina, Cirugía y Farmacia, reuniéndose diariamente, conferenciaban sobre los puntos más convenientes para el aumento de sus conocimientos, y sobre los medios de promover en España progresos de la instrucción general en las tres profesiones y decidieron crear la Tertulia Literaria Médica, erigida en 1734 como Academia Médica Matritense, con la figura de José Hortega de centro, en una rebotica, como tantas otras instituciones de este carácter en distintos lugares de España.

En 1737 se crea el Real Colegio de Profesores Boticarios para que se dedicase al “cultivo y adelantamiento de la Farmacia, Química, Botánica e Historia Natural”, con función propiamente docente, y en todo caso no profesional. Sus miembros al ingresar “juraban defender el dogma de la Inmaculada Concepción de María, cumplir el Estatuto y obedecer al Director”.

En 1742, se modifican los Estatutos de la Academia Médica Matritense y se integran en ella profesores de Física, una de las ciencias máximas de la época. Casi todas las instituciones bucean en la historia para justificar o inventar dosis de antigüedad, lo que genera sin ninguna duda algunos problemas. Usualmente estas búsquedas se refieren a aspectos institucionales más que a los contenidos intelectuales y a las formas de enfrentarse con los temas. Por lo que respecta a la existencia de instituciones próximas como antecedentes o por su denominación, tenemos unas narraciones del proceso en los referidos *Anuarios*. Sin embargo, no parece tan claro que

⁶²⁷ Consulta desde *Anuario 2004*, Real Academia Nacional de Farmacia; y *Anuario 2004*, Real Academia Nacional de Medicina.

esas primeras instituciones, por mor de la época, tuvieran la naturaleza principal que deben tener las Academias: libertad de creación y libertad de expresión, dadas las condiciones intelectuales de España en el período primordial académico de los siglos XVII y XVIII desde el punto de vista científico, especialmente en el ámbito fundamental y primero de la Filosofía de la Naturaleza –Cosmología y Materia-. Con carácter general puede afirmarse que en esta búsqueda de antigüedad se plantea un problema relativo a los contenidos y consecuentemente a las denominaciones apropiadas para esas instituciones.

La primera nota que caracteriza el proceso de búsqueda de orígenes de casi la totalidad de las instituciones es el deseo de antigüedad, me atrevo a decir que con obsesión. Como si en ella radicara lo más significativo, importante o lo de más mérito. Y se hace casi sin vergüenza, se trata sólo de llegar más atrás. Algo de esto sucede también en nuestras Academias. En el caso que nos ocupa de las 'instituciones académicas sanitarias' hay que distinguir, al menos, cuatro orientaciones diferentes en cuanto a la finalidad primordial de las mismas: 1) la prioritariamente curativa, que llevaría a un centro médico u hospital; 2) la prioritariamente cultural científica (foro y avance), que conduciría a la academia ilustrada; 3) la prioritariamente docente, que acabaría en universidad; y 4) la prioritariamente profesional, de defensa de los intereses de los profesionales y de la profesión, que traería los colegios. Hay confusiones y conviene clarificación. Debe insistirse en el adverbio colocado al principio de las cuatro expresiones, “prioritariamente”, dado que complementariamente pueden aparecer en cada una elementos de los otros ámbitos.⁶²⁸

Por lo que respecta a la institución academia, hoy queda perfectamente distinguida de los centros médicos y de los colegios profesionales. Pero, por ejemplo, permanecen en ellas elementos claros de confusión con las instituciones que se denominan universidades e incluso con los centros de investigación y, en la actualidad, aún más con diversas –numerosas y frecuentes- comisiones oficiales.

Pero estos elementos de confusión actuales no perturban, o no debieran perturbar, la luz en la búsqueda de los orígenes propios en la historia. En ésta no puede olvidarse que en medida apreciable las Academias surgieron en Europa ante el anquilosamiento, la inercia de los planes de estudio y las resistencias intelectuales (¡ortodoxia!) de las Universidades. El caso de España fue diferente, en variados aspectos, por lo que se refiere a la ciencia en sí y por las actitudes hacia la ciencia, ya que no sólo afectó a las Universidades sino al Poder y a toda la Sociedad.

Estas Academias nuestras de Ciencias de la Salud del siglo XVIII, ciertamente por ser más propiamente técnicas en esos momentos que científicas, pudieron ejercer de Academias; pero era radicalmente imposible que existieran Academias de Ciencias en sentido pleno.

⁶²⁸ Un ejemplo interesante que pude estudiar con ocasión del trabajo “Enrique Moles Ormella: farmacéutico químico y artista” en la Real Academia Nacional de Farmacia lo constituye la historia de ésta a la luz de la historia de la misma que se refleja en sus Anuarios. A la altura de 1928 coexistían el tradicional Real Colegio de Farmacéuticos (con una primaria función docente y científica) y el Colegio provincial de Farmacéuticos (de intereses profesionales). El primero daría origen a la Academia Nacional de Farmacia en 1932.

No hubo Academias de Ciencias, en ningún sentido de Ciencias Físicas y Matemáticas (entonces disciplinas no distinguibles como ahora), no podía haberlas en nuestro siglo XVIII. Me atrevo a decir, aunque obviamente no de manera tan radical en estos casos, y por referirnos a las actualmente existentes Academias integradas en el Instituto de España, que tampoco podían serlo propiamente las de Medicina y Farmacia (que ciertamente no se crearon entonces como tales). Los vaivenes políticos del XIX facilitaron en algunos períodos determinados esbozos y así surgieron posteriormente la de Ciencias Naturales (1834) integrada después en la de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (1847), la de Medicina (1861) y la de Farmacia (1946), lo que no constituye ningún demérito para ninguna de ellas, sólo habla de la situación de la ciencia en la España del siglo XVIII, que sí pudo alumbrar la de la Lengua (1714), la de Historia (1738) y la de Nobles Artes de San Fernando (1744).⁶²⁹

En general, creo que no se expresa el deseo de buscar precedentes o antecedentes de contenidos, métodos y objetivos sino que se persigue el logro de antigüedad para lo institucional existente. Ahondar en la historia en la búsqueda de la verdad es loable, pero aquí como en tantos otros aspectos de historia (escritas usualmente desde perspectivas político-sociales) se buscan de ordinario identidades y antigüedades que falsean muchas veces tanto la historia real como la hipotética identidad.

La Asamblea Amistosa Literaria de Jorge Juan fue un “intento sublime” de auténtica Academia de Ciencias, que se desarrolló con cierto predominio médico, pero en un contexto en el que para una tarea académica estrictamente científica no existía ni *masa crítica* (ni en Madrid ni en Cádiz) ni ambiente posible en España. Pero la sabiduría y el espíritu de Jorge Juan calaron profundamente en los médicos y cirujanos gaditanos que así se hicieron auténticos académicos científicos, no sólo siendo aceptados por el preclaro marino sino adhiriéndose a las novedosas y revolucionarias ideas de éste tan contrarias a lo obligado del momento.

Finalmente me atrevo, a modo de sugerencia y basándome no sólo en lo institucional sino en los contenidos, métodos y objetivos, a plantear una consideración de cierre. Pedro Virgili fue uno de los pilares que hicieron posible la Asamblea Amistosa Literaria, y abandonó Cádiz para instalarse en Madrid al ser nombrado Cirujano de la Corte en 1758, sin dejar formalmente el cargo de Director del Real Colegio de Cirugía de Cádiz. Por otra parte, en la breve “Reseña Histórica”⁶³⁰ de nuestra Real Academia Nacional de Medicina de España, Virgili es uno de los tres científicos que se representan en imágenes (con Cervi –médico italiano- y Quer –prioritariamente botánico-). Quiero decir que nuestra Academia quedaría más completa y más exacta si entre sus *antecedentes*, además de considerar la Tertulia Literaria Médica de 1733 convertida en Academia Médica Matritense en 1734, se añadiera la Asamblea Amistosa Literaria de 1755, primera Academia de Ciencias española, que tuvo un muy alto contenido médico.

Sólo unos párrafos finales para dar noticia de la existencia actual de la Asamblea Amistosa Literaria.

⁶²⁹ Los años entre paréntesis son los que el Instituto de España reconoce como “Orden de antigüedad de las Reales Academias”.

⁶³⁰ Folleto desplegable de ocho cuerpos *Real Academia Nacional de Medicina. Reseña Histórica*.

"Pero Jorge Juan tuvo que trasladarse a Madrid y Virgili se marchó a Barcelona, y como suele suceder cuando faltan los que animan con su entusiasmo y dedicación empresas no lucrativas, la promisorio entidad se extinguió."⁶³¹

A los pocos años de nacer, en 1758, la genuina academia científica de Jorge Juan en Cádiz quedaría disuelta, por motivos de diferentes tipos.

Pedro Virgili y Diego Porcell -respectivamente cirujano y médico de cámara de Fernando VI al final de su vida- serían académicos de la Real Academia Médica Matritense y el segundo vicepresidente de la misma.

20. El final del 'decenio intelectualmente prodigioso' de Cádiz

La enfermedad y muerte en 1758 de la reina Bárbara de Braganza y el decaimiento inmediato del rey significarán, en perspectivas personales de los asambleístas gaditanos, ante todo y sobre todo, el cierre del 'decenio intelectualmente prodigioso' de Cádiz, 1748-1758. En 1757 al marqués de la Ensenada, gracias a los médicos de la Asamblea Amistosa Literaria, se le cambia el lugar de destierro, de Granada al Puerto de Santa María⁶³², colofón del papel 'gaditano' del momento: 1) Pedro Virgili es llamado como Cirujano de Cámara; 2) Diego Porcell como Médico de Cámara; 3) Ulloa embarca para hacerse cargo del gobierno de las minas de Huancavélica (Virreinato del Perú); 4) Louis Godin entre cataratas y depresión entra en crisis final, y moriría en 1760; 4) José Celestino Mutis marcha a Madrid en 1758 y después en 1760 iría a América. Sólo más tarde, tras el abandono de Cádiz por Juan, emergería la figura de Vicente Tofiño.

⁶³¹ Marco, M. A. de (1987). Se marcharon de Cádiz en 1758 los dos, y también Porcell, a Madrid. Virgili iría a Barcelona en 1760.

⁶³² González de Posada (2009).

EL REAL JARDÍN BOTÁNICO DE MIGASCALIENTES, 1755

1. Los Jardines Botánicos: antecedentes

Como cita histórica interesante puede recordarse que Felipe II, a instancias del médico Andrés Laguna, había fundado el jardín botánico de Aranjuez a orillas del Tajo.

De manera próxima al hecho que aquí se considera resulta importante, de acuerdo con Puerto (2010), destacar que Louis Riqueur (1655-1737), que había sido nombrado boticario mayor por Felipe V en 1701 continuando en el puesto hasta su muerte, salvo el breve interregno del reinado de Luis I (1707-1724)⁶³³, había plantado un jardín en el Soto de Migas Calientes, junto al río Manzanares, que posteriormente se convertiría en Real Jardín. Señala también el historiador que en la segunda campaña italiana de Felipe V (1733-1735), consecuencia del *pacto de familia* y de la guerra de sucesión de Polonia, trabaron conocimiento el cirujano militar **Joseph Quer** (1695-1764), el boticario **Juan Minuart** (1693-1768) y el Boticario Mayor de los ejércitos, gran personalidad científica de la época, promotor de la Academia Médica Matritense y Secretario Perpetuo de ella, **José Hortega** (1703-1761), a quien hemos dedicado especiales atenciones con anterioridad.

En los temas tratados hasta aquí se presentan unas referencias de sumo interés en tanto que reflejan el estado de la cuestión en esta época. Pueden recordarse, expresándolas de manera escueta, las siguientes.

Primera. Tanto la Academia Médica Matritense como el Real Colegio de Profesores Boticarios habían prestado especiales atenciones al estudio de la botánica.

Segunda. El Real Colegio de Cirugía de la Armada en Cádiz que disponía del Hospital Real se dotó de Jardín Botánico desde sus inicios en 1748.

Tercera. Fernando VI había enviado en misión científica a Francia al boticario José Hortega, secretario perpetuo de la Real Academia Médica Matritense, para que conociera y estudiara los Jardines Botánicos del país vecino.

Cuarta. Fernando VI, en su singular preocupación por la botánica, había recurrido a Linneo y recibido en 1751, por su recomendación, a Pehr Löfving para el estudio de las plantas y flora peninsulares. Posteriormente el científico sueco se integraría en la expedición de límites a Venezuela dirigida por Iturriaga.

Quinta. En el "Plan de 50 Ordenanzas para la *Sociedad Real de Ciencias de Madrid*" que habían preparado en 1752 Juan, Godin y Carbonell, con una clara

⁶³³ Puerto (2010), p. 49.

preponderancia del papel de las matemáticas y la física, se 'ordena' que dispondría de un Jardín Botánico.

2. El Real Jardín Botánico de Migas Calientes

Tras estas consideraciones supuestas antecedentes puede procederse a constatar unas dataciones y cuestiones formales, tratándolas, en primer lugar, *intrínsecamente*.

1) En 1755, por Real Orden de 17 de octubre, Fernando VI funda el Real Jardín Botánico que sitúa en la Huerta o Soto de Migas Calientes a orillas del Manzanares⁶³⁴ que había sido regalado por Louis Riqueur a Felipe V.

2) Contaba, se dice, con más de 2000 plantas supuestamente recogidas por José Quer, cirujano y botánico, en la Península ibérica y en Europa, sobre todo en Italia donde había estado destinado. También hizo intercambio con otros botánicos europeos.

3) La nueva institución sería presidida (¡cómo no!) por el Presidente del Protomedicato, es decir, se coloca bajo la dirección de **José Suñol**, presidente perpetuo de la Academia Médica Matritense, con el título de Intendente Mayor del Jardín. La subdirección la desempeñaría **José Hortega**, Boticario Mayor, secretario perpetuo de la Academia⁶³⁵ (desde 1734), que se considera contribuidor a la restauración de la Botánica en Madrid. De esta manera puede entenderse que la Real Academia Médica Matritense considerara que la botánica, en tanto que materia, podría ser suya, y que el Jardín constituiría una de sus 'empresas'. Con no menos razones, análogamente, el Colegio de Boticarios quiso hacer suya la materia botánica y la relación con el Jardín.

4) Con este origen el Jardín tendría una cierta vinculación (no dependencia) con la Academia Médica aunque ésta no le prestara, como institución, una especial atención. El presidente y el secretario perpetuo de la Academia eran Intendente Mayor y subdirector del Real Jardín, respectivamente.

5) Se crean en el Real Jardín dos cátedras de Botánica que ocuparían médicos (de los que hemos considerado 'en tránsito de la medicina -y de la cirugía- a la botánica') y boticarios. Entre ellos pueden citarse expresamente las dos figuras más relevantes.

a) Catedrático primero, **José de Quer y Martínez**⁶³⁶, cirujano consultor del Ejército, Académico del Instituto de Bolonia, 'cirujano en tránsito' y académico de la Real Academia Médica Matritense, fue propiamente el primer profesor del Real Jardín Botánico de Madrid. Había fundado anteriormente un pequeño jardín botánico hasta que Fernando VI dio permiso para utilizar la Huerta o Quinta de Migas Calientes. Escribió la *Flora de España* que dejó sin terminar (tomos I a IV, pendientes V a VII), tarea que continuaría años más tarde, por encargo del Protomedicato, Casimiro Gómez Ortega.

⁶³⁴ En la actual zona de Puerta de Hierro.

⁶³⁵ Roldán (1975), t. II, p. 599).

⁶³⁶ Roldán (1975), t. II, p. 466-67). **José de Quer y Martínez** (Perpiñán, Rosellón, 1695; Madrid, 1764).

b) Catedrático segundo, **Juan Minuart y Perets**⁶³⁷, farmacéutico, que fue nombrado en 1755 ‘segundo profesor’ de Botánica del Real Jardín Botánico de Madrid del que era primer profesor el citado José Quer, que también estuvo en el Ejército de Italia. Sus estudios de botánica fueron interesantísimos, como lo acreditan la correspondencia entre Löffling y Linneo y a ella dedicó Minuart el resto de su vida, pues continuó al frente de la plaza en el Jardín Botánico hasta su fallecimiento, ocurrido hacia últimos del año 1768.

3. Relación con la Academia Médica Matritense

Existió, sin duda, una relación de respectividad entre el Jardín Botánico y la Academia Médica Matritense como se ha indicado, fruto, por una parte, de la responsabilidad añadida a los directivos de la Academia, Suñol y Hortega, y del interés que hacia la historia natural en general y la botánica en particular mostraban médicos y boticarios.

La Academia Médica Matritense, a la luz de lo recordado en el capítulo 21 relativo a sus actividades, de acuerdo con la considerada *perspectiva intrínseca*, que suponía que eran propiamente ‘empresas’ de la Academia: a) una sugerencia de Historia Natural Médica; b) la realizada *Farmacopea*; y c) el Real Jardín Botánico. Conviene insistir en el papel fundamental que en el ámbito sanitario desempeña el Protomedicato y por su mediación los médicos integrantes del mismo. El poder, los poderes, suelen tener diferentes brazos. Así, por ejemplo, hemos señalado que el Primer Médico de Cámara del Rey es asimismo presidente del Protomedicato y de la Academia Médica, y ahora, además, Intendente Mayor del Real Jardín Botánico.

Por ello conviene no confundir realidades asociadas formalmente a algunos médicos, sobre todo en tanto que presidentes y directores, con realidades de realización y de ubicación institucional.

Se ha escrito con frecuencia, en los textos *intrínsecos*, que el Real Jardín Botánico de Madrid estuvo asociado a la Real Academia Médica Matritense lo que no me parece que fuera institucionalmente correcto. Más bien estuvo ligado en las primeras etapas a la presidencia del Protomedicato (presidente también de la Academia) y desde la dirección inmediata a los que he denominado ‘médicos en tránsito hacia la botánica’ que fueron académicos. Por ello, las relaciones que existieron entre la Academia y el Real Jardín Botánico de Madrid fueron propiamente relaciones, pero no fue el Jardín ni una sección de la Academia ni tampoco una empresa de ésta.

4. Relación con el Real Colegio de Boticarios

⁶³⁷ Roldán (1975), t. III, pp. 353-55. **Juan Minuart y Perets** (San Celoní, Barcelona, 1693; Madrid, 1768). Había sido boticario del Ejército de Felipe V en el hospital militar del ejército sitiador de Barcelona años 1713-14. Aprobado como boticario en Barcelona por el Protomedicato en 1722. En 1740 está en el Hospital de campaña para la expedición a Mallorca como Ayudante de Hortega –que era el Primer Boticario de Ejército-. Tras este encuentro debió ser nombrado Académico de la Academia Médica Matritense, de la que fue Director de Farmacia en 1742 y en 1749. En 1749 fue nombrado Boticario Mayor del Hospital General y de la Piedad de Madrid.

Análogamente a la respectividad indicada entre la Academia y el Jardín Botánico existió otra con el Colegio de Boticarios, que también entendió de alguna manera sus especiales relaciones personales como si fueran institucionales. Pero tanto en un caso como en otro, en el marco de la crisis de la primera y del proceso de búsqueda de mejora de la formación y mayor reconocimiento social del segundo.

Estos procesos se mostrarían más claramente y con mayor intensidad en el reinado de Carlos III.

En resumen, las relaciones se fijan mediante unas biografías académicas vinculadas prioritariamente a la sección de Farmacia y con médicos transitados hacia la botánica.

El Jardín Botánico fue un centro en algún sentido también académico, que desarrollaba cursos mediante sus cátedras y tenía sus corresponsales. Las relaciones personales transversales no conducen de ninguna manera a que se considere apéndice o parte de la Real Academia Médica Matritense ni del Real Colegio de Profesores Boticarios. Los intereses de numerosos académicos pasaron a instituciones más o menos próximas.

En los años finales del reinado de Fernando VI en lo referente al tema que aquí nos ocupa no se presentan más novedades institucionales.

LAS ACADEMIAS EN PORTUGAL

1. Introducción

Parece de interés señalar algunas notas relativas al proceso de constitución de academias en el vecino país, establecidos los buenos lazos asociados al matrimonio del rey español Fernando VI con la portuguesa Bárbara de Braganza, aunque sólo sea mediante unos apuntes que faciliten aún más el conocimiento del contexto en el que nace y se desarrolla la Academia Médica Matritense.

Quizás lo más relevante, en perspectiva histórica relativa a los respectivos imperios ultramarinos, fuera el hecho sorprendente, en lectura científica, que tuvo lugar en el momento central del reinado, 1750, cuando, una vez que Jorge Juan y Ulloa habían logrado definir el transmeridiano del Pacífico, los monarcas optaron por una solución política y no por la científica, de modo que decidieron dejar formalmente las colonias tal como estaban (así, por ejemplo, las Filipinas seguirían siendo españolas) con la intención de mantener un marco de mayor garantía para la paz. Por lo que respecta a tensiones en regiones concretas (en el meridiano atlántico por América del sur -actuales Guayanas, Brasil y Uruguay-) baste recordar la expedición de Iturriaga y Löfling al Orinoco⁶³⁸.

El tema de las academias portuguesas del siglo XVIII es ciertamente marginal para nuestro objeto, pero dado que nos hemos encontrado con él en diversas ocasiones, resulta conveniente, en este contexto de las academias sanitarias españolas, dedicarle una breve atención.

2. La medicina en Portugal

En los últimos tiempos del reinado de Juan V (1689-1750), de 1707 a 1750, padre de la reina española Bárbara de Braganza, esposa de Fernando VI, época que estamos aquí considerando, la medicina en Portugal puede caracterizarse por las siguientes notas⁶³⁹.

a) Escaso nivel de la ciencia médica portuguesa, dominada por las clásicas doctrinas galénicas e hipocráticas. En síntesis, situación parecida a la española.

b) Existencia de una única Facultad de Medicina localizada en Coimbra, lo que hacía difícil la proliferación de profesionales cualificados.

⁶³⁸ Tratada en el Capítulo 28 de esta Cuarta Parte.

⁶³⁹ Boada Juárez (2012), pág. 45, glosando el artículo de Braga, I. (2002).

c) La adquisición de bibliotecas modernas de uso común en los países europeos. Se construyeron dos, una en Coimbra y otra en Mafra, que se consideraron logros importantes.

d) El movimiento de renovación de los estudios universitarios, estimulado por la Corona, había florecido en varias ocasiones. Suele destacarse el nombramiento en 1722 del médico catalán Monravá y Roca como profesor de Anatomía para el Curso de Cirugía del Hospital de Todos los Santos, en Lisboa. Más relevante aún puede considerarse la solicitud de venida a Portugal de Boerhaave, catedrático en Leyden, del que hemos hablado y habremos de escribir algo más, y se solicitó el regreso del afamado Antonio Ribeiro que se encontraba precisamente realizando estudios con el prestigioso médico holandés. Por otra parte, el médico Isaac Sequeira Samudera actuaba de intermediario entre la *Royal Society* británica y la corte de Portugal a instancias del rey. A pesar de todas estas iniciativas, con el apoyo real, las soluciones se presentaban difíciles por la resistencia de los profesores tradicionales, conservadores de la vieja institución académica. Así, por ejemplo, los Estatutos de la Universidad de Coimbra impedían la introducción de cualquier innovación pedagógica.⁶⁴⁰

e) Como caso paradigmático puede estimarse el curso de la enfermedad final del rey al que acudieron no sólo médicos, cirujanos y boticarios llenando la real cámara, sino también, junto a la reina, numerosos frailes llenándolo todo de santas imágenes y de reliquias, y el Patriarca bajo palio con la bendición papal.⁶⁴¹

3. La Academia de la Historia

Juan V creó la Real Academia de la Historia, de Portugal, como institución académica, fundada por decreto el 8 de diciembre de 1720. Fue una de las máximas manifestaciones de la Ilustración en Portugal. Puede recordarse que la española de la Historia no se crearía hasta 1738⁶⁴². Su objetivo consistía en escribir la historia de Portugal y la de sus dominios de ultramar.

Tras la muerte de Juan V y del terremoto de Lisboa del 1 de noviembre de 1755⁶⁴³ se fue difuminando su actividad y con creciente languidecimiento se extinguió finalmente en 1776. Se la considera precursora de la Real Academia de Ciencias de Lisboa, hoy Academia de las Ciencias de Lisboa, fundada en 1780.⁶⁴⁴

4. La *Pharmacopea Tubalense*

En 1735, en Lisboa, se edita la *Pharmacopea tubalense chimico-galenica*, en dos partes, teniendo como autores a Manuel Rodrigues Coelho, Guillermo Folch Jou y Antonio de Sousa da Sylva, en cuya oficina se escribió la obra⁶⁴⁵. Resulta de interés

⁶⁴⁰ Boada (2012), pág. 60-61.

⁶⁴¹ Boada (2012), pág. 91-92.

⁶⁴² Véase Capítulo 14.

⁶⁴³ Por lo que afectó a la Bahía de Cádiz, y a las comunicaciones científicas sobre el mismo de Godin y Ulloa en academias europeas, se ha referido en el Capítulo 30.

⁶⁴⁴ En 1936 se establece la Academia Portuguesa de la Historia que se considera sucesora de la primitiva.

⁶⁴⁵ Boada (2012), pág. 94

hacer constar que se anticipó a la española en dos años, pero se constata que las preocupaciones y los intereses se presentaron comunes y coetáneos.

Análogamente sucedió con las reediciones posteriores. En 1751 Manoel Rodrigues Coelho publicaría la editada en la oficina de Joze da Sylva da Natividade, y él mismo en 1760 otra nueva edición con dicho título en la oficina de Balio Geredini en Roma escrita en latín.



5. El caso singular de las Academias de Cirugía de Oporto

En la ocasión de nuestro ingreso en la Academia de Bellas Artes Santa Cecilia de El Puerto de Santa María, en cuyo origen participó activamente el muy ilustre médico español Federico Rubio y Gali, ante la sorpresa de la reiteración con que algún historiador había considerado que el ilustrado Juan Luis Roche era miembro de una academia de medicina portuense (presupuestamente de El Puerto), tras unas indagaciones pude descubrir que se trataba de la ciudad, en portugués, Porto. El necesario intento de estudiar el tema del referido ilustrado portuense me condujo a diferentes referencias a las Academias de Cirugía creadas sucesivamente en Oporto. Puede llamar la atención que existieran academias de cirugía y no de medicina. A fin de cuentas, como en Francia. Se explica desde la asumida satisfacción de los médicos por su elevada condición social universitaria y la imperiosa necesidad de los cirujanos cultos de elevar su estatus.

Pero ¿qué sabemos de estas academias de cirugía de Oporto? Por ejemplo, se reproducen a continuación algunos párrafos síntesis de lo referido en la *perspectiva intrínseca* de Sánchez Granjel, en su *Historia*, que tras unas referencias a la Sociedad Médica y al Colegio de Cirujanos, en la misma página, escribe: “también obtuvo respuesta favorable la petición de ‘amistad y mutua correspondencia’, fórmula en uso en la época, de la Academia de Cirugía de Oporto”⁶⁴⁶. En el país vecino las cosas académicas portulanas estuvieron un tanto revueltas, de modo que en la reproducción anterior habría que sustituir el *la* por *una*, la existente en 1748, fecha de la decisión anterior. Más adelante: “Al fundarse la Academia Médica de Oporto su presidente hizo elogio de Cervi al que calificó de ‘Corifeo de sciencia’ y ‘Fonte dos mas profundos aphorismos’”⁶⁴⁷.

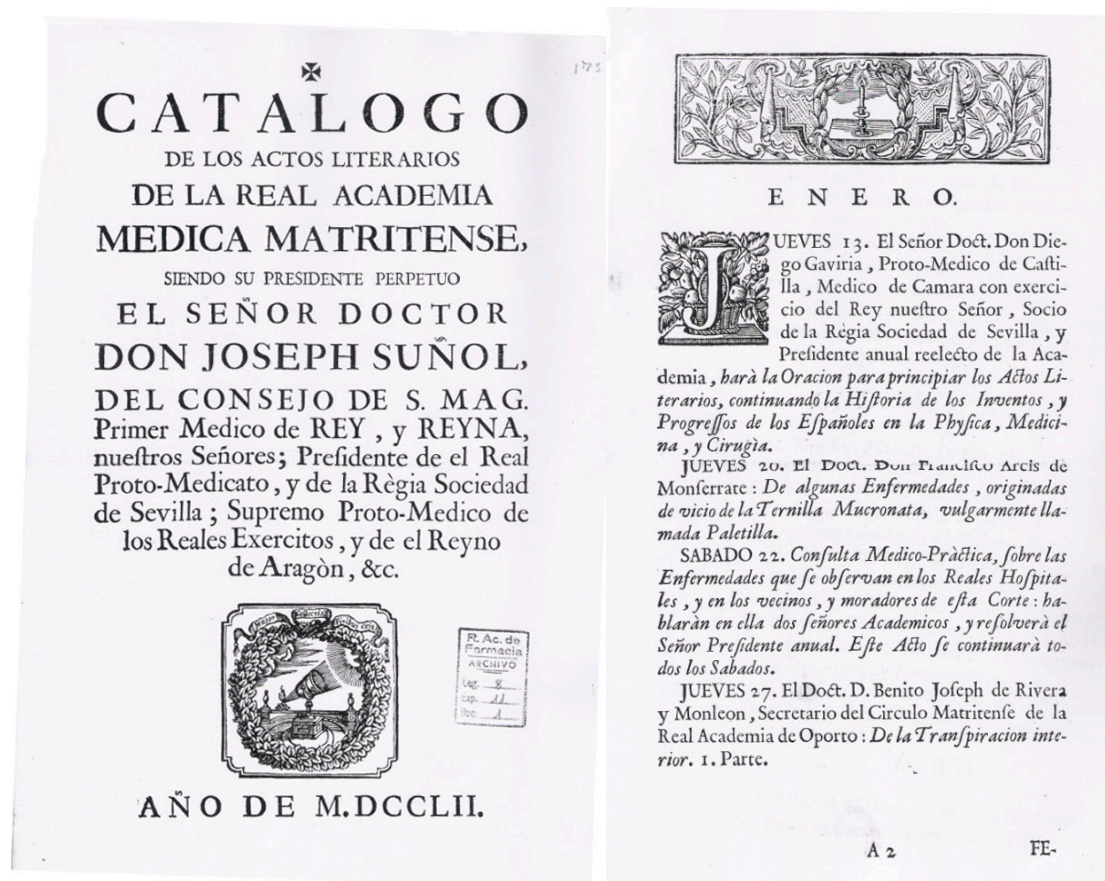
En la relación-catálogo de las comunicaciones de la Academia Médica Matritense de 1752 se presenta a Benito Joseph de Rivera como Secretario del Círculo Matritense de la Real Academia de Oporto. (Puede verse documento adjunto).

En el Capítulo 19, relativo a la 'institución académica ilustrada' Sociedad Médica de Nuestra Señora de la Esperanza, también dimos noticia de la presencia en ella de la academia portuense.

⁶⁴⁶ Sánchez Granjel (2006), p. 46.

⁶⁴⁷ Sánchez Granjel (2006), p. 52.

Entre los Académicos Numerarios del primer catálogo de la Real Academia de la Historia española figura Sebastián del Castillo como Académico de la Real Médico-Portopolitana.



Primeras páginas del Catálogo de Suñol (1746-1760) del año 1752.

Podrían citarse muchos más ejemplos. Sólo como anécdota, una muy curiosa del historiador de la Medicina sevillano⁶⁴⁸: Ya estaba el Médico Real anciano y muy enfermo, cuando se funda la Academia de Oporto, y su Presidente, D. Manoel Gomes da Lima, elogia a Cervi en los siguientes términos: "Corifeo de sciencia, Ampliador da arte, Atlante da Medicena, Ingenuo Imitador da Naturaleza, Autor das mais selectas maximas, Alma das mais solidas sentenças e fonte dos mais profundos Aphorismos". Firma D. Manoel Gomes da Lima.

En resumen, como puede observarse, existió un cierto paralelismo entre los movimientos académicos de los dos países peninsulares, compatible con las distintas dimensiones y papeles de los mismos en el mundo de la época.

6. En torno a la Historia de la Universidad de Oporto

Una mirada a la interpretación histórica desde la actualidad portuguesa invita a suponer que no existe tanto culto a la antigüedad como en el caso español. Así, por

⁶⁴⁸ Arch. R.A.M.S., leg. 1748. Citado por Montaña, J.M., p. 23.

ejemplo, en los textos de difusión de la Universidad de Oporto⁶⁴⁹, referidos obviamente a lo 'oficial' y no a lo 'privado', se constata que fue fundada por decreto del Gobierno Provisional de la República de 22 de marzo de 1911. No obstante, señala como sus antecesoras más remotas el *Aula de Náutica*, establecida por José I en 1762, y el *Aula de Debuxo e Desenho*, creada por María I en 1779,⁶⁵⁰ e indica que la Universidad se establecería básicamente sobre instituciones de enseñanza superior que se habían creado en el siglo XIX: la Academia Politécnica y la Escuela Médico-Quirúrgica. Puede observarse, así, en primer lugar, que, de manera análoga al caso español, habría que avanzar por el siglo XIX para la conexión formal definitiva de Cirugía y Medicina.

La Escuela Médico-Quirúrgica de Oporto había sucedido en 1836 a la Real Escuela de Cirugía, una institución que había creado en 1825 Juan VI y que funcionaba en relación con el *Hospital da Misericórdia do Porto*. En 1837, se establece un nuevo plan general de estudios, que, además de aumentar el número de plazas, las dividía en médicas y quirúrgicas. La Escuela Médico-Quirúrgica tenía su sede en el *Hospital de Santo António*, y tenía una Escuela de Farmacia anexa que impartía cursos teóricos y cursos prácticos.

Puede reiterarse que el 'culto a la antigüedad' no alcanza a las instituciones académicas privadas que se constituyeron en el siglo XVIII.

⁶⁴⁹ Hice una visita especial a la Universidad de Oporto con ocasión de la concesión al Dr. Enrique Moreno González del Doctorado Honoris Causa por su Facultad de Medicina.

⁶⁵⁰ Instituciones 'oficiales' creadas por la Corona.

QUINTA PARTE.

LAS INSTITUCIONES ILUSTRADAS EN EL REINADO DE CARLOS III (1759-1788)

Carlos III (1716-1788), hijo de Felipe V e Isabel de Farnesio, había sido duque de Parma (1731-1735) y rey de Nápoles y Sicilia (1735-1759) antes de acceder a la Corona de España habiendo adquirido una gran experiencia de gobierno y de relaciones internacionales, de modo que su condición de monarca duró casi sesenta años. Sucedió en el trono a su hermano de padre Fernando VI, a la muerte de éste en 1759. Su reinado se caracteriza de ordinario como 'período reformista ilustrado' construido supuestamente sobre tres pilares: razón, naturaleza y progreso.

El reinado de **Fernando VI** se ha glosado con cierta generalidad como ejemplo de persecución y logro de una etapa de paz. Por nuestra parte, hemos querido caracterizarlo, en el ámbito objeto de nuestro estudio, como de **tránsito** relativamente rápido de la *primera ilustración*, caracterizada por la *búsqueda prioritaria de la verdad* -"La verdad es la ciencia", como lema-, (y la ciencia es sobre todo, la 'ciencia por excelencia' que decía Ortega⁶⁵¹, la física clásica, en tanto que terreno de la física-matemática), a la *segunda ilustración*, caracterizada por la *búsqueda prioritaria de la utilidad*. Este tránsito de ideas y de intereses implicará el cambio de tipos de instituciones preferentes, tanto desde el Poder como desde la sociedad culta, con olvido de las tradicionales 'academias' que se encuentran en flagrante crisis en lógica consecuencia.

Así, el reinado de Carlos III, por lo que respecta a lo que denominamos con carácter general 'movimiento ilustrado académico' se caracterizará por la creación de instituciones de otra naturaleza y con otro talante, cuyos ejes están relacionados por la técnica, el progreso y la utilidad. Y, en esta otra dirección más 'práctica' intentarían salvarse, sin éxito, las instituciones académicas precedentes a medio constituirse, caso de nuestras 'instituciones académicas sanitarias'.

Una nota significativa de las nuevas instituciones directamente relacionadas con la Corona fue su **organización centralizada, jerarquizada y casi militarizada**.

Y lo más llamativo, quizás, fue el carácter generalizado de territorialidad local o regional establecido desde la creación de las **Sociedades Económicas de Amigos del País**, de tal manera que nacida la primera en 1765 se lograría su difusión por toda la geografía nacional e incluso su presencia en las colonias americanas, alcanzando un mayor y más extendido desarrollo en el reinado de Carlos IV. Estas sociedades constituyeron, en la perspectiva institucional, lo más significativo y representativo de los cincuenta años, 1759 a 1808, de reinados de los últimos Carlos.

⁶⁵¹ Puede verse, vía TESEO, nuestra tesis doctoral en Sociología (2018): "Ortega y Gasset, sociólogo de la ciencia y del conocimiento científico. Su actitud y su pensamiento acerca de la Física, 'Ciencia por excelencia'".

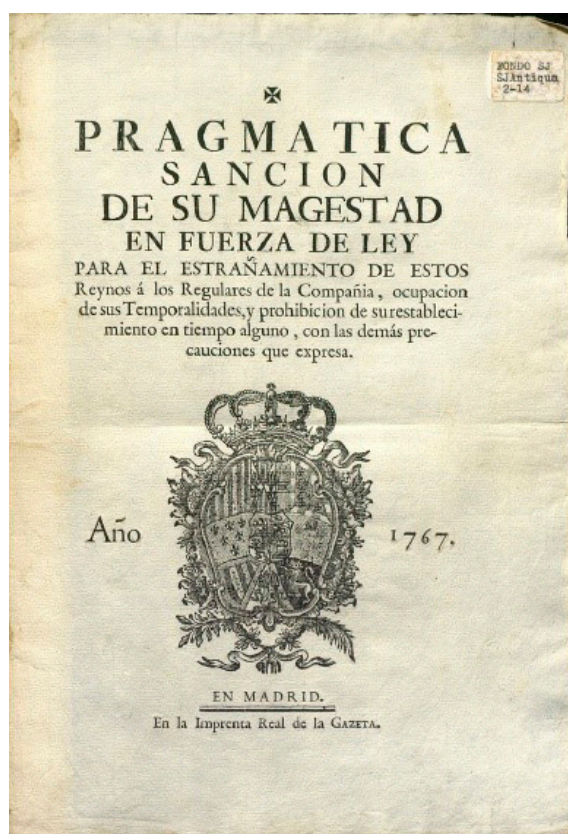
Junto a ella, representando la finalidad prioritariamente utilitaria señalada, pueden considerarse también como características las **expediciones, propia y prioritariamente científicas**, que también tendrían una mayor expansión en tiempos de Carlos IV. Por nuestra parte hemos estudiado de manera especial la figura y la **expedición botánica** de José Celestino Mutis⁶⁵²

Por lo que respecta a las academias: a) las 'privadas' reconocidas, con generalidad, están lógicamente en crisis; pero b) las 'grandes' - Lengua, Historia y Bellas Artes- tienen protección regia auténtica y medios económicos oficiales suficientes, especialmente la de Bellas Artes de San Fernando. Y quizás como única novedad digna de mención puede recordarse que Carlos III (re)crea la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos en Valencia.

El papel de Carlos III ha sido vanagloriado con práctica generalidad: el 'rey ilustrado', 'el mejor alcalde [de Madrid], el rey'. En el *Elogio de Carlos III* leído por **Jovellanos** en una sesión de la Real Sociedad Matritense de Amigos del País en 1788, reconocía al soberano haber dado a España "**Ciencias útiles, principios económicos, espíritu general de ilustración**". Así, lo consideramos: a) el concepto de 'utilidad' que no caracterizarán precisamente a las academias que estamos tratando (de las que sólo se salvarían, como se ha sugerido, las de Bellas Artes en tanto que centros de enseñanza)⁶⁵³; b) el predominio de lo propia y directamente económico, las Sociedades; y c) todo, eso sí, en el marco del espíritu general de la Ilustración.

Por mi parte deseo constatar que su tránsito por la corona de España presenta unas lagunas que deben señalarse, como las siguientes, de las que se han recordado en el pasado año 2017 los 250 años.

Primero. Destacar un hecho general de trascendencia universal: la **expulsión de los jesuitas en 1767** de todos los reinos de la corona de España⁶⁵⁴.



⁶⁵² González de Posada (2008a,b,c,d,e).

⁶⁵³ Llama la atención, en sentido inverso, la dificultad actual de la Academia de Bellas Artes Santa Cecilia de El Puerto de Santa María, que encuentra tantos impedimentos para ser aceptada por el Instituto de Academias de Andalucía principalmente porque disfruta de medios -siempre escasos- por su naturaleza de centro de enseñanza de artes -dibujo, pintura, escultura, música-.

⁶⁵⁴ Acontecimiento del que se ha conmemorado este año el 250 aniversario con un gran Congreso Internacional, organizado por el historiador Manuel Pacheco, en El Puerto de Santa María (Cádiz) donde se concentraron los religiosos expulsos de los distintos lugares del Imperio hasta su dispersión por Europa.

Segundo. Destacar también otro hecho singular, de exclusiva relevancia en perspectiva nacional: el fallecimiento del conde de Superunda el 5 de enero de 1767, en el destierro en Priego de Córdoba, condenado injustamente tras toda una vida de servicio a la Corona⁶⁵⁵.

Unos años más tarde tendrían lugar otros dos hechos relevantes. Uno, la supresión de la Compañía de Jesús, exigida al Vaticano por Carlos III, que se consumaría en 1773. Y dos, el hecho ya recordado de la publicación del *alegato* escrito por Jorge Juan poco antes de su muerte, que reproducimos como hartamente significativo para que no se lancen al vuelo tantas glorias:

¿Será decente con esto obligar a nuestra Nación a que, después de explicar los *Sistemas* y la *Filosofía Newtoniana*, haya de añadir a cada fenómeno que dependa del movimiento de la Tierra: *pero no se crea éste, que es contra las Sagradas Letras?* **¿No será ultrajar éstas el pretender que se opongan a las más delicadas demostraciones de Geometría y de Mecánica?** **¿Podrá ningún Católico sabio entender esto sin escandalizarse?** Y cuando no hubiera en el Reyno luces suficientes para comprenderlo **¿dejaría de hacerse risible una Nación que tanta ceguedad mantiene?**

No es posible que su Soberano, lleno de amor y de sabiduría, tal consienta: es preciso que vuelva por el honor de sus Vasallos; y absolutamente necesario, que **se puedan explicar los Sistemas, sin la precisión de haberlos de refutar:** pues no habiendo duda en lo expuesto, tampoco debe haberla en **permitir que la Ciencia se escriba sin semejantes sujeciones**"⁶⁵⁶.

Es decir, la Inquisición siguió campando por los territorios de la Corona española, aunque es verdad que fue reduciendo su influencia a lo largo de este reinado, y se recuperaría en parte principal a consecuencia de la revolución francesa, para el enfrentamiento a ella ya en tiempos de su hijo y sucesor, Carlos IV.

No obstante, a modo de resumen, puede afirmarse que Carlos III emprendió una política de fomento de las ciencias y de la cultura, como se expondrá en el desarrollo de esta Quinta Parte de la tesis. Pero, en todo caso, puede suponerse como exagerada la consideración de que su reinado supuso la entrada en España de las ideas de la Ilustración.

Se le ha dado tanta importancia y destacado tanto su contribución a la ciencia que, por ejemplo, con motivo de la reciente exposición "Carlos III. Proyección exterior

⁶⁵⁵ Hemos tenido el honor de dictar la conferencia conmemorativa del homenaje "EL VIRREY DESTERRADO. 250 años de la muerte de JOSÉ ANTONIO MANSO DE VELASCO, CONDE DE SUPERUNDA", organizado por el Ayuntamiento de Priego de Córdoba con la colaboración de la Real Hermandad y Cofradía del Santo Entierro de Cristo y María Santísima de la Soledad Coronada, en la Iglesia de San Pedro, sede de la Hermandad, donde se encuentra la sepultura del Conde. El título fue "De Virrey del Perú a desterrado en Priego: el Conde de Superunda.

⁶⁵⁶ El uso de negritas es nuestro.

y científica de un reinado ilustrado"⁶⁵⁷, exhibida en el Museo Arqueológico Nacional, 16 diciembre 2016-26 de marzo de 2017, escribía María Millán⁶⁵⁸ que:

"Carlos III construyó lo que los historiadores denominan el 'eje de las ciencias', tres hitos que son visita obligada en Madrid."

Estos hitos de referencia fueron: primero, el Real Jardín Botánico; segundo, el Real Gabinete de Historia Natural; y tercero, el Real Observatorio Astronómico. Sin olvidar la extensión temporal del reinado de Carlos III y el momento histórico que le tocó, y, en consecuencia, su importancia, conviene centrar los temas con más precisión, aunque estuviera de diferentes maneras relacionado con uno u otro. Completemos aquí sólo una síntesis para dejar constancia de la primacía de 'los signos de los tiempos' sobre el personalismo concreto.

El **Real Jardín Botánico** había sido creado anteriormente, como se ha visto en la Parte anterior, en tiempos de Fernando VI. Y en tiempos de Carlos IV (Godoy) se haría otro de enorme valor, el de Sanlúcar de Barrameda.

El **Real Gabinete de Historia Natural** se creó también en tiempos de Fernando VI por sugerencia inicial del gran científico Antonio de Ulloa como hemos recordado.

Y el **Real Observatorio Astronómico** de Madrid, así como el de la Isla de León (actual San Fernando), correspondieron a Carlos IV. Un aspecto digno de consideración es que Jorge Juan, trasladado a Madrid, lo sugiriera y que su idea fuera mejor o peor recibida y otra muy distinta es que se realizara en el reinado de Carlos III el Real Observatorio Astronómico de Madrid. Tampoco llegó a tiempo para el de Cádiz/Real Isla de León y, por otra parte, ni siquiera para adelantarse al 'privado' levantado por José Celestino Mutis en Santa Fe de Bogotá. No debe olvidarse tampoco que el primitivo de Cádiz, primero del Sur de Europa, se puso en funcionamiento en 1753 en el reinado de Fernando VI.

⁶⁵⁷ Catálogo de la exposición "Carlos III" en el Museo Arqueológico Nacional (2016-2017) organizada por Acción Cultural Española y comisariada por Miguel Luque Talaván, director del Departamento de Historia de América I de la Universidad Complutense de Madrid.

⁶⁵⁸ En UCM - mi+d, 22/02/2017.

LA REAL ACADEMIA MÉDICA MATRITENSE EN EL REINADO DE CARLOS III

1. El juicio de Mutis sobre las Academias de Medicina

Parece que hemos señalado un cierto triunfalismo de la academia privada –la Sociedad Médica de la Esperanza– en los años del reinado de Fernando VI. Conviene, a nuestro juicio, en todo caso, moderar la cuestión. Disponemos del testimonio de Mutis quien presupuestamente debería disfrutar alabando a la Sociedad en detrimento de la Academia Matritense, al ingresar en aquella y no en ésta. A pesar de tanta aparente efervescencia y de su contribución personal no debió quedar satisfecho. Recordemos algunos acontecimientos y sus impresiones.

Mutis llega a Madrid a mediados de 1757 y reside en la capital hasta mediados del 1760. ¿Qué pasaba en los años 1757-60 con la Academia Médica Matritense? Sigamos a Sánchez Granjel en su *Historia de la Real Academia Nacional de Medicina*⁶⁵⁹. Desde 1752 –dice el historiador– se inician “los años oscuros” –oscuros, en primer lugar, por falta de documentación en los archivos de la actual Real Academia Nacional de Medicina, pero oscuros también por la falta de actividades– que alcanzarían prácticamente hasta 1791. A la luz de este libro puede afirmarse que realmente no existe Academia: “Hecho importante, que influyó, y negativamente, en la historia de la Academia desde 1752 fue el nombramiento como Vicepresidente de Andrés Piquer”, que había sido impuesto contra las normas estatutarias de modo que **“El rechazo de la Academia se expresó en el abandono de la Institución de bastantes de sus miembros y la interrupción de las Juntas ‘literarias’”**. Por tanto, en Madrid, Mutis debió encontrar una situación académica muy deficiente. La Real Academia Médica Matritense se encontraba en crisis –los “años oscuros” citados–, pero años antes, en torno a 1746 se habían iniciado otros dos embriones de academias. Por una parte, una “Sociedad Médica que aspiraba a lograr el rango de academia”, siendo así que la Matritense se oponía al considerarse con derechos de actuación exclusivos, estableciéndose un largo contencioso hasta que el Consejo de Castilla negó la aprobación como tal de la nueva; y en el mismo año 1746 se creó un Colegio de cirujanos de Corte que solicitaba ‘amistad y mutua correspondencia a la Academia y que le fue otorgada’. A estas dos instituciones académicas sanitarias le hemos dedicado los capítulos 18 y 19.

⁶⁵⁹ Sánchez Granjel (2006). Su *Historia de la Real Academia Nacional de Medicina* es una buena referencia documental sobre esta institución académica. Presenta una limitación asumida: sus fuentes prácticamente exclusivas son las Actas y, en su defecto, el Archivo de la Real Academia Nacional de Medicina –“La obra [...] se ha realizado recurriendo al examen exhaustivo de las fuentes documentales: los Libros de Actas y los documentos que atesora el Archivo de la Academia”–. Para fijar criterios más completos nos harían falta otros contextos, ambientes que otorguen mayores sentidos y faciliten valoraciones dando vida a los “hechos” registrados documentalmente. Queda constituido en un magistral texto lineal, diacrónico, casi exclusivamente intrínseco. Esta cuestión se pone de manifiesto expresamente en el tema de Mutis.

Con el conocimiento académico supuesto de Sevilla, por sus estudios en la Universidad hispalense, y el haber participado, como hipótesis harto plausible, en la Asamblea Amistosa Literaria de Cádiz, y ante la lamentable situación de las de Madrid, parece lógico aceptar que Mutis, en su etapa madrileña, tuviera la intención de poner en funcionamiento una tertulia científica. Considero de sumo interés, a los efectos presentes, su referencia a una Academia de Ciencias, que confirman sus altos ideales científicos y patrióticos, en el memorial que envió al Rey por conducto del Virrey Messia de la Cerda en 1760, en el que después de mostrar entusiasmo por el adelanto científico de España, escribe:

"En tales circunstancias un verdadero y desinteresado amor natural me hacía concebir y suspirar unas veces, entre varios proyectos literarios, por el **establecimiento o renovación de una Academia de Ciencias** observando muy de cerca la **inacción en que se mantenían las dos de Medicina de Madrid y la de Ciencias de Sevilla**. Otras veces me proponía, en compañía de otros literatos tan hábiles como activos, la formación de una historia crítica de todos los autores españoles."⁶⁶⁰

Muestra un claro conocimiento de la situación académica en esos años, 1758-60, de transición de Fernando VI a Carlos III. Dos ideas, claramente expresas, interesa destacar.

Primera. Habla de establecer como proyecto una Academia de Ciencias, de la que había tenido noticia en Cádiz, por lo que introduce también la hipótesis de la renovación del mismo, que quedó truncado con el destierro en 1754 del marqués de la Ensenada. Como se ha recordado anteriormente, cien años permanecería España esperando dicha Academia.

Segunda. La constatación de la inacción de las dos academias de Medicina de Madrid así como de la de Sevilla. Como venimos señalando ya no eran tiempos de academias.

De esta manera, se escribiría: "No contento con esto (todo lo que realiza en Madrid), el espíritu esforzado de Mutis **acariciaba proyectos de alto vuelo como el de creación o reforma de una Academia de ciencias** y la formación, asociándose con otros literatos, de una historia crítica de todos los autores españoles".⁶⁶¹

Las instituciones ilustradas académicas, en tanto que academias⁶⁶², en 1760 están en crisis. Sin ninguna duda. Con Carlos III, 1760, se da un nuevo impulso cualitativamente diferente al movimiento académico, más propiamente ilustrado, con sentido de la utilidad, que de alguna manera ha ido aflorando en las actividades de los académicos hacia la Botánica.

2. La Inquisición española y la Medicina

⁶⁶⁰ Citado por Barras (1941), p. 5. El uso de negritas es nuestro.

⁶⁶¹ Barras (1941), p. 6.

⁶⁶² Conviene insistir en este aspecto ya que veremos en el capítulo próximo el importante desarrollo que alcanza el Colegio de Boticarios aunque no fuera en el campo más específico de las 'Juntas literarias'.

En ocasiones anteriores hemos escrito acerca de la Inquisición en las Españas del siglo XVIII tras delimitar las Inquisiciones que existieron en la Iglesia y sus caracterizaciones básicas. Así, en concreto y de manera harto significativa, al tratar de Jorge Juan y su Asamblea Amistosa Literaria⁶⁶³ y en algunas obras sobre Mutis⁶⁶⁴. Podemos recordar algunas consideraciones.

Primera. Existió la Inquisición española, diferente de la romana y dependiente directamente del rey, y ejerció su acción tanto en la península como allende los mares.

Segunda. Tuvo algunas preocupaciones principales que, respecto de nuestro interés, pueden concretarse en las siguientes.

Una. Desde el punto de vista de los contenidos, destaca la persecución del copernicanismo tras la condena por la Iglesia romana del 5 de marzo de 1516 al decretar que constituye "doctrina contraria a las Sagradas Escrituras; y, en consecuencia, herética" con la paralela admonición a Galileo para que se abstuviese de hablar y escribir sobre ella. Posteriormente tendría lugar la condena del propio Galileo (1532) por su posicionamiento a favor del mismo⁶⁶⁵. Y finalmente sería objeto de radical rechazo la concepción newtoniana del Cosmos, que implicaba la hipótesis copernicana, y que se establecería como correcta con el desarrollo de la matemática en el siglo XVIII.

Dos. Desde el punto de vista de los medios de difusión, se ejercería un férreo control de los libros, estableciendo el Índice de libros prohibidos y una fuerte censura moral, política y judicial.

Tercera. En otro sentido puede suponerse como asunto relevante a los efectos de este trabajo, sin duda, la poca importancia que concedió la Inquisición a las cuestiones propias de las Medicina, Cirugía y Anatomía, cuestión que puede sorprender, pero la persecución inquisitorial relativa a la ciencia se centraba básicamente en la concepción del Universo -es decir, de la Creación-.

Puede recordarse que la Regia Sociedad de Medicina y demás Ciencias de Sevilla, constituida oficialmente en 1700, se establece con el propósito más o menos claro de renovación de la Medicina española y de crítica al escolasticismo vigente en el ámbito académico y con el enfrentamiento consecuente entre tradición y modernidad. Con estas pretensiones parecería objeto de persecución, y extrema, por la Inquisición. Sin embargo, las noticias que existen no ofrecen dificultades en este ámbito. Así, la Inquisición, parece ser, no tuvo muchos encuentros con el ejercicio de la Medicina en cuanto tal, aunque sí con los profesionales a los que formalmente se les exigía la condición de ser "cristianos viejos"; pero de hecho esta cuestión era ya "letra muerta" en el siglo XVIII⁶⁶⁶. Sánchez Granjel⁶⁶⁷ destaca que "especial referencia merece la actitud benevolente que adoptó la Inquisición facilitando el acceso a la información

⁶⁶³ Puede verse el Capítulo 30 de este trabajo y González de Posada (2007): "Las ciencias físico-matemáticas: de Jorge Juan a Gabriel Císcar" en González de Posada (Coord.), (2007).

⁶⁶⁴ González de Posada (2008d): "Celestino Mutis ante la Inquisición". Conferencia inaugural del Curso 2008-09 de la Real Academia San Romualdo de Ciencias, Letras y Artes. San Fernando (Cádiz).

⁶⁶⁵ De estos temas se ha escrito mucho. Por nuestra parte, básicamente, en la obra *Teología de la Creación del Universo y de la relación de Dios con su obra cósmica* (2018).

⁶⁶⁶ Sánchez Granjel (2006), p. 21.

⁶⁶⁷ Sánchez Granjel (2006), p. 97.

científica de los académicos, beneficio en cuya obtención debió influir el académico Antonio Franseri, médico del Santo Oficio. El permiso inquisitorial para la lectura de libros prohibidos lo firma, el 16 de septiembre de 1783, fray Luis Bertrán, inquisidor general: “teniendo presentes los bastos fines de su institución, concedemos nuestra Licencia, y facultad de dicha Real Academia para que pueda adquirir, por compra, donación o permuta, todo género de libros prohibidos por el Santo Oficio [...]”. Esta idea queda remachada en las concepciones históricas de la Academia: “En el origen de este privilegio hay que recordar, para entenderlo, la mudanza evidente en el ámbito cultural en las últimas décadas del siglo que coincide con la autorización también concedida a las ‘Sociedades de Amigos del País’ para la posesión y lectura de la *Enciclopedia Francesa*”⁶⁶⁸. Este marco debe situarse en la mudanza evidente en el ámbito cultural de las últimas décadas, no obstante se complicarían de nuevo estos temas en los momentos consecuentes de la revolución francesa, a partir de 1789.

La autorización inquisitorial otorgada en 1783 para la posesión y lectura de libros prohibidos, que deberían encontrarse en lugar de la mayor custodia y en lugar especialmente dedicado a ello, fue extendida, por ejemplo, a la Regia Sociedad Sevillana y al Real Colegio de Cirugía de Cádiz.

Hemos destacado que la Academia Médica Matritense, como entidad académica concreta, no interesa al Poder, no interesa en absoluto, se exprese éste por el Rey, por los Secretarios de S. M., por el Consejo de Castilla, por el Protomedicato, o por el Presidente de éste que es a su vez presidente de la Academia. Ahora, avanzando más, puede afirmarse que tampoco interesa a la Inquisición porque a ésta, de hecho, no le interesan los estudios anatómicos ni las ideas y avances científicos en Medicina, al menos en contraste con los correspondientes en el ámbito de la Astronomía.

3. Los 'años oscuros', pero grises, no tan negros: el Archivo documental

Desde 1752, reinado de Fernando VI, hasta 1791, ya en tiempos de Carlos IV, “no sabemos con certeza dónde radicó la Academia”⁶⁶⁹, “careció de una sede fija, y que, para la celebración de las sesiones, se recurrió sobre todo a las viviendas particulares de los Vicepresidentes de turno”⁶⁷⁰, según cree Sánchez Granjel⁶⁷¹.

Como de “Años oscuros y vida errante (1761-1795)” caracteriza Rocha, ampliando la denominación de “años oscuros” de Sánchez Granjel, este largo período hasta bien entrado el reinado de Carlos IV. Los datos de que se dispone son más bien indirectos, en su sobrevivir sin práctica actividad.

El cambio de monarca implica la sustitución del Primer Médico de Cámara y consecuentemente de Presidente del Protomedicato y de la Real Academia Médica Matritense. De 1759 a 1771 recaerían estos cargos en Manuel Martínez de la Raga. De 1771 a 1788 en Mucio Zona. Manuel Pueyo sería el primero del reinado de Carlos IV (1789-1792). Conviene no olvidar que hasta 1772 Andrés Piquer continuaría como

⁶⁶⁸ *Anuario 2009* de la Real Academia Nacional de Medicina, p. 9.

⁶⁶⁹ Rocha (2014), p. 23.

⁶⁷⁰ *Ibidem*.

⁶⁷¹ Sánchez Granjel (2006), pp. 47 y 97.

vicepresidente impuesto desde 1752. Ni el nuevo presidente Martínez de la Raga ni el viejo vicepresidente Piquer dedicaron atención a la Academia.

En 1761 había fallecido **José Horteiga**, el boticario fundador y secretario perpetuo de la Academia Médica Matritense. La casa-botica de la calle de la Montera la hereda su sobrino **Casimiro Gómez Ortega** a la sazón un prometedor joven de 20 años. No se tienen noticias documentadas acerca del lugar de las reuniones y juntas de la academia. Puede, pero sólo como posibilidad, que continuaran celebrándose en este edificio dado que el sobrino ingresaría pocos años más tarde en la Academia, aunque dedicaría mayor atención -al menos conocida- a otras instituciones como se verá más adelante.

En todo caso, es cierto que no existe Libro de Actas en el Archivo de la Real Academia Nacional de Medicina de España relativas a los años 1752 a 1789⁶⁷², y por tanto ninguna referencia 'formal' acerca de la marcha de la Academia. Por ello está bien empleada en las *historias intrínsecas* la metáfora que utilizan para este largo período: "años oscuros".

Desde la perspectiva de la cosmología, hoy inteligible por su amplia difusión, se recuerda a Stephen Hawking cuando tras sentirse bastante más que introductor del concepto de 'agujero negro', como predicción inherente a la teoría de la relatividad general, se preguntaba años después, con impacto mundial en su *Historia del tiempo* (1989), qué tendría que hacer para que una vez que había convencido al mundo de que existían los agujeros negros hacerle ver que éstos no lo eran tanto, sino que eran propiamente grises, ya que emitían lo que desde entonces se denomina en el lenguaje de la física 'radiación de Hawking'.

La oscuridad indudable que la inexistencia de dichas Actas ofrece a los historiadores de la Medicina se alivia parcialmente por dos caminos: primero, el de la contextualización que tanta luz cenital aporta, como se está comprobando en el desarrollo del presente trabajo; y segundo, el de los documentos que existen en el Archivo, muchos aunque desordenados, pero que desde 1996 están catalogados en su desorden, que ofrecen pequeñas lamparillas distribuidas erráticamente pero que acercándose a ellas ofrecen alguna luminosidad parcial.

Esta introducción, como visión complementaria de las tesis primordiales que se están exponiendo, permite señalar algunos acontecimientos concretos, año tras año, que informa acerca de que hubo vida, aunque fuera lánguida. Veámoslo desde los tenues focos que aporta la existencia de documentos correspondientes a los 'años oscuros'.

La extensa relación que se ofrece a continuación es la selección de los datos, pocos en esta etapa -en síntesis, un centenar en unos 30 años-, en la amplia fuente documental (casi 2000 documentos en el Catálogo de fondos manuscritos del siglo XVIII⁶⁷³). Podrá detectarse a partir de ellos indirectamente unos años de más actividad (quizás mejor, de menos inacción) y una nómina de personajes que trabajaron más en la Academia.

⁶⁷² La cuestión acerca de si se han perdido o no llegaron a escribirse se ha tratado, con suficiente explicación, en la Cuarta Parte.

⁶⁷³ *Catálogo de los fondos manuscritos del siglo XVIII de la Real Academia Nacional de Medicina* (1996).

Algunos de estos documentos presentan interés histórico, otros son informes de diversa índole -médica, política, social-, pero también los hay de especial significado para nuestro trabajo como el hecho de la existencia de disertaciones y de solicitudes de ingreso en la Academia que manifiestan cierta vida de la misma.

La existencia de este centenar de documentos relativos a 30 años de la Academia, y de tan dispar naturaleza, muestra la escasez de fuentes, sobre todo en relación con la enorme cantidad de ellos de tiempos de Carlos IV, la época considerada como de "esplendor" por existencia de actas y de numerosos documentos en el Archivo, como se verá en la Quinta Parte de la tesis.

Con un complejo trabajo de selección y ordenación cronológica, dada la anarquía del *Catálogo*, se exhibe a continuación la documentación existente relativa al reinado de Carlos III, etapa de profunda crisis de la Real Academia Médica Matritense. En la relación se destacan en negritas algunos acontecimientos, años y personajes especialmente significativos para la historia de la misma.

1760 *Dissertatio medica* (V-1760)⁶⁷⁴ de Honorato Roca.

1761 Carta del Alcalde de Vallecas al de Villaornate (20-II-61) comentándole novedades de diversa índole.

Solicitud (XI-61)⁶⁷⁵ de Honorato Roca para ser admitido como socio remitiendo una disertación.

1763 Texto de Francisco Ballano (Calatayud, 63)⁶⁷⁶ *Disertación físico-médica, teórico-práctica del dolor de costado*.

1764 Exposición (16-II-64)⁶⁷⁷ de Antonio María Herrero, en nombre de la Academia, a Martínez de la Raga en relación con el nombramiento de **Andrés Piquer como vicepresidente** perpetuo de la Academia.

1765 Escrito (Madrid, 1-VIII-65)⁶⁷⁸ *Disertación anatómica sobre las glándulas salivares*.

1766 Bando del Rey a los vecinos de Madrid (10-III-66)⁶⁷⁹ para que se mantengan en sus casas y ocupaciones sin formar grupos armados (Relativo al **Motín de Esquilache**).

Informe de Manuel de Roda (desde Aranjuez) al obispo gobernador del Consejo sobre los sucesos ocurridos a raíz del bando de 10-III-1766.⁶⁸⁰

Noticias de la Corte (Madrid, 24-III-69)⁶⁸¹ sobre el motín de Esquilache.

Noticias de la Corte (Madrid, 23-IV-66)⁶⁸² sobre las medidas de seguridad y desconfianza del rey tras el motín de Esquilache.

⁶⁷⁴ Cat. Fol., 10, La., leg. 8, doc. 573.

⁶⁷⁵ Cat. Fol., 2, leg. 7, doc. 512.

⁶⁷⁶ Cat. Leg. 5C, doc. 20c). Serie documental nº 19. Doc. 1521.

⁶⁷⁷ Cat. Leg. 1C, doc. 7b. Serie documental nº 7. Doc. 1473.

⁶⁷⁸ Cat. 4.^a, 16, leg. 16, doc. 895.

⁶⁷⁹ Cat. Fol., 1, leg. 3, doc. 79.

⁶⁸⁰ Cat. 4.^a, 4, leg. 3, doc. 80.

⁶⁸¹ Cat. 4.^a, 6, leg. 3, doc. 128.

⁶⁸² Cat. 4.^a, 2, leg. 3, doc. 117.

Noticias de la Corte (Madrid, 26-IV-66)⁶⁸³ sobre el carácter forzado o no de la salida del marqués de la Ensenada tras el motín de Esquilache.

Carta (desde Cádiz, X-66)⁶⁸⁴ de Ramón Coll solicitando ser admitido como socio de la Academia

Nota (15-X-66)⁶⁸⁵ del Fiscal Burunda sobre la aceptación como académico honorario de Ramón Coll.

1767 Solicitud (desde Villapando, 31-I-67)⁶⁸⁶ de Francisco Gallego para ser admitido como socio de la Academia y dictamen del fiscal.

Información testimonial de Tomás Pavón y otros testigos (21-IV-67)⁶⁸⁷ para que su hijo José Pavón pudiera acceder al examen de boticario.

Desde México (24-VI-67)⁶⁸⁸ *Resumen breve de lo que cada comisionado ha de hacer a los piquetes de las avenidas de sus colegios para evitar bullicios en sus inmediaciones, en el día 25 asignado para la ejecución del real decreto.*

Informe médico de José de Luzuriaga (10-IX-67).⁶⁸⁹

Informe médico de Juan Andrés de Bereterrechea (Motrico, 10-IX-67).⁶⁹⁰

Oficio (XII-67) en el que se cita a Casimiro Gómez Ortega para que asista a una junta de **elección de secretario perpetuo**.

1768 Conjunto de noticias de la Corte⁶⁹¹. Sobre la formación de nuevo gobierno de la villa, nombramiento para el obispado de Canarias y Chapa de Perú de 2 religiosos de San Pedro de Alcántara, aprobación de ordenanzas del ejército, destierro del prior de los Carmelitas Descalzos, concesión de gracia a la pintora Catalina Armichoni por los retratos de S.M., enfermedad de la duquesa del Infantado e iluminación de invierno.

Documento (Madrid, 24-V-68)⁶⁹² sobre el **destino de los bienes de los jesuitas**.

Disertación de Martín de Villanueva (Madrid, 18-VI-68).⁶⁹³

Solicitud (X-68)⁶⁹⁴ de Estanislao Fernández de Navia para ser admitido como socio de la Academia.

Solicitud (Betanzos, 24-XII-68)⁶⁹⁵ de Fernando Ojea para ser admitido como socio de la Academia.

1769 Año de extensa documentación-información política de interés.

Carta de Juan de Arriaga a Alejandro O'Reilly (11-4-69)⁶⁹⁶ comunicándole se le destina, por Real Orden, inspector general de tropas de América.

Real Orden enviada (desde Aranjuez, 27-IV-69) a Julián de Arriaga sobre el nombramiento de Francisco Gautier como director general de construcciones navales.

⁶⁸³ Cat. 4.^a, 2, leg. 3, doc. 116.

⁶⁸⁴ Cat. 4.^a, 2, leg. 7, doc. 507.

⁶⁸⁵ Cat. 4.^a, 1, leg. 4, doc. 265.

⁶⁸⁶ Cat. 4.^a, 2, leg. 7, doc. 513.

⁶⁸⁷ Cat. Fol., 5, leg. 42, doc. 2259. Serie documental n° 16. Doc. 2259.

⁶⁸⁸ Cat. 4.^a, 4, leg. 3, doc. 107.

⁶⁸⁹ Cat. Fol., 4, Es, leg. 41, doc. 19.

⁶⁹⁰ Cat. Fol., 4, Es, leg. 41, doc. 19.

⁶⁹¹ Cat. 4.^a, 4, leg. 3, doc. 100.

⁶⁹² Cat. 4.^a, 3, leg. 3, doc. 105.

⁶⁹³ Cat. 4.^a, leg. 23, doc. 1449bis). Serie documental n° 72. Doc. 1662.

⁶⁹⁴ Cat. 4.^a, 2, leg. 7, doc. 508.

⁶⁹⁵ Cat. Fol., 1, 3, leg. 7, doc. 522.

⁶⁹⁶ Cat. 4.^a, 3, leg. 3, doc. 75.

Solicitud (desde Tarragona, 30-IV-69)⁶⁹⁷ de Pedro Juan Solá como socio corresponsal enviando unas observaciones sobre enfermos del Hospital Real y una disertación *Monita practica*⁶⁹⁸.

Informe (1-V-69)⁶⁹⁹ sobre el paso de Alejandro O'Reilly a América para establecer cuerpos de milicias en Puerto Rico, Santo Domingo y Nueva España.

Informe (desde Orán, V-69)⁷⁰⁰ sobre los sucesos acaecidos por efecto de una tempestad, acompañando la noticia de muertos y heridos producidos en el Castillo de San Andrés.

Noticias diversas (desde Larache, 26-V-69)⁷⁰¹ sobre los sucesos de la plaza de Mazagán en Marruecos, escritas en francés y castellano.

Conjunto de noticias varias de la Corte (desde Cádiz, 8-VI-69)⁷⁰² sobre la elección de Papa, la petición de licencia del conde de Aranda para pasar a sus estados de Aragón, el destino de Alejandro O'Reilly a América, el asistente Pablo de Olavide y su trabajo en las nuevas poblaciones de Sierra Morena.

Escrito (desde La Habana, 8-VII-69) sobre la llegada de Alejandro O'Reilly y sus primeros trabajos en la isla.

Escrito (desde Baena, 24-X-69)⁷⁰³ de Eusebio Bejijar sobre un epiléptico, enviado a la Academia para su censura.

Informe (desde Cádiz, 26-XI-69)⁷⁰⁴ sobre los conflictos políticos que se desarrollan en Europa.

Solicitud (desde Baena, 24-X-69)⁷⁰⁵ de Eusebio Bejijar para ser admitido como socio de la Academia y dictamen del fiscal Burunda sobre su disertación.

Solicitud (XI-69)⁷⁰⁶ de Pablo Egea para ser admitido como socio de la Academia y dictamen del fiscal Burunda sobre su disertación.

Escrito de José de Luzuriaga (1769)⁷⁰⁷ *Memoria sobre la epidemia que se padeció en la villa de Lequeitio el año 1769* dedicada a la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País.

1770 Carta de Francisco Gil (70)⁷⁰⁸ solicitando ser admitido como socio de la Academia y dictamen acerca de su disertación sobre la prevención de la viruela.

Disertación de Alejandro Ortiz (27-IV-70)⁷⁰⁹ *Compendio físico-médico práctico de los usos y virtudes medicinales del azogue*.

1771 Trabajo (desde Pedraza, 71)⁷¹⁰ de José Hernández, *Observación quirúrgica sobre la curación de una erisipela*.

Disertación de botánica (VII-71)⁷¹¹ de Antonio Palau.

Informe médico de José de Luzuriaga (Lequeitio, 1771).⁷¹²

⁶⁹⁷ Cat. Fol., 2, leg. 7, doc. 511.

⁶⁹⁸ Cat. 4.^a, 24, leg. 9, doc. 623.

⁶⁹⁹ Cat. 4.^a, 2, leg. 3, doc. 94.

⁷⁰⁰ Cat. 4.^a, 3, leg. 3, doc. 85.

⁷⁰¹ Cat. 4.^a, 2, Es. y Fr., leg. 3, doc. 92.

⁷⁰² Cat. 4.^a, 1, leg. 3, doc. 88.

⁷⁰³ Cat. Fol., 6, leg. 9, doc. 624.

⁷⁰⁴ Cat. 4.^a, 4, leg. 3, doc. 81.

⁷⁰⁵ Cat. Fol., 2, leg. 7, doc. 510.

⁷⁰⁶ Cat. 4.^a, 2, leg. 7, doc. 509.

⁷⁰⁷ Cat. Fol., 29, Es, leg. biblioteca 1-3^a, pasillo 1, doc. 1. Doc. 1663.

⁷⁰⁸ Cat. Fol., 2, leg. 9, doc. 627.

⁷⁰⁹ Cat. Leg. 9C, doc. 41a. Serie documental n° 41. Doc. 1614.

⁷¹⁰ Cat. 4.^a, 8, leg. 9, doc. 625.

⁷¹¹ Cat. La., leg. 6C, doc. 23a. Serie documental n° 23. Doc. 1535.

1772 Carta de Antonio Salazar a **Mucio Zona** (4-VII-72)⁷¹³ para que avise a la Academia que debe hacer la censura del *Tratado de materia médica* del Dr. Juan Rancé.

Carta de Antonio Palau (1-X-72)⁷¹⁴ al presidente remitiéndole una disertación y solicitando el título de académico.

Carta de Francisco Bonillo (23-X-72)⁷¹⁵ haciendo una valoración del trabajo *Observación y reflexiones sobre la erisipela* de José Hernández.

Informe (28-XI-72)⁷¹⁶ de Casimiro Gómez Ortega a la Academia acerca de la disertación botánica *Sobre el verdadero Meliloto* de Antonio Palau presentada por éste para ingresar en ella.

Carta de Marcos Fabregat (3-XII-72)⁷¹⁷ enviando una disertación para su admisión.

1773 Carta de Antonio Salazar a Mucio Zona (20-I-73)⁷¹⁸ para que comunique a la Academia que el Consejo niega la pretensión solicitada por Carlos Nicolás Genti sobre la corrección del acuerdo de la Academia por el cual se le excluye de ella.

Carta (desde Guatemala, 2-VIII-73)⁷¹⁹ sobre temblores de tierra.

Carta (desde Guatemala, 31-VIII-73) del recién nombrado presidente de la Capitanía General sobre los temblores de tierra.

1774 Carta de Antonio Escolano a Mucio Zona (23-VI-74)⁷²⁰ remitiéndole un ejemplar de las Ordenanzas de la Sociedad Médica de Sevilla y el dictamen que la universidad hizo sobre ellas.

Dictamen médico de **Juan Gámez** (Madrid, 5-IX-74).⁷²¹

Escritos de varios médicos (Madrid, 17-XI-74).⁷²²

1775 Certificado médico de doctores de la localidad (Poza, 16-IV-75).⁷²³

Solicitud (Madrid, 27-IV-75)⁷²⁴ de Antonio Soldevilla de admisión como socio.

Disertación de Roque Picó (Madrid, 14-VIII-75)⁷²⁵ *Sobre el clima de Madrideojos ... con un tratado de las fiebres epidémicas petequiales*.

Presentación (Utiel, 18-XII-75)⁷²⁶ de una disertación de Vicente Crespo con un oficio del fiscal sobre el posible ingreso en la Academia.

Escrito de Francisco Ignacio de Luzuriaga (1775)⁷²⁷ *Impugnación contra algunos médicos de Guipúzcoa y Vizcaya sobre materia de viruela e inoculación ...*

⁷¹² Cat. Fol., 3, Es, leg. 41, doc. 22.

⁷¹³ Mucio Zona es presidente de la Academia. Cat. 4.^a, 2, leg. 2, doc. 67.

⁷¹⁴ Cat. Fol., 2, leg. 2, doc. 69.

⁷¹⁵ Cat. 4.^a, 2, leg. 9, doc. 626.

⁷¹⁶ Cat. Fol., 2, leg. 4, doc. 233.

⁷¹⁷ Cat. Fol., 2, leg. 2, doc. 70.

⁷¹⁸ Cat. Fol., 3, leg. 2, doc. 70.

⁷¹⁹ Cat. 4.^a, 2, leg. 3, doc. 103.

⁷²⁰ Cat. 4.^a, 4, leg. 2, doc. 72.

⁷²¹ Juan Gámez sería presidente de la Academia en el periodo 1801-08. Cat. Fol., 3, Es, leg. 41, doc. 22.

⁷²² Cat. 4.^a, 1, Es, leg. 41, doc. 15.

⁷²³ Cat. Fol., 2, Es, leg. 41, doc. 12.

⁷²⁴ Cat. 4.^a, 2, leg. 7, doc. 516.

⁷²⁵ Cat. 4.^a, 19, leg. 16, doc. 898.

⁷²⁶ Cat. Fol., 24, leg. 6, doc. 341.

⁷²⁷ Cat. Fol., 27, Es, leg. biblioteca 1-3.^a, pasillo 1, doc. 7. Doc. 1669. Re-citado en Doc.1775.

1776 Disertación de José Pinos (Huesca, 7-I-76)⁷²⁸ *Acerca del uso de la sangría y purga en las mujeres embarazadas*.

Informe de Juan García Carnero (Osuna, 20-II-76).⁷²⁹

Informe de José Selvaresa (Isla de León, (4-III-76)).⁷³⁰

Solicitud (Madrid, IV-76)⁷³¹ de Miguel Germen para ser admitido como socio de la Academia, acompañando una nota sobre la admisión como académico de Juan Gámez.

Discurso (Zaragoza, V-76)⁷³² dirigido a la Academia por José Royo en el que se trata de persuadir a la juventud médica de lo importante que es el conocimiento de la física y la anatomía para su práctica profesional.

Informe de José Mariano Sanz (Aibar, Navarra, 11-VI-76)⁷³³ sobre el prestigio de la medicina.

Informe de Isidro Martín (Villasana de Menen, 3-IX-76).⁷³⁴

Solicitud (76)⁷³⁵ de José Armírez para ser admitido como socio de la Academia.

Disertación de Andreis Méndez (1776).⁷³⁶

1777 Carta de Antonio Salas a Mucio Zona recordándole someter a censura la traducción de un libro francés *Tratado y formulario completo de las enfermedades quirúrgicas*.

Documento firmado por José de Gálvez (Aranjuez, 8-IV-77)⁷³⁷ sobre la **expedición botánica**.

Solicitud (Guadix, 1-VII-77)⁷³⁸ de Antonio Mendal para ser admitido como socio de la Academia.

Disertación médica de Roque de Picó (San Clemente, 1-VII-77)⁷³⁹ *Sobre el clima y aires que dominan la atmósfera ... y plantas medicinales*.

Carta de Narciso Peyri⁷⁴⁰ (26-XI-1777) solicitando el título de académico supernumerario .

Carta de Pedro Escolano de Arrieta a Juan Gámez (25-XI-1777) para que la Academia someta a censura las disertaciones de Narciso Peyri.

Disertación de Juan Francisco Álvarez (77)⁷⁴¹ *Sobre la fiebre catarral epidémica*.

1778 Carta de José Basco y Vargas a José de Gálvez (desde Manila, 4-I-78)⁷⁴² comentándole los males que ocurren en las Islas Filipinas.

Carta de Pedro Escolano de Arrieta a Juan Gámez (6-III-1778) informándole sobre la impresión de un trabajo de Narciso Peyri ... y solicitando a la Academia un informe sobre la obra⁷⁴³.

⁷²⁸ Cat. 4.^a, 8, leg. 9, doc. 630.

⁷²⁹ Cat. Fol., 2, Es, leg. 41, doc. 3.

⁷³⁰ Cat. 4.^a, 4, Es, leg. 41, doc. 13.

⁷³¹ Cat. 4.^a, 2, leg. 7, doc. 514.

⁷³² Cat. Fol., 4, leg. 9, doc. 614.

⁷³³ Cat. 4.^a, 10, leg. 9, doc. 628.

⁷³⁴ Cat. Fol., 2, Es, leg. 41, doc. 9.

⁷³⁵ Cat. Fol., 2, leg. 9, doc. 621.

⁷³⁶ Cat. Fol., 70, Es, leg. biblioteca 1-3.^a, pasillo 1, doc. 12.

⁷³⁷ Cat. Fol., leg. 42, doc. 2254. Serie documental nº 16.Doc. 2259.

⁷³⁸ Cat. Fol., 2, leg. 7, doc. 515.

⁷³⁹ Cat. 4.^a, 47, leg. 16, doc. 902.

⁷⁴⁰ Cat. Fol., 2, leg. 2, doc. 63.

⁷⁴¹ Cat. 4.^a, 14, leg. 9, doc. 629.

⁷⁴² Cat. 4.^a, 10, leg. 3, doc. 115.

- Carta de Zabala (6-V-78)⁷⁴⁴ a José de Luzuriaga.
 Nota de la Academia (21-V-78)⁷⁴⁵ firmada por Antonio Franseri y Juan Bautista Soldevilla sobre la disertación *Morbis cutaneis* de Carlos Lorry.
 Documento de Eugenio Escolano (Madrid, 17-VI-78) sobre la perpetuidad de la vicepresidencia de la Academia.
 Carta a los miembros de la Sociedad Médica de Emulación de París en relación con el uso del fósforo como remedio para algunas enfermedades.⁷⁴⁶
*Disertación sobre un caso práctico que actualmente observa el Dr. Antonio Avilés.*⁷⁴⁷
Dissertatio de falso colico dolore matriti endemico de Narciso Peyri anotada por José Mariano Mociño.⁷⁴⁸
- 1779 Carta de Manuel Franeta (14-I-79)⁷⁴⁹ solicitando títulos de la Academia.
 Relación de Juan José de Ayarza (Gordejuela, 11-II-79)⁷⁵⁰ a José de Luzuriaga.
 Carta de Miguel Barnades (17-II-79)⁷⁵¹ solicitando títulos de la Academia.
 Informe de Cosme Ruiz de Olano (Bilbao, 10-XI-79).⁷⁵²
 Disertación de Fernando José López de Cárdenas (Fuencaliente, XII-79).⁷⁵³
- 1780 Dictamen (9-XI-80)⁷⁵⁴ de Gregorio García Fernández sobre la obra *Tratado físico médico de los baños termales de Alhama ...* de Antonio Lucas Mendal.
- 1781 Disertación de Francisco Brihuega (I-81).⁷⁵⁵
 Informe (II-81)⁷⁵⁶ sobre la disertación presentada a la Academia por Antonio Lucas Mendal.
 Censura por la Academia (Madrid, 15-IX-81)⁷⁵⁷ de la obra de Antonio Lucas Mendal *Análisis de los baños termales de Graena (Guadix)*.
 Certificado médico (Badajoz, 12-IX-81) de Santiago Caballero.⁷⁵⁸
 Plano del **Real Jardín Botánico** de Madrid firmado por Tadeo López [cuatro copias].⁷⁵⁹
- 1782 Solicitud (Valencia, 8-I-82)⁷⁶⁰ de Francisco Naseras para ser admitido como socio.
 Disertación de Domingo Antonio de Noboa Gándara.⁷⁶¹

⁷⁴³ Cat. 4ª, 5, leg. 2, doc. 62.

⁷⁴⁴ Cat. Fol., 2, Es, leg. 41, doc. 5.

⁷⁴⁵ Cat. Fol., 2, La. leg. 4, doc. 149.

⁷⁴⁶ Cat. 4ª, 6, leg. 16, doc. 925.

⁷⁴⁷ Cat. Leg. 6C, doc. 26b. Serie documental nº 26. Doc. 1548.

⁷⁴⁸ Cat. Leg. 6C, doc. 27a. Serie documental nº 26. Doc. 1552.

⁷⁴⁹ Cat. Fol., 4, leg. 16, doc. 901.

⁷⁵⁰ Cat. Fol., 2, Es, leg. 41, doc. 6.

⁷⁵¹ Cat. Fol., 4, leg. 16, doc. 901.

⁷⁵² Cat. Fol., 3, La, leg. 41, doc. 11.

⁷⁵³ Cat. Leg. 10C, doc. 45b. Serie documental nº 45. Doc. 1625.

⁷⁵⁴ Cat. Fol., 4, leg. 9, doc. 617.

⁷⁵⁵ Cat. Leg. 10C, doc. 46b. Serie documental nº 46. Doc. 1630.

⁷⁵⁶ Cat. Fol., 4, leg. 4, doc. 150.

⁷⁵⁷ Cat. 4ª, 18, leg. 16, doc. 926.

⁷⁵⁸ Cat. Leg. 10C, doc. 46c. Serie documental nº 46. Doc. 1631.

⁷⁵⁹ Cat. Fol., 4, leg. 16, doc. 924.

⁷⁶⁰ Cat. Fol., 3, leg. 7, doc. 522.

⁷⁶¹ Cat. Leg. 10C, doc. 45a. Serie documental nº 45.

- 1783 Carta de Timoteo O'Scalan (San Ildefonso, 1-IX-83)⁷⁶² a José de Luzuriaga.
 Permiso (16-IX-83)⁷⁶³ concedido por Fray Luis Bertrán a la Academia para la **adquisición de libros prohibidos por el Santo Oficio**.
 Disertación de Pedro Francisco Domenech (1783)⁷⁶⁴.
- 1784 Carta de Francisco González Mayoral (17-I-1784)⁷⁶⁵ solicitando el título de corresponsal honorario de la Academia y remitiendo una disertación para su censura. (Manifestación de vida ordinaria).
 Informe de Manuel de Pueyo (Aranjuez, 1-V-84).⁷⁶⁶
 Carta de Cristóbal Rodríguez (Pajares, 22-V-84)⁷⁶⁷ solicitando ser admitido como socio.
 Solicitud (Huesca, 1-VII-84)⁷⁶⁸ de Joaquín Abarca para ser admitido como socio incluyendo una disertación.
 Carta de Juan Bautista Soldevilla (17-VIII-84)⁷⁶⁹ proponiendo como socio correspondiente a Joaquín Abarca.
 Disertación de Francisco Manzón (1784).⁷⁷⁰
Catálogo de los académicos de número, correspondientes del reino, América y asociados extranjeros en el año 1784.⁷⁷¹
Disertación físico-quirúrgica sobre un parto laborioso (Pajares, Ávila, 1784) que presenta Cristóbal Rodríguez a la Academia Quirúrgica de Nuestra Señora de la Esperanza de Madrid⁷⁷².
- 1785 Solicitud⁷⁷³ de Juan Ferrán para ser admitido como socio.
 Nota (10-XII-85)⁷⁷⁴ por la que se aprueba el libro *Prontuario alphabetico* firmado por Manuel Franeta.
- 1786 Carta (12-VI-86) de Antonio Escobar⁷⁷⁵ a Juan Gámez trasmitiéndole el parecer del Protomedicato acerca de las enfermedades epidémicas y ...
- 1787 Informe de Miguel Ángel de Phelipo (Bilbao, 25-XI-87).⁷⁷⁶
 Escrito de Jacobo Bonells (1787)⁷⁷⁷ *Historia de una epidemia de fiebre padecida en los años 1783, 1784 y 1785 en muchas provincias españolas*.
 Disertación de José Victoriano Gómez (1787).⁷⁷⁸

⁷⁶² Cat. 4.^a, 1, Es, leg. 41, doc. 16.

⁷⁶³ Cat. Fol., 4, leg. 9, doc. 607.^o

⁷⁶⁴ Cat. Fol., 19, La, leg. biblioteca 1-3.^a, pasillo 1, doc. 5. Doc. 1667. También re-citado en Doc. 1667.

⁷⁶⁵ Cat. Fol., 1, leg. 2, doc. 57.

⁷⁶⁶ Cat. 4.^a, 4, Es, leg. 41, doc. 13.

⁷⁶⁷ Cat. Fol., 2, leg. 16, doc. 903.

⁷⁶⁸ Cat. Fol., 2, leg. 7, doc. 523.

⁷⁶⁹ Cat. 4.^a, 2, leg. 5, doc. 297.

⁷⁷⁰ Cat. Fol., 34, Es, leg. biblioteca 1-3.^a, pasillo 1, doc. 10.

⁷⁷¹ Cat. Leg. 1C, doc. 5a, doc. 1464. Serie Documental nº 5. Doc. 1464.

⁷⁷² Cat. 4.^a, 27, leg. 1, doc. 16.

⁷⁷³ Cat. Fol., 2, leg. 7, doc. 525.

⁷⁷⁴ Cat. 4.^a, 1, leg. 7, doc. 526.

⁷⁷⁵ Cat. Fol. 1, leg. 2, doc. 61.

⁷⁷⁶ Cat. 4.^a, 2, Es, leg. 41, doc. 17.

⁷⁷⁷ Cat. La., leg. 6C, doc. 25b. Serie documental nº 25. Doc. 1542.

⁷⁷⁸ Cat. Fol., 24, Es, leg. biblioteca 1-3.^a, pasillo 1, doc. 9. Doc. 1671. También re-citado en Doc. 1670.

1788 Carta (26-I-88) de los miembros del ayuntamiento de la villa de Escalona sobre la epidemia de calenturas malignas, acompañada de oficio del Tribunal del Protomedicato.

Carta (28-I-88) de **Casimiro Gómez Ortega**⁷⁷⁹ a Manuel del Poyo comunicándole que la Academia ha reconocido los doce cuadernos del seminario médico, considerándolos poco útiles y con algunas equivocaciones.

La lectura de esta extensa relación de documentos invita a fijar unas consideraciones caracterizadoras de la etapa de la Academia correspondiente al reinado de Carlos III.

1. Sumida la Academia en la profunda crisis que arrastra desde el reinado precedente puede observarse que de los primeros años del reinado de Carlos III, 1760-66, sólo existe un documento por año.

2. Colea, desde 1752, la referencia crítica por "el nombramiento de Andrés Piquer como vicepresidente perpetuo de la Academia", todavía en 1764, acontecimiento considerado de ordinario como *la* causa de la crisis.

3. La existencia de numerosos documentos relativos al motín de Esquilache del 1766.

4. La permanente búsqueda de sede, constante de la historia de la Academia Médica Matritense, pretende encontrar luz entre los edificios que habían sido propiedad de los jesuitas tras la expulsión de éstos de los territorios de la corona en 1767.

5. La referencia de José de Gálvez a la expedición botánica y la existencia de planos del Real Jardín Botánico de Madrid manifiestan que en la Academia, al menos por algunos académicos, a pesar de la profunda crisis, hubo interés por la botánica. (En tiempos de Carlos IV veremos que, en sentido inverso, serían los botánicos quienes dominarían de hecho la Academia).

6. La existencia del documento *Disertación físico-quirúrgica sobre un parto laborioso* (Pajares, Ávila, 1784) que se presenta a la Muy Ilustre Academia Quirúrgica de Nuestra Señora de la Esperanza de Madrid⁷⁸⁰ expresa que ésta aún sobrevive .

7. Una cuestión tradicional de las academias había sido el logro de la autorización para la adquisición de libros prohibidos por el Santo Oficio, así como de su lectura. Se suavizó la censura inquisitorial para la institución y para sus miembros, aunque en el caso de la Academia no hubiera lugar donde colocar los libros por carencia de sede.

8. Puede observarse que con más o menos intensidad queda patente que a pesar de las dificultades siguió la vida de la academia, como atestiguan las solicitudes de admisión, la existencia de disertaciones, las solicitudes de informes, las censuras a libros médicos y a las propias disertaciones, y finalmente que en 1784 se confeccionara

⁷⁷⁹ Cat. 4.ª, 2, leg. 2, doc. 56.

⁷⁸⁰ Se trata de la academia 'privada' Regia Sociedad Médica de Nuestra Señora de la Esperanza, documento del que se reproducirá la portada en el próximo capítulo.

el "Catálogo de los académicos de número, correspondientes del reino, América y asociados extranjeros".

4. La figura emergente de Casimiro Gómez Ortega

Casimiro Gómez Ortega (Añoover de Tajo, 1740; Madrid, 1818) “fue, a no dudarlo, el farmacéutico más eminente del siglo XVIII”.⁷⁸¹ Enviado por su tío José Ortega, el secretario perpetuo de la Academia Médica, a Bolonia (Italia) se gradúa en Filosofía y Medicina en 1762, título que revalidó en España. Al regreso se hizo farmacéutico, como consecuencia, quizás, de la herencia de la farmacia de su tío.

De su biografía se destaca que en 1771 fue primer catedrático interino del Jardín Botánico de Mijas Calientes, y en propiedad en 1772, y que lo trasladó al Prado, inaugurado en 1781⁷⁸². Había recorrido las más importantes ciudades europeas. Se jubila en 1801, y así se recuerda que estuvo ¡30 años dirigiendo el Jardín! Y desde éste, de hecho, se afirma que toda la Botánica española (e hispanoamericana).

Respecto a la Real Academia Médica Matritense conviene recordar que Casimiro Gómez Ortega, sobrino de José Ortega y heredero de su botica de la calle Montera, fue académico de número el 10 de octubre de 1761 (antes de ser farmacéutico, estando en Bolonia) tras el fallecimiento de su tío, el 23 enero 1761, que lo había introducido. No sería Colegial numerario del Real Colegio de Boticarios de Madrid hasta 1764.

Conviene recordar también otras notas de su biografía⁷⁸³ en relación con nuestro tema. Alcalde Examinador del Protofarmacéutico (1780-1799), boticario mayor de S. M., Médico de Cámara, y desde 1770 Académico Numerario de la Real Academia de la Historia de Madrid de la que llegó a ser Decano.

En su quehacer en y desde el Jardín Botánico, formó una escuela de botánicos, la mayoría farmacéuticos, y se crearon numerosos jardines en provincias españolas y americanas, se establecieron cátedras de botánica, se nombraron numerosos corresponsales⁷⁸⁴, y se organizaron expediciones botánicas a ultramar. Y con tanto poder surgieron, como es usual, numerosos enemigos.

Antonio Palau y Verdera⁷⁸⁵, farmacéutico y médico, pero sobre todo ‘botánico catalán’, socio de honor de la Regia Sociedad Médica de Sevilla, ocupa la cátedra de

⁷⁸¹ Roldán (1975), t. II, pp. 459-472.

⁷⁸² La precisión de estas fechas no es mucha, aunque tampoco sea cuestión aquí de mayor interés.

⁷⁸³ Roldán (1975), t. II, p. 459-472.

⁷⁸⁴ Como noticia: en 1793 existían 79.

⁷⁸⁵ Roldán (1975), p. 19-21. **Antonio Palau y Verdera** (Blanes, Gerona, 1734; ¿Cataluña?, 1793). Probablemente sustituyó a Minuart en la Academia Médica Matritense tras la muerte de éste en 1768. En 1773 obtuvo por oposición el cargo de segundo Profesor del Real Jardín Botánico de Madrid. Fue individuo de mérito de la Real Sociedad Económica de Madrid y socio honorario de la Real Sociedad Médica de Sevilla. Está considerado por algunos como el “verdadero introductor en España del método linneano”. En 1778 publicó *Explicación de la Filosofía y fundamentos botánicos de Linneo*, en 1784 *Parte práctica de Botánica del caballero Carlos Linneo*, y en 1788 *Sistema de los vegetales o resumen de la parte práctica de Botánica del caballero Carlos Linneo*. Interesa más a los efectos de estos complementos de historia el dato de las *Memorias* que leyó en la Sociedad Económica Matritense en Junta de 29 de abril de 1777. [Memorias de dicha Sociedad, 1780. T. I, p. 108. Cit. Por Antón Ramírez].

botánica que dirigía Quer a la muerte de éste (1764). En julio de 1771 presentó la memoria *Disertación botánica* en la Real Academia Médica Matritense, y en 1772 solicita el ingreso en la academia, siendo informante de su disertación Casimiro Gómez Ortega.⁷⁸⁶

5. Las Audiencias del Real Tribunal del Protomedicato: la Real Cédula de 1780

Una Real Cédula de 13 de abril de 1780 significará un paso trascendental en el paulatino proceso de **adquisición de autonomía de las profesiones sanitarias 'secundarias' de la época**, las tradicionalmente manuales respecto de la 'intelectual' Medicina, Cirugía y Farmacia.

El artículo 9 resuelve que las **facultades de Medicina, Cirugía y Farmacia** se dirijan y gobiernen por sí mismas en el Protomedicato, de modo que **cada una de ellas tenga sus audiencias separadas sin dependencia de una de otra**, y hagan los exámenes de su respectiva facultad, y administren justicia, conociendo de todas las causas y negocios con el asesor y fiscal a nombre del Tribunal del Protomedicato y sus Tenientes, extendiéndola al Protomédico y Alcaldes Examinadores; al Protocirujano y Alcaldes Examinadores y al Protofarmacéutico y Alcaldes Examinadores, [...].

El artículo 14 establece que en la Farmacia se seguirán las mismas reglas para su manejo y gobierno que en las otras; y "Mi Boticario Mayor será Protofarmacéutico ... Y serán Alcaldes Examinadores perpetuos dos ayudas de mi Real Botica y uno de los maestros de mi Real Jardín Botánico, que se ha de establecer en Madrid, nombrándose otro habilitado para suplir la ausencia o enfermedad de alguno de ellos, a fin de que no falten los tres votos que previene la ley del reino".

En el Artículo 15 se lee: "En orden a la **fundación de cátedras en el Jardín Botánico, de Farmacia, Química y Botánica** me reservo a tomar providencia hasta que se concluya la obra de dicho jardín; por lo que entonces se procederá con mayor conocimiento de los medios y fondos que se necesiten para ello. Así, se reafirma la **relación directa de Farmacia, Química⁷⁸⁷ y Botánica** y su presencia institucionalizada con el **Real Jardín Botánico**". Los estudios 'intelectuales' de Farmacia, lejos ya de la enseñanza gremial de carácter 'manual', se encomiendan al Real Jardín Botánico⁷⁸⁸.

Con estas consideraciones los estudios iniciales 'formales' de Farmacia se encomendaban al Real Jardín Botánico, institución que adquiriría así mayor relevancia si cabe.

⁷⁸⁶ Sánchez Granjel (2006), p. 107.

⁷⁸⁷ En el caso español puede considerarse como hartó significativo el hecho de que hasta la segunda década del siglo XX no se alcanzara, y con enormes dificultades, una cátedra de Química por un licenciado en Ciencias, dado que todas ellas estaban ocupadas por farmacéuticos. Se trató de Ángel del Campo, cátedra de Química Analítica, 1916, en la Universidad Central, como se ha puesto de manifiesto en la tesis doctoral de José Rafael González Redondo y en González de Posada (2006b). El uso de negritas es nuestro.

⁷⁸⁸ Puerto (2010), p. 47. El uso de negritas es nuestro.

Esta división del Protomedicato, en su cabeza, dando igualdad a la Medicina, Cirugía y Farmacia, suponía un cambio notable en las relaciones entre las profesiones sanitarias.

Según esta Real Cédula, el Consejo de Castilla debía gestionar el Colegio de Boticarios mediante aprobación de nuevos Estatutos⁷⁸⁹, para lo que redactaron un proyecto que sometieron a aprobación en 1781. En el tema de la docencia se presentaba como obligado impartir enseñanzas de cuatro años, de manera análoga a lo exigido para la práctica de los mancebos, que compaginaban el trabajo en las boticas con las clases. Cualquier colegiado podría aspirar a maestro, tras un examen que otorgaría venia docente por cuatro años. Se impartirían **clases de Botánica, Química y Farmacia** que se suspenderían cuando los catedráticos del Real Jardín impartieran las suyas, permitiendo la asistencia de mancebos, practicantes de hospitales, estudiantes, etc. pero "con la obligación de aportar certificado de limpieza de sangre, vida y costumbres y de haber estudiado al menos tres años de latinidad con notable aprovechamiento."⁷⁹⁰

Para cumplir con su misión solicitaron al Consejo de Castilla el traslado de su jardín botánico, laboratorio químico y gabinete de Historia Natural a la huerta y algunas dependencias contiguas de los Reales Estudios de San Isidro. Interesa destacar el argumento utilizado: la relación entre la Farmacia y la Física experimental con el aprovechamiento de los estudiantes de Filosofía y otras facultades de los Reales Estudios que podrían alcanzar de los de Farmacia.⁷⁹¹

La Audiencia de Farmacia del Real Protomedicato puso inconvenientes por la no diferenciación con los proyectos realizados por los Colegios de Barcelona (1763) y Zaragoza (1776), ya que todos ellos rezumaban el antiguo espíritu gremial.

Las Ordenanzas del Real Jardín Botánico de 1783 paralizaron el tema de la organización de las enseñanzas por el propio Colegio que deseaba controlarlas y no permanecer fuera de la estructura estatal

6. La Academia Médica Matritense permanece en crisis

La Medicina, que se veía asediada por la *nueva* cirugía -la consideración de sus estudios como 'superiores'- desde la creación del Real Colegio de Cirugía de Cádiz, ahora, por causa de la Real Cédula de 1780 descrita en el punto anterior, se vería notablemente disminuida por los campos que se le abrían formalmente a la Farmacia. En realidad el documento real daba consistencia formal a los hechos que se venían imponiendo: uno, la creciente relación entre botica y botánica; y otro, la extensión de ámbitos del Real Colegio de Profesores Boticarios.

La Academia Médica, en profunda crisis, en parte asociada a la de la profesión, no reacciona contra la nueva situación. También en ella, algunos médicos, transitan hacia la botánica y los botánicos de ella van ganando terreno académico así como crece el número de los mismos que alcanzarán papel principal en el reinado de Carlos IV, utilizando la 'Academia' como 'academia de ciencias' en la misma medida que el

⁷⁸⁹ Arch. Ranf., leg. 16, Exp. 13, doc. 6.

⁷⁹⁰ Puerto (2010), p. 58.

⁷⁹¹ Puerto (2010), p. 58.

Colegio de Boticarios se concentra en el logro de estudios superiores y en la obtención de mayor rango profesional. La Matritense continúa el camino trazado en el punto 3 de este capítulo. No se tienen especiales noticias del impacto de la Real Cédula en ella que permanece de lado.

En esta línea de creciente 'botanización' de la Academia, en 1786, como reconocimiento de la tarea -primordialmente botánica- que Francisco Balmis y Berenguer, cuya procedencia era de una familia de cirujanos-barberos, está realizando en Nueva España, es admitido como académico asociado en la Real Academia Médica Matritense, de la que se van haciendo numerosas citas como Real Academia de Medicina de Madrid.

La circunstancia citada de la expulsión de los jesuitas en 1767 y la actividad que realiza el Colegio de Boticarios, mientras la Médica 'está ausente', dado que el Colegio no está satisfecho con sus instalaciones, solicita la huerta y algún otro espacio del antiguo Colegio Imperial pero no les sería concedido. Y ante la negativa, en 1787, adquiere una casa frente al Colegio de Medicina de San Carlos, en la calle Atocha, donde se establece un jardín botánico y un laboratorio químico bajo la dirección de Casimiro Gómez Ortega.

Pero la profesión de Farmacia permanecía sin estudios oficiales diferentes de los gremiales tradicionales y a esto se hacía frente mediante las cátedras previstas en el Real Jardín Botánico.

7. Nueva reflexión acerca del hipotético carácter 'nacional' de la Academia Médica Matritense

Tema de interés que exige reflexión científico-histórica y no afirmación político-sentimental es el relativo al carácter geográfico de las academias. Existe, con el trasfondo del mito de la antigüedad, un claro interés por conceder el carácter de “nacional española” a la Academia Médica Matritense por parte de quienes integramos la actual Real Academia Nacional de Medicina de España (que ésta sí es indudablemente “nacional”, “estatal” o de competencias -las que hubiere tenido, tenga o pueda tener- sobre toda España). Así, de ninguna manera puede aceptarse el criterio expuesto por Sánchez Granjel⁷⁹² en el siguiente párrafo: “La incorporación por la Academia de profesionales sin residencia en Madrid, hecha posible con la categoría de académicos de honor establecida en los Estatutos de 1734, potenció la actividad de la Institución otorgándole categoría implícita de nacional aunque su titulación mantuviese el rótulo de Matritense”.

Obviamente esta interpretación ‘interesada’ no es válida. Aunque quisiéramos que esto fuera así cabrían al menos tres observaciones: 1) en aquellos momentos parece que era más importante, presupuestamente al menos tal como se ha podido interpretar, la Regia Sociedad de Sevilla, con cuarenta años de existencia (no olvidemos el papel que desempeñaba la ciudad de Sevilla a finales del siglo XVII y principios del XVIII, ya que algunos aspectos de su especial valor pasarían a Cádiz en 1717), que también tenía “académicos de honor” distribuidos por España e incluso el extranjero; 2) que la

⁷⁹² Sánchez Granjel (2006), p. 68.

Sociedad de la Esperanza, como vimos documentalmente, también tenía en 1760 tantos o más académicos de honor y, en principio, de tanto prestigio como ella; y 3) que la condición de “académico de honor” –correspondientes distribuidos geográficamente– estaba generalizada en todas las academias de la época.

La distancia entre los papeles que desempeña en la sociedad española del siglo XVIII la Academia Médica Matritense (modo de creación, mantenimiento o no, sede o no, relevancia social general o no de sus miembros, actividades, etc.) y los correspondientes de las Academias que anteriormente consideramos *auténticas* entre las creadas por el Poder que sí fueron propiamente “nacionales” –Lengua, Historia, Nobles Artes– es abismal. Su lugar no está, de ninguna manera, entre éstas sino entre las que venimos considerando como ‘instituciones académicas sanitarias madrileñas’. La Academia Médica Matritense era madrileña, tanto en la extensa oscuridad como en los breves períodos de luminosidad.

Inmediatamente hay que reafirmar, aunque sea obvio y para evitar malas interpretaciones, que la **Real Academia Nacional de Medicina de España** actual, aunque se considere heredera de aquella Matritense y posea sus Actas y su Archivo y la coloque en sus orígenes sin hacer lo propio con esas otras objeto de nuestra consideración, sí es “nacional”, es *la* Nacional española o de España.

En este marco, y por esta razón precisamente de ser “nacional”, la actual no tiene por qué ser heredera exclusivamente de la Matritense, ni siquiera de las de Madrid, ya que **es ciertamente heredera de todas ellas**; ésta es la **tesis que entendemos más apropiada**. La condición de “nacional” se une a la realidad de la concepción de la Matritense, su origen, sus primeros directivos sevillanizados, etc., para entender que la Regia Sociedad de Sevilla, la Sociedad de la Esperanza e incluso la Asamblea Amistosa Literaria de Cádiz, también son “protohistoria” de la Real Academia Nacional de Medicina y no ajenas a la misma.

Como complemento relativo a observaciones posteriores a la época que nos ocupa, pero con cierta relevancia a los efectos de ella, pueden destacarse otras consideraciones históricas.

1. Por Real Cédula de 15 de enero de 1831, la Academia Médica Matritense, de acuerdo con su naturaleza, fue incluida en el plan general de las Reales Academias de Medicina y Cirugía del Reino, decretado en 28 de agosto de 1830, de creación de los distritos académicos. A ella se le asignó el de las provincias correspondientes de Castilla la Nueva.

2. En nuestros *Anuarios* se ha venido repitiendo el absurdo relato expuesto de carácter victimista: “Nuestra Academia perdió por esta reforma en categoría, quedando reducida a una Academia Provincial -de distrito- la que hasta entonces y en medio de tantas vicisitudes sufridas había sido Nacional, categoría que volvió a adquirir al promulgarse Real decreto de 28 de abril de 1861, y, principalmente, al ponerse en vigor el 24 de noviembre de 1876 y que estuvo vigente hasta 1917, en que un nuevo Real decreto modificó los Estatutos, dándola el nombre de Academia Nacional de Medicina”⁷⁹³.

⁷⁹³ *Anuario 2004*, p. 4-5. La Academia no pudo perder lo que en realidad nunca había tenido, aunque habitara en la mente de los relatores.

3. “El Real Decreto de 28 de abril de 1861, después de oídos los Consejos de Sanidad y de Estado, aprobó un nuevo Reglamento de este cuerpo científico, igual en sus fundamentos al de las demás Reales Academias establecidas en Madrid, como sucedía en el primitivo Estatuto de 1734, y se otorgaron a sus individuos de número las prerrogativas y distintivos que en tal concepto les correspondían”⁷⁹⁴.

4. Por Real Decreto 653/1988 ... “se amplían a 50 las plazas de Académicos de número, suprimiéndose el que deban tener residencia en Madrid”⁷⁹⁵.

En resumen, puede reafirmarse de nuevo, a modo de conclusiones, lo siguiente.

Primero. La Academia Médica Matritense no era nada relevante para que se la considere Academia Nacional en el sentido actual en correspondencia mayor o menor con las Reales Academias integradas hoy en el Instituto de España.

a) Nunca tuvo sede. Las reuniones tenían lugar en la casa de José Ortega y posteriormente, si acaso se celebraban juntas literarias, en la de los sucesivos Vicepresidentes.

b) Nunca tuvo amparo económico.

c) Nunca dispuso de un mínimo de libertad para elegir sus órganos de gobierno. El presidente estaba impuesto y de ordinario nunca ninguno de sus presidentes impuestos prestó la menor atención a la Academia. Durante 20 años también se impuso el vicepresidente.

d) Con harta frecuencia se concedía el nombramiento de académico numerario desde el poder (costumbre que se significó también en la época de José I Bonaparte).

e) En los pocos momentos álgidos de la Academia algunos académicos pretendieron solicitar, sin conseguirlo, los beneficios que reportaba la condición de ‘criados de la Casa Real’ que sí poseían los académicos de la Lengua y de la Historia, condición que implicaba privilegios, gracias, preeminencias, inmunidades y exenciones.

En los primeros años funcionó de manera *voluntarista*, y lo hizo gracias, sobre todo, a su fundador y secretario perpetuo, el boticario Joseph Ortega. Antes de la muerte de éste, 1761, la Academia había entrado en la profunda crisis que hemos descrito. ¡Cómo puede, con las características y la historia descritas, pretenderse que fuera Real Academia Nacional como las de la Lengua, Historia y Bellas Artes!

Segundo. La Real Academia Médica Matritense no fue ni más antigua ni más importante que la Regia Sociedad de Medicina y otras Ciencias de Sevilla.

Tercero. La Real Academia Médica Matritense fue una de las cuatro “instituciones ilustradas académicas sanitarias” existentes en Madrid: ella -la Academia Matritense-, el Colegio de Boticarios, el Colegio de Cirujanos y la Sociedad Médica de la Esperanza. Pero sí, ciertamente, la única que disfrutó del título de Academia, que supo defender. Y aunque entre 1752 y 1784 prácticamente no existió, siendo así que sí tuvo acciones, al menos durante una etapa, la de la Esperanza, finalmente, por distintos caminos y avatares sobreviviría a las restantes.

⁷⁹⁴ *Anuario 2004*, p. 5. Se ha introducido, para insistir en el relato, “como sucedía en el primitivo Estatuto de 1734”.

⁷⁹⁵ *Anuario 2004*, p. 7.

LAS 'INSTITUCIONES ACADÉMICAS SANITARIAS' EN EL REINADO DE CARLOS III

1. Introducción

En el marco de las que denominamos 'instituciones académicas sanitarias' hemos encajado además de la Real Academia Médica Matritense (única madrileña que disfrutó del título de Academia, lo fuera en realidad más o menos que las restantes), la Regia Sociedad de Medicina y otras Ciencias de Sevilla y las tres instituciones madrileñas Real Colegio de Profesores Boticarios, Real Colegio de Cirujanos y Sociedad Médica de Nuestra Señora de la Esperanza. A ellas pueden agregarse otros intentos de academias sanitarias provinciales.

En el reinado de Carlos III, ya orientado en el ámbito institucional, como se ha indicado, hacia centros prioritariamente marcados por el **logro de la de utilidad**, en un plano de **progreso técnico y mejoría económica**, tendría lugar una proliferación y desarrollo de instituciones de naturaleza diferente de la académica que se caracterizarán además por una mayor centralización y el ejercicio sobre ellas de más 'despotismo'.

Puede decirse que las instituciones académicas, como se ha visto en el capítulo precedente relativo a la Real Academia Médica Matritense, sobrevivirán, soportando en sus actuaciones propia y típicamente académicas una llamativa inacción, como había puesto de manifiesto José Celestino Mutis respecto de las de Medicina allá por el año 1760, a punto de marchar para América, en los inicios del reinado de Carlos III.

Así, para mejor fijación de las ideas a desarrollar, puede afirmarse que las instituciones propiamente médicas: la Regia Sociedad sevillana, la Academia Matritense y la Sociedad de la Esperanza navegarán con el viento en contra que las paraliza a la espera de futuras corrientes impulsoras que no llegaban. Y en este mar de dormición académica las otras instituciones sanitarias tomarán exitosos caminos: el Colegio de Boticarios, con notable expansión del campo de sus actividades y con importantes logros profesionales tras tensos litigios, y el Colegio de Cirujanos que morirá fácticamente por su innecesariedad, dado que la profesión, desde unos focos, que se iniciaron en el Real Colegio de Cirugía de Cádiz y con el envío al extranjero de estudiantes y profesores, alcanza en poco tiempo un alto prestigio parejo si no superior al universitario de los médicos.

En lo referente a pensionados españoles, sobre todo a Francia, aunque también a Reino Unido e Italia, en nuestro campo sanitario pueden recordarse, entre otros muchos, a los ya citados o por citar: Casimiro Gómez Ortega, Antonio Gimbernat, Claudio Gimbernat, Ignacio María Ruiz de Luzuriaga, José de Mendoza y Ríos, Agustín de Bethencourt, Claudio Boutelou y Esteban Boutelou.

En 1771 se había creado por Real Decreto de Carlos III de 8 de mayo una **Junta de Sanidad** que condicionaría todas las instituciones sanitarias que surgirían posteriormente, de modo que desde su creación se produciría un enfrentamiento con el Protomedicato por las coincidencias entre las funciones de ambas. Posteriormente, en 1780, con la Real Cédula por la que se crean las **Audiencias** asociadas a las facultades **de Medicina, Farmacia y Cirugía**, tratada con cierto detalle en el capítulo anterior, se ofrecería un nuevo panorama formal para las instituciones y profesiones sanitarias. En este nuevo marco, **cirujanos y boticarios** estarían más pendientes e interesados por sus **reconocimientos 'intelectuales'** (docentes y profesionales) aunque ciertamente en estas fechas no pretendan la inclusión universitaria.

Al comienzo del reinado de Carlos III, la Cirugía se sentirá especialmente avalada por: 1) la existencia de una Academia Real de Cirugía francesa; 2) la difusión y el prestigio alcanzado por el Real Colegio de Cirugía de Cádiz; 3) la solicitud de Fernando VI para cirujano de cámara a Pedro Virgili, el director de Cádiz; y 4) la presencia de profesores y alumnos gaditanos en centros universitarios europeos. Y ahora, 1760, se pretende implantar otro Real Colegio de Cirugía en Barcelona, encargo que se le hace precisamente a Pedro Virgili.

Lógicamente perdura el espíritu inherente al movimiento académico, de raíz prioritariamente 'privado', con las tradicionales aspiraciones de asociacionismo que tendrá nuevas manifestaciones de cierta importancia en provincias así como en la propia capital del Estado. El objeto del próximo Capítulo 35 es dar cabida, sin mayores trascendencias, a la aparición de algunas otras academias, sin olvidar que los tiempos se orientan hacia lo que serían las Sociedades de Amigos del País.

2. La Regia Sociedad de Sevilla: continuidad de vida

Puede recordarse, como ya se ha escrito, que la Regia Sociedad de Medicina y demás Ciencias de Sevilla, constituida oficialmente en 1700, se establece con el propósito más o menos claro de renovación de la Medicina española y de crítica al escolasticismo vigente en el ámbito académico y enfrentamiento consecuente entre tradición y modernidad.

En el marco de la crisis descrita en el Capítulo 20, puede considerarse de interés destacar algunas referencias que pongan de manifiesto su continuidad vital, y hacerlo, en tanto que sea posible, con relación a la Academia Matritense.

Se recuerda que a la muerte de José Quer (1764) ocupa su cátedra de Botánica Antonio Palau y Verdera⁷⁹⁶, farmacéutico y médico, socio de honor de la Regia Sociedad Médica de Sevilla y que en 1772 solicitaría el ingreso en la Real Academia Médica Matritense, siendo informante de su disertación Casimiro Gómez Ortega.⁷⁹⁷

Bonifacio Ximénez de Lorite, miembro también de la Academia de Madrid, cuando habla de la Regia Sociedad de Sevilla, afirma, con razón, que es "la Academia matriz de todas quantas se han erigido en España"⁷⁹⁸ (1771). De su trabajo queda

⁷⁹⁶ Roldán (1975), p. 19-21.

⁷⁹⁷ Granjel (2006), p. 107.

⁷⁹⁸ Ximenez de Lorite, B.: «Disertación literaria», año 1771.

constancia en los archivos, en los libros de Actas, las Disertaciones y los libros de Memorias Académicas de la Regia Sociedad⁷⁹⁹.

En 1774 la Regia Sociedad se dota de unas nuevas Ordenanzas, y así Antonio Escolano envía un ejemplar de las mismas a nombre de Mucio Zona, a la sazón presidente de la Real Academia Médica Matritense.

La Regia Sociedad de Sevilla, a la altura de la moda científica de los tiempos españoles, alrededor del año 1776, decide disponer de un jardín botánico, que se cuida con esmero durante años, llegándose a cultivar, por las manos expertas de los botánicos Ramos y Abat, cerca de mil plantas notables y exóticas⁸⁰⁰.

Edita *Memorias académicas* anuales que se distribuyen, de las cuales existen algunos ejemplares en el Archivo de la Real Academia Médica Matritense.⁸⁰¹

La autorización inquisitorial otorgada en 1783 para la posesión y lectura de libros prohibidos, que "deberían encontrarse en lugar de la mayor custodia y en lugar especialmente dedicado a ello", fue extendida, entre otras instituciones, a la Regia Sociedad Sevillana y al Real Colegio de Cirugía de Cádiz.

3. El Real Colegio de Boticarios: efervescente actividad

3.1. Pleitos de defensa profesional

El Colegio de Boticarios asume con extraordinario interés el papel de defensa de los intereses profesionales de los boticarios de tal manera que irá perdiendo sustantividad la tarea propiamente académica (las 'juntas literarias', disertaciones, selección elitista de miembros) que se diluye en la intensa actividad colegial.

En 1760, primer año de reinado efectivo de Carlos III, el Colegio de Boticarios está implicado en diferentes proyectos, tales como: 1) sin duda el principal, la defensa de los intereses de la profesión; 2) el establecimiento de un laboratorio químico; y 3) la impresión de la *Farmacopea*. Impresionante tarea institucional en sí misma pero exorbitante en relación con la inacción de la Academia Médica Matritense.

En este año 1760, en su condición de colegio profesional, hace una petición contra los herbolarios que venden productos que ni siquiera pueden vender los boticarios sin receta, en petición de que se les imponga una multa o pena⁸⁰². En la búsqueda de medios económicos para su mantenimiento y progreso de sus actividades solicita en 1760 al Protomedicato la represión de los abusos de los herbolarios en la venta de purgantes drásticos y sustancias abortivas.

Y en 1761 había fallecido José Hortega, el boticario fundador y secretario perpetuo de la Academia Médica Matritense, institución que parece que continúa

⁷⁹⁹ Montaña y Ramonet (2009).

⁸⁰⁰ *Ibíd.*

⁸⁰¹ Sobre todo existen *Memorias* de la época de Carlos IV.

⁸⁰² Doc. 131. Arch. Ranf., 30 fol. Leg. 9.10.

dormitando en sus “años oscuros” con su nuevo presidente Martínez de la Raga y viejo vicepresidente Andrés Piquer dedicados a otros menesteres.

El Colegio **en 1761 solicita que mediante Real Cédula** se obligue a cerrar todas las boticas que las **Comunidades religiosas** tienen abiertas. En 1762 tuvo lugar el fallo del Rey al pleito⁸⁰³. No obstante, las tensiones no acabaron. En el período 1761-1768 en relación con las boticas de las comunidades religiosas, el Colegio pretende que estas boticas tengan un boticario aprobado seglar y de fuera de clausura y con informe del Consejo de Castilla. En el archivo de la Real Academia Nacional de Farmacia existen numerosos documentos con gastos relativos al pleito.⁸⁰⁴

En 1762 se preocupa por los pesos y medidas medicinales.

En 1768 intenta que no se examine a ningún religioso⁸⁰⁵.

En 1769 queda claro en la documentación que el Colegio funciona como 'colegio profesional', en tanto que dispone de **almacén central** para distribución y surtido de medicamentos entre los colegiales boticarios⁸⁰⁶. También establece una relación de precios⁸⁰⁷.

En 1771 defiende los fueros profesionales contra el pago de la alcabala.

3.2. Laboratorio de Química y clases de Botánica

El Colegio de Boticarios muestra intereses especiales, desde una etapa temprana, por los ámbitos de la Química, la Botánica y, en general, la Historia Natural, considerados como propios del Colegio. A continuación se exhiben, a modo de noticias fugaces, unos datos suficientemente indicativos de la actividad.

En 1760 se establece la Escritura del Laboratorio Químico hecho en la casa-jardín de la calle Real de Barquillo edificado por el profesor de arquitectura José Ignacio Gutiérrez con arreglo al plan trazado anteriormente por José Suñol⁸⁰⁸.

El 28 de abril de 1768⁸⁰⁹ se reanudaron las explicaciones de Botánica y se implantó un curso de operaciones químicas al que acudieron los mancebos de farmacia de la corte.

En 1769, efectuado el traslado a la calle Relatores, continuaron las clases, de modo que las de Botánica las impartió Francisco de la Aldea (+1784), discípulo de Joseph Quer y amigo de Hipólito Ruiz y Joseph Pavón, que le dedicaron el género

⁸⁰³ Doc. 141. Arch. Ranf., 4 fol. Leg. 10.6.

⁸⁰⁴ Doc. 137. Arch. Ranf., 7 fol. Leg. 10.2.

⁸⁰⁵ Doc. 179. Arch. Ranf., 4 fol. Leg. 13.7.

⁸⁰⁶ Doc. 182. Arch. Ranf., 67 fol. Leg. 13.10. Está referido al periodo 1769-1847.

⁸⁰⁷ En 1847 se presenta un proyecto de Estatutos para la formación de una Sociedad Farmacéutica Mercantil.

⁸⁰⁸ Doc. 132. Arch. Ranf., 17 fol. Leg. 9.11. Se conservan el poder del profesor para pedir el importe y la carta de pago.

⁸⁰⁹ Puerto (2010), p. 54.

fue la preparación de la *Pharmacopoeia Matritensi Regii*, impresa en 1762 con autorización del Protomedicato y licencia del Ordinario y del Consejo"⁸¹³.

3.4. La institución académica

Al 'Colegio' no se le concedió el título de Academia por la oposición de la Academia Médica, estando ésta totalmente sometida y marginada por su presidente en el reinado de Carlos III como lo había estado en el anterior de Fernando VI- en el marco de su autonomía ha sabido dotarse de medios económicos y disponer en todo momento de una sede, mientras la Médica se lamenta de manera victimista ante la no consideración de hecho como 'Academia Nacional', lo que no había tenido lugar de ninguna manera en ningún momento.

El 16 de mayo de 1767 el Colegio celebra la primera junta en la calle Relatores, a la izquierda, cuarto bajo, esquina a Magdalena, más céntrica y con mejores habitaciones en donde establecer cátedras y laboratorios⁸¹⁴. No obstante, en ese año 1767 se celebra Junta General en la que el Director hace ver el estado decadente en que se encuentra el Colegio y la falta de formalidad de Diputados y Fiscal⁸¹⁵. Se tiene documentación acerca de las siguientes Disertaciones científicas⁸¹⁶ en dicho año: A. Bote sobre el opio; A. Matet sobre la espina Nardo; A. Díaz Gala sobre la genciana; F. Aldea sobre la pimienta blanca; Antonio de Santiago sobre la sal de amoníaco; y V. Manuel Chulvi sobre el opobálsamo.

Y de manera análoga acerca de las Disertaciones científicas⁸¹⁷ de 1768: Viruega sobre la fermentación, salinas, y el vino; Poblet, los castorios; Meléndez, gengibre; Ruiz, polio; Montano Ortega, estoragua; Pérez, los chamepythyos; y Malo, los telaspis. También de Discursos de aspirantes⁸¹⁸.

El libro de Juntas Generales 1761-1795 constituye una buena fuente documental⁸¹⁹.

3.5. Solicitud sobre el Gabinete de Historia Natural (1763)

Un estudio específico, aunque breve, del Real Gabinete de Historia Natural se realiza en el Capítulo 38. Aquí se trata el tema desde la perspectiva inicial del Real Colegio de Profesores Boticarios.

Los directivos del Colegio suplican a S. M.⁸²⁰ que se dignase poner bajo la protección de la institución el **Gabinete de Historia Natural**, entonces en Alcalá, compartiendo edificio con la Real Academia de Nobles Artes, con la intención de uso docente en la formación de mancebos de botica.

⁸¹³ Sánchez Granjel (2006), p. 102.

⁸¹⁴ Puerto (201) p. 33.

⁸¹⁵ Doc. 136. Arch. Ranf., 332 fol. Leg. 9.

⁸¹⁶ Doc. 136. Arch. Ranf., 332 fol. Leg. 9.

⁸¹⁷ Doc. 136. Arch. Ranf., 332 fol. Leg. 9.

⁸¹⁸ Doc. 136. Arch. Ranf., 332 fol. Leg. 9.

⁸¹⁹ Doc. 136. Arch. Ranf., 332 fol. Leg. 9.

⁸²⁰ Puerto (2010), p. 53.

En el Archivo de la Real Academia Nacional de Farmacia existen unos documentos⁸²¹ de interés que se refieren a la gestión del Colegio para solicitar el Gabinete de Historia Natural. El primero⁸²² está dirigido a Pedro Sebastián de Malo, de fecha 23 de septiembre de **1763**, del que copiamos unos párrafos, escribiéndolos en castellano actual:

"Muy Sr. Mío: la indisposición del Señor D. Man la Raga me ha hecho suspender la respuesta a la suya, y en asunto a su contenido, digo que el Colegio nunca debía haber pedido al Tribunal del Protomedicato semejante providencia por no ser a quien corresponde, y sí al Consejo de Castilla, como supremo, y aviso para hacer llevar a debido cumplimiento las resoluciones de S. M. con que anteriormente tenía impuesto a dicho Señor La Raga, para que suspendiese el dictamen del Tribunal, que era se resolviesen a visitar las Boticas, que hubiese alguna nota en sus visitas anteriores, y a un mismo tiempo las de los regulares, y particulares, que no tuviesen los regentes aprobados y con la escritura de encabezamiento correspondiente, con que habiéndose suspendido el efecto de otra determinación [En síntesis, una introducción con ciertas reprimendas]

Si el Colegio hallase por útil que el Gabinete de Historia Natural de S.M. recayese en otro cuerpo, como a quien toca por esencia, y necesidad de las principales partes, que le componen, sería fácil su consecución haciendo las ofertas siguientes.

1ª. Que el Colegio con todos sus individuos será responsable de todo cuanto haya en dicho Gabinete recibéndolo por inventario formal.

2ª. Que todo el Colegio no sólo responderá de ello, sino que procurará aumentarlo con lo que así el todo del colegio, como cada uno de los individuos colegiales pueda dar, lo que ejecutarán con igual deseo, y universal ambición, adelantamiento y lustre de la nación.

3ª. Que nombrará dos de los más hábiles, para que impuestos en todas las partes de la Historia Natural, concurren de nueve a once de la mañana a enseñar a cualquier curioso, o extranjero, que tuviese el permiso para ver el Gabinete, y si fuese precisa la enseñanza, la ejecutarán en otras dos horas, en tiempo de invierno y en las mismas en tiempo de verano empezando en éste a las ocho hasta las diez.

4ª. Que para la custodia de dicho Gabinete pondrá el Colegio sujeto seguro y capaz que viva en la Casa de dicho Gabinete, de quien será responsable el mismo Colegio.

5ª. Que por S. M. se le ha de mantener la Casa y sueldo, que hasta aquí ha dado al conserje o sujeto que cuidaba de él, dejando otro sueldo a disponer y gobierno del Colegio para poder con él subvenir al gasto del mantenimiento del sujeto, o sujetos que para el cuidado, y custodia de dicho Gabinete se necesite.

6ª. Que el gobierno, dirección y manejo de dicho Gabinete ha de ser propio y peculiar del Colegio con sola la subordinación y dependencia del primer Ministro de la Hacienda de S. M. a quien el Colegio desde luego lo elige y desea por su protector.

⁸²¹ Arch. RANF. Conjunto de documentos manuscritos unidos bajo el epígrafe "Solicitud al Gobierno del Colegio sobre el Gabinete de Historia Natural". Leg. 11, Exp. 7, Doc. 1 a 5.

⁸²² *Ibíd.* Doc. 1

Todo esto necesita consultarse con la mayor seguridad de secreto, seriedad y con sujetos muy hábiles y después de hallarlo por conveniente se hará memorial impreso para darle a S. M. con la mayor brevedad impidiendo por este medio el que no se dé otro empleo y no haya lugar a la pretensión, este pensamiento le he comunicado hoy con el oficial mayor de Estado y le ha parecido bien; es cuanto puedo decir.

[Despedida protocolaria y dos firmas indistinguibles]."

El éxito para el Colegio parece conseguido. Sólo queda que discutan en él y continúen la senda sugerida. Es lo que hacen. Como último documento de estas reuniones se dispone del siguiente.

El último⁸²³ de estos documentos con el título de "**Memorial dado por el Colegio de Boticarios, para la obtención del gobierno del Gabinete de Historia Natural de Su Majestad**" dice así:

"Habiendo muerto el sujeto que cuidaba del **Gabinete de Historia Natural** de Su Mag. y ser ésta **una de las partes principales de nuestra Profesión**, se solicitará de Su Mag. por medio de un Memorial, que el referido Gabinete esté en lo sucesivo al cargo de su Colegio de Boticarios de esta Corte, y para que esto tenga efecto, se harán las ofertas siguientes.

Primera. Que **el Colegio será responsable** con todos sus fondos, de todo lo que haya existente en dicho Gabinete, que se entregará por medio de un Inventario formal.

Segunda. Que no sólo será responsable el Colegio de todo lo que se le entregare, sino también procurarán así el todo del Cuerpo, como cada uno de sus Individuos **aumentarle cuanto les sea posible**, lo que ejecutarán con ambición y deseo del mayor adelantamiento y lustre de la Nación.

Tercera. Que se nombrarán por el Colegio dos Individuos suyos de los más inteligentes, para que instruidos éstos de todas las partes de la Historia Natural, asistan desde las nueve hasta las once de la mañana a enseñar a cualquier curioso, o extranjero que tuviese el permiso para ver el Gabinete, las curiosidades que hay en él, y si pareciese precisa la enseñanza la ejecutarán en otras dos horas en el invierno y en el verano desde las ocho a las diez.

Cuarta. Para la custodia de dicho Gabinete pondrá el Colegio sujeto seguro y capaz, que viva en la Casa del Gabinete, del que será responsable el mismo Colegio.

Quinta. Que se ha de mantener por Su Mag. la Casa y sueldo que hasta aquí se ha dado al Conserje, o sujeto que cuidaba del Gabinete, dejando otro sueldo a la disposición del Colegio, para poder con él subvenir al gasto del mantenimiento del sujeto, o sujetos, que para el cuidado y custodia del Gabinete se necesiten.

Sexta. Que el **gobierno y dirección del referido Gabinete ha de ser propio y peculiar del Colegio**, con sola la subordinación del primer Ministro de Hacienda de su Mag. a quien el Colegio desde ahora elige y desea por su Protector.

⁸²³ Doc. 5. El uso de negritas es nuestro.

Séptima. Que siendo muy normal que se necesiten hacer por el Colegio algunos experimentos, así de lo que hay existente en el Gabinete, como de lo que pueda venir a él, con el fin de averiguar qué partes esenciales componen aquel enser, y por consecuencia el uso que se puede hacer de él, espera el Colegio que su Mag. se servirá mandar se le abonen los gastos que se ocasionen con motivo de los tales experimentos.

Nota. Que el Colegio gozará la Casa con todos los emolumentos en la forma que ha estado hasta aquí; y en el caso de que el Colegio haya de señalar los dos sujetos que diariamente asistan dos horas para la enseñanza parece regular que se les señalen algún sueldo, atendiendo a su trabajo, y a que abandonan su casa."

Todo perfecto. El Colegio ha actuado conforme a sus deseos en acuerdo con lo que se le sugiere. La 'academia' farmacéutica –con la denominación de Real Colegio de Boticarios– gana una nueva 'empresa' académica orientada ésta como Museo y enseñanza. Estamos en 1763.

3.6. Desde la creación de las Audiencias del Real Tribunal del Protomedicato en 1780

La Real Cédula de 13 de abril de 1780, como se ha puesto de manifiesto en el punto 5 del capítulo precedente, que aquí convendría reproducir íntegramente, aunque lo haremos sólo parcialmente, significará un paso trascendental en el paulatino proceso de adquisición de autonomía de las profesiones 'secundarias', Cirugía y Farmacia, las tradicionalmente manuales respecto de la intelectual medicina.

El artículo 9 resuelve que las facultades de Medicina, Cirugía y Farmacia se dirijan y gobiernen por sí mismas en el Protomedicato, de modo que cada una de ellas tenga sus audiencias separadas sin dependencia de una de otra, y hagan los exámenes de su respectiva facultad, y administren justicia, conociendo de todas las causas y negocios con el asesor y fiscal a nombre del Tribunal del Protomedicato y sus Tenientes, extendiéndola al Protomédico y Alcaldes Examinadores; al Protocirujano y Alcaldes Examinadores y al Protofarmacéutico y Alcaldes Examinadores, ...

A partir de este momento los caminos de las profesiones sanitarias no médicas se verían favorecidos y se pondrían en esta dirección profesional las principales atenciones en detrimento de las institucionales académicas. Y complementariamente la profesión médica iría perdiendo su notablemente superior rango social.

Según esta Real Cédula, el Consejo de Castilla debía gestionar el Colegio de Boticarios mediante aprobación de nuevos Estatutos⁸²⁴, para lo que redactaron un proyecto que sometieron a aprobación en 1781. En el tema de la docencia se presentaba como obligado impartir enseñanzas de cuatro años, de manera análoga a lo exigido para la práctica de los mancebos, que compaginaban el trabajo en las boticas con las clases. Cualquier colegiado podría aspirar a maestro, tras un examen que otorgaría venia docente por cuatro años. Se impartirían clases de Botánica, Química y Farmacia que se

⁸²⁴ Arch. Ranf., leg. 16, Exp. 13, doc. 6.

suspenderían cuando los catedráticos del Real Jardín impartieran las suyas permitiendo la asistencia de mancebos, practicantes de hospitales, estudiantes, etc., pero "con la obligación de aportar certificado de limpieza de sangre, vida y costumbres y de haber estudiado al menos tres años de latinidad con notable aprovechamiento."⁸²⁵

Para cumplir con su misión solicitaron al Consejo de Castilla el traslado de su jardín botánico, laboratorio químico y gabinete de Historia Natural a la huerta y algunas dependencias contiguas de los Reales Estudios de San Isidro. Interesa destacar el argumento utilizado: la relación entre la Farmacia y la Física experimental con el aprovechamiento de los estudiantes de Filosofía y otras facultades de los Reales Estudios que podrían alcanzar de los de Farmacia.⁸²⁶

En la creación de la Audiencia de Farmacia había tenido especial influencia la proximidad de los boticarios reales al poder regio y de manera especial el Sumiller de Corps, Judas Tadeo Fernández de Miranda, Marqués de Valdecarzana (1739-1810).

En 1781 se actúa sobre la limitación del número de boticas que debe haber en Madrid y sobre la prohibición de abrir otras nuevas⁸²⁷; se inicia expediente sobre nuevos estatutos para renovación de los anteriores; y se reciben las Ordenanzas del Colegio de Boticarios de Barcelona⁸²⁸.

El contenido de 'institución académica' ha ido languideciendo y puede considerarse ya prácticamente perdido por la institución denominada Colegio⁸²⁹. Algunos colegiales están implicados en tareas académicas (académicas al menos en la época, de observación y experimentación que no se hace en universidades): expediciones científicas, jardín botánico y laboratorio químico.

En 1783 el Colegio amonesta a colegiales que no asisten a las Juntas⁸³⁰. Y en este año 1783 se refieren las adiciones que el Colegio hace a la *Farmacopea Española* con la lista que debe añadirse en la nueva edición.

Por otra parte, las Ordenanzas del Real Jardín Botánico de 1783 paralizaron el tema de la organización de las enseñanzas por el propio Colegio que deseaba controlarlas y no permanecer fuera de la estructura estatal.

En 1784 Casimiro Gómez Ortega es nombrado por el Rey su Boticario Mayor⁸³¹.

Sigue parcialmente pendiente la utilización de los edificios y terrenos liberados tras la expulsión de los jesuitas, y dada la intensa actividad que realiza el Colegio, que no está satisfecho con sus instalaciones, solicita en 1787 la huerta y algún otro espacio del antiguo Colegio Imperial, pero no les sería concedido. Y, ante la negativa, adquiere una casa frente al Colegio de Medicina de San Carlos, en la calle Atocha, donde se

⁸²⁵ Puerto (2010), p. 58.

⁸²⁶ Puerto (2010), p. 58.

⁸²⁷ Doc. 223. Arch. Ranf., 3 fol. Leg. 16.11.

⁸²⁸ Doc. 227. Arch. Ranf., 3 fol. Leg. 17.1.

⁸²⁹ Doc. 225. Arch. Ranf., 80 fol. Leg. 16.13.

⁸³⁰ Doc. 233. Arch. Ranf., 7 fol. Leg. 17.7.

⁸³¹ Doc. 239. Arch. Ranf., 1 fol. Leg. 17.13.

establece un jardín botánico y un laboratorio químico bajo la dirección de Casimiro Gómez Ortega.

4. El Real Colegio de Cirujanos

En la reforma de las profesiones sanitarias en general y de las enseñanzas en particular durante el siglo XVIII, los cirujanos tuvieron un especial protagonismo. Como los boticarios, los cirujanos también tenían la consideración de artesanos hasta este momento histórico, con un refrendo social incluso inferior al de los boticarios.

La dinámica impuesta por la introducción en España de las ciencias positivas sirvieron de impulso que se concretó de manera especial en la creación, como hemos puesto de manifiesto en capítulos precedentes, del Real Colegio de Cirugía de Cádiz⁸³², en 1748 a principios del reinado de Fernando VI y en el marco de la renovación de la Armada por el Marqués de la Ensenada.

Al comienzo del reinado de Carlos III, la Cirugía se sentirá especialmente avalada por: 1) la existencia de una Academia Real de Cirugía francesa; 2) la difusión y el prestigio alcanzado por el Real Colegio de Cirugía de Cádiz; 3) la solicitud de Fernando VI para cirujano de cámara a Pedro Virgili, el director de Cádiz; y 4) la presencia de profesores y alumnos 'gaditanos' en centros universitarios europeos.

En 1760, se pretende implantar otro Real Colegio de Cirugía en Barcelona, ahora para el Ejército, con una orientación hacia Europa, así como el de la Armada en Cádiz se orientaba prioritariamente hacia América y Filipinas. El nuevo Colegio se le encarga precisamente a Pedro Virgili, que abandona Madrid pero sigue siendo oficialmente director del Colegio de Cádiz. El profesorado sería reclutado en Cádiz. Y en este nuevo Colegio (aquí 'colegio' con características de centro de estudio superior) se establecen disciplinas apropiadas a la nueva época que no se imparten en las universidades (Facultades de Medicina), tales como Física, Química, Botánica, a las que se unen, entre otras, Fisiología, Higiene, Medicina Clínica, Cirugía y Obstetricia, en una novedosa concepción que gira en torno a la Anatomía y a los anfiteatros anatómicos.

También presenta cierto interés relacional entre las profesiones la polémica que se refleja entre cirujanos y boticarios en los años 1764-65.

En este reinado se establecería también el Real Colegio de Cirugía de San Carlos de Madrid⁸³³, de carácter civil, bajo la dirección de otro de los prohombres de la cirugía proveniente de Cádiz, Antonio de Gimbernat (1734-1816).

En consecuencia, la cirugía queda bien establecida en España con los centros de Cádiz (Armada), Barcelona (Ejército) y Madrid (civil), de tal manera que esta facultad y disciplina ocuparían lugares principales para el saber médico. Así, por ejemplo, desde el Colegio de Cádiz, en esta ciudad y universidad se considera que es la primera Facultad de Medicina, moderna, de España, y, en consecuencia, hoy la más antigua de nuestro país.

⁸³² Entre los muchos libros existentes sobre esta institución, algunos de ellos se reflejan en la Bibliografía, pueden recordarse Bustos Rodríguez (1983) y Cabrera Afonso (1990).

⁸³³ Usandizaga (1948).

Con estos centros de estudio de 'primer nivel' para la época y en relación brillante con Europa, y con notable desarrollo de diferentes materias, se generó un enfrentamiento entre médicos y cirujanos como hemos exhibido en el capítulo relativo al Colegio de Cádiz y a la Asamblea Amistosa Literaria. El conflicto se fundamenta en la progresiva mejora de la formación de los nuevos cirujanos que pretenden superar la tutela a que están sometidos por los médicos, desde los siglos anteriores, por la naturaleza de universitarios de éstos y de artesanos de los cirujanos.

La pertenencia de los más significativos a la Armada y al Ejército, ámbitos de especial autonomía con respecto al Protomedicato, suavizó el conflicto que se manifestaría en el ámbito civil en el que se producen querellas similares a las de los boticarios.

El conflicto se intenta paliar por el Consejo de Castilla en sus intentos de reforma de los planes de estudio de las Facultades de Medicina en conjunción con una mejora del modelo absolutista de centralización de la administración sanitaria. Las reformas sugeridas en los proyectos de Mayans (1767) y Olavide (1769) lograrían penetrar en los cambios de los estudios que se producirían primero (1771) en las universidades de Valladolid, Salamanca y Alcalá de Henares⁸³⁴.

Pronto, en algunos lugares, comenzaría a unificarse las profesiones, no sin problemas, de tal manera que acabarían denominándose conjuntamente de "Medicina y Cirugía" las facultades, las academias, los colegios profesionales, los títulos universitarios.

Como una pequeña muestra de positivo encuentro de las profesiones puede considerarse la edición de la *Disertación físico-médica* de Francisco Gil, cirujano, en la Real Academia Médica Matritense en 1784 (véase portada en la figura adjunta) en que se inicia un incipiente resurgir.

En 1786 en reconocimiento de la tarea -primordialmente como botánico- que Francisco Balmis y Berenguer, cuya procedencia era de una familia de cirujanos-barberos, está realizando en Nueva España, es admitido como académico asociado en la Real Academia Médica Matritense, de la que se van haciendo numerosas citas como Real Academia de Medicina de Madrid.

DISERTACION
FÍSICO - MÉDICA,
EN LA QUAL
SE PRESCRIBE UN MÉTODO SEGURO
PARA PRESERVAR A LOS PÚEBLOS
DE VIRUELAS

HASTA LOGRAR LA COMPLETA EXTINCION
DE ELLAS EN TODO EL REYNO.

SU AUTOR

D. FRANCISCO GIL,
CIRUJANO DEL REAL MONASTERIO DE S. LO-
RENZO Y SU SITIO, É INDIVIDUO DE LA
REAL ACADEMIA MÉDICA DE MADRID.




MADRID MDCCLXXXIV.
POR D. JOACHÍN IBARRA, IMPRESOR DE CAMARA DE S.M.
CON SUPERIOR PERMISO.

⁸³⁴ Peset, M y J.L. (1974).

Respecto al propio Real Colegio de Profesores Cirujanos no se dispone de noticias relativas a este reinado. En concreto, en el extenso Catálogo de los fondos de la Real Academia Nacional de Medicina (1720 documentos catalogados) no existe ni una sola referencia al mismo. Puede suponerse, como hipótesis harto plausible, que el Colegio de Cirujanos tuvo muy poca actividad 'académica' y una corta vida.

5. La Sociedad Médica de la Esperanza

La Sociedad Médica de la Esperanza en 1760, comienzo del reinado de Carlos III, se encuentra en aparente efervescencia como pudo comprobarse al dedicarle a ella el Capítulo 19. Se reproduce aquí la primera página de la Serie de Actos de la Sociedad que se comentó con extensión en aquel capítulo.



SERIE DE LOS ACTOS QUE HA DE CELEBRAR EN ESTE AÑO LA SOCIEDAD DE LA REAL DE MARIA DE LA ESPERANZA, EN ESTA CORTE, DEL SERENISIMO SEÑOR INFANTE.

SIENDO DIRECTOR DON ANTONIO FERNANDEZ DE LOZOYA,
Socio de la R^{egia} Sociedad Médica de Sevilla, Decano, y primitivo Fundador de esta.

Continuando la Sociedad en solicitar el adelantamiento de la Medicina, y Cirugia, para la mayor utilidad de la salud publica, ha determinado proponer este presente año los Problemas siguientes. Primero de Medicina practica: *Si hay realmente medicamentos específicos, en que consista su mechanica naturaleza, y de qué modo producen su operacion?* Segundo de Cirugia practica: *En qué casos se debe reputar por unico, y superior auxilio el uso del Trepano?* Con el fin de premiar con las acostumbradas veinte onzas de Plata al Medico, y Cirujano, que mas arreglado al mecanismo del cuerpo humano, y a la practica, proponga su resolucion en una Dissertacion, las que se remitiran a poder del Licenciado Don Isidro Rodriguez, Secretario de la Sociedad, antes del dia primero del mes de Diciembre de este presente año.

E N E R O.

Jueves 17. Junta practica, que tendran dos Socios, diputados por el señor Director.
Jueves 24. Don Jorge Martin Cavallero, Cirujano en esta Corte, Socio de la R^{egia} Sociedad Médica de Sevilla, y de la de Madrid, primitivo Fundador, Decano, actual Confiatario, y Theforero, disertará del Canero, su naturaleza, sus fatales efectos, y examinando su caracter, como tumor, y como ulcera, indicará precisamente la ocasion de extirparle con felicidad, exponiendo el metodo de executar esta operacion con seguridad, y perfeccion.
Jueves 31. Junta practica.

F E B R E R O.

Jueves 7. Don Eugenio Escolano, Medico en esta Corte, y de los Reales Hospitales General, y Pasion, tendrá Dissertacion de las utilidades, ó perjuicios, que acarrea el uso de las Medicinas estipticas internas en las Hemorragias, y las cautelas que alianzan su segura aplicacion.
Jueves 14. Junta practica.
Jueves 21. Don Juan Gomez, Medico en esta Corte, y Substituto de la Catedra de Anathomia del Hospital General de ella, disertará sobre el mecanismo de la Respiracion en el estado natural, y el diagnostico, que de esta funcion se puede sacar en el precetnatural.
Jueves 28. Junta practica.

M A R Z O.

Jueves 6. Don Juan Antonio Montes, Cirujano en esta Corte, y Socio de Numero, disertará de los tumores limphaticos de la Rodilla, como efectos del vicio humoral.
Jueves 13. Junta practica.
Jueves 20. Don Francisco Viruega, Boticario, Colegial en el Real de esta Corte, Theforero, y Fiscal, que ha sido, y Confiatario actual de la Sociedad, disertará de la posibilidad del Arte, haciendo ver, que la Chymica es verdadera, y no fopniltica, como juzga el Vulgo.
Jueves 27. Junta practica. *Este dia se dá punto á los Actos Literarios hasta después de Quasimodo.*

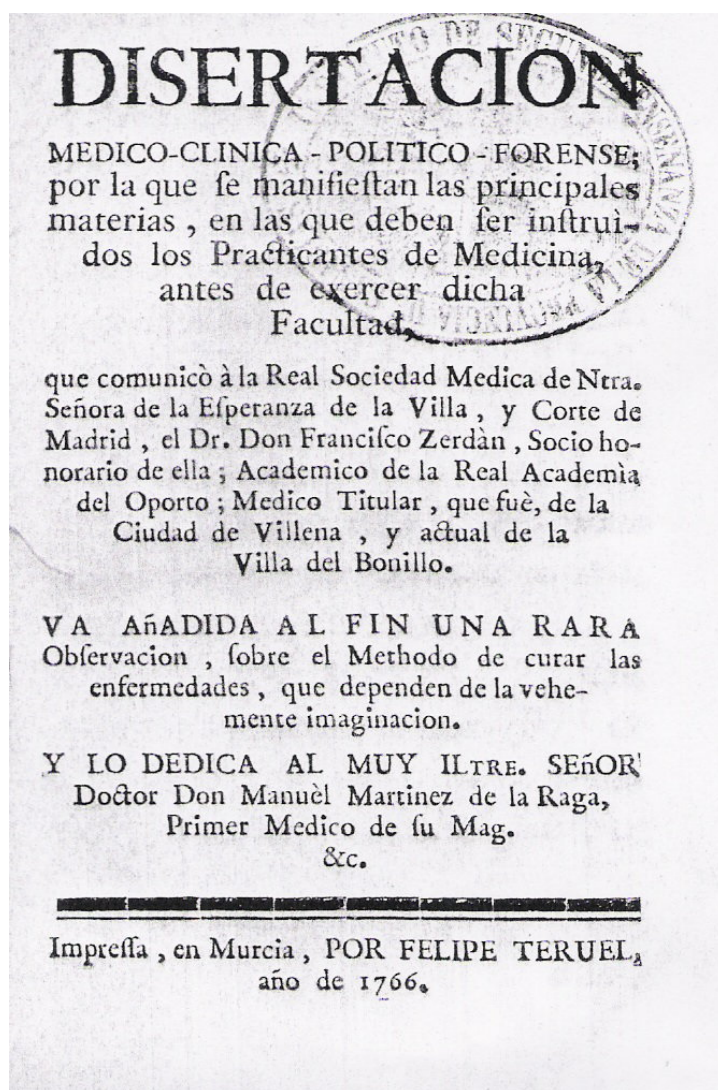
A B R I L.

Jueves 17. Hará el señor Director en este dia su Oracion inaugural, en que procurará persuadir, que para el incremento de los congresos Medicos, para utilizar á la salud publica, deben tener sus

En dicho catálogo de sus 'actos literarios' puede leerse al final de la relación de actos: "Los señores Doctores Don Joseph Amar, [...]; y Don Andrés Piquer, Médico de cámara de S.M., Protho Médico del Real Protho-Medicato de Castilla, Cathedratico de Anatomía de la Universidad de Valencia, Presidente Subdelegado de la Real Academia Matritense, y del Número de la Sociedad, quedan exentos de estos Actos Literarios, por su alto carácter, y ocupaciones".

El programa de actos de 1760 que se adjunta especifica los días, mes, nombre del conferenciante y título de la conferencia, citándose finalmente la lista de individuos supernumerarios, socios jubilados e individuos honorarios, el cargo de cada uno de ellos y el lugar donde ejercen.

Como se expresó en el citado Capítulo 19, en los fondos antiguos de la Biblioteca General de la Universidad de La Laguna se encuentra el libro *Disertación Médico-clínica-político-forense* cuya portada se reproduce a continuación.



Como puede observarse la disertación está impresa en 1766, y con este documento, en aquel capítulo con intenciones unitarias, se señalaron unas interesantes consideraciones, como la permanencia activa de la Sociedad Médica de la Esperanza en

el año 1766 y que debía haber alcanzado la condición “Regia”, es decir la “Protección Real” entre 1760 y 1766.

La *dedicatoria* del libro⁸³⁵, decíamos, es también significativa ya que lo ofrece al “Muy ilustre Dr. Don Manuel Martínez de la Raga, del Consejo de Su Magestad, Primer Médico de nuestro Catholico Monarca, el Señor Don Carlos III (que Dios guarde), Presidente del Real Protomedicato, y de la Real Academia-Médica-Matritense”, que nos indica que de alguna manera ésta sigue viva, al menos formalmente. La extensa apología ruboriza [como había escrito Mariscal (1935) en el caso de las análogas a Cervi].

Y asimismo se exhibe en él más adelante⁸³⁶ la *Licencia* de la Real Sociedad Médica de Nuestra Señora de la Esperanza de Madrid en la que reza: “revista y censurada por los Socios, que nombró para este fin, la Sociedad, acordó, que por la presente, y por lo perteneciente a ella, se le conceda, que pueda pasar a solicitar las licencias necesarias, para imprimirla. Dada en nuestra Real Sala de Juntas, a diez y siete de Enero, de mil setecientos sesenta y cinco”, firmada por el Lic. Don Jorge Martín Cavallero, Secretario Perpetuo.

Asimismo se reproduce⁸³⁷ la *Licencia* del Ordinario, Obispo de Cartagena, de 24 de enero de 1766 en la que consta “no contener cosa que se oponga a nuestra Santa Fe, y buenas costumbres”.

A continuación⁸³⁸ la *Licencia* del Señor Don Manuel Martínez de la Raga, Primer Médico de Su Magestad: “informado por mi Revisor [...] no contiene cosa que se oponga al Arte de ejercer la Medicina, en el público de nuestra España” en Madrid, 3 de agosto de 1765.

Y en la página siguiente⁸³⁹ la *Licencia del Consejo*: “para que, por una vez, pueda imprimir y vender un Libro, Disertación Médico-Clínico-Político-Forense; con tal que sea en papel fino, y de buena estampa [...] y trayendo al Consejo, antes de su publicación, un ejemplar impreso, junto con el original”, firmado en Madrid el 23 de agosto de 1765 por Ignacio de Igareda.

Los actos programados se celebran siempre los jueves a las 6 de la tarde en la casa del Dr. Antonio Fernández de Lozoya, c/ del Espejo, excepto los últimos del mes que tienen lugar en la Real Casa de Recogidas⁸⁴⁰.

En el Archivo de la Real Academia Nacional de Medicina de España sólo existe un documento relativo a esta Regia Sociedad, correspondiente a 1784, cuya portada se reproduce a continuación, disertación que permite considerar que en esa fecha continúa la actividad de la Regia Sociedad. La referencia a ésta en el *Catálogo* se hace con la

⁸³⁵ Zerdán, F. (1766), p. 5ss.

⁸³⁶ *Ibid.* p. 11.

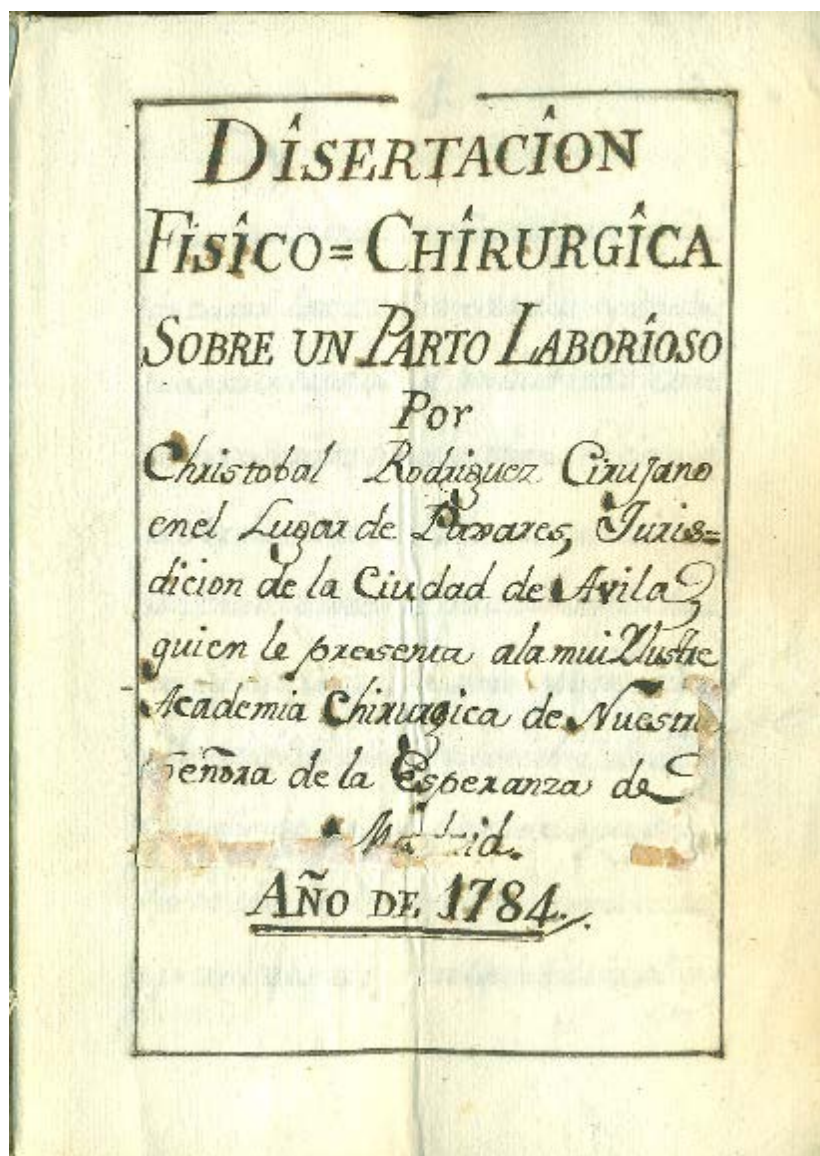
⁸³⁷ *Ibid.* p. 12.

⁸³⁸ *Ibid.* p. 13.

⁸³⁹ *Ibid.* p. 14.

⁸⁴⁰ Puede verse Doc. 134. Arch. Ranf., 2 fol. Leg. 9.13.

anómala denominación de "Academia Quirúrgica de Nuestra Señora de la Esperanza de Madrid"⁸⁴¹.



⁸⁴¹ Cat. 4.^a, 27, leg. 1, doc. 16. p. 27.

NUEVAS ACADEMIAS TERRITORIALES: MADRID, BARCELONA, VALENCIA, MÉXICO Y MALLORCA

1. Instituciones locales o regionales

El siglo XVIII había comenzado con la establecida como primera 'academia' española, nacida como tertulia 'privada' pero reconocida por los Reyes Carlos II y Felipe V en 1700 y 1701 respectivamente: la Regia Sociedad de Medicina y otras Ciencias de Sevilla.

El interés de la naciente Monarquía borbónica en este ámbito se centró en fecha temprana en la idea de Academia 'nacional', es decir, creada por el Monarca, con residencia o sede en Madrid, en tanto que capital del Reino y subvencionada por el gobierno: la Academia Española.

La Academia Médica Matritense, no obstante su denominación, como han interpretado algunos historiadores en sus *obras intrínsecas*, por su antigüedad - prelación, 1734, sobre las 'nacionales' de la Historia, 1738, y de Nobles Artes, 1744,- y reconocimiento regio parece que se creyó 'nacional', aunque pronto asumiría su verdadera dimensión.

Los tiempos que corren en la época de Carlos III suponen un crecimiento de la importancia de las ciudades (relevante son en particular los progresos de las ciudades marítimas, una vez suprimido el monopolio gaditano del comercio con las Américas). Así, más ciudades cobrarían mayor protagonismo. Pero en este reinado de Carlos III, como ya se ha indicado, se dan impulsos a nuevas instituciones de diferentes signos, sin que ocupe lugar preferente en los nuevos gobernantes la idea de academia en el marco de lo 'nacional'. Son otros los tipos de instituciones prevalentes. Bajo estas consideraciones se producirá la expansión de la gran novedad: las Sociedades Económicas de Amigos del País, concebidas propiamente como locales o comarcales.

Pero el movimiento ilustrado académico de raíz privada no ha perdido toda su fuerza y se detectan asociaciones con diferente continuidad, éxito y, en su caso, reconocimiento. Por lo que respecta a esta cuestión se considera de interés dedicar este capítulo a las nuevas instituciones de nombre y carácter académico, geográficamente regional o local, integradas, pues, en el término que se está utilizando de 'territoriales'.

Entre éstas pueden señalarse las siguientes, que serán objeto de una cierta atención en este capítulo: 1) las academias jurídicas; 2) la Academia de Ciencias y Artes de Barcelona; 3) la Real Academia de las Tres Nobles Artes de San Carlos de Valencia; 4) la Academia Médico Práctica de Barcelona; 5) la Academia de las Tres Nobles Artes

de San Carlos de México; y 6) la Academia Médico-Práctica de Mallorca. A ellas dedicamos los siguientes apartados⁸⁴².

De modo especial y con carácter general se pretende destacar: a) la presencia novedosa de instituciones académicas aun cuando los tiempos miran ya hacia otros tipos de asociación privada y de corporación pública; b) el carácter principal de la naturaleza regional, comarcal o local de las mismas; y c) la integración en el proceso y creciente importancia de Barcelona (ya es 'historia' el año 1714 de la conquista de la ciudad por las tropas francesas del Duque de Berwick y las españolas de Felipe V; ya ha visto salir de ella hacia Italia y regresar de allá a duques y monarcas), ciudad en la que se establecerían academias y no triunfarían las posteriores numerosas Sociedades de Amigos del País que sí lo hicieron en el resto de la Corona.

2. Las Academias jurídicas, Madrid, 1763

El origen⁸⁴³ de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación se remonta al año 1730, en que la **Junta de Jurisprudencia Práctica** empieza a reunirse en Madrid en casa del Abogado de los Reales Consejos don Juan Antonio Torremocha. La corporación se componía de 30 Académicos de Número.

En 1739 imprimió sus primeros Estatutos. Celebraba dos reuniones semanales, los lunes y los jueves, y en ellas un Académico leía una disertación que luego era discutida entre todos. Los miembros más destacados de la corporación, en esos años iniciales, eran Nicolás Álvarez Cienfuegos, Tomás Ibáñez, Pedro Joaquín Murcia, Bartolomé Galán y José Moñino, futuro Conde de Floridablanca y Secretario de Estado de Carlos III.

A don José Moñino, que fue Presidente de la Academia, se debe la Real Cédula de 20 de febrero de **1763**, en que se reconoce oficialmente a la Academia, bajo el título de **Real Academia de Leyes de estos Reynos y de Derecho Público**.

La Academia funcionaba "por pluralidad de votos" y disfrutaba de gran independencia, convocaba premios e inició la formación de una importante biblioteca.

Como se ha señalado en el Capítulo 5, la **Real Academia de Jurisprudencia y Legislación** se considera heredera de numerosos antecedentes como la "Real Academia de Práctica de Leyes de Derecho público" cuyo origen se remonta a 1730 y que sería reconocida oficialmente por **Real Cédula de 20 de febrero de 1763**⁸⁴⁴, bajo el título de "Real Academia de Leyes de estos Reynos y de Derecho Público con la advocación de Santa Bárbara"; así como de la floración académica de la ilustración en tiempos de Carlos III: "La Real Academia de Sagrados Cánones, Litúrgica, Historia y Disciplina eclesiástica" fundada en 1757, "La Academia de Jurisprudencia teórico-práctica" aprobada en 1775, "La Academia de Jurisprudencia de Nuestra Señora del Carmen" aprobada en 1779, y la "Academia de Derecho civil y canónico de la Purísima

⁸⁴² En el *Catálogo de los fondos manuscritos del siglo XVIII de la Real Academia Nacional de Medicina* (1996) se cita también la Regio Latina Matritensis Academia (doc. 2271) de 1800, de materia ajena a nuestra consideración.

⁸⁴³ *Anuarios de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación*.

⁸⁴⁴ *Anuario del Instituto de España* 2016, p. 164.

Concepción” reconocida en 1780. Puede considerarse establecida definitivamente tras la restauración por concesión de Alfonso XII como 'nacional' en 1882. Posee una buena biblioteca.

3. La Academia de Ciencias y Artes de Barcelona, 1764

La actual Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona⁸⁴⁵ se constituyó el 18 de enero de 1764 como una 'sociedad literaria privada' con el nombre de Conferencia Physycomatemática Experimental.

Por una "Real Cédula" de 17 de diciembre de 1765, pasó a denominarse Real Conferencia Física con la condición de cuerpo público consultivo del Rey para los asuntos del Principat de Catalunya.

Por efecto de otra "Real Cédula" del 14 de octubre de 1770 cambiaría su título por el de Real Academia de Ciencias Naturales y Artes de Barcelona hasta que la "Real Orden" del 7 de diciembre de 1887 determinó su nombre actual.⁸⁴⁶

En todo caso conviene señalar su carácter regional, caso de Cataluña, y su denominación como de 'ciencias' -científica- y de artes -técnica-, papeles científico y técnico que realizaría con éxito.⁸⁴⁷

Esta Academia manifiesta su carácter local, al margen de las instituciones vinculadas al Estado, quizás sobre todo por sus muchos puntos en común con las academias provinciales francesas de la occitania donde tuvieron una fuerte implantación, sin que pueda obviarse que muchos catalanes se formaron en las universidades de Montpellier y Tolosa de Llenguadoc, próximas geográficamente y en la tradición cultural, tras la crisis impuesta en el sistema universitario catalán por Felipe V.

4. La Real Academia de las Tres Nobles Artes de San Carlos, Valencia, 1768

En Madrid se había creado la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Artistas valencianos habían pedido al rey Fernando VI la creación de una Academia en Valencia. El rey concedió el permiso y se inauguró el 7 de febrero de 1753 con el nombre de Academia de Santa Bárbara en honor de la reina, Bárbara de Braganza, estableciéndose su sede en la Universidad de Valencia.

⁸⁴⁵ Puede seguirse el artículo de Antoni Roca de este título en Internet.

⁸⁴⁶ En la actualidad tiene su sede en Barcelona, en el núm. 115 de la Rambla, en el edificio obra del arquitecto Josep Domènech i Estapà, inaugurado el año 1894. Forma parte del patrimonio de la Academia el Observatorio Fabra, también obra de Domènech, que ha funcionado sin interrupción desde su inauguración en 1904. Completan el patrimonio de la Academia la Biblioteca y el Archivo histórico, que agrupan un fondo documental de casi tres siglos de gran valor histórico. La Biblioteca, con más de cien mil volúmenes, se considera una de las más importantes del Estado en fondos científicos de la segunda mitad del siglo XVIII.

⁸⁴⁷ Mi encuentro primero con esta institución se debió a los estudios sobre Enrique Moles cuyo discurso de ingreso en la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de 1934 versó sobre "El momento científico español 1775-1825" en el que señala la figura de Antonio de Martí Franqués en el marco de esta Academia.

La muerte de Bárbara de Braganza (1758) y de Fernando VI (1759) unidas a las dificultades económicas usuales hicieron desaparecer la institución.

En tiempos de Carlos III se recupera la idea inicial y éste crea, por Real Cédula de 14 de febrero de 1768, la Real Academia de las Tres Nobles Artes de San Carlos⁸⁴⁸, en Valencia, según el modelo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid. La nueva institución académica, desde su fundación, impartió las enseñanzas de las tres Nobles Artes: Pintura, Escultura y Arquitectura. Los estudios constituían las especialidades de Pintura, Escultura, Arquitectura y Grabado.

Conviene señalar que se trata: a) de una institución regional o local, pero 'oficial'; y b) con la característica de academia de bellas artes, es decir, con docencia de las mismas. Estas academias interesan de manera especial por su dedicación a la enseñanza, carácter poco difundido en las restantes academias, que en éstas es cuando menos primordial. Pero debe entenderse que ésta es una actividad académica, difusión del adelantamiento, aquí del arte y sus técnicas. Se trataba, pues, de una academia 'útil', en la línea de pensamiento que orienta el proceso cultural del reinado, en este caso para **impartir enseñanzas** de Pintura, Escultura y Arquitectura, con la consideración de institución cultural pública.

La Academia tiene Museo, de creciente número de piezas, como instrumento educativo. Y en su carácter académico realiza estudios e informes, unido al papel didáctico de la enseñanza teórica.

Posee medios para sustentarse, obtenidos de las matrículas de los estudiantes.

Desde 1768 la Real Academia de San Carlos tuvo facultades para expedir títulos de Arquitecto y de Maestro de Obras, y desde 1789 ejercía además el control de la arquitectura pública y religiosa, mediante su “Junta de Comisión de Arquitectura”, extendiéndose estas facultades a todo el ámbito de la geografía valenciana.⁸⁴⁹

En 1784 se añadieron los “Dibujos de Flores y Ornatos aplicados a los tejidos”, debido a la importancia adquirida por la industria de la seda durante las últimas décadas del siglo XVIII.

5. La Academia Médico Práctica de Barcelona, 1770

En 1760 se había creado el Real Colegio de Cirugía de Barcelona, bajo la dirección de Pedro Virgili, y para disfrute del Ejército, con un edificio nuevo que se inaugura en 1764, tema que se tratará con más detalle en el próximo capítulo.

⁸⁴⁸ Puede verse la *web* de la Real Academia de Bellas Artes de Valencia.

⁸⁴⁹ De estos ejercicios dan fe más de 2.500 láminas conservadas entre los fondos de la Academia (planos, dibujos, diseños y proyectos de Arquitectura), además de las importantes colecciones de ilustraciones y de libros sobre “Tratados de Arquitectura”.

En el año 1770 se crea la Academia Médico Práctica⁸⁵⁰ que en 1785 recibiría el título de Real y que ha continuado hasta el presente con diferentes denominaciones, y es en la actualidad la Real Academia de Medicina de Cataluña.

De su larga historia se destaca la edición de las “Memorias de la Real Academia Médico Práctica de Barcelona” desde el año 1798.

6. La Academia de las Tres Nobles Artes de San Carlos de la Nueva España, 1783

En la búsqueda de antecedentes se recurre a las solicitudes de importantes artistas y arquitectos novohispanos a las autoridades locales y al Rey de creación de una Academia en donde se impartieran el arte de la pintura y escultura, y en concreto del pintor Miguel Cabrera quien propuso en 1753 la de una Academia titulada como “*Academia de la muy Noble e inmemorial Arte de la Pintura*”, pero ninguna de las solicitudes o propuestas fue contestada.

Se considera que en 1779 Jerónimo Antonio Gil, tallador mayor de la Casa de la Moneda, solicita, primero, la fundación de una escuela de grabado para mejorar la acuñación del metal, y, después, también solicita a las autoridades de la Casa, a las virreinales y al Rey, la creación de una Academia análoga a la de Nobles Artes de San Fernando de Madrid, con el fin de mejorar aún más la producción de monedas y contar con mejores arquitectos.

En 1781 se comienzan las clases bajo el nombre de *Academia de las Tres Nobles Artes de San Carlos: arquitectura, pintura y escultura de la Nueva España*, que son impartidas por Jerónimo Antonio Gil.

Por Real Cédula de 25 de diciembre de 1783 se funda bajo el nombre de *Real Academia de San Carlos de las Nobles Artes* y el amparo de San Carlos Borromeo. Posteriormente se envían maestros de la Academia de San Fernando para dirigir y enseñar las áreas que se impartían.

En sus descripciones suele considerarse que: 1) toma como modelo la de Bellas Artes de San Fernando; 2) fue la primera academia fundada en el continente americano; y 3) fue también la que dispuso del primer museo de arte en Iberoamérica.

7. Academia Médico-Práctica de Mallorca

A finales del reinado de Carlos III, y desde la Sociedad Económica de Amigos del País⁸⁵¹, se concibe en Palma de Mallorca la Academia Médico-Práctica de Mallorca, mediante un proceso determinado por los siguientes pasos: a) propuesta de convocatoria por el rector de la Universidad a instancias de la Sociedad Económica de Amigos del País; b) elaboración de Estatutos presentados para su aprobación por la Sociedad

⁸⁵⁰ Puede verse la *web* de la Reial Acadèmia de Medicina de Catalunya.

⁸⁵¹ Puede verse en Internet la obra que se cita en la Bibliografía: Bujosa i Homar, F. (1975) *La Academia Médico-Práctica de Mallorca, 1788-1800. Catálogo de sus disertaciones, censuras y documentos*. Valencia: Cátedra e Instituto de Historia de la Medicina.

Económica; y c) finalmente, en tiempos de Carlos IV, se firma la Real Cédula de creación de 11 de diciembre de 1788.

La finalidad de la misma, en el marco de las tensiones médicos-cirujanos, consistía en la defensa de la profesión frente a intrusos: "no se podrá ejercer la medicina sin ser miembro de la Academia. Para los que se gradúen en el Colegio de Medicina y quieran entrar a formar parte de la Academia, será necesario practicar dos años en el hospital, haber frecuentado las juntas académicas y, finalmente, sufrir un examen"⁸⁵². En estas circunstancias, la Academia fue, aunque no exclusivamente, una institución creada para la defensa de la profesión médica, seriamente amenazada por el ejercicio de los cirujanos⁸⁵³.

Llama la atención la pretensión de otorgar un carácter territorial propio, de modo que se le añadirían a los Estatutos presentados la obligación de hacer "indagaciones sobre la historia natural y médica de la Isla, la descripción topográfica-médica de sus pueblos, las costumbres de los habitantes en cuanto tengan relación con sus enfermedades, las causas físicas territoriales de las endemias y epidemias, formando cada año tablas necrológicas"⁸⁵⁴.

Por conflictos de elecciones y división en dos bandos (y destitución del presidente) estuvo suspendida de hecho durante tres años por decreto de la Audiencia. Tuvo sólo doce años de actividad, 1788-1800, en el reinado de Carlos IV.

Como se ha puesto de manifiesto en diferentes momentos, por tratarse de una profesión universitaria, los médicos gozaban de muchos privilegios con respecto a otras ocupaciones sanitarias. La defensa de dichos privilegios por parte de los médicos fue una constante a lo largo del siglo XVIII (y aún más adelante); pero a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, la conservación de dichas ventajas se vio seriamente amenazada en España por el grupo profesional de los cirujanos, que aumentó en estos años, de forma notable, su prestigio social y científico. La renovación de la cirugía fue uno de los fenómenos centrales de la medicina de la Ilustración. Como es sabido, las instituciones que la encabezaron en España fueron los Colegios de Cádiz, Barcelona y San Carlos de Madrid a los que se dedica el próximo capítulo.

La Academia Médico-Práctica de Mallorca representa, probablemente, un modelo aplicable a las otras academias médicas españolas, e incluso algunas extranjeras, de finales del siglo: una agrupación de médicos que, ante la amenaza profesional que supone la cada vez más prestigiosa figura de los cirujanos, deciden aprovechar o crear unas instituciones que, debido a su función renovadora en décadas pasadas, mantienen una gran reputación. Esta reputación será utilizada e hipotecada para la defensa de los privilegios profesionales de los miembros.

Cuando las autoridades dejaron de proteger a los médicos, la Academia quedó sin objeto y desapareció⁸⁵⁵.

⁸⁵² *Ibíd.* pág. 17 (Real Cédula, pp. 9-11). Referencia a los artículos XXX a XXXIV de los Estatutos.

⁸⁵³ *Ibíd.* pág. 26.

⁸⁵⁴ *Ibíd.* pág. 18 (Real Cédula pp. 13-14).

⁸⁵⁵ *Ibíd.* pág. 31.

LOS REALES COLEGIOS DE CIRUGÍA DE BARCELONA, 1760, Y MADRID, 1780

1. Introducción

La vida del Real Colegio de Profesores Cirujanos, como se ha indicado, debió ser breve. En Madrid, villa de progresiva recepción de profesionales al amparo de la corte, no estaban los mejores cirujanos con una masa crítica suficiente. Los intereses primordiales estaban orientados hacia el prestigio de la profesión y no tanto en la 'búsqueda de la verdad'.

Entre las instituciones no académicas relevantes del reinado de Fernando VI había destacado el Real Colegio de Cirugía de Cádiz y desde él se dotó a la Armada de un buen número de cirujanos de alta cualificación y otros, como el caso citado de Mutis en Madrid, optaron por distribuirse por el resto del país.

Desde la perspectiva de la profesión médica, tal como se concibe en la actualidad la cirugía integrada en la medicina, la mayor revolución, muy lenta y con numerosos problemas, fue dicha integración tras la elevación social y prestigio científico de los entonces cirujanos. En esta superación tuvo importante influencia el Real Colegio de Cirugía de la Armada de Cádiz, al que hemos dedicado el capítulo 23.

Tras el análisis de las academias ilustradas durante el reinado de Carlos III, en los tres capítulos precedentes, tanto de la vida de la ya existentes como con unas breves descripciones de las emergentes en él, parece necesario, en esta contextualización histórica de la Academia Médica Matritense, para valorar la presencia cultural e intelectual de las primeras, completar el panorama de las instituciones culturales españolas de la época.

Carlos III, según refrendan la mayoría de los historiadores, se ha considerado como el gran rey ilustrado español. En el ámbito que aquí interesa pueden recordarse algunos de los hitos institucionales de su reinado.

En primer lugar, y en línea central con nuestro tema, destacan los Reales Colegios de **Cirugía de Barcelona y Madrid**, concebidos y establecidos desde el conocimiento gaditano de sus fundadores. Estos centros resultarían tan eficaces que los cirujanos adquirirían una formación notablemente superior a la recibida por los médicos en las universidades. Comenzarían relaciones de cierta paridad entre las profesiones que estarían llamadas no sólo al entendimiento, siempre difícil, sino a la integración que tardaría en lograrse. Pero significarían la actualización de estos conocimientos integrados en la nueva universidad. Y el reconocimiento internacional progresivo de nuestros cirujanos.

El Observatorio Astronómico de Cádiz se mantendría sin especiales atenciones y con el traslado a la Isla de León de sucesivos elementos integrantes de la Armada quedaría en el olvido a la espera de ser sustituido por otro en la Real Isla de León y/o en Madrid.

El nacimiento de la Sociedad Bascongada de Amigos del País con sus sucursales en diversas ciudades sería la institución-modelo a reproducir por todo el territorio del Imperio. El movimiento asociativo cultural-intelectual sería sustituido por el cultural-económico-empresarial, en la línea del *logro de la utilidad*. Se difundirían las Sociedades Económicas de Amigos del País.

El Real Gabinete de Historia Natural se consolidaría.

El Seminario de Bergara se convertiría en un importante centro de formación químico-minera. De él saldrían como figuras de importancia los hermanos Juan José y Fausto Elhuyar que llevarían sus conocimientos a la América española: Juan José a la minería mutisiana en Nueva Granada y Fausto en Nueva España donde crearía el Real Seminario de Minería de México.

El mundo de la botánica seguiría su impulso y desarrollo, en medida relevante en relación con las academias sanitarias. Dos tipos de instituciones cobrarían especiales significaciones: los Jardines Botánicos y las Expediciones botánicas.

A cada una de estas instituciones se les dedicará un capítulo de esta Quinta Parte.

2. Recuerdo del Real Colegio de Cirugía de la Armada

El Real Colegio de Cirugía de Cádiz había constituido un gran éxito. Estaba integrado en la Armada. En él dio un auténtico salto de calidad y de reconocimiento científico la cirugía española. Habían destacado especialmente: para su fundación, el francés Juan Lacomba, y para su dirección y desarrollo, primero Pedro Virgili como se describió en el capítulo 23.

La enfermedad y muerte de la reina Bárbara de Braganza, 1758, hizo que Fernando VI llamara a Virgili como Cirujano de Cámara, de tal manera que el Colegio de Cádiz quedó realmente descabezado aunque formalmente Virgili seguía siendo su director.

La llegada de Carlos III supuso una lógica renovación de los médicos y cirujanos de Cámara en acuerdo con su corte de Nápoles.

Pero la cirugía continuaba su camino ascendente de formación y de relevancia social en los distintos ámbitos sociales de España. La profesión elevaba su condición ante la sociedad.

El Real Colegio de Cirugía de Cádiz había logrado formar cirujanos competentes en número adecuado para dotar a los barcos de la Armada, éstos en creciente número. Los cirujanos gaditanos adquirirían una preparación reglada adecuada frente al

inmovilismo tradicional de las facultades universitarias de medicina. El Colegio era una organización extrauniversitaria y dependiente de las autoridades de la Marina. En el Hospital Real de la Armada en Cádiz se impartían enseñanzas según la actualidad europea de las anatomía y cirugía con aceptable éxito, y así el Real Colegio adquirió el reconocido papel histórico de renovación de la medicina y de la cirugía españolas.⁸⁵⁶

En 1763 la Inquisición autoriza al Colegio de Cádiz a tener libros prohibidos⁸⁵⁷: "Nos Don Manuel Quintano y Bonifaz, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Arzobispo de Farsalia, Inquisidor General de todos los Reinos y Señorías de S.M. Católica y su Consejo [...] concedemos la constante facultad para que en la librería del Colegio de Cirugía establecido en la Ciudad de Cádiz, se tengan los libros prohibidos del Santo Oficio, perteneciente a las Facultades de Anatomía, Medicina, Botánica, Química, Física e Historia Natural, con tal que se hallen en cajones separados y cerrados bajo llave para que no puedan usarlos los que no tengan licencia [...]". Nota que exige comentario para reducir las glorias de nuestros mejores centros para lo que basta la relectura del alegato de Jorge Juan en su *Estado de la Astronomía en Europa*.

3. El Real Colegio de Cirugía de Barcelona

La entrada de los Borbones en España orientó las enseñanzas bajo las ideas de centralización y jerarquización, de modo que, en el ámbito de referencia de los estudios superiores, significaba una reducción de la autonomía universitaria. En concreto, por lo que afectaba a Cataluña, se suprimieron las universidades catalanas preexistentes y se crea en 1717, tres años después de la 'conquista' de Barcelona, la de Cervera.

La actuación de mecenazgo regio sobre instituciones extrauniversitarias que estamos describiendo (Academias, Colegios, Gabinetes, Seminarios, etc...) se había puesto de manifiesto de manera primordial precisamente en el Real Colegio de Cirugía de Cádiz donde se impulsó la modernización de los estudios de medicina en general, pero sobre todo en Anatomía y Cirugía. Y esto en un marco de continuos enfrentamientos entre los profesionales sanitarios, médicos y cirujanos. La profesión de cirujano elevaba su rango a medida que requería mayores estudios y la profesión médica padecía una notable parálisis que exhibía por una parte la cara positiva del complejo de superioridad anexo a la condición universitaria y por otra la negativa de la consciencia progresiva de ignorancia.

Pedro Virgili, al abandonar la corte de Fernando VI, sugiere en 1760 la conveniencia de crear un nuevo Colegio de Cirugía en Barcelona, ahora para atención primordial de los Ejércitos (que actuaban prioritariamente en Europa).⁸⁵⁸ Puede recordarse que Virgili sigue desempeñando el papel de director del Real Colegio de Cádiz. Estos Colegios de Cirugía son centros formalmente extrauniversitarios, aunque desde el sentido, la finalidad y los logros de los mismos son auténtica universidad, y las que no son tales, sin embargo, llevan este nombre; algo de esto estaba sucediendo, al

⁸⁵⁶ Así, se la considera la más antigua facultad de medicina, en el sentido moderno, de España.

⁸⁵⁷ Ferrer (1983), pp. 115-116.

⁸⁵⁸ En 1780 se concebiría hacer un tercero en Madrid con la intención de formar cirujanos civiles.

menos parcial y temporalmente, con las academias, es decir se constatan notables discrepancias entre el uso de título y la vida real⁸⁵⁹.

En 1764 se aprueban los *Estatutos y Ordenanzas Generales que S.M. manda observar a los Colegios y comunidades de Cirujanos establecidos en Barcelona, Cádiz y en todo el Principado de Cataluña, para la enseñanza de la Cirugía, Examen de los Profesores y su Gobierno económico*.

En estos Estatutos se establece una detallada reglamentación, con una especial atención a la Biblioteca respecto de las responsabilidades del bibliotecario, horarios de apertura de invierno y verano, de días de la semana, de la imposibilidad de sacar libros de la biblioteca, del suministro de papel, tintero y pluma para la toma de notas, etc.⁸⁶⁰ Se dan instrucciones para la adquisición "de las obras periódicas de Cirugía y Medicina y Ciencias Naturales para que los Yndividuos [sic] de estas escuelas vayan imponiéndose en los [sic] progresos que se hacen fuera del Reyno, y las obras que salen de nuevo, que se anuncian, o se extractan en los Diarios, para lo cual procurará tener correspondencia con literatos de Payses extranjeros [sic], haciendo venir los Diarios de Medicina, y demás que conduzcan a tener noticias de todos los nuevos descubrimientos para la perfección de la profesión".⁸⁶¹ También se persigue una especial preocupación por recoger la producción española antigua y moderna, incluso de libros de Veterinaria.

4. Antonio Gimbernat y Arbós (1734-1816)

En tiempos de Carlos III se inicia una reforma universitaria que tendría algunos frutos. En 1767 Gregorio Mayans (1699-1781) redacta un informe en el que propone una enseñanza de seis años, cuatro primeros teóricos y otros dos prácticos. En la línea de Mutis recomendaría las obras de Boerhaave y de sus discípulos desterrado el galenismo definitivamente, como había ocurrido en la mayor parte de Europa.

Las proposiciones de Mayans fueron paulatinamente aceptadas por el Consejo de Castilla introduciéndose en las Universidades de Valladolid y de Alcalá de Henares. Esta última en un informe señalaba que "hay dos cátedras siempre vacantes: una de cirugía latina y otra de Anathomía", no obstante reconocía que cualquier cirujano romancista conocía más anatomía que el más brillante de sus graduados.⁸⁶²

Antonio Gimbernat y Arbós (1734-1816)⁸⁶³, natural de Cambrils (Tarragona) había estudiado latinidad con los franciscanos recoletos de Riudoms (Tarragona) en 1747-48. En 1749 estudia en la Universidad de Cervera (Lérida) obteniendo en 1755 el título de Bachiller en Humanidades.

⁸⁵⁹ En 1791 mediante unas nuevas ordenanzas al Colegio de Cádiz, llamado de Medicina y Cirugía, se dispuso que al término de los seis años de estudio se concediera a los alumnos el grado de 'Bachiller en Medicina y Cirugía' de manera que, formalmente, quedaban equiparados a los de las facultades tradicionales. Esta unificación de medicina y cirugía del Colegio de Cádiz se extendería a los demás Reales Colegios en 1804.

⁸⁶⁰ Gestido (2009), p. 149.

⁸⁶¹ *Ibid.*, p. 151.

⁸⁶² Citada por Arráez (2017).

⁸⁶³ Puede leerse Luis Arráez (2017): "Antonio Gimbernat y Arbós (1734-1816) director perpetuo del Real Colegio de Cirugía de San Carlos en Madrid" en la revista del *Instituto de Estudios Madrileños* 2017.

En 1758 inicia los estudios de cirugía en Cádiz, precisamente cuando comienza la caída del "decenio intelectualmente prodigioso" de Cádiz, con la salida de ésta de Virgili, Porcell y Mutis y la enfermedad de Godín, de manera tal que, sin ruido, Juan suspende las sesiones de la Asamblea Amistosa Literaria. Gimbernat, que acabaría siendo una relevante figura nacional, es sólo un estudiante primerizo en Cádiz pero destacando en las diferentes materias de estudio.⁸⁶⁴

En 1760, al aprobarse el Colegio de Barcelona, considerado entonces como parte del Hospital de la Santa Cruz, cuando aún no ha acabado sus estudios, se le nombra ayudante de dirección. En 1762 obtiene el título de 'cirujano latino' con el que se incorpora a la Armada, pero dadas sus cualidades para la disección anatómica se le nombra profesor honorario a la espera de que se produzca una vacante oficial.

En 1764, Antonio Gimbernat y Mariano Ribas (1730-1800) fueron pensionados por Carlos III para visitar diferentes ciudades europeas con el fin de conocer el estado de la Medicina (París, Londres, Edimburgo, Ámsterdam y Leiden) al objeto de crear un nuevo y gran Colegio de cirugía en Madrid. Hasta ese momento existían el de la Armada en Cádiz y el del Ejército en Barcelona.

En 1776 se le nombra catedrático de Anatomía en Barcelona, con el anejo acceso a la condición de Cirujano Mayor del Ejército, destacando por la implantación de una cirugía novedosa basada en sus intensos y profundos estudios anatómicos y de diseño de nuevo instrumental, destacando especialmente en oftalmología y urología.

En 1778 Gimbernat y Ribas regresan a España reincorporándose a sus Hospitales respectivos: Ribas a Cádiz y Gimbernat a Barcelona. Unos meses después son llamados a la Corte en Madrid.

5. El Real Colegio de Cirugía de Madrid

Al margen de Facultades de Medicina en las Universidades clásicas y de los Reales Colegios de Cirugía, debe dejarse constancia de la existencia en el Hospital General de Madrid⁸⁶⁵ de la denominada Cátedra de Anatomía que se había fundado en 1689 y aceptablemente dotada desde 1701. Le dedicamos un interés coyuntural porque a ella se dedicó Celestino Mutis durante su breve estancia en Madrid. El profesor de la cátedra se designaba a propuesta del presidente del Protomedicato entre los médicos del Hospital, otra manifestación del poder que se concentraba en el Presidente del Protomedicato.

En Madrid se hacían intentos de organización de una enseñanza reglada de Cirugía. Así, por ejemplo, al mismo tiempo que se gestaba el de Cádiz para la Armada, Virgili (académico de honor, correspondiente de la Academia Médica Matritense) ya pretendió la creación de un Real Colegio de Cirujanos de San Fernando, sin éxito ante las dificultades que opuso el Protomedicato y las Cofradías de San Cosme y Damián⁸⁶⁶, que defendían intereses profesionales de los médicos.

⁸⁶⁴ *Ibíd.*

⁸⁶⁵ Núñez Olarte (1994).

⁸⁶⁶ Arráez (2017).

En 1768 se encarga al Duque de Híjar, Hermano Mayor de los Reales Hospitales, hacer un reglamento de estudios para los practicantes de cirugía. El que prepara, dependiente de la Junta del Hospital, no agrada a los cirujanos, de modo que mediante un informe de los Médicos de Cámara se estima conveniente la creación en Madrid de un Colegio de cirugía para los Reales Hospitales y en concreto para la Corte.

El Consejo de Castilla aprueba la fundación de un Colegio similar a los de Cádiz y Barcelona, en 1774, pero diversas dificultades paralizan su puesta en marcha.

Fechado el 19 de marzo de 1779, recién regresados de su viaje por Europa, Gimbernát y Ribas son llamados a Madrid mediante el siguiente escrito⁸⁶⁷:

"El rey ha sabido con mucho gusto los progresos y adelanto que han logrado estos facultativos y deseando su real ánimo que sus luces y observaciones se empleen en beneficio y alivio de sus vasallos les ha mandado venir a Madrid en donde se hallan y quiere S.M. que subsistan asistiendo en el Hospital general, hasta que se establezca en esta Corte, el Colegio de Cirugía que S.M. tiene premeditado y resuelto."

Así, en 1780 Carlos III, mediante una Real Cédula que ratifica en 1783, establece un Colegio de Cirugía en Madrid con la intención preferente de formación de cirujanos civiles.

Tras unas duras discusiones por el lugar de establecimiento, el 1 de octubre de 1787 se inaugura el Real Colegio de Cirugía de San Carlos de Madrid con un discurso de Antonio Gimbernát, nombrado director perpetuo del mismo.

REAL CEDULA DE S. M.

Y SEÑORES DEL CONSEJO,

POR LA QUAL SE MANDA ESTABLECER en Madrid un Colegio, y Escuela de Cirugía, situándose en la nueva Fábrica del Hospital General, y formar las respectivas Ordenanzas; y que se dirijan, y gobiernen por sí mismas en el Protomedicato las facultades de Medicina, Cirugía, y Pharmacia, con lo demas que en ella se previene.



EN MADRID:

EN LA IMPRENTA DE PEDRO MARIN.

DISERTACION 5 INAUGURAL

SOBRE EL RECTO USO DE LAS SUTURAS
Y SU ABUSO,

LEIDA EN LA PRIMERA ABERTURA
DEL REAL COLEGIO DE CIRUGÍA
DE SAN CARLOS,

POR
D. ANTONIO DE GIMBERNAT,
Director, y fundador de dicho Real
Colegio,

EL DÍA 1.º DE OCTUBRE DEL AÑO DE 1787.



MADRID MDCCCI.

EN LA IMPRENTA DE LA VIUDA DE IBARRA.
CON LICENCIA.

⁸⁶⁷ *Ibíd.*

Recién inaugurado, en 1788, se celebran 'juntas literarias' (al modo académico), con la consideración de sesiones clínicas propias de anatomía y cirugía que se celebraban en el Real Colegio de San Carlos. Algunas de ellas se publicarían e incluso con traducciones a otras lenguas.

El progreso de los Reales Colegios de Cirugía suponía un claro desagrado de la Universidad, reticente de manera especial la de Alcalá de Henares, que representaba la enseñanza de la medicina clásica, y del Protomedicato, pero esta cuestión es ajena a las academias.

La Medicina está en crisis, aunque la profesión médica esté sobrada de masa crítica, pero con elementos de relevancia y autocritica ofrece siempre a la sociedad un conjunto de médicos prestos al diálogo y al avance científico en foros académicos. No existe una masa crítica de cirujanos, de formación más técnica pero menos intelectual, bien preparados, con espíritu académico. Están satisfechos profesionalmente y se saben con conocimientos adecuados.

El gobierno del Colegio estaba a cargo de una Junta de Maestros presidida por el Presidente del Colegio, que era el Primer Cirujano de Cámara o por el Director escogido entre los Maestros. Se nombra directores perpetuos a Gimbernat y Ribas.

La Cirugía, ya con altos visos de científicidad, se libera de la sumisión a la Medicina y, con la creación de las Audiencias de Medicina, Farmacia y Cirugía en 1780, del tradicional monolítico (por dominio absoluto del estatuto médico) Protomedicato. La situación irá cambiando.

6. Breves notas de contraste de las instituciones sanitarias

1. La Academia Médica Matritense continúa su letargo, su inacción durante el reinado de Carlos III.

2. La Cirugía triunfa en los planos del reconocimiento intelectual y social, incrementando notablemente el prestigio de la profesión al unísono con el de sus centros principales de Cádiz, Barcelona y Madrid. El Colegio de Cirujanos carece de relevancia.

3. Los boticarios, en la búsqueda de nuevas situaciones profesionales análogas a los cirujanos, no tienen éxito parecido al de éstos. El Colegio de Boticarios, con una efervescente actividad, continúa deslizándose desde la inicial prioritaria condición de academia a la condición de colegio profesional olvidándose prácticamente del sentido primitivo de 'institución académica'.

LA SOCIEDAD BASCONGADA, 1765, Y DEMÁS SOCIEDADES ECONÓMICAS DE AMIGOS DEL PAÍS

1. Una nueva manifestación del movimiento cultural ilustrado

El asociacionismo cultural científico ilustrado, privado, se ha ido enraizando firmemente en la sociedad culta española, aunque parcialmente detenido por el impulso centralizador y autoritario del despotismo regio.

El proyecto de Real Academia de Ciencias, para el que Jorge Juan y Louis Godin habían preparado unas Ordenanzas en 1752, había sido si no olvidado al menos siempre postergado. Y las academias sanitarias, en tanto que tales academias, están en crisis.

Como una nueva manifestación del movimiento ilustrado surge la Sociedad Bascongada de los Amigos del País cuyos promotores exhiben un especial interés por el **fomento de la economía** de su territorio entorno.

Esta intención de fomento de la economía constituía uno de los ejes principales de la política de Carlos III. En este contexto pueden destacarse la creación de instituciones de nuevo cuño que añadir a las aquí referidas por sus relaciones con las Academias, tales como **las Reales Fábricas, el Banco Nacional de San Carlos, los nuevos Consulados de Comerciantes**, o incluso la abolición del monopolio portuario gaditano que significaría el inicio de su declive como 'emporio del orbe' pero facilitaría el desarrollo de otros puertos metropolitanos con clara mejora del sistema comercial general.

Lo más significativo del período de Carlos III, en relación con el objeto de nuestro estudio, fueron, sin duda, las **Sociedades Económicas de Amigos del País** que, por concebirse como de pequeño ámbito territorial, proliferaron durante la segunda parte de su reinado por toda la geografía nacional, peninsular, insular e hispanoamericana. El rey también se ocupó especialmente del desarrollo de la América española, fuente económica principal de la Corona, con la intención de potenciar en las Indias el consumo de productos de la península.

Entre los problemas españoles, respecto de los países europeos, se constataba un desarrollo económico tardío en una sociedad falta de industria y con baja productividad. Así, la finalidad principal de estas instituciones, concebidas con el **criterio básico de la utilidad**, era el **desarrollo económico**. Pretendían también **difundir** las nuevas ideas, y especialmente **los conocimientos científicos y técnicos**, de la Ilustración.

Interesa, a nuestros efectos de estudio de las academias, llamar la atención sobre las nuevas voces que se utilizan en su denominación y que orientan, en consecuencia,

sobre su naturaleza. He aquí, a continuación, las notas nominales caracterizadoras de las **Sociedades Económicas de Amigos del País**.

1) **Sociedad**, denominación, aparentemente al menos, más próxima que la de academia al ámbito de la 'privacidad', y que presenta en principio menos elitismo intelectual y más presencia social; es decir, en línea con la 'utilidad práctica' -desarrollo económico- más que con la búsqueda de la 'verdad intelectual'. Las 'instituciones académicas', como se ha expuesto en los capítulos 33 a 35, sobreviven, e incluso nacen otras propiamente 'academias' como la de Nobles Artes de Valencia (con el sentido de enseñanza), la de Medicina de Barcelona y las academias jurídicas, pero la crisis que acompaña a estas manifestaciones de asociacionismo en el reinado de Carlos III es notoria. El sentido histórico social del movimiento ilustrado 'privado' camina por otros derroteros y encontrará cobijo en estas Sociedades. El 'despotismo ilustrado' también ha tomado otras sendas como se irá constatando en los distintos capítulos de esta Quinta Parte dedicada al Reinado de Carlos III.

2) **Económica**, como clara expresión de su principal finalidad, el desarrollo económico, con neta **orientación cultural-empresarial**. Cultural en consonancia con el siglo de las luces, empresarial por su pretensión de utilidad, con las características de desarrollo técnico y progreso. Conviene precisar un poco más, 'Sociedad económica' sí, pero no 'sociedad mercantil'.

3) **Amigos**, no académicos, no colegiales, no universitarios; son 'otra' cosa, nueva, 'amigos'. No es un sistema tan elitista y cerrado como el académico, caben en cada una de ellas, en general, muchos 'socios'. ('Amistosa' había sido la Asamblea Amistosa Literaria creada en 1755 por Jorge Juan en Cádiz).

4) **País**. Se establece para ellas un ámbito territorial 'pequeño' que se concibe y nombra como 'país'. Las 'instituciones académicas' no habían triunfado, más bien habían fracasado o estaban fracasando, corren nuevos tiempos. Desde la sociedad, aunque fueran posteriormente asumidas y difundidas por la Corona se crearon las *Sociedades Económicas*. Desde el Poder, directamente los grandes proyectos, como el Gabinete de Historia Natural, las Expediciones Científicas prioritariamente botánicas y el Jardín Botánico.

Puede afirmarse que estas Sociedades Económicas recogen notas propias de las academias ilustradas. De diferentes maneras integrarán entre sus contenidos, cometidos, secciones y ámbitos de atención, la tríada 'Ciencias-Bellas Letras-Nobles Artes' que titularán a las academias generalistas territoriales pasado otro siglo.

2. La Sociedad Bascongada de Amigos del País, institución 'privada' de 1765

El movimiento cultural ilustrado, ofreciendo diversas perspectivas, está en auge aunque las academias ilustradas españolas –todas con el sentido amplio que exponemos– están en crisis.

En este contexto, en 1765 se funda la **Sociedad Bascongada de Amigos del País** que, en esos momentos, queda como una institución especial harto significativa,

singular y con una pretendida producción intelectual y científica. Se presenta como una especie de oasis en el desierto, nueva vía no ensayada.

Su origen se sitúa en el grupo denominado como "Caballeritos de Azcoitia", siendo sus promotores 'privados'. Conviene dejar constancia de este hecho -naturaleza privada-: Xavier María de Munibe e Idiáquez, conde de Peñaflorida, José María de Eguía, marqués de Narros, y Manuel Ignacio de Altuna, que habían formado una tertulia⁸⁶⁸ en el palacio de Intsausti. Parece ser que tomaron como modelo las precedentes equivalentes sociedades económicas que estaban proliferando por Europa como consecuencia del creciente interés mostrado por los temas económicos y especialmente por el progreso de la agricultura, de manera que estas sociedades tenían un carácter más utilitario que las tradicionales academias literarias y científicas. El paso siguiente fue la elaboración de un Plan de una "**Sociedad económica o academia de agricultura, ciencias y artes útiles y comercio**", presentado en la Juntas Generales de Gipuzkoa, en 1763, consecuencia del interés que mostraron sus redactores por el **fomento de la economía de su entorno**⁸⁶⁹. La iniciativa de los guipuzcoanos fue secundada por políticos e ilustrados del Señorío de Vizcaya y de la 'provincia' de Álava, quienes se reunieron con los promotores en Azcoitia en diciembre de 1764 para aprobar los Estatutos de una nueva sociedad llamada **Sociedad Bascongada de Amigos del País**.

Este plan de creación de la Sociedad en Vergara -o Bergara- sería aprobado, como se ha referido anteriormente, en **1765**. Así, fue la primera de las posteriormente numerosas Reales Sociedades Económicas de Amigos del País. El proyecto uniría posteriormente a las tres provincias vascongadas, hecho del que derivaría el símbolo de la Sociedad, expresión de tres manos unidas.

La estructura inicial de la Sociedad la dividía en cuatro secciones entre las que se distribuían los socios: 1) agricultura; 2) ciencias y artes útiles; 3) industria y comercio; y 4) política y buenas letras. Puede verse, directamente, que las actividades previstas en las tres primeras secciones orientan y se fundamentan en la idea clave de la 'utilidad' en la que se está insistiendo como nota característica del segundo periodo de la Ilustración. Pero queda un cuarto, bajo el epígrafe de política y buenas letras, que se orienta prioritariamente hacia lo cultural en la tradición de la 'búsqueda de la verdad'.

La finalidad de la Sociedad se expresaba en el artículo 1º de sus Estatutos: "Cultivar la inclinación y el gusto de la Nación Bascongada hacia las Ciencias, Bellas Letras y Artes, corregir y pulir sus costumbres, desterrar el ocio y sus funestas consecuencias y estrechar más la unión de las tres Provincias de Álava, Bizkaia y Gipuzkoa, y de todo el País Vasco". La referencia a "**las Ciencias, Bellas Letras y Artes**" tendrá desde entonces una impronta en las denominaciones de las instituciones culturales de interés generalista.⁸⁷⁰

⁸⁶⁸ Montserrat Gárate Ojanguren. Amiga de Número de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. En Internet, cita que desde 1748 habían formado una tertulia llamada "Junta Académica", cuyas actividades "incluía las matemáticas, la física, la historia, la literatura, la geografía, sesiones de teatro y conciertos de música". Es interesante el detalle de la denominación referida al año 1748, en coherencia con lo que venimos considerando.

⁸⁶⁹ *Ibid.*

⁸⁷⁰ Por ejemplo, nos honramos en pertenecer como Académico de Honor a la Real Academia de Ciencias, Bellas Artes y Buenas Letras "Luis Vélez de Guevara" de Écija (Sevilla), y como Académico

La Sociedad contaba, al modo de las academias, con varias **categorías de socios**: a) numerarios (8 por cada provincia) que constituían *numerus clausus*; b) supernumerarios; y c) beneméritos. Posteriormente se eliminaría la condición de número estricto de numerarios. También se recibían socios extranjeros, entre los que destacaron no sólo por su cuantía sino por su presencia, los franceses. La Sociedad fue extendiendo su ámbito geográfico y en 1775 tenía 868 socios en sus extensiones de Madrid, Cádiz, Sevilla, América (sobre todo en México) y Filipinas⁸⁷¹. Es interesante destacar que los miembros serían reclutados "entre las personas más conocidas del país por su sabiduría en la agricultura, las ciencias y artes útiles a la economía y en el comercio", dando entrada así en el seno de la sociedad a gente plebeya y enriquecida por el comercio que tenían los mismos derechos que los socios procedentes de la nobleza o el clero. Conviene señalar que a la cabeza se situaba la 'sabiduría' pero referida a la agricultura, la economía, la utilidad y el comercio.

Entre sus objetivos, en perspectiva histórica hacia la actualidad, figuraba "estrechar más la unión de las tres provincias vascongadas ", de modo que contaba con tres secciones geográficas, una por cada territorio, y, más tarde, promovió la formación de otras dos Sociedades de Amigos del País del Reino de Navarra establecidas en Pamplona y Tudela. Las secciones provinciales de la Bascongada se dividieron, en la línea de los Estatutos, en cuatro comisiones: "Agricultura y Economía rústica", "Ciencias y artes útiles", "Industria y Comercio" e "Historia, Política y Buenas Letras". La Sociedad no redujo su ámbito de actuación a las tres provincias vascas y al reino de Navarra, sino que se extendió a las tres ciudades entonces más importantes en el ámbito de la economía y del comercio, Cádiz, Sevilla y Madrid, y también a las más significativas de la América española, México, Buenos Aires, Lima y La Habana.

La Sociedad recibiría la aprobación del Consejo de Castilla en 1772.

El fallecimiento del Conde de Peñaflorida en 1785 conduciría a una etapa de notable decaimiento, de tal manera que los conflictos políticos de los primeros lustros del siglo XIX la harían desaparecer.

3. La Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País: institución 'oficial', 1775

El fiscal del Consejo de Castilla, Pedro Rodríguez de Campomanes, concibió la idea de extender el ejemplo de la Bascongada a todo el territorio de la Monarquía, exponiendo el proyecto en el *Discurso sobre el fomento de la industria popular* (1774) y el *Discurso sobre la educación popular y su fomento* (1775), obras que se imprimieron sin referencia de autor a instancias del Consejo de Castilla y con el permiso del rey Carlos III.

Por lo que respecta a la ciudad de Madrid, Villa y Corte, la "Sociedad Económica de Amigos del País" se creó en 1775 mediante la aprobación de los Estatutos con "el fin de promover la agricultura, industria y oficios". Se considera de

correspondiente de la Real Academia Hispanoamericana de Ciencias, Letras y Artes de Cádiz y a la Real Academia de San Romualdo de Ciencias, Letras y Artes de San Fernando (Cádiz).

⁸⁷¹ Véase la referencia en la primera nota de este capítulo.

ordinario como una 'institución filantrópica' de la Ilustración creada por Carlos III. Constituyó una iniciativa directa de **Pedro Rodríguez Campomanes**, puesta en marcha diez años después de la Bascongada y, dada su naturaleza de creada por el gobierno, fue encomendada a Vicente Rivas, José Faustino Medina y José Almarza.

Pronto se convirtió en un **modelo** a seguir de política ilustrada -'despotismo ilustrado'- y fue un poderoso instrumento para transmitir su ideario, merced al apoyo que recibió del monarca. Sus objetivos eran: "Conferir y producir memorias para mejorar la industria popular y los oficios, los secretos de las artes, las máquinas para facilitar las maniobras, y auxiliar la enseñanza. Además el objeto de la agricultura y cría de caballos será otra de sus ocupaciones, tratando por menor los ramos subalternos relativos á la labranza, y crianza [...] En sus memorias anuales dará al público los discursos que vayan trabajando los Socios."

Sus primeros Estatutos fueron aprobados por Campomanes, entonces fiscal del Consejo de Castilla como se ha indicado antes, y su vida se inauguró oficialmente el 16 de septiembre de 1775 en las Casas Consistoriales de Madrid. Fueron sancionados por Carlos III el 9 de noviembre de 1775.

Entre sus actividades, quizás por la inexistencia de academias propiamente científicas y técnicas y por la relación de diversos aspectos con nuestros academias sanitarias, pueden señalarse algunas notas de interés: a) en el área de la educación elemental, creó las llamadas "Escuelas patrióticas" en que se enseñaba a trabajar el lino, el cáñamo, el algodón y la lana, y una "Escuela de Taquigrafía"; b) en el área de la educación superior (no hay que olvidar la obsolescencia de las universidades, ajenas a las novedades ilustradas) creó cátedras de Economía Política, Economía Industrial, Estadística, Paleografía, Fisiología y Patología vegetal; c) en tanto que tarea cultural ciudadana, creó un 'Ateneo científico y literario'; d) reimprimió con notas críticas y apéndices la *Agricultura general* de Gabriel Alonso de Herrera; y e) sobre todo, a nuestros efectos, gestionó el Gabinete de Máquinas y una Escuela de Dibujo.

En relación con el Gabinete de Máquinas pueden destacarse: 1) la función de comprobación de la utilidad de muchas máquinas preindustriales, sobre todo ingenios textiles y sistemas aplicados a los molinos; y b) la instalación de una colección de aparatos de utilidad para fabricar manufacturas o transformar productos agrícolas.

Y como cuestión de carácter más general, conviene señalar que tuvo también competencias en el marco considerado como de industria y comercio, con el entonces nuevo mundo de las patentes, cuyos 'privilegios' (denominación en uso) consistían en la concesión de la exclusividad para la fabricación o comercialización de un invento por un número determinado de años.

Por lo que principalmente interesa a nuestros efectos, conviene señalar algunas características diferenciadoras con las academias.

Una. Novedad respecto de las academias formales: "número indeterminado de individuos".

Dos. Los fines expesos: (art. 2) "mejorar la industria popular y los oficios, los secretos de las artes, las máquinas para facilitar las maniobras y auxiliar la enseñanza", y (art. 3): "El fomento de la agricultura y cría de ganados". A fin de cuentas las tres

primeras ramas de la economía que se irán estableciendo como tales: industria, agricultura y ganadería.

Y tres. Las clases de socios: numerarios, correspondientes y agregados. Los *numerarios* residirían en Madrid, o serían considerados como tales aquellos de las ciudades de Toledo, Guadalajara, Segovia, Ávila y Villa de Talavera donde se establecería en cada una de ellas una “junta particular agregada a la Sociedad de Madrid”; los *correspondientes* son los socios que viven dispersos en las demás ciudades, villas y lugares de las cinco provincias de Madrid, Toledo, Guadalajara, Segovia y Ávila; y *agregados* los de las demás Provincias de España que quieran incorporarse a la Sociedad. *Correspondientes* y *agregados* son términos que se introducen en sustitución de los anteriormente considerados *de honor* en las academias.

4. La proliferación de las Sociedades Económicas

Siguiendo al historiador Pedro Ruiz Torres⁸⁷², el proyecto de Campomanes presentaba cinco notables diferencias respecto de la institución vasca, la Sociedad Bascongada de Amigos del País.

Primera, radical y fundamental a los efectos de este estudio, la **iniciativa partía del gobierno**, de manera que la existencia de un grupo de ilustrados asociados como promotores no era ni siquiera una condición previa para su fundación.

Segunda. Los estatutos debían ajustarse al modelo de la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País que habían sido supervisados por el propio Campomanes, con lo que su función fundamental sería apoyar las reformas emprendidas por los ministros del rey.

Tercera. Aumentaba considerablemente la tutela pública sobre las mismas, con una efectiva 'protección regia'.

Cuarta. El acceso a las sociedades quedaba restringido a la nobleza más ilustrada, caballeros, eclesiásticos y gentes ricas, así como miembros de la administración y autoridades locales, con lo que su base social era mucho más reducida que la de la Bascongada.

Quinta. Su ámbito de actividades se restringía a la teoría y la práctica de la economía política en todas las provincias de España.

Por nuestra parte debemos destacar con énfasis otras dos notas harto significativas para una mejor comprensión de la época de tránsito desde los deseos de constituir academias hasta la satisfacción por disponer de estas Sociedades.

Sexta. Consecuencia de lo anterior, se prescindía de la sección de "Historia, Política y Buenas Letras", más propia de las academias en la 'búsqueda de la verdad' que de las nuevas instituciones, en aras de la utilidad y del progreso.

⁸⁷² Ruiz Torres (2008).

Y séptima. Pasaban a un segundo -o tercer- plano las matemáticas, la física y la medicina, quizás las materias más propias del movimiento académico en sentido estricto en el ámbito de la Modernidad e Ilustración ("La verdad es la ciencia" como nota distintiva de la época, según Ortega y Gasset⁸⁷³).

En resumen, se fueron constituyendo unas sesenta Sociedades de Amigos del País por toda España entre 1775 y 1788, final del reinado de Carlos III, Sociedades del nuevo cuño madrileño y no del establecido por la Bascongada.

En lo referente al papel que realmente jugaron en el desarrollo económico y en la progresión de las ideas ilustradas no parece que su aportación fuera especialmente relevante. Los juicios críticos sobre ellas se orientan según ideologías: a) con aires positivos, se destacan entre los aspectos 'ilustrados' el deseo de anteponer el bien común a los intereses personales, el reconocerse como ciudadanos libres y responsables, y el valor del ejercicio de la crítica social; y b) desde el conservadurismo tradicional, se denuncia su peligrosidad ante la *exagerada* libertad intelectual para la introducción de ideas subversivas y la licencia para la lectura de libros prohibidos.

En el mismo año 1775 se crean las de Sevilla, Granada y Vera (Almería); en 1776 Aragonesa, Las Palmas de Gran Canaria y Valencia; en 1777 Tenerife en La Laguna⁸⁷⁴. En el entorno de la ciudad de Cádiz proliferarían: Sanlúcar de Barrameda, 1781; Puerto Real, 1783; Medina Sidonia, 1786; Jerez de la Frontera, 1786; El Puerto de Santa María, 1788; Vejer de la Frontera, 1791. La enorme difusión del movimiento economicista alcanzaría incluso Manila, 1781; y Santiago de Cuba, 1787. Y así la expansión alcanzó un total de 63 Sociedades a principios del siglo XIX.

A estas Sociedades, en general, les preocupó compatibilizar el conocimiento teórico con la experiencia práctica; es decir, la extensión de la educación a un mayor número de personas y la aplicación de estos conocimientos a través de criterios y valores básicos que han presidido siempre su actuación: **la libertad, la razón, la tolerancia y el respeto por las personas y sus ideas.**

Entre las actividades a las que habían dedicado esfuerzos las academias, que fueron asumidas por las Sociedades, destacan especialmente dos: 1) la organización de premios, motivo por el que se inscribieron un gran número de estudios sobre el comercio, la agricultura, la navegación, la literatura, y las bellas artes, entre otros temas; y 2) la constitución de importantes bibliotecas. En algunas de las que perduran en la actualidad se dispone de importantes archivos documentales.

Parece de interés destacar la enorme difusión que alcanzaron estas nuevas instituciones, acaparadoras de los intereses económicos, comerciales y culturales de las ciudades, en asuntos de interés general, para comprender mejor la parálisis de las

⁸⁷³ González de Posada (2018).

⁸⁷⁴ En ésta presentaría en 1778 el joven Agustín de Betancourt (al que dedicaremos una cierta atención especial en el Capítulo 45, por su condición de director del Real Gabinete de Máquinas), con su hermana María, la denominada 'máquina epicilíndrica', una 'máquina de entorchar'. Desde San Petersburgo, en la gloria de su fama, el ilustrado canario escribiría a su hermana: "Yo puedo asegurarte, Maruja, que de cuanto he aprendido en mi vida, nada me ha sido tan útil como el ejercicio que tuve del hilado, tejido, tintura y demás cosas que hicimos. ¡Cómo pasa el tiempo! Estos conocimientos que adquirí jugando han sido el origen de mi afición a las artes mecánicas y de toda mi felicidad". [Citado por Juan Cullen, Archivero del Archivo Betancourt Castro, VV.AA. (2007), p. 29].

academias locales más centradas en aspectos concretos e irrelevantes desde el punto de vista económico: la ***obtención de utilidad se manifestó radicalmente vencedora de la búsqueda de la verdad***. No se presentó la menor duda. En este marco, mejor que peor o peor que mejor sobrevivieron algunas de ellas, pero los deseos, aspiraciones e intereses de la sociedad derivaron hacia estas nuevas instituciones. He aquí un panorama complementario del descrito en un párrafo anterior que consideramos suficientemente significativo, aunque pudiera adolecer de alguna incorrección por diferencias entre solicitudes de creación y propia fundación oficial.⁸⁷⁵

- 1765. Real Sociedad Bascongada de Amigos del País.
- 1773. Real Sociedad Tudelana de los Deseos del Bien Público.
- 1775. Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País.
- 1775. Sociedad Económica de Amigos del País de Granada.
- 1775. Real Sociedad Económica de Amigos del País de Sevilla.
- 1775. Real Sociedad Económica de Amigos del País de Vera (Almería)
- 1775. Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País.
- 1775. Real Sociedad Económica Valenciana de Amigos del País.
- 1776. Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria.
- 1776. Real Sociedad Económica Murciana de Amigos del País.
- 1777. Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife.
- 1778. Real Sociedad de Amigos del País del Reino de Mallorca.
- 1779. Real Sociedad Económica de Amigos del País de Córdoba.
- 1779. Real Sociedad Económica de Amigos del País de Cabra (Córdoba).
- 1779. Real Sociedad Económica de Amigos del País de Priego de Córdoba.
- 1779. Real Sociedad Económica de Amigos del País de Cabra.
- 1780. Real Sociedad Laboriosa de la Ciudad de Lucena.
- 1780. Real Sociedad Económica de Amigos del País de Asturias.
- 1780. Real Sociedad Económica de Amigos de Astorga.
- 1780. Real Sociedad Económica de Amigos del País de la Provincia de Segovia.
- 1781. Real Sociedad Económica de Amigos del País de Sanlúcar de Barrameda.
- 1783. Real Sociedad Patriótica de Amigos del País de León.
- 1783. Real Sociedad Económica de Amigos del País de la ciudad de Jaca y sus Montañas, separándose de la Aragonesa.
- 1783. Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valladolid.
- 1783. Sociedad Económica de Cosecheros del País de La Rioja.
- 1783. Real Sociedad Patriótica de la muy ilustre Villa de Puerto Real.
- 1784. Sociedad Económica de Amigos del País de Santa Cruz de Mompox.
- 1784. Real Sociedad Económica de Amigos del País de la ciudad de Santiago.
- 1785. Real Sociedad Caritativo Económica de la villa de Alaejos.
- 1786. Real Sociedad Económica de la ciudad de Medina Sidonia.
- 1786. Real Sociedad Patriótica de la muy Noble y muy Leal Ciudad de Jerez de la Frontera.
- 1786. Real Sociedad Económica de Amigos del País de Aguilar de la Frontera.
- 1786. Real Sociedad Económica de Amigos del País de Medina de Rioseco.
- 1786. Real Sociedad Económica de Amigos del País de la ciudad y Reino de Jaén.
- 1787. Real Sociedad Económica de Amigos del País de Baena.

⁸⁷⁵ Está tomado básicamente de Internet, Wikipedia, tras diferentes confrontaciones y organización.

1788. Real Sociedad Patriótica de la muy Noble y muy Leal Ciudad y Gran Puerto de Santa María.

1788. Real Sociedad Patriótica de la muy Ilustre Villa de Alcalá de los Gazules.⁸⁷⁶

Durante el reinado de Carlos III el fenómeno social se extendería también hacia Ultramar. En 1781 se crearía la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Manila y en 1787 la Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago de Cuba. En el reinado de Carlos IV se difundirían con profusión estas Sociedades en el nuevo continente.

En la observación de este cuadro llama la atención la inexistencia de Sociedades Económicas de Amigos del País en Cataluña. En la narración histórica que introduce la actual Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras, con sede en Barcelona, e integrada en 2017 en el Instituto de España, con el horizonte puesto en lo que denominamos 'mito de la antigüedad' puede leerse⁸⁷⁷ en la condición de 'antecedentes remotos':

"La remota génesis de nuestra Institución la encontramos en la figura del **Consolat del Mar**, organismo que se establece en los territorios de la antigua Corona de Aragón a finales del siglo XIII para tratar sobre materias comerciales y marítimas, inicialmente el Mediterráneo y posteriormente en las rutas del Atlántico. Como derecho corporativo y que posteriormente en la Edad Moderna dio paso a diversas instituciones, como nuestra Real Corporación, un signo revelador de la generosidad, espíritu solidario y visión de futuro que la burguesía mercantil barcelonesa del siglo XVIII manifestó para crear un organismo representativo de la actividad económica capaz de estudiar, defender y promover medidas capaces de hacer frente a las realidades económicas de la época.

En 1775 se registran diversas peticiones a la Junta por parte de grupos de comerciantes para que se realicen trabajos de investigación relativos al ámbito empresarial. Estas aspiraciones se convierten en realidades intermitentes hasta que el 26 de abril de 1787 se inaugura la **Academia de Comercio**. Con este mismo espíritu nacen la **Comisión de Fábricas**, antecedente remoto del **Fomento del Trabajo Nacional** y de la **Cámara de Comercio**, así como la **Sociedad Económica de Amigos del País**, todas ellas mecenas de las artes, las letras y las ciencias."

5. Notas de relación de la Sociedad Bascongada con la Academia Médica Matritense

Aunque la academia está subordinada a las normas dictadas por el Protomedicato, los padecimientos considerados endémicos y las epidemias generaron situaciones sanitarias en las que de alguna manera y en alguna ocasión

⁸⁷⁶ El proceso de creación de Sociedades Económicas continuaría en el reinado de Carlos IV.

⁸⁷⁷ Véase la *web* de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras. El uso de negritas es nuestro.

debió intervenir la academia. Entre las principales puede considerarse el estudio de la viruela y la práctica de la inoculación⁸⁷⁸, objeto de análisis y de controversia.

Un estudio de Francisco Ignacio Luzuriaga⁸⁷⁹ analiza el método de la inoculación con la experiencia obtenida en las provincias de Guipúzcoa y Vizcaya, escrito que dedica a la Sociedad Bascongada de Amigos del País con copia remitida a la Academia de fecha 15 de agosto de 1775, consecuencia de la epidemia padecida en la villa de Lequeitio en 1769.

En cuanto a notas respectivas o relacionales de las Sociedades Económicas con la Academia Matritense, y con las academias en general, en el último tercio del siglo XVIII, pueden señalarse las siguientes.

1. Origen 'privado' de unas y otras como propio del movimiento ilustrado.
2. El poder precisa de las sociedades económicas, las asume y difunde, al mismo tiempo que se despreocupa de la Academia Matritense que no le interesa aunque se la tolere.
3. Las sociedades económicas se difunden, proliferan por todos los rincones del Imperio (salvo Cataluña). El movimiento académico se paraliza.
4. La naturaleza 'generalista' -Ciencias, Artes y Letras- de las Sociedades contrasta con la específica de cada profesión sanitaria -Medicina o Farmacia o Cirugía-.
5. Todo queda de alguna manera bajo el paraguas de la 'Protección Real'.
6. Las Sociedades Económicas no tienen *numerus clausus* y resulta relativamente fácil adquirir la condición de socio frente a la estricta norma de las academias.
7. Las sociedades serían numerosas, las academias languidecen o concluyen su existencia.

⁸⁷⁸ Sánchez Granjel (2006), p. 104.

⁸⁷⁹ Cat. 4.ª, 12, leg. 23, doc. 1449bis.

EL REAL GABINETE DE HISTORIA NATURAL, 1771

1. Antecedentes

En el capítulo 25, dedicado a la "Real Casa de Geografía de la Corte y Gabinete de Historia Natural, 1752", se constató la corta vida real, 1752-54, de la institución y se situaron los elementos históricos tratables como antecedentes de variados tipos de la ahora nueva creación de Carlos III: el Real Gabinete de Historia Natural, en 1771, que, salvando los avatares intermedios, puede considerarse heredero natural de la citada Real Casa de Geografía.

Pero desde el destierro de Ensenada en el año 1754, a mediados del reinado de Fernando VI, hasta la creación de este Real Gabinete en 1771 transcurren 17 años que no pueden olvidarse y que aportan luz sobre el objeto principal de esta tesis, relativo a las 'instituciones académicas sanitarias' del siglo XVIII. En ese interregno se presenta el Colegio de Botánicos en 1763 con la intención de responsabilizarse de él.

2. Solicitud del Colegio de Botánicos sobre el Gabinete, 1763

En el capítulo 34, se ha estudiado con detalle la solicitud realizada en 1763, ya en el reinado de Carlos III, por el Real Colegio de Botánicos para la concesión del paralizado Gabinete de Historia Natural, exhibiendo y comentando unos documentos del Archivo de la Real Academia Nacional de Farmacia⁸⁸⁰ de suficiente interés para su relectura en este punto.

El Colegio de Botánicos, actuando conforme a sus deseos, y en acuerdo con lo que se le sugiere desde el Poder, en una etapa de extraordinaria actividad, gana una nueva 'empresa' académica orientada ésta como Museo y enseñanza, pero será sólo un asunto transitorio.

3. Pedro Franco Dávila: fundador y director, 1771-1786

Si la Real Casa de Geografía y Gabinete de Historia Natural se debió al conocimiento y gestión inicial de Antonio de Ulloa, el *nuevo* Gabinete de Historia Natural se debió sin discusión a Pedro Franco Dávila⁸⁸¹ (Guayaquil, 1711; Madrid, 1786), fundador y director de este Real Gabinete en Madrid.

⁸⁸⁰ Arch. Ranf. Conjunto de documentos manuscritos unidos bajo el epígrafe "Solicitud al Gobierno del Colegio sobre el Gabinete de Historia Natural". Leg. 11, Exp. 7, Doc. 1 a 5.

⁸⁸¹ Javier Sánchez Almazán. Conferencia que puede verse en vídeo por Internet.

Tras una azarosa vida se establece en París en 1745, donde residiría unos 20 años, viajando por Europa, viviendo en un marco cultural propiamente francés, el de la Enciclopedia. En su condición de autodidacta acumuló una gran fortuna, una buena colección de obras de arte, una magnífica biblioteca (con más de 2000 volúmenes) y un extraordinario gabinete de Historia Natural, fruto de su espíritu coleccionista y naturalista.

Había ofrecido en diversas ocasiones anteriores su 'pre-catálogo' para vender sus colecciones a la Corona en 1753, 1760, 1767 (arte más que historia natural). Estas ofertas de venta habían sido rechazadas, la primera por Fernando VI y las otras por Carlos III.

El catálogo de 1771 es, en sí mismo, una obra de importancia, ya que constituye propiamente un tratado de historia natural. Reunió numerosas piezas de bronce antiguos y piedras preciosas; especímenes geológicos, botánicos y zoológicos; estampas europeas extrañas y retratos de hombres ilustres en guerra; mapas, cartas hidrográficas y topográficas y numerosos planos de ciudades.

Pedro Franco perteneció a las academias de Ciencias de Berlín, a la Real Academia de la Historia de España y a la *Royal Society* de Londres.

El Real Gabinete fue creado por el rey Carlos III mediante Decreto de 17 de octubre de 1771 al aceptar la oferta en donación de Franco Dávila, con la única condición de éste de ser nombrado director del mismo y con el sueldo que el rey estimase oportuno.

4. En el Palacio de Goyeneche

En 1771, pues, se crea el Real Gabinete y se nombra a Franco Dávila su primer Director. Se plantea el problema del transporte del Gabinete desde París. Se hace por tierra el transporte de una parte importante de las colecciones para evitar su posible pérdida, y, ante las dificultades, otra parte por mar. Este nuevo Real Gabinete de Historia Natural se había concebido con unas claras intenciones: 1) satisfacer las ansias de conocimiento del rey; 2) formar unas colecciones reales que pudieran ser expuestas; y 3) disponer de un nuevo espacio para la conservación y estudio, sobre todo, de objetos americanos.

No se dispone de sede adecuada, pero se busca con ahínco y decisión (lo que nunca se había hecho ni siquiera pretendido con la Academia Médica Matritense). Se utiliza en primer lugar nada menos que el Casón del Buen Retiro donde se estropean algunos elementos. Interesa destacar, para mejor interpretación de los hechos, que Franco Dávila recibe apoyos de los gobernantes ilustrados, entre otros, de Grimaldi, Floridablanca, Olavide y Clavijo. Puede decirse que, por deseo del monarca, todo se puso a disposición del mayor éxito posible.

En 1772 se elige el Palacio Goyeneche para compartirlo con la Real Academia de Tres Nobles Artes de San Fernando⁸⁸², que lo ocupaba con anterioridad, donde se

⁸⁸² Actual Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

establecería el Gabinete en la segunda planta⁸⁸³. Así, el edificio de utilización conjunta recibiría el nombre de *Real Casa de la Academia de las Tres Nobles Artes y Gabinete*. Las obras desquician a Franco Dávila, pero tiene las salas bien organizadas y en ellas se contempla su Gabinete ilustrado⁸⁸⁴. En 1773 una Real Orden de Carlos III solicita el traspaso de lo que quede del anterior procedente de la Real Casa de Geografía

En su condición de director, sigue una política cultural consistente en: a) el enriquecimiento de las colecciones; b) una progresiva españolización del contenido; c) un creciente interés por lo científico; d) la realización de intercambios con Europa; y e) solicitud a todo el imperio de materiales. Claridad de fines y eficacia de organización y dirección, aunque el almacenamiento durante las obras produciría un notable deterioro en numerosas piezas.

Finalmente abrió sus puertas al público el 4 de noviembre de 1776 en el edificio compartido con la Real Academia de San Fernando. Puede decirse que el Gabinete "murió de éxito" por los numerosos visitantes que recibía. Y de esta manera, el espacio pronto resultó insuficiente.

Los fondos iniciales de Franco Dávila, que recibió una ayuda considerable de Carlos III, se completaron con nuevas piezas, procedentes de la Colección Real, como el denominado *Tesoro del Delfín*, y de nuevas adquisiciones. Entre estas últimas sobresalió la de la colección de dibujos, estampas, láminas y algunos libros del naturalista neerlandés Johannes Le Francq van Berkhey, una de las más destacadas de la Europa de su tiempo, comprada en 1785 por Carlos III a instancias de Franco Dávila, que la había conocido personalmente. Y así, en 1785, Carlos III decidió levantar un nuevo edificio para el Gabinete de Historia Natural en el denominado entonces Salón del Prado, encargando el proyecto a Juan de Villanueva, como muestra del gran interés que el rey puso en él.

A la muerte de Franco Dávila, 1786, se nombra director a Eugenio Izquierdo (1745-1813) y subdirector a José Clavijo y Fajardo (1726-1806), natural de Tegui (Lanzarote), que le da un nuevo impulso en la senda de Ulloa⁸⁸⁵, contratando técnicos extranjeros, apoyando las expediciones científicas y organizando la mineralogía; de modo que su intención fue la de disponer de un centro de ciencia e impulsó el Real Estudio de Mineralogía.

Y a esperar ... para disponer de la nueva sede.

5. Unas notas relacionales

Se ha expuesto la crisis general de los modelos vigentes de 'academias' desde el reinado de Fernando VI, aumentado en el de Carlos III por el cambio de orientación

⁸⁸³ Hoy, el Palacio de Goyeneche, calle Alcalá nº 13, es sede exclusiva de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

⁸⁸⁴ Ante la disposición de tanto espacio para una nueva institución de la Corona, surge de nuevo la nula consideración oficial hacia la Real Academia Médica Matritense. Nunca dispuso propiamente ni siquiera de una sala.

⁸⁸⁵ Peña de Camús (2017), p. 26.

hacia el modelo más adecuado a los nuevos tiempos de las Sociedades Económicas de Amigos del País.

La atención prestada por la Corona a los Reales Colegios de Cirugía de Cádiz, Barcelona y Madrid y al Gabinete de Historia Natural (así como más adelante a los Jardines Botánicos y a las expediciones científicas) invitan a una nueva e insistente reflexión sobre el papel de las 'instituciones académicas sanitarias'.

En síntesis, respecto del Gabinete de Historia Natural, puede afirmarse: 1) los boticarios quisieron disponer de él tanto en perspectiva conceptual como institucional; 2) se creó (o recreó) como nueva y relevante institución; 3) nació con especial fortaleza institucional; 4) dispuso de magníficas sedes siempre insuficientes por el notable incremento de sus piezas; 5) recibe las benevolencias y ayudas del Rey y de los ministros; y 6) se decide proyectar para él un nuevo edificio exclusivo de especial relevancia.

Y, mientras tanto, en sentido contrario, la Real Academia Médica Matritense (y análogamente las otras 'instituciones académicas sanitarias'): 1) carece de amparo; 2) está privada de libertad; 3) nunca dispuso de ningún tipo de sede, por mínima que fuera; y 4) nunca recibió subvenciones. Y contempla lo que interesa a la Corona, a los ministros, y a los responsables del Protomedicato. **Crecen en ellas y desde ellas el desamparo, la desidia, la inacción, la crisis.**

EL REAL JARDÍN BOTÁNICO DE MADRID, 1774-1781

1. Antecedentes

Como antecedente lejano puede recordarse que Felipe II había creado, a solicitud del médico renacentista Andrés Laguna, un jardín botánico junto al Palacio Real de Aranjuez, y más adelante otro en el Palacio Real del Escorial.

El antecedente próximo se ha descrito en el capítulo 31 dedicado al reinado de Fernando VI cuando se fundó el Real Jardín Botánico en la Huerta de Migas Calientes, en 1755, a orillas del Manzanares. Se recordó el papel relevante de José Quer, cirujano y botánico, fundador y primer director, quien tras numerosos viajes por Europa, y uso del sistema de intercambios con otros botánicos, lo dotó de unas dos mil plantas.

En 1764, a la muerte de Quer, le sucede como director Miguel Barnades (1708-1771), médico llamado a la Corte para cuidado de Carlos III como Médico de Cámara, y que sería consecuentemente académico numerario de la Matritense.

La figura científica más significativa finalmente fue **Casimiro Gómez Ortega** (1741-1818), sobrino de José Ortega y heredero de su botica de la calle Montera, que en 1771 fue primer catedrático interino del Jardín, y en propiedad en 1772. Complementariamente puede recordarse que Gómez Ortega fue académico de número de la Real Academia Médica Matritense el 10 de octubre de 1761 (antes de ser farmacéutico, estando en Bolonia y tras el fallecimiento de su tío (el 23 de enero de 1761) que lo había introducido; y asimismo colegial numerario del Real Colegio de Boticarios de Madrid en 1764. Y algo más de su biografía⁸⁸⁶ en relación con nuestro tema: Alcalde Examinador del Protofarmaceuticato (1780-1799), boticario mayor de S. M., Médico de Cámara, y desde 1770 Académico Numerario de la Real Academia de la Historia de Madrid de la que llegó a ser Decano. Realizó una estancia en 1776 en el Reino Unido⁸⁸⁷ visitando los Jardines Botánicos de Chelsea, Kew y Oxford. De ella surgió una relación duradera con varios botánicos ingleses y su nombramiento como miembro de la *Royal Society* y de la *Linnean Society* en 1777. Se jubila en 1801, de modo que durante unos 30 años estuvo de hecho dirigiendo el Jardín. Y desde él prácticamente toda la Botánica española (e hispanoamericana).

2. El nuevo Jardín Botánico en el Salón del Prado

La continuada ampliación del Real Jardín Botánico en Migas Calientes impelió a Carlos III a la decisión tomada en 1774 de trasladarlo al Paseo del Prado. El Conde de Floridablanca, a la sazón primer secretario de estado, dedicó especial interés en el

⁸⁸⁶ Roldán (1975), t. II, p. 459-472.

⁸⁸⁷ Véase Puerto (1988) y (1992).

proyecto, en el contexto del programa símbolo de mecenazgo de las ciencias y las artes concebido para el Salón del Prado, donde el Real Jardín Botánico realizaría un mejor cumplimiento de sus primeras principales funciones: a) solaz regio; y b) enseñanza de la botánica. Este proyecto se integraba en el deseo de Carlos III de construir en Madrid una gran arteria en el Paseo del Prado como nuevo e importante eje de la capital, en el que se dieran cita el Hospital General, el Hospital de la Pasión y el Real Colegio de Cirugía, situados al sur del nuevo eje, con el Real Jardín Botánico, el Observatorio Astronómico y un nuevo edificio para el Gabinete de Historia Natural (Museo de Ciencias Naturales) entonces concebido, edificio que posteriormente se dedicaría a pinacoteca real, el actual Museo del Prado⁸⁸⁸.

El proyecto del nuevo Jardín se encomienda a Gómez Ortega como asesor científico y al arquitecto Francisco Sabatini. La construcción de la traza inicial, de tres niveles de terrazas y de parte del cerramiento tiene lugar entre 1774 y 1781, año en que se inaugura oficialmente. Posteriormente, entre 1785 y 1789, Juan de Villanueva realizaría el segundo y definitivo proyecto, prácticamente mantenido hasta la actualidad. Contaba con estufas, semilleros e instalaciones para los enseres de mantenimiento y labor, y un pabellón de invernáculos. En la etapa de Carlos IV acogería la biblioteca, herbarios y las aulas necesarias para las cátedras de botánica (aspecto prioritariamente científico) y agricultura (aspecto que prioritariamente prevalecería con Francisco Antonio de Zea, discípulo de Celestino Mutis, ya a comienzos del siglo XIX).

El Jardín, como institución autónoma y de significativa relevancia, se convirtió en el receptor principal de los envíos de las expediciones científicas auspiciadas por la Corona, a las que dedicaremos atención específica en el próximo capítulo 41 de esta Quinta Parte y con cierto detenimiento en el capítulo 43 correspondiente a los tiempos de Carlos IV en la Sexta.

La disposición de 1780 de división del Protomedicato en las tres Audiencias autónomas de Medicina, Farmacia y Cirugía facilitó que el Real Jardín se convirtiera en el primer centro oficial para la enseñanza de boticarios⁸⁸⁹.

En el Artículo 15 se lee: "En orden a la **fundación de cátedras en el Jardín Botánico, de Farmacia, Química y Botánica** me reservo a tomar providencia hasta que se concluya la obra de dicho jardín; por lo que entonces se procederá con mayor conocimiento de los medios y fondos que se necesiten para ello. Así, se reafirma la **relación directa de Farmacia, Química⁸⁹⁰ y Botánica** y su presencia institucionalizada con el **Real Jardín Botánico**". De esta manera, los estudios 'intelectuales' de Farmacia, lejos ya de la enseñanza gremial de carácter 'manual', se encomiendan al Real Jardín Botánico⁸⁹¹.

⁸⁸⁸ Rumeu de Armas (1980).

⁸⁸⁹ Puerto (2010), p. 55.

⁸⁹⁰ En el caso español puede considerarse como hartó significativo el hecho de que hasta la segunda década del siglo XX no se alcanzara, y con enormes dificultades, una cátedra de Química por un licenciado en Ciencias, dado que todas ellas estaban ocupadas por farmacéuticos. Se trató de Ángel del Campo, cátedra de Química Analítica, 1916, en la Universidad Central, como se ha puesto de manifiesto en la tesis doctoral de José Rafael González Redondo y en González de Posada (2006b). El uso de negritas es nuestro.

⁸⁹¹ Puerto (2010), p. 47. El uso de negritas es nuestro.

La división del Protomedicato, en su cabeza, dando igualdad a la Medicina, Cirugía y Farmacia, suponía, por otra parte, el inicio de un cambio notable en las relaciones entre las profesiones sanitarias.

Las obras del nuevo emplazamiento del Real Jardín durarían unos seis años. El 16 de mayo de 1781 se iniciarían las clases de Casimiro Gómez Ortega, acontecimiento que puede considerarse como inicio de enseñanzas oficiales para la profesión farmacéutica⁸⁹², en el camino iniciado por la citada división del Protomedicato en las tres Audiencias. Bajo estas enseñanzas pueden considerarse la formación de las generaciones de boticarios-naturalistas que fueron protagonistas, entre otros, de las expediciones botánicas ilustradas de finales del siglo XVIII y principios del XIX: Hipólito Ruiz (1752-1816), Juan de Cuéllar (1739-1801) y Vicente Cervantes (1755-1829).

3. Las cátedras del Real Jardín Botánico

Por la citada reiteradamente Real Cédula de 1780 por la que se divide el Protomedicato en tres Audiencias autónomas -Medicina, Cirugía, Farmacia-⁸⁹³ se constituye el Real Jardín, en el Paseo del Prado, en una especie de primer centro oficial de enseñanza de los farmacéuticos, donde se cursan con esta oficialidad clases de Botánica desde 1781.

El Reglamento del Real Jardín Botánico de 17 de marzo de 1783 establece esta institución como especie de centro docente de las tres profesiones sanitarias, ciertamente con carácter prioritario de Farmacia, estableciendo clases de Botánica y sugiriendo a boticarios y cirujanos que permitieran la asistencia de sus ayudantes y mancebos.

Surge la cuestión: ¿Dónde tiene que estar el Laboratorio de Química -el principal, el Real Laboratorio de Química-? Hay varios pretendientes: el Real Gabinete de Historia Natural, el Colegio de Boticarios y el Real Jardín Botánico, como pretendían éstos en la intelección de la Real Cédula de 1780. Finalmente, 1787, se instala en el Convento de Carmelitas Descalzos, entrada calle de Alcalá, y así quedan establecidos dos lugares distintos para el estudio de la Botánica y de la Química, ambos fuera del Colegio de Boticarios pero dependientes del Estado por mediación del Real Jardín Botánico. Y ambos bajo la dirección de farmacéuticos de relieve, y sin que existiera una cátedra de Farmacia. En él trabajaba Pedro Gutiérrez Bueno (1745-1822), boticario introductor parcial de la nomenclatura de Lavoisier en España⁸⁹⁴, y posteriormente catedrático y director del Real Colegio de Farmacia de San Fernando.

En este marco, los aprendices de boticario en Madrid disponían de lugares oficiales donde estudiar Botánica y Química, apartados del Colegio pero dependientes del Estado por medio del Real Jardín Botánico, donde figuraron como maestros

⁸⁹² Puerto (2010), p. 51.

⁸⁹³ Cuestión a la que se ha dedicado especial atención en los capítulos 33 y 34 relativos a la Real Academia Médica Matritense y a las otras 'instituciones académicas sanitarias'.

⁸⁹⁴ Puerto (2010), p. 56.

destacados boticarios⁸⁹⁵. Pero la solución no era buena dada la separación de las respectivas sedes.

Según la Real Cédula, el Consejo de Castilla debía gestionar el Colegio de Boticarios mediante aprobación de nuevos Estatutos⁸⁹⁶, para lo que redactaron un proyecto que sometieron a aprobación en 1781. En el tema de la docencia se presentaba como obligado impartir enseñanzas de cuatro años, de manera análoga a lo exigido para la práctica de los mancebos, que compaginaban el trabajo en las boticas con las clases. Cualquier colegiado podría aspirar a maestro, tras un examen que otorgaría venia docente por cuatro años. Se impartirían **clases de Botánica, Química y Farmacia** que se suspenderían cuando los catedráticos del Real Jardín impartieran las suyas permitiendo la asistencia de mancebos, practicantes de hospitales, estudiantes, etc., pero "con la obligación de aportar certificado de limpieza de sangre, vida y costumbres y de haber estudiado al menos tres años de latinidad con notable aprovechamiento."⁸⁹⁷

Para cumplir con su misión solicitaron al Consejo de Castilla el traslado de su jardín botánico, laboratorio químico y gabinete de historia natural a la huerta y algunas dependencias contiguas de los Reales Estudios de San Isidro. Interesa destacar el argumento utilizado: la relación entre la Farmacia y la Física experimental con el aprovechamiento de los estudiantes de Filosofía y otras facultades de los Reales Estudios que podrían alcanzar de los de Farmacia.⁸⁹⁸

La Audiencia de Farmacia del Real Protomedicato puso inconvenientes por la no diferenciación con los proyectos realizados por los Colegios de Barcelona (1763) y Zaragoza (1776), ya que todos ellos rezumaban el antiguo espíritu gremial.

Las Ordenanzas del Real Jardín Botánico de 1783 paralizaron el tema de la organización de las enseñanzas por el propio Colegio que deseaba controlarlas y no permanecer fuera de la estructura estatal.

4. Relaciones con las instituciones académicas sanitarias

En su quehacer en y desde el Jardín Botánico, Gómez Ortega creó una escuela de botánicos, la mayoría boticarios. Por otra parte, se crearon numerosos jardines en provincias españolas y americanas, se establecieron cátedras de botánica, se nombraron numerosos corresponsales⁸⁹⁹, y se organizaron expediciones botánicas a ultramar. Así, Gómez Ortega se erige en figura del Colegio de Boticarios pero, más adelante, sobre todo en figura de la Academia Matritense, y finalmente de la Real Academia de la Historia.

Las relaciones entre Jardín Botánico, Colegio de Boticarios y Academia Médica, por medio de sus miembros, bastantes comunes, sería intensa, pero no formalmente entre ellas. El interés general por la botánica desembocaría en la organización de expediciones científicas y los expedicionarios, con sus conocimientos y creciente

⁸⁹⁵ Puerto (2010), p. 56.

⁸⁹⁶ Arch. Ranf. leg. 16, Exp. 13, doc. 6.

⁸⁹⁷ Puerto (2010), p. 58.

⁸⁹⁸ Puerto (2010), p. 58.

⁸⁹⁹ Noticia concreta de 1793, ya en el reinado de Carlos IV: existían 79.

prestigio ocuparían lugar en la **institución propiamente académica, ya única como tal de hecho a finales del reinado de Carlos III, la Real Academia Médica Matritense**. En resumen, las relaciones se fijan mediante unas biografías académicas vinculadas prioritariamente a la sección de Farmacia y con médicos transitados hacia la botánica.

El Jardín Botánico fue un centro en algún sentido también académico, que desarrollaba cursos mediante sus cátedras y tenía sus corresponsales. Las relaciones personales transversales no conducen de ninguna manera a que el Jardín se considere apéndice o parte de la Real Academia Matritense.

Las conexiones de la Academia Médica Matritense con la Botánica, por mediación de sus académicos botánicos, que encontrarían en ella el remedo de Academia de Ciencias que no existía, facilitarán una mejor comprensión del período considerado como de 'esplendor'⁹⁰⁰ de la Academia, que en alguna medida, por comparación con los cincuenta años precedentes, lo fue pero no en tanto que Medicina, ámbito específico propio, sino por la actividad de los botánicos en tanto que botánicos.

⁹⁰⁰ Sánchez Granjel (2006). "Años de esplendor...", p. 113ss.

EL REAL SEMINARIO PATRIÓTICO DE NOBLES DE BERGARA, 1776

Este Capítulo podría considerarse como un apéndice del extenso párrafo dedicado a la Sociedad Bascongada de Amigos del País, integrado en el Capítulo 37, dedicado éste con generalidad a las Sociedades Económicas de Amigos del País, pero por la singularidad e importancia del Seminario de Bergara, en el desarrollo del movimiento ilustrado español en el último cuarto del siglo XVIII, hemos creído conveniente dedicarle un capítulo especial.

1. Introducción

En 1765 se había fundado la Sociedad Bascongada de Amigos del País⁹⁰¹ que ha quedado marcada en la historia como una institución singular harto significativa, digna de reproducciones en numerosas ciudades, y, en su singularidad, reconocida por su alta producción intelectual, científica, ingenieril, económica y empresarial.

En el año 1767 había tenido lugar el lamentable acontecimiento de la "expulsión de los jesuitas" de los territorios de la Monarquía española. Y el 19 de agosto de 1769, mediante una Real Cédula de Carlos III, se concedía a la Bascongada el colegio que había tenido la Compañía de Jesús en Bergara hasta su exclusión. Unos años más tarde Carlos III lograría de la Santa Sede la suspensión de la Compañía.

En este contexto la Sociedad Bascongada de Amigos del País funda el Real Seminario de Bergara en 1776, institución educativa superior destinada a la educación no sólo de hijos de nobles, sino también de funcionarios y militares. Comienza su actividad en el mes de noviembre de ese año con la finalidad de ofrecer clases de castellano, latín, francés e inglés, así como de matemáticas, ciencias naturales y otras materias que contribuyesen a la formación en "las costumbres, la religión y la razón de los jóvenes".

Su primer nombre fue Seminario Patriótico de Vergara; más tarde se cambió por Real Seminario de Nobles. Sería un centro renovador, modelo de ideario basado en las corrientes de la Ilustración, que incorporó científicos y material avanzado procedentes de Europa, al mismo tiempo que enviaba estudiantes aventajados al exterior.

Este centro tuvo su etapa de esplendor entre los años 1779 y 1793, habiendo dotado al País Vasco de un **centro educativo progresista**.

2. Seminario: carácter docente, científico y técnico

⁹⁰¹ Como se ha desarrollado en el Capítulo 37.

Como se ha visto en capítulos anteriores, el Colegio de Boticarios había creado cátedras específicas de Botánica y Química en su intención y con la aspiración de disponer de estudios superiores, universitarios, de manera próxima a los de Medicina. Y paralelamente tanto el Colegio como la Academia Médica, con más intensidad y continuidad el Colegio, habían intentado también la dotación de cátedras de Botánica y la disposición de jardines botánicos, así como la Academia había perseguido en sus primeros tiempos la creación de cátedras de Anatomía y la disposición de anfiteatros anatómicos. También, uno y otra, habían flirteado con la Química, sobre todo el Colegio, pero sin grandes éxitos finales.

El objetivo del Seminario de Bergara era la enseñanza, pero en este caso con una orientación más propia de lo que podría denominarse universidad técnica, de tal modo que puede considerarse de alguna manera como preludio de las escuelas técnicas superiores cuya implantación primera sería la Escuela de Caminos y Canales creada bajo la visión de Agustín de Bethencourt en 1802.

El Seminario de la Sociedad Bascongada se hizo famoso también por la formación de una importante biblioteca, en la que figuraban las obras más relevantes del momento, y la consecución de permiso para suscribirse a la *Enciclopedia*, pero, eso sí, con la condición de que sólo pudiera ser consultada por los socios de la entidad que tuvieran licencia de la Inquisición para la lectura de libros prohibidos, condición que lógicamente no se cumpliría de modo radical.

El plan de estudios -"para nobles"- estaba constituido por dos etapas. En la primera, considerada como de "enseñanza general", se integraban las disciplinas de primeras letras, latín y lenguas modernas y humanidades, así como nociones de física experimental e historia natural, matemáticas y dibujo, a las que se añadían baile, música, esgrima y equitación. Estas disciplinas las desarrolla un profesorado casi exclusivamente local, habiéndose contratado al francés François Dubois para 'Habilidades'. En una segunda etapa, de "enseñanzas particulares", específica del Seminario, se pretendía impartir enseñanzas modernas pioneras en España, es decir que no pudieran cursarse en otras instituciones, como las universidades o las academias militares. Entre ellas podrían considerarse, aunque de diversas maneras, las de comercio, química, mineralogía, metalurgia, arquitectura pública, agricultura y agrimensura, y economía política. Estas "enseñanzas particulares" contaron con profesorado especializado procedente de otros países, entre los que suelen recordarse sobre todo a los franceses Louis Joseph Proust (Química y Metalurgia) y François Chabaneau (Física), -que tendrían una especial relación con la Academia Médica Matritense más adelante-, y al sueco Anders Nikolaus Tunborg -que, junto a Jerónimo Mas, sustituiría a Fausto Elhuyar en Química, al desplazarse éste a la Nueva España-. Entre los logros más significativos pueden destacarse los asociados a las cátedras de química y mineralogía cuyos éxitos fueron notables, en particular el **descubrimiento del wolframio**.

El Seminario de Bergara se convertiría en la subinstitución más influyente de la Sociedad Bascongada. El plan de estudios moderno y la orientación técnica lo constituyeron en entidad pionera en investigación y docencia en el País Vasco y por ende en España.

El Seminario contaba con un gabinete, con material traído de Francia e Inglaterra, en el que destacaba un importante **laboratorio químico**, sito en la casa-torre de Zabala, que según Tunborg era cuatro veces mayor que el de Estocolmo o el de Upsala.

También se cuidó de que algunos miembros de la Bascongada se formaran en el extranjero, como varias décadas antes se había actuado con profesores y alumnos del Real Colegio de Cirugía de Cádiz, creado en 1748, para que luego pudieran incorporarse al Seminario como docentes.

Desde una perspectiva político-social, más aún en el sistema autonómico presente, suele decirse que aun reconociendo su relevancia histórico-cultural y su significación científica, el impacto real que el Seminario tuvo en la sociedad vasca fue pequeño. Ciertamente se trataba de un importante centro 'nacional español' ubicado en el País Vasco. A él acudieron alumnos de distintas procedencias, con notable presencia de alumnos de Ultramar, sobre todo de Cuba, Nueva España y Perú. Desde esta orientación suele señalarse su carácter elitista, ya que no estaba diseñado para una recepción masiva de alumnos. En el reinado de Carlos III creció de manera que si en el período inicial, entre 1776 y 1783, contaba con una media de 55, en los últimos años del reinado, 1783-1789, alcanzó unos 125; para caer en el reinado de Carlos IV, entre 1789-1794, a unos 90⁹⁰². En este año 1794 sería saqueado por las tropas francesas en la ocasión de la Guerra de la Convención.

Fallecido el Conde de Peñaflorida en 1785, tanto el **Seminario de Bergara** como la propia **Sociedad Bascongada**, conocieron unos años de crisis, aunque no llegaron a desaparecer ambas instituciones⁹⁰³.

Algunos científicos extranjeros que profesaron en el Seminario, al llegar su crisis, se trasladaron a Madrid y a Segovia. Desde nuestra perspectiva, se constata que la *nueva* -y escasa- ciencia que se hizo en España en el siglo XVIII, y el progreso intelectual inherente a su realización y difusión, no surgieron en la capital del Reino, sino que tuvo lugar primero en Cádiz -Real Colegio de Cirugía, Observatorio Astronómico, Asamblea Amistosa Literaria- y después en Barcelona -con una orientación primordialmente económica y comercial, pero también con el Real Colegio de Cirugía y la renovación de la medicina- y Bergara -científica y técnica-. Madrid dispondría, eso sí, de los lugares de exhibición de la Modernidad en el entorno de la Corte: Museos, Jardines Botánicos y Gabinetes.

La denominada Guerra de la Convención, significó la crisis global de la Bascongada, y de manera concreta destrozó el Seminario, saqueado por las tropas francesas, de tal manera que en 1794 se trasladó a Vitoria, no regresando a Bergara hasta 1798.

⁹⁰² A modo de lamento, el Departamento de Cultura y Euskera de la Diputación Foral de Guipúzcoa presenta en la *web* <http://www.gipuzkoamuseobirtuala.net/teselas> el siguiente párrafo: "En segundo lugar, sólo un tercio del alumnado fue vasco. El 44% eran españoles (sobre todo, procedentes de Andalucía) y un 22% procedía de las colonias, especialmente de Cuba y México".

⁹⁰³ Los conflictos políticos de los primeros lustros del XIX, llevaron a que la Sociedad Bascongada estuviera prácticamente desaparecida. Si bien la institución educativa de Bergara continuó funcionando con distintos nombres y objetivos, no ocurrió lo mismo con la Sociedad que no renacería hasta finales del siglo XIX.

En resumen, el Real Seminario de Bergara había constituido el mayor fruto del quehacer de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, y la mejor muestra de la importancia que en ésta se concedía a la educación y a la ciencia, de tal modo que significó un singular hito en la enseñanza superior española y en el interés por la investigación.

3. El Laboratorio de Química del Seminario

En fecha tan temprana como 1778 se inauguró el Laboratorio de Química del Seminario, y en él, en 1783, Juan José y Fausto de Elhuyar, profesores del Seminario, lograron aislar un nuevo metal, el wolframio, a partir de unas muestras del mineral llamado wolframita, tarea que reconoce en la actualidad la IUPAQ, Unión Internacional de Química Pura y Aplicada, aceptando ésta a los Elhuyar como descubridores del elemento, aunque oficialmente se reconozca éste nominalmente como tungsteno pero manteniendo el símbolo propio de la denominación original, W.

En el Laboratorio se realizaron también otros avances, entre los que parece oportuno, al menos patrióticamente, destacar el descubrimiento de un método práctico para hacer maleable el platino, otro de los elementos descubiertos por un español, en este caso el marino citado con cierta extensión en capítulos precedentes, Antonio de Ulloa, descubrimiento también reconocido por la IUPAQ. Además, entre otros muchos trabajos, se realizaron interesantes análisis de aguas minerales, estudios diversos sobre la producción de chapas de hierro y hojalata, investigaciones sobre minas, y confección de colecciones de minerales.

Como se ha indicado antes, para el desarrollo de las cátedras de Física experimental, Química y Metalurgia, se contrató a profesores extranjeros de prestigio, como el físico Chabaneau, el químico Proust o el minerólogo Thunborg. François Chabaneau, conseguiría en 1777 una técnica rentable de purificación del platino. Louis Joseph Proust, que había venido a España por recomendación de Lavoisier, realizaría aquí la práctica totalidad de sus contribuciones científicas.

4. El descubrimiento del wolframio, 1783

El acontecimiento científico histórico del descubrimiento del wolframio, ya citado, merece que se le dedique monográficamente un punto en este trabajo sobre instituciones ilustradas del siglo XVIII español, aunque sea sólo como mínima referencia expresa. El salto a la historia del Real Seminario Patriótico de Bergara (Guipúzcoa) tiene un punto de apoyo fundamental en el hecho, reiteradamente recordado, de que el único elemento químico aislado en suelo español fue el wolframio, logro en 1783 de los riojanos Juan José (1754-1796) y Fausto de Elhuyar (1755-1833) que trabajaban en el Seminario⁹⁰⁴. La IUPAQ, como se ha indicado, ha elegido el nombre de tungsteno pero se mantiene para él el símbolo W y sus sales continúan denominándose wolframatos.

⁹⁰⁴ Puede verse Elguero (2007).

Estos hermanos Elhuyar, genuinos representantes de la Ilustración, viajaron mucho por Europa y finalmente se desplazaron a la América española; Juan José a Nueva Granada para integrarse en el complejo minero-industrial de Celestino Mutis, paralelo a la expedición botánica de éste; y Fausto a Nueva España, ciudad de México, en cuyo entorno el madrileño Andrés del Río descubriría el eritronio o vanadio (que pudo y debió denominarse rionio), tercer elemento químico que se reconoce descubierto por un español. El primero, el platino, por Ulloa, presupuestamente en el Chacó, al comienzo de la expedición geodésica al Ecuador. El segundo, el tungsteno o wolframio por los Elhuyar en Bergara. Y el tercero, en México, por del Río. Tres contribuciones españolas al progreso de la Química en el siglo XVIII, pero sólo una, la del wolframio, en suelo hoy español.

5. Notas de relación con la Academia Médica Matritense

La Sociedad Bascongada, una institución más que añadir a las muchas ya citadas, con eficacia demostrada en línea de presente y bien orientada hacia el futuro, había logrado una atención preferente por la Corona, de tal manera que, en concreto, se pusieran a su disposición bienes jesuíticos. La Academia Médica Matritense, sin contenido disciplinar significativo en la época y prácticamente sin actividad, en crisis profunda, no lograría nada.

Es cierto que no eran tiempos propios de valor excelso para la medicina española, demasiado tradicional en nuestro país, aún lejos de europeizarse, ni por contenido, ni por actividad, como de manera tan magistral había descrito Celestino Mutis antes de marchar a la América española: el lamentable estado de la medicina y la 'inacción' de las academias.

François Chabaneau, como consecuencia del prestigio alcanzado, sería nombrado en 1787 director de la Real Escuela de Mineralogía de Madrid⁹⁰⁵. Louis Joseph Proust, se encargaría más adelante de la enseñanza de la química y la metalurgia en la Academia de Artillería de Segovia. Desde estos nuevos puestos, en Madrid y Segovia, respectivamente, estarían en relación con la Real Academia Médica Matritense en los momentos de 'esplendor' académico de ésta por su impronta botánica y química, que no propiamente médica, como señalaremos de manera especial en el último capítulo de la tesis.

⁹⁰⁵ Elguero (2007), p. 247.

LAS EXPEDICIONES CIENTÍFICAS BOTÁNICAS

1. Consideraciones básicas

Las célebres expediciones botánicas de la Ilustración nos interesan especialmente, aunque sea de modo indirecto, ya que los botánicos responsables de las mismas acabaron, tras sus viajes, encajados, y de un modo singular, en la Real Academia Médica Matritense, como tendremos oportunidad de comprobar extensamente en el último capítulo de la tesis.

Ahora es suficiente una referencia al catálogo de las mismas, con breve descripción de alguno de sus objetos y, sobre todo, el conocimiento de sus responsables científicos que serán quienes ocupen lugares de prelación en la Academia Médica en el reinado siguiente. Así, pues, lo que interesa es conocer a los personajes que las dirigieron y, en todo caso, las relaciones que tuvieron con el Colegio de Boticarios y la Academia Médica.

En sí mismas la práctica totalidad de ellas tuvieron interés relevante, tanto científico como propiamente expedicionario. Por nuestra parte, como consecuencia de la dedicación a la figura de Celestino Mutis, en el bicentenario de muerte, 2008, hemos prestado una atención específica a su expedición botánica⁹⁰⁶, considerada como una más, de suma importancia ciertamente, en el extenso conjunto de actividades a las que se dedicó.

De utilidad suma puede estimarse el consejo del Real Jardín Botánico a las expediciones acerca de la participación de dibujantes o pintores de máxima categoría por el interés de dejar recuerdos indelebles para el futuro, inmortalizando los caracteres identificadores de las especies por su 'forma' y 'color'. El equipo constituido en 'escuela artístico-botánica de Mutis', de solvencia y calidad extremas, ha permitido disponer de un legado de primera magnitud mundial del que aún hoy no se ha acabado de completar el riguroso estudio a que se sometió y la magnífica edición concebida para su obra.

En síntesis, puede afirmarse que todas las expediciones tuvieron un marcado interés científico botánico y algunas incluso mineralogista, así como de descripciones etnográficas y sociales. En concreto, también se organizaron otras concebidas como *expediciones de límites*, para fijación de fronteras, en las confrontaciones con Portugal y otros estados, tales como la referida de tiempos de Fernando VI, en la Parte anterior de la tesis, a Brasil y Venezuela en el Orinoco⁹⁰⁷, o bien, en este reinado de Carlos III por la posesión de la colonia de Sacramento (en el actual Uruguay), que se daba a España por el Tratado de San Ildefonso de 1776. Algunas de estas expediciones sirvieron

⁹⁰⁶ González de Posada (2008a,b,c,d,e,f).

⁹⁰⁷ Tratada de manera específica en el Capítulo 28, dedicado de modo singular a la presencia en España de Pehr Löfving, discípulo de Linneo.

también, incluso, para la incorporación real de nuevos territorios a la Corona española como sucedió en California, Nuevo México, Texas, Luisiana y las Floridas.

2. Breve relación de las expediciones científicas de tiempos de Carlos III

La historiografía ha tratado extensamente sobre las expediciones organizadas con el beneplácito de Carlos III. Se recopilan hasta casi doscientas como patrocinadas por la Corona⁹⁰⁸. Haremos una relación sintética de las que se presentan como principales a nuestros efectos de relación con las 'instituciones académicas sanitarias'.

1. La continuación de la expedición botánica (1754-1761) encomendada a **Pehr Löfling**, en el contexto de la expedición de límites dirigida por Iturriaga al **Orinoco**, continuada tras el fallecimiento del científico sueco.

2. La Real Expedición Botánica al **Virreinato de Perú y Chile (1777-1786)** con **Hipólito Ruiz López** (1754-1801) de jefe de expedición, **José Antonio Pavón Jiménez** (1754-1840) de agregado y como asistente el médico francés Joseph Dombey, acompañados por artistas gráficos y dibujantes. Herborizaron Perú y Chile durante diez años recolectando numerosas especies.

Las colecciones llegaron a Cádiz en 1788 y fueron depositadas en el Real Jardín Botánico de Madrid y en el Gabinete de Historia Natural, aunque una parte importante se perdió por un naufragio en la costa portuguesa.

3. La Real Expedición Botánica del **Nuevo Reino de Granada** (1782-1808) con **José Celestino Mutis** como elemento primordial⁹⁰⁹. Figura en el Catálogo de la Academia de 1784 como corresponsal en Bogotá⁹¹⁰. Ha adquirido una notable fama mundial como botánico. Su vivencia en la Academia se haría presente por mediación de su 'primer' discípulo Francisco Antonio Zea⁹¹¹ ya iniciado el siglo XIX.

4. La expedición de **Juan Cuéllar a Filipinas (1786-1797)**.

Juan José Ruperto de Cuéllar y Villanueva (Aranjuez, 1739; Iloco, Filipinas, 1801), boticario con farmacia en la calle Atocha de Madrid. En 1760 era **miembro del Real Colegio de Boticarios**. En 1783-84 asiste a clases en el Real Jardín Botánico. La Real Sociedad Médica de Sevilla le concede plaza de botánico en 1785, aunque no pudo aceptarla de inmediato al ser nombrado Comisionado Real en Cádiz.

En Cádiz cataloga y clasifica material científico que llega en el navío "El Peruano" de la expedición de Ruiz y Pavón. Ha de enfrentarse al médico expedicionario francés Dombey, citado anteriormente, que desea transferir materiales a Francia. Cuéllar gana el conflicto, y los expedicionarios le dedicarían el género *Cuellaria*.

⁹⁰⁸ Puede verse Ribas Ozonas (2007).

⁹⁰⁹ Puede verse nuestro punto de vista, algo singular, sobre la tarea de Mutis en González de Posada (2008,a,b,c,d,e,f).

⁹¹⁰ Sánchez Granjel (2006), p. 96.

⁹¹¹ Por su supuesta participación en los inicios revolucionarios bogotanos tras el incidente de Nariño fue detenido y encarcelado en Cádiz, de donde salió en 1800, permaneciendo en Madrid por indicación de Mutis. Sus conocimientos botánicos y su personalidad le facilitarían sucesivamente la entrada en la Academia, la dirección del Real Jardín Botánico y el ministerio de agricultura con José I Bonaparte.

En 1785 Carlos III firma la Real Orden de establecimiento de la Real Compañía de Filipinas, sociedad político-mercantil con el objetivo de convertir Filipinas en polo de relación comercial entre Asia y América así como con el objetivo de investigar y explotar los recursos de Filipinas. Casimiro Gómez Ortega, director del Jardín Botánico, nombró a Cuéllar como botánico para las islas filipinas, dejando éste su plaza de Sevilla, y recibiendo el título de "Botánico Real".

En su casa de Manila levanta un laboratorio de química y un huerto. Y en 1792 recibe a las corbetas de Alejandro Malaspina 'Descubierta' y 'Atrevida'.

Suspendida la Real Compañía en 1793, Cuéllar continuó enviando materiales hasta 1797 al Real Jardín Botánico y al Gabinete de Historia Natural. Sin regresar a España murió en Iloco, Filipinas⁹¹².

5. La Expedición al Virreinato de **Nueva España** (1787-1803). Constituida por cinco subexpediciones bajo la responsabilidad de **Martín Sessé y José Mariano Mociño**. Como frutos se publicarían las obras *Flora Mexicana* y *Plantae Novae Hispaniae*.

Martín Sessé fue académico asociado con residencia en México, donde dirigió el Jardín Botánico, manteniendo relación epistolar con la Academia. Al regreso a Madrid fue integrado como numerario en 1805. José Mociño alcanzaría la condición de, primero, secretario general, y, después, y vicepresidente de la Academia a la llegada de José I.

3. Una visita al Museo de América de Madrid

En el Museo de América, en la Sección 1, "El conocimiento de América", se sintetiza en un panel una relación de las expediciones que se realizaron con categoría de tal. La primera que se cita, de tiempos de Felipe V, es la dirigida por Godin, como corresponde, sin necesidad de ahondar aquí, lo que sí hemos puesto de manifiesto en nuestras obras sobre Juan y Ulloa, destacando la hipocresía histórica franco-ecuatorial de denominarla de La Condamine, como han logrado establecer falsamente desde la *Académie des Sciences* de París ante la 'españolización' de Louis Godin, según destacamos en los capítulos de la nonata Academia de Ciencias, el Observatorio Astronómico de Cádiz y la Asamblea Amistosa Literaria. En el Museo la datan entre 1735 y 1742 es decir, la recortan. Hasta el 1744 no la dieron por concluida e iniciaron el regreso a Europa independientemente cada uno de los científicos principales.

Se cita con precisión (en clave científica) la de Löfling, 1754-56, como hemos descrito en el capítulo correspondiente del reinado de Fernando VI.

Y en el conjunto total, en una relación de unas 70, se recuerdan las de Ruiz y Pavón (77-78), Mutis (1783-1810), Cuéllar (1785-98) y Sessé (1787), todas estas correspondientes en su inicio al reinado de Carlos III.

⁹¹² Hemos tenido un especial interés por la presencia española en Filipinas desde la ocasión del centenario de la 'independencia', 1898-1998, por la reedición del libro *Filipinas, orgullo de España* de Julio Palacios.

Asimismo, entre otras, pueden destacarse las de Del Río⁹¹³ (1801-02) y Balmis (1803-06) del reinado de Carlos IV.

Como significativo, en acuerdo con éste, queremos señalar, por su título, el libro de Juan Pimentel (2008) *Viajeros científicos: tres grandes expediciones al nuevo mundo: Jorge Juan, Mutis, Malaspina*. Junto a estas tres fundamentales, de distinto signo, fueron 19 las considerables como 'grandes expediciones ilustradas transoceánicas', aunque las tres citadas en el título fueron, a nuestro juicio, ciertamente las más significativas.

En este capítulo, dedicado a las expediciones botánicas, con una mirada de relación especial a la sanidad, ocupa lugar de honor la figura de Mutis ya tratada con alguna extensión en capítulos precedentes y en obras específicas.

4. Relación con las 'instituciones académicas sanitarias'

Las expediciones científicas fueron organizadas desde el Real Jardín Botánico, con especial atención de Casimiro Gómez Ortega, su director. Debe recordarse de nuevo que simultaneó esta condición de director del Jardín con las de miembro de la Academia de Medicina y Colegio de Boticarios así como de la Real Academia de la Historia de la que sería Director. Así, **en su originación y desarrollo nada tuvieron que ver las instituciones propiamente académicas.**

Las expediciones, de tan largas duraciones, una tras otra, ocasionaron gastos considerables a la Corona mientras que la Academia Médica languidecía sin la menor atención, a pesar de la consideración de 'Regia Protección' y del uso ordinario del término Real.

Las expediciones, al margen de nuestro interés en perspectiva científica, tenían también unas finalidades utilitaristas, como corresponde a la época, segunda mitad del siglo XVIII, que se manifiestan, por ejemplo, en : a) el conocimiento de la realidad para dominarla; b) el control político de límites en territorios fronterizos con Portugal, Inglaterra, Francia y Rusia; c) la defensa militar de costas y ciudades marítimas; y d) la seguridad de las rutas comerciales. A fin de cuentas, el bien del Estado, el progreso del país. Propiamente no la *búsqueda de la verdad* que caracterizaría primordialmente la etapa anterior, tampoco la *filantropía* que caracterizaría la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna del reinado posterior.

A modo de otro detalle complementario de la búsqueda y *logro de utilidad*, paralelo al poco interés oficial por la Academia de Medicina, puede considerarse la construcción entre 1780 y 1792 del edificio concebido para Real Fábrica de Aguardientes y Naipes, que posteriormente, en 1809, se convertiría en Fábrica de Tabacos y Rapé⁹¹⁴. La desatención a la Academia fue una constante durante todo el siglo XVIII, con expresión apodíctica, pero exacta, puede afirmarse que "nunca importó nada".

⁹¹³ De Andrés del Río hemos escrito en el capítulo anterior recordándolo como descubridor del elemento químico denominado vanadio que debió denominarse, a nuestro juicio, rionio, en su honor.

⁹¹⁴ *El País*, 27/7/2017, "Madrid", pág. 5 . Edificio en la calle de Embajadores, nº 53.

Sin embargo, la Real Academia Médica Matritense sí fue interesando de diferentes maneras a los expedicionarios botánicos. Así, por ejemplo, en el Catálogo de 1784 de la Academia, Hipólito Ruiz y José Pavón figuran como académicos corresponsales en Lima⁹¹⁵, y en 1794 adquieren ambos la condición de académicos numerarios. En el Archivo de la Academia existen numerosas pruebas documentales de sus trabajos como comunicantes, informantes y autores de dictámenes; publicarían numerosas 'Memorias personales' en la época de esplendor de la Academia. Y como fruto científico se publicarían, bastantes años más tarde, los tres primeros volúmenes de la *Flora Peruviana et Chilensis* (1798-1802) cuando formaban parte de la Academia Médica Matritense, pero quedando inédita la mayor parte del material a la muerte de Ruiz en 1801.

Tras Casimiro Gómez Ortega, Hipólito Ruiz y José Pavón, entre otros, Martín Sessé, José Mociño y Antonio de Zea, preclaros botánicos como los anteriores, también ingresarían en la Real Academia Médica Matritense, de modo que la botánica tendría no sólo prelación -por la nombradía y actividad de sus miembros- sino que sería de hecho, a falta de Academia de Ciencias -digo yo- el eje conductor de la actividad académica en la primera década del siglo XIX.

⁹¹⁵ Sánchez Granjel (2006), p. 96.

SEXTA PARTE

LAS INSTITUCIONES ILUSTRADAS EN EL REINADO DE CARLOS IV (1788-1808)

El reinado de Carlos IV, hijo y sucesor en la Corona española de Carlos III, comienza a la muerte de éste a finales del año 1788.

En esta fecha ya se encuentra impuesto, tanto en las decisiones del poder como en las esperanzas de los súbditos, el sello del *logro de la utilidad* sobre la primitiva y dura *búsqueda de la verdad*. La transición la hemos puesto de manifiesto en los reinados precedentes de Fernando VI y Carlos III. En el nuevo período monárquico se dedicaría una considerable mayor atención a la **técnica** que a la ciencia (para mejor distinción, precisemos, ciencia teórica), al **progreso** técnico y económico que a la sabiduría. Así, las aspiraciones de desarrollo y progreso técnico y social quedarían vinculadas a los deberes promocionales del Estado. Es época de **ingeniería** y de **economía**, de empresas industriales y de obras públicas de los Estados.

El asociacionismo que en el reinado precedente, aunque gobernado desde el poder, se había desarrollado mediante las Sociedades Económicas de Amigos del País, sufrirá una llamativa crisis como consecuencia de los acontecimientos que tuvieron lugar desde el comienzo del nuevo reinado. Entre los acontecimientos principales que deben recordarse pueden citarse los siguientes.

En primer lugar, el fuerte impacto de la **revolución francesa**, desde la 'toma de la Bastilla' en julio de 1789, suceso de especial trascendencia para toda Europa, no sólo política sino también culturalmente. Significaría el inicio de una nueva era: la denominada Edad Contemporánea.

En segundo lugar, consecuentemente con esta revolución, en las esferas del poder en España se implanta una especial situación de 'miedo' -singularmente entre nosotros, dado que en ambos países, Francia y España, reinaban Borbones, que fueron aliados naturales durante todo el siglo XVIII hasta este momento-, expresado por los historiadores como 'pánico de Floridablanca', primer secretario de Estado y de Despacho, que se manifestará de inmediato con una variada toma de decisiones con la finalidad de imposibilitar el 'contagio' de las nuevas ideas revolucionarias; así, se suspenden los periódicos no oficiales, se prohíbe dar noticias sobre la situación francesa, **se obliga al regreso de nuestros intelectuales estudiosos en Francia y se renueva el rigor de la Inquisición**. Este escueto conjunto de decisiones político-sociales informa sobradamente acerca de la práctica **imposibilidad de creación de nuevas academias 'privadas' y de ejercicio libre de las existentes**. De manera especial, y en el marco de la Inquisición al servicio de la Monarquía, se crea en 1791 la llamada Comisión Reservada para perseguir a aquellas personas que defendieran las "ideas revolucionarias", de tal modo que los miembros de la Comisión debían introducirse en las tertulias de personajes influyentes e informar de los temas de conversación y de los personajes que intervenían en ellas, así como encargarse de la

confección de un censo de extranjeros con objeto de controlar sus movimientos, especialmente de los franceses, exigiéndoles para permanecer en España que jurasen fidelidad a la religión católica y al rey. El panorama académico se oscurece.

En tercer lugar, las tensiones entre ambos países, tras avatares diversos de los sucesivos gobernantes españoles, Floridablanca, Aranda y Godoy, conducirían, guillotinado Luis XVI en enero de 1793, a la **guerra franco-española denominada 'de la Convención'**, 'de los Pirineos' y 'del Rosellón' (1793-95). Esta guerra tuvo lugar en Rosellón, Cataluña, Navarra y País Vasco. A España se unieron Portugal, exiliados franceses y Gran Bretaña por el 'Tratado de Aranjuez' (Primera Coalición). Por lo que afectó directamente a las instituciones objeto de estudio en este trabajo supuso la desaparición transitoria de la Sociedad Bascongada de Amigos del País y de su **Seminario de Bergara, que fue saqueado por las tropas francesas**, y tal que, trasladado a Vitoria en 1794, no regresaría a Bergara hasta 1798. Con la paz de Basilea, 1795, Godoy alcanzaría el título de Príncipe de la Paz.

Las tensiones entre los sucesivos secretarios de estado citados -Floridablanca, Aranda, Godoy-, las idas y vueltas de las alianzas -y guerras consiguientes- con Inglaterra y Francia, y sus repercusiones en la población más culta, hacen emerger: a) los primeros 'liberales', cuyo crecimiento numérico y la represión sobre los mismos harán difícil el nacimiento y desarrollo de instituciones privadas académicas que son socialmente abiertas; y b) en este caldo de cultivo se constituirán las primeras sociedades secretas.

El carácter de la **política científica** durante este período histórico, como se ha indicado en la Parte anterior relativa al reinado de Carlos III, se manifiesta con unas notas harto significativas: **fuerte centralización, clara jerarquización e incluso una militarización de las instituciones**⁹¹⁶.

Y, complementariamente, conviene recordar que la tarea encomendada a las instituciones se proyecta hacia cuestiones directamente relacionadas con el **utilitarismo orientado al desarrollo económico y social** del país⁹¹⁷. Estos centros ilustrados se convirtieron en una especie de "agencias gubernamentales" al servicio del Estado⁹¹⁸.

Con estas consideraciones generales introductorias, la presente Sexta Parte se organiza orientada a la luz de los fines de este trabajo, en función de unos aspectos que permiten una cierta clasificación.

A) Unos capítulos primeros en los que se destaca la continuidad de lo iniciado en el reinado anterior: las Sociedades Económicas de Amigos del País, las Expediciones científicas y el Gabinete de Historia Natural.

El Capítulo 42 acoge la continuidad y escasa nueva difusión de las **Sociedades Económicas de Amigos del País** en la península e islas metropolitanas, pero que, sin embargo, proliferan en la América española.

⁹¹⁶ Puerto (1987) y Lafuente (1987).

⁹¹⁷ Puerto y González Bueno (1993).

⁹¹⁸ Lafuente (1992).

El Capítulo 43 se dedica a las numerosas **expediciones científicas**, unas muestras de la continuidad de las en marcha desde el reinado anterior y otras de nueva creación.

El Capítulo 44 al **Real Gabinete de Historia Natural** que habiendo pasado por distintas vicisitudes disfrutaría finalmente de su establecimiento.

B) Otros capítulos se refieren a dos tipos de instituciones que constituyen auténticas novedades aunque tampoco puedan adscribirse al conjunto de 'instituciones académicas ilustradas'.

La primera gran novedad que tiene lugar en este reinado se describe en el Capítulo 45, dedicado al denominado **Gabinete de Máquinas**, que respecto al Gabinete de Historia Natural se presenta con clara **orientación ingenieril**. Y en él se destaca la figura señera de **Agustín de Betancourt**.

El Capítulo 46 acoge a los **observatorios astronómicos** puestos en funcionamiento en el gozne del cambio de siglo: 1) el 'nuevo' **Observatorio de la Armada** en la Real Isla de León, como sustituto y continuador del de Cádiz; 2) el novísimo 'oficial' **Observatorio de Madrid**, que había sugerido Jorge Juan hacía muchos años; y 3) el 'privado' **Observatorio de Bogotá** levantado a instancias y por cuenta de José Celestino Mutis.

C) Y para cerrar la tesis, en los últimos capítulos se concluye el análisis histórico relativo a las iniciales '**instituciones académicas sanitarias**' que habían surgido al calor del asociacionismo ilustrado y consideradas aquí como auténticas academias, aunque no les fuese permitido portar este título. El Real Colegio de Profesores Boticarios, el Real Colegio de Cirujanos y la Sociedad Médica de la Esperanza han constituido factores esenciales de este estudio, que gira alrededor del eje principal representado por la Academia Médica Matritense. A finales del siglo XVIII se consuma el 'ocaso' de las tres: la primera por abandono de lo propiamente académico, sumida en el aspecto profesional -y social-, y las otras dos por su absoluta desaparición sin dejar rastro.

El Capítulo 47 trata del declive general de las instituciones consideradas como 'instituciones académicas sanitarias', aunque no portaran el título formal de academia, que se produce a finales del siglo XVIII.

Y de modo especial el Capítulo 48 se dedica a la **Real Academia Médica Matritense**, única de las 'instituciones académicas ilustradas sanitarias' que portó el título oficial de academia, en los que pueden considerarse como sus años finales, tildados con la expresión solemne de "años de esplendor" que puede inducir a un craso error. Fijando lo poco que representó en la España de la Ilustración, toda una vida en crisis desde su nacimiento con la denominación de Academia, como ha podido detectarse en el contraste con la profusión de instituciones del siglo XVIII de las que hemos tratado. Desde esta consideración básica de que no representó prácticamente nada en el contexto general de la Ilustración española, sin que ofreciera ninguna aportación digna de recuerdo en el ámbito propio de la medicina, puede afirmarse que en tanto que institución disfrutó de unos años que pueden, ciertamente, considerarse, en el contexto de desamparo e inacción en que había transcurrido su vida, de

"esplendor"⁹¹⁹, pero debido no a los académicos médicos sino al uso que de ella hicieron los botánicos, faltos de una auténtica Academia de Ciencias que nunca se creó en el siglo XVIII. La invasión francesa en 1808 sería preludio de su real "ocaso"⁹²⁰ en la condición primitiva de Academia Médica Matritense.

⁹¹⁹ Sánchez Granjel (2006).

⁹²⁰ *Ibíd.*

CONTINUIDAD CRÍTICA DE LAS SOCIEDADES ECONÓMICAS DE AMIGOS DEL PAÍS (1789-1808)

Este Capítulo puede considerarse continuación de los Capítulos 37, "La Sociedad Bascongada y demás Sociedades Económicas de Amigos del País", y 40, "El Real Seminario Patriótico de Nobles de Bergara".

1. Dificultades de las instituciones ilustradas

En el reinado de Carlos IV se pretendería un mayor control de las instituciones, tras el éxito en el país vecino de la **revolución francesa** y la crisis de la monarquía gala, familia de la española. Especialmente se exigía el control de las difundidas por el imperio Sociedades Económicas en tanto que foros sociales relativamente abiertos, haciendo frente a una libertad aún incipiente y al libre pensamiento. Se renueva, en consecuencia, la represión por la Inquisición y se fortalecen los diferentes medios de control.

No obstante, continúa la vida y consolidación de las Sociedades existentes e incluso tiene lugar una mayor difusión de las mismas. En la península se fundarán otras dos recién iniciado el reinado: la Sociedad Económica de Amigos del País de Málaga, en 1789, y la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Vejer de la Frontera, en 1791.⁹²¹

El trasfondo de la orientación de estas Sociedades queda marcado por la crisis tradicional española que se manifiesta también en el siglo XVIII, caracterizada por la existencia de pocas industrias y la baja productividad de las existentes.

Conviene resaltar, a modo de anécdota, que, de la Sociedad Matritense, Manuel Godoy fue su director entre 1792 y 1798. Este mero dato de su dirección por el Príncipe de la Paz (1795) se estima suficiente para que ella disfrutara de una alta consideración formal hacia el exterior como institución⁹²². Más aún, en 1807, cuando la Matritense contaba con 181 socios, sería de nuevo elegido director rechazando el cargo por sus múltiples ocupaciones, de manera que el nombramiento recayó en el duque de Híjar, subdirector en 1807.

2. Proliferación en la América española

⁹²¹ Llama la atención que en Cádiz no se creara Sociedad Económica de Amigos del País hasta 1814.

⁹²² En la actualidad conserva su nombre primitivo. Desde 1866 tiene su sede en la llamada Torre de los Lujanes, edificio de mediados del siglo XV, considerado como el edificio civil más antiguo de Madrid, en el que estuvo preso Francisco I de Francia. Posee una biblioteca de unos 200.000 volúmenes, algunos de ellos incunables, y una muy buena colección sobre economía general y de España.

Las Sociedades, en general, fueron frutos de la confluencia del 'movimiento ilustrado privado' y del interés del 'despotismo ilustrado' ejercido por la Corona. Un fenómeno social tan extendido en lugares tan diversos dio lugar, lógicamente, a que alcanzaran diversos tipos de reconocimiento y de control.

El fenómeno socio-político-económico de las Sociedades se extendió también por nuestras América y Filipinas, como manifestación bidireccional: la presencia de España y lo español allá como parte ordinaria de la vida en común⁹²³, y desde allí una mayor relación con el aquí, ahora mucho más plural desde el cierre del monopolio del comercio con el puerto de Cádiz.

Hemos dedicado atenciones singulares a la cultura de nuestra América como preludios de un marco social de progresivo interés cultural aunque no cuajaría en el marco académico. Y no faltaron elementos singulares, aunque como individuos solitarios. Llamó la atención el caso de Vicente Antonio Maldonado en Ecuador o de Peralta en Lima, en la Universidad Nacional de San Marcos, en la que permanecería Louis Godin, tras su estancia como jefe de la expedición geodésica 1735-1744, en la condición de catedrático de Matemáticas y Cosmógrafo del Virreinato, antes de arribar a Cádiz para ocupar el cargo de director de la Academia de Guardias Marinas, colaborando con Jorge Juan.

En líneas generales la misión de propagar en la América española la Ilustración encontró un camino más difícil por la censura oficial.

No fue corta la relación de ciudades en las que se crearon Sociedades Económicas de Amigos del País. A la fundada en el reinado anterior de Carlos III, la Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago de Cuba en 1787, se unirían otras varias en las principales ciudades del Imperio, de las que pueden recordarse, por ejemplo, las siguientes:

- 1790 Sociedad Académica de Amantes del País de Lima.
- 1792 Sociedad Económica de los Amigos del País de La Habana.
- 1792 Sociedad Económica de Amigos del País de Quito.
- 1795 Real Sociedad Económica de Amantes de la Patria de Guatemala.
- 1799 Sociedad Económica de Amigos del País de México.
- 1801 Sociedad Patriótica de Amigos del País de Santa Fe (Bogotá).

En todos estos territorios como también en Chile, Puerto Rico, Panamá y Venezuela, es decir en toda la América Hispana, la misión de fomentar la industria chocaba con los dictámenes del *pacto colonial* que exageraba la primacía de la industria de la metrópoli de tal manera que las colonias debían comprar los productos de España.

De estas Sociedades de América se afirma, con supuesto carácter general, que nunca fueron más allá del proyecto 'privado' de un aristócrata aficionado, a modo de un intento de imitación de una novedad metropolitana. Así, algunos miembros de estas Sociedades se atreverían, por ejemplo, a llevar algunos libros prohibidos desde Europa, incluso de la misma España, donde se podía comprar, a veces, por ejemplo, la *Enciclopedia*. Y estos libros se compartirían entre los socios.

⁹²³ "Son españoles los ciudadanos de los dos hemisferios", dictarían las Cortes de Cádiz a la hora de definir el concepto jurídico-político de 'español'.

En síntesis, se pretende destacar, en el contexto de la finalidad de esta tesis, que el asociacionismo cultural propio de la Ilustración en el último tercio del siglo XVIII, no condujo a la creación de academias sino que, de modo análogo a lo que sucedía en la metrópoli, confluyó en el nuevo tipo de integración socio-cultural representado por las Sociedades Económicas de Amigos del País

Algunas de estas Sociedades, en algunos momentos, destacaron por sus actividades, y, entre éstas, publicaciones de trabajos sobre novedades técnicas agrícolas y especialmente clamando por el libre comercio, dado que 'comerciantes españoles' -nos estamos aproximando históricamente al proceso de descolonización- disfrutaban de monopolio. Así, puede estimarse que el trabajo de estas Sociedades constituyó un antecedente importante del proyecto de emancipación que surgiría a partir de 1810 durante el cautiverio de los reyes Carlos IV y Fernando VII en Francia. Un caso suficientemente conocido es el de la Sociedad de Guatemala, en Antigua, cerrada en diversas ocasiones por orden del Intendente ante actividades supuestamente políticas.

3. Notas de respectividad con las 'instituciones académicas sanitarias'

Tanto en la metrópoli como en el nuevo mundo, estas Sociedades fueron cunas de nuevas formas de asociacionismo donde sus miembros se reunían en público para debatir los temas del día. En las reuniones participaban personas de distintas clases sociales. Las Sociedades solían organizarse formalmente, conservando registros de las actividades de cada reunión, eligiendo oficiales (presidente, secretario, etcétera) para las funciones oficiales del grupo.

De manera análoga a lo que hicimos al final del capítulo 37 puede establecerse un contraste de valoración respecto al proceso seguido por la Real Academia Médica Matritense. He aquí una especie de balance.

a) Las Sociedades Económicas de Amigos del País son instituciones 'privadas', supuestamente con Protección Real. Integradas por nobles, curas, ricos, empresarios, en un creciente clima de aspiración a la libertad. Las academias son recintos de intelectualidad y prestigio profesional en un campo específico.

b) En las Sociedades se tratan, en sesiones, en principio, abiertas al público, temas de actualidad de interés primordial: política y economía. Los temas en la Academia Médica Matritense son prioritariamente específicos de medicina y salud pública con extensión progresiva de los asuntos botánicos.

c) Las instituciones, todas, son vigiladas, tras la revolución francesa, de alguna manera. La Inquisición recupera poder real y renueva su actuación.

d) La difusión de las Sociedades en la metrópoli, en este reinado de Carlos IV, se reduce notablemente, y la actividad de las mismas decae. Paralelamente, sin novedades especiales, la Academia Médica, en el marco de sus limitaciones, atravesará una etapa de creciente esplendor.

e) Las Sociedades, tras la etapa de fuerte control y pérdida de independencia, entran en crisis, que se pondrá definitivamente de manifiesto con el inicio de la guerra de la independencia. El esplendor botánico de la Academia Médica se agotará en el 'ocaso' de la invasión francesa.

f) Las Sociedades Económicas de ninguna manera podrían considerarse 'instituciones académicas', aunque constituyeron, en clave socio-cultural, probablemente lo mejor de la Ilustración en España. Y no pueden considerarse 'academias' desde ninguna de sus características, en especial por la facilidad de presencia e integración en ellas con la adquisición de la condición de socio.

g) A veces se trataron en ellas asuntos sanitarios relevantes como los problemas de las epidemias, y la novedad de la vacunación, pero nunca en perspectiva propiamente académica. No tuvieron significado de 'instituciones académicas sanitarias' ni de remedos de academias de ciencias.

LAS EXPEDICIONES CIENTÍFICAS BOTÁNICAS: SU RELACIÓN CON LAS 'INSTITUICIONES ACADÉMICAS SANITARIAS'

En este Capítulo se pretende exhibir una relación de las principales expediciones organizadas por la Corona española, tanto de las que iniciadas en tiempos de Carlos III continuaron activas directa o indirectamente en el reinado de Carlos IV como las organizadas en este nuevo reinado, que muestre la importancia que se les concedió, sin ninguna pretensión de mayores alcances por nuestra parte. Y tras esta relación, unas consideraciones acerca de otras instituciones que funcionaban *ad hoc* de las expediciones. Así, se utilizan como otro elemento contextual necesario para el estudio de las instituciones académicas sanitarias, analizando las expediciones y las instituciones con ellas relacionadas.

Las expediciones científicas se habían iniciado en 1734 con el permiso a la *Académie des Sciences* de París para la expedición geodésica al Ecuador y la integración española en ella, que debe recordarse como la primera y, sobre todo, por el éxito que constituyó para la ciencia española.

La finalidad primordial de la mayoría de las considerables como expediciones científicas fueron de naturaleza prioritariamente botánica. A éstas hemos de dedicar este capítulo por la especial relación de la botánica con la farmacia y la medicina y por las conexiones que muchos de los expedicionarios tuvieron con el Colegio de Boticarios y, más aún, con la Real Academia Médica Matritense.

Propiamente sanitaria, de carácter general, pero de medicina en particular y con una naturaleza más propiamente asistencial que científica, sería la **Real Expedición Filantrópica de la Vacuna** (antivariólica) con la que cerraremos la primera parte del capítulo.

Interesa de estas expediciones su organización y patrocinio así como destacar sus frutos, pero, sobre todo, la relación nominal de sus jefes que estarán -o estarían posteriormente- ligados o no de diferentes maneras a las 'instituciones académicas sanitarias'.

El trasfondo primordial que las guió fue el hecho asumido de que las plantas ofrecían usos múltiples: medicinales, agrícolas, tintóreas, textiles, etc. Y así, se confiaba en ellas para superar el atraso de España, de modo que potencialmente formarían parte de los intentos de progreso por su utilidad.

En general, aunque ofrecieron pocos frutos en sus respectivos presentes e inmediatos futuros, se ha escrito mucho sobre ellas.

A) EXPEDICIONES CIENTÍFICAS

Las expediciones naturalistas, que fueron numerosas, se consideraban también político-científicas. **Alexander von Humboldt** escribiría en 1811: "Ningún gobierno europeo ha invertido sumas mayores para adelantar el conocimiento de las plantas que el gobierno español"⁹²⁴, expresión que pone de manifiesto el considerable esfuerzo que España realizó en este capítulo de la Botánica, entonces ciencia en efervescencia en sí misma (en tanto que ciencia impulsada por Linneo desde mediados del siglo) como por sus intereses alimentarios, medicinales, económicos y ornamentales. Las expediciones fueron muchas pero seleccionaremos en este capítulo algunas de las más relevantes para el tema objeto de estudio primordial.

1. La Expedición Botánica al Virreinato del Perú: Hipólito Ruiz y José Pavón

Esta primera gran expedición botánica a territorios de los actuales Perú y Chile se organizó en 1777, en el reinado de Carlos III, como hemos escrito en el correspondiente capítulo, bajo el liderazgo de Hipólito Ruiz López. Con él, entre otros componentes, un médico, el francés Joseph Dombey, un boticario, José Antonio Pavón, y unos expertos en plantas (botánicos), José Brunete e Isidro Gálvez.

Como casi todas las expediciones sufrieron fuertes tensiones personales, pérdidas de materiales tanto en territorio americano como en el transporte hacia España, incluso por hundimiento de buques durante la navegación.

Regresó a España el grueso de la expedición a finales de 1788 pero una parte continuó en América, de modo que la expedición realmente continuaría su trabajo durante el reinado de Carlos IV.

Las colecciones principales bien organizadas llegaron a Cádiz en 1788 y en Madrid fueron depositadas más tarde en la Oficina Botánica de la Flora Americana. Este establecimiento, adscrito a la Secretaría de Gracia y Justicia de Indias, fue creado *ex profeso* en 1792 para la publicación de la *Flora Peruviana y Chilense*. Hipólito Ruiz, en colaboración con José Pavón, acometió la elaboración de la gran obra destinada a exponer detalladamente los hallazgos de la expedición.⁹²⁵

José Pavón e Hipólito Ruiz⁹²⁶ constarían de diferentes maneras como miembros de la Real Academia Médica Matritense y desempeñarían distintos cargos, y en ésta darían a conocer varios trabajos.

⁹²⁴ Ribas Ozonas (2007), p. 167.

⁹²⁵ Pueden verse González Bueno, A. [ed.] (1988). *La Expedición Botánica al Virreinato del Perú*. 2 vols. Barcelona; y la tesis doctoral de Rodríguez Nozal, R. (2002) *La Oficina de la Flora Americana (1788-1835) y la marginación del proyecto de las expediciones botánicas ilustradas*. Universidad Complutense de Madrid.

⁹²⁶ Sánchez Granjel (2006), pp. 96, 109, 127 y 128, deja constancia de que en el catálogo de académicos de 1784 José Pavón e Hipólito Ruiz, con residencia en Lima, representan a la América española como correspondientes en la Real Academia Médica Matritense, así como de su vinculación con el Real Jardín Botánico de Madrid. Ambos serían numerarios en 1794. Más adelante, ya en plena crisis, en 1801, serían elegidos Hipólito Ruiz para la Comisión de Farmacia y Pavón para la Comisión de Ciencias Naturales. En 1808 se ratifica a Pavón como 'teniente bibliotecario' con responsabilidad del Archivo; es decir,

2. La Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada: José Celestino Mutis

Esta Real Expedición sería creada, después de numerosas solicitudes de José Celestino Mutis⁹²⁷, en 1783, por Carlos III, a instancias del virrey y arzobispo Antonio Caballero y Góngora. La institución, de hecho, duraría unos 30 años hasta el depósito de sus pertenencias en Madrid en 1816.

La Expedición dio origen a una auténtica 'escuela' de botánicos y de artistas, de los que deben recordarse algunos, tales como Sinforoso Mutis, Francisco Antonio Zea, Jorge Tadeo, José Manuel Restrepo y Francisco José de Caldas. Este último sería director del Observatorio Astronómico de Bogotá, fundado por Mutis, y del periódico *El Semanario*. Bastantes de ellos desembocaron finalmente en 'libertadores'.⁹²⁸

Mutis sería considerado miembro de la Academia Médica Matritense⁹²⁹, como asociado al Jardín Botánico y correspondiente de Santa Fe de Bogotá. Humboldt le dedicaría su libro *Plantas equinocciales*.

3. La Real Expedición Botánica a Nueva España: Mociño y Sessé

Organizada por la Corona, esta Real Expedición resultó también de muy larga duración, para una gran extensión geográfica y logro de una extraordinaria calidad y cantidad de materiales reunidos. Fueron sus responsables José Mociño⁹³⁰ y Martín Sessé⁹³¹.

El objetivo marcado consistía en el conocimiento de las plantas propias de Nueva España.⁹³²

Comenzaron las excursiones científicas en 1787. Se realizaron numerosas expediciones (incluso hasta la costa del Pacífico canadiense), con sucesivas prórrogas de sus trabajos, y con actividades hasta 1803 cuando regresan a Madrid.

bibliotecario-archivero. En el último capítulo de la tesis se dejará constancia de la identificación de Pavón con la Academia al cedérsele a ésta su legado.

⁹²⁷ Puede verse González de Posada (2008a) y (2008d).

⁹²⁸ Tadeo y Caldas acabaron en el patíbulo por orden del general Pablo Morillo, tras la 'reconquista' realista de Bogotá posterior al grito de independencia. Sinforoso Mutis, sobrino de José Celestino y miembro de la Expedición Botánica de éste, que también había estado encarcelado en Cádiz con Francisco Antonio Zea, embaló los bienes de la Expedición para su envío a España.

⁹²⁹ En condición de académico correspondiente en Santa Fe en el catálogo de 1784 y vinculado al Real Jardín Botánico. En el Archivo de la Academia se conservan copias de dos cartas a Linneo de 1764 y 1773.

⁹³⁰ José Mociño sería académico de número de la Academia Médica Matritense y vicepresidente de la misma en 1812. Granjel (2006, pp. 120-21) destaca de esta etapa francesa, próxima a su final, que exhibe una 'dura advertencia' de sanción a los ausentes por considerarlos culpables de la 'poca consideración que les merece la Academia'.

⁹³¹ Sánchez Granjel (2006, p. 109) escribe: "Martín Sessé, académico asociado con residencia en México, dirigió en la capital de Nueva España su Jardín Botánico, mantuvo relación epistolar con la Academia Matritense y ya residiendo en Madrid fue nombrado académico numerario en 1805, colaborando este año y hasta su muerte en la actividad censora de la Institución".

⁹³² Puede verse la obra *La Real Expedición Botánica a Nueva España de José Mariano Mociño y Martín de Sessé*, 12 vols. Siglo XXI Editores y UNAM, 2010.

En sus expediciones, así como en sus trabajos respecto de ellas, no sólo se dedicaron a las plantas sino que extendieron sus intereses científicos también a peces, aves, insectos, mamíferos, etc.

4. Expedición de la Real Comisión de Guantánamo

Esta expedición se concibió con múltiples finalidades: levantamientos cartográficos, trazado de puertos, comercio, etnografía, estudios de especies botánicas y productos naturales, así como el objetivo de promoción de un canal de navegación⁹³³.

Joaquín de Santa Cruz, conde de Mopox, con el propósito de desarrollar la economía de Cuba, bajo su responsabilidad, debía incluir un equipo científico de reconocido prestigio, que estaría integrado por Agustín de Betancourt, Bartolomé Sureda y José María Lanz (que estaban implicados en el Gabinete de Máquinas), pero éstos lograron 'escabullirse' de diferentes maneras. Sí se unió de hecho a la Comisión el médico y botánico Baltasar Manuel Boldo.

La Real Expedición de Guantánamo se organizó el 3 de diciembre de 1796. A Betancourt se le había encargado el trazado de caminos y del canal, y él se había ocupado inicialmente de la adquisición de instrumentos y de otros materiales. Partió de La Coruña en junio de 1787, y navegó hasta que una fragata británica lo apresó y se incautó de la carga, incluyendo biblioteca y el instrumental. Lanz debería reconocer y cartografiar la bahía de Guantánamo. Y Sureda, del equipo de Betancourt, copiar los planos y participar en las nivelaciones.

Al llegar Boldo a La Habana se encontró con Martín Sessé, responsable de la Expedición a Nueva España, que integró entre sus trabajos los de la Comisión de Guantánamo, vinculándose ambos equipos y recibiendo subvención por parte de la Sociedad Patriótica de La Habana.

La Real Comisión, por medio de Boldo, envió en 1799 semillas y otros materiales botánicos al Real Jardín Botánico, antes del fallecimiento del botánico en dicho año.

Los resultados finales de la Real Comisión fueron presentados por el Conde de Mopox a Pedro Cevallos, Secretario de Estado, que distribuyó los materiales botánicos al Real Jardín Botánico, y los de zoología y mineralogía con los informes técnicos y documentos asociados al Depósito Hidrográfico de Cádiz, de los que una parte se conservan en la actualidad en el Museo Naval de Madrid.

5. La expedición Malaspina (1789-94)

La expedición de Alejandro Malaspina (1754-1810), aunque propiamente no tiene especial relación con nuestro tema, no debemos silenciarla. "Viaje Científico y Político Alrededor del Mundo" (1789-1791) o Expedición Malaspina-Bustamante o

⁹³³ Preocupación paralela a la existente en España con el Canal de Castilla y el Canal Madrid-Aranjuez por los ríos Manzanares y Jarama.

Expedición Malaspina, que se concibe como de carácter político-científico en la línea de la inglesa del capitán Cook y de la francesa del conde de La Pérouse.

En septiembre de 1788, los entonces capitanes de fragata Alejandro Malaspina y José de Bustamante, estando en la Isla de León (Cádiz), propusieron dirigir una gran expedición político-científica, con el objetivo de estudiar los principales territorios españoles en América, Asia y Oceanía. Propiamente fue una expedición de la Real Armada por el imperio español. El Ministro de Marina, Antonio Valdés, escribe el 14 de octubre de 1788 que el Rey Carlos III ha autorizado el viaje y encargaba a Alejandro Malaspina los trabajos preparatorios del proyecto. La expedición se estuvo organizando en Cádiz desde ese octubre de 1788, y en julio de 1789 tuvo lugar la salida de las corbetas *Descubierta* y *Atrevida*.

Entre sus fines generales pueden señalarse: mejora del control marítimo en el Pacífico, reforma de la administración en los virreinos, un carácter enciclopédico, la organización científica general (en ausencia, siempre reconocida su falta pero nunca abordada, de Academia de Ciencias), levantamiento cartográfico de puertos y costas, determinación de posiciones geográficas, estudios botánicos y zoológicos, de costumbres indígenas, astronómicos, hidrográficos, mineralógicos, la situación política y administrativa, etc. Así, una academia, un parlamento, una universidad, ... creadora y crítica.

Entre los expedicionarios deben recordarse, al menos, los marinos Alejandro Malaspina y José Bustamante, el cartógrafo Felipe Bauzá, los naturalistas Tadeo Haenke, Luis Née y Antonio Pineda y un amplio conjunto de pintores.⁹³⁴

Al regreso en 1794, en el marco de la Guerra de la Convención, Godoy mandó incautar toda la documentación de la expedición y prohibió toda publicación o mención de la misma tras desterrar a Malaspina de España bajo la acusación de traición contra él y el Rey Carlos IV. Los materiales recopilados quedaron en el olvido.

6. La expedición de Humboldt (1799-1803)

Alexander von Humboldt⁹³⁵ (1769-1859) -prusiano, geógrafo, astrónomo, humanista, naturalista y explorador-, con Aimée Bonpland (1773-1858)⁹³⁶ -francés, naturalista, médico y botánico-, recibieron apoyo, protección y permiso de acceder donde quisieran concedido por la Corona española. Su objetivo básico expreso consistía en estudiar las interacciones de las fuerzas de la naturaleza, en síntesis, la influencia del ambiente en la vida animal y vegetal, con la intención de búsqueda de la unidad de la naturaleza. Herborizaron las actuales Venezuela (1799-1800), Cuba (1800-01), Colombia (1801-03), recorriendo desde Cartagena de Indias hasta Bogotá al encuentro de Celestino Mutis, Quito, Guayaquil y Lima. Embarcan hacia México, regresan a Cuba y visitan los Estados Unidos. De nuevo en Cuba navegan hacia Europa y se instalan en París.

⁹³⁴ No hay noticias de ellos en el Archivo de la Real Academia Nacional de Medicina.

⁹³⁵ Ribas Ozonas (2007), pp. 203-215.

⁹³⁶ Ribas Ozonas (2007), p. 182.

7. La Real Expedición Filantrópica de la Vacuna⁹³⁷ (1803-1805?)

Esta Real Expedición constituyó "uno de los acontecimientos más trascendentales, de más envergadura moral y de mayores alcances humanitarios ocurridos en América durante el periodo colonial"⁹³⁸. En todo caso, fue la "principal hazaña sanitaria del mundo ilustrado"⁹³⁹.

Carlos IV fue el artífice político de la propagación de la vacuna⁹⁴⁰ contra la viruela por todos los territorios hispanos que gobernaba bajo su Corona, acción político-social de primera magnitud pero que fue ensombrecida por otros nefastos acontecimientos políticos. La viruela era conocida y temida, pero dado el desconocimiento que los médicos tenían de ella la lucha tradicional había sido en vano. En 1796 el médico inglés Jenner había hecho unos primeros experimentos y en 1798 se publicaron unos primeros estudios cuya difusión alcanzó España.

La inquietud científica de los médicos de Cámara, miembros de la Real Academia Médica Matritense, "supieron contagiar al monarca el entusiasmo por el preservativo de las viruelas"⁹⁴¹. No debe olvidarse que el joven rey español Luis I, hijo de Felipe V, murió en 1724 a consecuencia de un ataque de viruelas, en un plazo de unos quince días, hecho que se considera que marcó la política de los Borbones. En 1788 morían de ella Gabriel, décimo hijo de Carlos III junto con su esposa la infanta portuguesa María Ana Victoria y su recién nacida hija, y, por si fuera poco el recuerdo que se vivía en la Corte, en 1798 sufriría de viruelas María Luisa, hija de Carlos IV, con lo que el miedo a la epidemia siembra alarma general en la familia real. **El primer médico de Cámara y presidente del Protomedicato -y de la Academia Médica Matritense- Francisco Martínez Sobral** propone la inoculación de todos sus hijos. A pesar de los riesgos que padecen algunos de ellos y de las secuelas que sufrirían, el resultado se interpreta como éxito. Mediante Real Cédula de 30 de noviembre de 1798 se generaliza la práctica de la inoculación de las viruelas naturales a toda la población.

Escribe Sánchez Granjel⁹⁴²: "La expedición dirigida por Balmis (1803) fue empresa en la que no intervino la Academia y lo confirma la ausencia de referencias en Actas de la Junta". Fue empresa de la Corona no de la Academia. La expedición, de gigantescos gastos, fue financiada por la Real Hacienda.

En 1801 Antonio Gimbernat había sido nombrado Primer Cirujano de la Real Cámara de Su Majestad y presidente de todos los Colegios de Cirugía de España y en su condición de Consejero Real destaca su impulso a la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna que llevaría la inoculación a las colonias españolas de América y Filipinas.

Como fruto de la insistencia del ayuntamiento de Santa Fe y del virrey de Nueva Granada, el 13 de marzo de 1803 el Consejo de Indias emite el primer dictamen declarando conveniente la difusión de la vacuna en América.

⁹³⁷ Puede verse especialmente: Ramírez Martín (2002) *La salud del Imperio. La Real Expedición Filantrópica de la Vacuna*. Madrid: Fundación Jorge Juan.

⁹³⁸ De Giraldo Jaramillo, citado por Ramírez Martín (2002), p. 11.

⁹³⁹ Ramírez Martín (2002), p. 21.

⁹⁴⁰ El concepto de *vacuna* se interpreta hoy como arma poderosa de la medicina para combatir las enfermedades infecciosas. Se trata de una labor médica profiláctica de notable envergadura.

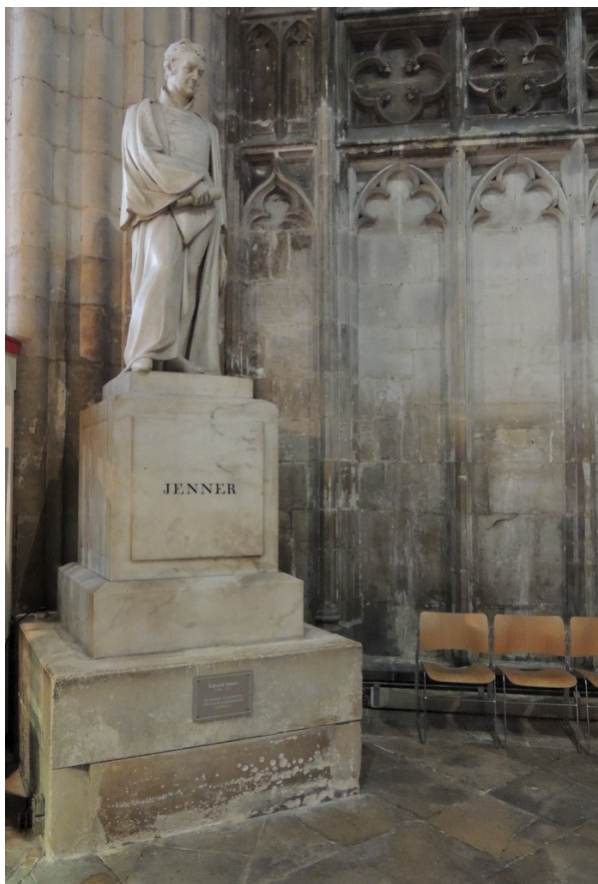
⁹⁴¹ Ramírez Martín (2002), p. 17.

⁹⁴² Sánchez Granjel (2006), p. 145.

El jueves 18 de agosto de 1803 llega a España el reconocimiento definitivo de la vacuna en España, y en ese día, se nombra a **Eduardo Jenner**⁹⁴³ **académico de la Real Academia Médica Matritense**: "Como son 20 las plazas de Académicos asociados y quedan cuatro vacantes, la Academia ha nombrado a D. Eduardo Jenner médico de Gloucester, residente en Londres"⁹⁴⁴.

El 6 de junio de 1803 una Real Orden de Carlos IV "dispone que se organice una expedición científica con el objeto de llevar el eficaz remedio de la vacuna como el preservativo de las viruelas naturales a todas sus posesiones", expedición que se pone bajo la dirección de D. **Francisco Xavier de Balmis** el 5 de agosto de 1803, expedición que saldría de La Coruña el 30 de noviembre de 1803. La realidad política y económica del momento condicionaría el equipamiento, la financiación y el desarrollo de la expedición.

Probablemente fue uno de los acontecimientos más trascendentales y de mayor envergadura humanitaria del período colonial en nuestro Imperio. La hazaña científica se debió principalmente a Francisco Javier Balmis y José Salvany y Llopar.⁹⁴⁵



Estatua de Jenner en Gloucester, en un lateral de la Catedral

Esta expedición se define mediante dos adjetivos: **Real y Filantrópica**. Real porque fue organizada y financiada directa y completamente por la Corona (es decir, por la Hacienda Real). [Paralelamente debe constatar, una vez más, que la concesión del título de 'Real', que portaron tantas instituciones, colegios, academias, etc. creadas en el siglo XVIII, no implicaba más que benévolo reconocimiento de existencia pero no organización ni mucho menos financiación de sus necesidades, como viene siendo el caso de las 'instituciones académicas sanitarias' objeto de estudio]. Y Filantrópica porque estuvo motivada por amor al género humano y la búsqueda de beneficio -expresión de la *segunda ilustración*- para la población de la totalidad del Imperio, en tanto que representación arquetípica del espíritu del siglo XVIII.

⁹⁴³ A modo de anécdota puedo recordar que en un viaje por Gales y el occidente de Inglaterra, con ocasión del partido de fútbol Juventus-Real Madrid, final de la Champions en Cardiff, a la que asistí con dos de mis nietos, dedicamos una mañana a visitar Gloucester, y ante el monumento a Jenner en su ciudad natal disfruté explicándoles la trascendencia de su descubrimiento y obteniendo la fotografía que se adjunta.

⁹⁴⁴ Arch. Ranm. Libro de Acuerdos, años 1791-1815, p. 282.

⁹⁴⁵ Ni uno ni otro formarían parte de la Academia Médica Matritense.

El momento histórico en que se realiza corresponde al proceso social y político de la primera década del siglo XIX, de auténtico caos en toda Europa como consecuencia de la progresiva implantación en el continente del imperio napoleónico tras la revolución francesa. En el caso español, esta expedición, de carácter prioritariamente médico o sanitario, tendría lugar también en momentos de descomposición progresiva de la nación y consecuentemente del imperio, que se pondría de manifiesto definitivamente en el momento de la invasión francesa y la revuelta del 2 de mayo en Madrid.

Conviene resaltar, por la naturaleza prioritaria del contenido de esta tesis, que se trató de una expedición sanitaria, de mejora de la salud pública frente a las continuas epidemias que asolaban repetidamente a las colonias como a la propia España. La 'Expedición de la Vacuna' tiene claro que se trata de dar 'solución' a un problema básico, no de 'búsqueda' de verdad científica. La universalidad de la vacuna vendría marcada por la seguridad que se deposita en ella dada la inmunidad que ofrece frente a una enfermedad entonces mortal.

La expedición de la vacuna tuvo dos 'motores humanos'⁹⁴⁶, Balmis y Salvany. Puede decirse que la expedición duró desde 1803 a 1806 si se considera como final la llegada a la península de Balmis, o bien a 1810, si se toma como punto final la muerte de Salvany en Cochabamba.

Como balance de la expedición, a los efectos que aquí se han venido considerando, parece que se produce un cierto movimiento en la consideración de la medicina y los médicos, como revalorización de la figura social del médico, un cierto cambio en la perspectiva social. Antes de la vacunación, el médico se asocia a las ideas de enfermedad, dolor y muerte; después de ella se produce un cambio de imagen, que se asocia a las ideas de esperanza, salud y mejora de las condiciones de vida. Este cambio hace que el médico sea un ciudadano más próximo, que se integre en las tertulias. Así, por ejemplo, numerosos médicos americanos fueron representantes de los territorios de ultramar en las Cortes de Cádiz.⁹⁴⁷

A modo de resumen: las expediciones científicas del último tercio del siglo XVIII, salvo la de la vacuna, no condujeron a ningún resultado práctico en la España de la época; triste destino que por una circunstancia o por otra, fue compartido por buena parte de los hallazgos de estas expediciones, lo que indica la escasa receptividad que la sociedad y el sistema productivo español tenía hacia innovaciones y descubrimientos, hecho mucho más decisivo que la cambiante voluntad de los gobiernos ilustrados que los impulsaban o el entusiasmo de los científicos que los emprendían.

Al menos una de estas expediciones, como hemos anticipado, sí tuvo un éxito indiscutible: la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna.

⁹⁴⁶ Ramírez Martín (2002), p. 13.

⁹⁴⁷ Ramírez Martín (2002), p. 215.

B) INSTITUCIONES ESPECIALMENTE RELACIONADAS CON LAS EXPEDICIONES BOTÁNICAS

Parece conveniente en esta contextualización de la historia de la Real Academia Médica Matritense del siglo XVIII dejar constancia de algunas instituciones relacionadas especialmente con las expediciones científicas. Serán tres las de interés relevante para este trabajo establecidas en Madrid: la Oficina de la Flora Americana, la Real Botica y el ya suficientemente tratado en capítulos precedentes Real Jardín Botánico.

8. La Oficina de la Flora Americana

Al margen, en términos formales institucionales, del Real Colegio de Boticarios y de la Real Academia Médica Matritense, se había creado en 1788 la "Oficina de la Flora Americana", nuevo establecimiento (e institución) cuya misión consistía en almacenar los materiales de historia natural procedentes de las expediciones botánicas y facilitar el trabajo de los botánicos dedicados a construir las "Floras americanas"⁹⁴⁸. Se la dotó de sede en 1792, de modo que esta Oficina, adscrita a la Secretaría de Gracia y Justicia de Indias, fue establecida *ex profeso* en 1792 para la publicación de la *Flora Peruviana* y *Chilense*.

Los frutos propiamente botánicos de la nueva institución se redujeron a la publicación de la "Flora peruana", por lo que supuso ser de hecho una Oficina Botánica de la Flora del Perú, en relación prácticamente exclusiva con la expedición de Hipólito Ruiz y José Pavón, y con estos autores.

Hipólito Ruiz, en colaboración con José Pavón, dirigió la obra, cuya finalidad era la descripción detallada de los hallazgos de la expedición. En 1794 vio la luz la obra *Prodomus de la Flora de Perú y Chile*. Y entre 1798 y 1802 se publicarían los tres primeros tomos de la *Flora Peruviana et Chilensis*. Otros dos tomos más de esta última quedarían inéditos, debido principalmente a las dificultades económicas del momento, estando ya los dos autores bien comprometidos en la Academia Médica Matritense.

La investigación farmacológica de las drogas americanas en la Real Academia Médica Matritense tuvo cierto interés, sobre todo debido a los dos integrantes de la expedición a Perú y Chile: José Pavón e Hipólito Ruiz, activos académicos.

9. La Real Botica: el interés farmacológico-terapéutico

A lo largo del siglo XVIII la **Real Botica** constituyó lugar preferente de estudio sobre terapéutica vegetal mediante, sobre todo, la investigación farmacológica de las drogas americanas⁹⁴⁹. Parece que la historiografía ha tratado de manera preferente las expediciones fomentadas por Carlos III, casi unas doscientas con fines utilitaristas, sobre las correspondientes de Carlos IV.

⁹⁴⁸ Estudiada por Rodríguez Nozal (1993). Esta institución duraría hasta 1835.

⁹⁴⁹ Puede verse Valverde (1982) y (1989).

La Real Botica fue el lugar prioritario de recepción de las especies vegetales procedentes de Ultramar⁹⁵⁰, en ella se reconocían y analizaban las drogas. La investigación clínica la realizaban los **Reales Hospitales** y los médicos relacionados con la Familia Real. Formalmente no constituyeron nunca tareas propias ni de la Real Academia Médica Matritense ni del Real Colegio de Boticarios.

El Real Jardín Botánico de Madrid también se ocupó de estos asuntos con objeto de estudiar las virtudes medicinales de las plantas, tarea que haría desde 1785 a 1822. El mayor relieve social de los médicos, algunos transitados hacia la farmacología y la botánica⁹⁵¹, tales como el médico Salvador Soliva⁹⁵² y el cirujano Joaquín Rodríguez, se habían integrado en el Real Jardín Botánico en 1785. A éstos les sucederían numerosos otros.

La carencia de investigación científica de las Universidades hacía necesaria la de estos centros citados. Paralelamente la inexistencia de Academia de Ciencias y la crisis generalizada de las 'instituciones académicas sanitarias' referidas en los reinados precedentes, supuestamente a estas alturas desaparecidas como tales, consecuencia de vidas movidas con ejemplar voluntarismo personal, haría que la Academia Matritense desempeñara un relativo papel relevante en las comunicaciones y posibles publicaciones de trabajos de naturaleza farmacológico-terapéutica, como de hecho sucedió, según se verá en el capítulo final de esta última parte. La academia matritense sería así un foro necesario para el intercambio de ideas y de conocimientos -ámbito de discusión-, sobre todo con la dedicación a ella y las intervenciones de José Pavón e Hipólito Ruiz: diálogo de naturaleza farmacológica y terapéutica de las 'plantas medicinales'.

Un tema de interés complementario es el de la incorporación de los usos de los vegetales americanos en las Farmacopeas españolas⁹⁵³.

10. El Real Jardín Botánico

Los capítulos 31 y 39 se han dedicado al estudio del Real Jardín Botánico⁹⁵⁴ en los reinados de Fernando VI y Carlos III, respectivamente. Hay que continuar su historia inicial hasta la guerra de la independencia, en perspectiva intrínseca pero sobre todo en su relación con la Academia Médica y el Colegio de Boticarios. En la época de Carlos IV la primera disfrutaría de un período de cierto esplendor y el segundo se debatiría en la orientación profesional.

En el marco del mito de la antigüedad, el actual Real Jardín Botánico considera que se creó el 17 de octubre de 1755 por Fernando VI -en la ocasión del Jardín de Migas Calientes-, y que se decidió su traslado a su actual ubicación en el Paseo del

⁹⁵⁰ Puede verse Alegre (1984) y (1991).

⁹⁵¹ En nuestros trabajos sobre Mutis hemos puesto de manifiesto con énfasis esta 'transición' del interés desde la medicina hacia la botánica, nota bastante significativa.

⁹⁵² Académico numerario de la Real Academia Médica Matritense, que según el Catálogo de 1784 integró la Junta de Gobierno como Fiscal. La Academia reclamaría a su muerte la plaza de médico del Jardín Botánico que ocupaba.

⁹⁵³ González Bueno, Rodríguez Nozal y Sánchez (1991) "Una visión del arsenal terapéutico vegetal americano desde las Farmacopeas españolas (1739-1954)" en *Anales de la Real Academia de Farmacia*, 57 (2), 351-364.

⁹⁵⁴ En la actualidad es un Centro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Prado durante el reinado de Carlos III, dentro del programa de ordenación del Salón del Prado. En este capítulo se presenta este punto, en consecuencia, como continuidad de la institución ya bien establecida desde los reinados anteriores. En cuanto notas relevantes relativas al Real Jardín Botánico, referidas especialmente al periodo de Carlos IV, pueden señalarse las siguientes.

a) El Jardín, que había participado en el desarrollo de las expediciones científicas relatadas en la primera parte de este capítulo, se convirtió en receptor de los envíos de estas expediciones auspiciadas por la Corona. El Jardín recibió dibujos, semillas, frutos, maderas, plantas vivas y principalmente pliegos de herbario, de manera que contribuyeron notablemente al acrecentamiento de sus colecciones científicas.

b) Se dedica una atención especial a la constitución de la biblioteca, especializada en Botánica (concebida ésta prioritariamente como ciencia) y Agricultura (concebida prioritariamente como técnica y motor de progreso). Así, desde la actualidad, se destaca: "El primer inventario de obras de la biblioteca que se conserva data de 1781: *"Inventario de los libros de Botánica, de Química y de Historia Natural existentes en 20 de Agosto de 1781, en la Librería del Real Jardín Botánico"*, y ya en aquel entonces la colección contaba con más de un centenar de títulos⁹⁵⁵. Se desarrolla en el reinado de Carlos IV ante el proceso de progresiva mejora y de relación con instituciones análogas europeas.

c) Se desarrolla también el Archivo Histórico con la recepción y custodia de los documentos originados por las expediciones.

d) Se fijan las cátedras de Botánica y Agricultura .

e) A principios del siglo XIX el Real Jardín Botánico de Madrid se había convertido en uno de los jardines más importantes de Europa, por la magnitud y calidad de sus colecciones y por el reconocimiento internacional de su director Antonio José Cavanilles.

f) Su sucesor en la dirección, el neogranadino Francisco Antonio Zea, discípulo de Mutis⁹⁵⁶, se posesionó del cargo el 17 de septiembre de 1805. Suele recordarse como célebre su discurso de 'toma de posesión': "Acerca del mérito y de la utilidad de la Botánica", donde pedía la renovación de los métodos de enseñanza. En su etapa se promovería la dedicación del Jardín más a la agricultura que a la propia botánica, ésta tal como se entendía prioritariamente de plantas y flores con aplicaciones farmacológicas.

g) La difusión de jardines botánicos por diferentes poblaciones y en torno a determinados hospitales. Pueden citarse, en España, los de Córdoba, Sevilla, Valencia, Cartagena, Almería, Canarias y Aranjuez; y en la América española los de México, Guatemala y Cuba, y también en Filipinas. De especial relevancia por sus pretensiones,

⁹⁵⁵ Página *web* del Real Jardín Botánico, según consulta de 20.2.2018.

⁹⁵⁶ Por indicación de Mutis había permanecido en España tras sus años de prisión en Cádiz, 1795-1800. Con José Bonaparte sería ministro de agricultura y tras la guerra de la independencia, exiliado en Londres, entraría en contacto con Simón Bolívar.

aunque de logros efímeros, puede estimarse el creado por Godoy en Sanlúcar de Barrameda bajo la dirección del eminente botánico Simón de Rojas Clemente⁹⁵⁷.

h) En este marco los aprendices de boticario en Madrid disponían de lugares oficiales donde estudiar Botánica y Química, apartados del Colegio pero dependientes del Estado por medio del Real Jardín Botánico, donde figuraron como maestros destacados farmacéuticos⁹⁵⁸.

La relación de la Academia Médica con la Botánica tendrá lugar principalmente por medio de personajes concretos, aunque fueran bastantes, que se integrarán en la Academia de diferentes maneras, por su nombradía, desde su dedicación a la Botánica (o viceversa, que desde la Academia pretenderían alcanzar lugares del Jardín). Entre los más señalados podemos citar los siguientes.

1) **Casimiro Gómez Ortega**, sobrino del promotor de la Academia Médica Matritense José Ortega (o Joseph Hortege), considerado botánico, médico⁹⁵⁹ y farmacéutico, participó como asesor científico en el primer proyecto del nuevo Jardín del Prado, encomendado al arquitecto Francesco Sabatini, desde su condición, asumida en 1771, por su nombramiento de primer catedrático del Real Jardín Botánico de Madrid. Director del Jardín y director de la Real Academia de la Historia.

2) El ya citado médico **Salvador Soliva**, académico, que ocuparía la plaza de médico del Real Jardín Botánico.

3) Los hermanos **Claudio y Esteban Boutelou**, que entre 1790 y 1798 recorrieron distintos lugares de Francia e Inglaterra para estudiar botánica, agricultura y horticultura.

4) **Antonio José Cavanilles**, director, que sería miembro de la *Linnean Society* desde 1792.

5) **Francisco Antonio Zea**, discípulo de Mutis, desplazado a la metrópoli encarcelado en Cádiz, que posteriormente sería director del Jardín y después ministro de agricultura con José I.

6) **Hipólito Ruiz y José Pavón**, los expedicionarios botánicos a Perú y Chile.

De todos estos personajes hemos de hablar en el último capítulo por su participación en el 'esplendor', más botánico que médico, de la Real Academia Médica Matritense.

La Guerra de la Independencia ocasionó un largo abandono del Jardín que duraría prácticamente el primer tercio del XIX.

⁹⁵⁷ He tenido la oportunidad de estudiar con suficiente detalle la biografía, obra y legado de este científico de Titaguas (Valencia) a solicitud de la Real Academia de Cultura Valenciana y del Ayuntamiento de su pueblo natal. Tras muchos avatares vitales, propios de la convulsa época, acabaría siendo director del Real Jardín Botánico en la tercera década del siglo XIX.

⁹⁵⁸ Puerto (2010), p. 56.

⁹⁵⁹ Grado de doctor que había recibido en Bolonia junto al de Filosofía.

EL REAL GABINETE DE HISTORIA NATURAL

1. Historia previa

En los capítulos 25, con referencias principales a Antonio de Ulloa y año 1752, y 38, con referencias a Pedro Franco y 1771, relativos respectivamente a los reinados de Fernando VI y Carlos III, se ha puesto de manifiesto que existieron realmente dos Reales Gabinetes de Historia Natural.

El primero, creado en 1752 por el marqués de la Ensenada, de existencia fugaz, encargado a Antonio de Ulloa, quedaría en fase muerta. Desde el objeto de este estudio, nuestro interés primordial se centra en el hecho de que sería solicitado por el Colegio de Boticarios en 1763, momento de esplendor de éste y de crisis de la Academia Médica Matritense.

El segundo y definitivo, instituido por Carlos III mediante Decreto de 17 de octubre de 1771 aceptando la oferta de las colecciones que había hecho Pedro Franco Dávila, como se ha desarrollado en el capítulo 38, con la única condición de ser nombrado director del Real Gabinete de Historia Natural, y con el sueldo que el rey estimase oportuno. Abrió sus puertas al público el 4 de noviembre de 1776.

Como se indicó, a los fondos iniciales de Franco Dávila fueron sumándose nuevas piezas, procedentes de la Colección Real, así como el Tesoro del Delfín y otras procedentes de nuevas adquisiciones. Entre estas últimas sobresalió la de la colección de dibujos, estampas, láminas y algunos libros de Johannes Le Francq Berkhey, naturalista neerlandés, dueño de una de las más destacadas colecciones de la Europa de su tiempo, que fue comprada en 1785 por Carlos III a instancias de Franco Dávila, que la había conocido personalmente.

La historia de este Gabinete, en relación con el Real Jardín Botánico y el Real Laboratorio de Química, interacciona con la intención de Carlos III al encargar en 1785 un edificio a Juan de Villanueva para su nueva sede dentro del programa de desarrollo del Salón del Prado.

2. La continuación de un proyecto y una programación

En el reinado de Carlos IV se continúa con el proyecto en la senda de las instituciones ilustradas no académicas⁹⁶⁰, creadas por la Corona y atendidas con interés. En este caso, mucho interés. Vivirá creciendo y haciendo germinar otras posibles

⁹⁶⁰ Estas instituciones no disfrutarían de ninguna de las condiciones nucleares de la concepción primigenia de 'academia': génesis privada, *númerus clausus*, autonomía de gobierno, búsqueda colectiva de la verdad en 'juntas literarias'.

instituciones. Las notas que caracterizarán a esta institución en tanto que tal, en el contexto de nuestro objeto, son:

- a) Continuidad del proceso de constitución y engrandecimiento.
- b) Especial atención por el poder.
- c) Permanencia en la calle de Alcalá, compartiendo edificio con la Academia de Bellas Artes.
- d) Se concibe para él un edificio nuevo en el Salón del Prado, 'edificio Villanueva', proyectado para Real Gabinete de Historia Natural (aunque acabaría utilizándose como Museo de Arte, actual Museo del Prado).

La dirección del Gabinete, tras la muerte de Franco Dávila y la transición de Eugenio Izquierdo, recayó en **José Clavijo y Fajardo** (1726-1806), natural de la villa de Teguise (Lanzarote), El contenido se refería principalmente a Mineralogía y 'antigüedades'. La Botánica tenía su campo propio: el Real Jardín Botánico.

3. Expedición a Chile y Perú: Conrado y Cristiano Heuland, 1795

Por el año 1790 los hermanos Cristiano y Conrado Heuland, de nacionalidad alemana, se acercan al Gabinete buscando vender una colección de piedras y minerales, la que les fue adquirida por el gobierno para dicho centro. Este hecho marca el inicio de relaciones con ellos. Más tarde serán contratados para formar parte de una expedición.

El proyecto de esta expedición comenzó a concebirse en 1793 y generó una amplia aceptación, ante el reconocimiento de José Clavijo y Fajardo⁹⁶¹, director del Real Gabinete de Historia Natural, del deterioro de algunos ejemplares existentes así como también la falta de especímenes relacionados con la naturaleza sudamericana. Los hermanos Heuland⁹⁶² fueron enviados a América y recorrieron partes de los actuales Perú, Bolivia, Chile y Argentina entre 1795 y 1800.

Por indicación de José Clavijo y Fajardo, director del Real Gabinete de Historia Natural, recorrieron una parte considerable del sur de la América española entre 1795 y 1800. La expedición tuvo como objetivo prioritario realizar una amplia colección de piedras, minerales y fósiles. Los trabajos se efectuaron dentro de un itinerario previsto que comprendía una amplia región que integraba Montevideo, Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Chile, Bolivia y finalmente Perú, y que de ordinario se considera como 'expedición a Chile y Perú'.

Como fruto del trabajo prepararon muchísimos cajones con muestras geológicas, piedras preciosas, caracoles y conchas que fueron enviados al Gabinete de Historia Natural tal como fue preestablecido en las instrucciones. Y un manuscrito que tiene como título original “*Relación histórica y de geografía física, de los viajes hechos en la América Meridional, de orden de S. M. durante los años 1795 y 1796 por D. Cristino y D. Conrado Heuland, ambos comisionados por el Rey nuestro señor a las américas Meridional y Septentrional, con el objeto de hacer colecciones de mineralogía y*

⁹⁶¹ Natural de Teguise (Lanzarote), razón por la que me ha interesado el personaje en el contexto de las instituciones que tuve el honor de poner en marcha en la isla de Lanzarote: Centro Científico-cultural Blas Cabrera, Cursos de Verano, Observatorio Astronómico 'Arturo Duperier' y Academia de Ciencias, Ingenierías y Humanidades de Lanzarote.

⁹⁶² No hay noticias de ellos en el Archivo de la Real Academia Nacional de Medicina de España.

conchiliología, para el Real Gabinete de Historia Natural en Madrid". No obstante, la expedición fue ignorada y ha permanecido así hasta el siglo XX.⁹⁶³

A modo de nota complementaria merece citarse, dado el interés mostrado por los quehaceres químicos, mediante disposición de laboratorios, a lo largo del siglo XVIII, y en concreto por el Colegio de Boticarios, que, finalmente, el 21 de enero de 1799, tras la solicitud por el Ministerio de Estado de un informe sobre los establecimientos químicos a José Clavijo y Fajardo, director del Gabinete de Historia Natural, se llegó a la solución de cerrar todos los laboratorios públicos abriendo uno en Madrid dirigido por **Luis José Proust** (1754-1826).

El gabinete sería saqueado por las tropas francesas tras la invasión napoleónica.

4. En torno al Edificio Villanueva

Con la finalidad de ubicar el Real Gabinete de Historia Natural se encarga a Juan Antonio de Villanueva y de Montes⁹⁶⁴ (Madrid, 1739-1811) un edificio en el Salón del Prado para acoger el Real Gabinete de Historia Natural.

Estando aún en obras el edificio, la Real Biblioteca Pública -de la que se habló de sus orígenes en el capítulo 8 "El panorama del movimiento académico"-, institución de relieve, solicitó establecerse en él. La invasión francesa no sólo paralizaría las obras sino que produciría grandes destrozos en lo realizado al utilizarse como cuartel. En el reinado posterior de Fernando VII, finalmente, se asignaría al Museo Real de Pinturas, actualmente Museo del Prado. Así, aunque había sido proyectado para uso del Real Gabinete de Historia Natural, éste no llegaría a ocuparlo, y permanecería en la calle de Alcalá hasta 1895.

También a modo de anécdota, podemos continuar brevemente la historia hacia el presente. Tras los avatares de la guerra de la Independencia, la desaparición oficial del edificio para el Gabinete se produjo el 1 de octubre de 1815, con la creación del **Real Museo de Ciencias Naturales de Madrid**⁹⁶⁵. Esta nueva institución estaría constituida además de por el Real Gabinete, el Real Jardín Botánico, el Real Laboratorio de Química y el Real Estudio de Mineralogía, a los que se sumaría en diciembre de ese mismo año el Real Observatorio Astronómico. Así, en la actualidad, en perspectiva histórica, puede afirmarse que el Real Gabinete de Historia Natural fue origen, con más o menos implantación, de diferentes Museos Nacionales españoles tales como: 1) Museo Nacional de Ciencias Naturales; 2) Museo Arqueológico Nacional; 3) Museo de América; 4) Museo Nacional de Artes Decorativas; 5) Museo Nacional de Antropología; y 6) Museo Naval de Madrid; así como de alguna manera, 7) Observatorio Astronómico.

5. Consideraciones de respectividad con las 'instituciones académicas sanitarias'

⁹⁶³ En la actualidad el manuscrito se encuentra en el Jardín Botánico de Madrid.

⁹⁶⁴ Se le considera como el arquitecto máximo exponente de la arquitectura neoclásica española.

⁹⁶⁵ Posteriormente recibiría su denominación actual de Museo Nacional de Ciencias Naturales.

En nuestra búsqueda de relación del Gabinete de Historia Natural con las instituciones académicas sanitarias de la época, pueden anticiparse, en el marco del supuesto 'esplendor' de la Academia de Medicina, de la progresiva anulación académica del Colegio de Boticarios y de la desaparición fáctica del Colegio de Cirujanos, unas notas destacables, como las siguientes.

a) Dedicación por el poder de una atención especial al Gabinete para dotarlo con las asignaciones necesarias para su establecimiento, desarrollo y mantenimiento. Nunca se hizo algo análogo con la Academia Médica.

b) Decisión de ofrecer al Gabinete una sede excepcional mediante el encargo de un singular edificio específico a uno de los más preclaros arquitectos de la época. De hecho, nunca se ofreció ni una habitación en un edificio de usos múltiples a la Academia Médica.

c) Continuado incremento del valor de los fondos que componen las colecciones de los distintos ámbitos que lo integran, mediante la adquisición de colecciones diversas. De hecho, la Academia nunca recibió subvenciones para biblioteca, archivo, museo, actividades.

Ninguno de estos ingredientes -sede, mantenimiento y financiación de actividades- recibe la Academia Médica que estuvo unos 80 años solicitándolo.

En resumen, este acercamiento al **Gabinete de Historia Natural** pone de manifiesto indirectamente, como se observa de manera reiterativa, la **insignificancia de las academias sanitarias**: sin sede, sin asignaciones, sin atenciones, sin esperanzas.

La Real Academia Médica Matritense, prioritariamente de medicina, aunque los mejores académicos en cuanto tales están dedicados a la botánica, se había mantenido bajo el manto de la 'felicidad profesional' debida a su carácter de procedencia de la universidad, rango que se debilitaba ante el rápido ascenso de los cirujanos procedentes de los Colegios y mejor formación de los boticarios. La Academia manifestaría, en la nueva orientación de preeminencia de la botánica, en su carácter institucional, un significativo brote de actividad, de aparente 'esplendor' antes de la caída, del 'ocaso'.

EL REAL GABINETE DE MÁQUINAS, 1791

1. La escasa tradición ingenieril en España

La ingeniería⁹⁶⁶ puede definirse como 'la ciencia de lo artificial' y su tarea consiste en el diseño y fabricación de artefactos que posean ciertas propiedades, de tal manera que la relación entre el artefacto y su objetivo exige tener en cuenta el medio ambiente en el que funcionará el artefacto. En síntesis, la ingeniería consiste en tres factores: 1) proyectistas con conocimientos e imaginación; 2) industria capaz de ofrecer los materiales más adecuados y de realizar los procesos de construcción y/o montaje previsto por aquellos; y 3) promotores con solvencia económica capacitados para captar las ventajas de las soluciones propuestas en aras al logro de los fines de utilidad previstos. En síntesis, la acción ingenieril se presenta a modo de triángulo: proyectista, industria y promotor.

La situación española a lo largo de la historia muestra que no hemos estado faltos del primer factor, sobre todo en lo referente a imaginación, pero sí faltos en demasía de los factores segundo y tercero: deficiente desarrollo industrial y escasez de promoción empresarial solvente. Así, no es de extrañar la poca presencia de españoles y de España en las historias de la Ingeniería⁹⁶⁷. El conocimiento necesario del proyectista tiene su fundamento prioritario en la ciencia. Y entre ciencia y técnica, tensión y respectividad entre teoría y práctica, deambula el desarrollo del progreso en el siglo XVIII, trasfondo temporal de nuestro estudio.

En España no se habían dedicado especiales atenciones al estudio de las técnicas, salvo, quizás, la ingeniería (y/o arquitectura) militar: fuertes, baluartes, castillos y ciudadelas, así como fábricas de cañones para armamento de las defensas y de los buques de las armadas⁹⁶⁸ y escuadras⁹⁶⁹. Y a la cabeza de estas construcciones se alternaban ingenieros extranjeros con responsables españoles, proceso por el que se producían ciertas transferencias de conocimientos tecnológicos. La técnica, como la ciencia, no había tenido suficientes predicados en España⁹⁷⁰.

Las visitas al extranjero, en condición de espías industriales, de Jorge Juan a Inglaterra y de Antonio de Ulloa por la Europa continental, se había debido, en parte

⁹⁶⁶ Puede verse Alarcón Álvarez, E. (2007) "La ingeniería: Agustín de Betancourt" en González de Posada (Coord.) (2007).

⁹⁶⁷ *Ibíd.* p. 280. Puede llamar la atención que en el *Dictionary of Scientific Biography* (1973), de 16 tomos, sólo se presenten 3 españoles: Pedro de Medina (coetáneo de Carlos V), Agustín de Betancourt y Leonardo Torres Quevedo.

⁹⁶⁸ Nombre que se va imponiendo para las flotas de Atlántico y Pacífico.

⁹⁶⁹ Nombre que se mantiene en las operaciones del Mediterráneo.

⁹⁷⁰ Puede recomendarse el tratamiento que ofrece Ortega y Gasset sobre este hecho histórico-social español en contraste con la situación europea (Alemania y Francia) que hemos expuesto con detenimiento en nuestra tesis doctoral en Sociología, 2018, "Ortega y Gasset, sociólogo de la ciencia y del conocimiento científico. Su actitud y su pensamiento acerca de la Física, 'Ciencia por excelencia'".

importante, al objeto de paliar las deficiencias e insuficiencias científicas y, sobre todo, técnicas de España. Se abordaron entonces algunos capítulos de la construcción naval, tales como astilleros, arsenales y buques, asuntos de tanto interés para Jorge Juan, que permitieron la construcción de las importantes instalaciones portuarias de Ferrol, Cartagena y La Carraca (Cádiz); de los hospitales, sobre todo con la adquisición de instrumental y libros; de la minería; y de canales, tema de especial significado para Antonio de Ulloa, iniciador del Canal de Castilla.

La finalidad de las Sociedades Económicas de Amigos del País era la aplicación de los conocimientos científicos y técnicos al desarrollo de la economía ante el poco desarrollo industrial y la poca productividad; inventar y aplicar para mejora de la economía mediante su fomento.

2. El origen del Gabinete

En la España del siglo XVIII se venía dando un considerable impulso a la ingeniería militar -ingeniería integrada en los planes de estudio y actividades de militares- pero no así a la que ya entonces podría considerarse civil, al modo de lo que sucedía, por ejemplo, en Francia e Inglaterra. En el ámbito militar español de dicho siglo pueden recordarse algunas instituciones, con la denominación prioritaria de 'Academia', con su fecha de creación.

1711 Real Cuerpo de Ingenieros del Ejército

1717 Real Compañía de Caballeros Guardias Marinas de Cádiz con su Academia

1720 Real Academia Militar de Matemáticas de Barcelona

1764 Real Colegio de Artillería de Segovia

1770 Cuerpo de Ingenieros de Marina

1772 Academia de Ingenieros de la Armada (Ferrol)

Las obras públicas que se hicieron en España, pocas de relevancia y en todo caso insuficientes, estuvieron realizadas por ingenieros militares que poseían una aceptable preparación matemática. Hemos señalado en capítulos precedentes, por su interés en nuestro estudio, las contribuciones ingenieriles de los marinos 'académicos ilustrados' Jorge Juan y Antonio de Ulloa. Junto a ellos, y muchas veces a la cabeza, también estuvieron presentes ingenieros extranjeros, como Jorge Próspero Verboom (Flandes, 1665; Barcelona, 1744), fundador del Real Cuerpo de Ingenieros (1711) y de la Real Academia Militar de Matemáticas (1720), y Carlos Lemaire (Montmirail, Francia, 1724; Madrid, 1785) activo participante en los proyectos y obras de los canales navegables concebidos en tiempos de Fernando VI. En todo caso, y quizás como muestra más determinante de la diferencia de nuestro país con la Europa occidental, debe constatararse las deficientes redes de caminos y de canales existentes en España.

En las postrimerías del reinado de Carlos III se pensionó a un conjunto de españoles como estudiantes en la *École Nationale des Ponts et Chaussées* de París. Entre ellos se recuerda especialmente a Agustín de Bethencourt y con él a Juan López Peñalver, Tomás de Veri, Juan de la Fuente, Joaquín Abaitua y Juan de Mata. La intención buscada era la preparación como ingenieros y la disposición de colecciones de láminas y maquetas de máquinas útiles para el desarrollo de la industria y de las obras públicas.

Las dificultades que sufrían en el ambiente de la revolución francesa, iniciada en julio de 1789, recomendó el regreso a España de los pensionados con sus colecciones de maquetas y de planos en 1791, dando origen⁹⁷¹ al establecimiento del Gabinete de Máquinas que, a modo de Museo, se depositó en el Palacio del Buen Retiro bajo la dirección de **Agustín de Betancourt**⁹⁷². La tarea primordial consistió en la exposición de las maquetas como si se tratase de un museo industrial.



Palacio del Buen Retiro, primera sede del Real Gabinete de Máquinas.

Las máquinas traídas por Betancourt en 1791 se instalaron en el Palacio del Buen Retiro, donde se abrió al público como Gabinete de Máquinas el 1 de febrero de 1792. El Salón del Prado hasta el Retiro se iría convirtiendo en un Centro de la manifestación científico-técnica de la Ilustración en tiempos de Carlos IV con los proyectos y algunas progresivas realizaciones: Real Jardín Botánico, Museo de Historia Natural, Gabinete de Máquinas y Observatorio Astronómico.

3. Primera etapa: institución independiente

En 1794 se publica un *Catálogo del Real Gabinete de Máquinas* preparado por Juan López de Peñalver⁹⁷³.

Uno de los proyectos más significativos de la tarea realizada por el Gabinete fue el estudio de los modelos de telegrafía óptica para unir Madrid con Cádiz. En esta fecha

⁹⁷¹ Pueden consultarse las obras de Rumeu de Armas (1983) *El científico mejicano José María de Lanz, fundador de la cinematografía industrial*. Madrid: Instituto de España, y sobre todo, *El Real Gabinete de Máquinas del Buen Retiro. Origen, fundación y vicisitudes. Una empresa técnica de Agustín de Betancourt*. Madrid: Fundación Juanelo Turriano.

⁹⁷² Para mí tiene una relevancia histórica especial. Sería el fundador de la Escuela de Caminos y Canales, en 1802, posteriormente de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos. Durante mis estudios en la Escuela Técnica Superior, 1960-1966, Agustín de Betancourt era un referente frecuente.

⁹⁷³ López de Peñalver, J. (1794) *Catálogo del Real Gabinete de Máquinas*. Madrid, Primera Edición, Imprenta de Benito Cano.

Cádiz seguía representando el principal puerto de relación con la América española, aunque ya sin monopolio.

En 1802, creada la Escuela de Caminos y Canales bajo la dirección de Agustín de Betancourt y establecida en el Palacio del Buen Retiro, el Gabinete quedó integrado en esta Escuela. El enfrentamiento de Betancourt con Godoy hizo que el ingeniero emigrara a París y la entrada, de hecho ocupación, de las tropas de Napoleón en España, que abandonara París y se pusiera al servicio de los zares en San Petersburgo, donde dejaría pruebas de su alta cualificación como ingeniero. ¡Habíamos exportado una figura mundial de la ingeniería!

Durante la guerra de la independencia los fondos del Gabinete se depositaron en los sótanos del Palacio de Buenavista.

4. Integración en la Sociedad Económica Matritense

En capítulos precedentes se ha mostrado cómo los Reales Jardines Botánicos, las Farmacopeas, los Laboratorios, el Gabinete de Historia Natural, los Museos, se asociaban o integraban de modo independiente de las instituciones académicas.

De manera análoga, concluida la guerra peninsular, se reorganizó el Gabinete de Máquinas con dependencia de la Real Sociedad Económica Matritense.

El Real Gabinete de Máquinas, en el tejer y destejer tradicional de las actividades en España, fue institución generadora de la ingeniería moderna por mediación de la Escuela de Caminos y del Conservatorio de Artes y Oficios, bajo la acción de miembros del grupo de los citados Betancourt (1758-1824) y sus principales colaboradores: José María Lanz (1764-1839), Juan López de Peñalver (1763-1835) y Bartolomé Sureda (1769-1851).

El Gabinete de Máquinas se incorporaría a la Academia de Bellas Artes en 1808 y a la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País en 1814, pero había dado origen a dos nuevas instituciones. En 1802 se crearía la Escuela de Estudios de Hidráulica que se denominaría de Caminos y Canales en 1803. El Conservatorio de Artes y Oficios, en tiempos de José I, 1808, se basaría en los restos del Gabinete de Máquinas, destrozado por los franceses, Conservatorio que se convertiría en el Real Instituto Industrial en 1850.

5. Agustín de Betancourt (Puerto de la Cruz, Tenerife, 1758; San Petersburgo, 1826)

Jean-Rodolphe Perronet (1708-1794), ingeniero y arquitecto francés, había revolucionado la técnica de construcción de puentes y sobre todo reformado la *École des Ponts et Chaussées* de París, transformándola de un centro gremial a un foro de progreso incorporando la ciencia positiva a los programas de estudio, al modo de lo pretendido por Jorge Juan en los centros de enseñanza españoles que de diferentes maneras dirigió -Academia de Caballeros Guardias Marinas, Real Seminario de Nobles y Real Academia de Bellas Artes de San Fernando-.

Es interesante en nuestro análisis histórico 'académico' destacar que al trasladarse Betancourt en 1778 a la península para su preparación no se integró en centros militares (y tenía el grado de Teniente de Infantería) sino que se dirigió a los Reales Estudios de San Isidro⁹⁷⁴ y a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en cuyos respectivos 'nuevos' planes de estudio había intervenido Jorge Juan, en su estancia en Madrid durante los últimos años de su vida, en tanto que director del primero y consiliario del segundo.

En 1783, cuando cuenta sólo 25 años, sería el Conde de Floridablanca, a la sazón Secretario de Estado, quien le solicitaría un informe sobre las minas de Almadén, cuyos productos se consideraban necesarios para el proceso de obtención de la plata en Huancavélica y Potosí, focos básicos de la financiación de la Corona. En este mismo año se le envía a París con una pensión para completar sus estudios, pensión que se renueva en 1786 a cargo de la Secretaría de Estado, que le permitiría constituir un Grupo de Hidráulica (los temas de canales, esclusas y puentes se consideran de interés primordial en la segunda mitad del XVIII español) y la formación de un Gabinete de Máquinas (que incluyera modelos a escala, planos y descripciones) con la intención de impulsar la industria nacional.

En una estancia de tres semanas en 1788 en Inglaterra descubre la existencia de una máquina de Watt de doble efecto y desde su imaginación proyecta un modelo y redacta la "Memoire sur une machine a vapeur a double effect" que presenta en la *Ecole de Ponts et Chaussées* y en la *Académie Royal des Sciences* donde recibirá un halagador dictamen.

La estancia de los pensionados en París concluye, después de superar los primeros embates de la revolución de 1789, en el año 1791, en el que con notable éxito consigue trasladar, atravesando una Francia convulsa, hasta Madrid, 42 grandes cajones con máquinas, planos y memorias. Se hace un Primer Catálogo del Gabinete: modelos, planos y manuscritos traídos de París en 1791; en síntesis 270 máquinas, 358 planos y 100 memorias, diseñados en París con la colaboración de Juan López Peñalver⁹⁷⁵. Así, en fecha tan temprana en sus biografías como 1791, Betancourt y Peñalver propondrían la creación de un Cuerpo de Ingenieros de Caminos y Canales y un plan de estudios para una Escuela.

Agustín de Betancourt había estado comisionado para una primera instancia en Inglaterra durante tres semanas en 1788, pero posteriormente, aprovechando la guerra con Francia y paz con Inglaterra durante la guerra de la Convención o guerra del Rosellón, estuvo tres años, de 1793 a 1796, en Inglaterra donde consiguió algunos premios por sus trabajos otorgados por la *Society for the Encouragement of Arts, Manufactures and Commerce* y por la *Royal Society of Agriculture*, que además lo hizo socio de mérito⁹⁷⁶. En esta estancia tuvo como ayudante a Bartolomé Sureda, que se consagraría como profesor de dibujo y maestro de laboratorio.

A José María Lanz, ingeniero de la Armada, y por cuenta de ésta, se le encargaría un trabajo paralelo en centros militares europeos.

⁹⁷⁴ Había sido Colegio Imperial de la Compañía de Jesús hasta la expulsión de los jesuitas en 1767.

⁹⁷⁵ Citado en VV.AA. (2007), p. 37.

⁹⁷⁶ Valera *et al.* (1998), p. 61.

Betancourt ha estado asistiendo con llamativa regularidad a la Academia de Bellas Artes. Se le reconocen como virtudes personales⁹⁷⁷: habilidad en taller, cultura artística y curiosidad, que une a una gran capacidad de observación y conocimiento de ciencias básicas.

En 1799 logra la creación de la Inspección General de Caminos y Canales para la que se le nombra Inspector.

Como buen ilustrado sabe de la importancia de los centros de educación. Su obra maestra quizás fuera la fundación de la Escuela de Caminos y Canales de Madrid (1802) y la correspondiente de San Petersburgo (1809), recién llegado a Rusia. Sobre esta última escribiría a su hermano: "Yo he formado un Colegio o Instituto militar para instruir a los ingenieros. Y los que han salido de aquí ya han demostrado su formación en la última guerra, mucho más de lo que se había esperado de ellos. Puedo lisonjearme que en ninguna parte se enseñan las matemáticas mejor que en mi establecimiento".⁹⁷⁸

Sus desavenencias con Godoy le invitan a desplazarse al París del imperio napoleónico, al que renuncia cuando las tropas de éste atraviesan España, aceptando la oferta del zar Alejandro I, de modo que, con el grado de Mayor General en el Departamento de Vías de Comunicación, desarrollaría una inmensa labor en San Petersburgo. Garantizada su españolidad al abandonar la España de Godoy pone de manifiesto su patriotismo al abandonar París.

El asociacionismo ilustrado alcanza en Betancourt una cota de mayor enjundia: se convierte en maestro de un grupo, creador de una escuela de discípulos, 'privada', a su costa, con su capacidad de selección, sus dotes para mantenimiento del grupo, cualidades de organización y de dirección a la hora de imaginar objetivos, planear método y difundir ideas.

Su estancia en San Petersburgo, con su magna obra ingenieril, pone de manifiesto con claridad la validez y necesidad de existencia del triángulo ejemplo de conexión entre proyectista, industria y promotor; en la capital rusa, con él y para su obra, coincidieron.

6. Consideraciones de contraste con las academias

Unas notas, harto reincidentes ya, ante esta nueva institución ilustrada, el Gabinete de Máquinas, con unas denominaciones u otras, pero que deben reiterarse de alguna manera. Se trata con él de otra novedad institucional, firmemente dotada, mientras la Corona permanece con oídos sordos ante los deseos de la Academia Matritense de alcanzar algún tipo de reconocimiento 'nacional', de pertenencia a la Corte, de subvención, de concesión de sede.

⁹⁷⁷ Puede verse Alarcón Álvarez, E. (2007) "La ingeniería: Agustín de Betancourt" en González de Posada (Coord.) (2007), p. 288.

⁹⁷⁸ Juan Cullen, Archivero del Archivo Betancourt Castro, en VV. AA. (2007), p. 29-30. En cartas a su hermana con la finalidad de utilidad para su sobrino le recomienda junto al estudio de las lenguas latina, inglesa y francesa, un buen tratado de matemáticas, la aritmética, la geometría, la trigonometría y los principios del álgebra junto a la geografía e historia.

a) El Gabinete de Máquinas es un nuevo centro con la denominación de Gabinete y con orientación claramente técnica, ingenieril. Esto interesa, y mucho, a la Monarquía y se considera trascendental para que el imperio español alcance cierto nivel de progreso industrial.

b) Al Gabinete de Máquinas desde un principio, y en creación acelerada por los acontecimientos, se le acoge en el Casón del Gran Retiro y se le concede nueva sede, gran edificio, en la ampliación del Salón del Prado y hacia el Retiro.

c) Las academias ilustradas continúan sus crisis abocadas al ocaso que se pondrá definitivamente de manifiesto con la ocupación francesa. En el caso de la de Medicina se integrarán en ella, por decreto, médicos franceses, aunque a estas alturas de la historia el hecho fuera socialmente irrelevante tanto por la insignificancia institucional de la academia como por su escasa actividad.

LOS OBSERVATORIOS ASTRONÓMICOS DE LA REAL ISLA DE LEÓN, MADRID Y BOGOTÁ

En el capítulo 12 se ha descrito la Expedición Geodésica al Ecuador organizada por la *Académie des Sciences* de París al entonces Virreinato del Perú con objeto de determinar la forma y tamaño de la Tierra, donde coincidieron el científico francés Louis Godin y los marinos españoles Jorge Juan y Antonio de Ulloa, trabajando con instrumental geodésico y astronómico. En el capítulo 27 se ha escrito sobre la creación del Observatorio Astronómico de Cádiz, asociado a la Academia de Guardias Marinas, donde coincidirían de nuevo los tres científicos citados; en éste se destacó su puesta en funcionamiento en 1753 y la inmediata crisis tras la caída en desgracia del Marqués de la Ensenada, impulsor de la renovación de los estudios marinos deseada por Jorge Juan.

La falta de instituciones civiles y privadas, como, por ejemplo, la nonata academia 'nacional' de ciencias, obligaba al estado a utilizar, en caso necesario, la marina y/o el ejército.

1. La astronomía en la España del siglo XVIII

Los observatorios astronómicos son edificios que tienen relación con, y son consecuencia de, el desarrollo que muestran las disciplinas científicas denominadas física, astronomía y meteorología. Tienen un especial interés práctico a mediados del siglo XVIII con específicos fines de navegación por las dificultades que presentaba la determinación de la longitud en los mares, problema cuya respuesta recomendaba el uso de referentes astronómicos, y de ahí la cuestión específica de la astronomía náutica.

Física, astronomía y matemáticas eran disciplinas poco estudiadas en la España de la época, y menos aún utilizadas como impulsoras de textos escritos por su relación con el Universo tras la explosión del siglo XVII de lo que hemos denominado 'Proceso de matematización de la Naturaleza' realizado principalmente por Johannes Kepler e Isaac Newton durante el siglo XVII, en la línea de la *creencia científica* de Galileo acerca de que el Universo estaba 'escrito en lenguaje matemático'. Hemos tratado de manera extensa y reiterada sobre estas cuestiones⁹⁷⁹. Basta aquí reproducir de nuevo lo que hemos denominado el *alegato-testamento* de Jorge Juan ante el patético 'problema español' de no poder manifestar en tiempos de Carlos III (1773) que Copérnico (1543),

⁹⁷⁹ Por ejemplo, con citación en la Bibliografía, González de Posada (2003a), (2003c), (2008a), (2013) y (2015), así como en numerosos otros libros y monografías. Mientras se prepara la redacción final de este capítulo, agosto 2018, nos comunica la editorial que nuestro libro *Teología de la Creación del Universo y de la relación de Dios con su obra cósmica* está en la imprenta. En él se trata extensamente de esta cuestión.

Galileo (1609), Kepler (1609) y Newton (1687)⁹⁸⁰ tenían razón. Así se expresaba el español:

"¿Será decente con esto obligar a nuestra Nación a que, después de explicar los *Sistemas* y la *Filosofía Newtoniana*, haya de añadir a cada fenómeno que dependa del movimiento de la Tierra: *pero no se crea éste, que es contra las Sagradas Letras?* **¿No será ultrajar éstas el pretender que se opongan a las más delicadas demostraciones de Geometría y de Mecánica? ¿Podrá ningún Católico sabio entender esto sin escandalizarse?** Y cuando no hubiera en el Reyno luces suficientes para comprenderlo **¿dejaría de hacerse risible una Nación que tanta ceguedad mantiene?**

No es posible que su Soberano, lleno de amor y de sabiduría, tal consienta: es preciso que vuelva por el honor de sus Vasallos; y absolutamente necesario, que **se puedan explicar los Sistemas, sin la precisión de haberlos de refutar:** pues no habiendo duda en lo expuesto, tampoco debe haberla en **permitir que la Ciencia se escriba sin semejantes sujeciones.**"⁹⁸¹

Por otra parte basta contemplar no sólo la carencia de 'hacedores' de física (es decir, de *nueva* física) en la España del siglo XVIII sino ni siquiera de sólo 'estudiosos' de física.⁹⁸²

Juan, que había puesto en funcionamiento el Observatorio Astronómico en la Academia de la Real Compañía de Caballeros Guardiamarinas en Cádiz en 1753 con la ayuda y dirección de Louis Godin, había solicitado a Carlos III la conveniencia de construir un Observatorio en Madrid. En el marco de las numerosas atenciones científicas del monarca ilustrado a otros ámbitos de la ciencia, como se ha visto mediante la creación de tantas otras instituciones, a éste no le dio caracteres de urgencia y menos una vez fallecido Juan. Pero ahí estaba la idea.

2. Observatorio Astronómico de Cádiz: abandono y actividad

Hemos recordado el decaimiento intelectual y cultural de Cádiz en los últimos años de Fernando VI. La llamada a la Corte de Pedro Virgili y Diego Purcell, como cirujano y médico de Cámara respectivamente, con la enfermedad y el fallecimiento de Bárbara de Braganza, en 1758, el traslado a Madrid del joven Celestino Mutis en 1757, el reclamo de Jorge Juan para otras tareas y el traslado de Antonio de Ulloa a América como gobernador de Huancavélica, acabaron con el 'decenio intelectualmente prodigioso' de Cádiz.

⁹⁸⁰ Las fechas impresas hacen referencia a momentos significativos de publicaciones de los citados científicos.

⁹⁸¹ Se mantiene la escritura del autor. El uso de negritas es nuestro.

⁹⁸² Parece suficiente dirigir una mirada a Wikipedia para contemplar las páginas relativas a 'científicos de España del siglo XVIII'. En la categoría de 'físicos' aparecen sólo 3 nombres: Juan Bautista Corachán, Martín Martínez y Francisco Salvá, absolutamente irrelevantes; sin embargo, en cualquiera de los otros campos -químicos, farmacéuticos, botánicos, etc.- se presentan colecciones de nombres aceptablemente numerosas y de cierto renombre, como entre químicos, botánicos e incluso astrónomos. (También hemos de discrepar, y hacerlo con énfasis, por la no consideración entre los físicos (en realidad, físico-matemáticos) españoles a dos: Jorge Juan y Gabriel Ciscar.

A ello se añadiría la ausencia consentida de Godin con sus viajes a Francia para resolver su condición frustrada de académico, su larga y penosa enfermedad y su pronta muerte en 1760. El fallecimiento de Godin significaba un duro golpe para el funcionamiento y uso del Observatorio de la Academia. El desplazamiento de Juan a Madrid supondría otro motivo capital para su declive. Sin embargo, con dificultades, el Observatorio de Cádiz siguió en funcionamiento.

Una nota contextual de valor generalizado es que a partir de 1765 se anula el monopolio de Cádiz, abriéndose el comercio marítimo a otros 8 puertos españoles, y finalmente, el 12 de octubre de 1778, Carlos III decretaría libre comercio de los puertos españoles con América.

En 1765 Jorge Juan ocuparía lugar preeminente en el nuevo reinado recibiendo notables encargos de Carlos III, tales como el de Embajador ante la Corte del Sultán de Marruecos. Jorge Juan se había dedicado su larga estancia en Cádiz a la preparación de su *grande obra*, como él la llamaba, el *Examen Marítimo teórico y práctico*, que se publicaría en 1771.

El traslado final en 1769 de la Academia de Caballeros Guardias Marinas a la Isla de León daba lugar a que el Observatorio quedara aislado de la Academia, dificultando su uso como elemento de enseñanza. No obstante, alcanzó notable fama bajo la dirección de Vicente Tofiño y José Varela, cuyos trabajos tuvieron gran difusión y reconocimiento.

Así continuaría hasta el reinado de Carlos IV en el que se mantendría una Oficina de Efemérides, para no depender de las extranjeras, referidas al meridiano de Cádiz, y no a otros y en otras lenguas. A partir de 1792 ya se dispondría de *Almanaque Náutico y Efemérides Astronómicas para el año bisiesto de 1792*, impreso en Madrid en 1791.

El Observatorio de Cádiz, instalado en el Castillo de la Villa, en el marco de la Academia de Caballeros Guardias Marinas, se abandonaría finalmente, como se había abandonado el Castillo.

3. La actuación de Vicente Tofiño

Vicente Tofiño de San Miguel (Cádiz, 1732; Isla de León, 1795) merece un punto especial en este tratado histórico-científico sobre el siglo XVIII español. Colaborador de Jorge Juan como profesor en la Academia y como asambleísta en la Asamblea Amistosa Literaria, sería director de la Academia desde 1768 y aportó una notable atención para el arreglo y ajuste del principal instrumento: el cuarto de círculo mural encargado por Jorge Juan, y construido en Inglaterra por John Bird, instrumento que sirvió para fijar el meridiano de Cádiz que se consideraría como origen de la cartografía española hasta avanzado el siglo XIX.

En 1769 la Armada decidió apoyar la participación española en la observación del tránsito de Venus por el disco del Sol⁹⁸³, asunto que facilitó la revitalización del Real Observatorio de Cádiz, institución encargada de: 1) observar el fenómeno astronómico⁹⁸⁴; y 2) preparar el viaje de los marinos españoles Salvador Medina y Vicente Díaz, integrados en la expedición del académico de ciencias francés Chappé d'Auteroche para la observación en California.

Esta presencia internacional favoreció el conocimiento en el extranjero del Observatorio de Cádiz y de sus trabajos, lo que facilitó la mejora de la situación del mismo en el marco de la Academia de Guardias Marinas y de la Armada en general, ya trasladadas a la Isla de León.

En este mismo año 1769, ante el estado ruinoso del Castillo de la Villa, se procedió al traslado total de la Academia de Guardias Marinas a la Isla de León quedando el Observatorio prácticamente aislado de la 'nueva' Academia situada a unos quince kilómetros, lo que supuso, de hecho, la supresión de las prácticas de astronomía.

En la década de los 70 la Armada española registra un notable aumento de buques precisando una reducción del tiempo de estudio de los guardias marinas, lo que supuso, en consecuencia, unas promociones de inferior preparación.

No obstante, Vicente Tofiño y José Varela desarrollaron entre 1773 y 1776 un extenso programa astronómico observacional, tal que en 1776 publicarían *Observaciones astronómicas hechas en Cádiz en el Observatorio Real de la Compañía de Cavalleros Guardias Marinas*, en Cádiz, obra que alcanzaría un relevante reconocimiento internacional. Jorge Juan había fallecido el 21 de junio de 1773 en Madrid.

En 1776 ante la creciente necesidad de oficiales para las dotaciones de nuevos barcos se aumenta el número de cadetes admitidos y se crean dos nuevas academias, en Ferrol y Cartagena, dependientes de la de Cádiz.

La reconocida importancia de estos estudios facilitaría, tras ímprobos esfuerzos, que en 1783 fueran asignados al Real Observatorio de Cádiz cuatro oficiales para cursar estudios científicos avanzados⁹⁸⁵ bajo las órdenes de Tofiño. Se reconocerían como Estudios Mayores o Superiores.

El nombramiento de Tofiño como jefe de la Comisión para el levantamiento hidrográfico de las costas españolas implicaba el abandono real de las tareas astronómicas en marcha. Su *Atlas Marítimo de España*, reunión de sus trabajos con métodos geodésicos (combinación de las operaciones marítimas con terrestres mediante triangulaciones con base exacta) y astronómicos para el levantamiento hidrográfico de las costas de España fue el primer trabajo de cartografía científica española.

⁹⁸³ Puede verse González González (2009), p. 117.

⁹⁸⁴ *Ibíd.*, p. 118. Lalande, importante astrónomo francés, en *Astronomie*, París, 1771 escribiría: "El Observatorio de la Marina de Cádiz es muy sólido, muy cómodo, y dotado de muy buenos instrumentos, el señor Tofiño de San Miguel, director de la Academia de Marina, ha observado allí el paso de Venus de 1769..."

⁹⁸⁵ González González (1988), pp. 65-85.

Pero la relevancia alcanzada por nuestra Marina en el ámbito de la astronomía hizo que José de Mazarredo, ante la posibilidad de que el Gobierno favoreciese otros observatorios astronómicos, firmó en 1788 una *Instrucción provisional del método de servicio y tareas de los oficiales destinados al Real Observatorio de Cádiz*, con objeto de que la Marina conservara la primacía nacional en astronomía.

4. Traslado a la Isla de León: el Real Observatorio de Cádiz

El Observatorio de Cádiz no era propiamente un observatorio; más bien representaba el uso de una terraza de la torre del Castillo de la Villa con finalidad astronómica. No obstante había dado un extraordinario servicio.

En 1768 se había decidido el traslado de la Real Compañía de Caballeros Guardias Marinas a la Real Villa de León, así como la práctica totalidad de las instituciones de la Armada, Villa que se había constituido en municipio independiente de Cádiz y en la que se encontraba el arsenal de La Carraca, situada a unos 15 km de la capital.

Durante esos muchos años de aislamiento, Tofiño insistió con reiteración en la necesidad de que el Observatorio estuviera próximo a la Academia y presentó un proyecto de edificio para el nuevo emplazamiento en la Isla de León, pero se elegiría el presentado por el marqués de Ureña. Tofiño moriría en 1795 antes de que estuvieran dispuestas las nuevas instalaciones en la Torre Alta de la Isla de León.

Llamado "Real Observatorio de Cádiz" se decide su traslado al Pago de la Torre Alta de la Isla de León, o Cerro de la Torre Alta, donde estableció José de Mazarredo el Real Observatorio, que se trasladó definitivamente de Cádiz en 1798. Hoy constituye el Real Instituto y Observatorio de la Armada.

Así, en 1798, el Observatorio fue trasladado definitiva y formalmente a la Isla de León, donde había sido construido, según los planos del Marqués de Ureña, el magnífico edificio que ha llegado hasta la actualidad. Por tanto, se proyecta y se construye un edificio propio con dicha finalidad (No se utiliza una terraza de un castillo, como en el preparado por Juan y Godin en Cádiz). En resumen, el Observatorio Astronómico de la Armada dispondría de sede propia con un soberbio edificio neoclásico específico para ello, constituido en centro de estudio y observación, dotado con generosidad de: a) Instrumentación adecuada para fines astronómicos y meteorológicos; y b) Biblioteca y Archivo.

A partir de 1804, desaparecería la dependencia orgánica tradicional de la Academia de Guardias Marinas y comenzaría la andadura científica del Real Observatorio de la Isla de León (desde 1814, San Fernando) a lo largo del nuevo siglo, marcado por la influencia de José Sánchez Cerquero o Cecilio Pujazón.

Dado que se considera institucionalmente sucesor-continuator del de Cádiz, la relación de sus directores, tal como se manifiesta en una placa conmemorativa situada a la entrada del edificio, comienza con los de la etapa gaditana. Fueron sucesivamente: Luis Godin, Director de la Academia de Guardias Marinas (1753-1760); Gerardo Henay, Director de la Academia de Guardias Marinas (1760-1768); Vicente Tofiño,

Director de la Academia de Guardias Marinas (1768-1795); Cipriano Vimercati, Director de la Academia de Guardias Marinas (1795-1798); Rodrigo Armesto, Oficial Fijo del Observatorio desde 1789 (1798-1804); Julián Ortiz Canelas, Capitán de Navío (1804-1821).

5. Jorge Juan. Matemáticas y arquitectura en la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando

Aunque sea de manera fugaz debemos decir que nuestro interés en este tema de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando se debe no sólo al honor que se me concedió en el año 2002 al hacerme académico correspondiente sino a nuestro continuo estudio de la figura de Jorge Juan, como ha quedado marcado en los capítulos dedicados a la Expedición Geodésica al Ecuador (12), a la preparación de Ordenanzas para la creación de la Academia de Ciencias (26), al Observatorio de Cádiz (27) y a la Asamblea Amistosa Literaria (30). En nuestras incursiones históricas, la figura de Jorge Juan ha sido una de las relevantes, por serlo de la historia de la ciencia española. Así, aunque suponga adelantarnos en el proceso histórico conviene dejar constancia de que Jorge Juan, establecido en Madrid, desempeñaría junto al cargo de Director del Real Colegio de Nobles, tras la expulsión de los jesuitas en 1767, los papeles correspondientes a académico de honor, académico de número y Consiliario de la Academia de las Tres Nobles Artes, dedicando una especial atención a la Escuela de Arquitectura y especialmente a la formación en Matemáticas, donde colocaría a Benito Bails, que se convertiría en el más prolífico y señalado profesor y autor de libros de matemáticas de nuestra Edad Moderna.

A la iniciativa de Felipe V y al esfuerzo de Fernando VI hay que sumar el empuje dado a la Academia por Carlos III, cuya inercia acompaña todo el reinado de Carlos IV. Carlos III vino a confirmar el carácter instrumental de la Academia como órgano de alcance dentro del reformismo ilustrado, para lo cual la Corporación no sólo contaba con el apoyo del monarca sino que estaba garantizado por los hombres cercanos a su real persona bien fuera en calidad de Protectores, como Grimaldi o Floridablanca, bien asumiendo el decisivo papel de consiliarios, entre los que se encontraban los nombres más destacados de la nobleza como los Alba, Osuna, Berwick y Liria, Medinaceli, Aranda, Santa Cruz, Abrantes, Fernán Núñez, Altamira, Granada de Ega, y un largo etcétera que fue creciendo, asegurando así el carácter político-estamental de la institución. Detrás de aquellos nombres había embajadores, consejeros reales, sumilleros, gentilhombres de cámara, mayordomos de su majestad, altos grados militares y jerarquías eclesiásticas que, con los académicos de honor, representaban el verdadero poder de la Academia. Nos interesa destacar a Jorge Juan, y con él la matemática y Benito Bails con su tarea impresionante. Frente a ellos Mengs intentó, sin éxito, que pasara la dirección efectiva a los artistas siendo el pintor de cámara de Carlos III la primera víctima de su pretensión, de tal modo que fue excluido de la relación de profesores y directores honorarios de la Academia en 1769, año en que Mengs volvió a Italia.

De los años de Carlos III hay que recordar igualmente la gestión de dos secretarios que reforzaron con su actividad la personalidad del cargo: Ignacio Hermosilla y Antonio Ponz. Al celo de este último se debe la creación de la Comisión

de Arquitectura (1786), con un decisivo cometido fiscalizador y crítico sobre cuántos edificios y reformas se llevaban a cabo con cargo a los fondos públicos.

La Academia conoció un fuerte incremento de alumnos a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII, de tal manera que si en 1758 se contabilizaban unos trescientos, pasaban holgadamente del millar en 1800. Ello obligó a buscar una nueva sede más capaz, abandonando la Real Casa de la Panadería, una vez que se concertó la compra (1773) del antiguo palacio de Goyeneche, en la calle de Alcalá, cuya fachada y portada reformó Diego de Villanueva dos años más tarde.

Para atender a las enseñanzas, la Academia contó con un selectísimo cuadro de profesores pudiendo recordarse, entre los que alcanzaron el grado de Director General, a los arquitectos Sacchetti, Ventura Rodríguez, Juan de Villanueva y Arnal; a los escultores Olivieri, Castro, Mena, Robert Michel, Álvarez y Carnicero; y, finalmente, a los pintores Giaquinto, González Ruiz, Calleja, Francisco Bayeu, Maella y Ferro. No obstante, hubo otros muchos nombres como Goya, Bails, Castañeda o Manuel Salvador Carmona, que harían interminable y por razones distintas la nómina de quienes dieron el prestigio alcanzado por la corporación. Todo esto es lo que más o menos de ordinario se recuerda en las historias de la Real Academia de las Tres Nobles Artes de San Fernando. Pero nuestro interés, aquí, es otro. El papel de Jorge Juan en la Academia de Bellas Artes se relaciona con el peso que otorga a las matemáticas en general y al papel que desea que desempeñe en la formación de los arquitectos. Debe recordarse, pues, que la enseñanza había sido la razón de ser de esta Academia en el ánimo de los fundadores.

Jorge Juan, físico-matemático, era académico de ciencias europeo, había redactado con Godin unas Ordenanzas para la creación de la Academia Nacional de Ciencias y fundado la Asamblea Amistosa Literaria, la primera academia propiamente de ciencias española, privada y con sede en su casa. Se le hace miembro de la Academia de Nobles Artes donde sucesivamente recibe, como hemos escrito, los nombramientos de académico de honor, académico numerario y Consiliario, cargo que desempeña junto a la dirección del Seminario de Nobles de Madrid, tras la expulsión de los jesuitas.

Su actuación queda caracterizada por tres aspectos: 1) importancia que, en general, debe concederse a las matemáticas; 2) enseñanza matemática especial para los estudiantes de arquitectura; y 3) la colocación de Benito Bails como profesor, que dejaría un impresionante conjunto de libros de matemáticas para la docencia y el aprendizaje. Podría decirse que, en ausencia de la prevista Real Academia de Ciencias, la de las Tres Nobles Artes podría ser, a los ojos de Juan, parcialmente un remedo de aquella. (En el último capítulo se verá con detalle, acerca de lo ya avanzado, el modo cómo los botánicos de la Real Academia Médica Matritense la utilizan como si fuera Academia de Ciencias, al no existir ésta).

6. El Observatorio Astronómico de Madrid

Independientemente del Observatorio de la Armada en Cádiz (después en la Real Isla de León), a instancias primeras de Jorge Juan, se consideró de importancia, tanto por Carlos III como por Carlos IV, disponer de otro Observatorio en la Corte, en Madrid.

Jorge Juan, en sus años finales, según se ha escrito, residió en Madrid como director del Real Colegio de Nobles en 1667, reformando sus estudios. Y dedicó atenciones especiales a la redacción de su *Examen marítimo teórico y práctico* y a la mejora de los planes de estudio de la Academia de Nobles Artes de San Fernando⁹⁸⁶.

El edificio principal del nuevo Observatorio, diseñado por **Juan de Villanueva**, como el previsto para el Gabinete de Historia Natural, comienza a construirse en 1790, 17 años después de la muerte de Jorge Juan, en una pequeña colina situada junto al actual Parque del Retiro.

Un personaje relacionado de manera especial con el Observatorio en sus inicios para la compra de instrumentación fue el marino José de Mendoza y Ríos. Éste, entre 1789 y 1792, momentos iniciales de la revolución francesa antes de que estallara la 'guerra de la Convención' o 'guerra del Rosellón' (1783-85), residió en París, donde se relacionó abiertamente con científicos franceses logrando el nombramiento de Académico correspondiente de la *Académie des Sciences*. Se trasladó a Inglaterra, aliada a España en esos momentos, donde permanecería a modo de embajador científico en Londres. Se le encomendarían las gestiones ante el famoso astrónomo William Herschel para la construcción de un telescopio reflector de 25 pulgadas (es decir, de unos 60 cm de diámetro, que significaría el segundo mayor de los construidos por éste)⁹⁸⁷. Amigo también de Joseph Banks, presidente de la *Royal Society*, sería nombrado en 1793 miembro de ésta. A Mendoza se le solicitaría su regreso a España desde 1795, a la conclusión de la 'guerra del Rosellón', pero ante su continua negativa sería desposeído de su rango y prerrogativas en 1800. En 1803 formaría parte de la Junta Directiva de la *Royal Society*.

Dada la carencia de una tradición astronómica en el país, los primeros astrónomos del Observatorio inician su aprendizaje en diversos países europeos. Los datos relativos a la formación de personal y de gestiones de compra de instrumentos en el extranjero ponen de manifiesto el interés mostrado por la Corona para la construcción y uso de los Observatorios. Sin embargo, este empuje inicial terminaría con la 'guerra de la Independencia' contra Francia, que supondría la dispersión del personal y la destrucción de equipos, biblioteca y edificaciones provisionales.

Estos Reales Observatorios de la Isla de León y de Madrid fueron obra del reinado de Carlos IV, comenzados a finales del siglo XVIII y puestos prácticamente en funcionamiento al comienzo del XIX. Hay que hacer en estos asuntos de los Observatorios peninsulares, que son más propiamente científicos, una cierta rebaja comparativa de la acción de Carlos III, que no sólo se le eleva más allá de lo que le corresponde sino que paralelamente se hunde a hermano e hijo a fosos mayores de los que hubieren, en su caso, merecido.

⁹⁸⁶ Bails fue miembro de las Reales Academias de la Historia y de la Lengua y de la de Ciencias y Artes de Barcelona. En 1763 fue nombrado catedrático de matemáticas de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Se le considera como el matemático español si no más importante sí el más prolífico de fines del XVIII. Publicó *Principios de Matemáticas* en tres volúmenes (1776) y *Elementos de Matemáticas* en once volúmenes, entre 1772 y 1783, reimpresos posteriormente en 1790; en éstos incluye dos de los nuevos ámbitos ilustrados de la matemática: el cálculo infinitesimal y la geometría analítica. En su cátedra de Matemáticas, necesaria para la Arquitectura, considera que ésta, como las disciplinas Dinámica, Óptica y Astronomía, que se integrarían en la Física, son ramas de las matemáticas.

⁹⁸⁷ Este telescopio ha sido muy tratado por historiadores de la ciencia. Por ejemplo: Carrasco (1931), Tinoco (1951), López Arroyo y Giménez Cañete (1979).

7. El Observatorio Astronómico de Bogotá

Por decisión de José Celestino Mutis y a su costa, con fijación arquitectónica en el de París, se construyó un Observatorio astronómico en Santa Fe de Bogotá.⁹⁸⁸

Sus numerosos colaboradores, aunque de diferentes maneras, estuvieron más o menos inmersos en los instantes iniciales del proceso de independencia tras la traducción por Nariño de la Declaración de Derechos del Hombre de la revolución francesa. El observatorio de Mutis sería el primer Observatorio construido en América⁹⁸⁹. Comenzó la construcción en el Jardín de la Expedición Botánica el 24 de mayo de 1802 bajo la dirección del arquitecto capuchino Domingo de Petrés y la obra se concluyó el 20 de agosto de 1803. Lo puso bajo la dirección de su discípulo José de Caldas⁹⁹⁰, abogado y científico autodidacta, que comenzó a realizar observaciones astronómicas y meteorológicas a finales de 1805. Sus trabajos científicos fueron reconocidos.

Mutis había fallecido en 1808. Caldas permitió que unos jóvenes criollos conspiradores contra el régimen español -suelen citarse entre ellos a Antonio Nariño, Camilo Torres, José Acevedo y Antonio Baraya- se reunieran en los salones del Observatorio, lo que originó unos trastornos políticos desde el verano de 1810 con lo que se descuidaron los trabajos científicos. En diciembre de 1814 sería Simón Bolívar quien tomara por asalto Santa Fe de Bogotá saqueando el Observatorio. Sinforoso Mutis, tras la muerte de su tío, prepararía el traslado de la gran obra de Celestino Mutis para su traslado a España. En 1816 Caldas sería fusilado por orden del general Pablo Morillo. La actividad científica en el Observatorio fue nula en todo este período. En todo caso los discípulos y colaboradores de Mutis se comportaron más como patriotas que como científicos.

El edificio tuvo la consideración de edificio más alto de Colombia hasta 1823 superado entonces por la Catedral Primada de Colombia.

8. Respectividad con las academias sanitarias

Los observatorios astronómicos de la Real Isla de León, adscrito a la Armada, y de Madrid, como nuevo centro de relieve científico-técnico, constituyeron un paso importante para la cientifización de la cultura española, como lo habían sido también las numerosas instituciones científicas y técnicas impulsadas en los reinados precedentes de Fernando VI y Carlos III. Éstas fueron las grandes construcciones ilustradas no fallidas,

⁹⁸⁸ Para más extensión pueden verse González de Posada (2008b) y (2008c).

⁹⁸⁹ El Observatorio fue declarado Monumento Nacional de Colombia mediante el Decreto 1584 de 11 de agosto de 1975. En la actualidad queda dentro de los predios de la denominada Casa de Nariño y está adscrito a la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional de Colombia.

⁹⁹⁰ Puede recordarse que los principales colaboradores de Mutis, Antonio Zea, gran botánico, y su sobrino Sinforoso Mutis, estuvieron presos en Cádiz, en su condición de funcionarios, de 1795 a 1800, y que el ilustre botánico no quería sus regresos a Bogotá; su sobrino permanecería en Cuba como representante de sus empresas, y Zea en la península (sería más adelante director del Jardín Botánico, ministro de agricultura con José Bonaparte, exiliado en Londres y lugarteniente de Simón Bolívar en los primeros momentos de la sublevación de éste).

lógicamente, por su singularidad en tiempos de Carlos IV. La otra había sido el Real Gabinete de Máquinas.

Grandes y buenos edificios para nuevas dedicaciones científico-técnicas. Este notable interés por la astronomía y por la ingeniería desde la Monarquía contrasta con la poca atención que se presta a las 'instituciones académicas sanitarias' como veremos en los capítulos de cierre del texto.

En esos momentos, en el contexto añadido de crisis de las respectivas profesiones y de los bandazos en el Protomedicato y las diferenciadas Audiencias profesionales, carece de sentido que el Poder dedicara su atención a unas academias sanitarias que en su condición de tales propiamente no serían útiles a la Monarquía ni a la sociedad española. Por lo que afecta a la Medicina y a sus problemas de relación con la Cirugía, la imperiosa necesidad se centra en la reforma universitaria y en la adscripción a ella de los Reales Colegios de Cirugía. Hay que reformar la universidad, los estudios, actualizarlos, europeizarlos. Sí lo había hecho la cirugía, más o menos. En marcha en busca de estudios superiores estaban los boticarios.

Tanto el Observatorio de la Real Isla de León como el de Madrid dispusieron de **edificios específicos** para ello, auténticas sedes, constituidos en centros de estudios relevantes y de observación dotados de a) Instrumentación adecuada para fines astronómicos y meteorológicos; b) Biblioteca y Archivo; c) Presupuestos oficiales, es decir, medios para la realización de sus actividades; y d) una atención especial en general.

En nuestra acera de las 'instituciones académicas sanitarias' se venía solicitando, desde tiempo ya inmemorial, sobre todo sede y dotación para su mantenimiento y las actividades sin que se recibiera la menor respuesta ni se les prestase ninguna atención. La **Real Academia Médica Matritense** permanecería en su condición victimista: no se la considera -porque, en la perspectiva 'oficial', ni lo era ni se había pretendido nunca que lo fuera- una auténtica Real Academia de la Monarquía. No es academia científica, no posee sede, no tiene hospital médico universitario, no dispone de teatro anatómico, no recibe subvenciones. **Existe, que no es poco.**

LAS 'INSTITUCIONES ACADÉMICAS SANITARIAS' EN EL REINADO DE CARLOS IV

Este capítulo se dedica a las consideradas 'instituciones académicas sanitarias' distintas de la Real Academia Médica Matritense, que ocupará el próximo.

El reinado de Carlos IV se caracterizará, en el marco de nuestras referencias y de acuerdo con lo que se ha expuesto en los capítulos precedentes, por: a) la dedicación especial a centros específicos considerados de sumo interés como fueron el Gabinete de Historia Natural, el Gabinete de Máquinas, los Observatorios Astronómicos y el desarrollo de diferentes Expediciones Científicas; b) el mantenimiento y escaso crecimiento de las Sociedades Económicas de Amigos del País, pero sin especiales novedades; y c) la poca relevancia de las instituciones Reales Academias Nacionales, de modo que se mantienen las creadas desde hacía más de 50 años -Lengua, Historia, Bellas Artes- pero sin que aumenten en número. Pero nuestro objeto de estudio directo, constatando la importancia de lo contextual, se centra en las 'instituciones académicas sanitarias' y de manera singular en la Real Academia Médica Matritense. Para este fin se presenta un contexto más próximo delimitado por: 1) el estado de la gobernación de la sanidad; y 2) el desarrollo de las profesiones sanitarias, de su formación, sus respectivas competencias y sus reconocimientos formales y sociales. Y a la luz de estas notas, unas de carácter institucional general y otras relativas al ámbito sanitario, podremos analizar con criterio el desarrollo de las 'instituciones académicas sanitarias' en el reinado de Carlos IV, etapa final del siglo XVIII, que concluirá con el 'ocaso' de todas ellas en tanto que academias.

1. El convulso marco de la gobernación de la sanidad

La organización de la sanidad borbónica española comenzada en tiempos de Felipe V tuvo dos ideas básicas: 1) su centralización; y 2) su jerarquización. Y ello con dos frentes: el terrestre (ciudades) y el marítimo (buques). Un fugaz recorrido histórico por los cambios en la gobernación de la sanidad española en el último tercio del siglo XVIII y primeros años del XIX hasta la guerra de la independencia, permitirá un más lúcido acercamiento a los avatares de nuestras instituciones sanitarias.

En 1771 se había creado, por Real Decreto de Carlos III de 8 de mayo, la **Junta de Sanidad** que condicionaría el funcionamiento de las profesiones y de las instituciones sanitarias. Desde su creación se produciría un enfrentamiento con el Protomedicato por las coincidencias de algunas de sus respectivas funciones.

En 1780, como se ha destacado también en el análisis del reinado de Carlos III, se crean en el Protomedicato las Audiencias independientes de las facultades de Medicina, Cirugía y Farmacia.

A partir de 1797, según señala Peset⁹⁹¹, "las relaciones entre medicina y cirugía experimentan una "política de péndulo", generándose una ingente legislación, en muchos casos contradictoria, que manifiestan las luchas de poder que se debieron establecer. Se decreta la prohibición de que ningún médico ejerza la cirugía, ni ningún cirujano latino la medicina, salvo en los procesos patológicos de actuación médico-quirúrgica. Los romancistas quedan totalmente desautorizados para el ejercicio de la medicina".

En 1799, el 12 de marzo, se suprime el **Real Tribunal del Protomedicato** sin que hubiera conseguido una eficaz dirección de las separadas tres Audiencias del arte de curar. Puerto destaca además que "las funciones judiciales con respecto a los practicantes de la Medicina, la Cirugía y la Farmacia, quedaban sistemáticamente soslayadas por unos dirigentes sin formación jurídica y con escaso interés en la misma"⁹⁹². Se crearon las **Juntas Superiores Gubernativas de Medicina, Cirugía y Farmacia**. Se fusionan los estudios de medicina y cirugía en los Reales Colegios de Cirugía que pasan a denominarse de Medicina y Cirugía. Se crea la **Junta Gubernativa de la Facultad Reunida** que asume todas las funciones, facultades y prerrogativas del Protomedicato y Protocirujano, que son suprimidos. Los médicos y cirujanos de Cámara pasan a denominarse "Físicos de Cámara de S.M."⁹⁹³

De 1799 a 1801 se producen variaciones en el sistema sanitario con objeto de evitar tensiones y como consecuencia de las mismas en 1801 desaparece el Protomedicato por su abierta oposición a la Junta de Sanidad. Con ello se produce un vacío que no cubría la Junta, el propio de la enseñanza de las profesiones sanitarias. Para dar una cierta coherencia a estas enseñanzas tanto en las Facultades de Medicina de las Universidades como en los Reales Colegios de Cirugía, se crea la **Junta Gubernativa de Medicina y Cirugía**. No debe olvidarse que en la práctica sanitaria han alcanzado mayor prestigio e importancia los colegiales y cirujanos militares que los médicos universitarios, y la práctica acaba imponiéndose a la teoría⁹⁹⁴.

Se producirá un nuevo enfrentamiento y como consecuencia una nueva separación, creándose dos Juntas Gubernamentales diferentes, una de Cirugía y otra de Medicina. La **Junta Superior de Medicina** y la **Junta Superior de Cirugía** tendrían duros enfrentamientos por la no clarificación de sus respectivas competencias, recurriendo al Consejo de Castilla⁹⁹⁵.

En 1800 se suprime la enseñanza de la medicina, cirugía y anatomía en todas las universidades del Reino, con oposición vehemente de los médicos universitarios y las propias universidades.

El 18 de marzo de 1801 se suprimía la Junta General de Gobierno de la Facultad Reunida y se restablecía el Protomedicato en la situación del 20 de abril de 1799⁹⁹⁶.

⁹⁹¹ Peset, J. L. (1968). "La enseñanza de la Medicina en España durante el siglo XIX, la herencia de Carlos IV". *Medicina Española*, 59, pp. 148-157.

⁹⁹² Puerto (2010), p. 59.

⁹⁹³ Peset, o. c.

⁹⁹⁴ Hoy, en un marco unitario de las Facultades de Medicina (en las que se integra la cirugía), en el panorama de las especialidades médicas, los cirujanos ocupan con cierta frecuencia socialmente un nivel 'superior'.

⁹⁹⁵ Ramírez Martín (2002), p. 182.

⁹⁹⁶ AGP, secc. Carlos IV, leg. 4649.

En 1803 se crea una **Junta de Cirujanos de Cámara** compuesta por Antonio Gimbernat, Leonardo Galli e Ignacio Lacaba. Se prohíbe que ningún escolar de los Colegios de Cirugía pudiera revalidarse de médico sin estudiar en las universidades.

Se estructura la sanidad mediante una **Junta Suprema de Sanidad**, de carácter nacional para todo el Imperio, unas **Juntas Superiores de Provincias y de Audiencias** (en las colonias), todas dependientes de la Suprema, y **Juntas Municipales de Sanidad** "en defensa de la salud pública". Este sistema sería el que se reproduciría en las **Juntas de Vacuna**, con la responsabilidad principal de propagar y perpetuar la vacuna, en paralelo con la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna que dirigiría Francisco Balmis, que fue el responsable de la creación de estas Juntas de Vacuna.

En 1804, se suprime de nuevo el Protomedicato que es sustituido por una **Real Junta Superior Gubernativa de Medicina** (R.O. de 18 de enero) formada por cinco médicos de la Real Cámara, y análogamente Junta Superior Gubernativa de Cirugía y Junta Superior Gubernativa de Farmacia. Se aprueban nuevas Ordenanzas para los Colegios de Cirugía, excepto Cádiz que se sigue rigiendo por las de 1791. Se amplían a 6 los años de estudios y se crean los títulos de Bachiller, Licenciado y Doctor en Cirugía. Los cirujanos logran emanciparse por completo del Protomedicato y de las Facultades de Medicina.

En 1805, tras la derrota naval de Trafalgar, la Junta Superior Gubernativa de Cirugía establece la absoluta libertad de los cirujanos formados y aprobados por los distintos colegios de cirugía del país, de establecerse y fijar residencia indistintamente en cualquier lugar del Reino.⁹⁹⁷

En 1811, 28 de enero, José I ordena que las Reales Juntas Superiores Gubernativas de Medicina, de Farmacia y de los Reales Colegios de Cirugía, en estos momentos independientes entre sí, se reúnan en una sola entidad, el **Consejo Supremo de Sanidad**, del que sería presidente Antonio Gimbernat.⁹⁹⁸

El maremágnum descrito de sucesivos órganos de gobierno de la sanidad española en el reinado de Carlos IV muestra fehacientemente las dificultades por las que atravesaba y lo difícil que se presentaba la resolución de los problemas. Este contexto de la crisis de la gobernación de la política sanitaria expresa las continuas dudas acerca de su administración.

Con carácter general en la época, podría decirse que histórico, aquí de manera especial a las entidades generadas por el asociacionismo ilustrado, se pone de manifiesto el triunfo del soporte de la 'oficialidad', es decir, de las instituciones creadas y mantenidas por el poder, frente al 'voluntarismo' de las creaciones privadas, que expresan de ordinario un ferviente 'amor propio' individual donde se ofrece ilusión, entrega personal e incluso patrimonial⁹⁹⁹, pero dando lugar a entidades que difícilmente

⁹⁹⁷ Peset, o. c.

⁹⁹⁸ Antonio Gimbernat, considerado, por tanto, 'afrancesado', sería reprimido al regreso de Fernando VII concluida la guerra de la Independencia.

⁹⁹⁹ Poseemos amplia experiencia en la creación de entidades culturales: Aula de Cultura Científica y Amigos de la Cultura Científica (Santander), Universidad Internacional de la Axarquía (Málaga), Universidad en el Real Valle de Camargo (Cantabria), Centro Científico-cultural Blas Cabrera y

perduran sin apoyo externo, con reconocimiento oficial y subvenciones económicas relativas al menos a sede, gastos corrientes de mantenimiento de ésta y partida presupuestaria para actividades. En los efectos de lo que expresa esta nota reside parte importante de los avatares de las instituciones académicas, sanitarias y no sanitarias, originadas desde el ámbito privado, y en concreto las objeto de nuestro estudio.

Han transcurrido unos cincuenta años desde el inicio de las 'instituciones académicas sanitarias' en Madrid, 1733, hasta el momento que ahora se toma de referencia, 1788, acceso al trono de Carlos IV. Cabe preguntarse ¿qué ha sido de ellas? Los períodos de Fernando VI y Carlos III habían sido especialmente significativos en el vigor de las creaciones impulsadas por la Ilustración, podría decirse, incluso, que esplendorosos, por la exuberante generación y difusión de instituciones presas del mismo espíritu ilustrado cultural-científico pero no propiamente 'academias' en el sentido que estamos considerando.

Pero ¿qué ha sido de las 'academias' sanitarias? ¿cuál es el panorama que ofrecen a finales del siglo XVIII? ¿Han superado la crisis, las crisis, inherente a la poca atención dada por los reyes ilustrados a otros tipos de instituciones?

a) Las Academias 'nacionales', las ciertamente creadas por voluntad de la Corona -Lengua, Historia, Bellas Artes-, perduraron con más o menos intensidad de sus actividades, dado que estaban bien establecidas y aceptablemente dotadas para su pervivencia.

b) La Cirugía galopaba desde ser objeto de atención por los barberos a ocupar lugar preeminente en los estudios de Medicina. La Anatomía había servido de puente para el mutuo conocimiento, aprecio e integración de los saberes. Con expresión popular "Se sabía anatomía (y progresivamente fisiología) aunque no se supiera latín".

c) Las Universidades, con grandes dificultades, fueron actualizándose paulatinamente con unos saberes más prácticos -anfiteatros de anatomía, mesas de disección, progresivo uso de instrumental médico y quirúrgico- unidas a los Reales Colegios de Cirugía -Cádiz, Barcelona, Madrid- que actuaron como modernas facultades de Medicina, propiamente auténticas para la época.

2. El Real Colegio de Profesores Boticarios

Se puede reconstruir una aceptable historia del Real Colegio de Boticarios a partir de la documentación existente en el Archivo de la actual Real Academia Nacional de Farmacia. He aquí una sintética relación de datos de su historia.

Puede recordarse, en primer lugar, que tras la circunstancia de la expulsión de los jesuitas, dado que el Colegio no estaba satisfecho con sus instalaciones, había solicitado la huerta y algún otro espacio del antiguo Colegio Imperial, pero no le fue concedido. En 1787, ante dicha negativa, había adquirido una casa frente al Colegio de Medicina de San Carlos, en la calle Atocha, donde se estableció un jardín botánico y un laboratorio químico bajo la dirección de Casimiro Gómez Ortega, que sería principal

figura farmacéutico-botánico-política, como ya se ha puesto de manifiesto, no sólo del Colegio y en éste, sino también en la Academia Médica y como Director de la Academia de la Historia y sobre todo como director del Jardín Botánico y en gran medida responsable de las Expediciones científicas botánicas.

1790. Numerosos dictámenes de venta e informes acerca de la Triaca¹⁰⁰⁰, con registro de cantidades despachadas.

1792. Con la consideración de documento de máximo interés puede considerarse la "Relación de antigüedad o escalafón de los colegiales pertenecientes al Colegio desde 1748"¹⁰⁰¹.

1794. Reconstrucción de las instalaciones por Tadeo López, ingeniero militar, catedrático de arquitectura y matemáticas en el Real Seminario de Nobles, que había colaborado con Gómez Ortega en el Real Jardín Botánico de Madrid. A modo de noticia significativa relativa a las relaciones entre instituciones de boticarios está una propuesta de préstamo que hace la Congregación de San Lucas (institución prioritariamente social) al director del Colegio (como decimos, ya prioritariamente profesional), Casimiro Gómez Ortega, para ayudarle en los gastos del laboratorio que están construyendo en la casa-colegio¹⁰⁰². También debe resaltarse que el Colegio da principio a la Biblioteca¹⁰⁰³.

1795. De nuevo, ya que había constituido una constante en su historia, se enfrenta contra el despacho de medicamentos por drogueros y herbolarios¹⁰⁰⁴. Y, por otra parte, se opone a la dispensación pública de medicamentos por la Real Botica, ante la desconfianza de un grupo de ciudadanos respecto de las oficinas de farmacia madrileñas, que consideró una calumnia y recibió el apoyo del Protomedicato¹⁰⁰⁵.

1796. Se interrumpe la autonomía del Colegio (que habíamos considerado como elemento constitutivo básico para su sentido 'académico' original, del que no pudo disfrutar la Academia Médica en ningún momento) por una disposición contraria a sus estatutos, mediante Real Orden de 10 de julio, que: 1) nombra al sumiller de Corps, Duque de Frías, "Protector de ese instituto"¹⁰⁰⁶; 2) nombra a todos los boticarios de Cámara individuos natos del mismo¹⁰⁰⁷; y 3) dispone la presidencia de todas las juntas por el Boticario Mayor¹⁰⁰⁸. Es decir, que la enorme 'ventaja' de la autonomía respecto de la Academia Médica Matritense se perdía, quedando, desde este punto de vista, equiparadas. En todo caso, esta disposición suponía la toma directa por el poder de la Corona del gobierno de los organismos profesionales, circunstancia que pone de manifiesto la naturaleza prioritariamente administrativa que se concede a las instituciones a partir de este momento. Todo esto se consagraría pocos años más tarde

¹⁰⁰⁰ Doc. 249 bis. Arch. Ranf., 24 fol. Leg. 19.4.

¹⁰⁰¹ Doc. 258. Arch. Ranf., 1 fol. Leg. 20.5.

¹⁰⁰² Arch. Ranf., 250 fol. Leg. 3. Doc. 6.

¹⁰⁰³ Doc. 128. Arch. Ranf., 17 fol. Leg. 7.

¹⁰⁰⁴ Doc. 277. Arch. Ranf., 1 fol. Leg. 22.8.

¹⁰⁰⁵ Puerto (2010), p. 34.

¹⁰⁰⁶ Se parece al hecho de que el Primer Médico de Cámara, presidente del Protomedicato, lo sea a título de perpetuo de la Real Academia Médica Matritense.

¹⁰⁰⁷ Análogamente a lo que ocurría en la Real Academia Médica Matritense con la decisión de integrar como académicos a los miembros del Protomedicato.

¹⁰⁰⁸ Es decir, lo que pudiera quedar de 'academia' se anula por completo.

con el establecimiento de la Junta Superior Gubernativa de Farmacia. Esto puede significar, en otra perspectiva, el salto definitivo del proceso del gremialismo al corporativismo. Y así continuaron reduciéndose aún más los aspectos 'académicos' respecto de los profesionales, con progresiva dejación de la orientación científica.

1796-98. Los boticarios de Cámara se incorporan al Colegio¹⁰⁰⁹.

1799. Supresión del Real Tribunal del Protomedicato, sin que hubiera conseguido una eficaz dirección de las separadas tres Audiencias del arte de curar. Se crearon las Juntas Superiores Gubernativas de Medicina, Cirugía y Farmacia. La Junta Superior de Farmacia estaba compuesta exclusivamente "por los miembros farmacéuticos de la Real Botica, que pasaban a tomar el control absoluto de toda la profesión en lo relativo a la administración sanitaria (por tanto de los colegios farmacéuticos establecidos en las distintas capitales), la vigilancia del ejercicio, del intrusismo y la docencia"¹⁰¹⁰. Una Real Orden del Ministerio de Estado de 30 de julio de 1799 establecía el lugar de los exámenes para los boticarios en el **Real Colegio de San Carlos, ya centro docente para médicos y cirujanos** y los exámenes prácticos en el Laboratorio de Química del Colegio de Boticarios de Madrid "con lo cual los farmacéuticos parecían perder su oportunidad de dotarse de estudios propios y pasaban a **depender ahora ya no sólo de los médicos, sino de ellos y los cirujanos reunidos en una sola profesión**"¹⁰¹¹.

1800. El 12 de diciembre de 1799 se aprueba la denominada *Concordia*, ratificada y publicada el 24 de marzo de 1800, junto a las Ordenanzas para el régimen y gobierno de la Facultad de Farmacia. Así, en Madrid, se nombraban examinadores de Farmacia: el catedrático de Botánica del Real Jardín, el de Química de éste y el catedrático de Farmacia en el Colegio de San Carlos, de modo que los exámenes tendrían lugar en la Real Botica.

Fuera de Madrid tendrían lugar en los Colegios de la Facultad Reunida de Medicina, Cirugía y Farmacia, de manera que los examinadores tendrían que ser los catedráticos de Farmacia y Botánica, sólo en el caso de que fueran farmacéuticos. Los estudios continuaban en los Colegios de la Facultad Reunida de Medicina, Cirugía y Farmacia, donde se obtenía el título de Bachiller en Química¹⁰¹², para lo que debían estar en posesión previa del título de Bachiller en Artes y pasar examen en la Real Botica y "si habían realizado dos años de prácticas y aprobaban, se les otorgaba la consideración de licenciados en Farmacia"¹⁰¹³.

¹⁰⁰⁹ Doc. 283. Arch. Ranf., 13 fol. Leg. 22.14.

¹⁰¹⁰ Puerto (2010), p. 59.

¹⁰¹¹ Puerto (2010), p. 59. El uso de negritas es nuestro.

¹⁰¹² Hemos estudiado, y vivido, la 'separación' de la Química -hacia la Facultad de Ciencias- de la Farmacia a principios del siglo XX en los numerosos trabajos realizados sobre Enrique Moles (farmacéutico primero y catedrático en Ciencias posteriormente) y Ángel del Campo (primero de Ciencias en la Universidad Central). Por otra parte, al inicio de la transición tuvimos especiales relaciones con Francisco Giral (catedrático de Química 'de Farmacia') y Augusto Pérez Vitoria (catedrático de Química 'de Ciencias'), ambos habían alcanzado las respectivas cátedras en 1936 (Santiago de Compostela y Murcia). A su regreso final a España tuvimos numerosas relaciones con ellos en Madrid y Santander, donde me visitaron reiteradamente. Llamaba la atención el frecuente latiguillo de uno y otro en la diferenciación de 'químico de Farmacia' y de 'químico de Ciencias'.

¹⁰¹³ Puerto (2010), p. 60.

1801. El 18 de marzo se suprimía la Junta General de Gobierno de la Facultad Reunida y se restablecía el Protomedicato en la situación del 20 de abril de 1799¹⁰¹⁴. Así los cirujanos regresaban a su educación en los Colegios de Cirugía y los médicos en la Universidad, "pero no se decía nada sobre los farmacéuticos"¹⁰¹⁵.

El 30 de marzo de 1801 se publica una Real Orden, a petición del Primer Boticario de Cámara, que solicitaba el mantenimiento separado de la Farmacia tanto de la Medicina como de la Cirugía, y en la que se establecía el mantenimiento de la Junta Superior Gubernativa de Farmacia para la dirección de la enseñanza y gobierno de la profesión farmacéutica con las Ordenanzas de 1800.

El 9 de junio de 1801 la Junta de Farmacia preveía el establecimiento de escuelas, cátedras y plan de estudios exclusivo para Farmacia, y expresa su deseo de aprobación de nuevas Ordenanzas.

1804. Mediante una Real Orden de 18 de enero se logra, y así se darían unas "primeras clases oficiales y completas de Farmacia"¹⁰¹⁶ impartidas en el Real Colegio de Farmacia de San Fernando de Madrid, establecido en el Real Colegio de Boticarios de la Corte.

Todo esto, de suma importancia para la profesión farmacéutica, está propiamente fuera de nuestro objeto central. El carácter académico se ha difuminado. La problemática del Colegio está centrada en los estudios y en la defensa de la profesión. En una academia priman los intereses científicos, en un Colegio los intereses profesionales.

Hasta 1830 continuaría denominándose Real Colegio de Boticarios. En este siglo XIX comenzaba el término boticario a considerarse peyorativo y anticuado de manera que se fue cambiando por el de farmacéutico, y así se transformaría nominalmente en Colegio de Farmacéuticos de Madrid hasta 1895.

La actual Real Academia Nacional de Farmacia está integrada en el Instituto de España, igualada en la condición académica al resto de Reales Academias Nacionales, con fecha de creación reconocida de 1932, cuando adquirió su actual nombre (Academia Nacional de Farmacia, sin 'Real' -tiempos de la II República-) en sustitución del entonces existente (Real) Colegio de Farmacéuticos¹⁰¹⁷.

Las conclusiones principales que se deducen de estos datos documentados, unidos a los procedentes de otras fuentes, más el análisis valorativo consecuente del proceso histórico narrado y de las relaciones contextuales, son las siguientes.

Primera y fundamental. Directamente, a finales del siglo XVIII el Colegio de Boticarios, de hecho, no perduraba en tanto que 'academia'. Centraba toda su actividad en aspectos colegiales de progreso y de reconocimiento de la formación de los boticarios y de defensa de la profesión. La inexistencia de estudios propios de Farmacia

¹⁰¹⁴ AGP, secc. Carlos IV, leg. 4649.

¹⁰¹⁵ Puerto (2010), p. 60.

¹⁰¹⁶ Puerto (2010), p. 63.

¹⁰¹⁷ Instituto de España (2003), p. 183.

en las Universidades hasta el siglo XIX mantendría la distancia tradicional formal y social entre médicos (y ya también cirujanos) y farmacéuticos.

Segunda. Indirectamente, boticarios considerados como más relevantes de la época se integraron en la Real Academia Médica Matritense. De ahí que se haya dado importancia en el último siglo al tema de las actividades de los farmacéuticos en ella, por ejemplo, con los atractivos títulos de "'Amemus profesionem'. El farmacéutico español del siglo XVIII como hombre de Ciencia" y "Los farmacéuticos en la Academia [Médica Matritense] durante el siglo XVIII. Labor de D. José Hortega" escritos por Folch y Andreu¹⁰¹⁸. En 1932 se crea la Real Academia Nacional de Farmacia y estos escritos de antes y después de la guerra civil expresan los momentos iniciales de la (supuesta) vida de ésta con referencia a los boticarios 'académicos' que lo fueron de la Médica Matritense. Todo esto son manifestaciones de que el Colegio de Boticarios no es ya 'academia' en ningún sentido y así lo consideraban los primeros 'académicos nacionales' de Farmacia.

3. En torno a la Cirugía: la inexistencia del Real Colegio de Profesores Cirujanos

Los Reales Colegios de Cirugía de Cádiz, 1748, de Barcelona, 1760, y de Madrid, 1780, convirtieron la profesión de la cirugía desde su antigua condición de "barberos-cirujanos" a los nuevos "cirujanos latinos" convertidos ya de hecho por mediación de estos relevantes nuevos centros de enseñanza superior con reconocimiento análogo si no mayor al de las universidades. Por lo que respecta al de Madrid, punto de referencia básico para el conjunto del Estado en este reinado de Carlos IV, su denominación (en honor del santo del nombre del rey) fue sucesivamente **Real Colegio de Cirugía de San Carlos, Real Colegio de Cirugía y Medicina de San Carlos, y Real Colegio de San Carlos para la Facultad Reunida** (hasta el 20 de marzo de 1801), y posteriormente **Real Colegio de Cirugía Médica de San Carlos** (hasta marzo de 1820).

Creado el Real Colegio de Cirugía de Madrid, en enero de 1789, Carlos IV concede a Antonio Gimbernat el título de Cirujano de la Real Cámara y desde éste se dedica a la creación de nuevos colegios de cirugía como fueron los de Santiago de Compostela, Burgos, Salamanca y Mallorca. Y como complemento, para el logro de una cierta uniformidad, se crea una Junta Superior Gubernativa de los Reales Colegios¹⁰¹⁹, que suele considerarse como precedente histórico de la Junta Superior Facultativa de Sanidad Militar.

Gimbernat se dedica, en fuerte discrepancia con la Universidad y el Protomedicato, a lograr la unificación de Medicina y Cirugía en la universidad, interpretable como camino inverso al logrado en los Colegios de Cirugía de Cádiz y Barcelona, en los que se ha integrado en ellos la Medicina.

Las tensiones entre las profesiones de medicina y cirugía permearían todo el siglo XVIII bajo el trasfondo principal de la actitud de los médicos que no aceptaban la renuncia a su primacía.

¹⁰¹⁸ Folch y Andreu (1940) y (1935), respectivamente.

¹⁰¹⁹ Arráez (2017).

Con la primera supresión, en 1799, del Real Tribunal del Protomedicato, sin que hubiera conseguido una eficaz dirección de las separadas tres Audiencias del arte de curar, se crearon las Juntas Superiores Gubernativas de Medicina, Cirugía y Farmacia. Como se ha indicado en el punto anterior, la Junta Superior de Farmacia estaba compuesta exclusivamente "por los miembros farmacéuticos de la Real Botica, que pasaban a tomar el control absoluto de toda la profesión en lo relativo a la administración sanitaria (por tanto de los colegios farmacéuticos establecidos en las distintas capitales), la vigilancia del ejercicio, del intrusismo y la docencia"¹⁰²⁰. Pero una Real Orden del Ministerio de Estado de 30 de julio de 1799 establecía el lugar de los exámenes para los boticarios en el **Real Colegio de San Carlos, ya centro docente para médicos y cirujanos**, y los exámenes prácticos en el laboratorio de Química del Colegio de Boticarios de Madrid "con lo cual los farmacéuticos parecían perder su oportunidad de dotarse de estudios propios y pasaban a **depender ahora ya no sólo de los médicos, sino de ellos y los cirujanos reunidos en una sola profesión**"¹⁰²¹. Ciertamente los cirujanos habían logrado formalmente la equiparación con los médicos no siendo así el caso de los boticarios.

En síntesis, en el curso 1799-1800 se inicia en el Real Colegio de Madrid la unificación como **Colegio de Medicina y Cirugía de San Carlos**, otorgando a profesores y alumnos el **título de 'físico' con la habilitación de ambas profesiones**. Como dato curioso pero instructivo acerca de la situación de tensión médicos-cirujanos, incluso en la Academia Médica Matritense (que había nacido 'tripartita', abierta a los cirujanos, ahora se niega a integrar a estos nuevos cirujanos como propiamente médicos) y para el ingreso en ella, habían de hacerlo en condición de 'físico' por negación de la categoría de médico, y así, se recuerda que Antonio Gimbernat renunció a su nombramiento.¹⁰²²

Los cirujanos van situándose en un plano social progresivamente equivalente al de los médicos. De esta manera, por ejemplo, en la creación de las Academias de Medicina españolas 'de distrito' mediante el Reglamento General de 1831, los Académicos de Número tendrían que ser exclusivamente médicos y cirujanos.

La tensa relación medicina-cirugía continuaría en el siglo XIX. A modo de síntesis extrema pueden recordarse unas breves consideraciones .

Separadas de nuevo las respectivas docencias de Medicina y Cirugía en el San Carlos de Madrid, en 1821 las Cortes deciden unir las de nuevo tomando el nombre, durante el Trienio Liberal, de **Escuela Especial de la Ciencia de Curar**, con el añadido de 'Ex-Colegio de San Carlos'. Como es usual, en la Restauración fernandina de 1824 se anularía la decisión y serían destituidos numerosos de sus catedráticos por 'razones' (?) políticas.

En 1827 se crearía el Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Carlos, de manera que la fusión Medicina-Cirugía de forma definitiva se alcanzaría en 1843 con la unificación de Colegios y Universidades.

¹⁰²⁰ Puerto (2010), p. 59.

¹⁰²¹ Puerto (2010), p. 59. El uso de negritas es nuestro.

¹⁰²² Usandizaga (1948).

Aún más, este Colegio reunió Medicina, Cirugía y Farmacia adquiriendo el nombre de **Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Madrid** que desaparecería como tal en 1845 cuando se crean por separado las Facultades de Medicina y Farmacia integradas en dicha Universidad. La de Medicina se constituye en heredera de la de Alcalá de Henares. Su biblioteca es la que sirvió de base para la exposición que se nos pidió por la actual Universidad Complutense para la exposición "Libros Antiguos de Física" citada en el Capítulo 1.

La institución académica sanitaria creada con la denominación de Real Colegio de Profesores Cirujanos había tenido una corta vida de escasa actividad. Los Reales Colegios de Cirugía habían usufructuado todo el interés científico y técnico al que pudieran aspirar los cirujanos. Independientemente de sus intenciones en el gozne del cambio de monarca de Felipe V a Fernando VI, entorno del año 1746, y de sus primeras actuaciones, este Real Colegio había sucumbido muy pronto dado que el progreso y el reconocimiento profesional, con fundamentación científica, estaba encauzado por los centros docentes denominados Reales Colegios de Cirugía; y, paralelamente, por la mayor consistencia 'académica' de la **Academia Médica Matritense, que constituía, de hecho, el único foro académico sanitario en la última década del siglo XVIII.**

Dada la importancia que se le ha concedido en esta tesis a la creación y desarrollo del Real Colegio de Cirugía de Cádiz, primero de todos ellos, conviene señalar unos puntos básicos de su evolución a partir de este reinado de Carlos IV.

En 1791 se aprueban las *Ordenanzas de S.M. que se deben observar en el Colegio de Medicina y Cirugía establecido en la ciudad de Cádiz y por el Cuerpo de sus Profesores en la Real Armada, para gobierno del mismo Colegio, asistencia al Hospital y servicio de los buques de guerra.*

Es de sumo interés contemplar el cambio de denominación del Real Colegio, todavía de la Armada: *Colegio de Medicina y Cirugía*, materias y profesiones propiamente ya unitarias, al menos unitarizadas formalmente de modo que **"por primera vez en la historia se unían en una misma profesión la Medicina y la Cirugía, hito que desde Cádiz se extendió al resto de Europa"**¹⁰²³.

En 1810 la Regencia Provisional, establecida en Cádiz durante la Guerra de la Independencia, autorizó a otorgar los grados académicos de licenciado y doctor en Medicina.

Tras una larga serie de avatares propios de la guerra de la independencia y acontecimientos posteriores, en 1833 dejaría de depender del Ministerio de Marina para pasar al de Fomento, en 1836 nacería el Colegio Nacional de Medicina y Cirugía y en 1844 el Colegio de Cádiz cambiaría su título por el de Facultad de Ciencias Médicas. (Es decir, un siglo al margen de la Universidad, o bien ésta al margen de la cirugía).

Los Reales Colegios de Cirugía no sólo reunieron importantes bibliotecas sino que publicaron numerosos libros, ordinariamente de 'texto'. Un estudio¹⁰²⁴ de la producción bibliográfica de estos Reales Colegios constata que el Colegio de Cádiz editó 119 títulos, el de Barcelona 43 y el de Madrid, 32.

¹⁰²³ Rodríguez (2009), p. 222.

¹⁰²⁴ Cabrera Afonso (1990).

4. La Sociedad Médica de la Esperanza.

A la luz de nuestras investigaciones en los diferentes archivos consultados puede afirmarse que la Sociedad Médica de Nuestra Señora de la Esperanza había desaparecido sin dejar rastro, diríamos que como corresponde a las entidades 'privadas' 'personales' cuando fallece o decae el espíritu emprendedor y utópico del movilizador con sus intenciones y medios. No existe ninguna noticia de ella correspondiente a este reinado de Carlos IV. Desde la condición de 'descubridor' y analista de unos pocos documentos expuestos relativos a los reinados de Fernando VI y Carlos III, debo decir que no he encontrado ninguna otra referencia a ella, y afirmarme en la creencia de su desaparición durante el reinado precedente.

5. Unas referencias a las academias territoriales

Con carácter general puede constatar que existieron nuevos intentos de academias locales o regionales a la vista de la dispersión de instituciones generadas por el asociacionismo ilustrado pero, en todo caso, en este reinado serían de naturaleza privada, débiles, y de vida fugaz; es decir, intentos que no progresaron.

Puede afirmarse que la **Regia Sociedad de Medicina y otras Ciencias de Sevilla** continuó con su vida ordinaria con más o menos dificultades y actividades, en la condición de academia sevillana.

Un caso notable ocurrió de nuevo en Cádiz. El 23 de abril de 1785 se crea la **Sociedad Médica Gaditana de San Rafael**, ¡de nuevo 'Sociedad'!, que el 27 de febrero de 1788 recibe sancionados sus Estatutos por "Su Majestad el Augusto y Católico Monarca Señor Don Carlos III" poco antes de su muerte. En el prólogo de dichos Estatutos¹⁰²⁵ se dice:

"LOS MÉDICOS DE CÁDIZ, QUE componen este Real Cuerpo Literario, animados de un zelo verdaderamente patriótico, á beneficio de la salud pública, que principalísimamente consiste en los adelantamientos de la práctica de la Medicina, en los varios ramos, de que se compone esta noble facultad; se unieron para formar un Cuerpo de Sociedad, que á imitación de otras muchas, que hay, tanto en estos Reynos, como en otros de la Europa, trabajase con el mayor esmero, y noble emulación á el logro de los referidos fines"

Esta Sociedad gozaría en su creación de la 'protección' del Conde de O'Reilly, relevante personalidad del Cádiz de la época. Alejandro O'Reilly había demostrado una gran capacidad en el proyecto de fortalezas militares, que había puesto en práctica en numerosas obras de mejora en las fortificaciones defensivas de ciudades del Caribe, especialmente en San Juan de Puerto Rico con la ampliación del Fuerte de San Felipe del Morro. Carlos III lo nombró Capitán General de Andalucía con la misión especial de

¹⁰²⁵ Vilches (2009), p. 172. El profesor José Vilches, entonces -2009- decano de la Facultad de Medicina y Presidente de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz, a quien debo el alto honor del nombramiento de académico honorario de esta Real Academia de Cádiz.

reorganizar el sistema defensivo de la Bahía de Cádiz, mandato que cumpliría eficazmente. Así, bajo su mando se construyeron en Cádiz las murallas de San Carlos y las de Puerta de Tierra, que serían de suma importancia durante la Guerra de la Independencia para garantizar la libertad de Cádiz frente al asedio francés. Fomentó las artes y las ciencias patrocinando escuelas y focos de investigación como la Sociedad Médica.

¿Por qué puede decirse 'carácter académico' si, de nuevo, se utiliza el término 'Sociedad'? La razón es obvia, se es o no academia por la *naturaleza* de la asociación y por sus *finalidades*. Así, por ejemplo, en la Ordenanza I puede leerse:

"Por quanto el fin principal de esta Sociedad es el bien público, se halla con el mayor empeño obligada à desvelarse por él; y así sienta por una de sus principales Ordenanzas, que el primer objeto de sus tareas literarias sea siempre la salud publica, y adelantamiento de la Medicina; para lo cual se esmerarán los Socios en simplificar, y perfeccionar la practica curativa; fundandola en los hechos, experimentos y observaciones; ..."

No es 'Real' ni 'Nacional', se sitúa "Al servicio de la sociedad", cuyo objeto es, primero, "la salud pública"; segundo -si se desea este orden- el "adelantamiento de la medicina"; y tercero, fundamentar la práctica en los "hechos, experimentos y observaciones", en la línea de la 'ciencia moderna' establecida desde Galileo a principios del siglo XVII y 'establecida' por la Ilustración. La Medicina, así, dejaba de ser especulativa para convertirse en ciencia. Como se viene señalando, la sociedad y los individuos se adelantan al inmovilismo de las Universidades. La enseñanza de la Medicina y Cirugía modernas que se había iniciado en el Real Colegio de Cirugía en 1748, cuarenta años después, 1788, parece que amplía su horizonte, de modo que esta Sociedad se constituirá en un "foro de medicina práctica"¹⁰²⁶.

Con referencia al momento histórico que aquí se recuerda a modo de reflexión sobre el presente y futuro de las Academias, se deja constancia de algunas notas que detectaba en la Sociedad: a) modelo que necesita de la existencia de un capital humano previo; b) los miembros no recibían un honor sino que asumían un compromiso, siendo en todo caso mayor el deber que se adquiere que el honor que se recibe; c) la Sociedad acaba recibiendo el nombre de Academia por el prestigio -diríamos mejor por la singularidad y especificidad ante el más general de Sociedad- que este nombre alcanzaría en el entorno social; d) espíritu desinteresado que caracteriza a cualquier institución que trate del conocimiento; y e) independencia frente a los poderes (característica relevante, pero no propia del sentido franco-español de academia oficial).

Años después, en 1798, surgiría la **Sociedad Académica Médico-Práctica de Mallorca**¹⁰²⁷.

Sí deseo destacar, por su singularidad, un hecho que llama poderosa y muy positivamente la atención, en cuanto manifestación de actividad 'académica', de compromiso 'académico' con la sociedad, y de estar científicamente 'a la altura del tiempo presente', la actitud valiente ante el problema de la vacunación de la viruela -al que dedicaremos especial atención en el próximo capítulo- que adopta la **Academia de**

¹⁰²⁶ *Ibíd.* 177.

¹⁰²⁷ *Ibíd.* 172.

Medicina de Barcelona el 28 de febrero de 1801, en su convocatoria de premios publicada en la *Gaceta de Madrid* del 21 de abril de dicho año:

"Siendo posible que la inoculación de la vacuna que se introduce en España preserve de las viruelas sólo para cierto tiempo y no perpetuamente, y que esta enfermedad, sacada de los brutos y comunicada a los hombres, introduzca en la especie humana una nueva enfermedad, ofrece la academia una medalla de oro del valor de 375 reales al profesor que dentro de cuatro años; contados desde esta fecha, enviare a la academia la mejor disertación; Sobre las ventajas ó inconvenientes de la inoculación de la vacuna, fundada en observaciones propias que confirmen o refuten las que nos refieren de países extranjeros".¹⁰²⁸

Se trata, pues, de una prudente puesta en actualidad y actuación típicamente académica, de una academia territorial activa.

Esta cuestión puede contextualizarse desde una perspectiva más general relacionada con el periodismo científico médico. En "la primera década del siglo XIX existen en España catorce revistas científico-médicas. De ellas cinco se publicaban en Barcelona, cuatro en Madrid, dos en Sevilla y una en Cádiz, Málaga y Valencia"¹⁰²⁹. Esta situación invita a considerar: a) la importancia científica de Barcelona debida, sin duda, a una mayor relación con otros centros europeos; b) el centralismo político-administrativo que se ejerce desde Madrid; c) el valor de una buena situación económica para la difusión de la ciencia, casos de Sevilla y Cádiz; y d) La existencia de cuerpos de médicos y cirujanos escritores en los puertos de mar, dada la mayor difusión de las ideas en éstos, como pone de manifiesto el hecho de las referencias a las ciudades de Barcelona, Sevilla, Cádiz, Málaga y Valencia, siendo así que no existiera nada equivalente en ninguna de las capitales del interior salvo Madrid.

Resulta de interés relevante para el objeto de nuestro relato recordar que con carácter general para todo el territorio español fueron creadas por el Poder y coordinadas por éste las Academias territoriales de Medicina consideradas como 'de distrito'. Por Real Cédula de 15 de enero de 1831, se establece el plan general de las Reales Academias de Medicina y Cirugía del Reino, decretado en 28 de agosto de 1830, por el que se crearon los distritos académicos, y se asignó a la de Madrid el de las provincias correspondientes de Castilla la Nueva.

¹⁰²⁸ Ramírez Martín (2002), p. 31.

¹⁰²⁹ Ramírez Martín (2002), p. 35.

LA ACADEMIA MÉDICA MATRITENSE: "AÑOS DE ESPLENDOR Y OCASO"¹⁰³⁰

Hemos de concluir esta tesis doctoral describiendo y analizando los últimos años de vida de la **Real Academia Médica Matritense** que ciertamente fueron de relativo 'esplendor', previo a su 'ocaso', en comparación con los casi cuarenta años precedentes, pero sin perder de vista que administrativamente fue lo mismo: **una (cuasi)academia local** a la que le presta muy poca atención la Corona.

1. A modo de introducción

Hemos recordado, en el Capítulo 2 dedicado a las *historias intrínsecas*, el sugestivo título que utilizó el profesor Sánchez Granjel en su *Historia de la Real Academia Nacional de Medicina* para la etapa correspondiente al reinado de Carlos IV (aunque no citara la relación con este reinado), "Años de esplendor y ocaso", título del 4º capítulo de su obra. Los muchos "años oscuros" fueron supuestamente debidos -sólo- al hecho del nombramiento por el poder de Andrés Piquer como vicepresidente de la Academia, impuesto por mandato expreso al margen de los Estatutos. El presidente, cargo que recaía estatutariamente en el Primer Médico de Cámara, era Presidente también del Protomedicato. Además serían impuestos otros miembros de Cámara y de Familia con la condición de académicos.

El profesor historiador y académico destaca como principal manifestación de unos "años de esplendor"¹⁰³¹, expresión que consideramos válida en términos comparativos con la anterior, los siguientes importantes asuntos: 1) la redacción y aprobación de unos nuevos Estatutos en 1791; 2) el valor que representa el papel que desempeña la Academia en las expediciones¹⁰³²; y 3) la publicación de *Memorias*. Pero no debe olvidarse: a) no dispone de sede; b) no recibe subvenciones; c) no posee libertad para la designación de presidente, que le es impuesto; y d) no tiene carácter de 'academia nacional'.

Como nota relevante por el papel que desempeñaron debe recordarse al cirujano Antonio Gimbernat, del que hemos escrito bastante en el capítulo precedente, y al médico **Ignacio María Ruiz de Luzuriaga**, que tuvieron relaciones especiales con

¹⁰³⁰ Nos parece de suma adecuación el título utilizado por nuestro compañero académico y maestro en historia de la medicina Luis Sánchez Granjel. Hemos compartido años de Academia (2003-2014) ocupando en las sesiones los sillones contiguos nº 22 y 24.

¹⁰³¹ Capítulo IV de Sánchez Granjel (2006), pp. 113 ss.

¹⁰³² Rodríguez Nozal, R. y González Bueno, A. (1995) "Real Academia Médica matritense y expediciones botánicas ilustradas. Una conexión fármaco-terapéutica" en *DYNAMIS Acta Hisp. Med. Sci. Hist. Illus.*, 15, 1995, 375-399.

Inglaterra como pensionados trabajando en los hospitales Saint Thomas y Guy's de Londres y también en Edimburgo. En esta ciudad, Luzuriaga se doctoró en Medicina y fue nombrado miembro de las Sociedades de Medicina y de Historia Natural¹⁰³³; sería más adelante presidente de la Academia.

2. En torno a las Actas

El libro I de Actas que se conserva en el Archivo de la Real Academia alcanza desde el origen, 1733, hasta la Junta de 5 de marzo de 1752. Se reproduce adjunta la última página manuscrita de este libro, en la que se escribe, cuarenta años después, la nota que en ella puede leerse en la parte inferior que se hace constar que "se han extraviado todas las actas de las Juntas desde el 16 de marzo de 1752 hasta el 5 de octubre de 1791 que se hallaban insertas en el Libro 2º de Acuerdos y habiéndose encontrado los siguientes borradores se han insertado en este primer libro". Llama la atención el hecho de que dicho primer libro no está completo, sino que tienen al final unas cuantas páginas en blanco, de lo que se deduce, al menos, que no se escribieron en él las de las siguientes reuniones de 1752 y, probablemente, que no existió un 2º libro. Se añaden unos cuantos 'borradores' de actas sueltas en dicho libro. En todo caso, nuestra impresión es que no se hicieron y que no existió, en consecuencia, un segundo libro continuación del primero, dada la agudización de la crisis de la Academia en dicho año 1752 y todo el período de inacción hasta década de los ochenta, tal como se ha descrito en los capítulos 10, 11, 21 y 33.

Existe un segundo Libro de Actas, que no se numera, lógicamente, ni como segundo ni como tercero, que se inicia en 1791, en un período de nueva actividad, y al que, como puede apreciarse en la portada se le van añadiendo años, y en el que destaca el título de Real Academia Médica de Madrid en lugar de Matritense. Véanse las reproducciones de las páginas siguientes.

¹⁰³³ Valera *et al.* (1998), p. 63.

y se hallaron presentes los Sr. Lora,
Borunda, Levillano, Velez, Valle, Ro, Ro-
nillo, Padron, Herrera, Mayordomo, Pica-
zo, y Arziz.

Herrera

Junta General

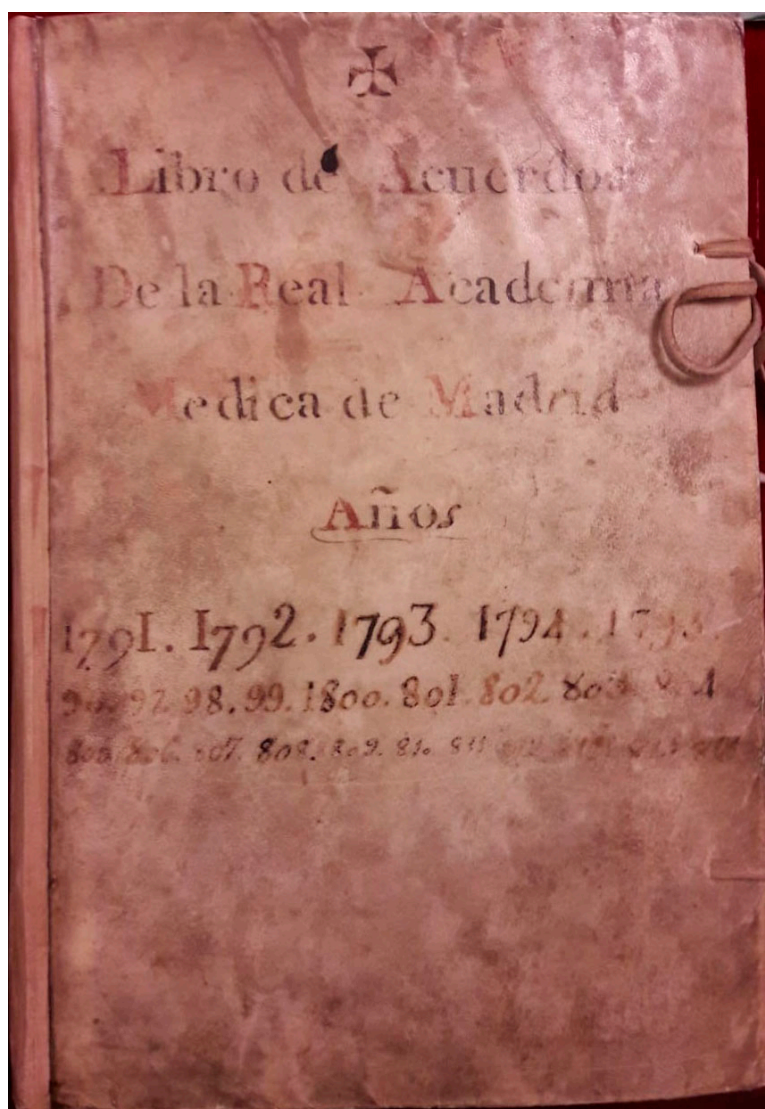
Enviado 16. de Marzo de 52.

El Sr. Borillo presento a la Real
Comia por escrito al Sr. Obispo sobre
Laxotida critica y de symptomas.
sobre las quales discutieron los Sr.
Libera y Valle; cuyo Acto fue apro-
bado por la Academia y se hallaron
pres. los Sr. Lora y Sr. de Presidente
el Sr. Director Anagnostico y los Sr.
Levillano Lopez Campillo Borunda
Velez Valle, Delabert, Lora, Herrera
Padron Mayordomo Arziz y Libera.

El Viernes 18. del mismo se
hallaron en consulta sobre un caso
de Medicina los Sr. Mayordomo y
Herrera, y dignos Sr. Botellon de
Sr. Pablo y rubio el Sr. ~~Levillano~~
Lopez que hizo de Presidente; cuyo
Acto fue aprobado por la Academia
y se hallaron presentes los Sr. Lopez,
Campillo, Borillo, Lora, Mayordomo
Herrera, Libera, Padron, y Arziz.

Herrera

Nota: Se han extraviado todas las actas de las Juntas celebra-
das desde 16 de Marzo de 1752. hasta 5 de Octubre ^{de 1791}, y
se hallaban inertes en el Lib. 2.º de Actos de esta
R. Acad.ª Medica matritense; y habiendose encontrado
los sig. borradores, se han insertado en este 1.º Libro
(vease la certificac.ª inserta en el fol. 271 del lib. 3.º)



Así, puede decirse que existe vida normal garantizada por la manifestación formal de la confección de actas de las juntas académicas.

3. Los Nuevos Estatutos de 1791

El 13 de octubre de 1791 (puede recordarse que el acta primera en el nuevo Libro de Acuerdos es del 5 de octubre) el conde de Floridablanca firma por Real Orden la aprobación de Nuevos Estatutos de la Academia Médica de Madrid.

Como notas fundamentales, a los efectos de la consideración como academia, debe constatarse que **permanece la dependencia del Poder Real** de modo que: 1) la Presidencia continúa, con carácter perpetuo, asociada al Primer Médico de Cámara; y 2) Permanece asimismo sometida a la autoridad del Protomedicato.

Es interesante señalar la constitución del cuerpo académico que estaría integrado por **35 académicos numerarios: 20 médicos, 5 cirujanos latinos, 5 farmacéuticos y 5**

de ciencias naturales auxiliares de la medicina. Todos los profesionales sanitarios debían tener título revalidado por el Protomedicato. De manera expresa se manifiesta que no sean 'profesores de facultades' con lo que se aprecia que perduran las tensiones entre las 'antiguas' universidades - reductos de la tradición escolástica- y las 'nuevas' academias y sociedades. En todo caso, tras la experiencia de la fase primitiva, de concepción propiamente sanitaria -tripartita entre las profesiones de medicina, cirugía y farmacia- aunque no de realización, ahora se hace propiamente médica, de manera que, del total de miembros, la mayoría (20 sobre 15) deben ser médicos. Se especifica que los cirujanos han de ser latinos y se introducen formalmente 5 de ciencias naturales, rama tan desarrollada en esos momentos en España. Conviene recordar que en España no existe Academia de Ciencias en esa época y que las restantes 'instituciones académicas sanitarias' han desaparecido (Real Colegio de Profesores Cirujanos y Sociedad Médica de la Esperanza) o han dejado, de hecho, de ser academias (Real Colegio de Profesores Boticarios), como se ha puesto de manifiesto en el capítulo anterior. Es decir, **el ámbito académico de lo relacionado con la ciencia está a disposición de la Academia Médica** y en sentido inverso, los científicos deseosos de academia se integrarían en ella, como veremos en próximos puntos con los más eximios científicos naturales y, sobre todo, botánicos.

Los académicos numerarios debían **residir en Madrid**. La Academia integraba además académicos supernumerarios (que también debían residir en Madrid), asociados y correspondientes.

Se establece en los Estatutos la obligatoriedad de la asistencia de numerarios y supernumerarios así como una contribución científica anual. El cumplimiento, tanto de la asistencia como de la comunicación científica, dejó mucho que desear, como tendremos oportunidad de comprobar con la reproducción de algunas actas.

Los académicos habían de ser intachables moralmente.

Las memorias de ingreso constituían requisito científico obligado tras análisis y aprobación.

Estos Estatutos no se publicarían hasta 1796 pero se actuó con ellos desde esta nueva fecha importante de 1791. Así, los antiguos Directores de Cirugía y Farmacia, en la concepción tripartita, pasaron a denominarse Comisarios, creándose el nuevo de Comisario de Ciencias Naturales¹⁰³⁴.

Gracias, quizás, a la aprobación de estos nuevos estatutos de 1791, la Academia entró en una fase de cierta consolidación y expansión aunque no favorecida por la concesión de una sede, tras numerosas solicitudes del tipo de "algunas de las salas de las Casas de Correos, Aduana, Gabinete de Historia Natural, Biblioteca, Aposento o Casa de Geografía, etc."¹⁰³⁵. Se dispondría de un local aceptable, de usos múltiples compartido, en 1795.

4. El "Plan de ocupaciones"

¹⁰³⁴ Cf. "Junta ordinaria del Jueves 20 de octubre de 1791". Archivo RANME., Libro de Actas, III, p. 3.

¹⁰³⁵ Rocha (2014), p. 25, con referencia a Archivo RANME, *Actas* (2) 27/9/1792 y 11/10/1792.

Como novedad relevante conviene destacar la preparación de un 'programa de actividades' -denominado 'Plan de ocupaciones'- por el cual la Academia ampliaría su intervencionismo hacia un extenso campo como función rectora de numerosos ámbitos que integran no sólo los saberes propiamente médicos sino también los conocimientos que pueden considerarse auxiliares de la Medicina, como física experimental, química y sobre todo botánica, pero, en general, todos los correspondientes a las ciencias naturales.

De manera concreta pueden señalarse nada menos que los siguientes ámbitos, como muestra del gran estímulo que recibe la Academia, esperanzada, en esta nueva situación:

- a) Extensión a la totalidad de los territorios de la Corona española.
- b) Las investigaciones médico-barométricas en el contexto de las enfermedades ocasionadas por la climatología.
- c) La repercusión social de las dolencias endémicas.
- d) Las epidemias.
- e) Supervisión de los centros asistenciales y de beneficencia.
- f) Control de mataderos y cementerios.
- g) Orientación de las medidas necesarias para la higiene.
- h) Participación en la legislación social y penal, a modo de anticipo de lo que sería más adelante Medicina Legal.
- i) Lucha contra el intrusismo.

5. La realidad institucional: ni sede ni financiación

Todo lo anterior, a pesar de su relevancia teórica y formal, quedaría básicamente como 'plan de intenciones'. La Academia continuaría caracterizada por las dos tradicionales grandes dificultades.

Primera. La academia vivió, como con tanto acierto escribe Sánchez Granjel, "**en total penuria**"¹⁰³⁶, en "situación de penuria que nunca solucionó la protección real"¹⁰³⁷, "carente de todo fondo y dotación"¹⁰³⁸, "mísera situación económica"¹⁰³⁹.

Segunda. La **carencia de sede**. "Sin que la protección real otorgada en 1738 le proporcionase local donde conservar sus todavía escasos fondos bibliográficos, los libros de actas, los textos de las disertaciones y dictámenes y la correspondencia"¹⁰⁴⁰.

En el extenso y bien documentado libro de Óscar da Rocha (2014), conmemorativo del centenario del actual edificio de la Real Academia Nacional de Medicina de España, se ha considerado como de "**Años oscuros y vida errante (1761-1795)**"¹⁰⁴¹ un largo período de la vida de la Academia, situación lamentable cuyo inicio sitúa sólo en la fecha de la defunción de Hortega, 1761, porque hasta entonces se dispuso de su casa-botica. Continúa el autor del libro "[...] no disfrutó de una sede fija,

¹⁰³⁶ Sánchez Granjel (2006), p. 118.

¹⁰³⁷ *Ibid.* p. 119.

¹⁰³⁸ *Ibid.* p. 122.

¹⁰³⁹ *Ibid.* p. 123.

¹⁰⁴⁰ *Ibid.* p. 121.

¹⁰⁴¹ Rocha (2014), p. 23.

por lo que las juntas y demás actividades académicas tuvieron lugar, por lo general, en la vivienda del Vicepresidente de turno o en la de otros académicos. Se inició así un periodo caracterizado por lo que algunos han calificado como 'vida errante'¹⁰⁴² y otros directamente como 'vagabundeo'^{1043, 1044}.

Así, se conoce que en 1792 Juan Bautista de Hirigoiti ofrece su casa para la celebración de Juntas y al año siguiente se celebran en la posada del vicepresidente¹⁰⁴⁵. "Nos constan, entre otros, el empleo de las casas del Vicepresidente Antonio Franseri en 1792 y 1794, del académico Juan Bautista de Hirigoyti en 1792 y 1793, y de los también Vicepresidentes Miguel Barnades y Gregorio García Fernández en 1793"¹⁰⁴⁶.

Ante sucesivas solicitudes de sede sin éxito relativas a Real Casa de Correos, Aduana, Gabinete de Historia Natural, Casa de la Geografía "u otro pasaje libre o sin perjuicio de sus destinos que sea del agrado de V.M."¹⁰⁴⁷, por una Real Orden de 1793, como consecuencia del traslado de la Real Academia Española, se le concede el uso de la sala de actos que utilizaba aquella para cuando quedara desocupada. La alegría dura poco por la tardanza del traslado de aquella, por la inexistencia de mobiliario, por la falta de dotación para mantenimiento, etc. Pero finalmente dispondría para uso como sede transitoria una sala de la casa de la calle del Tesoro en la que estuvo ubicada la Academia desde 1795 hasta 1809 en que el edificio fue demolido para abrir la plaza de Oriente por orden de José I Bonaparte. En este período, considerado nada menos que de 'esplendor', continuó la penuria económica¹⁰⁴⁸, por lo que algunos miembros sufragaron gastos mediante contribuciones individuales y/o extraordinarias.

La disposición de sede plantearía nuevos problemas: dotación de mobiliario y gastos de mantenimiento y de acomodo. La carencia de medios económicos 'exige' donaciones personales de los académicos con aportaciones para cubrir los gastos. Un incendio en la Botica Real con necesidad de demolición de las casas colindantes dejó sin esta sede a la Academia, es decir "sin edificio propio para celebrar las Juntas"¹⁰⁴⁹. La Academia deambuló por diversas sedes no-sedes en continua situación de precariedad.

De todas maneras se desconoce la ubicación exacta de la Academia dentro de la Casa del Tesoro. También "habían tenido despacho o residencia en este mismo edificio diversos personajes o instituciones estrechamente relacionados con la Academia, como el Boticario Mayor, el Primer Médico y el Primer Cirujano del Rey o incluso el poderoso Tribunal del Protomedicato"¹⁰⁵⁰. La sala, por otra parte, debía compartirse con otros organismos e instituciones que también gozaban del favor real, sobre todo relacionados con el ámbito sanitario. Durante estos pocos años estuvo obligada a compartir 'su' sala por deseo real con el creado en 1795 Colegio Médico¹⁰⁵¹, hasta 1797. También con el Montepío de viudas de médicos y boticarios, como lugar de celebración de oposiciones médicas organizadas por la Junta Superior de Medicina en 1806, y, por

¹⁰⁴² Folch (1935), p. 249.

¹⁰⁴³ Demerson (1995) "El vagabundeo por la Corte de la Real Academia Médica Matritense".

¹⁰⁴⁴ *Ibíd.*

¹⁰⁴⁵ Sánchez Granjel (2006), p. 121.

¹⁰⁴⁶ Rocha (2014), p. 24.

¹⁰⁴⁷ Sánchez Granjel (2006), p. 122.

¹⁰⁴⁸ Rocha (2014), p. 27.

¹⁰⁴⁹ Sánchez Granjel (2006), p. 124.

¹⁰⁵⁰ Rocha (2014), p. 30.

¹⁰⁵¹ Sánchez Granjel (2006), p. 137.

si fuera poco, al final del período, 1808, se les unió la Academia de Teología y Moral. Pero, como se ha dicho, todo el edificio desaparecería para abrir la plaza de Oriente.

6. Remedo de Academia de Ciencias

Los nuevos Estatutos y el 'plan de operaciones', a pesar de la carencia de sede y las deficiencias económicas, ofrecen a la Academia unos "años de esplendor". ¿En qué se expresan?

En primer lugar, los efectos consecuentes con el panorama de las expediciones científicas botánicas que, en su vertiente fármaco-terapéutica, desempeñaron importante relación con la Academia¹⁰⁵², por "la repercusión que tuvieron las expediciones botánicas ilustradas en las discusiones de carácter farmacológico suscitadas en el seno de la Real Academia de Medicina de Madrid". "Las aportaciones al conocimiento de la naturaleza vegetal americana, desde el punto de vista fármaco-terapéutico, vinieron, principalmente, de la mano de los integrantes de la "Oficina de la Flora Americana" José Pavón y, sobre todo, Hipólito Ruiz"¹⁰⁵³.

El proceso de relación con la Academia del farmacéutico **Hipólito Ruiz** y del científico natural **Jesús Pavón** ponen de manifiesto la importancia de las plantas medicinales en el último decenio del siglo XVIII. Serían novedades que permanecerían bien establecidas en la Academia.

Las aportaciones farmacológicas de las expediciones botánicas reconocidas por la Real Academia Médica Matritense prácticamente se limitaron a las investigaciones y consecuentes publicaciones de sus académicos numerarios Ruiz y Pavón, de modo que debemos considerar que lo hicieron precisamente por esta condición académica. Y sus comunicaciones fueron todas prácticamente referidas a las plantas peruanas.

Pero la cuestión a debatir es si, de hecho, aquí obviamente 'en el plano científico', la Academia funcionaba como médica o como botánica. Una mirada a las actas de las juntas académicas invita a considerar que en la práctica 'científica' se convirtió en 'botánica' aunque sólo fuera por la asistencia de los botánicos a las juntas sin presencia de médicos en las mismas. Basta reproducir algunas de las actas del Libro de Acuerdos a partir del año 1794 en que ingresan como académicos de número Hipólito Ruiz y José Pavón.

Hipólito Ruiz sería 'comisionado' de la sección de Farmacia de la Academia durante largos períodos.

José Pavón, análogamente, sería 'comisionado' de Ciencias Naturales durante largos períodos. Este cargo lo desempeñaría también posteriormente el prestigioso químico Luis Proust.

¹⁰⁵² Puede verse una extensa y documentada explicación en la obra citada de Rodríguez Nozal y González Bueno (1995): "Real Academia Médica matritense y expediciones botánicas ilustradas. Una conexión fármaco-terapéutica" [En el marco de la problemática tan duradera en el tiempo respecto al carácter nacional o no de la Academia, no se entiende por qué 'matritense' aparece con minúscula].

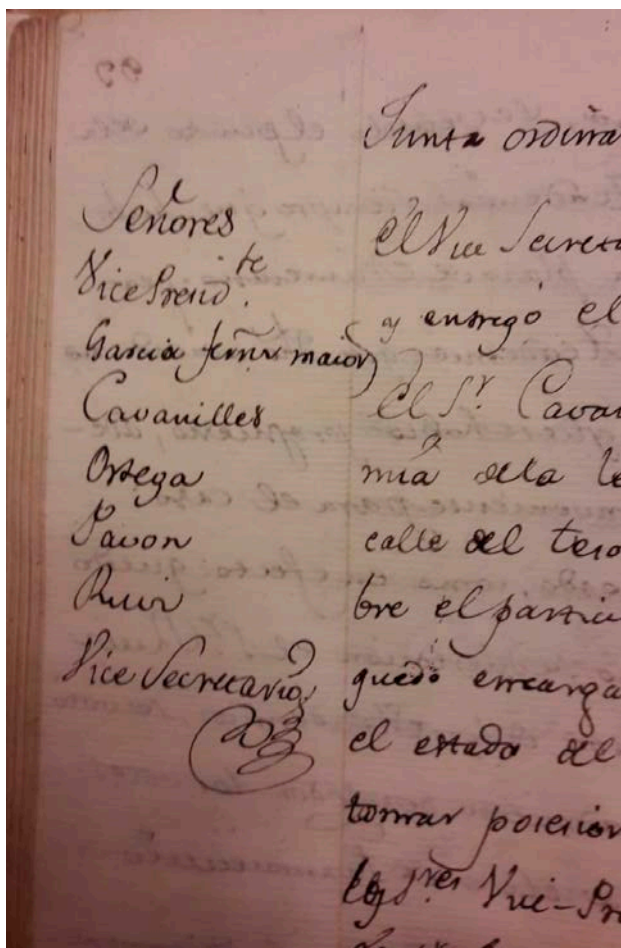
¹⁰⁵³ Ibíd. En el Resumen introductorio.

Casimiro Gómez Ortega, director del Real Jardín Botánico, y miembro de la Academia, había organizado las expediciones científicas del farmacéutico Hipólito Ruiz y del botánico José Pavón a Perú y Chile (1777-1788); asimismo organizaría la de Juan de Cuéllar a Filipinas (1786-1801) y la de Martín de Sessé y Vicente Cervantes a Nueva España (1787-1803).

La mirada a las actas, de las que se adjuntan algunas fotografías en las páginas siguientes, es suficientemente representativa de la actividad de los botánicos, sean formalmente médicos, cirujanos, farmacéuticos o propiamente botánicos.

En la primera fotografía que se acompaña, de la Junta ordinaria de 4 de diciembre de 1794, puede observarse la escasa asistencia de miembros (a pesar de la obligatoriedad para los numerarios), prácticamente con presencia exclusiva de los destacados botánicos **Antonio José Cavanilles**, **Casimiro Gómez Ortega**, **Hipólito Ruiz** y **José Pavón**, a los que se une, en esta condición, el vicesecretario **Miguel Barnades**. Esta reunión no es caso único, sino que es lo usual en estos años de aparente 'esplendor', consecuencia a nuestro juicio de la dedicación e interés que prestan los botánicos.

La existencia y responsabilidad de estos no propiamente médicos en la Academia pone de manifiesto, por una parte, el prestigio de la pertenencia a ella, y por otra, la dedicación a la academia de estos no médicos.



Puede decirse que a falta de Academia de Ciencias¹⁰⁵⁴ (y a estas alturas del siglo tampoco de academias de boticarios ni de cirujanos), la **Academia Médica aglutinó** de alguna manera **los saberes de los ámbitos de la Farmacia, la Cirugía, la Historia Natural, la Física y la Química**. Se convirtió en el **escenario único para las discusiones científicas**¹⁰⁵⁵.

¹⁰⁵⁴ La preparación de unas Ordenanzas para la creación de la Real Academia de Ciencias se había sugerido por el Marqués de la Ensenada a Jorge Juan y Luis Godin, a la sazón en la Academia de Guardiamarinas de Cádiz, en 1752. No se crearía hasta 1847, prácticamente un siglo después de aquel primer intento.

¹⁰⁵⁵ Especie de *inversión* de lo ocurrido en Cádiz. Puesta en funcionamiento la *academia privada* Asamblea Amistosa Literaria por Jorge Juan en su casa, el superior número de médicos y cirujanos -dada la existencia del Real Colegio de Cirugía de la Armada- hizo que funcionara como academia de medicina, según se ha desarrollado en el capítulo 30.

Junta ordinaria del 4 de Diciembre de 1794.

Señores
Vice-Presidente
García J. Mayor
Cavanilles
Ortega
Pavon
Ruiz
Vice-Secretario

El Vice-Secretario dio cuenta del acuerdo anterior, y entregó el título de Acad. al Sr. Pavon.

El Sr. Cavanilles dio cuenta de como la Academia de la lengua habia comprado la casa de la calle del Tesoro, y despues de haber conferenciado sobre el particular, recorriendo los antecedentes, quedo encargado el mismo Sr. Cavanilles de saber el estado de los asuntos, y el modo con que se habia de tomar posesion, para lo que fueron comisionados los Sres. Vice-Presidente, y Cavanilles.

El Sr. Ortega participo que en la Contaduria de la Loteria constaba haberse consignado a los Padres Escolapios desde Enero de 1778, veinte mil rs. 20000 rs. por cada extraccion.

Iguualmente dio cuenta, y leyó una disertacion del Sr. ~~Escuela~~ Vicente Cervantes sobre las plantas que dan la gomma Elastica.

Enfermedades: Viruelas confluentes, Rheumatismo toral, anginal, calenturas Catarrcales, calenturas malignas, enfermedades febriles eruptivas, y algunas Petechiales. ~

D. Miguel Barradas
Vice-Secretario

Junta ordinaria

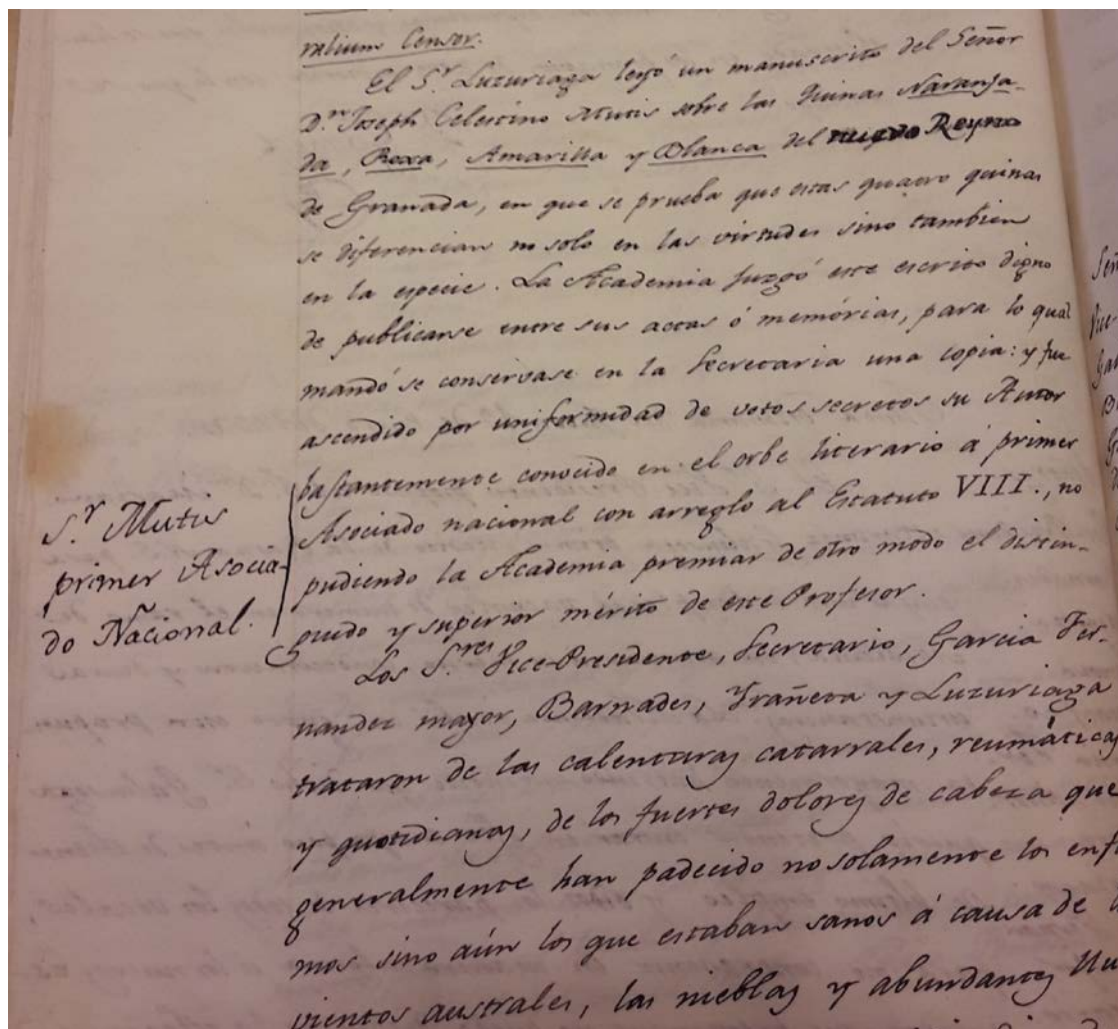
Senores: El Vice Secre
 Sue Presid. anterior ley
 Ortega Academia
 Cavanilles Los pres
 Bonares a influjo
 Alcalan el Mayor
 Sant. Garcia on, en quan
 Mendora Quedaron en
 Papon el Sue Preside
 Ruiz niles con e
 Vice-Secre esta Cron

Junta ordinaria de la A.^a Academia Médica de
Madrid del jueves 8 de Octubre de 1795.

Señores. El Sr. Barnades entregó a presencia de la Jta.
Vice-Presidente. Véase el Libro de Acuerdos y el de tesorería, los dos
Ortega. sellos y vineta, con algunos libros que se acordó que
Barnades. diesen al cuidado del Portero en la pieza que ha de
Ruiz. servir para la Biblioteca, y los papeles mas precisos.
Pavon. servir para la Biblioteca, y los papeles mas precisos.
Hirigoyti. los en el día: é hizo presente que iría entregando
Casanilles. lo demás segun se le proporcione. Se determinó que
Secretario. luego que se verifique la entrega en forma de todo,
se dé a dho. Sr. Barnades el resguardo correspondiente.
A. presento varios recibos por la

Junta ordinaria del jueves 15 de Octubre de 1795.

Señores. Se determinó que se forme una lista de los que
Vice-Presidente. vayan contribuyendo los diez reales vellon para los fines
Ortega. expresados en el acuerdo que precede, empezando por los
Barnades. nueve Señores Académicos puestos aquí a la izquierda
Ruiz. que han sido los primeros contribuyentes.
Pavon. El Sr. Hirigoyti leyó una Divertacion que
Casanilles. solicita se incorpore con los otros trabajos académicos
Hirigoyti. en que se estan imprimiendo: la qual trata de las
Pavon. enfermedades del estado de inercia del Utero
Secretario. e



No obstante puede considerarse, en general, que las comunicaciones botánicas de las expediciones fueron escasas¹⁰⁵⁶ salvo las 'peruanas' de Pavón y Ruiz comentadas. La idea central se referiría no tanto a la **descripción botánica** como a la **utilización terapéutica y consecuentemente comercial**. También serían de interés las experiencias clínicas. Algunas comunicaciones propuestas no pasaron la censura de la Academia Médica Matritense.

Hipólito Ruiz y José Pavón, integrantes de la "Oficina de la Flora Americana", entendieron que la Academia ofrecía un lugar de excepción para la publicidad de sus estudios que podrían considerarse establecidos en cuatro fases¹⁰⁵⁷: a) once años de estudios de exploración en Perú y Chile; b) trabajo de Gabinete en la "Oficina de la Flora Americana"; c) investigación farmacológica; y d) comercialización y aprovechamiento económico.

José Pavón e Hipólito Ruiz, con sus memorias de ingreso, habían alcanzado las condiciones académicas en pasos paralelos -ciencias naturales y farmacia, respectivamente- y prácticamente simultáneos: a) correspondientes (1793); b) supernumerarios en 1793; y c) numerarios (1794). Serían Comisionados y miembros

¹⁰⁵⁶ Puede verse Sánchez Granjel (2006) y Rodríguez Nozal y González Bueno (1995).

¹⁰⁵⁷ Rodríguez Nozal y González Bueno (1995), p. 382.

muy activos durante esta época de "esplendor", que en parte importante se debería a ellos, en Farmacia y Ciencias Naturales, respectivamente.¹⁰⁵⁸ Las memorias de Pavón, serían prioritariamente botánicas (tratamiento taxonómico); y las de Ruiz prioritariamente farmacológicas y, en consecuencia, de marcado interés económico.

En esta época de cierto 'esplendor', a modo de resumen, puede caracterizarse el sentido correcto de este esplendor, destacando las siguientes notas.

1. Relevante **poca asistencia** de médicos a las Juntas como puede apreciarse por las actas reproducidas. Es difícil encontrar el acta de una junta ordinaria (una sesión científica diríamos hoy) a la que asistan 10 académicos. (Puede recordarse la constitución de la Academia en estos momentos: 20 médicos, 5 cirujanos, 5 farmacéuticos y 5 naturalistas)

2. **Dominio de los 'botánicos'**, prácticamente con exclusividad. Desde el año 1792 destacan por su presencia y la actividad que impregnan a la Academia, primero los Antonio José Cavanilles, Casimiro Gómez Ortega, José Pavón, Hipólito Ruiz, y Cavanilles; en un segundo momento, junto a estos, Martín Sessé y Mociño, [con los químicos Louis Proust y Francisco Chabaneau], y desde principios del siglo XIX se les unirán Antonio de Zea y los Boutelou.

3. La Academia se convierte de hecho, al menos también, en una '**academia botánica**'. Ellos la gobiernan, la orientan y la difunden en ausencia de una 'academia de ciencias'.

4. En tanto que 'de Medicina' no puede afirmarse que el reinado de Carlos IV fuera una fase de cierto esplendor médico, pero, en tanto que 'Academia', institución, sin ninguna duda sí fue un tiempo de cierto 'esplendor' en comparación con toda su anterior historia.

En el momento final del reinado, aún en la etapa de esplendor, y como coronación de la misma, resulta harto significativo que se realizara un homenaje a Joseph Ortega -el fundador, secretario perpetuo, boticario, que ofreció su botica como sede-, según se recoge en el acta del 24 de diciembre de 1807. Poco tiempo faltaba para que todo cambiara con la presencia de las tropas napoleónicas por España.

7. Muestras de actividad

En este período, si bien caracterizado prioritariamente, a nuestro juicio, por la actividad de los botánicos, la Academia atiende numerosos otros asuntos de diverso signo como los siguientes.

1. En el libro de Actas de la Real Academia Médica Matritense se constata que en 1792 el Dr. Timoteo O'Scanlan ha practicado la inoculación de la viruela, que a partir de ese momento se practicaría sin interrupción hasta la aparición de la vacuna. Será un tema al que la Academia prestará especial atención como veremos en el punto siguiente.

¹⁰⁵⁸ Pueden verse Rodríguez Nozal y González Bueno (1995) y Sánchez Granjel (2006).

2. La celebración de Juntas literarias semanales (mejor, con alguna frecuencia), extraordinarias y particulares.

3. La presentación de Memorias con censuras previas y dictámenes.

4. La edición de un **primer volumen *Memorias* (1797)** como iniciación de una tarea editorial. La 'Noticia histórica' de la Academia la firma Casimiro Gómez Ortega y entre los autores de los trabajos destacan los no médicos Antonio José Cavanilles, Luis Proust, Francisco Chabaneau, José Pavón e Hipólito Ruiz. Tampoco lo era inicialmente Luzuriaga que consagró su vida, después de muchos años de estudio en París, Londres y Edimburgo, a la Academia Médica Matritense. Se recogen textos para la edición de un segundo volumen de *Memorias* que no llegó a publicarse.

5. Se pretendió imponer censura¹⁰⁵⁹ a los trabajos, religiosa y facultativa, por profesionales no académicos, pretensión que rechazó la Academia.

6. La Academia puso empeño en el conocimiento y la publicación de las 'observaciones meteorológicas', prueba de la importancia que los médicos otorgaban a las variaciones climáticas como causantes primordiales de las 'enfermedades comunes'.

7. Revisión de la *Farmacopea*¹⁰⁶⁰.

8. Convocatoria de premios, que pone de manifiesto la vitalidad de la academia en esta década final de siglo, mediante donativos de los académicos citados Cavanilles y Ruiz de Luzuriaga.

9. Llama la atención el hecho de las referencias de farmacéuticos a esta Academia Médica Matritense en tanto que foro vivo, lo que indica la crisis definitiva del Real Colegio de Boticarios en su condición de 'academia' -en estas fechas perdida-. Folch y Andreu escribe "Los farmacéuticos en la Academia durante el siglo XVIII. Labor de D. José Horteiga"¹⁰⁶¹, de donde se puede deducir que la 'Academia' (Médica) es única para la profesión y que en ella fueron relevantes los papeles desarrollados por farmacéuticos.

8. La vacunación de la viruela y la expedición filantrópica.

La atención que prestó la Academia a este tema es digna de reseñar. Veamos algunas notas.

En primer lugar, respecto de **Francisco Balmis y Berenguer** (Alicante, 1753; Madrid, 1819). De regreso a la metrópoli en 1792 estudia tres cursos de botánica en el Real Jardín Botánico. En 1795 se le concede el título de Cirujano de Cámara de Carlos IV. De 1795 a 1797 cursa dos años de química en el Real Laboratorio. Y en 1797 obtendría el grado de Bachiller en Medicina en la Real Universidad de Toledo¹⁰⁶². Así

¹⁰⁵⁹ Sánchez Granjel (2006), p. 141.

¹⁰⁶⁰ Sánchez Granjel considera reiteradamente que la *Farmacopea* es "empresa de la Academia".

¹⁰⁶¹ Folch y Andreu, R (1935) en *Academia Nacional de Medicina (1734-1934). Publicaciones conmemorativas del II Centenario de su fundación*. Madrid, pp. 175-282.

¹⁰⁶² Ramírez Martín (2002), p. 97.

obtendría la condición de Médico-Cirujano. De 1799 a 1801 cursaría otros dos años de medicina clínica para graduarse como doctor¹⁰⁶³. Se convertiría en el primer defensor y divulgador de la obra de Jenner en Europa. Traduciría la obra de Moreau de la Sarte, *Tratado histórico y práctico de la Vacuna*; y en el libro se presenta como "Físico¹⁰⁶⁴ de Cámara de S.M., Honorario Consultor de Cirugía de los Reales Ejércitos, Profesor de Medicina y Socio¹⁰⁶⁵ Corresponsal de la Real Academia Médica de Madrid".

El miedo a la epidemia de viruela siembra alarma general en la familia real. El primer médico de Cámara y presidente del Protomedicato -y de la Academia Médica Matritense- **Francisco Martínez Sobral** propone la inoculación de todos los hijos de los reyes. A pesar de los riesgos que padecen algunos de ellos y de las secuelas que sufrirían, el resultado se interpreta como éxito. Mediante Real Cédula de 30 de noviembre de 1798 se generaliza la práctica de la inoculación de las viruelas naturales a toda la población.

En 1801 Antonio Gimbernat había sido nombrado Primer Cirujano de la Real Cámara de Su Majestad y presidente de todos los Colegios de Cirugía de España y en su condición de Consejero Real destaca su impulso a la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna que llevaría la inoculación a las colonias españolas de América y Filipinas.

El jueves 18 de agosto de 1803 llega a España el reconocimiento definitivo de la vacuna en España, y en ese día, se nombra a **Eduardo Jenner académico de la Real Academia Médica Matritense**: "Como son 20 las plazas de Académicos asociados y quedan cuatro vacantes, la Academia ha nombrado a D. Eduardo Jenner médico de Gloucester, residente en Londres"¹⁰⁶⁶.

El acontecimiento médico sanitario de excepcional importancia para todo el Imperio Español denominado *Real Expedición Filantrópica de la Vacuna* no podía estar ausente por completo de la vida de la Real Academia Médica Matritense y menos aún en una fase de supuesto 'esplendor' como la que comentamos.

Las notas que a nuestro juicio permiten caracterizar la relación de la Academia con este magno acontecimiento pueden ser las siguientes.

1. La *Expedición* fue una empresa prioritariamente médica de enfrentamiento con una de las principales enfermedades de la época.

2. La Academia Médica Matritense no participó como 'institución académica médica' en dicha empresa ni en su promoción, ni en su organización ni en su seguimiento como tal.

3. La Academia venía tratando de diferentes maneras, aunque sin especial dedicación, el tema de las infecciones y epidemias de viruela.

¹⁰⁶³ *Ibíd.*

¹⁰⁶⁴ Denominación que se utilizará cuando se posee conjuntamente las profesiones de Medicina y Cirugía, tras la denominación de los primeros intentos de fusión de las dos carreras en Universidad y Colegio, según se concedió en el Colegio de San Carlos de Madrid.

¹⁰⁶⁵ Tras el Reglamento de 1791, base de la fase de relativo 'esplendor', se utilizaría el término 'socio' para los miembros de la Academia.

¹⁰⁶⁶ Arch. RANM. Libro de Acuerdos, años 1791-1815, p. 282.

4. Sería su presidente (ya sabemos que sólo 'formal', de ninguna manera 'real'), Francisco Martínez Sobral, pero en su condición principal y conjunta de Primer Médico de Cámara y Presidente del Protomedicato, quien propondría, en fecha tan temprana como 1798, la inoculación de todos los hijos de Carlos IV como método profiláctico para los miembros de la Familia Real¹⁰⁶⁷.

5. Aunque "en la preocupación de los académicos el tema no aparece como cuestión merecedora de tratamiento particular hasta las últimas décadas de la centuria", "destaca la labor personal de **Ignacio María Ruiz de Luzuriaga** y su copiosa correspondencia con inoculadores y vacunadores"¹⁰⁶⁸.

6. Iniciado el siglo XIX se intensifican las referencias a la viruela al mismo tiempo que se señala la gravedad de su pronóstico. Se reciben informaciones sobre resultados de la práctica de la vacuna y se solicitan informes sobre su efectividad clínica¹⁰⁶⁹.

7. El problema epidemiológico y preventivo de la viruela dio origen a la preparación de textos valiosos, dictámenes e informes¹⁰⁷⁰.

8. El 18 de agosto de 1803, como se ha escrito anteriormente, se nombra Académico Asociado a **Eduard Jenner**.¹⁰⁷¹

9. José Antonio Caballero, Ministro de Gracia y Justicia (1798-1808), ante la propagación de las ideas sobre la vacuna, envía un oficio dirigido al Vicepresidente, 14 de julio de 1804, por el que recomienda a la Real Academia que "se traduzca al castellano siempre que sea digno de ello o a lo menos se forme un extracto racionario de lo más útil y nuevo que contenga para darlo a conocer a los facultativos por medio de la imprenta"¹⁰⁷².

10. La Junta de Vacuna de Madrid fue muy activa en la creación de documentos que sensibilizaran a la población para su vacunación, desempeñando un papel primordial Ignacio María de Luzuriaga, entonces secretario de la Real Academia Médica Matritense durante los años 1800-1808¹⁰⁷³. Con este trasfondo, en 1804, la Real Academia hace una serie de traducciones de tratados sobre la vacuna que, incluso, se envían a Londres mediante Informe. La Junta Central de Vacuna, considerada con finalidad filantrópica y humanitaria, se crearía en 1805, y con ella todas las de inferior rango, como corporaciones compuestas de autoridades militares, civiles y eclesiásticas y en las que desempeñarían papeles primordiales médicos y cirujanos.

¹⁰⁶⁷ Puede verse el capítulo 41 dedicado a las Expediciones científicas para algo más de detalles.

¹⁰⁶⁸ Sánchez Granjel (2006), p. 144.

¹⁰⁶⁹ *Ibíd.*, p. 144-145.

¹⁰⁷⁰ *Ibíd.* p. 145. Pueden verse también las numerosas notas de pie de página en Ramírez Martín (2002), págs. 61-62, sobre documentos existentes en el Archivo de la Real Academia Nacional de Medicina.

¹⁰⁷¹ Ramírez Martín (2002), p. 31. Hace referencia al Arch. RANME. en Libro de Acuerdos, años 1791-1815, p. 282. Llama la atención que este dato no lo aporte Sánchez Granjel (2006).

¹⁰⁷² Ramírez Martín (2002), p. 31.

¹⁰⁷³ Ramírez Martín (2002), p. 185.

11. El 19 de junio de 1806 se presentó para la Biblioteca de la Academia la memoria sobre la introducción y progresos de la Vacuna en la Isla de Cuba por D. Tomás Romay¹⁰⁷⁴.

12. Desde una perspectiva extrínseca¹⁰⁷⁵ se considera positivamente que "todos los facultativos que escribían sobre medicina y también sobre la vacuna tuvieron que estar sujetos al dictamen que sobre sus obras realizaban los socios de la Real Academia de la Medicina. Además estaban obligados a regalar un ejemplar para la Biblioteca de esta institución. Todos estos médicos terminaron siendo reconocidos o como miembros de número de la Academia o como médicos corresponsales"¹⁰⁷⁶.

13. Con ocasión de la muerte de Jenner la Academia "se asoció al sentimiento internacional por el fallecimiento de hombres heroicos en la conquista de importantes metas científicas"¹⁰⁷⁷.

Durante el siglo XVIII España envió numerosos estudiantes -y profesores- a estudiar en el extranjero. Tras la expedición filantrópica se produce un reconocimeinto europeo de la medicina española y serán bastantes los que acceden a la consideración de académicos correspondientes de academias europeas.

Todo entraría en crisis 'definitiva' con la invasión francesa.

9. La crisis final: el 'ocaso'

A finales del siglo XVIII y principios de siglo XIX, en paralelo con el empeoramiento de la situación sanitaria general, que se pone de manifiesto con una mayor atención en las Juntas literarias a las enfermedades cotidianas, se iniciaría una nueva crisis que alcanzaría su punto álgido con la invasión francesa. Serán la tuberculosis y las epidemias de fiebre amarilla y de viruela objeto de especial atención, aunque, como se ha escrito, no participara la Academia en la expedición dirigida por Balmis en 1803.

La fase de decadencia se hace irreversible con el dominio de Bonaparte y la sumisión al poder militar francés, de modo que con la ocupación francesa, se produce el exilio de algunos miembros, así como el ingreso obligado de médicos franceses, al modo del primitivo sistema español con los miembros del Protomedicato.

La Academia careció de actividad en el periodo 1814-16 iniciando una nueva etapa en el sexenio absolutista con el infante Carlos de Protector y la necesidad de rehacer la nómina de académicos en dependencia de la Junta Superior Gubernativa y persistiendo la carencia de sede.

¹⁰⁷⁴ Arch. RANME. Libro de Acuerdos, años 1791-1815, p. 359.

¹⁰⁷⁵ Ramírez Martín (2002), p. 31.

¹⁰⁷⁶ *Ibíd.* No tiene relevancia el título que da a la Academia -Real Academia de la Medicina, en lugar de Real Academia Médica Matritense- ni tampoco la consideración de 'socios' de los 'académicos'. Sí llama la atención, en época de aproximación al 'ocaso', el buen momento para la Academia que aparenta referir dicho texto.

¹⁰⁷⁷ Sanchez Granjel (2006), p. 282. Arch. RANME. *Mem.*; 1924.

Tras el trienio liberal y la recuperación del poder absoluto por Fernando VII el 16 de noviembre de 1824 el monarca firma la Real Cédula de suspensión de actividades (cierre de la Academia)¹⁰⁷⁸. En 1828 se autoriza la reapertura. El **27 de junio de 1829**, según considera Sánchez Granjel¹⁰⁷⁹, supone el **final de la Academia Médica Matritense**. La etapa fernandina se había caracterizado por un progresivo deterioro con ausencia de actividad científica.

La 'nueva' Academia que inicia su actividad el 2 de mayo de 1831 es una institución que, por el reglamento que se rige, es 'otra' que "no se identifica con la creada en 1734"¹⁰⁸⁰, y que es 'una más' de las territoriales que se crean mediante el "REGLAMENTO GENERAL para el régimen literario é interior de las Reales Academias de Medicina y Cirugía del Reino, formado por la Real Junta Superior Gubernativa de estas dos partes de la ciencia de curar y aprobado por S.M.", 1830, reglamento que otorga idéntico rango y similares competencias a todas las Academias médicas existentes y las que deberían crearse, de modo que todas adquieren la categoría de 'Academias de distrito', eliminándose de las mismas a los farmacéuticos y botánicos (o, en general, naturalistas).

10. Aconteceres posteriores hasta la actualidad

La Real Academia Médica Matritense, creada en 1734 y con protección regia desde 1738, la considera el historiador y académico Luis Sanchez Granjel con rango de 'nacional' hasta que lo pierde con su supresión definitiva en 1829. Así se manifiesta: "privada de su rango nacional que recuperaría en 1861"¹⁰⁸¹.

La notable fijación de las *historias intrínsecas* en la consideración, a modo de la expresión popular del "sostenella y no enmendalla", relativa a que en esta larga etapa la Real Academia Médica Matritense (o de Madrid) era 'Academia Nacional', ha corrido pareja con la no menor enjundia vivida por este autor sobre la consideración de muchos académicos territoriales, sobre todo en el entorno del año 2000, de que la actual 'Nacional' lo es sólo de Madrid. Aquella no fue 'Nacional', es decir considerada como tal, y sí lo fue la nacida en 1861, y por ello lo es, desde entonces, la actual Real Academia Nacional de Medicina de España. Y no les den más vueltas ni unos ni otros, ábranse a la realidad a la que invitan con fuerza todos los datos históricos¹⁰⁸². En 1861 se crea la actual Real Academia Nacional de Medicina de España según considera el Instituto de España.

Pero, en línea inversa, puede afirmarse, sin complejos ni falsificaciones históricas, que la Real Academia Médica Matritense fue, ciertamente, matritense, sin que esto suponga, en absoluto, ningún detrimento de su realidad sino parte, precisamente, de su realidad.

¹⁰⁷⁸ Sánchez Granjel (2006), p. 158.

¹⁰⁷⁹ *Ibíd.* p. 167.

¹⁰⁸⁰ *Ibíd.* p. 167.

¹⁰⁸¹ *Ibíd.* p. 167.

¹⁰⁸² Me gustaría haber conocido la actitud del Dr. Sánchez Granjel en su etapa de académico salmantino previa a su ingreso en la Nacional, a la que se ha dedicado tantos años con tanta ilusión y esfuerzos. En mis recientes contactos con académicos de la Real Academia de Medicina de Salamanca, que lo eran en el año 2000, no han sabido concretar con precisión.

No debe olvidarse: 1) la existencia anterior con aprobación real doble, en 1700, de la Regia Sociedad de Sevilla -considerada como de mayor prestigio por los comunes presidentes de ambas-; 2) la condición obligatoria para ser académico numerario de residir en Madrid; 3) la imposición del presidente, e incluso del vicepresidente en una larga etapa; y 4) la poca atención -ningún tipo de subvención ni ofrecimiento de sede- que le concede la Corona. Nunca estuvo en la planificación institucional de la Corona durante sus casi 100 años de vida el tratarla como si fuera 'Academia Nacional'. Sí lo fueron, siendo creadas -o aprobadas- más tarde, las Reales Academias de la Historia -1738- y de Bellas Artes de San Fernando -1744- por el mismo Rey, Felipe V. Incluso se crearían con rango de 'nacional' antes de 1861, fecha de creación de la actual Real Academia Nacional de Medicina de España, la de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, 1847, y la de Ciencias Morales y Políticas, 1857.

La génesis de la creación en 1834 de una Academia de Ciencias Naturales¹⁰⁸³ (que acogería a matemáticos, físicos, químicos y naturalistas) puede concebirse como simultánea con el Reglamento General de las Academias de Medicina 'de distrito'. Posteriormente, en 1847, se crearía la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid con carácter de Nacional.

La **Real Academia Nacional de Medicina** se funda, según el Instituto de España, por **R.D. de 28 de abril de 1861**, que aprueba un Reglamento que equipara esta Academia al resto de las ya 'nacionales' -Española, Historia, Bellas Artes, Ciencias y Morales- y tal que en 1878 comienzan a regir los nuevos Estatutos y la distribución por medallas¹⁰⁸⁴.

El 'mito de la antigüedad' debe asumirse como auténtico mito no como hecho. La realidad actual de la **Real Academia Nacional de Medicina de España** es firme y está en franca progresión: 1) posee sede propia en un dignísimo edificio; 2) es absolutamente autónoma para la elección de sus órganos de gobierno; 3) dispone de partida presupuestaria estatal y recibe subvenciones de entidades privadas; 4) disfruta de una importante Biblioteca histórica y de un rico Archivo en paulatina digitalización; 5) edita la revista *Anales*; y 6) realiza una convocatoria anual de premios. Y por si fuera poco, en estos momentos contribuye a la cultura española con dos aportaciones de suma relevancia: 1) la edición del *Diccionario Terminológico Médico* en trance avanzado de convertirse en *Diccionario Panhispánico de Terminología Médica*; y 2) la creación del Museo Nacional de Medicina Infanta Margarita, con un importante fondo de objetos expositivos y la continuada presentación de éstos mediante exposiciones temporales.

Pero junto a esta situación de reconocido éxito quedan dos preguntas fundamentales. Primera: ¿El Poder -Rey, Gobierno, Ministro de Sanidad- solicita la opinión de ... o escucha a ... la Academia? Segunda. ¿La Academia orienta con directrices médicas -con 'manifiestos' a la sociedad-? Y las respuestas a ambas, aunque podrían ser con diversos matices, sin duda estarían bastante próximas al absoluto no. Pero hoy se encuentra en una fase de éxito intrínseco indudable con la esperanza de que su presencia social sea en el futuro más activa y eficaz.

¹⁰⁸³ La creación oficial de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid, según el Instituto de España, es 1847.

¹⁰⁸⁴ Instituto de España (2003), p. 141. La diferencia de fechas, 1861-1878, hace que los académicos ingresados en el intervalo no leyeran Discursos de ingreso.

CONSIDERACIONES FINALES. A MODO DE CONCLUSIONES

El objeto de esta tesis ha sido el estudio del movimiento académico y de las instituciones ilustradas españolas en el siglo XVIII con la mirada enfocada hacia las 'instituciones académicas sanitarias' y especialmente hacia la Real Academia Médica Matritense.

A lo largo del extenso texto de la tesis se han expuesto explícitamente numerosas conclusiones en sus diferentes capítulos. No obstante, como es usual, conviene concluir el trabajo estableciendo propiamente un marco de referencia con aquellas conclusiones, a modo de **consideraciones finales**, que pueden estimarse como especialmente relevantes, expuestas con una estructura de síntesis de las aportaciones originales. Por otra parte, **se abren algunas puertas hacia otros interesantes estudios posibles** y se facilitan, anticipando en algunos casos algún tipo de respuesta, unas hipótesis *harto plausibles* como sugerencias de nuevas investigaciones.

PRIMERA. Se hace un **estudio analítico-crítico** de los trabajos precedentes referidos a la *Historia de la Real Academia Nacional de Medicina*¹⁰⁸⁵, estudio que conduce a la consideración de todos ellos como **historias intrínsecas** ya que utilizan, de hecho, exclusivamente el Archivo de la actual Real Academia Nacional de Medicina de España para su construcción e incluso periodización y contenido al margen del curso ordinario de la historia general y de las historias paralelas de las restantes instituciones sanitarias.

SEGUNDA. A la luz de la perspectiva que han ofrecido estas *historias intrínsecas* de la institución -en la actualidad corporación de derecho público, y denominación de Real Academia Nacional de Medicina de España-, **en la confluencia del respeto a sus consideraciones básicas y a la verdad histórica, una más precisa y auténtica historia** podría organizarse, usando prefijos rigurosos y aceptablemente establecidos -y que por mi parte utilizo con harta frecuencia en la conceptualización y en la historia del pensamiento científico, y especialmente en la de la Física- en los distintos períodos siguientes.

1. **Prehistoria (estadio anterior a 1693).** En 1693 se constituye primicialmente la Regia Sociedad de Medicina y demás Ciencias de Sevilla con el título de *Veneranda Tertulia Médica Hispalense*, que puede considerarse como primera academia de naturaleza sanitaria en España, dando así nacimiento a lo considerable de alguna manera como propiamente historia. Respecto al panorama académico español constituirían así prehistoria de las nuestras, por ejemplo, las primeras grandes academias científicas de la Edad Moderna: la *Accademia dei Lincei* (Roma, 1603), la *Royal Society* (Londres, 1645) y la *Académie des Sciences* (París, 1666).¹⁰⁸⁶

¹⁰⁸⁵ Estos trabajos han sido expuestos críticamente en el extenso capítulo 2 "Antecedentes" en cuyo contexto destaca como obra cumbre el libro de nuestro compañero Luis Sánchez Granjel (2006) *Historia de la Real Academia Nacional de Medicina*.

¹⁰⁸⁶ Estas tres academias, por encima de sus respectivas denominaciones, surgen como 'tipos' netamente diferentes, pero 'tipos de academias': en la romana destacan su carácter privado y exclusivista, en la

2. **Protohistoria (1693-1861)**, período que se inicia con la puesta en funcionamiento de la citada *Veneranda Tertulia Médica Hispalense* fundada como 'academia privada' por el catedrático de la Facultad de Medicina de Sevilla **Juan Muñoz y Peralta** con la renuncia a su cátedra, disconforme con los métodos universitarios que considera anticuados y con el propósito más o menos claro de renovación de la Medicina y de crítica al escolasticismo vigente; y, en consecuencia, *al margen* de la Universidad, *a pesar* de la Universidad y *contra* los criterios, las doctrinas y la metodología de la Universidad. Estos *actos* y *gestos* constituyen un hito de excepcional valor para el nacimiento e impulsión del movimiento académico (en el marco de la naciente ilustración) en España, aún en tiempos de Carlos II, y, por tanto, anterior a la implantación de la monarquía borbónica.

Esta *Tertulia* alcanzaría en 1700 reconocimiento formal oficial como *Regia Sociedad de Medicina y demás Ciencias de Sevilla* con las aprobaciones sucesivas de dos monarcas, Carlos II y Felipe V, en el plazo de un año.

Un hito posterior en este período fue la creación por **José Hortega y Hernández**, boticario y socio de la *Regia Sociedad de Medicina y demás Ciencias de Sevilla*, de la *Tertulia Médica Madrileña*, objeto primordial de estudio valorativo en este trabajo.

La etapa considerable como 'protohistoria de' la Real Academia Nacional de Medicina de España, abarca el periodo 1733 a 1861, considerado por los intelectuales que han escrito las referidas *historias intrínsecas* también como propiamente historia, pero esta etapa, a nuestro juicio, de ninguna manera puede considerarse como auténtica historia de la actual Real Academia Nacional de Medicina de España.

En 1831 tuvo lugar mediante Real Cédula la creación de 10 Reales Academias de Medicina y Cirugía, consideradas como 'de distrito' (por referencia a los distritos universitarios de la época), entre ellas la de Madrid, creadas "todas con igual rango". De ninguna manera, pues, presenta el carácter actual de 'Nacional'.

3. **Historia (1861-...)**. Propiamente la historia como 'Nacional' nace con el Reglamento de 1861 con rango de Estatuto aprobado por Isabel II el 28 de abril, y ratificado por otro de 1878, que presenta varias características claves que no poseyó la Academia Médica Matritense en ningún momento anterior: 1) carácter nacional; 2) capacidad legal para designar su presidente y restantes cargos directivos; c) concesión de sede; y d) asignación en los Presupuestos del Estado para actividades.

Así, desde este momento, responde a los hechos propios de la concepción institucional de las academias españolas 'nacionales', consideradas como corporaciones de derecho público nacional: a) creada por el Poder Central; b) dotada de notable independencia en su funcionamiento; y c) integrada en el Poder, que no sólo 'registra' y/o 'aprueba' sino que subvenciona, otorga sede y reconoce una sabiduría en sus miembros que aprovecha, protege y alienta.

La tesis se refiere a la parte aquí considerada como '**protohistoria**' de la **Real Academia Nacional de Medicina de España** correspondiente al siglo XVIII, época etiquetada con frecuencia como *Ilustración*, etapa que hacemos llegar hasta el inicio de la Guerra de la Independencia, 1733-1808, coincidente con el final del reinado de Carlos IV.

inglesa el carácter privado y amplio (extendida desde la científicidad hacia la conveniencia política y financiera, integrando científicos, políticos y mecenas) y en la francesa la consideración de corporación de derecho público, espejo en el que han querido mirarse las españolas.

TERCERA. En tanto que Academia española debe destacarse como importante conclusión básica, o mejor incluso como '**condición**' para una correcta historiación -en tanto que *verdad* histórica-, que la **Real Academia Nacional de Medicina de España nace en 1861**, tal como acepta, reconoce y registra el Instituto de España, institución que "reúne a las Reales Academias de ámbito nacional para la coordinación de las funciones que deban ejercer en común"¹⁰⁸⁷ y en cuyo "Orden de Antigüedad" figura "1861 Real Academia Nacional de Medicina"¹⁰⁸⁸. El carácter 'nacional', su carta de nacimiento como tal, se adquiere, pues, por el Reglamento de 1861. Carece de sentido el reiterado recurso -mito de, y canto a, la antigüedad- de su fijación, por el uso inicial del término lingüístico 'Academia', en 1734.

La actual Real Academia Nacional de Medicina de España es una corporación de derecho público estatal que se constituye formalmente en 1861. Tiene ciertamente precedentes o antecedentes en otras instituciones académicas médicas que iniciaron su andadura a finales del siglo XVII, caso de la Regia Sociedad de Sevilla de Medicina y demás Ciencias, y en concreto de la Academia Médica Matritense, que recibe la consideración nominal formal de 'Academia' en 1734. Todo lo anterior a 1861 es precedente o antecedente o precursor o a lo sumo protohistoria. Así, pues, lo que **en esta tesis se estudia**, de acuerdo con la expresión de su título, la **Real Academia Médica Matritense**, que puede considerarse, como se ha anticipado, protohistoria en tanto que ciertamente posee la condición de precedente de la Real Academia Nacional de Medicina de España, que, por otra parte, ha recibido su legado, aunque no sea propiamente parte de su verdadera historia.

CUARTA. La salida de la *perspectiva intrínseca* hacia otra perspectiva más adecuada invita a una ***primera acción contextualizadora*** relativa a la **estructuración** de su devenir histórico de manera que se organice del modo usual o **tradicional, con referencia a los reinados correspondientes**, que es, en todo caso, lo apropiado en la época objeto de estudio, dada la naturaleza del régimen 'absolutista' vigente -o de 'despotismo ilustrado'. En consecuencia, parece aconsejable organizar la historia bajo la consideración de los períodos asociados a Felipe V, en sus dos fases, Fernando VI, Carlos III y Carlos IV¹⁰⁸⁹. Así, con carácter general, y a modo de avances de conclusiones concretas puede afirmarse lo siguiente.

En el *primer reinado* de Felipe V, antes de su abdicación en Luis I, se crea -como academia 'nacional'- la Real Academia Española, 1714, al modo y manera de la *Royal Académie* de París, como harían posteriormente otras naciones, por ejemplo en Berlín, Upsala y San Petersburgo.

En el *segundo reinado* de Felipe V, tras la prematura muerte de Luis I, se crean la Real Academia de la Historia, 1738, y la Real Academia de Bellas Artes, 1744.

En el *reinado de Fernando VI* se consolida la Real Academia de Bellas Artes, 1752, y se manifiesta el deseo del Marqués de la Ensenada de crear una Academia de Ciencias, acontecimiento lógico tras el éxito de nuestros participantes Jorge Juan y

¹⁰⁸⁷ *Anuario 2016* del Instituto de España, p. 12.

¹⁰⁸⁸ *Ibid.* p. 29. La relación de las Reales Academias por Orden de Antigüedad es relevante para este estudio por la naturaleza de "Historia contextualizada de la *Academia Médica Matritense*". Así: "1713, Real Academia Española; 1738, Real Academia de la Historia; 1744, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando; 1847, Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales; 1857, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas; 1861, Real Academia Nacional de Medicina; 1882, Real Academia de Jurisprudencia y Legislación; 1932, Real Academia Nacional de Farmacia; 1994, Real Academia de Ingeniería; 2017, Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras.

¹⁰⁸⁹ Puede verse el Cronograma histórico que se incluye en el Capítulo 7.

Antonio de Ulloa en la expedición geodésica de la *Académie des Sciences* de París al Ecuador, Virreinato del Perú, en un marco europeo de creación de academias de ciencias en las grandes naciones del norte de Europa. Y poco más respecto de la configuración formal del movimiento propiamente académico que sería apagado progresivamente por el interés de la Corona en la búsqueda de 'utilidad' que se pone de manifiesto en la puesta en funcionamiento de otros tipos de instituciones tales como Real Colegio de Cirugía de Cádiz, Colegios de Artillería, Casa de Geografía y Gabinete de Historia Natural, Observatorio Astronómico, Real Jardín Botánico de Migas Calientes y la Expedición científica a la Guayana (que puede considerarse como la *primera expedición científica* propiamente española, aunque tuviera una finalidad prioritaria política para la delimitación de la línea de demarcación hispano-portuguesa en el norte de Sudamérica).

El *reinado de Carlos III* se caracteriza, a nuestros efectos de puesta del punto de mira en las 'instituciones académicas', por el desinterés general hacia éstas y, entre ellas, particularmente las de naturaleza sanitaria. La dedicación a otros tipos de instituciones ilustradas, con finalidad utilitaria, sitúan al 'rey ilustrado' a la cabeza cultural de la monarquía borbónica. Se crean los Reales Colegios de Cirugía de Barcelona y Madrid, el Gabinete de Historia Natural y el Real Jardín Botánico de Madrid y se organizan numerosas expediciones científicas, tales como las de Perú y Chile (1777, Hipólito Ruiz y José Antonio Pavón), Paraguay (1781, Félix de Azara), Reino de Nueva Granada (1782, José Celestino Mutis) Filipinas (1785, Juan de Cuéllar), Nueva España (1787, Martín Sesé) y Alrededor del Mundo (1789, Alejandro Malaspina). Como instituciones ilustradas más próximas al movimiento académico, de cierto carácter privado, que brotan en este reinado, pueden considerarse las Sociedades Económicas de Amigos del País, que inician su andadura en 1765 con la Sociedad Bascongada de Amigos del País.

En el *reinado de Carlos IV* se mantienen las claves del reinado precedente. Entre las nuevas instituciones destacan el Real Gabinete de Máquinas y los Observatorios Astronómicos de la Real Isla de León (1794, supuesto traslado del iniciado en Cádiz por Jorge Juan y Louis Godin) y de Madrid (1802). Continúan varias de las expediciones científicas precedentes a las que se une la de la América Meridional (1795, Hermanos Cristiano y Conrado Heuland). De manera singular se asiste a la proliferación de las Sociedades de Amigos del País.

Desde esta perspectiva de primera contextualización puede concluirse que, a lo largo de toda esta centuria, la Monarquía española no manifiesta la menor intención de considerar, en ningún momento, como Academias nacionales a ninguno de los intentos *privados* realizados en, y por profesionales de, los ámbitos sanitarios entonces pujantes y netamente separados de la medicina, la cirugía y la farmacia.

QUINTA. Una *segunda acción contextualizadora* para la salida de la perspectiva intrínseca ha consistido en la extensión del estudio del movimiento académico ilustrado al conjunto de las profesiones sanitarias de la época, representado, como se ha señalado, por la medicina, la cirugía y la farmacia. Esta extensión ha conducido a que el título general de la tesis se refiera a "El movimiento académico de las **profesiones sanitarias**" de modo que la primitiva concepción como "Historia contextualizada de la Academia Médica Matritense en el siglo XVIII" se mantenga como subtítulo, por su mayor relieve formal y por haber sobrevivido a las restantes.

SEXTA. La *tercera acción contextualizadora* se refiere, como ha quedado de manifiesto en la Cuarta consideración por el desarrollo de contenidos en los diferentes reinados, a la extensión del estudio de las primitivas 'instituciones académicas sanitarias'

en el marco general del movimiento académico que surge en la **Ilustración española** y del proceso global de generación de instituciones ilustradas creadas desde el Poder pero de cuño no propiamente académico.

SÉPTIMA. Las tres extensiones contextualizadoras descritas en las consideraciones anteriores permiten estudiar con suficiente rigor las existencias, naturalezas, vivires y haceres, con sus momentos de cierta brillantez y sus profundas -cuando no finales- crisis, del conjunto de las '**instituciones académicas sanitarias**', de modo que faciliten a su vez la valoración que debe darse a las mismas y en concreto permitan establecer una correcta ***Historia contextualizada de la Real Academia Médica Matritense*** -objeto primicial de la tesis- **en el siglo XVIII**, etapa considerada como protohistórica de la actual *Real Academia Nacional de Medicina de España*.

OCTAVA. Un extenso estudio¹⁰⁹⁰ de la historia universal de las instituciones académicas, que alcanza hasta el panorama general de las academias en la España actual, mediante análisis de sus tipologías por origen, constitución, organización, territorialidad, prerrogativas y actividades, permite caracterizar el **concepto primario de 'institución académica'** (independientemente de la denominación que se elija o reciba: Sociedad, Asamblea, Asociación, Colegio, etc.), que facilitará el análisis crítico de las consideradas 'instituciones académicas sanitarias' del siglo XVIII en el marco general de las instituciones ilustradas.

NOVENA. En el reinado de Felipe V tuvo lugar una proliferación de asociaciones privadas nacidas como 'instituciones académicas sanitarias' que serían formalmente reconocidas, a la cabeza de las cuales puede considerarse el doble reconocimiento, 1700-1701, de la **Regia Sociedad de Medicina y demás Ciencias de Sevilla**¹⁰⁹¹, pionera de las mismas con un tercio de siglo de antelación y modelo que utilizarían al regreso de la Corte a Madrid, tras el lustro sevillano de los Reyes, en 1733 los fundadores de la Tertulia Médica Matritense. Como notas institucionales significativas, además de las características propias de academia, se destacan: a) la elección del término Sociedad (al modo inglés, por su origen privado, cuando no existía en España ninguna Academia); b) la finalidad de crítica del escolasticismo vigente y de renovación de la medicina española; c) la integración en ella de 'las demás ciencias'; d) su constitución al margen de la universidad; e) su naturaleza 'privada' con 'reconocimiento' oficial; y f) su carácter 'local': sevillana o hispalense.

DÉCIMA. En 1733, en Madrid, como 'tertulia' y 'privada', un conjunto de miembros sanitarios de la Corte que estuvieron con los Reyes en Sevilla y tomaron contacto con, y conocimiento de, la Regia Sociedad promueven una **Tertulia Literaria Médica-Chymica-Physica**, pronto designada **Tertulia Médica Matritense**, "que tuviese como fin único el adelanto y el cultivo de las Facultades médica-chymica y pharmaceutica" aprobando unos primeros Estatutos con naturaleza plena de academia. Fue realmente una **institución académica**, de naturaleza **privada**, territorialmente madrileña, con el valor incalculable de estar **integrada por las tres profesiones sanitarias** relevantes de la época -medicina, cirugía, farmacia- **de forma tripartita igualitaria**.¹⁰⁹²

¹⁰⁹⁰ Capítulo 5, que podría constituir por sí mismo, propiamente, una tesis doctoral monográfica.

¹⁰⁹¹ Se le dedica expresamente el Capítulo 9.

¹⁰⁹² Puede verse el Capítulo 10.

UNDÉCIMA. En el verano de 1734 los tertulianos fundadores elaboran nuevos Estatutos con las intenciones de lograr el 'reconocimiento' (legalización formal) como Academia, institución que se llamaría **Academia Médica Matritense** y que recibiría el 13 de septiembre la aprobación por el Consejo de Castilla y el refrendo real tras informe del Protomedicato, de modo que la inicial Tertulia transita de la condición de institución privada a la de organismo sometido a la autoridad real. El reconocimiento oficial con la aceptación del título de academia acarreó un conjunto de **'limitaciones y aditamentos'** tales que la nueva 'Academia' se constituiría en una irreal 'academia ilustrada' como consecuencia de: a) la doble subordinación a la autoridad del Protomedicato y de su presidente, que obtenía el papel de presidente perpetuo de la Academia; b) la obligatoriedad de información de las actividades al Protomedicato; c) el ingreso en ella sin trámites de los médicos de cámara y de familia; y c) el poder del presidente impuesto para nombrar académicos por decisión personal. En síntesis, paradoja, **de manera simultánea se alcanza el título formal de Academia y se pierde la condición de academia ilustrada**¹⁰⁹³. Esta cuestión nos acerca la memoria a las enseñanzas de nuestro maestro de filosofía y ciencia Mario Bunge¹⁰⁹⁴ al establecer las relaciones entre los distintos ámbitos de la Realidad y de la Lógica: existen dos niveles lógicos, gramatical y conceptual, y un nivel de realidad. En la aplicación al presente caso se trataba de la aceptación de 'academia', en el nivel lingüístico, pero se producía la negación absoluta como 'academia', en el nivel conceptual, lo que supone la imposibilidad de que sea 'academia', en el plano de la realidad.

DUODÉCIMA. El marco institucional académico español de 1734 está integrado en exclusividad por la Real Academia Española desde 1714. Pero había surgido en 1700, fecha muy temprana, una 'institución académica local' en Sevilla en un **ámbito 'científico' en profunda crisis como era el de la medicina** (y precisamente por dicha crisis y contra ella) con título de Sociedad. Ahora, en Madrid, se aprueba, con exageradas limitaciones e imposiciones, una nueva 'institución académica local', con título de Academia, de **constitución tripartita igualitaria entre las profesiones de medicina, cirugía y farmacia**. La recepción de la decisión regia presenta, en un principio, dos sentimientos enfrentados: decepción por las imposiciones y esperanza por la aprobación. En última instancia podían nombrar un vicepresidente anual y actuar con relativa autonomía. La nueva Academia viviría en sus primeros decenios por la atención y entrega del fundador, el **boticario Joseph Horteiga**, que ofrecía su casa como sede, su trabajo como secretario perpetuo y su persistencia como garantía de continuidad.

DÉCIMO TERCERA. La situación básica de las profesiones sanitarias en estos momentos¹⁰⁹⁵ se caracteriza sintéticamente en algo común, estado de crisis generalizada, pero en perspectivas contrarias: los médicos (que 'sabían latín', por ser universitarios, aunque inseguros en sus conocimientos médicos) se esforzaban por el mantenimiento de sus prerrogativas universitarias y consecuentemente de clase, firmes en su superioridad social; los cirujanos y los boticarios, profesiones gremiales, aspiraban a mayores niveles de formación y mejor prestancia social. Las tensiones entre los miembros de unas y otras profesiones eran continuas, tanto en relaciones personales como en las colectivas e institucionales.

¹⁰⁹³ Puede verse el Capítulo 11.

¹⁰⁹⁴ Bunge, M. (1983) *La investigación científica*. Barcelona: Ariel.

¹⁰⁹⁵ En verdad durante todo el siglo XVIII.

DÉCIMO CUARTA. Entre las **notas básicas que caracterizan a una Academia Nacional** (en aquellos momentos sólo existía la Real Academia Española) pueden señalarse las siguientes: a) creación por el Estado; b) elección de presidente (y de todos los cargos) por los miembros numerarios; c) dotación de sede oficial; d) asignación económica para mantenimiento y actividades (presupuesto público); y e) elección de los académicos por votación secreta de los numerarios. De ninguna de ellas disfrutó la Academia Médica Matritense en su casi un siglo de existencia.¹⁰⁹⁶

DÉCIMO QUINTA. La Academia Médica Matritense, con dificultades pero con esperanzas, imponiendo cuotas a sus miembros, ofrece una vida académica aceptable mediante celebración bastante regular de 'juntas literarias' y esporádicas 'lecciones (sesiones) de anatomía', con la preocupación de mantener un alto rango científico y social. Así, en 1738 mediante Real Cédula se le otorga 'Real Protección' a la **Regia Academia Médico-Matritense** admitida bajo la Soberana Protección de S.M., con licencia para "abrir un Sello particular y nombrar impresor", documento de trascendental relevancia formal pero sin ninguna en términos reales, de manera que no se detiene el **proceso de progresiva decadencia iniciado desde su aprobación**.

DÉCIMO SEXTA. Como una consecuencia del reiterado ejercicio del Poder (del Protomedicato y Presidente) para nombrar directamente médicos (sobre todo) y cirujanos como académicos, unido a las dificultades de existencia de cirujanos y boticarios considerados intelectualmente válidos, se produce un desequilibrio progresivo de los 'tercios' de académicos de las 'tres facultades' -médicos, cirujanos y farmacéuticos- por la metafórica 'invasión de médicos' y el creciente número de cirujanos provenientes de la Corte. En fecha tan temprana como 1736, con el propio Hortega como miembro fundador, se concibe, lógicamente en el contexto expresado, una Academia de Profesores Boticarios, inicio de la que se ha considerado en esta tesis como **proliferación de las 'instituciones académicas sanitarias'**, ante el fracaso de la constitución tripartita. Tampoco habría sitio para aquellos médicos con deseos y aspiraciones legítimas de pertenencia.

DÉCIMO SÉPTIMA. El **trasfondo** del que surgen las diferentes '**instituciones académicas sanitarias**' presenta las siguientes notas:

1) Elevado número de profesionales sanitarios distribuidos por todo el país (en realidad, todo el Imperio): médicos, cirujanos y boticarios. Elevado número en sí. Y a nuestros efectos académicos científicos, abrumadoramente mayor que el de 'profesionales' matemáticos, físicos, químicos y naturalistas; de modo que en estos ámbitos propiamente surgen sólo 'aspirantes' o aficionados, y de modo independiente.

2) Conciencia relativamente generalizada en las profesiones sanitarias de insuficiencia de los conocimientos que se poseen: la medicina -en tanto que conocimiento, como ciencia- se encuentra en profunda crisis, la cirugía en manos de 'barberos', las drogas y las plantas poco estudiadas farmacológica y terapéuticamente.

3) La naciente y progresiva necesidad social en los ámbitos culturales de 'asociacionismo científico' en ausencia de foros de diálogo, discusión y debate.

4) La idea inicial de la ilustración de 'búsqueda de la verdad', en estos ámbitos de la verdad científica.

5) La inercia tradicional de las Universidades que permanecen ancladas en los presupuestos tradicionales sin la renovación iniciada en la modernidad europea.

¹⁰⁹⁶ Puede verse en extenso en el Capítulo 11.

DÉCIMO OCTAVA. El proceso de **creación y desarrollo de las 'instituciones académicas sanitarias'** se encontrará con otros elementos de la realidad político-social de la época, tales como:

1) La organización de la ciencia, como la de otros ámbitos, está jerarquizada desde el Poder: Rey, Secretarios de Estado, Consejo de Castilla, Protomedicato, etc.

2) **Al Poder, y directamente a la Corona, no le interesa en absoluto lo que ya posee: Médicos y Cirujanos de Cámara y de Familia** (presupuestamente los más destacados en sus campos). Por otra parte, la institución del Protomedicato resuelve en principio todos los problemas que pudieran presentarse sin necesidad oficial de academias (que serían, así, instituciones propiamente 'privadas', frutos del asociacionismo ilustrado).

3) Estarían consecuentemente marginadas del Poder, sin medios económicos ni sede, y sin atribuciones sociales para dirigir y orientar a la población.

4) Se constituyen, así, en los mejores momentos, en centros distribuidores de prestigio personal que otorgan a los 'elegidos' y en foros de debate para éstos con la posibilidad, a veces, de la publicación de sus comunicaciones.¹⁰⁹⁷

DÉCIMO NOVENA. Un papel aparentemente marginal a nuestro objeto actual relativo a las 'instituciones académicas sanitarias', pero quizás el más significativo del siglo para nuestra ciencia del XVIII, fue la expedición geodésica a la región ecuatorial del Virreinato del Perú organizada por la *Académie des Sciences* de París y dirigida por Louis Godin, que tras diez años de investigación sobre el terreno y desde el terreno hacia las estrellas, constituyó un notable éxito de **preparación científica de nuestros marinos Jorge Juan y Antonio de Ulloa**, las máximas figuras de la ciencia española del siglo junto a Mutis, discípulo del primero. En un capítulo¹⁰⁹⁸ síntesis, con referencias a numerosas publicaciones precedentes, se abre el panorama de los capítulos propiamente más próximos para la contextualización de nuestro tema, como son los correspondientes al **Real Colegio de Cirugía de Cádiz**¹⁰⁹⁹ (con colaboración de Juan y Ulloa), la Casa de Geografía de la Corte¹¹⁰⁰ (tarea primordial de Ulloa), el proyecto de Academia Nacional de Ciencias¹¹⁰¹ (encargado a Juan con la colaboración de Godin), el Observatorio Astronómico de Cádiz¹¹⁰² (dirigido por Godin) y, sobre todo, la **Asamblea Amistosa Literaria**¹¹⁰³ (creada por Juan, que se constituyó en auténtica Academia privada local de Medicina).

VIGÉSIMA. En 1737 una Pragmática de 21 de agosto, dictada por Felipe V, crea, mediante la aprobación de sus Estatutos, el **Real Colegio de Profesores Boticarios de Madrid**¹¹⁰⁴, con la finalidad de "cultivo y adelantamiento de la Farmacia, Química, Botánica e Historia Natural", distinta propiamente -aunque el conjunto se presentara como acaparador para la época- de la medicina y cirugía. Sus Estatutos

¹⁰⁹⁷ En el momento presente, estas dos características se presentan como las más propias: 1) conceder honores; y 2) disponer de un foro de presentación de investigaciones y pensamientos para el debate. Prácticamente nula la función de orientar al Poder y la de referirse a la sociedad.

¹⁰⁹⁸ Capítulo 12 "La primera expedición científica de la historia: la expedición geodésica al Ecuador, 1734-44".

¹⁰⁹⁹ Capítulo 23.

¹¹⁰⁰ Capítulo 25.

¹¹⁰¹ Capítulo 26.

¹¹⁰² Capítulo 27.

¹¹⁰³ Capítulo 30.

¹¹⁰⁴ Capítulo 13.

reflejan claramente la intención de **constituir una 'academia'** como puede constatarse por las siguientes características: 1) su finalidad de cultivo y adelantamiento de las ciencias; 2) la condición para el ingreso exige la presentación de un memorial y aprobación, en su caso, en votación secreta por los colegiales; 3) absoluta autonomía en el nombramiento de todos los cargos mediante votos también secretos; 4) organización de actos literarios con obligación de asistencia; 5) reconocimiento de la libertad científica de los miembros; 6) establecimiento de Jardín Botánico y Laboratorio Químico para lecciones y demostraciones. Paralelamente este Colegio-Academia también cubriría unos aspectos de defensa profesional de los boticarios.

En la gestación de esta nueva academia sanitaria había participado **José Horteiga**, boticario secretario perpetuo de la Academia Médica Matritense, a la que fue fiel -y figura de mayor entrega a la misma-. Se ponía de manifiesto, entre otros aspectos, la insatisfacción de los profesionales de prestigio farmacéutico por la dificultad (imposibilidad) de ingreso en la Academia Médica tras el fracaso de la paridad profesional asociada a los 'tercios' de médicos, cirujanos y boticarios. La institución académica médica, nacida unitaria en tanto que sanitaria, vería así nacer sin satisfacción una primera hermana como desgajo de uno de sus tercios pero no portaría la denominación de Academia.

VIGÉSIMO PRIMERA. El 17 de junio de 1738 se crea por Felipe V, desde la Corona y con la condición de Real Academia Nacional, la **Real Academia de la Historia** para: a) ilustrar la Historia de España, antigua y moderna, política, civil, eclesiástica, militar, de las ciencias, letras y artes, o sea de los diversos ramos de la vida, civilización y cultura de los pueblos españoles; b) promover el realce y esplendor de los Reinos, las ciencias y las buenas letras; y c) formar un Diccionario Histórico-crítico universal de España. Se establece su **sede en la Real Biblioteca**, se la considera bajo la soberana protección y amparo y a sus miembros se les concede el honor de "Criados de mi Real Casa, con todos los Privilegios, Gracias, Prerrogativas, Inmunidades y Exenciones que gozan los que se hallan en actual servicio". A la Academia se le garantiza una auténtica **completa autonomía** para la admisión de sus miembros, la exclusión de alguno en su caso, la elección del director y la facultad de alterar sus Estatutos.

La Academia Médica Matritense, tras la desilusión asociada a su aprobación 'denigratoria' que le conduce al inmediato inicio de su crisis, ahora 'monta en cólera' pues mientras está a la espera de la concesión de Regia Protección desde el 29 de octubre de 1736¹¹⁰⁵, la Corona crea, con todas las características señaladas, la Real Academia de la Historia. El título de Real, en su caso sin relevancia complementaria alguna, lo recibiría el 15 de julio de 1738¹¹⁰⁶.

La Academia de la Historia, su naturaleza y las atenciones que recibe, prioritariamente sede y subvenciones, será objeto de referencia constante en la Academia Médica Matritense como trasfondo de sus celos y sus solicitudes, así como espejo de sus aspiraciones.

VIGÉSIMO SEGUNDA. El padecimiento institucional de la Academia Médica Matritense (1734) con la aparición del Colegio de Boticarios (1737) y de la Real Academia de la Historia (1738) se incrementa, ya en plena crisis, con la creación en 1744 de la Junta Preparatoria de la **Real Academia de Nobles Artes**¹¹⁰⁷, también

¹¹⁰⁵ Capítulo 14.

¹¹⁰⁶ Capítulo 11.

¹¹⁰⁷ Capítulo 16.

preconcebida con **carácter 'nacional'**, patrocinio real, con **sede en la Casa de la Panadería y medios económicos aportados por la Tesorería del nuevo Palacio Real**. Para colmo de males institucionales de la ya Real Academia Médica Matritense, a finales del reinado (1745-46) de Felipe V se barruntan los nacimientos del Colegio de Cirujanos y de la Sociedad Médica de la Esperanza, nuevas 'instituciones académicas sanitarias' ilustradas nacidas, entre otros factores, por la ineficacia de la Academia Médica.

VIGÉSIMO TERCERA. En 1747, en los inicios del reinado de Fernando VI, se aprueban los Estatutos del **Real Colegio de Profesores Cirujanos de Madrid**, en cuya exposición de motivos se expresa "el infeliz y abatido estado en que se hallaba la Cirugía y Anatomía" y también el "no estar los Cirujanos unidos, y congregados en Comunidad". El 'Pedimento' se hizo con las firmas de **cuatro cirujanos miembros de la Academia Médica Matritense** encabezadas por la de Tomás Duchesnay, primer cirujano del Rey y director de la sección de cirugía¹¹⁰⁸ de la Academia, muestra inequívoca de que los cirujanos aspiraban a una institución propia. Y la creación se justifica con "el fin de poner la Cirugía y Anatomía en Madrid en el mismo grado de cultura, perfección y estimación que actualmente lograban estas Facultades en la Corte de París". Se concibe con las **características propias de Academia**¹¹⁰⁹ destacando entre los contenidos expresos, con unas u otras palabras reiteradas, las de observación, experiencias, operaciones, experimentos y disecciones anatómicas. Pocos documentos hemos encontrado sobre la vida de esta institución académica sanitaria, hecho que invita a sugerir, como problema histórico abierto, la investigación concreta de su estudio pormenorizado. Con la creación de este Colegio de Cirujanos, que no presenta ningún tipo de pretensiones profesionales, se ha desgajado socialmente de la Real Academia Médica Matritense, tras el tercio inicial de los boticarios, un segundo tercio, el de los cirujanos, con la correspondiente profundización de su crisis. Pero ésta mantiene la unicidad del título de academia en su denominación.

VIGÉSIMO CUARTA. La desafección efectiva de boticarios y cirujanos respecto de la Academia Médica Matritense alcanzará su máxima cota con la creación, también en 1747, de la **Sociedad Médica de Ntra. Sra. de la Esperanza**, en Madrid, nueva 'institución académica sanitaria', ahora sólo médica, es decir en relación con el tercer tercio de aquélla, copado por los miembros de la Corte y del Protomedicato. La Academia Médica pretende impedir la constitución de la nueva Sociedad pero del contencioso sólo saldrá victoriosa en los primeros momentos, manteniendo los títulos de 'Real' y 'Academia', pero la Sociedad Médica de la Esperanza, de modo análogo a la Sociedad de Medicina de Sevilla, tendrá en los primeros años, de hecho, más vida propiamente académica que la Academia. La tarea de investigación en archivos y bibliotecas ha facilitado la posibilidad de conocer una parte sustantiva de la vida de esta **institución que permanecía desconocida**. Tarea pendiente para historiadores de la Medicina y/o académicos es la recuperación mucho más allá de lo anunciado en este trabajo de las noticias de la nominal Sociedad Médica de la Esperanza, con claros visos de academia 'privada' pero con otros necesarios de patrocinio, que debió disfrutar de una relativamente intensa vida académica al menos en contraste con la profunda crisis de la Academia Médica Matritense.

¹¹⁰⁸ De modo similar a la solicitud del Real Colegio de Profesores Boticarios por Joseph Horteiga, secretario perpetuo de la Academia Médica Matritense.

¹¹⁰⁹ Capítulo 18.

VIGÉSIMO QUINTA. El período ilustrado (el siglo XVIII) español, desde la perspectiva de las instituciones culturales, a nuestro juicio, puede dividirse, a la luz del *horizonte* que persiguen, en dos fases caracterizadas respectivamente por la *búsqueda de la verdad* y el *logro de la utilidad*, y correspondientes cada una de ellas aproximadamente a medio siglo.

La primera fase de la ilustración española, caracterizada como de *búsqueda de la verdad* (que radica primordialmente en la ciencia), es la opción predominante en el reinado de Felipe V, en el que surgen las academias, las tres nacionales -Española (1714), de la Historia (1738) y de Nobles Artes (1744)-, y, entre otras, las 'instituciones académicas sanitarias', objeto principal de esta tesis. Haría falta esperar un siglo para que comenzara la ampliación del número de reales academias nacionales¹¹¹⁰.

La segunda fase de la ilustración española, caracterizada por el *logro de la utilidad*, se orientará hacia el progreso técnico y económico. Será la opción predominante en los reinados de Carlos III y Carlos IV, con la creación de los Reales Gabinetes y las Sociedades Económicas de Amigos del País, y consecuentemente se asistirá a una progresiva decadencia generalizada del movimiento académico y de las academias existentes; serán "años oscuros" cuando no finales para las 'instituciones académicas', como ocurriría con las madrileñas objeto de estudio.

El reinado de Fernando VI (1746-1759) es de *transición*: ni se está en/con la *verdad* 'inútil' ni se opta decididamente por la *utilidad* 'verdadera', la técnica y la utopía del progreso indefinido.

VIGÉSIMO SEXTA. La **Real Academia Médica Matritense** incrementará su **profunda crisis durante el reinado de Fernando VI**, en el que a **José Cervi**, primer presidente perpetuo, le sucedería **José Suñol**. La crisis alcanzará su momento álgido de difícil retorno con la imposición desde el Poder de Andrés Piquer como vicepresidente en 1752, con lo que se reduce aún más la escasa autonomía de la Academia y sin que reciba atenciones de ningún tipo, en concreto, como fundamentales aspiraciones tradicionales, sede y subvenciones. El rechazo se pone de manifiesto por el **abandono de la institución de bastantes miembros** y por la **interrupción de las juntas literarias**, con lo que se inicia una larguísima etapa de inacción¹¹¹¹ que se ha bautizado en las *historias intrínsecas* como de '**años oscuros**' y que abarcará de hecho el resto del reinado de Fernando VI y la práctica totalidad del bien largo de Carlos III.

VIGÉSIMO SÉPTIMA. El **Real Colegio de Boticarios** en el reinado de Fernando VI¹¹¹² disfruta de su autonomía, orienta sus actividades hacia la formación de sus miembros, se dedica progresivamente hacia la defensa de los intereses profesionales con numerosos pleitos contra 'intrusos', y sobre todo, en tanto que 'institución académica' permanece fija en sus pretensiones de disponer y utilizar un Jardín Botánico, un Laboratorio Químico y la creación de cátedras para estas disciplinas.

VIGÉSIMO OCTAVA. Acontecimiento singular del reinado de Fernando VI, que transformaría la cirugía española, fue la creación en **1748 del Real Colegio de Cirugía de la Armada en Cádiz**¹¹¹³, "verdadero renovador de la hasta entonces

¹¹¹⁰ 1847, Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid.

¹¹¹¹ Se expresa no sólo por la interrupción de las juntas literarias sino también por la inexistencia de actas, como se desarrolla en el capítulo 21.

¹¹¹² Capítulo 22.

¹¹¹³ Capítulo 23.

atrófica Medicina Española"¹¹¹⁴, integrador de Centro de Estudios con disciplina militar, Hospital Real, Instrumentos quirúrgicos y máquinas, Biblioteca y Jardín Botánico. Asimismo, en **1752**, se refundaría la **Real Academia de las Tres Nobles Artes** (que ampliaría su denominación añadiendo 'de San Fernando')¹¹¹⁵ dotada de sede y asignaciones económicas, y se crearía la **Real Casa de Geografía y Gabinete de Historia Natural**¹¹¹⁶.

VIGÉSIMO NOVENA. Como acontecimiento llamado a ser el de más significación científica institucional del siglo, pero que quedaría apartado, fue la idea de creación de una **Academia Nacional de Ciencias** cuyo proyecto (Ordenanzas)¹¹¹⁷ encargaría el Marqués de la Ensenada a Jorge Juan en 1752 y en cuyo contenido tendrían papeles primordiales la matemática y la física. La caída en desgracia del marqués en 1754 haría fracasar la idea (ya realizada en todos los países europeos de cierto porte) que no florecería hasta un siglo más tarde, 1847. Paralelamente se crearía en Cádiz, en el marco de la Real Compañía de Caballeros Guardias Marinas, el **Observatorio Astronómico** en 1753. El conjunto de instituciones fernandinas de nuevo cuño no académico -Real Colegio de Cirugía, Casa de Geografía- se completaría con: a) la primera **Expedición** organizada por la Corona española con importante ingrediente científico, la de Límites al Orinoco, 1754, con la tarea científica botánica encomendada a Pehr Löfving, discípulo de Linneo al servicio de la Corona española; y b) el **Real Jardín Botánico de Migas Calientes**¹¹¹⁸, 1755. Estas novedosas instituciones ponen de manifiesto la condición sugerida de reinado de *tránsito* en las instituciones ilustradas.

TRIGÉSIMA. Este *tránsito* hacia otros tipos de instituciones ilustradas no académicas se desarrolla paralelamente al existente espíritu de asociacionismo científico en *búsqueda de la verdad* mediante academias. En esta orientación proveniente del pasado tendrían lugar la citada refundación de la Academia de Nobles Artes de San Fernando, la intención de creación de la Sociedad Nacional de Ciencias, así como las creaciones de nuevas **Reales Academias territoriales** entre las que se han destacado unas en Sevilla, Valencia y Madrid¹¹¹⁹.

TRIGÉSIMO PRIMERA. Con la condición de 'academia privada', a modo de remedo a la espera de la constitución de la Real Academia Nacional de Ciencias, crea Jorge Juan en su casa de Cádiz la **Asamblea Amistosa Literaria**¹¹²⁰ en 1755, que pronto funcionaría más como academia médica que propiamente científica, por el excelente foco sanitario del Real Colegio de Cirugía y la escasez tanto de matemáticos y físicos como de químicos y naturalistas en esa fecha.

TRIGÉSIMO SEGUNDA. El **reinado de Carlos III**, en lo relativo a la creación de instituciones ilustradas, ofrece como nota significativa una organización centralizada, jerarquizada y casi militarizada. Quedará marcado por el nacimiento y la proliferación de las **Reales Sociedades Económicas de Amigos del País**, que continuarán su desarrollo en el reinado de su hijo Carlos IV, así como por los intentos de nuevos Real

¹¹¹⁴ Botella (1996), p.10.

¹¹¹⁵ Capítulo 24.

¹¹¹⁶ Capítulo 25.

¹¹¹⁷ Capítulo 26.

¹¹¹⁸ Capítulo 31.

¹¹¹⁹ Capítulo 29.

¹¹²⁰ Véase el extenso Capítulo 30.

Jardín Botánico¹¹²¹, Real Gabinete de Historia Natural¹¹²² y Real Observatorio de Madrid concebidos en el Salón del Prado, así como la creación de los **Colegios de Cirugía**¹¹²³, al modo del de Cádiz (de la Armada), en Barcelona (1760, del Ejército) y Madrid (1780, civil).

TRIGÉSIMO TERCERA. La **Real Academia Médica Matritense** en este reinado sobrevive sumergida en su profunda crisis durante muchos '**años oscuros**', aunque grises y no totalmente negros, según puede comprobarse en el Archivo documental de la actual Real Academia Nacional de Medicina de España. Y 'sobrevive' con el abandono de bastantes de sus miembros, la interrupción de las juntas literarias y **práctica inacción**, aunque puede observarse que es difícil encontrar un año en el que no exista algún tipo de documento¹¹²⁴. Se animará al final del reinado con la emergente figura del sobrino de José Ortega -el secretario perpetuo-, **Casimiro Gómez Ortega**, factótum en las últimas décadas, con los cargos sucesivos y/o simultáneos como director del Colegio de Boticarios, director del Real Jardín Botánico de Migas Calientes, activador de la Academia Médica, organizador de las Expediciones Botánicas y director de la Real Academia de la Historia.

TRIGÉSIMO CUARTA. Una Real Cédula de 1780 supuso un paso trascendental, ya sin retorno, en el proceso de adquisición de autonomía de las profesiones sanitarias hasta entonces socialmente 'secundarias', la cirugía y la farmacia. Se crean las **Audiencias de Farmacia y Cirugía en el Real Tribunal del Protomedicato**¹¹²⁵ de modo que "las facultades de Medicina, Cirugía y Farmacia se dirijan y gobiernen por sí mismas en el Protomedicato" y "cada una de ellas tenga sus audiencias separadas sin dependencia de una de otra y hagan los exámenes de su respectiva facultad", etc.; se crean las figuras del Protocirujano y del Protofarmacéutico; se reafirma la relación directa de Farmacia, Química y Botánica con presencia institucionalizada en el Real Jardín Botánico, y a éste se encomiendan los estudios 'intelectuales' de Farmacia, lejos ya de la tradicional enseñanza gremial. Como consecuencia, esta división del Protomedicato, en su cabeza, dando igualdad a la Medicina, Cirugía y Farmacia, aunque con problemas de ida y vuelta hasta la invasión francesa, suponía un cambio notable entre las profesiones sanitarias. La Medicina universitaria no acaba de actualizarse y vive en crisis pareja con la Academia; la cirugía, impulsada por los Reales Colegios, progresa social y científicamente a buen ritmo; y la farmacia, aunque con menos vigor, se va abriendo camino.

TRIGÉSIMO QUINTA. Las otras '**instituciones académicas sanitarias**', como sus miembros, en el reinado de Carlos III¹¹²⁶, están más preocupadas por los aspectos profesionales y sus relaciones que por el mantenimiento de las características y actividades propias de 'academia'. La Regia Sociedad de Sevilla, como la Academia Matritense, sobrevive sin relevantes actos. El **Real Colegio de Boticarios** tiene una efervescente actividad de carácter propio de defensa y mejora profesional, con olvido de la inicial naturaleza prioritariamente académica, que se pone de manifiesto por: a) los numerosos y continuos pleitos con las comunidades religiosas que tienen boticas

¹¹²¹ Capítulo 39.

¹¹²² Capítulo 38.

¹¹²³ Capítulo 36.

¹¹²⁴ Capítulo 33.

¹¹²⁵ Capítulo 33.

¹¹²⁶ Capítulo 34.

abiertas; b) la disposición de un almacén central para la distribución de los productos farmacéuticos; c) un jardín botánico con lecciones regladas; d) laboratorio químico con impartición de clases; y e) el deseo, mediante reiteradas solicitudes, de incorporar al Colegio el Gabinete de Historia Natural. El **Real Colegio de Cirujanos** se desinfla (no hemos detectado ningún documento en el que se le cite) al hilo del progreso nacional e internacional de la profesión con el prestigio que alcanzan los miembros de los Reales Colegios de Cirugía establecidos paulatinamente en Cádiz, Barcelona y Madrid, donde se produciría una primera integración formal de Cirugía y Medicina. La **Sociedad Médica de la Esperanza** continúa con firmeza sus actividades en los primeros años del reinado, pero, como es usual en las instituciones voluntaristas, tendría una corta vida que se fue apagando.

TRIGÉSIMO SEXTA. El acontecimiento institucional ilustrado de mayor novedad y relieve social en la España de Carlos III lo constituyó la **Sociedad Bascongada de Amigos del País**¹¹²⁷, de carácter privado, que se concibió como “Sociedad Económica o academia de agricultura, ciencias y artes útiles y comercio” en 1765, título que, por una parte, aúna de manera disjunta los términos lingüísticos de Sociedad y Academia, en observación de sinónimos, y por otra parte aúna también las ideas de ciencias y técnicas (las ‘artes’, en ese momento) con las de utilidad y comercio, propias de la caracterización de la segunda fase de la Ilustración. Sería aprobada por el Consejo de Castilla en 1772. Con carácter oficial se crearía en 1775 la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País y tras ésta surgiría una extensa proliferación de estas Sociedades por todo el territorio peninsular así como por los insulares y ultramarinos del Imperio. Como apéndice de la Sociedad Bascongada debe constatarse el excepcional éxito de la fundación en 1776 del **Real Seminario Patriótico de Nobles de Bergara**¹¹²⁸, centro progresista de carácter docente, científico y técnico, en cuyo laboratorio de Química los hermanos Elhuyar descubrieron el elemento químico wolframio o tungsteno.

TRIGÉSIMO SÉPTIMA. Las **expediciones científicas botánicas**¹¹²⁹ organizadas en la segunda mitad del reinado de Carlos III, numerosas y relativamente eficaces, desde el Real Jardín Botánico, con una especial participación de su director, Casimiro Gómez Ortega, generaron un grupo de científicos de saberes más próximos a la farmacia que a la medicina, y relacionados con el Colegio de Boticarios, pero que ingresarían en el reinado siguiente, paulatinamente, en la Academia Médica Matritense (para entonces ya única ‘academia’ de hecho) que sobreviviría en su larga supervivencia a finales del siglo sobre todo gracias a ellos.

TRIGÉSIMO OCTAVA. Llama la atención el hecho de que en las *historias intrínsecas* de la Real Academia Nacional de Medicina¹¹³⁰ se considere, obviamente por la falta de contextualización, nada menos que son ‘empresas’ de la **Academia Médica Matritense**, la confección de una Historia Natural de España, las Farmacopeas y el Real Jardín Botánico, basándose en la circunstancia de que algunos de sus miembros, no médicos, en alguno de sus momentos, participaran de alguna manera en estos otros ámbitos.

¹¹²⁷ Capítulo 37.

¹¹²⁸ Capítulo 40.

¹¹²⁹ Capítulo 41.

¹¹³⁰ Sánchez Granjel (2006), p.78-81.

TRIGÉSIMO NOVENA. En el **reinado de Carlos IV**, como continuidad del precedente, pero quizás con más fuerte centralización y clara jerarquización, motivadas al principio por la revolución francesa, se fijarían las ideas de *utilidad*, expresadas en claves de *ingeniería* y *progreso* económico. Se difunden las Sociedades Económicas de Amigos del País¹¹³¹ por las principales ciudades de la América española, se mantienen **expediciones científicas**¹¹³² iniciadas en el reinado anterior y se organizan otras varias, entre las que destacaría la **Real Expedición Filantrópica de la Vacuna**, y, como características parcialmente novedosas pueden considerarse la constitución final del **Real Gabinete de Historia Natural**¹¹³³, la creación *ex novo* del **Real Gabinete de Máquinas**¹¹³⁴ y la construcción y equipamiento de los **Observatorios Astronómicos** de la Isla de León (actual San Fernando) y de Madrid¹¹³⁵.

CUADRAGÉSIMA. Las **expediciones científicas botánicas**¹¹³⁶, como la del Virreinato del Perú con Hipólito Ruiz y José Pavón, la del Nuevo Reino de Granada de Celestino Mutis en la que participó su discípulo Antonio Zea, y la de Nueva España con José Mociño y Martín Sessé, facilitarían la preparación científica de **numerosos botánicos**. Las instituciones especialmente relacionadas con las tareas y los frutos de estas expediciones, como la Oficina de la Flora Americana, la Real Botica con su interés farmacológico-terapéutico y el Real Jardín Botánico, no fueron suficientemente abiertas como para satisfacer los intereses científicos de estos expedicionarios. Así, los citados, irían encontrando, junto a otros preparados en la península, **acomodo académico en la Real Academia Médica Matritense**, ante la ya inexistencia de otras ‘instituciones académicas sanitarias’, dándole a la Médica un cierto sello de Academia de Ciencias, dado que tampoco existía en España una de esta denominación y contenido.

CUADRAGÉSIMO PRIMERA. La **organización de la Sanidad** en este reinado¹¹³⁷ ofrece un convulso marco en su gobernación con continuos cambios. Con carácter próximo a nuestro interés pueden recordarse algunos de los vaivenes. Tras la creación en el reinado anterior, 1780, de las Audiencias independientes de Farmacia y Cirugía, en 1799 se suprime el Protomedicato y se crean unas Juntas Superiores Gubernativas de Medicina, Cirugía y Farmacia, se fusionan los estudios de medicina y cirugía en los Reales Colegios de Cirugía y se crea una Junta Gubernativa de la Facultad Reunida. En 1800 se suprimen las enseñanzas de la medicina, cirugía y anatomía en las universidades del Reino, con la lógica oposición vehemente de los médicos universitarios y de las propias universidades. En 1801 se restablece el Protomedicato existente en 1799 que sería suprimido de nuevo por una Real Junta Superior Gubernativa de Medicina en 1804. Es época de exitoso progreso profesional y universitario de los cirujanos, de superior afianzamiento de los boticarios que centran sus principales atenciones en el logro de una formación superior y de mayor reconocimiento social, y de paulatino descenso de la consideración de los médicos universitarios tradicionales y de sus estudios. Pero en tanto que **‘institución académica**

¹¹³¹ Capítulo 42.

¹¹³² Capítulo 43.

¹¹³³ Capítulo 44.

¹¹³⁴ Capítulo 45.

¹¹³⁵ Capítulo 46.

¹¹³⁶ Capítulo 43.

¹¹³⁷ Capítulo 47.

sanitaria' sólo existe la Academia Médica en la que se situarán aquellos no médicos con intereses académicos.

CUADRAGÉSIMO SEGUNDA. La **Real Academia Médica Matritense**, paralelamente al descenso de la consideración social de los médicos universitarios, disfrutará de unos 'años de esplendor', tras los no menos de 40 'años oscuros', en su realidad social de única 'institución académica sanitaria' sin que existieran tampoco academias de ciencias. Se aprueban nuevos Estatutos en 1991, se celebran juntas literarias, se publican Memorias y se redactan actas¹¹³⁸. Pero no pueden obviarse las negativas condiciones tradicionales: a) carencia de sede; b) falta de subvenciones públicas; y c) incapacidad legal para designación de presidente, que permanece impuesto.

CUADRAGÉSIMO TERCERA. Estos 'años de esplendor' de la **Real Academia Médica Matritense** se caracterizan especialmente por la poca asistencia de los médicos a las juntas y por la actividad y difusión de sus tareas que realizan los académicos botánicos que de hecho la dirigen y en ocasiones la gobiernan. La actividad en y desde ella de Casimiro Gómez Ortega, José Pavón, Hipólito Ruiz, Antonio José Cavanilles, Martín Sessé, José Mociño, Francisco Antonio Zea y Claudio Boutelou, permite considerarla como un **remedo de Academia de Ciencias** en la que se insertan unos pocos científicos de las pocas materias de esta naturaleza en las que existen investigadores en la España del cambio de siglo XVIII-XIX.

CUADRAGÉSIMO CUARTA. La presencia de **José Bonaparte** en Madrid, 1808-1813, con la sumisión a él de la Academia (con la vigencia del postulado de imposición del presidente y la decisión de ingreso directo de médicos franceses), puede estimarse como el '**ocaso' social definitivo de la Real Academia Médica Matritense**, aunque legamente continuara existiendo hasta 1829.

¹¹³⁸ Capítulo 48.

BIBLIOGRAFÍA

- ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA (1935) *Publicaciones conmemorativas del II Centenario de su fundación*. Madrid.
- ABAD LEÓN, F. (1985) *El Marqués de la Ensenada, su vida y su obra*, 2 vols. Madrid: Editorial Naval.
- AGUILAR PERIS, J. (2000) "La ciencia en la ilustración valenciana: Jorge Juan y J. Cavanilles" en *Aula de Humanidades y Ciencias. Serie filológica*, nº 21. Valencia: Real Academia de Cultura Valenciana.
- AGUILAR PIÑAL, F. (1980) "Los reales Seminarios de Nobles en la política ilustrada española", en *Cuadernos Hispanoamericanos* n.º 356 (febrero 1980), págs. 329-349.
- - - (2001) *La Real Academia Sevillana de Buenas Letras en el siglo XVIII*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1966 (Reedición facsímil, Sevilla, Fundación Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla, Sevilla, 2001).
- ALARCON ÁLVAREZ, E. (2007) "La Ingeniería: Agustín de Betancourt" en González de Posada (Coord.) (2007).
- ALBARRACÍN TEULÓN, A. (1996) "Prefacio" a *Catálogo de los fondos manuscritos del siglo XVIII de la Real Academia Nacional de Medicina*.
- ALBIOL MOLNÉ, R. (1998) *Pere Virgili (1699-1776)*. Barcelona: Fundació Uriach 1838.
- ALEGRE PÉREZ, M. E. (1984) "La Real Botica y las especies americanas (siglo XVIII)" en *Boletín de la Sociedad Española de Historia de la Farmacia*, 140, 225-243.
- - - (1991) "Drogas americanas en la Real Botica" en DÍEZ TORRE *et al* (Coord.) *La ciencia española en Ultramar*. Madrid.
- ALONSO ORTEGA, J. L. (1988) *El canal de Castilla*. Valladolid.
- ALÓS, J. (1686) *Pharmacopoea Cathalana sive Antidotarium Barcinonense*. Barcelona: Antoni Ferrer. (ed. facsímil 2015, Reial Acadèmia de Farmàcia de Catalunya).
- ANES, G. (1969) *Economía e Ilustración en la España del siglo XVIII*. Madrid.
- - - (1976) *El Antiguo Régimen: Los Borbones*. Madrid: Alianza.
- ANUARIOS DEL INSTITUTO DE ESPAÑA Y DE LAS REALES ACADEMIAS.
- AÑÓN, C. (1987) *Real Jardín Botánico de Madrid. Sus orígenes: 1755-1781*. Madrid: Real Jardín Botánico.
- ARQUIOLA, E. (1988) "Pautas terapéuticas en España durante el reinado de Carlos III" en *Anales de la Real Academia de Farmacia*, 55, 69-73.
- ARRÁEZ, L. (2017) "Antonio Gimbernat y Arbós (1734-1816) director perpetuo del Real Colegio de Cirugía de San Carlos en Madrid" en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 2018.

- ARRIAGA CANTULLERA, J. (1951) *Historia de la Regia Sociedad e Medicina y demás Ciencias de Sevilla*. Archivo hispalense: Revista histórica, literaria y artística, t. 14, nº 47, págs. 373-412.
- ASTRÍN GALLART, M. (1996) *Barberos, cirujanos y gente de mar: la sanidad naval y la profesión quirúrgica en la España ilustrada*. Madrid, Ministerio de Defensa.
- BALLESTEROS GAIBROIS, M. (1997) "La Asamblea Amistosa Literaria, ayer y hoy", en *Jorge Juan: científico valenciano del s. XVIII*, pp. 181-191. Valencia: Real Academia de Cultura Valenciana.
- BARRAS DE ARAGÓN, F. de las (1919) "Noticias y documentos sobre la Botánica en la Sociedad de Medicina y Ciencias de Sevilla: siglo XVIII". Asociación Española para el Progreso de las Ciencias. Congreso 7º. Bilbao.
- - - (1930) *La regia sociedad de medicina y ciencias de Sevilla y el Dr. Cervi*. Madrid, Imp. Sáez.
- - - (1932) *Actividad científica de la Sociedad de Medicina y Ciencias de Sevilla en el siglo XVIII*.
- - - (1937) *La Real Sociedad de Medicina y Ciencias de Sevilla*. Conferencia leída en la Universidad de Sevilla, 25-10-1937.
- - - (1946) "Actividades de la Sociedad de Medicina y Ciencias de Sevilla en pro de los estudios Histórico-Naturales en el siglo XVIII: fenómeno geológico en Huelva" en *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*. Sevilla.
- BARREIRO, A.J. (1944) *El Museo Nacional de Ciencias Naturales*. Madrid.
- BENNET, J. (1976) "On the power of penetrating into space: the telescope of William Herschel" en *J. Hist. Astronomy*, 7, 75108, de modo singular pp. 93-95.
- BERNAL VILLEGAS, J.E. y GÓMEZ GUTIÉRREZ, A. (2008) *Medicina Científica Mutisiana*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- BLANCO NÚÑEZ, J.M. (2001) *La Armada en la primera mitad del siglo XVIII*. Madrid: IZAR.
- - - (2009) "La Marina de la Ilustración y Cádiz" en VV.AA. (2009), pp. 53-71.
- BOADA JUÁREZ, J. N. (2012) *El cuadro del Cardenal, semblanza biográfica de Joao de Mota*. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea.
- BOTELLA LLUSIÁ, J. (1996) "Introducción al coloquio sobre José Celestino Mutis" en *Anales de la RANM* (1996), pp. 9-11.
- BOVER (1848) *Escritores de Mallorca*. Palma de Mallorca.
- BRAGA, I. M. R. (2002) "Mendes Drumond. Medicina popular versus medicina universitaria en el Portugal de Juan V (1706-1750)". *Dynamis*, 2002, 22, 209-233.
- BRYSON, B. (2003) *A Short History of Nearly Everything* (Ed. española, 2004, *Una breve historia de casi todo*. Barcelona: RBA Libros).
- BUJOSA I HOMAR, F. (1975) *La Academia Médico- Práctica de Mallorca /1788-1800. Catálogo de sus disertaciones, censuras y documentos*. Valencia: Cátedra e Instituto de Historia de la Medicina.
- BUNGE, M. (1983) *La investigación científica*. Barcelona: Ariel.

- BUSTOS RODRÍGUEZ, M. (1983) *Los cirujanos del Real Colegio de Cádiz en la encrucijada de la Ilustración (1749-1796)*. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- CABRERA AFONSO, J. R. (1985) *Evolución histórica de la escuela anatómica gaditana (1748-1844)*. Tesis doctoral. Fac. Med. Cádiz.
- - - (1990) *El Libro médico-quirúrgico de los Reales Colegios de Cirugía españoles en la Ilustración*. Cádiz: Serv. Publ. Univ. Cádiz.
- CALATAYUD ARINERO, M. A. (1986) "Antecedentes y creación del Real Gabinete de Historia Natural de Madrid" en *Arbor*, vol. 123, núm. 482, pp. 9-34.
- - - (1987) *Real Gabinete de Historia Natural (1752-1786)*. Madrid.
- - - (1988) *Pedro Franco Dávila y el Real Gabinete de Historia Natural*. Madrid: C.S.I.C.
- - - (1999) "Pedro Franco Dávila: aspectos de una vida" en *Científicos criollos e Ilustración*. Madrid, Doce Calles.
- CALLEJA FOLGUERA, M^a. C. (1988) *La reforma sanitaria en la España Ilustrada*. Tesis doctoral dirigida por Javier Puerto. Madrid: UCM
- CAPEL SÁEZ, H. (1982) *Geografía y matemáticas en la España del siglo XVIII*. Barcelona.
- - - (2006) *Los Ingenieros Militares y el Sistema de Fortificación en el siglo XVIII*. Madrid: Ministerio de Defensa.
- CARRASCO, P. (1931) "El gran telescopio de Herschel-Mendoza, adquirido para Madrid a fines del siglo XVIII" en *Revista de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid*, 26, 51-59.
- CARRILLO DE ALBORNOZ, J. (2009) "La Real Academia de Matemáticas de Cádiz" en VV.AA. (2009), pp. 95-108.
- CASALS COSTA, V. y CAPEL SÁEZ, H. (2002) "La ingeniería y la ciencia a la conquista del territorio". En *Un reinado bajo el signo de la paz. Fernando VI y Bárbara de Braganza*. Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.
- CLAVIJO, S. (1925) *Historia del Cuerpo de Sanidad de la Armada*. San Fernando: Espin.
- COHEN, I.B. (1980) *The Newtonian Revolution*. Cambridge: Cambridge University Press.
- COMENGE, L. (1893) *Apuntes para la biografía de Pedro Virgili*. Barcelona: Henrich.
- CORELLA SUÁREZ, P. (1987) "La Real Casa de Geografía de la Corte y el comercio ultramarino durante el siglo XVIII" en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, nº 24, pp. 217-236.
- DEL PINO, F. (1987) Número monográfico sobre "Expediciones Científicas Ilustradas" en *Revista de Indias*, vol. XLVII, nº 180. Madrid.
- DEMERSON, P. de (1996) "El vagabundeo por la Corte de la Real Academia Médica Matritense" en VV.AA. (1996), pp. 253-259.
- DÍAZ, F. (1994) *Europa, de la Ilustración a la Revolución*. Madrid: Alianza Editorial.
- D'OUTRELIGNE, T. (2002) *Damas, Tertulias y Chocolate*. Madrid: Fundación Jorge Juan.
- ECHEGARAY, J. (1866) *Discurso de recepción* en la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Madrid.

- ELGUERO BERTOLINI, J. (2007) "las ciencias químicas: el wolframio y el eritronio" en González de Posada (Coord.) (2007).
- ENCYCLOPÉDIE... (1750-1772). París: Chez Briasson.
- ENCISO RECIO, L. M. (2007) "El papel de la Ciencia en la Ilustración española" en González de Posada (Coord.), (2007), pp. 9-77.
- ENRÍQUEZ LOZANO, J. A. (1804) "Noticia de la Asamblea Literaria de Cádiz" en *Efemérides de España*, nº 139, viernes 18 de mayo, pp.571-574; y nº 140, sábado 19 de mayo, pp. 576-578. Madrid.
- ESPAÑOL GONZÁLEZ, L., ESCRIBANO BENITO, J. J. Y MARTÍNEZ GARCÍA, M^a. A. (2004) *Historia de las ciencias y de las técnicas*, Vol. 1, ISBN 84-95301-03-2.
- FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, M. (1851) *Biblioteca Marítima Española*, t. II, pp. 27-28. Madrid.
- FERNÁNDEZ PÉREZ, J. y GONZÁLEZ TASCÓN, I. (Eds.) *Ciencia, técnica y espacio en la España ilustrada*. Zaragoza.
- FERRER, D. (1961) *Historia del Real Colegio de Cirugía de Cádiz*. Cádiz: Colegio Oficial de Médicos. (Existe una 2^a ed. facsímil (1983), con prólogo, citas e índices de Orozco, Cabrera y Márquez. Cádiz: Serv. Publ. Univ. Cádiz).
- - - (1963) *Biografía de Pedro Virgili*. Barcelona: Emporium.
- - - (1966) "Pedro Virgili y su contribución a la Urología". *Actas II Congr. Esp. Hist. de la Med.* Salamanca, t. I, pp. 161-165.
- FOLCH JOU, G. (1972) *Historia de la Farmacia*. Madrid: Gráficas Alonso.
- FOLCH Y ANDREU, R (1935) "Los farmacéuticos en la Academia durante el siglo XVIII. Labor de D. José Hortega" en *Academia Nacional de Medicina (1734-1934). Publicaciones conmemorativas del II Centenario de su fundación*. Madrid, pp. 175-282.
- - - (1940) " 'Amemus profesionem' ". El farmacéutico español del siglo XVIII como hombre de Ciencia". Madrid: Real Academia de Farmacia.
- FOLCH JOU, G. y MUÑOZ CALVO, S. (1978) *Catálogo de los Documentos conservados en el Archivo de la Real Academia de Farmacia*. Madrid: Real Academia de Farmacia.
- FRANCÉS, M^a.C. (2001) "Intervención del Real Colegio de Farmacéuticos de Madrid en la edición de la Farmacopea Matritense" en *Anales de la Real Academia Nacional de Farmacia*, 2001, nº 2, pág. 319-332.
- FUNDACIÓN JORGE JUAN (1999) *Reseña Biográfica de Jorge Juan y Santacilia*. Madrid.
- GALÁN AHUMADA, D. (1988) *La farmacia y la botánica en el Hospital Real de Marina de Cádiz*. Madrid: Editorial Naval.
- GARCÍA BARQUERO, A. (1988) *Cádiz y el atlántico (1717-1778)*. Cádiz.
- GARCÍA-CUBILLANA J. M. y BLANCO VILLERO, J. M. (2009) "El hospital de San Carlos en sus orígenes" en VV.AA. (2009).

- GARCÍA GONZÁLEZ, D. (1965) *Historia de la Real Academia Nacional de Medicina. Primera época 1733-1808* [Tesis doctoral inédita. Facultad de Medicina. Universidad Complutense]. Madrid.
- GESTIDO DEL OLMO, R. (2009) "Huellas del Real Colegio de Cirugía de Cádiz en la Biblioteca de la Universidad" en VV.AA. (2009).
- GODIN, L. (1985) *Sobre el peso de los cuerpos*. Madrid: Asamblea Amistosa Literaria.
- GÓMEZ SÁNCHEZ, J. (1994) "La juventud de José Celestino Mutis en España (Crónica abreviada de un noviciado)". Manuscrito de una conferencia en la Real Academia Hispanoamericana (de Cádiz) en Madrid, el 22 de marzo de 1994.
- GOMIS BLANCO, A (2009) "El bicentenario del fallecimiento de Mutis y su contribución a la terapéutica vegetal" en *El Ateneo: revista científica, literaria y artística*, ISSN 0403-810X, Nº 21-22, págs. 139-146.
- - - (2004) "La divulgación de la Historia Natural en la España del siglo XVIII" en Español González *et al.* (coord.) (2004), Vol. 1, págs. 201-218.
- GOMIS BLANCO, A. y PEÑA DE CAMÚS, S. (eds.) (2011) *Hace 100 años el Museo estrenó sede (1910-2010)*. Madrid: Museo Nacional de Ciencias Naturales.
- GONZÁLEZ BUENO, A. [ed.] (1988) *La Expedición Botánica al Virreinato del Perú*. 2 vols. Barcelona.
- - - (1990) "Penetración y difusión de las teorías botánicas en la España Ilustrada" en Fernández Pérez y González Tascón (eds.) (1990), pp.381-395.
- - - (1993) "Las farmacias de religiosos en la reforma sanitaria de la España ilustrada" en *Bulletí de la Societat d'Amics de la Història i de la Ciència Farmacèutica Catalana*, 1993, 2 (2), pág. 46-54.
- GONZÁLEZ BUENO, A.; RODRÍGUEZ NOZAL, R. y SÁNCHEZ, P. (1991) "Una visión del arsenal terapéutico vegetal americano desde las Farmacopeas españolas (1739-1954)" en *Anales de la Real Academia de Farmacia*, 57 (2), 351-364.
- GONZÁLEZ CAIZÁN, C. (2004) *La red política del Marqués de la Ensenada*. Madrid: Fundación Jorge Juan.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, F. J. (1988) "El Real Observatorio de la Armada y su faceta docente: Los estudios superiores (siglos XVIII y XIX), en *Gades* (Cádiz), 18, pp. 65-85.
- - - (1993) "Una institución ilustrada para las ciudades de la bahía: Cádiz, la Isla de León y el Observatorio de la Marina" en *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo* (Cádiz) 3 (1993), pp. 89-108.
- - - (2009) "Ciencia y enseñanza en el Real Observatorio de Cádiz (1753-1798)" en VV.AA. (2009).
- GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M. (2009): *La Real Academia Sevillana de Buenas Letras*. Madrid. Instituto de España.
- GONZÁLEZ DE POSADA, F. (2003a) *Libros Antiguos de Física en la Biblioteca Histórica Complutense*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- - - (2003b) *La Academia de Ciencias e Ingenierías de Lanzarote en el contexto del movimiento académico*. Academia de Ciencias e Ingenierías de Lanzarote. Col. *Discursos Académicos* nº 1.

- - - (2003c) *Jorge Juan: el físico español newtoniano, teórico y experimental. Los pilares de su contribución original: Cádiz y la América española*. Discurso de ingreso en la Real Academia Hispano Americana de Cádiz. (Inédito)
 - - - (2005a): “La Asamblea Amistosa Literaria (Jorge Juan, Cádiz, 1755-58): Academia científica española con alto contenido médico” en *Anales de la R. Acad. Ncal. Med.*, CXXII, 1º, 27-44.
 - - - (2005b): *Jorge Juan y su Asamblea Amistosa Literaria. Cádiz (1755-58)*. Madrid: Instituto de España.
 - - - (2006a): “La expedición geodésica al Virreinato del Perú: Jorge Juan y Antonio de Ulloa”, en *Ateneo*, 2006. Cádiz: Ateneo de Cádiz. Mejor editado en (2008): “La expedición geodésica al Virreinato del Perú: Jorge Juan y Antonio de Ulloa. Mediciones y cálculo de un arco de meridiano asociado a un grado en el Ecuador” en *Cátedra Jorge Juan. Ciclo de conferencias, curso 2005-06*. A Coruña: Universidade da Coruña.
 - - - (2006b): *Ángel del Campo y Cerdán: eminente químico español*. Catálogo de la exposición en el Museo de las Ciencias de Castilla-La Mancha. Cuenca. Amigos de la Cultura Científica.
 - - - (Coord.), (2007): *La Ciencia en la España ilustrada*. Madrid: Instituto de España.
 - - - (2007): “Las ciencias físico-matemáticas: de Jorge Juan a Gabriel Ciscar” en González de Posada (Coord.), (2007).
 - - - (2008a): *José Celestino Mutis, médico, y la ciencia fundamental de su tiempo en España*. Santander: Real Academia de Medicina de Cantabria.
 - - - (2008b): *José Celestino Mutis: Otra perspectiva científica con el trasfondo de Jorge Juan*. Novelda (Alicante): Fundación Jorge Juan. (En imprenta).
 - - - (2008c): “Celestino Mutis: apóstol físico-matemático” en Sesión conmemorativa del bicentenario de José Celestino Mutis. 11.9.2008. Madrid: Real Academia Nacional de Farmacia.
 - - - (2008d): “Celestino Mutis ante la Inquisición”. Conferencia inaugural del Curso 2008-09 de la Real Academia San Romualdo de Ciencias, Letras y Artes. San Fernando (Cádiz).
 - - - (2008e): “José Celestino Mutis: su condición de médico” Sesión conmemorativa del bicentenario de José Celestino Mutis. 4.11.2008. Madrid: Real Academia Nacional de Medicina.
 - - - (2009): “Unos apuntes para la Historia de la ciencia española como modesta contribución a la historia de El Puerto de Santa María: en torno a Felipe V, Juan Luis Roche, Pehr Löfling y el Marqués de la Ensenada”. Discurso de ingreso en la Academia de Bellas Artes “Santa Cecilia”, el 29 de mayo de 2009. El Puerto de Santa María (Cádiz).
 - - - (2010a): “Historia contextualizada de la *Academia Médica Matritense* en relación con las Academias Sanitarias coetáneas durante la *primera etapa* (2º tercio del siglo XVIII)” en *Anales de la Real Academia Nacional de Medicina*, t. CXXVII, C. 2º, 349-369.
 - - - (2010b) *Jorge Juan/Cádiz = Antonio de Ulloa/San Fernando*. Madrid: Fundación Jorge Juan.
 - - - (2015) Tesis doctoral en Filosofía. Universidad Pontificia de Salamanca.
 - - - (2017a) Tesis doctoral en Sociología. CEU Universidad.
 - - - (2017b) “Antonio de Ulloa y Jorge Juan: Disparidad de vidas y desencuentros” en Instituto de Historia y Cultura Naval (2017). *LIII Jornadas de Historia Marítima. D. Antonio de Ulloa*. Cuaderno Monográfico nº 74. Madrid, pp. 67-92.
 - - - (2018) *Teología de la creación del Universo y de la relación de Dios con su obra cósmica*. Barcelona: Clie.
- GUILLÉN TATO, J. F. (1936) *Los Tenientes de Navío Jorge Juan y Santacilia y Antonio de Ulloa y de la Torre Guiral y la medición del Meridiano*. Madrid.
- - - (1940a) “Juan y Ulloa y los precedentes del XVIII de la Real Academia de Ciencias, de Madrid”. *Rev. R. Acad. Cienc.* t. XXXIV, p. 440-461.
 - - - (1940b) “La Real Academia de Caballeros Guardias Marinas de Cádiz”, *Rev. Gral. de Marina*, oct. 1940, pp. 45-46.
 - - - (1941) “Nuevos datos sobre la Real Compañía de Caballeros Guardias Marinas, de Cádiz, y

- sobre la estancia en ésta de su Comandante, el Capitán de navío de la Real Armada don Jorge Juan y Santacilia”.
- - - (1967) “El castillo de la villa y el barrio de Guardias Marinas de Cádiz”. *Rev. Gral. de Marina*, t. 172, 3-17.
- - - (1985) *El Cádiz de Jorge Juan*. Cádiz: Diputación Provincial.
- GUILLÉN SALVETTI, J. J. (1997) “Semblanza biográfica y humana de Jorge Juan”, en *Jorge Juan: científico valenciano del s. XVIII*, pp. 9-39. Valencia: Real Academia de Cultura Valenciana.
- HAZARD, P. (1988) *La crisis de la conciencia europea (1680-1715)*. Madrid: Alianza Universidad.
- HELGUERA QUIJADA, J. (1995) “Antonio de Ulloa en la época del Marqués de la Ensenada. Del espionaje al Canal de Castilla (1749-1754)” en LOSADA y VARELA (eds.) (1995).
- HERMOSILLA MOLINA, A. (1970) *Cien años de medicina sevillana: la regia sociedad de medicina y demás ciencias de Sevilla en el siglo XVIII*. Sevilla, Diputación Provincial.
- HERNÁNDEZ DE GREGORIO, M. (1833) *Anales histórico-políticos de la medicina, cirugía y farmacia*. Madrid: Imprenta Real.
- HERR, R. (1975) *España y la revolución del siglo XVIII*. Madrid: Aguilar.
- HIGUERAS RODRÍGUEZ, M^a. D. (2002) “La modernización de la Marina en el reinado de Fernando VI (1746-1759)”. En *Un reinado bajo el signo de la paz. Fernando VI y Bárbara de Braganza*. Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.
- HUALDE PASCUAL, P. y GARCÍA JURADO, F. (2004) “La Academia (Greco)Latina Matritense. Primera Parte: su historia (1755-1849)” en *Minerva. Revista de Filología Clásica*, nº 17, 2004, pp. 165-198.
- INSTITUTO DE ESPAÑA (1992) *Las Reales Academias del Instituto de España*. Madrid: Alianza.
- - - (2003): *Relación sucinta de los Discursos de Ingreso leídos en las Reales Academias del Instituto de España*. Madrid.
- INSTITUTO DE HISTORIA Y CULTURA NAVAL (2017): *LIII Jornadas de Historia Marítima. D. Antonio de Ulloa*. Cuaderno Monográfico nº 74. Madrid.
- JOVER, J.M^a. (1999) *La época de los primeros Borbones*. (Tomo 29 de *Historia de España*, fundada por Ramón Menéndez Pidal, dirigida por José María Jover). Madrid: Espasa-Calpe.
- JUAN, J. (1771) *Examen marítimo teórico y práctico*. Madrid.
- - - (1774) “Estado de la Astronomía en Europa” [integrado en la 2^a ed. de las *Observaciones Astronómicas y Físicas* con la “Breve Noticia de ...” de su secretario, Miguel Sanz).
- JUAN, J. y ULLOA, A. (1748a) *Observaciones astronómicas y físicas ...* Madrid, Imp. Antonio Marín.
- - - (1748b) *Relación histórica del viage a la América meridional ...* Madrid, Imp. Antonio Marín, 5 tomos (Reimpresión en 3 tomos, con una introducción de J. P. Merino y M. M. Rodríguez, Madrid, 1978).
- LA PARRA LÓPEZ, E. (1995) *El Regente Gabriel Ciscar. Ciencia y revolución en la España*

romántica. Madrid.

- LAFUENTE, A. (1984) *La geometrización de la Tierra: Observaciones y resultados de la expedición geodésica hispano-francesa al virreinato del Perú (1735-1744)*. Madrid.
- - - (1986) "El oficial científico: cadetes y geómetras en Cádiz (1717-1770)" en *Historia de la Ciencia en Cádiz: II Curso de Extensión Universitaria de Ciencias*. (Cádiz, mayo de 1986).
- - - (1987) "Las expediciones científicas del setecientos y la nueva relación del científico con el Estado" en *Revista de Indias*, 47(180), 373-378.
- LAFUENTE, A.; ELENA, A.; ORTEGA, M.L. (eds.) (1993) *Mundialización de la ciencia y cultura nacional*. Madrid.
- LAFUENTE, A. y MAZUECOS, A. (1987) *Los caballeros del punto fijo*. Barcelona, El Serbal.
- LAFUENTE, A. y PESET, J.L. (1985) "Militarización de las actividades científicas en la España ilustrada (1726-1754)" en PESET, J.L. (ed.) (1985) pp. 127-147.
- LAFUENTE, A. y SELLÉS, M. (1988) *El Observatorio de Cádiz (1753-1831)*. Madrid.
- LAFUENTE, A. y VALVERDE, N. (2003) *Los Mundos de la Ciencia en la Ilustración Española*. Madrid: FECYT.
- LAÍN ENTRALGO, P. (dir.) *Historia Universal de la Medicina*. Barcelona.
- - - (1954) *Historia de la Medicina: Medicina Moderna y Contemporánea*. Barcelona: Ed. Científico-Médica.
- - - (1996) "El médico Mutis" en *Anales de la RANM*, nº extra pp. 89-93.
- LÓPEZ ARROYO, M. y GIMÉNEZ CAÑETE, A. (1979) "El telescopio Herschel de 25 pies del Real Observatorio Astronómico de Madrid" en *Las ciencias*, 44, 185-199.
- LÓPEZ PIÑERO, J. M. et al (1983) *Diccionario Histórico de la Ciencia Moderna en España*. (2 vols.). Barcelona: Península.
- - - (1990) *Historia de la Medicina*.
- LÓPEZ PIÑERO, J.M. y LÓPEZ TERRADA, M^a.L. (2000) *Breve historia de la Medicina*. Madrid, Alianza.
- LÓPEZ TERRADA, M^a.L. y MARTÍNEZ VIDAL, A. (Eds.) (1996) *El Tribunal del Protomedicato en la monarquía hispánica (1593-1808)*, *Dynamis*, vol. 16.
- LOSADA, M. y VARELA, C. (eds.) (1995) *Actas del II Centenario de Don Antonio de Ulloa*. Escuela de Estudios Hispano-Americanos, CSIC-Archivo General de Indias, pp. 197-218.
- MARISCAL GARCÍA, N. (1935) "Historia General de la Academia Nacional de Medicina" en *Academia Nacional de Medicina (1734-1934)*, pp. 377-444.
- MARQUÉS DE SIETE IGLESIAS (1981): *Real Academia de la Historia. Catálogo de sus individuos. Noticias sacadas de su Archivo*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- MÁRQUEZ ESPINÓS, C. (1986) *Las Juntas Literarias del Real Colegio de Cirugía de Cádiz*. Cádiz: Serv. Publ. Univ. Cádiz.
- MASSONS, J. M. (1992) "El nepotismo de Pere Virgili". *Rev. Real Acad. Med. Cataluña*, VII, 3, 161-173.

- MATILLA, V. (1984) *Historia de la Real Academia Nacional de Medicina (Narrativa testimonial)*. Madrid: Real Academia Nacional de Medicina.
- - - (1992) "Real Academia Nacional de Medicina" en *Las Reales Academias del Instituto de España*. Madrid. Instituto de España, pp. 339-383.
- MENDOZA PÉREZ, D. (1909) *La expedición botánica de José Celestino Mutis al Nuevo Reino de Granada y memorias inéditas de Francisco José de Caldas*. Madrid: Lib. Gral. de Victoriano Suárez.
- MESTRE, A. (1976) *Despotismo e Ilustración en España*. Barcelona: Ariel.
- MOLES, E. (1934) *Del momento científico español, 1775-1825*. Madrid: Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.
- MONTAÑA Y RAMONET, J.M. (1997) «D. Juan Muñoz y Peralta, Fundador y Presidente», en *Centenarios Académicos*, Sevilla.
- - - (2000) *El Dr. D. José Cervi, presidente perpetuo de la Regia Sociedad de Medicina de Sevilla*. Lección magistral pronunciada el día 15 de abril de 2000, con motivo del Día del Instituto de Reales Academias de Andalucía. [En línea].
- - - (2009) *Historia de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Sevilla* [En línea].
- - - (2011) "Las Cédulas Reales" en *Programa de Actividades del año 2011* [En línea].
- MURILLO RUBIERA, J. (2003) *Una embajada en Marruecos. El último servicio de Jorge Juan*. Madrid: Fundación Jorge Juan.
- MUSEO NAVAL (1992) *La forma de la Tierra*, catálogo de la exposición con motivo del 250 aniversario de la medición del meridiano. Madrid.
- NAVARRETE MARTÍNEZ, E. (2007) *Catálogo documental de la Junta Preparatoria de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*. Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.
- NAVARRO BROTONS, V. (1974) "La Física en la España del siglo XVIII" en *Historia de la Física hasta el siglo XIX*, pp. 327-342. Madrid: Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.
- NAVARRO, R. y NAVARRO, A. M^a. (1987) *La biblioteca de Jorge Juan*. Alicante.
- NUÑEZ OLARTE, J. M (1994) *El Hospital General de Madrid en el siglo XVIII:(actividad médico-quirúrgica)*. Madrid, CSIC. ISBN: 84-00-07843-8.
- O'DOHERTY, P. (1973) "Jorge Juan y la ciencia naval española en el siglo XVIII", *Rev. Gral de Marina*, 184, 671-689.
- OLAGÜE DE ROS, G. (1984) "La obra quirúrgica de Francisco Canivell y Vila (1721-1797)", *Dynamis*, 4, 151-173.
- OROZCO ACUAVIVA, A. (1967) "El protobarbero Pedro Virgili", *Medicina y Cirugía Auxiliar*, XXXVII, 35-37.
- - - (1976) "Pedro Virgili y el Hospital Real de Cádiz. En el bicentenario de la muerte del fundador del Real Colegio de Cirugía de Cádiz", *Medicina e Historia*, nº 63, 1-16.
- - - (1979) "El manuscrito de la <<Observación de una nueva especie de enterosela>> de Pedro Virgili (1699-1776)". IV Congr. Esp. Hist. Med. Barcelona.

- - - (1982) "Nuevos datos para el conocimiento de la Urología en la obra de Pedro Virgili (1699-1776)", en *Anales de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz*, Vol. XVIII, número 1, pp. 21-47.
- - - (1987) "Francisco Canivell y la 'Asamblea Amistosa Literaria' de Jorge Juan", *Medicina e Historia*, nº 27 (3ª ép.), I-XVI.
- - - (1988) "Una biblioteca singular en el reinado de Carlos III" en *El Reinado de Carlos III. XXVI Curso del Aula Militar de Cultura*, Cádiz, Gobierno Militar, pp. 101-115.
- - - (1989a) "Noticias médicas en las 'Noticias Secretas de América' de Jorge Juan y Antonio de Ulloa", *Anales II Jornadas de Historia de la Medicina Hispanoamericana*, Cádiz 1986. Cádiz: Serv. Public. Univ. Cádiz, pp. 77-91.
- - - (1989b) "El cirujano Roland y la catarata del matemático Godin", *Minutos Menarini*, nº 166, pp. 4-8.
- - - (1990) "Aspectos médicos en los viajes a América de Jorge Juan y Antonio de Ulloa". En Riera, J. (coord.) *Ciencia, Medicina y Sociedad en la España Ilustrada*. Valladolid: ICE, pp. 39-59.
- - - (1993) "El tema alimenticio en la Expedición de Jorge Juan y Antonio de Ulloa a la América Meridional". *Actas I Jornadas Nacionales de Historia Militar*. Sevilla, pp. 275-282.
- - - (2000) *Los Cirujanos Navales de la "Asamblea Amistosa Literaria" de Jorge Juan*. Barcelona: Fundación Uriach 1838.

ORTE LLEDÓ, A. (1985) "Prólogo" a GODIN, L. (1985)

- - - (1988a) "La medida del arco de meridiano en Perú" en *CCL Aniversario de la Medición del Arco de Meridiano*. Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Madrid.
- - - (1988b) "Luis Godin en el resurgir científico español" en *CCL Aniversario de la Medición del Arco de Meridiano*. Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Madrid.

OZANAN, D. (2002) "El marqués de la Ensenada". En *Un reinado bajo el signo de la paz. Fernando VI y Bárbara de Braganza*. Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

PACHECO ALBALATE, M. (2002): *Erudición y administración pública en El Puerto durante el siglo XVIII: El ilustrado Juan Luis Roche*. El Puerto de Santa María (Cádiz): Ayuntamiento de El Puerto de Santa María.

PANDO VILLARROYA, J. L. de (1984) *Asamblea Amistosa Literaria*. Madrid: Pando Ediciones.

PAREDES SALIDO, F. (2004) *Antonio de Ulloa, un marino ilustrado*. Madrid: Fundación Jorge Juan.

PELAYO, F. (1990) *Pehr Löfling y la expedición al Orinoco (1754-1761)*. Madrid

PEÑA DE CAMÚS, S. (2017) "Don Antonio de Ulloa y la ciencia española. La Real Casa de la Geografía y Gabinete de Historia Natural, precursores del Museo Nacional de Ciencias Naturales" en *LIII Jornadas de Historia Marítima. D. Antonio de Ulloa*. Madrid: Instituto de Historia y Cultura Naval.

PÉREZ LLORCA, J. (1965) *El Real Colegio de Cirujanos de la Armada de Cádiz y la enseñanza de la medicina en el siglo XVIII*. Marín.

PESET REIG, J. L. (ed.) (1985) *La ciencia moderna y el nuevo mundo*. Madrid.

- - - (1988) *Ciencia, vida y espacio en Iberoamérica*. Madrid.

PESET, M. y PESET, J. L. (1974) *La Universidad española (siglos XVIII y XIX): despotismo*

ilustrado y revolución liberal. Madrid: Taurus.

- PIMENTEL, J. (2008) *Viajeros científicos: tres grandes expediciones al nuevo mundo: Jorge Juan, Mutis, Malaspina*. Madrid.
- PINO DÍAZ, F. DEL (1988) *Ciencia y contexto histórico nacional en las expediciones ilustradas a América*. Madrid: CSIC.
- PUERTO SARMIENTO, F. J. (1987) "Casimiro Gómez Ortega y la organización de expediciones botánicas ultramarinas" en *La Real Expedición Botánica a Nueva España*, págs. 79-94. Ed. Comisión V Centenario/CSIC. Madrid.
- - - (1988a) *La ilusión quebrada. Botánica, sanidad y política científica en la España ilustrada*. Barcelona: Serbal/CSIC.
- - - (1988b) "La Sanidad española durante la Ilustración: aspectos institucionales" en *Revista de Occidente* 82, 43-57.
- - - (1992) *Ciencia de Cámara. Casimiro Gómez Ortega (1741-1818) el científico cortesano*. Madrid.
- - - (1997) *El mito de Panacea. Compendio de Historia de la terapéutica y de la Farmacia*. Aranjuez: Doce Calles.
- - - (2009) *La Triaca Magna*. Madrid: Real Academia Nacional de Farmacia.
- - - (2010) *Historia de la Real Academia Nacional de Farmacia*. Madrid: Real Academia Nacional de Farmacia.
- PUERTO SARMIENTO, F.J. y GONZÁLEZ BUENO, A. (1993) "Política científica y expediciones botánicas en el programa colonial español ilustrado" en LAFUENTE, A. *et al* (eds.) pp. 331-339.
- PUIG SAMPER, M. (1991) *Las expediciones científicas en la España del siglo XVIII*. Madrid: AKAL.
- RAMÍREZ MARTÍN, S.M. (2002): *La salud del Imperio. La Real Expedición Filantrópica de la Vacuna*. Madrid, Fundación Jorge Juan.
- RAMÓN Y CAJAL, S. (2002) *Horizontes culturales: historia de la ciencia española*. Madrid: Espasa.
- REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO (2002) *Un reinado bajo el signo de la paz. Fernando VI y Bárbara de Braganza*. Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.
- REAL ACADEMIA DE CULTURA VALENCIANA (1997) "Apéndices" en *Jorge Juan: científico valenciano del siglo XVIII*. Valencia: Diputación Provincial de Valencia.
- REAL ACADEMIA MÉDICA DE MADRID (1797) *Memorias de la Real Academia Médica de Madrid. Tomo Primero*.
- REAL ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA (1996a) *Catálogo de los fondos manuscritos del siglo XVIII*. Elaborado por Luis Maldonado y Susana Pinar.
- - - (1996b) *Homenaje Académico en honor de José Celestino Mutis*. Madrid: *Anales de la Real Academia Nacional de Medicina* (1996). Núm. Extraordinario.
- REAL JARDÍN BOTÁNICO DE MADRID (1997) *La expedición de Juan de Cuéllar a Filipinas*. Madrid: Secretaría del Real Jardín Botánico.

- REDONDO PRIETO, B. y SÁNCHEZ GRANJEL, L. (1970) *El estudio de los recursos farmacológicos en la actividad de la Regia Sociedad de Medicina y Ciencias de Sevilla (1736-1819)*. Universidad de Madrid. Facultad de Farmacia.
- RIERA, J. (1976) *Cirugía española ilustrada y su comunicación con Europa*. Valladolid.
- RIBAS OZONAS, B. (2007) "Las ciencias naturales: las expediciones científicas" en González de Posada (Coord.) (2007).
- ROCHA ARANDA, O. da (2014) *La Real Academia Nacional de Medicina. Historia de un edificio centenario*. Madrid, Real Academia Nacional de Medicina.
- RODRÍGUEZ NOZAL, R. (1993) *La "oficina de la Flora Americana" (1788-1835) y la marginación del proyecto de las expediciones botánicas ilustradas*. [Tesis doctoral inédita. Facultad de Farmacia. UCM. Madrid.
- - - (2002) *La Oficina de la Flora Americana (1788-1835) y la marginación del proyecto de las expediciones botánicas ilustradas*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- RODRÍGUEZ NOZAL, R. y GONZÁLEZ BUENO, A. (1995) "Real Academia Médica matritense y expediciones botánicas ilustradas. Una conexión fármaco-terapéutica" en *DYNAMIS Acta Hisp. Med. Sci. Hist. Illus.*, 15, 1995, 375-399.
- RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, Rafael-Ángel (1999): "El tránsito de la medicina antigua a la moderna en España (1687-1727): Los principales protagonistas". *Thémata. Revista de Filosofía*. 21: 167-195. [Disponible en: <http://institucional.us.es/revistas/themata/21/07%20rodriguez.pdf>; consultado el 15 de junio de 2015].
- RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, F. (2009) "La Facultad de Medicina heredera del Real Colegio de Cirugía de la Armada" en VV.AA. (2009).
- ROLDÁN GUERRERO, R. (1975): *Diccionario biográfico y bibliográfico de Autores Farmacéuticos Españoles*. 4 tomos. (El tomo. I, en edición facsímil, ha sido reeditado por la Real Academia Nacional de Farmacia, Instituto de España en 2003). Madrid.
- ROMÁN POLO, P. (2000) *Los hermanos Delhuyar, la Bascongada y el Wolframio*. Real Sociedad Bascongada de Amigos del País.
- RUMEU DE ARMAS, A. (1980a) *Ciencia y tecnología en la España Ilustrada. La Escuela de Caminos y Canales*. Madrid: Turner.
- - - (1980b) *Origen y fundación del Museo del Prado*. Madrid: Instituto de España.
- - - (1983) *El científico mejicano José María de Lanz, fundador de la cinemática industrial*. Madrid: Instituto de España.
- - - (1985) *El Real Gabinete de Máquinas del Buen Retiro. Origen, fundación y vicisitudes. Una empresa técnica de Agustín de Betancourt*. Madrid: Fundación Juanelo Turriano.
- RUIZ, E. (1880) "Apuntes sobre la historia, importancia y desarrollo de la Higiene Naval", *Boletín Médico Naval*, t. III, p. 134.
- SÁNCHEZ GRANJEL, L. (1960) "Panorama de la Medicina Española durante el siglo XVIII" en *Revista de la Universidad de Madrid*, 9 (35), 675-702.
- - - (1966) "Panorama de la Ciencia Española del Siglo XVIII" en *Cuadernos de Historia de la Medicina Española*, V, 13-26.
- - - (1979) *Historia General de la Medicina Española, t. IV: La Medicina Española del siglo XVIII*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

- - - (1981) "Pasado y presente de las Reales Academias de Medicina" en *II Congreso Nacional de Reales Academias de Medicina y Cirugía de España*. Palma de Mallorca, pp. 3-16.
- - - (2006) *Historia de la Real Academia Nacional de Medicina*. Madrid: Real Academia Nacional de Medicina.

- SÁNCHEZ RON, J.M. (2007) "De la sombra de Newton a la cabeza de Lavoisier" en González de Posada (Coord.) (2007).

- SÁNCHEZ DE LA TORRE, A. (ed.) (2003): *Las Reales Academias y la Constitución*. Madrid: Instituto de España.

- SANTOS RUIZ, A. (1992) "Real Academia de Farmacia" en *Las Reales Academias del Instituto de España*. Madrid: Alianza.

- SANZ SERRULLA, F.J. (2016) *Elogio de la vieja cirugía*. Madrid: Real Academia Nacional de Medicina

- SARRIÓN MORA, A. (2006): *Médicos e Inquisición en el siglo XVII*. Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha: 58-75.

- SELLÉS, M.; PESET, J.L.; LAFUENTE, A. (1988). *Carlos III y la ciencia de la Ilustración*. Madrid.

- TINOCO, J. (1951) "Apuntes para la historia del Observatorio de Madrid". Madrid.

- USANDIZAGA, M. (1948) *Historia del Real Colegio de Cirugía de San Carlos de Madrid*. Madrid: CSIC.
- - - (1964) *Historia del Real Colegio de Cirugía de Barcelona (1760-1843)*. Barcelona: Instituto Municipal de Historia.

- VALERA, M., LÓPEZ, J. F. y LÓPEZ, C. (1998) "Científicos españoles en el Reino Unido (1750-1830)" en *Asclepio*, Vol. L-1-1998.

- VALVERDE, J. L. (1982) "La experimentación farmacológica de drogas americanas" en *Ars Pharmaceutica*, 23 (2), 151-192.
- - - (1989) "Las drogas americanas en la Farmacología europea" en *Anales de la Medicina Hispanoamericana*. Cádiz.

- VEGA VIGUERA, E. de la (1998): *Historia resumida de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras*. Sevilla: Real Academia Sevillana de Buenas Letras y Fundación El Monte.

- VERNIA MARTÍNEZ, P. (1981) *La farmacopea valenciana*. Serriols-Sichet-Herrero.
- - - (1998) *Valencia, cuna de las farmacopeas oficiales españolas*. Valencia: Corts Valencianes.

- VILCHES TROYA, J. (2009) "De la Real Sociedad Médica de San Rafael a la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz" en VV.AA. (2009).

- VILLENA, M., ALMAZÁN, J. S., MUÑOZ, J. Y YAGÜE, F. (2009) *El gabinete perdido. Pedro Franco Dávila y la Historia Natural del Siglo de las Luces*. Madrid: C. S. I. C.

- VV. AA. (1935) *Academia Nacional de Medicina 1734-1934. Publicaciones conmemorativas del II Centenario de su fundación. Conferencias*. Madrid: Imprenta de J. Cosano.

- VV. AA. (1996) *El siglo que llaman ilustrado. Homenaje a Francisco Aguilar Piñal*. Madrid: CSIC.
- VV. AA. (2007) *Agustín de Betancourt y Molina*. Madrid: Real Academia de Ingeniería.
- VV. AA. (2009) *Estudios superiores en Cádiz desde 1748. Armada e Ilustración*. Ministerio de Defensa. Universidad de Cádiz.
- WHITAKER, A. (1935) "Antonio de Ulloa" en *The Hispanic American Historical Review*, 15, 155-194.
- - - (1966) "Antonio de Ulloa, the *Deliverance*, and the Royal Society" en *The Hispanic American Historical Review*, 46, 357-370.
- YAGÜE SÁNCHEZ, F., SÁNCHEZ ALMAZÁN, I., MUÑOZ FERNÁNDEZ, J. y VILLENA, M. (2009) *El gabinete perdido. Pedro Franco Dávila y la historia natural del Siglo de las Luces: Un recorrido por la ciencia de la Ilustración a través de las "Producciones marinas" del Real Gabinete (1745-1815)*.
- ZAMORA VICENTE, A. (1999) *Historia de la Real Academia Española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- ZAPATA, D. M. (1701): *Crisis médica sobre el antimonio y carta responsoria a Regia Sociedad Médica de Sevilla*. [Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/tesis-medica-sobre-el-antimonio-y-carta-responsoria-a-la-regia-sociedad-medica-de-sevilla-0/>; consultado el 15 de junio de 2015].
- ZÚÑIGA SÁNCHEZ-CERRUDO, T. (2002) "Historia de la Real Academia de Farmacia". Madrid: Instituto de España/Real Academia Nacional de Farmacia.